



universidad  
de león

**TESIS DOCTORAL**

UNA VISIÓN ECOFEMINISTA DE *LOS PAZOS DE ULLOA* Y *THE AWAKENING*  
CATIRINA VARELA RODRÍGUEZ

ESTUDIOS CONTRASTIVOS Y COMPARADOS: INGLÉS/FRANCÉS/ESPAÑOL  
TUTORA Y DIRECTORA: IMELDA MARTÍN JUNQUERA

LEÓN 2022



## **AGRADECIMIENTOS**

En primer lugar, me gustaría agradecer a mi tutora y directora de tesis, Imelda Martín Junquera, su enorme paciencia y su disponibilidad total para ayudarme durante esta larga travesía. Gracias por no abandonarme en este recorrido

A Tais por ser un referente de templanza y resiliencia

A mi padre por la confianza que siempre ha depositado en mí y por convencerme de que los límites solo los ponemos nosotros mismos. Se que estarás muy orgulloso de mí. Estés donde estés.

A mi madre por su fuerza y su valentía.

A Edu, Adriana y Jorge por haber aguantado mis malos momentos y haber comprendido qué pese a mi edad y mis circunstancias, esta tesis era muy importante para mí.

A Toñín por adiestrarme en el complejo mundo de la informática.

A todas las mujeres y hombres que han luchado por conseguir un mundo más justo, más humano y más igualitario.

## RESUMEN

Las teorías ecofeministas han supuesto una nueva forma de entender el feminismo desde el momento en que se ha expuesto la relación de dominación que han sufrido la mujer y la naturaleza durante la historia de la humanidad. En esta tesis doctoral, se ha partido de una base teórica ecofeminista consolidada en las teorías de las ecofeministas más relevantes como son Karen Warren y Val Plumwood para realizar un análisis exhaustivo de dos de las obras más emblemáticas de la literatura decimonónica española y americana como son *Los pazos de Ulloa* y *The Awakening*.

En el transcurso de esta investigación he ilustrado cómo la sociedad patriarcal ha instaurado múltiples mecanismos de represión, siempre cimentados en una concepción desacertada sobre la ideología de género, con la intención de subestimar la importancia de la mujer y de infravalorar todo lo relacionado con su esfera, llegando así, entre otras prohibiciones, a justificar el impedimento de su acceso a una educación formal y a disfrutar de una vida pública en total libertad. Además, he ejemplificado cómo diferentes teorías relacionadas con diferentes ámbitos de estudio como la medicina y la psicología entre otras, se han utilizado para justificar las desigualdades entre ambos géneros. A estas suposiciones, se añadía la influencia de la Iglesia, cuyo modelo de feminidad, estaba representado por la Virgen María y una legislación que marginaba la importancia de la mujer a través de la privación de derechos legales. De este modo, las mujeres se hallaban inmersas en una estructura social férrea e inflexible, que auguraba dificultades para modificar la situación de la condición femenina. Las labores domésticas, entendiendo la maternidad como una obligación dentro de estas tareas, era el único universo en el que la mujer se podía desarrollar. En base a estos condicionamientos, cualquier desvío de la norma en estas cuestiones era calificado como una afrenta al sistema y castigado consecuentemente. También he elaborado un análisis sobre la relación entre la mujer y la histeria, llegando a la conclusión de que la relación entre ambas es puramente arbitraria y que los problemas mentales femeninos no provienen de su biología sino de una situación de confinamiento y de restricción de derechos fundamentales. Así pues, toda la sociedad representada en las obras estaba confabulada para mantener un estereotipo de mujer en el que la sumisión y la obediencia eran el sumun de la virtud

Emilia Pardo Bazán y Kate Chopin, han sido referentes como abanderadas de la causa feminista, documentando en sus novelas una situación injusta y cimentada en estereotipos de género. Ambas autoras, que han sufrido en su persona la ingratitud de una sociedad androcéntrica que ha infravalorado su labor literaria, han tratado de testimoniar a través de sus novelas la realidad de la mujer de la segunda mitad del S.XIX en ambos países.

Para finalizar, he de destacar la importancia testimonial de ambas obras como documentos literarios que muestran la representación de la mujer bajo una lógica de la dominación amparada en discursos patriarcales normativizados y legalizados por las instituciones y la sociedad. Por esta razón, se han desmenuzado en esta argumentación, conceptos relacionados con los ecofeminismos, al tiempo que se han utilizado fuentes multidisciplinares para elaborar un somero análisis de las obras seleccionadas.

## **ABSTRACT**

Ecofeminist theories have supposed a new way of understanding feminism from the moment in which the relation of domination women and nature have suffered during the history of the humanity, has been exposed.

In this doctoral thesis, an ecofeminist theoretical basis has been used, consolidated in the theories of the most relevant ecofeminists such as Karen Warren and Val Plumwood to make an exhaustive analysis of two of the most emblematic works of nineteenth-century in Spanish and American literature such as *Los pazos de Ulloa* and *The Awakening*.

In the course of this research, I have illustrated how patriarchal society has established multiple mechanisms of repression, always based on a misconception about gender ideology, with the intention of underestimating the importance of women and everything related to their world, thus, among other prohibitions, justifying the impediment of their access to a formal education in both countries. In addition, I have exemplified how different theories related to different fields of study such as medicine and psychology, among others, have been used to justify inequalities between both genders. The influence of the Church, whose model of

femininity was represented by the Virgin Mary, and legislation that marginalized the importance of women through the deprivation of legal rights was added to these assumptions. Thus, women were immersed in a rigid and inflexible social structure that augured for difficulties in changing the status of women. Domestic work, understanding motherhood as an obligation within these tasks, was the only universe in which women could be fulfilled. On the basis of these conditions, any deviation from the norm in these matters was described as an affront to the system and punished accordingly. I have also prepared an analysis of the relationship between women and hysteria, concluding that the relationship between the two is purely arbitrary and that female mental problems do not stem from their biology but from a situation of confinement and restriction of fundamental rights. Thus, the whole society represented in the works was conspired to maintain a stereotype of woman in which submission and obedience were the *summum* of virtue.

Emilia Pardo Bazán and Kate Chopin have been referents as guardians of the feminist cause, documenting in their novels an unjust situation and grounded in gender stereotypes. Both writers, who have suffered in their person the ingratitude of an androcentric society that has underestimated their literary work, have tried to testify through their novels the reality of women in the second half of the 19th century in both countries.

Finally, I must highlight the testimonial importance of both works as literary documents that show the representation of women under a logic of domination protected by patriarchal discourses normativized and legalized by institutions and society. For this reason, concepts related to ecofeminisms have been shredded in this argumentation, while multidisciplinary sources have been used to elaborate a cursory analysis of the selected works.

<b>1. INTRODUCCIÓN</b>	<b>11</b>
1.1. Justificación de la elección de estudio	11
1.2. Introducción a la cuestión de estudio	13
1.3. Objetivos	15
1.4. La mujer y su invisibilidad	..... 16
1.5. Metodología	25
<b>2. LA SITUACIÓN DE LA MUJER DEL S. XIX</b>	<b>26</b>
2.1. La concepción de la mujer: del angel del hogar a la New Woman	28
2.2. La mujer y su visión discriminatoria desde la ciencia	34
2.2.1. La Frenología	35
<b>3. EVOLUCIÓN DEL FEMINISMO</b>	<b>44</b>
3.1. El Feminismo Ilustrado	45
3.2. El Feminismo liberal sufragista	48
3.3. Ecofeminismos	52
3.3.1. Val Plumwood	62
3.3.2. Karen Warren	71
3.3.3. Modelos de ecofeminismos	81
<b>4. FEMINISMO Y EDUCACIÓN EN ESPAÑA</b>	<b>87</b>
4.1. Discretos avances en la educación femenina	89
4.2. Importantes iniciativas a favor de la Educación	92
4.3. Galicia: Sociedad y Educación	98

<b>5.</b>	<b>FEMINISMO Y EDUCACION EN EEUU</b>	<b>105</b>
5.1.	El fenómeno de “culto a la domesticidad” y sus implicaciones	109
5.2.	Educación y sociedad en Nueva Orleans	112
<b>6.</b>	<b>TRASTORNOS MENTALES Y SUICIDIO</b>	<b>124</b>
6.1.	La discriminación de la salud femenina	126
6.2.	La histeria “femenina”	129
6.3.	El suicidio como liberación	134
<b>7.</b>	<b>ESCRITORAS DEL S.XIX</b>	<b>136</b>
7.1.	Kate Chopin	137
7.2.	Emilia Pardo Bazán	143
<b>8.</b>	<b>ANÁLISIS DE LAS OBRAS</b>	<b>155</b>
8.1.	<i>Los Pazos de Ulloa</i>	159
8.1.1.	<b>Personajes femeninos</b>	<b>160</b>
8.1.1.1.	<i>Nucha y su debilidad urbana</i>	164
8.1.1.2.	<i>Sabel y su sensualidad</i>	177
8.1.1.3.	<i>Personajes relevantes</i>	181
8.1.2.	<b>Personajes masculinos</b>	<b>185</b>
8.1.2.1.	<i>D.Pedro y la violencia</i>	188
8.1.2.2.	<i>Julián y su feminidad</i>	195
8.1.3.	<b>La violencia en Los pazos de Ulloa</b>	<b>208</b>
8.2.	<i>The Awakening</i>	217
8.2.1.	<b>Personajes femeninos</b>	<b>218</b>
8.2.1.1.	<i>Edna Pontellier y la libertad</i>	221
8.2.1.2.	<i>Adèle Ratignolle y la maternidad</i>	232
8.2.1.3.	<i>Mademoiselle Reisz:New Woman</i>	.....235
8.2.2.	<b>Personajes masculinos</b>	<b>242</b>
8.2.2.1.	<i>Léonce y el buen marido</i>	242
8.2.2.2.	<i>El doctor Mandelet y la ciencia</i>	254



<b>8.3. Dualismo jerárquico: hombre-mujer</b>	<b>257</b>
<b>8.3.1 El matrimonio: un vínculo discriminatorio y opresivo.</b>	<b>261</b>
<b>8.3.2. Edna y Nucha. Dos extrañas en su nueva vida</b>	<b>276</b>
<b><u>8.3.3.</u> Maternidad y cuidados en Edna y Nucha</b>	<b>285</b>
<b>8.4. Problemas mentales y suicidio: consecuencia de una opresión.</b>	<b>294</b>
<b>8.4.1. Edna y su liberación: el suicidio</b>	<b>296</b>
<b>8.4.2. Nucha y su mente</b>	<b>301</b>
<b>8.5. Espacios</b>	<b>309</b>
<b>8.5.1. Espacios exteriores</b>	<b>312</b>
<b>8.5.2. Espacios interiores</b>	<b>321</b>
<i>8.5.2.1. El pazo como símbolo de la hidalguía</i>	<i>327</i>
<b>9. CONCLUSIONES</b>	<b>336</b>
<b>10. BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>360</b>
<b>10.1. Bibliografía principal</b>	<b>360</b>
<b>10.2. Bibliografía secundaria</b>	<b>361</b>



# 1. INTRODUCCIÓN

## 1.1. Justificación de la elección de estudio

He dudado mucho antes de escribir un libro sobre la mujer. Es un tema irritante, sobre todo para las mujeres, y no es ninguna novedad. La polémica del feminismo ha hecho correr ríos de tinta suficiente. Y, sin embargo, seguimos hablando de ello. Y no parece que las voluminosas tonterías proferidas durante este último siglo hayan arrojado alguna luz sobre el problema.( Beauvoir, 2005:47)

Una vez comenzados mis estudios de Filología Inglesa descubrí el maravilloso universo que me proporcionaba la literatura. Esta disciplina me permitió conocer de primera mano situaciones sincrónicas y diacrónicas que sin lugar a dudas no habría podido descubrir de otra manera. A medida que estudiaba la carrera fui descubriendo autores y autoras que de una manera u otra acrecentaron mis ansias por la lectura. Recuerdo perfectamente el cuarto curso en Santiago de Compostela y cómo a través de la asignatura de Literatura Americana llegó a mis manos uno de los libros que mayor impacto me han causado. *The Awakening* se abrió ante mi como una revelación a través de su heroína, porque para mí lo es, Edna Pontellier. Una mujer, que goza de una posición acomodada y que abandona a su familia y su zona de confort para encontrarse a sí misma y no pertenecer a nadie en el S.XIX, es un personaje fascinante y más teniendo en cuenta la época en la que se desarrolla la novela. Su autora no es menos valiente ya que escribir una novela de esa índole era una locura a la vista de la sociedad y por esa razón, fue prohibida y rechazada durante muchísimos años. La valentía de la autora para modelar una persona como Edna es admirable ya que representa un nuevo modelo de mujer que, aunque incomprendida en su momento, abre una nueva vía para establecer que no existe un modelo de mujer universal sino que cada una de nosotras somos especiales y únicas. Esta es la razón por la que una de las novelas elegidas para esta tesis es la obra de Kate Chopin.

*Los Pazos de Ulloa*, la otra obra elegida, representa la realidad de la Galicia rural del S.XIX en la que se muestran las dificultades de ser mujer en un entorno que agrava más, si cabe todavía, su situación de discriminación. Doña Emilia Pardo Bazán, como figura referente del feminismo, muestra la fuerza de una mujer que pese a disfrutar de una situación económica más que acomodada, luchó contra

viento y marea por conseguir derechos para las mujeres que vivían condenadas a la oscuridad.

Poco después de terminar la carrera de Filología comencé una nueva andadura universitaria al comenzar la Licenciatura en Humanidades. Esta carrera que incluye múltiples disciplinas humanísticas me descubrió contenidos culturales enormemente importantes para mi desarrollo profesional. Materias como antropología, psicología, historia, sociología, etc... me proporcionaron una visión mucho más amplia del mundo cultural. Una de las asignaturas estaba centrada en los Estudios de género y su aplicación literaria y reconozco que el interés que despertó en mí esta conjunción de disciplinas fue extraordinario. Los descubrimientos etnográficos de la antropóloga Margaret Mead supusieron una vuelta de tuerca en cuanto a mi perspectiva sobre el feminismo ya que a través de sus investigaciones de campo con diferentes tribus indígenas instauró una perspectiva relativista en estudios de género. Su reprobación hacia las posturas biologicistas en torno a la mujer supuso un cambio sustancial en esta cuestión como expone en su obra *Sexo y temperamento* (1935) en la cual afirma que no existe una relación intrínseca entre sexo y género sino en los condicionamientos culturales que cada sociedad impone. Toda esta amalgama de conocimientos ha resultado tremendamente trascendental en el desarrollo de mi trayectoria profesional.

La importancia de la literatura como espejo social ha colaborado de una manera esencial con el fin de ayudarnos a configurar una realidad multidisciplinar que no habría sido posible sin la colaboración narrativa de autores y autoras.

## 1.2. Introducción a la cuestión de estudio

La literatura siempre ha sido un fiel reflejo de la sociedad y una fuente incuestionable de cultura. A través de ella tenemos conocimientos muy interesantes sobre las civilizaciones más antiguas de la Historia como los ejemplos de las civilizaciones egipcias y mesopotámicas que, a través de papiros y estelas, documentaron los problemas y mostraron su estilo de vida. Libros antiguos como *El libro de los muertos* perteneciente a la literatura egipcia nos ha permitido conocer a fondo una cultura milenaria de la que probablemente no tendríamos conocimientos. También de la cultura mesopotámica y, a través de *El Código de Hammurabi*, somos conscientes de la importancia de las leyes de esa civilización, gracias a la información que transmite esta obra de gran relevancia para el desarrollo de la humanidad. A través de los textos literarios, podemos conocer y al mismo tiempo analizar el contexto social, político, ideológico y cultural en el que se encuadran las obras. Sus personajes, a través de sus páginas, nos ayudan a comprender las situaciones a las que se enfrentaban cotidianamente. La manera en la que nos transmiten sus palabras, su forma de comportarse, las descripciones en su vestimenta, su interacción con otros personajes, su relación con la naturaleza, etc. Todo ello nos ayuda a comprender la posición de los personajes en el mundo y a relacionarlo con los conceptos de igualdad o libertad que tienen tanta importancia en esta investigación.

Bien es cierto que al igual que la literatura es fuente de cultura y conocimiento, también se le han reconocido otras funciones como el entretenimiento y la divulgación de ideas. Esta última función ha sido una herramienta fundamental a la hora de aleccionar a determinados sectores sociales en cuanto a ideas políticas, sociales o religiosas. Las obras literarias se encuentran íntimamente relacionadas con sucesos históricos y sociales importantes para las personas. Las guerras, las revueltas, los desastres de la posguerra civil americana, las reivindicaciones feministas, los horrores de la colonización son algunos de los temas que diferentes escritores en diversas partes del mundo han expuesto en sus obras, colaborando de ese modo a mostrar nuevas realidades. En Galicia, lugar en el que se desarrolla una de las obras seleccionadas para este estudio, destacan dos ilustres escritoras como son Rosalía de Castro y Emilia Pardo Bazán, quienes, desde

su movimiento literario y su tiempo, han mostrado una perspectiva sociohistórica sobre Galicia y las mujeres de su época. De ese modo ha llegado a nosotros una realidad que hemos llegado a comprender y con la que hemos empatizado a través de sus personajes. Su realidad nos proporciona conocimientos sobre culturas completamente alejadas de las nuestras y entenderlas nos hace más humanos. Ya situados en la época del realismo literario a ambos lados del Atlántico en la que discurren las obras seleccionadas para este estudio: *Los pazos de Ulloa* y *The Awakening*, destacan otras novelas en las que la condición femenina se perfila como tema principal. La novela *The House of Mirth* de Edith Wharton representa una de las más importantes en cuanto a esta temática. A través de su personaje Lily Bart profundizamos en las dificultades que como mujer atraviesa en su periplo, sometida a una sociedad puritana que establece una férrea estructura en cuanto al rol femenino. Evidentemente, el fracaso de la protagonista, causado por la presión social, se hace patente con un final desdichado. Esta obra, de una temática muy relevante para mi tesis debido a la situación de discriminación basada en razones de género que sufre la protagonista, no ha formado parte de mi estudio porque Pardo Bazán y Chopin, como demuestran sus biografías, sufrieron en vida el rechazo social y literario por ser mujeres y escritoras. Ninguna de las dos fue reconocida e incluso sus obras fueron denostadas y prohibidas en numerosas ocasiones por considerar que hacían apología de la independencia de la mujer con respecto del hombre y que no respetaban el matrimonio como institución. Las obras de Wharton, sin embargo, fueron aclamadas en su época y ella misma tuvo merecido reconocimiento, algo que nunca les sucedió ni a Chopin ni a Pardo Bazán, que tendrían que esperar casi hasta nuestros días para ver sus obras en primera línea de la crítica literaria. En este estudio nos interesan tanto escritoras como obras que no solo denuncien la situación de la mujer, sino que ellas mismas sufrieran en sus carnes lo que significaba ser mujer en el fin de siglo decimonónico.

La condición femenina no solo se ha hecho patente en libros escritos por mujeres, sino que numerosos escritores han evidenciado los múltiples problemas a los que tenían que enfrentarse diariamente las mujeres solo por su género. *Madame Bovary*, novela escrita por Gustave Flaubert, puso de manifiesto la importancia de este tema en la sociedad y, hasta el propio autor de la obra, fue llevado a juicio al igual que su editor en 1857 por la repercusión negativa que representaba la obra

para la sociedad: de acuerdo con la crítica, se trataba un agravio contra la moral religiosa y social de la época.

También Henry James, gran admirador de Edith Wharton y maestro de la narrativa norteamericana, en su obra *The portrait of a Lady* nos muestra a una protagonista extraordinaria. Isabel Archer se presenta como una mujer que, debido a pequeñas aportaciones económicas, goza de una libertad insólita en su época. Isabel visiona su vida en total libertad, lo que la lleva a rechazar propuestas de matrimonio muy convenientes; aunque finalmente acepta casarse con un hombre con el que no es feliz y que representa el egoísmo y la falta de empatía. Realmente, Henry James nos ofrece un final abierto en el que cada uno de nosotros puede proponer un futuro para la protagonista.

En la literatura universal de la época del realismo literario europeo y norteamericano se muestran multitud de protagonistas femeninas que soportan las injusticias y los menosprecios de la sociedad, ejemplos como Ana Karerina de León Tolstói, Nora Helmer de Henrik Ibsen y Ana Ozores de Leopoldo Alas Clarín, entre otras. En resumen, la literatura es capaz de mostrar el impacto de la sociedad en los personajes y las relaciones humanas. Las obras literarias representan, a la que vez que narran, una historia siempre asociada a un entramado sociológico e histórico que resulta trascendental para la correcta comprensión de las novelas. La literatura como medio de comunicación unidireccional trasmite contenidos multidisciplinares muy valiosos.

### 1.3. Objetivos

Los principales objetivos de esta tesis doctoral proponen en primer lugar, realizar un estudio comparado de las dos obras seleccionadas como son *The Awakening* y *Los pazos de Ulloa*, que se adscriben al realismo literario de la segunda mitad del S.XIX. A través de las obras se buscará establecer similitudes en cuanto a la situación femenina en la época en ambas obras.

El segundo objetivo se corresponde con la base teórica en la que se fundamenta esta investigación como son las teorías ecofeministas, concretamente, las teorías de Karen Warren y Val Plumwood y de este modo me permito comprobar la idoneidad de los ecofeminismos actuales como base teórica para analizar la tradición decimonónica siempre en relación con la cuestión femenina, al tiempo que pretendo mostrar cómo la masculinidad propia de la sociedad lleva implícita una lógica de la dominación que se traduce en violencia física o sexual, así como un abandono de la ética del cuidado que corresponde únicamente al ámbito femenino.

En tercer lugar, pretendo confirmar si la visión de la sociedad decimonónica española y norteamericana que nos proponen Pardo Bazán y Kate Chopin a través de sus novelas se corresponde con la realidad del momento. De este modo, trato de exponer la situación de la mujer en diferentes ámbitos relacionados con la sociedad, la educación y la legalidad y de corroborar lo que ambas mujeres pretendían poner de relieve y criticar: la situación de desventaja e inferioridad de la esfera femenina.

El último objetivo será demostrar cómo la limitación de la mujer al espacio doméstico y a sus labores maternas coartan cualquier conato de libertad individual, al tiempo que las confina a un espacio privado en el que la dependencia de la figura masculina es más que destacable. Como consecuencia del objetivo anterior, será imperativo demostrar cómo cualquier movimiento femenino contrario a la norma sería objeto de castigo o reprobación.



#### 1.4. La mujer y su invisibilidad

La escritora Simone de Beauvoir en su libro *El segundo sexo* analizaba la historia de la dominación masculina remontándose a los orígenes de la humanidad y poniendo en duda teorías que defendían la existencia de un matriarcado en algunas civilizaciones. Beauvoir afirmaba que la mujer siempre había estado dominada por el poder masculino que relegaba sus labores a la procreación, los cuidados y las tareas domésticas: “Toda la historia de las mujeres ha sido hecha por los hombres y ellas nunca les disputaron su dominio” (2005: 211). Debido a la escasa importancia del mundo femenino en la sociedad es evidente que las voces de muchas literatas han quedado relegadas e invisibilizadas durante muchos años sin otro criterio para tal fin que su género. En España, Rosalía de Castro, reconocida escritora de la primera mitad del S.XIX encuadrada en el romanticismo literario, muestra en su obra *Las literatas Cartas a Eduarda (1865)* recogida en su *Obra completa* las circunstancias que debían soportar las mujeres escritoras en un mundo profundamente machista que invisibilizaba su valor literario por cuestiones de género.

Sobre todo, los que escriben y se tienen por graciosos, no dejan pasar nunca la ocasión de decirte que las mujeres deben dejar la pluma y repasar los calcetines de sus maridos, si lo tienen, y si no, aunque sean los del criado. Cosa fácil era para algunas abrir el armario y plantarle delante de las narices los zurcidos pacientemente trabajados, para probarle que el escribir algunas páginas no le hace a todas olvidarse de sus quehaceres domésticos, pudiendo añadir que los que tal murmuran saben olvidarse, en cambio, de que no han nacido más que para tragar el pan de cada día y vivir como los parásitos. Pero es el caso, Eduarda, que los hombres miran a las literatas peor que mirarían al diablo, y éste es un nuevo escollo que debes temer tú que no tienes dote. únicamente alguno de verdadero talento pudiera, estimándote en lo que vales, despreciar necias y aun erradas preocupaciones; pero... ¡ay de ti entonces!, ya nada de cuanto escribes es tuyo, se acabó tu numen, tu marido es el que escribe y tú la que firmas (*Castro de, 1996: 494*)

La escritora gallega resalta en la cita anterior que de ninguna manera olvida sus quehaceres domésticos y familiares por el hecho de ser escritora, argumento que esgrimía una parte de la sociedad para limitar la libertad femenina. Desgraciadamente, la mujer escritora no podía publicar, porque ese acto se correspondía con la esfera pública a la que solamente podían acceder los hombres,

así que, si alguna mujer sentía la necesidad de escribir, debía limitarse a guardarlo en secreto, ya que la cultura y la intelectualidad pertenecían a la esfera masculina. Durante los siglos XVIII y XIX, la escritura como profesión era considerada una actividad impropia, impropia y poco femenina para las mujeres, razón por la cual muchas de ellas optaron por el uso de un pseudónimo para dedicarse a la literatura. Tales son los casos de Aurore Dupin más conocida por su pseudónimo George Sand o Cecilia Böhl de Faber y Larrea que oponiéndose al criterio paterno que le prohibía dedicarse a tal menester adquirió el pseudónimo de Fernán Caballero. Los escritos elaborados por mujeres se calificaban por los críticos del momento como intrascendentes y vacíos de contenidos de interés.

La evolución de la sociedad de finales del S.XIX y durante el S.XX modificó y alteró las condiciones de vida del mundo femenino debido a continuas reivindicaciones en materia de derechos. Por esta razón, son conocidas numerosas activistas en varias disciplinas que abogaban por una sociedad más justa para las mujeres. En España fue trascendental la labor de Emilia Pardo Bazán, mujer de gran valor tanto literario como social, destacando como una de las abanderadas más importantes en materia de derechos femeninos. Concepción Arenal, Carmen de Burgos y Rosalía de Castro, entre otras, han abierto las puertas para que las mujeres gocen hoy en día de derechos que en épocas anteriores eran una falacia. Así pues, derechos que hoy consideramos elementales como el derecho a la educación han llegado tarde a un gran número de países debido a una sociedad que condenaba a la mujer únicamente por su género, considerado este inferior, y, a raíz del cual, se justificaba una lógica de la dominación que habilitaba al hombre a ordenar sobre todos los asuntos relacionados con la mujer.

Conocemos otras culturas, sus tradiciones, sus ritos, sus problemas y sus derechos gracias a la literatura. Por esta razón, un mundo sin literatura sería un mundo incompleto y banal que se quedaría huérfano para transmitirnos los cambios sustanciales que se suceden en la sociedad. Por ello, la literatura como espejo de la sociedad es un interesante tema de estudio relacionado con la antropología y la sociología. Además, su validez como fuente histórica y sociocultural resulta incuestionable. Por tanto, voy a desarrollar en esta tesis un estudio literario comparativo de dos novelas que marcaron un hito en la historia literaria de sus respectivos países: *Los Pazos de Ulloa* de Emilia Pardo Bazán y *The Awakening* de

Kate Chopin escritas en el S.XIX y pertenecientes al movimiento del realismo literario de la época. La base teórica de mi estudio parte de las teorías ecofeministas de Karen Warren y Val Plumwood, destacadas ecofeministas constructivistas y cuya visión marca un antes y un después en cuanto a los feminismos. Además, ha sido imprescindible para un análisis exhaustivo y minucioso hacer uso de otras informaciones relacionadas con la temática histórica, filosófica y sociológica que me han permitido acceder a cuestiones de género relacionadas con la época y, en este sentido, mostrar la situación de la mujer en la Galicia y la Nueva Orleans del siglo XIX.

A lo largo de la historia se han conocido conatos, intentos y acciones promovidas por mujeres para conseguir una mayor libertad, igualdad y justicia en las sociedades patriarcales imperantes en la sociedad. Las dificultades a las que éstas se enfrentaban en su día a día eran muy numerosas pero estaban tan ancladas en su vida que no las cuestionaban y se dejaban llevar por las normas establecidas en la época.

los que hicieron y compilaron las Leyes eran hombres, por lo que favorecieron a su sexo, y los jurisconsultos convirtieron las leyes en principios dice también Poulain de la Barre. Legisladores, sacerdotes, filósofos, escritores, sabios, se afanaron en demostrar que la condición subordinada de la mujer era grata al cielo y provechosa en la tierra (Beauvoir, 2005, p. 56).

El estudio de mi tesis busca analizar desde una teoría ecofeminista con base, sobre todo en las teorías de Karen Warren y Val Plumwood, la subordinación femenina en el fin del siglo XIX, en una sociedad opresora cuyo reflejo aparece en la literatura de la época española y estadounidense y más si las dos obras del corpus seleccionadas, *Los Pazos de Ulloa*, de la escritora gallega Emilia Pardo Bazán, y *The Awakening*, de la escritora norteamericana Kate Chopin, pertenecen al realismo literario, cuyas características explicaré en relación con la naturaleza y el medio ambiente con más detenimiento en un capítulo posterior. La filosofía ecofeminista, que establece la base teórica de este trabajo, intenta deconstruir los dualismos de valor que promueven la desvalorización de las mujeres y la naturaleza, así como de otros grupos vulnerables, al tiempo que trata de desterrar la lógica de la dominación que ha menospreciado a la mujer y la naturaleza de un modo injustificado pero que ha estado presente durante la historia de la humanidad como un factor asociado a la masculinidad. También a través de esta filosofía se propone asumir una nueva

visión de los cuidados (la ética del cuidado), que además de haber sido relacionados con la esfera femenina, han visto su valor menospreciado por asociarse a una tarea no productiva y por lo tanto carente de valor en una sociedad capitalista. El artículo “The Power and Promise of Ecological Feminism” (1990) publicado por la filósofa Karen Warren, afirmaba que existen importantes conexiones históricas y simbólicas entre otras, que justificaban la dominación de las mujeres y la naturaleza. Años más tarde en su libro *Ecological Feminist Philosophies*, Warren profundizará sobre dichas conexiones ofreciendo una explicación mucho más extensa y detallada.

El marco teórico de estudio en mi tesis se centrará concretamente en los estudios de género que ofrecen una visión interdisciplinar en cuanto al género como categoría social. Dichos estudios suponen una nueva perspectiva desde la cual enfocar el feminismo. Las protagonistas femeninas son las piezas clave y fundamentales de este estudio, analizadas desde una perspectiva ecofeminista, lo que en mi opinión, aporta un novedoso enfoque de estudio.

Elaine Showalter escribió la primera historia de la literatura norteamericana de mujeres en *A Jury of her Peers: American Women Writers from Anne Bradstreet to Annie Proulx* (2009) y, en esta obra, demostró cómo la literatura escrita por mujeres siempre estuvo calificada negativamente debido por perspectivas cimentadas en la ideología patriarcal. Por esta razón, esta escritora sugiere que la presencia de mujeres en el mundo de la crítica literaria es completamente necesaria porque permite valorar y comprender los textos escritos por mujeres.

Las mujeres escritoras han visto menospreciada su labor literaria simplemente por su género obviando su importancia y valor literario. En España al igual que en Estados Unidos también las literatas han sufrido el mismo desprecio. Emilia Pardo Bazán sufrió en persona los desdenes y faltas de respeto de compañeros de profesión como Leopoldo Alas Clarín.

Pero peor hace, por carta de menos, Dña. Emilia Pardo Bazán en pretender la misma honra disparatada.

¿Para qué quiere Dña Emilia ser académica?

¿Quiere que la llamen la *Latina*? Pues se lo llamarán sin que se meta entre tantos hombres.

¿Cómo quiere que sus verdaderos amigos le alabemos esa manía? Más vale que fume.

¿Ser académica! ¿Para qué? Es como si se empeñara en ser guardia civil, ó de la policía secreta<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> *Madrid Cómico*, nº 393, pag 6, 30 de agosto de 1890

De todos es conocida la animadversión de Clarín hacia la escritora que continuamente se hacía patente en numerosos comentarios faltos de respeto hacia ella. Clarín descalificaba la literatura de Pardo Bazán obviando el valor literario de sus escritos, considerando, única y exclusivamente, una cuestión de género.

Anteriormente, la escritora Gertrudis Gómez de Avellaneda también había criticado los abusos que, lamentablemente, sufrían las mujeres escritoras en un mundo completamente masculino que cercenaba sus aspiraciones en el ámbito literario:

¡Ah! ¡no! También ese terreno (el literario y artístico) le ha sido disputado palmo a palmo por el exclusivismo varonil (a la mujer), y aún hoy día se la mira en él como intrusa y usurpadora, tratándose, en consecuencia, con cierta ojeriza y desconfianza, que se echa de ver en el alejamiento en que se la mantiene de las academias barbudas. Pasadnos este adjetivo, queridas lectoras, porque se nos ha venido naturalmente a la pluma al mencionar esas ilustres corporaciones de gentes de letras, cuyo primero y más importante título es el de tener barbas. Como desgraciadamente la mayor potencia intelectual no alcanza a hacer brotar en la parte inferior del rostro humano esa exuberancia animal que requiere el filo de la navaja, ella ha venido a ser la única e insuperable distinción de los literatos varones, quienes viéndose despojados cada día de otras prerrogativas que reputaban exclusivas- se aferran a aquella con todas sus fuerzas de sexo fuerte, haciéndola prudentísimamente el sine qua non de las académicas glorias. (Gómez de Avellaneda 1869:303)

Innumerables han sido las escritoras que han sufrido este injusto menosprecio basado en la desigualdad biológica que se traduce en injusticiadas sociales que no se llegan a percibir en la sociedad debido al entramado de tradiciones y principios que han sido aceptados y que se han incorporado a la sociedad como normas incuestionables e infranqueables. Claramente, la base de esta desigualdad se cimenta en la construcción cultural del género.

La crítica literaria, por lo tanto, trata de evidenciar las causas que han llevado a la mujer escritora a sufrir esta discriminación, al tiempo que pretende dar visibilidad a escritoras condenadas al ostracismo por razones que nada tienen que ver con su valía literaria.

La elección de uno de los libros estudiados en mi tesis, *The Awakening*, es precisamente mostrar el valor literario de una obra que fue invisibilizada por el simple hecho de no ajustarse a los preceptos morales de la época y cuya autora fue despreciada y apartada de los círculos literarios en su época. La valentía de la escritora para escribir esta obra a finales del siglo XIX debe ser valorada justamente. Como filólogas e investigadoras debemos tomarnos en serio la recuperación de

autoras y obras silenciadas cuyo valor literario resulta hoy en día todavía incalculable.

Y es en este sentido en el que las obras literarias son un espejo de la sociedad. Nos permiten adentrarnos en un mundo desconocido a través de las vivencias de sus personajes. La historia narrativa es un paseo por la sociedad de las épocas presentadas y nos autorizan, a través de sus personajes, a acceder a una problemática a la que no podríamos penetrar sino fuera a través de las lecturas. El género no es solo un tema que afecte a las mujeres, sino que se trata de una cuestión esencial y extremadamente relevante para toda la sociedad, ya que las injusticias sucedidas en las sociedades patriarcales han perjudicado a toda la colectividad. La gran mayoría de las mujeres han visto cómo sus vidas han sido diseñadas sin contar con su aprobación. La maternidad y los cuidados han sido la base de su existencia, pero siempre bajo una ideología patriarcal impuesta por razones de género. El espacio doméstico ha sido el lugar de reclusión femenino y la realización de otras actividades fuera de él no ha sido fácil. Las dificultades para desarrollar sus competencias han sido numerosas y no ha sido un camino fácil. Al mismo tiempo, la construcción de una masculinidad normativa, con lo que lleva implícito, ha resultado ser muy dañina para algunos hombres que no se ajustan a los estereotipos de virilidad asentados. En *Los pazos de Ulloa* se ejemplifica esta situación a través de uno de sus personajes más relevantes, Julián, que será objeto de un estudio pormenorizado.

De este modo, la relación entre la literatura y la sociedad representada en mayor medida por los personajes de ambas obras será uno de los puntos más importantes en esta investigación. La reproducción de los roles de género, que deduzco serán obvios debido al contexto social y a la época literaria, mostrarán posiblemente la realidad que viven las mujeres de ambas novelas sin obviar el estudio de las masculinidades presentadas en las obras literarias.

En resumen, la finalidad de mi estudio es confirmar si la visión de la sociedad decimonónica española y americana que nos proponen Pardo Bazán y Kate Chopin a través de sus novelas, muestra una realidad verídica sobre la situación de la mujer siempre desde una perspectiva ecofeminista basada en las teorías de Plumwood y Warren. En primer lugar, trataré de exponer los problemas a los que se enfrenta la mujer de la sociedad decimonónica por cuestiones de género y para justificar mi

hipótesis realizaré un recorrido planteado de forma teórica por las sociedades de ambos países. Al mismo tiempo, intentaré demostrar los pilares sobre los que se ha concebido la desigualdad de la mujer. En segundo lugar y partiendo siempre de una premisa hipotética, trataré de probar, siempre basándome en las teorías ecofeministas de Plumwood y Warren, cómo los personajes de las novelas propuestas para elaborar esta tesis, han sido objeto de discriminación y, en algunos casos, de completa anulación personal. Además, debido a los roles de género normativizados, aspiro a demostrar cómo la circunscripción de la mujer al espacio doméstico limita a la mujer a la maternidad y a las tareas del hogar que recaen única y exclusivamente sobre ellas como consecuencia de una mentalidad patriarcal en la sociedad, que implica la concepción ideológica de unos comportamientos y conductas aprendidos socialmente, al tiempo que el matrimonio la sujeta legalmente a un “contrato” basado en la desigualdad. Por otra parte, trataré de mostrar cómo la obligación de representar un rol definido que se presupone innato a un género es inquebrantable, por lo que cualquier ruptura con la norma será castigada. Del mismo modo, y teniendo en cuenta las connotaciones negativas de todo lo relacionado con el género femenino, mostraré cómo cualquier actitud relacionada con el género femenino en el género masculino, se mostrará como una característica negativa y prejuiciosa. Igualmente, procuraré evidenciar cómo la masculinidad propia de la sociedad decimonónica lleva implícita una lógica de la dominación que se traduce en violencia física o sexual como ejemplificaré haciendo referencia a algunos personajes de las obras.

Por otra parte, pienso que, pese a que la histeria y los problemas mentales siempre han estado unidos a la esencia femenina, podré mostrar que no son exclusivos de un género por una cuestión biológica, sino que, situaciones como el confinamiento, aislamiento social, adaptación al medio y la imposibilidad para ser uno mismo pueden ser la causa de estos problemas de salud.

Estas son algunas de las hipótesis a las que he tratado de dar respuesta en base a las dos obras literarias seleccionadas. A lo largo del desarrollo de esta tesis doctoral, se han presentado muchas más cuestiones que han afirmado la pertinencia del estudio que he llevado a cabo y espero haber abierto nuevas vías, nuevas posibilidades para continuar investigando sobre este tema.

Espero haber podido demostrar en estas páginas que, a través de la literatura y gracias al poder que la palabra proyecta en ella, las narrativas de Pardo Bazán y Kate Chopin tienen la capacidad de presentarnos el discurrir cotidiano de la existencia humana de algunos personajes femeninos y masculinos pertenecientes a la sociedad decimonónica en ambos países.



## 1.5. Metodología

La primera metodología utilizada para la elaboración de esta tesis ha tomado su base fundamental en los estudios de género, los cuales analizan y examinan de manera tanto sincrónica como diacrónica la evolución de la mujer en la sociedad y al mismo tiempo su lucha por la igualdad dentro de una herencia patriarcal y judeo-cristiana.

Además, he utilizado para la elaboración de mi estudio la narratología o análisis narratológico de ambas novelas con el fin de analizar la estructura de las obras literarias de manera semiótica atendiendo especialmente a temas y personajes. Igualmente he tratado de reflexionar sobre el contexto socio-histórico correspondiente con el propósito de comprobar las implicaciones e influencias del mismo dentro de las obras al considerar este punto imprescindible para un correcto análisis literario.

Por último, he aplicado una perspectiva comparada a estas metodologías basándome en la teoría de los ecofeminismos con base a las teorías de las ya mencionadas anteriormente; Karen Warren y Val Plumwood destacadas ecofeministas constructivistas de la tercera ola de los feminismos y en auge dentro de los estudios de género.

Todo este exhaustivo estudio va enlazado a diferentes metodologías existentes en disciplinas como la antropología, sociología, etnología, psicología etc, que considero indispensables para el desarrollo de esta investigación. El rastreo de datos y la toma de muestras ejemplificadas en tradiciones o costumbres de la época histórica estudiada son herramientas imprescindibles para el análisis de esta tesis. Evidentemente, el feminismo no puede ser comprendido como un movimiento delimitado o incomunicado sino todo lo contrario. El feminismo es un movimiento que incluye connotaciones sociales, culturales y políticas como demostraré a lo largo de mi investigación. En palabras de Eagleton:

El feminismo no era una cuestión aislable, una campaña particular colocada junto a proyectos políticos, sino una dimensión que conformaba y cuestionaba todas las facetas de la vida personal, social y política. El mensaje del movimiento feminista (..) no se reduce a que las mujeres deben gozar de igualdad frente a los hombres, en lo relativo a posición y poder; es un cuestionamiento de esa misma posición y en esemismo poder (1988:181)

## 2. LA SITUACIÓN DE LA MUJER DEL S. XIX

La situación de la mujer en el S.XIX estaba bajo un marco patriarcal social que se establecía en la tradición y en códigos morales y de costumbres y bajo unas diferencias jurídicas que eran apreciadas en el Código Civil o El Código Penal.

Las diferencias entre España y el resto del mundo eran notorias y su progreso no era comparable en materia social al resto de Europa. Evidentemente, en las zonas rurales se ralentizó el proceso de modernización que se había desarrollado previamente en las ciudades, lugares en los que los aspectos económicos tenían una mayor repercusión. Pese a esto, en España hubo diferencias importantes de unos territorios a otros, como expongo más adelante.

La sociedad española del S.XIX estaba fuertemente jerarquizada y se desarrollaba dentro de un ambiente conservador y férreo que privilegiaba a las clases altas y a la Iglesia católica. La división de roles en el seno familiar en la que las mujeres tenían un papel nulo o escaso convertía al sector femenino en un colectivo prácticamente excluido de la vida pública y de actividades profesionales. España debido a un nutrido grupo de condicionantes políticos, históricos y religiosos no experimentó las transformaciones sociales que se sucedían en otros países europeos, como, por ejemplo, Francia y Reino Unido. Emilia Pardo Bazán muestra, a través de los personajes de sus novelas, las desigualdades e injusticias que vivían las mujeres de su tiempo. En este sentido, sus protagonistas le sirven para denunciar los tratos humillantes y vejatorios que sufrían estas mujeres en sus vidas.

La literatura religiosa y los manuales de conducta seguían relegando a las mujeres a la función de amas de casa y “ángel del hogar”, limitando sus funciones a las de madre y esposa. Así, se restringía su labor a sus deberes domésticos y se recomendaba que leyeran literatura de clásicos como por ejemplo *La perfecta casada* de Fray Luis de León. También, se invocaba a la religión y a la voluntad divina como fuente de inspiración. Los valores femeninos del sacrificio y la abnegación que habían perdido fuerza durante la época ilustrada se resucitaron en este siglo.

A lo largo de la Historia se nos ha presentado una visión de las mujeres como seres inferiores basándose en criterios biológicos, morales e intelectuales. En cuanto a su biología se nos ha presentado un mundo femenino compuesto de seres frágiles,

débiles y dependientes que se ha ido universalizando hasta formar parte de nuestra sociedad infravalorando su vida como seres inferiores y calificando sus “labores” como de segunda clase o sin ningún valor o remuneración económica reconocida.

## **2.1. La concepción de la mujer: del ángel del hogar a la New Woman**

La conceptualización de la mujer caracterizada con connotaciones negativas proviene desde la Antigüedad, momento en el que ya se recurría al menosprecio acusándola de todos los males de la humanidad. Muchos son los ejemplos en la literatura y en todas las artes que muestran esta actitud negativa hacia el género femenino. La representación del mundo femenino está concebida como una fuente de mal y perdición. Esta conceptualización conduce a una negación del sujeto-mujer por considerarla impura y corrompida. Este tipo de mujer se contrapone al ideal de pureza representado en los textos religiosos por la Virgen María como modelo de incorruptibilidad y pureza.

En primer lugar, Pandora, primera mujer para la mitología griega, fue creada por Hefesto con la intención de ser un castigo para los hombres una vez que las diosas Atenea y Afrodita, así como el dios Hermes le otorgaron una serie de características como la sensualidad, el dominio de las artes y la seducción. A partir de este momento, muchas serán las mujeres que destacan por sus características negativas. Alguna de ellas usa su poder seductor como forma de conquista. Lilith y Dalila presentes en la Biblia hebrea y Circe y Medea en la literatura griega son muestras de mitos femeninos que encarnan el mal y la perdición en los hombres. Los seres femeninos, hermosos y terribles suponen la unión de Eros y Thanatos (Vernant 1989:134)

La evolución del concepto de mujer en la historia fue avanzando, pero no en términos positivos, sino que ya en la Ilustración la concepción esencialista de la naturaleza que el filósofo francés Rousseau estableció argumentaba la diferencia entre la naturaleza femenina y masculina. Debido a ese pensamiento, la convención general admitida era que, en el sistema de oposición determinado por diversas y multidisciplinarias causas, la esfera femenina tenía menor importancia que la esfera masculina. Esta diferencia justificaba la subordinación femenina por encontrarse en una situación de desventaja evidente. Por esta razón, la mujer tenía un espacio adjudicado por razones de género.

La imagen femenina se centró en la sociedad y en los discursos en el icono de “ángel del hogar”, amparado por una estructura patriarcal. La mujer, por lo tanto,

quedaba relegada a disciplinas y trabajos concretos marcados exclusivamente por su sexo e impuesto por una ideología patriarcal que se erigía como representante del logos.

En cuanto a la literatura de la época, ésta supone una fuente esencial de conocimientos transversales ya que es a través de las obras literarias y de sus autores una fuente de información incalculable y nos ha permitido conocer la problemática femenina de la sociedad decimonónica. Ciertamente, los periodos históricos en los que se desarrollan las novelas son esenciales para comprender las situaciones en las que las protagonistas se desenvuelven y los problemas que debido a la ideología social de la época deben afrontar. Particularmente, las dos obras se encuentran en una época muy significativa debido a que el periodo en el que tienen lugar se presenta como un inicio hacia la modernidad social.

Como he explicado anteriormente, el siglo XIX estuvo regido por un modelo ideológico social que condicionaba los comportamientos de la mujer a través de la iglesia, la educación, la tradición y la política. La educación de la época, unida a los discursos sociales, establecían arquetipos y modelos de cómo proceder según el género.

El modelo de “ángel del hogar” transformó el modelo femenino del siglo XIX hasta llevarlo a una exaltación de su feminidad. El término “ángel del hogar” se atribuye al escritor victoriano Coventry Patmore, cuyo poema “The angel in the house” exaltaba las cualidades de la mujer en tanto criatura doméstica asexual, sumisa, abnegada, llena de dulzura, pasiva contraparte del hombre y solo definida en relación a él:

“The Angel in the House”  
Man must be pleased; but him to please  
Is woman's pleasure; down the gulf  
Of his condoled necessities  
She casts her best, she flings herself.  
How often flings for nought, and yokes  
Her heart to an icicle or whim,  
Whose each impatient word provokes  
Another, not from her, but him;  
While she, too gentle even to force  
His penitence by kind replies,  
Waits by, expecting his remorse,  
With pardon in her pitying eyes;  
And if he once, by shame oppress'd,  
A comfortable word confers,  
She leans and weeps against his breast,

And seems to think the sin was hers;  
Or any eye to see her charms,  
At any time, she's still his wife,  
Dearly devoted to his arms;  
She loves with love that cannot tire;  
And when, ah woe, she loves alone,  
Through passionate duty love springs higher,  
As grass grows taller round a stone."

La mujer era el alma de la familia ofreciéndole una posición de importancia y valor que nunca había asumido. Este modelo, el cual en un principio se desarrolló especialmente en la clase burguesa, paulatinamente se fue asentando en el resto de las clases sociales. En consecuencia, las cualidades que se presuponían a las mujeres, las situaban en una posición de esclavitud de la que no eran conscientes ya que la falsa importancia que se les otorgaba era invisible para ellas. La mujer que encarnaba al ángel del hogar poseía unas cualidades concretas como la castidad, la paciencia, la abnegación, sacrificando sus propios intereses y necesidades a favor de los intereses familiares y domésticos. El pensamiento burgués que elaboró este concepto logró imponer este modelo que resultó ser dominante en toda la sociedad. Debido a esta concepción, la mujer quedaba completamente relegada al espacio doméstico mientras que el hombre disfrutaba de su esfera privada. Por lo tanto, esta imagen estaba preservada por un rígido sistema patriarcal de valores en el que las mujeres no eran reconocidas por su valía sino que las labores asociadas intrínsecamente a su género carecían de valor en un mundo masculino.

the woman can only justify her presence on earth by dedicating herself to others; through deliberate self-effacement, duty and sacrifice she will discover the identity and *raison d'être* of which, by herself, she is deprived (Bash, 1974:10)

En su libro *La mujer de su casa*, escrito en 1881, Concepción Arenal cuestiona la educación de las niñas basada únicamente en su adscripción a la esfera doméstica para convertirlas en maravillosas amas de casa. A la vez, Arenal contradice la prohibición que se les impone de jugar a juegos de niños, considerando la práctica de cualquier ejercicio físico como una acción beneficiosa para fortalecer el cuerpo femenino.

La mujer como colectivo ha sufrido las consecuencias de una invisibilización histórica, como resultado entre otras causas de que la elaboración de la historia está escrita en "masculino". En consecuencia, resulta patente y evidente la ausencia de mujeres relevantes en disciplinas como la ciencia, que han estado masculinizadas

debido a una discriminación por cuestión de género o la privación de una educación o formación que pudiera situarlas en una posición más provechosa intelectualmente hablando. Hoy, en nuestra época, en la que hemos avanzado con paso firme en cuanto al tema de la igualdad, se ha investigado sobre el papel fundamental que muchas mujeres han tenido en relación con la ciencia pero que han sido silenciadas o invisibilizadas por la sencilla razón de haber nacido mujeres. La historia de la ciencia posee un gran número de científicas que han visto sus descubrimientos enterrados por razones de género. Así pues, existe una larga lista de mujeres científicas e investigadoras que han sufrido las consecuencias de una sociedad patriarcal que las consideraba poco menos que “aprendices” pese a sus relevantes descubrimientos. Por ejemplo, este es el caso de la investigadora Rosalind Franklin que sufrió por parte de la ciencia la discriminación de sus avances pioneros en relación con el ADN. Sus investigaciones fueron silenciadas por sus contemporáneos simplemente por una razón de género. Desgraciadamente, este suceso no fue anecdótico, sino que se repetía con asiduidad perpetuando de este modo los estereotipos de género.

La historia de la ciencia no es sino uno de los muchos ejemplos de invisibilización de las mujeres que pretendían romper con la brecha de género que limitaba sus actuaciones fuera del ámbito privado. Las mujeres, han sufrido las consecuencias de una sociedad que actuaba y regía sus normas apartándolas de cualquier actividad que no se relacionara con su *modus vivendi*.

En España y también EEUU se establecieron en la época profundos debates relacionados con la posición de la mujer en la sociedad, ya que esta cuestión suponía una preocupación a todos los niveles. Los defensores del “status quo” preocupados por una posible desestructuración del concepto de familia, insistían desde numerosos colectivos en la necesidad de mantener a la mujer en el que era por imperativo natural su lugar: su hogar. Por otra parte, colectivos culturales empezaban a elaborar discursos de una ideología moderna que proponían un cambio en la situación femenina: “He likes us that way. He keeps us shut up in houses and tied up in clothes, and says it isn’t proper for us to do anything to develop strength, and he only marries the weak ones”. (Gilman, 1994:214)

A mediados del siglo XIX, el movimiento conocido como “Cult of Domesticity”, o “True Womanhood”, se fortaleció en Estados Unidos e Inglaterra, y, debido a su

fuerza en la sociedad, definió a las mujeres con virtudes como la obediencia o la piedad a la vez que idealizó la maternidad como el fin supremo de toda mujer. Cualquier acto alejado de su esfera de género era condenado socialmente. Así, el culto a la domesticidad se convierte en la tarea central de las mujeres, las cuales van a transmitir los valores victorianos a las sucesivas generaciones. El trabajo femenino fuera del hogar no era, por lo tanto, una labor admitida ya que su espacio doméstico no alcanzaba la esfera pública.

Carmen Bretones Martínez explica en su artículo “La eclosión de la New Woman en el fin de siècle” que durante las dos últimas décadas del siglo XIX se fraguó una revolución que englobó la política, la cultura y a la sociedad debido a nuevas ideas de progreso que dieron lugar a un cambio en los roles femeninos. Esta revolución surgida entre los intelectuales dio paso a una nueva forma de pensar en la sociedad. Ismos como el sindicalismo o el feminismo cuestionarán las estructuras patriarcales que habían dominado a la sociedad. Gracias a estos acontecimientos, surgió un grupo de escritoras anglosajonas que reivindicaban una nueva concepción de la mujer conocida como “New Woman”. Su meta era reclamar derechos en materia legal y social para la mujer, presentando al mismo tiempo a una serie de personajes femeninos radicalmente opuestos a la concepción patriarcal anterior.

Las New Women fueron un grupo de escritoras, la mayoría de ellas británicas y norteamericanas, entre cuyos nombres se encuentran George Egerton, Olive Schreiner, Mona Caird, Kate Chopin, Charlotte Perkins Gilman y Charlotte Mew que intentaron acabar con el prototipo de mujer victoriana sumisa, dependiente y sentimental y lucharon en su vida y en su obra por conseguir mayores derechos sociales y legales para sus coetáneas. (Bretones, 2008:63)

Bretones continúa su artículo explicando que la escritora Mona Caird publicó: “Is Marriage a Failure?” en *The Daily Telegraph* en el año 1888, en el que criticaba la institución del matrimonio como la institución legal que más había discriminado a la mujer debido a la subordinación a la que las mujeres se habían visto sometidas por ser una propiedad exclusiva de su marido. A lo largo del artículo, se enumera una lista de mujeres que luchaban por el progreso de la mujer desde diferentes ámbitos.

Durante las décadas de 1880 y 1890 continuó el auge de estas publicaciones. Algunas escritoras como Caird o Grand centraban sus reivindicaciones, aunque de formas distintas, en un nuevo concepto social y legal del matrimonio, Blanche A. Crackathorpe en la necesidad del derecho a la educación de las jóvenes, Julia Hawksley y Egerton en la necesidad de cambiar el estereotipo sexual femenino y, finalmente, otras como Millicent Garret Fawcett,



Mary Margaret Dilke o la propia Caird en reivindicar el derecho al voto para las mujeres (Bretones, 2008:64)

El pensamiento de la “New Woman” suponía una nueva concepción de la mujer en términos emocionales, económicos, legales y sociales entre otros. Su deseo traspasaba el ambiente doméstico y las ataduras del matrimonio y abogaba por el autoconocimiento y la libertad. El discurso feminista rechazaba la concepción de las esferas separadas por géneros por negar a las mujeres los mismos derechos de los que disfrutaban los hombres en materia educativa, laboral y legal. Muchas mujeres creían en la posibilidad de disfrutar una nueva vida fuera de sus hogares y en un entorno laboral que les permitiera conseguir sus aspiraciones personales alejadas de los estereotipos anteriores.

Una de las mujeres más transgresoras y carismáticas en estos tiempos fue Francis B. Johnston (1864-1952) quien representó a la primera fotoreportera de la historia. La fotografía a la que hago referencia, *Self-Portrait (as 'New Woman')* muestra un autorretrato realizado a finales de siglo XIX y no puede ser más explícita de su idea de nueva mujer representando la ruptura con la concepción de ángel del hogar y de “True Woman. Su actitud para la época se presentaba como “descarada” porque en realidad lo que muestra es una actitud desafiante y valiente. La imagen de una mujer vestida de negro, mostrando sus piernas, fumando un cigarrillo y con una jarra en su mano rompía con una tradición de mujeres sumisas y sin personalidad.

## 2.2. La mujer y su visión discriminatoria desde la ciencia

El Dr. Pulido representó en el S.XIX una de las principales eminencias en el campo de la medicina en España. Además de su fama como médico, trabajó como profesor en la Escuela de Matronas y consiguió el título de doctor en Medicina en 1882 con la tesis *La lactancia materna*. Además de ser uno de los fundadores de la Sociedad Española de Ginecología en 1884. A finales del siglo XIX, elaboró un manual médico que lleva por título *Bosquejos médico-sociales para la mujer*. Este libro se presentaba como una compilación de los discursos científicos existentes en torno al género femenino, mostrando al mismo tiempo su opinión sobre la mujer: “material tan sensible y delicado, que eleva su irritabilidad a un grado sorprendente” (Pulido, 1876:5)

Desde los orígenes de la ciencia, las mujeres han estado presentes en las construcciones científicas, aunque al haber sido desarrollada por varones, éstos, siempre se ha tratado de minimizar la importancia del género femenino en esta esfera. También hemos observado cómo la visión que se nos ha proporcionado sobre las mujeres es misógina, llegando incluso a ofrecer una visión ridícula y de inferioridad sobre ellas. Los descubrimientos en anatomía durante este periodo facilitaron un ambiente machista y de nuevo misógino en cuanto a la comparativa entre los cuerpo femeninos y masculinos, por supuesto, adoptando una posición que concede prioridad al cuerpo masculino como medida de cualquier realidad. Obviamente, las investigaciones estaban formuladas bajo una ideología androcéntrica que primaba sobre cualquier pensamiento. Diferentes estudios relacionados con los aspectos biológicos y sus diferencias entre hombres y mujeres continuaron con la misma teoría de la inferioridad de las mujeres en cuanto a sus capacidades intelectuales. Las “supuestas” características femeninas biológicas restringían sus actos a tareas eminentemente emocionales relacionadas con la empatía y el cuidado a los demás. Es decir, su biología determinaba sus capacidades y las vinculaba a tareas asociadas a las emociones. Esta vinculación entre las mujeres y su innatismo biológico hacia tareas exclusivamente domésticas y de cuidados ha sido un lastre que ha llevado a muchas mujeres a enfrentarse a un mundo patriarcal muy hostil.

Debido al sistema de jerarquización de género se nos muestra a una mujer con unas características muy concretas, un arquetipo de mujer que no puede salirse de la norma. Las mujeres son frágiles, sumisas, dependientes, obedientes, cuidadoras y virtuosas. Contrariamente, las mujeres que se separaban de este ideal de mujer eran consideradas “locas” o “excéntricas”. La tradición de las sociedades patriarcales y la Iglesia Católica entre otras causas perpetuaron los estereotipos femeninos en las sociedades.

Martínez González en su artículo “La cientifización de la raza: el carácter pseudocientífico de las disciplinas” expone que un gran número de disciplinas científicas entre 1820 y 1920 como la frenología, la craneometría, la demografía racial, la antropología criminal y las pruebas de medición de inteligencia fueron usadas con base a un concepto esencialista de raza, lo que ha dado lugar a numerosos prejuicios en las investigaciones científicas. Al mismo tiempo establece que el tema de la raza está intrínsecamente asociado a los estudios de género.

Estos estudios advierten de los sesgos y la limitada perspectiva que aqueja a la ciencia tradicional y a los estudios sobre la ciencia tradicionales. Las perspectivas feministas no limitan su labor a la cuestión de la mujer y del género, sino que ponen en relieve la necesidad de tener en cuenta otras variables como la clase, la raza o la cultura. Por ello, no solo es una cuestión interesante por sí misma, sino que la investigación sobre ella sirve para entablar una conversación interesante y ya iniciada con las perspectivas feministas de la ciencia. (24)

### **2.2.1. La Frenología**

En 1758, en Alemania, nace el creador de la frenología, Frank Joseph Gall quien, con sus teorías y descubrimientos, aporta datos con los que trata de convencer a la sociedad sobre la inferioridad intelectual de las mujeres. Su teoría biológica, centrada exclusivamente en el cerebro, afirma que las funciones mentales residen en zonas concretas del cerebro y por esta razón, determinan su comportamiento debido a que las estructuras cerebrales producen diferentes funciones. Los resultados de sus teorías tuvieron sus consecuencias en el plano femenino ya que según sus estudios, llegó a la conclusión de que el cerebro femenino estaba menos desarrollado que el masculino en la parte anterosuperior y por lo tanto su capacidad intelectual era menor. Hombres y mujeres nacen con capacidades diferentes, siendo las mujeres las más idóneas para el cuidado de otros en el ámbito familiar. De este modo y siempre bajo el marco de sus investigaciones, perpetuaba la idea de la

inferioridad intelectual de la mujer y de la idoneidad de sus capacidades en el ámbito familiar.

En España, la escritora y feminista Concepción Arenal rebatió las teorías de Gall en su libro *La mujer del porvenir* (1895) por considerarlas carentes de pruebas.

En el Capítulo II de su libro dice lo siguiente:

No siendo el diámetro del occipital al frontal, que es mayor en la mujer, lo cual atribuye Gall al mayor desarrollo del órgano del amor a los hijos; no siendo este diámetro, decimos, todos los demás de la cabeza de la mujer son menores que los de la del hombre, o lo que es lo mismo, la cabeza de la mujer es más pequeña. Si fuera necesaria la igualdad de volumen para que la energía en las funciones fuese la misma, la inferioridad de la mujer sería para todo. Sus sentidos serían más torpes, y siguiendo a Gall en su clasificación de facultades, sería menor su circunspección, su instinto de localidad, su amor a la propiedad, su sentimiento de la justicia, su disposición para las artes, etcétera, etc. Nada de esto sucede: en la mayor parte de las facultades la mujer es igual al hombre; la diferencia intelectual sólo empieza donde empieza la de la educación. Los maestros de primeras letras no hallan diferencia en las facultades de los niños y de las niñas, y si la hay, es en favor de éstas, más dóciles por lo común y más precoces. (Arenal, 1895:91)

Por otra parte, en su obra también criticaba la invisibilidad de la mujer en el ámbito intelectual:

Lo que se llama historia en la vida intelectual de la mujer es una patraña, porque no se puede hacer la historia de lo que no existe. Las mujeres no han tenido hasta aquí vida intelectual: algunas, venciendo todo género de obstáculos, se elevaron muy altas en las regiones del pensamiento, como otras tantas protestas que decían al hombre: «Calumnias a la mitad del género humano.» Pero a estos rayos de luz se les llamó una *rara excepción*, sin dudar ni un momento que pueda haber error ni daño en pensarlo así. Es de notar que en todos sus juicios acerca de las mujeres los hombres se creen infalibles: su opinión es una especie de dogma; sus ideas, artículos de fe. Aun los que están dispuestos a discutirlo todo admiten mal la discusión en este terreno; parece que en él no se puede encender una luz sin incurrir en la nota de incendiario; que todo llamamiento es somatén, y que el orden ha de establecerse necesariamente en silencio y a tientas. Esta observación, de cuya exactitud puede cerciorarse cualquiera, debería dar a todos que pensar. (Arenal, 1895:35)

En el artículo “Sobre la supuesta inferioridad intelectual de las mujeres. El caso de las teorías frenológicas en el siglo XIX” escrito por Esperanza Bosch Fiol y Victoria A. Ferrer Pérez se recoge la siguiente idea de Gall en una carta que fue dirigida al barón Retzer en 1798 y que recoge en su libro E. Domenech, *La Frenología*.

Mi finalidad es la de determinar las funciones del cerebro en general y de modo particular las de cada una de sus partes; de demostrar que mediante el estudio de las prominencias y depresiones que encontramos en la cabeza y el cráneo es posible reconocer las distintas inclinaciones y disposiciones de cada persona; y de enseñar de modo claro las consecuencias que este hecho tiene para el arte médico, la moral, la educación, la legislación y de modo general para un conocimiento más profundo del hombre.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Gall FJ. Carta al barón de Retzer. Weimar: Neuer Deutscher Merkur; 1798.

Los descubrimientos de Herber Spencer afirmaban que la actividad intelectual era incompatible con la procreación. También se crearon nuevas teorías psicológicas con patologías llamadas “femeninas” como la histeria o los nervios. Este término proviene de la palabra griega *hysteron* la cual significaba útero, es decir, se consideraba la histeria como una enfermedad propia del útero y por lo tanto ligada a la mujer. Ya en el mundo griego apareció la Teoría del Útero errante la cual afirmaba que el útero era un animal móvil que vagaba por el interior del cuerpo de la mujer y sobre el cual no tenía control. Así, el útero o *hysteron* era el causante de los distintos males inexplicables de las mujeres, una creencia que perdurará durante toda la historia del occidente romano. De hecho, doctores tan conocidos y prestigiosos como Hipócrates y Galeno aludían a esta creencia en sus escritos. Es más que evidente que los problemas mentales de las mujeres eran sumamente insignificantes en la sociedad de la época. En esta tesis, en capítulos posteriores, retomaré este tema de una forma más exhaustiva relacionándolo con las dos protagonistas de las obras seleccionadas en este análisis.

El discurso misógino de la inferioridad mental de las mujeres basado en su fisiología se perpetuó en el tiempo. Ha habido muchos médicos e investigadores que afirmaban la incapacidad de las mujeres para cualquier actividad que no fuera específicamente “femenina”, actividades relacionadas con la maternidad y los cuidados dentro de la esfera doméstica y familiar. La imagen femenina establecida en la sociedad fue la del “ángel del hogar” propuesta y asentada por un sesgo de género patriarcal y androcéntrico. El amor de madre y el instinto maternal eran características que se presuponían inherentes a las mujeres y como consecuencia su vida tenía que estar dedicada al cuidado y la protección de la familia. Por todo ello, se suponía que las mujeres debían ser tiernas, empáticas, dulces, etcy con facilidad fisiológica para llevar a cabo trabajos relacionados con el espacio doméstico. La religión ayudó a asentar la ideología femenina fomentando la visión ejemplar de “el ángel del hogar”. Cualquier ruptura de la cultura de la domesticidad alteraría el orden jerárquico establecido socialmente. El sentimiento católico mantuvo la idea de “el ángel del hogar” como un enardecimiento o exaltación del sentimiento católico frente a la modernidad que amenazaba con alterar el orden tradicional. El papel de la mujer estaba establecido por Dios y, de esta forma, todas ellas debían

seguir con su rol asignado. El conservadurismo católico glorificó la maternidad y la misión de la mujer como el pilar fundamental del hogar. Este retrato femenino perpetuó la invisibilidad de las mujeres al reducirlas a una esfera privada y doméstica en la que la sumisión y la obediencia a los valores patriarcales las condenaron al ostracismo. La imagen de la mujer como madre supuso un estancamiento en su búsqueda de libertad ya que su valor estaba supeditado a la maternidad, convirtiéndose en un mero objeto reproductor en una sociedad androcéntrica.

La tradición y el marco conceptual jerarquizado en cuanto a los sesgos de género y la lógica de la dominación han establecido unas características concretas que toda mujer debe poseer. Las capacidades intelectuales siempre se han asociado al género masculino mientras que las capacidades relacionales y de atención se han vinculado al género femenino. Las mujeres se asocian a los cuidados y los sentimientos alejándolas de cualquier capacidad racional e intelectual que las iguale a los hombres. La concepción ideológica de las mujeres durante el siglo XIX como “ángel del hogar” basado en la idea de la domesticidad establecía dos mundos totalmente diferentes para hombres y mujeres. La biología de las mujeres las acercaba de “forma natural” a un espacio privado y carente de intelectualidad mientras que los hombres disponían de un espacio público y una vinculación con el mundo racional y no emocional. Evidentemente, cualquier transgresión de esta norma acarrearía unas consecuencias sociales.

En mi estudio mostraré, apoyándome en la teoría ecofeminista y a través del análisis de los personajes femeninos de mi investigación cómo los dualismos, la lógica de la dominación, la jerarquización por cuestiones de género y la ética del cuidado están presentes en las novelas y en consecuencia en la época en la que se enmarcan cada una de ellas.

En el artículo anteriormente citado, Esperanza Bosch Fiol y Victoria A. Ferrer Pérez nos muestran que la idea de la inferioridad femenina expuesta más arriba tuvo sus adeptos en España:

Intelectuales españoles de la época tuvieron una importante resonancia en relación a este tema, como Norberto González, que manifestaba abiertamente desde artículos muy comentados en la prensa del momento: Todo el mundo sabe que el cerebro de las mujeres, fisiológicamente considerado, es inferior al del hombre; la historia y la experiencia nos enseñan que, salvo algunas excepciones, la mujer nunca ha hecho grandes progresos cuando se ha propuesto cultivar la ciencia; pero aun suponiendo que así no fuera, todavía creeríamos peligrosa e imposible de llevar a la práctica la instrucción femenina en los estudios y

profesiones propias de nuestro sexo, por cuanto esto sería alejarla de su verdadera misión y de los importantes deberes que está llamada a cumplir en el mundo (Bosch y Ferrer, 2003:127)

Bosch Fiol y A. Ferrer afirman que la psicología había cooperado en la transmisión de estereotipos, pero insisten en que fue transmisora de creencias y prejuicios falsos que contribuyeron a formar un estereotipo femenino que no estaba fundamentado en investigaciones empíricas.

A lo largo de esta tesis doctoral, explicaré cómo a partir de investigaciones ecofeministas se han elaborado diferentes éticas que se consideran imprescindibles para lograr una justicia para todos. Escritoras como Val Plumwood, Karen Warren o Carol Gilligan exponen sus teorías relacionadas con la ética, la justicia, la democracia y la igualdad.

Durante el siglo XIX surge un interés importante en investigar las diferencias biológicas y psicológicas entre hombres y mujeres. La inmensa mayoría de los estudios establecían diferencias no solo en cuanto a la anatomía o fisiología sino en sus habilidades o capacidades mentales. Los campos objetos de estudio incluían la medicina, la psicología, la filosofía, etc. A pesar de que eran estudios multidisciplinarios, todos exponían que la inferioridad de las mujeres estaba más que probada.

Los estudios médico-científicos de la época en la que se encuadra mi investigación presentaban a las mujeres como seres débiles y con tendencia a la enfermedad. Todos los discursos describían a las mujeres como dependientes de sus caracteres sexuales a los que asociaban enfermedades mentales. Investigadores y científicos buscaban la manera de hallar una relación entre los órganos sexuales femeninos y el cerebro para establecer de ese modo su inferioridad mental y por lo tanto su subordinación ante un modelo patriarcal y masculino con más poder sobre ellas. Alrededor de la primera mitad del S. XIX, se llevó a cabo un musical que tenía como título *Florodora* en el que sugerían: "Debes elegir a tu esposa con cuidado frenológico, pues en el reino que está debajo de su sombrero está mapeado tu futuro". Esta idea estaba relacionada con la llegada de la frenología. Nombres como Joseph Victor Broussais (1772-1838), fundador de la Sociedad Frenológica de París, los hermanos Orson, Lorenzo Fowler son representantes de la Frenología que establece la relación entre la forma craneal y el comportamiento físico y las facultades mentales.

Después de sus investigaciones, los científicos afirmaban que el tamaño del cerebro de las mujeres al ser inferior al de los hombres mostraba su incapacidad para realizar tareas cognitivas relacionadas con los estudios y el mundo de la cultura. De este modo, la mujer estaba condenada a su círculo hogareño y familiar por su ineptitud para desarrollar tareas más intelectuales. La mayor parte de las investigaciones carecían de fundamentos verdaderos, pero esto no fue un impedimento para que la sociedad creyera fervorosamente sus postulados. Indudablemente, las aportaciones en el campo de la frenología perpetuaron la idea de la inferioridad mental de las mujeres, condenándolas a seguir en su parcela oscurantista. Henry Maudsley (1835-1918), psiquiatra inglés, aseguraba en una de sus teorías que la histeria femenina estaba originada por una serie de defectos en el carácter y que solo se desarrollaba en mujeres con unas características concretas como la impulsividad, la excentricidad, etc. En su artículo "Sex in Mind and Education", Maudsley realiza una crítica a los que sostienen que las mujeres pueden acceder a una educación superior ya que, según su opinión, al no estar preparadas para un sistema educativo tan exigente por estar pensado para hombres, podía suponerles algún tipo de trastorno relacionado con su incapacidad para desarrollar su maternidad en un futuro.

Moebius en su libro *Sobre la imbecilidad fisiológica de las mujeres*, publicado en 1900, deja clara la supuesta inferioridad intelectual femenina:

Una de las diferencias esenciales se encuentra ciertamente en el hecho de que el instinto desempeña un papel más importante en la mujer que en el hombre. (...) De modo que el instinto hace a la mujer semejante a las bestias, más dependiente, segura y alegre (9)

Lo cierto es que existieron multitud de investigadores que aportaban teorías encaminadas a inferiorizar las capacidades de la mujer y en el siglo XIX cabe destacar las investigaciones de Paul Broca que insinuaba que el tamaño del cerebro tenía una relación directa con el nivel de inteligencia, por lo que afirmaba que debido al menor tamaño del cerebro femenino su inteligencia era menor pero uno de sus discípulos Gustave Le Bon destacó la importancia de la educación y la formación en el desarrollo de la inteligencia, por lo que la escasa o nula educación que recibían las mujeres era una de las causas de su menor inteligencia. Lo cierto es que aunque la explicación de Le Bon dejaba abiertas las puertas a que la inteligencia estaba relacionada con la formación, expuso que era necesario que no perdieran su status quo en la sociedad para no perjudicarla. De este modo, pese a sus explicaciones, todo



debía de seguir igual. La mujer en sus tareas domésticas y los hombres a su espacio público como baluartes de la razón.

También en Estados Unidos, la sociedad victoriana de finales del XIX implantaba una serie de roles inamovibles muy precisos para la mujer, basados en la domesticidad y en las normas puritanas. El “ángel del hogar” emanaba una serie de virtudes asociadas única y exclusivamente al ámbito familiar y doméstico recalcando el papel de la mujer como madre, esposa y negándole cualquier posibilidad de cambiar de estatus. La mujer de este siglo siempre estaba vinculada a un hombre: su padre o esposo. Los papeles de los hombres y mujeres permanecían bien definidos e inmóviles, siempre considerando al hombre como virtud y moralidad dominando la esfera pública y en la otra cara de la moneda y en un segundo plano, a la mujer como sensible y emotiva encerrada, **en definitiva**, en la esfera privada.

A lo largo de siglo XIX, en Estados Unidos, se produjo un cambio significativo en cuanto a la cuestión femenina: ya los roles de la mujer evolucionan hacia un nuevo concepto en los que la feminidad es redefinida y busca una mayor libertad e individualidad. En esta evolución la mujer pasará de su posición en la sociedad victoriana a la “New Woman”, la que intentará romper con las barreras patriarcales y se enfrentará a una sociedad puritana que todavía no estaba completamente preparada para el cambio.

La “New Woman” significaba un nuevo ideal feminista que surgió a finales del S.XIX. Su aparición supuso un gran cambio en la visión que se ofrecía de las mujeres. La escritora Sarah Grand fue la primera persona en usar este término en su artículo denominado “The New Aspect of the Woman Question” en 1894 en *The North American Review* y al cual se incorporó La escritora Ouida.

A historical figure as well as a literary phenomenon, the New Woman was named in 1894 in an exchange between ‘Ouida’ (Marie Louise de la Ramée) and Sarah Grand in the pages of the *New American Review*. The New Woman was a ubiquitous presence in fin-de-siècle literature and journalism concerned with debates about the ‘woman question’, and influenced twentieth-century ideas about feminism and gender. The New Woman novel, with its mapping of female psychological space and emphasis on female consciousness, shaped modernist fiction<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> Krzakowski, Caroline Z. "The New Woman." *The Routledge Encyclopedia of Modernism*.: Taylor and Francis, 2016. Date Accessed 23 Sep. 2021  
<https://www.rem.routledge.com/articles/the-new-woman>. doi:10.4324/9781135000356-REM1489-1

Este nuevo término definía a un nuevo modelo de mujer alejada de los cánones tradicionales anteriores. La independencia, la libertad y la educación designaban la vida de esta nueva mujer que rechazaba los ideales patriarcales de las épocas anteriores. El nuevo rol de la mujer se planteaba más activo en la sociedad y un poco alejada de la vida doméstica y de la maternidad.

We are further informed that women "have allowed him to arrange the whole social system and manage or mismanage it all these ages without ever seriously examining his work with a view to considering whether his abilities and his methods were sufficiently good to qualify him for the task. (Ouida,1894: 611)

Numerosas escritoras norteamericanas tratarán a través de sus obras literarias de ofrecer una visión novedosa y serán en ocasiones calificadas por la prensa y la sociedad como "escandalosas" de la nueva mujer y sus nuevos roles. Charlotte Perkins Gilman o Kate Chopin destacaron entre otras por su labor de activistas feministas a la vez que escritoras.

Gilman fue una activista y teórica del movimiento feminista, escritora y socióloga de Estados Unidos. Durante el período comprendido entre 1890 y 1920 contribuyó a la lucha por los derechos de las mujeres. Es conocida la influencia de sus tías Isabella, Harriet y Catherine Beecher en la lucha sufragista. Desde su adolescencia sufrió problemas depresivos que, con el tiempo, se agudizaron todavía más. Concretamente, después de dar a luz a su primera hija sufrió una depresión post parto muy grave que la obligó a recurrir al Dr. Silas Weir, el cual consideró su enfermedad como un problema "femenino" y únicamente le pautó una serie de patrones de comportamiento relacionados con la vida doméstica como reposo en la cama, no leer ni escribir o aislamiento familiar. Evidentemente, su depresión se agudizó mucho más, entrando en un colapso emocional en el que incluso aparecían pensamientos relacionados con el suicidio.

En una de sus obras más controvertidas titulada *The Yellow Wallpaper*, cuya fecha de publicación fue 1892, nos muestra desde un punto de vista autobiográfico el encierro de una mujer debido a sus problemas depresivos. Su marido y su médico consideran que para salir de su problema nervioso debe verse alejada de cualquier estímulo que perturbe su tranquilidad, evitando, sobre todo, su actividad preferida, escribir. La protagonista está encerrada en una habitación con un empapelado

amarillo que la asfixia cada vez más. Ella se pasa los días postrada en una cama desde la cual observa este papel amarillo. La mezcla entre imaginación y realidad que se da cita en este cuento recuerda en algunos momentos a los relatos claustrofóbicos y de terror de Edgar Allan Poe, sobre todo en el momento final, en el que la mujer se libera completamente de su confinamiento y da rienda suelta a sus deseos de escapar. La habitación y el papel resultan opresivos y la protagonista cada vez se inquieta más y se encuentra más desanimada. Resulta muy impactante que el cuento está escrito en primera persona ya que consigue transmitir un realismo absoluto.

Como veremos en explicaciones posteriores de esta tesis, la protagonista del relato de Gilman, se encuentra inmersa en una enfermedad que no era comprendida por la mayoría de los facultativos. La histeria y las enfermedades mentales femeninas serán objeto de una somera explicación en esta tesis, debido a que ambas protagonistas de mi estudio, Edna y Nucha, sufren este tipo de dolencias que nadie acierta a tratar de manera satisfactoria.

### 3. EVOLUCIÓN DEL FEMINISMO

Algunos investigadores han situado el inicio de los Feminismos en el s. XIII cuando Guillermine de Bohemia, teóloga feminista del S. XIII, creó una iglesia de mujeres en las que se incluían tanto aristócratas como féminas de otras clases sociales más humildes. Esta teóloga consideraba que la redención de Cristo todavía no había llegado a la mujer, la gran olvidada en la religión cristiana.

Anteriormente, en el siglo XII, se tiene constancia de la aparición de un grupo de religiosas que propugnaban la liberalización de la mujer en asuntos religiosos. Este grupo se conoce con el nombre de beguinas. Eran mujeres cristianas que se asentaron en Flandes y Países Bajos y se agrupaban para vivir su fe en Dios, pero al margen de la Iglesia Católica, a la que rechazaban por no reconocer los derechos de las mujeres. Su situación religiosa se limitaba a una promesa de castidad y de pobreza. Cada beguinaje se estructuraba con una directora "Grande Dame" que era elegida de forma absolutamente democrática. Vivían en un espacio no doméstico ni heterosexual. Era un mundo solo de mujeres libres que combinaban sin problemas su religiosidad y su laicismo. Se alejaban de los cánones impuestos por una sociedad patriarcal que degradaba a las mujeres y a la Iglesia Católica, que, como ya he expuesto antes, no reconocía sus derechos. Gozaban de una gran formación cultural y teológica y propugnaban la libertad de espíritu para llegar a Dios. Rápidamente, la Iglesia comenzó su ataque contra ellas. Los motivos estaban claros, su vida de austeridad y de vocación al prójimo chocaban con el poder majestuoso de los altos cargos eclesiásticos y mostraba su corrupción; su libertad chocaba con las ideas que la Iglesia mantenía sobre las mujeres. Muchas de ellas fueron acusadas de brujería y perseguidas por la Inquisición. Otras continuaron con su labor, pero de una manera mucho más discreta para no ser perseguidas. Este movimiento femenino se extendió por Alemania y el norte de Francia.

También se tienen documentos que sitúan a las beguinas en Cataluña y en el Reino de Castilla. Una de las beguinas más reconocidas fue Margarita Porete, nacida en Bélgica. Su labor fue muy interesante porque su libro *Espejo de las almas simples* (1927) refleja sus estudios bajo un prisma teológico feminista. Evidentemente, la Iglesia condenó sus escritos y a todos sus seguidores. En 1306 su libro fue quemado y a ella se le prohibió seguir enseñando sus ideas, pero aún así siguió predicando.

En 1310 fue quemada viva en la hoguera acusada de hereje. En el Concilio de Vienne en 1312 se condenó este movimiento religioso. Aunque a lo largo de la historia se han documentado conatos o intentos de lucha por la igualdad de sexos, no es hasta La Ilustración cuando se establece el nacimiento del Feminismo propiamente dicho. Se establecen tres periodos o tendencias sobre el feminismo en Europa y Estados Unidos.

### **3.1. El Feminismo Ilustrado**

La primera tendencia feminista, cronológicamente hablando, se corresponde con el Feminismo Ilustrado que se sitúa entorno a la Revolución Francesa en 1789 como resultado de los ideales emanados en dicho levantamiento como eran la libertad y la igualdad. Este feminismo se extenderá hasta mediados del siglo XIX. Las mejoras resultantes de este alzamiento mejoraron las condiciones los los ciudadanos y crearon expectativas en los sectores más desfavorecidos socialmente como las mujeres y los esclavos. Debido a este clima cimentado en valores de igualdad, las mujeres comenzaron a exigir los mismos privilegios que los hombres desde el momento en que fueron conscientes de que La Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano se limitaban exclusivamente al sector masculino omitiendo los derechos de la mujer que seguía ostentando un valor inferior en la sociedad francesa. A partir de ese hecho, se inició un movimiento de nueva creación, el feminismo, que fundamentó su lucha en la idea de una sociedad igualitaria y en la consecución de unos derechos que las mujeres no disfrutaban debido a una exclusión por cuestiones de género. Esta ola feminista, fundamenta sus reivindicaciones en el Siglo de las Luces, aunque pensadores como Rousseau afirmaban que las mujeres eran ciudadanos de segunda clase.

La educación de las mujeres debe estar en relación con la de los hombres. Agradarles, serles útiles, hacerse amar y honrar por ellos, educarlos cuando niños, cuidarlos cuando mayores, aconsejarlos, consolarlos, hacerles grata y suave la vida son las obligaciones de las mujeres en todos los tiempos, y esto es lo que, desde su niñez, se les debe enseñar. (Rousseau, 1762:190)

En 1789 un grupo de ciudadanas francesas presentó en la Asamblea Francesa su “cahiers de doléance”( cuadernos de quejas) cuyas peticiones exigían el derecho a

voto y educación a la vez que reclamaban una reforma de la institución matrimonial y la custodia filial. Es importante recordar, que la Constitución de 1791, establecía dos categorías de ciudadanos: una era la de los ciudadanos activos, que estaba formada por el conjunto de varones mayores de 25 años, independientes y con propiedades. La otra categoría incluía a los llamados ciudadanos pasivos, es decir, los hombres sin propiedades y todas las mujeres.

Dos años después de que las mujeres francesas dejaran constancia de sus reclamaciones y peticiones en sus cuadernos de quejas, la escritora, intelectual y activista social Olympia de Gouges, publicó un manifiesto en el que proclamaba que la mujer “nace libre y permanece igual al hombre en derechos” erigiéndose de ese modo en una de las precursoras del feminismo en Francia. Sus trabajos fueron feministas y revolucionarios, basados en las ideas sobre la libertad y la igualdad llegando a publicar en 1791, “La Declaración de los Derechos de la Mujer y Ciudadana” en la que reivindicaba un trato igualitario en todos los aspectos de la vida, tanto públicos como privados para las mujeres.

La ley debe ser la expresión de la voluntad general; todas las Ciudadanas y Ciudadanos deben concurrir ya sea personalmente o por medio de sus representantes, a la formación de dicha ley. Esta debe ser la misma para todos, todas las ciudadanas y todos los ciudadanos, por ser iguales ante los ojos de la ley, deben ser admitidos por igual a cualquier dignidad, puesto o empleo público, según sus capacidades y sin otras distinciones que las derivadas de sus virtudes y sus talentos<sup>4</sup>

Durante sus reivindicaciones, criticó duramente que después de ayudar en la Revolución Francesa, las mujeres fueran confinadas de nuevo a su papel de madres y esposas y se les negara la igualdad por la que habían luchado, enviándolas de nuevo al punto de partida que era el espacio doméstico. Asimismo, reivindicó el derecho al voto y a la educación y defendió un nuevo contrato matrimonial basado en la igualdad de sexos, así como su rechazo a la esclavitud.

Destacó por la elaboración de escritos reivindicativos de marcado carácter social, destacando sus arengas sobre la igualdad entre hombres y mujeres. Olympia

---

<sup>4</sup> De Gouges, Olimpia. “Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana”. En Varela Nuria. *Feminismo para principiantes*. Ediciones B Barcelona 2005. Artículo VI pág. 355

desarrolló una relevante carrera literaria y me gustaría destacar algunos de sus títulos como son *La necesidad del divorcio* (1790) y una novela titulada *Memoria de Madame de Valmont* (1788) que ha sido clasificada como una obra autobiográfica y en la que denuncia las desigualdades e injusticias a las que tuvo que enfrentarse como mujer. Olympia declara en el Preámbulo de la *Declaración de los Derechos de la Mujer y Ciudadana*:

Dime, ¿qué te da imperio soberano para oprimir a mi sexo? ¿Tu fuerza? ¿Tus talentos? Observa al Creador en su sabiduría, observa en toda su grandiosidad esa naturaleza con la cual parece que quieres estar en armonía, y dame, si te atreves, un ejemplo de su imperio tiránico. Dirígete a los animales, consulta los elementos, estudia las plantas, finalmente echa un vistazo a todas las modificaciones de la materia orgánica, y ríndete a la evidencia cuando yo te ofrezca los medios; busca, prueba, y distingue, si tú puedes, los sexos en la administración de la naturaleza. Allí donde mires los encontrarás mezclados, en todas partes cooperan en armoniosa unión en esta obra maestra inmortal.

Desgraciadamente, Olympia se enfrentó abiertamente a Robespierre publicando una carta en la que mostraba sus ideales revolucionarios y políticos contra él. (1792) Debido a sus ideas políticas, Olympia fue llevada a juicio y ella misma asumió y ejerció su propia defensa pero esto no impidió que fuera condenada a muerte y llevada a la guillotina el 3 de noviembre de 1793.

En 1793, el poder masculino imperante en la sociedad francesa, excluye a las mujeres de cualquier derecho político y piden la disolución de todos los clubes femeninos al mismo tiempo que limitan su derecho de reunión. Dos años después, se les prohíbe asistir a asambleas políticas. En 1804, se establece el Código Civil Napoleónico, lo que supone un importante retroceso en los avances que se habían conseguido anteriormente. Por consiguiente, se establecieron de nuevo costumbres tradicionales y excluyentes que empeoraron o perpetuaron las condiciones de las mujeres. Prueba de ello es el artículo 321 del citado código, que establecía la dependencia de la mujer casada, al ostentar el varón la patria potestad al que debían respeto y obediencia. La vida civil de las mujeres estaba supeditada al hombre. Este código acabó con todas las ansias de libertad por las que habían luchado durante la Revolución durante la cual se habían conseguido importantes progresos en materia de igualdad. La mujer es propiedad del hombre y su función es meramente reproductiva y doméstica. La obediencia al marido y la prohibición de realizar cualquier gestión jurídica sin la aprobación del esposo, condenaron a las mujeres a depender exclusivamente de sus maridos. También se castigaban el adulterio y el aborto por considerarlos delitos, recordándoles a las mujeres que ni siquiera eran

dueñas de su propio cuerpo. Desde ese momento, las mujeres volvían a vivir en una relación de subordinación masculina. Ellos se encargaban de gestionar el dinero y las propiedades, autorizar la línea sucesoria, el acceso al trabajo, etc., llegando, en ocasiones, incluso a excluir a la esposa de la sucesión de su marido en beneficio de un familiar de este.

En España, en el Libro Primero Título IV del Código Civil de 1889, dedicado al matrimonio, se estipulaba que las mujeres debían de obedecer al marido y trasladarse con él adonde fuera necesario, así como se establecía una tutela paterna a cualquier mujer menor de edad. En cambio, a las mujeres viudas se les otorgaba una posición social de libertad con la que podían volver a casarse, así como disfrutar de herencia y tomar decisiones legales. Los principios que promulgaba la Revolución francesa de libertad, igualdad y fraternidad se esfumaron para las mujeres. No será hasta 1946, cuando en el Preámbulo de la Constitución de la V República se establecerá la igualdad de derechos para hombres y mujeres en Francia.

En Inglaterra, en 1792, Mary Woolstonecraft escribe *Vindicación de los Derechos de la Mujer*. Alentada por las ideas de la Revolución Francesa, se atrevió a defender sus ideas sobre la igualdad y llegando a afirmar que la solución para conseguir un trato de igual a igual era el derecho a la educación. Woolstonecraft criticaba con firmeza que debido a las estructuras patriarcales basadas en una ideología de género, las mujeres no tuvieran acceso a un desarrollo intelectual como los hombres. Debido a esta falta de preparación y formación, las mujeres no podían desempeñar actividades remuneradas y de ese modo, no disponían de la seguridad económica necesaria para establecerse de manera independiente sin la necesidad de depender de un hombre. Mary Woolstonecraft sentó las bases de la “Primera oleada o sufragistas al explicar el concepto de género, afirmando que “lo natural” es fruto de un aprendizaje social. Esta Idea será la que desarrollará en un futuro Simone de Beauvoir cuando afirme: “No se nace mujer, se llega a serlo” (Beauvoir, 1949:371) en su libro *El Segundo Sexo*.

### **3.2. El Feminismo liberal sufragista**

La segunda ola de feminismos se sitúa en el siglo XIX y se corresponde con el feminismo liberal sufragista. Este periodo se extiende desde la mitad del citado siglo hasta finales de la Segunda Guerra Mundial y da comienzo en Estados Unidos con la



Declaración de Seneca Falls. El feminismo floreció con una gran fuerza en este país. Las feministas americanas iniciaron una activa campaña para lograr el sufragio, destacando Lucy Stone o Elisabeth Cady Staton. En 1848 durante una convención se aprobó la declaración de Séneca Falls que se celebró del 19 al 20 de Julio y fue organizada por Cady Staton y Lucretia Mott. Este es uno de los textos más importantes del movimiento feminista norteamericano que estaba basado en la Declaración de Independencia de los Estados Unidos. En dicha declaración, denominada *Declaración de Sentimientos* denunciaban las restricciones a las que estaban sometidas las mujeres. Además, exigían la independencia de la mujer del sometimiento patriarcal (padre-marido) y el derecho de acceso al mercado laboral. La mayoría de las activistas pertenecían a clases medias o bajas.

Durante la Guerra Civil Americana, las feministas apoyaron a la Unión, pero el partido republicano al que habían apoyado en la lucha antiesclavista les negó el derecho a voto, mientras valoraba otorgárselo a todos los esclavos varones liberados. Esta acción suprimió las expectativas que habían alentado al movimiento feminista. Tampoco los movimientos antiesclavistas a los que habían apoyado les ayudaron en su lucha. Staton y otras compañeras fundaron en 1868 la “National Woman Suffrage Association” cuyo principal objetivo era el derecho a voto. Finalmente, el voto femenino fue aprobado mediante consultas populares en 1869 aunque no fue hasta 1920 cuando mediante la XIX Enmienda a la Constitución se les otorgó definitivamente el derecho a votar. Las mujeres americanas, además, establecieron vínculos con otros movimientos sociales como el abolicionista. Su lucha por los derechos formaba parte de un colectivo, a diferencia de las mujeres europeas que eran voces aisladas.

En cuanto al movimiento sufragista europeo, cabe señalar que el inglés fue el más destacable. Destaca la labor política y teórica de John Stuart Mill, un político, jurista y escritor británico que escribió varios libros de temática feminista como por ejemplo *La sujeción de la mujer* en 1869 en el cual alaba las acciones feministas que se llevan a cabo en varios países europeos, aunque reconoce que en Estados Unidos el feminismo está mucho más organizado. Su pensamiento se asienta en la justicia y en las libertades individuales para conseguir la igualdad de derechos. Reconoce que la sujeción de la mujer al hombre carece de valor empírico por lo que resulta una relación de dependencia irracional solo mantenida por la sociedad, por las

tradiciones y por las costumbres antiguas. Considera necesario para conseguir una igualdad entre hombres y mujeres superar los impedimentos legales a los que se enfrentan las mujeres en su vida diaria. Sus ensayos sobre el matrimonio y el divorcio fueron duramente atacados por algunos sectores contrarios a la igualdad femenina, debido entre otras ideas, a la crítica que hace del matrimonio y la maternidad como único destino para la mujer. Siendo diputado de la Cámara de los Comunes, Stuart Mill, trató de hacer visible la problemática femenina de esa época, aunque con escasa repercusión.

También tienen un papel destacable las sufragistas británicas de principios del siglo XX y, en concreto Emmeline Pankhurst y sus hijas Sylvia y Christabel, que, en 1903, crearon, junto a otras mujeres afiliadas al Partido Laborista Independiente, la Unión Social y Política de las Mujeres y el periódico *Votes for Women*, que más tarde se denominaría *The Suffragette*. El principal objetivo de dicha asociación era la aprobación parlamentaria del voto femenino y, con ese fin, llevaron a cabo diversas acciones para llamar la atención sobre sus propósitos dirigidas a la opinión pública y al Gobierno. Para ellas fue acuñado el término “suffragettes” en 1906 por el *Daily Mail* para distinguir las de las sufragistas más moderadas. Pankhurst creía en las acciones como método de protesta o de rebelión. Su lema fue: “Deeds Not Words”.

Con ellas comenzó una lucha más violenta para tratar de conseguir la igualdad. Creían que después de luchar tanto tiempo pacíficamente no habían conseguido absolutamente nada y afirmaban que un cambio de posturas era lo más necesario. Muchas de ellas fueron encarceladas por sus actividades ilícitas y duramente reprimidas. A partir de 1909, las suffragettes cambiaron su estrategia y decidieron hacer huelgas de hambre. El gobierno se vio forzado a tomar cartas en el asunto, obligándolas a alimentarse de forma forzada.

En Europa, en términos generales, las sufragistas adoptaban medidas de resistencia pacíficas, rechazando prácticas violentas y defendiendo su lucha por el derecho a voto de forma pacífica como por ejemplo la Unión Nacional de Sociedades de Sufragio Femenino (NUWSS) creada en 1897.

Como es sabido, todos los países no evolucionan de la misma manera ni al mismo tiempo debido a condicionantes políticos, religiosos y culturales que marcan las diferencias a la hora de implementar nuevas transformaciones. El feminismo

español tuvo un lento desarrollo debido a la coexistencia entre el poder de la Iglesia Católica, jeraquizaciones de género y una sociedad poco desarrollada industrialmente. Galicia, donde se desarrollan los relatos de Pardo Bazán, estaba profundamente marcada por una sociedad rural muy cerrada y para nada abierta a ningún tipo de cambio social. Además, el feminismo no se centraba en reivindicaciones políticas como el derecho a voto sino a demandas sociales. En esta época cabe resaltar la importancia de escritoras como Concepción Arenal, además de la ya mencionada Emilia Pardo Bazán. Creo necesario establecer un capítulo en el que se refleje especialmente el feminismo en España y en Galicia para situar el contexto de la obra de Pardo Bazán.

### 3.3. Ecofeminismos

Todas las pensadoras ecofeministas sostienen la opinión de que existen vínculos entre la dominación de la mujer (y otros oprimidos) y la dominación de la naturaleza, y que la falta de reconocimiento de estas conexiones generan concepciones inadecuadas del feminismo, el ecologismo y la filosofía medioambiental. (Warren 2003:13).

El ecofeminismo representa una corriente de pensamiento que examina las conceptualizaciones sobre las que se basa la dominación histórica de la naturaleza y las mujeres estableciendo la relación entre ecología y feminismo para entender las conexiones que las causan y establecer las condiciones que benefician a los sistemas de dominación que se establecieron. Warren afirma que el ecofeminismo conjuga feminismo y ecologismo debido a que como ética feminista busca eliminar los prejuicios establecidos por las sociedades patriarcales sobre la mujer y justifica su vertiente ecológica porque manifiesta una gran preocupación por preservar la naturaleza y el medio ambiente. La dominación de las mujeres y la naturaleza se encuentran vinculadas por concurrir en un marco histórico opresivo androcéntrico y antropocéntrico con base en los dualismos jerárquicos y valorativos y las relaciones de dominio y abuso. Cuando se habla de ecofeminismo se hace referencia a una corriente de pensamiento que trata de establecer las relaciones entre el feminismo y el ecologismo. Ambos -ismos refieren conexiones históricas como el capitalismo que ha causado su discriminación e invisibilización en las sociedades. “se constituyó, se ha constituido y se mantiene por medio de la colonización de las mujeres, de los pueblos “extranjeros” y de sus tierras, y de la naturaleza” (Shiva y Mies, 1997:128).

Históricamente, todo aquello que se ha asociado a la naturaleza, a la emoción, a la mujer, a lo animal y a lo corporal se ha considerado inferior a lo que se ha vinculado con la cultura, la razón, el hombre, lo humano y la mente. Así, el feminismo y la filosofía ambiental tendrían que llevar a cabo una deconstrucción de estos dualismos, replanteando las nociones filosóficas que los forman, nociones como razón, racionalismo, objetividad. La realidad social está organizada y dividida tradicionalmente por el sistema de género-sexo y a través de la socialización se ha establecido una división de roles que ha diferenciado al género masculino del género femenino.

Desde los estudios filosóficos occidentales se ha priorizado el papel masculino y en consecuencia se ha menospreciado lo “femenino”. A lo largo de la historia, muchos han sido los filósofos que han asociado las labores del cuidado a una esfera femenina y como consecuencia de ello, su valor moral asociado en ocasiones a una capacidad cognitiva se ha visto menospreciado.

La crítica ecofeminista examina la epistemología bajo la luz de la filosofía moral y política en clave de género, mostrando los sesgos de sexo, clase, raza y especie que afectan a la pretendida objetividad científica. Con ello, no realiza un ejercicio ocioso de nihilismo. Su finalidad es ética y transformadora. En sus enfoques más prometedores, llevada por la urgencia de la crisis ecológica y por la compasión ante el sufrimiento de seres humanos y no humanos, busca una ciencia empática que no produzca un sujeto escindido y un objeto reducido a una sola de sus cualidades y dimensiones. Llama a una ciencia que sepa escuchar las voces del Otro, las voces de las y los oprimidos y que sepa aprender de los conocimientos excluidos. (Puleo,2017:52)

Los estudios ecofeministas han alterado de una manera considerable los estudios de género. El ecofeminismo forma parte de la teoría feminista y supone una consideración de los feminismos desde un punto de vista de conexión con el medioambiente y la naturaleza circundante. Se estudia la relación entre el ser humano y la naturaleza y entre la opresión patriarcal de la mujer y la naturaleza. La idea no es hablar de la naturaleza, sino de demostrar de qué modo ella y el ser humano, especialmente, la mujer, están relacionados de forma que se igualan para realizar un sometimiento paralelo de ambos.

Siguiendo los postulados de Plumwood, el sistema de dualismos establecido tradicionalmente ha priorizado al hombre sobre la mujer, a la cultura sobre la naturaleza, a la razón sobre la emoción sin ninguna causa justificada por razones empíricas salvo la concepción de un pensamiento, pero con base en un pensamiento colonialista y androcéntrico tradicional que actúa de principio dominador.

El ecofeminismo que surge en el contexto del feminismo de los años 70 es una corriente de pensamiento y un movimiento social que combina el feminismo y el ecologismo. Esta corriente de pensamiento ha relacionado la experiencia de las mujeres con la de otros entes que han sido marginados y desprestigiados por el patriarcado imperante en la sociedad de la época. Como dice una de las ecofeministas más importantes de la historia del movimiento filosófico, Karen Warren: “Cualquier teoría feminista y cualquier ética medioambiental que no considere la interconexión entre la dominación de la mujer y de la naturaleza es, en el mejor de los casos incompleta y, en el peor de ellos simplemente inadecuada” (2003:62). El término “ecofeminismo” fue acuñado por primera vez en el libro El

*Feminismo o la muerte* de la escritora francesa Françoise D'Eaubonne. Esta escritora, desgraciadamente, poco conocida más allá de los círculos literarios ecofeministas publicó un gran número de ensayos y novelas. Su interés por los temas del feminismo y la ecología han dado lugar a numerosos estudios en este ámbito. Su relación con Simone de Beauvoir y otras activistas de este campo la llevó a sumarse a un gran número de causas relacionadas con los derechos de las mujeres. La publicación de *El segundo sexo* supuso para ella un punto de inflexión ya que ella misma reconoce que amplió su visión feminista. En 1951, D'Eaubonne publica *Le Complexe de Diane*, su primer ensayo feminista, en el que elabora las causas por las que las mujeres fueron separadas de la sociedad.

En 1971 junto con Guy Hocquenghem funda el Frente Homosexual de acción revolucionaria. Este colectivo cuya base gestante fueron principalmente grupos de feministas lesbianas y activistas homosexuales tenía como finalidad visibilizar la lucha homosexual, al mismo tiempo que exigían la libertad sexual y condenaban la medicalización de la homosexualidad como si de una enfermedad se tratara. Françoise D'Eaubonne como relevante activista también fue una de las creadoras del Mouvement de Libération des Femmes (MLF) y también colaboró activamente en la creación de el "Manifeste des 343" en 1971, un artículo en el que se postulaba en contra de la penalización del aborto y el derecho de la mujer a tomar sus propias decisiones en relación a su cuerpo. Este artículo cuya principal redactora fue Simone de Beauvoir fue firmado por 343 mujeres con gran repercusión y reconocimiento social tanto en la literatura como en las artes como es el caso de la actriz Catherine Deneuve o la novelista Rochefort. El artículo denunciaba la doble moral de la sociedad francesa acusándola de obviar la necesidad de una ley del aborto que despenalizara a la mujer por cometer dicho acto. Dos años después, en 1973, un grupo de médicos franceses, conocedores de la realidad sobre el aborto que sucedía en su país, firmaron el Manifiesto 331 a través del cual reclamaban la libertad para abortar de las mujeres. Estos grandes pasos consiguieron que en 1975 se despenalizara el aborto en Francia durante las 10 primeras semanas de embarazo.

A comienzos de los años 70, D'Eaubonne funda el Centro de Ecología Feminista desde el cual denunciaba los problemas a los que se enfrentaba la naturaleza como debido a un sistema de sobreexplotación de los recursos naturales

como consecuencia de las prácticas de un sistema capitalista que solo busca provecho económico y que produce efectos devastadores sobre ella. Sus teorías no fueron aceptadas por una gran parte de la sociedad francesa pero continuó elaborando un corpus teórico ecofeminista.

La escritora y activista reclamaba desde una perspectiva constructivista y cultural el potencial de las mujeres para encabezar una revolución ecológica que estableciera nuevas relaciones de género entre hombres y mujeres y una relación diferente entre los seres humanos y la naturaleza. No era válida para ella la idea de identificar a la mujer con la naturaleza y exaltarla por su maternidad por considerarla esencialista. En ese sentido, D'Eaubonne era partidaria de alentar la idea de que una mujer debía ser autónoma y dueña de su destino y acabar así con la idea de lamentarse por su pasado de "esclavitud". Fue pionera en afirmar que las mujeres tenían que ser "dueñas" de su propio cuerpo y destaca la elección de la mujer para acabar con el sistema patriarcal de sobrepoblación, en tanto en cuanto, el hombre controlaba su cuerpo. Al mismo tiempo, critica que el sistema de dominación masculino ha propiciado una sobrepoblación y una profunda devastación del sistema natural y ambiental. Por esta razón, la misma autora explica que resulta necesario cuestionar la relación entre sexos y llega a la conclusión de que solo a través del control del propio cuerpo femenino se puede llegar a la solución del problema. D'Eaubonne alerta en sus obras sobre la necesidad de que la mujer controle su cuerpo ya que nunca ha sido su dueña puesto que ha estado controlado siempre por el hombre, el cual ha dispuesto del cuerpo femenino sin tener en cuenta sus pretensiones. La maternidad, por lo tanto, no ha sido una elección propia sino que han sido la tradición y el pensamiento androcéntrico los causantes de la sobrepoblación del mundo. El destino de las mujeres estaba inexorablemente ligado a la condición maternal. Ser mujer era ser madre. D'Eaubonne, por esta razón, considera imprescindible que las mujeres controlen su propio cuerpo y para ello destaca la importancia de los métodos anticonceptivos que ayudan a controlar su fecundidad.

La obra de D'Eaubonne, por lo tanto, explica detalladamente la conexión conceptual entre la naturaleza y la mujer. Desde su obra pretendía alertar de la importante crisis ecológica que comenzaba a tener lugar en el mundo como una consecuencia intrínsecamente conectada con la sobreexplotación del hombre sobre

la naturaleza y el medioambiente. Ella reivindica la asociación de mujer-naturaleza pero dotándola de un nuevo significado en el que la mujer, desde su propia capacidad, será esencial para reconstruir el daño que el patriarcado ha estado causando a la naturaleza desde los comienzos de la historia de la humanidad.

Tenemos que partir de la base de que el ecofeminismo forma parte de la tercera oleada de los feminismos que se preocupaba por estudiar las relaciones del ser humano con el medioambiente y la conexión que existe entre la opresión patriarcal de mujer y naturaleza. Se trata de transformar la visión patriarcal y jerárquica y sustituirla por un sistema de valores heterárquico o igualitario, en horizontal en lugar de piramidal.

La teóloga feminista americana Rosemary Radford Ruether publicó en 1975 el libro *New Women, New Earth* en el cual exploraba las conexiones entre la destrucción de la naturaleza, el feminismo y otras formas de opresión, afirmando que la subordinación de la mujer era el resultado de dualismos valorativos que discriminaban a la mujer y provenían de la antigua filosofía griega.

Alicia Puleo establece que el enlace entre ecología y feminismo es trascendental en nuestro siglo porque nos permite afrontar una nueva visión de nuestra realidad. A pesar de que, como veremos a lo largo de este punto, el ecofeminismo es un movimiento plural, tiene como punto común la conexión entre el feminismo y la ecología y, a través de la unión entre ellos, se podrán llevar a cabo teorías y éticas que puedan acabar con las subordinaciones que se constituían en ese momento. Los estudios ecofeministas se centran en estudiar y reconocer las conexiones que se establecen entre la ecología y el feminismo.

La primera conferencia sobre ecofeminismo se celebró en marzo de 1980 como parte del primer congreso ecofeminista celebrado en Amherst, Massachusetts, a raíz de la fusión accidental del reactor de Three Mile Island y otros desastres ecológicos de gran importancia a nivel mundial como, por ejemplo, el desastre de Séveso en Italia que liberó grandes cantidades de dioxina TCDD causando el pánico entre sus habitantes. El congreso se denominó "Woman and Life on Earth: A Conference on Eco-Feminism." Durante este congreso se analizaron las relaciones entre ecología, salud y feminismo. Temas como la deforestación, la carencia de materias primas, la devastación y la aniquilación de especies de la naturaleza fueron tematizados en el congreso.



Los ecofeminismos defienden que el desastre medioambiental y ecológico que sufrimos se sustenta por la separación de la naturaleza que los seres humanos hemos experimentado a lo largo de la historia. Cuando la Razón ha prevalecido frente al mundo natural y demás oposiciones binarias que introduce Val Plumwood como naturaleza/cultura, hombre/mujer, afectividad/racionalidad, cuerpo/mente, etc., se ha estructurado un sistema de jerarquización y valoración que discrimina a un elemento de la pareja de dualismos.

Los elementos de la ecuación binaria no se complementan, sino que se prioriza uno sobre el otro, devaluando y discriminando al otro elemento del par. Evidentemente, el elemento del par con más importancia y prestigio siempre se relaciona con el mundo masculino con la consiguiente discriminación hacia el mundo femenino. La naturaleza y las mujeres siempre han estado menospreciadas a causa de estas relaciones jerarquizantes en las que se las despojaba de poder e importancia.

La ciencia moderna, desde una perspectiva newtoniana, concebía el mundo como una máquina o engranaje que se asentaba como el centro de todo. La aplicación de esta teoría en la historia dividía las sociedades entre las más atrasadas en cuanto a recursos y producción y más avanzadas. Como consecuencia, las sociedades en Europa se postulaban como las más adelantadas y, por esa razón, se creían con el derecho a explotar recursos ajenos en aras de mejorar su sistema económico. La civilización, por lo tanto, redujo a la naturaleza y otros pueblos menos desarrollados a la función de sujetos pasivos y reproductores a través de esta visión antropocentrista que calificaba el mundo según su patrón ideológico etnocéntrico. De este modo, el hombre blanco y occidental se erigía como jefe supremo del mundo. Este poder de sujeto redujo la naturaleza a un mero objeto que podía ser apropiado y que era mercantilizable. La mercantilización generaba valor económico y, por lo tanto, era necesaria la rentabilización de la naturaleza para obtener un alto rendimiento económico. Debido a esta mentalidad, la naturaleza fue objeto de profundas transformaciones para aumentar su productividad a costa de numerosas acciones que resultaron perjudiciales. La naturaleza, por lo tanto, queda reducida a su rentabilización económica y deja de ser interesante en el momento que no genera riqueza. La naturaleza es vista como un objeto pasivo del que se obtiene una rentabilidad, aunque su deterioro es visible. Hoy en día el estado de la naturaleza es

alarmante en algunos lugares de la Tierra y los problemas medioambientales están causando numerosas complicaciones en algunas zonas del planeta. El calentamiento global, con el consiguiente deshielo en los polos y el aumento del nivel del mar o la deforestación, son signos alarmantes que deberían hacernos reflexionar sobre la preocupante situación del medioambiente y la necesidad de establecer políticas de acción encaminadas a mejorar la situación de nuestro entorno. Desde el mundo de la investigación, se ha alertado de que la degradación de espacios naturales y el aumento de contaminación perjudican gravemente la salud sin olvidar los aspectos negativos que se acusan en la economía, acentuando el riesgo de pobreza en algunas zonas del planeta que basan su economía en sectores primarios. El sistema de producción capitalista se ha basado en un rendimiento vertiginoso, a demanda de las necesidades de producción y de comercialización; para ello, los países más pudientes se han apropiado de los bienes y materiales de los países más pobres por lo que han obrado de una forma injusta y en términos de abuso. Una vez que las necesidades de los países ricos están cubiertas o han agotado todos los recursos materiales de estas zonas más pobres, los abandonan a su suerte después de haber sobreexplotado la naturaleza y en muchos casos degradado el medioambiente.

Al igual que con la naturaleza, las mujeres siguen una discriminación paralela. El trabajo “invisible” de la mujer asociada a los cuidados y el hogar se presenta como etéreo desde el momento en el que la sociedad capitalista no valora esta ocupación que es catalogada como improductiva por no conllevar valor económico.

Las mujeres siempre han realizado trabajos imprescindibles para la vida y el mantenimiento del equilibrio social (alimentar, cuidar, etc.) pero estas tareas no se traducían en una remuneración económica y, por lo tanto, no es un trabajo valorado ni visible. El sistema capitalista no tiene en cuenta las labores domésticas por su ausencia de valor monetario, por esta razón, las mujeres que dedican su tiempo a estas tareas se muestran como población pasiva o inactiva. Creo que es importante resaltar la diferencia entre trabajo y empleo ya que, aunque pueden parecer palabras sinónimas en realidad esconden una diferencia abismal.

Todo empleo es un trabajo, pero no todo trabajo es un empleo, porque existen trabajos, o sea esfuerzos físicos y/o mentales que no tienen una remuneración o contraprestación económica, y por ende son trabajos pero no empleos. También son trabajos y no empleos los

que si bien son remunerados, se hacen por cuenta propia y no a las órdenes de un empleador<sup>5</sup>.

Este trabajo femenino, que no es valorado, es imprescindible para el funcionamiento de la sociedad pero es calificado como nulo debido a su ausencia de remuneración. En este punto es relevante hablar de llamado “Homo Economicus” que en latín significa hombre económico. La teoría del “Homo Economicus”, concebida por los utilitaristas ingleses del siglo XIX, ha dominado la cultura económica y social hasta la actualidad. Este término fue acuñado en el siglo XIX por John Stuart Mill, al que ya me he referido con anterioridad por sus reivindicaciones en pro de las causas feministas. Este economista explicaba, a través de este término, que el hombre, que toma sus decisiones para conseguir beneficios lo más amplios posibles, basa sus juicios reflexionando sobre su propia función de utilidad personal. Anteriormente, Adam Smith en su libro escrito en 1776 *La Riqueza de las Naciones* exponía que lo mejor que podían hacer los trabajadores por la sociedad no era ser generoso sino buscar su propio interés personal.

Realmente no es posible un equilibrio social sin reconocer la importancia de las mujeres y la naturaleza. La naturaleza presta a la sociedad innumerables recursos que resultan esenciales para el desarrollo de un estado de bienestar y las mujeres con sus trabajos domésticos y de reproducción contribuyen a un equilibrio en la sociedad. El problema recae en el ámbito femenino ya que, aunque la mujer ha establecido una serie de cambios en su vida en espacios políticos y laborales, los hombres no asumen el trabajo de los cuidados que siempre había recaído en la mujer debido a su ausencia de ocupación en la esfera privada. Por lo tanto, la llamada de los ecofeminismos es hacer visible la subordinación y establecer un reparto equitativo de las responsabilidades. La lógica de la dominación ha prevalecido a lo largo de la historia, formando los conceptos de naturaleza y cultura como un dualismo generalizado. La naturalización de la dominación ha justificado el menosprecio y la anulación, no solo de las mujeres y de la naturaleza, sino que se ha extrapolado hacia todo lo que se ha considerado inferior a la norma establecida como sucede por ejemplo con otros grupos sociales. Las diferencias naturales dan lugar a diferencias sociales lo que facilita el camino hacia las relaciones de dominación entre los grupos más débiles o desfavorecidos. Evidentemente, esta

---

<sup>5</sup> <https://derecho.laguia2000.com/derecho-laboral/diferencia-entre-trabajo-y-empleo>

“naturalización” está regulada por los grupos dominantes que establecen las características necesarias para estar incluido en una esfera más poderosa que en otra.

En definitiva, el ecofeminismo trata de deconstruir los dualismos sobre los que se asienta el pensamiento occidental: razón/emoción, doméstico/público, espíritu/sexualidad, etc, siendo siempre la mujer identificada con la emoción, naturaleza, espacio doméstico, reproducción y al hombre con la cultura, espacio privado, producción, razón.

La perspectiva ecofeminista ve en los patrones culturales patriarcales los soportes mediante los cuales se han justificado tanto la explotación de la mujer como la de la naturaleza. Estas activistas y teóricas ecofeministas plantean además que las mujeres han sido invisibles en la sociedad como consecuencia de su relación con el ámbito doméstico y familiar.

En la actualidad, el ecofeminismo es un movimiento activista que está integrado en su mayoría por mujeres de distintos países y con problemas muy diferentes debido a su situación geográfica y cultural cuyo fin es conseguir la emancipación social. Su punto de partida es la conexión entre las mujeres oprimidas por los sistemas tradicionales y la explotación económica. Las mujeres siempre se han visto más cercanas a la naturaleza (conviene recordar el sistema binario mujer/naturaleza opuesta a hombre/cultura) y por esa razón, se han visto infravaloradas en cuanto a su potencial intelectual.

En 1982, la escritora Carol Gilligan escribió el libro *In a Different Voice*, obra en la que analiza la teoría del desarrollo moral de las mujeres que habían sido excluidas por una visión androcéntrica anteriormente. Gilligan toma como base la teoría de Laurence Kohlberg y su teoría del desarrollo moral que ya había esbozado Piaget con anterioridad. Kohlberg, que fue profesor de la Universidad de Harvard, establecía en su teoría que las mujeres poseían un desarrollo moral inferior a los hombres. Para iniciar su proposición asentó sus bases de trabajo en dos disciplinas como eran la psicología, influenciado por Piaget en cuanto al desarrollo cognitivo, y la filosofía siguiendo las teorías de Kant. La suposición de Kohlberg establecía una correlación entre desarrollo cognitivo y desarrollo moral de las personas. Gilligan, consciente de las anomalías y deficiencias que mostraba su estudio de Kohlberg, que estaba fundamentado en una base completamente androcéntrica, se propuso

investigar para subsanar los errores que para ella mostraba esta teoría que encontraba sesgada al no atender a la experiencia de las mujeres. Los estudios de este investigador, al igual que los de Piaget, estaban fundamentados en un campo de estudio exclusivamente masculino.

Además de varias anomalías que no estudiaré en esta tesis por no ser relevantes para mi trabajo, Gilligan destacó que el trabajo de campo que Kohlberg había realizado no se sustentaba sobre datos verídicos al no presentar ningún sujeto femenino para elaborar el estudio. Debido a esto, establecer que las mujeres eran inferiores moralmente carecía de fundamento. Las seis etapas de Kohlberg que describen el desarrollo del juicio moral, de la infancia a la etapa adulta, se basan empíricamente en un estudio de 84 niños varones cuyo desarrollo siguió Kohlberg durante un periodo de más de veinte años (Gilligan, 1986:40)

Gilligan realizó nuevas investigaciones basándose en sujetos femeninos y, como consecuencia de sus estudios, propuso la creación de un modelo ético nuevo con el nombre de ética del cuidado en la que las voces femeninas tuvieran su representación.

La ética de los derechos se funda en el concepto de igualdad y de equidad de juicio, mientras que la ética de la responsabilidad se apoya en el concepto de justicia distributiva, en el reconocimiento de la diversidad de necesidades. Allí donde la ética de los derechos reconoce y expresa que a cada uno se debe el mismo respeto y trata de encontrar un equilibrio entre las pretensiones del otro y las propias, la ética de la responsabilidad se apoya en la comprensión, de la que nacen la compasión y los cuidados. (Gilligan, 1991:146)

### 3.3.1. Val Plumwood

Dentro de los estudios y teorías ecofeministas destaca Val Plumwood, escritora australiana, cuyas investigaciones y teorías supusieron un giro de tuerca en la esfera feminista. Junto a un grupo de investigadores de la Universidad de Sidney formó parte de un colectivo intelectual que basó sus teorías y su forma de vivir en el libre pensamiento o la moralidad liberal.

Entre su extensa obra cabe destacar algunos de sus escritos como *The Fight for the Forests* (1973); *Feminism and the Mastery of Nature*, publicado en 1993, *Environmental Culture: The Ecological Crisis of Reason*, publicado en 2002. Val Plumwood nació en Australia y allí se desarrolló su etapa educativa graduándose y recibiendo una beca para acceder a la vida universitaria. Durante la universidad se quedó embarazada, lo que supuso para ella un cambio de vida ya que se vio obligada a dejar sus estudios. Años más tarde, debido a un cambio en su situación personal, pudo volver a la universidad donde conoció al que sería su futuro compañero de vida Richard Routley.

Su conciencia ecológica surgió durante un viaje por la “via hippy” en 1966 con su marido. El viaje desde Australia a Europa recorriendo para ello Asia le ofreció una visión de la situación ambiental que sufrían determinadas partes del mundo. De primera mano pudo observar los problemas que amenazaban la naturaleza y los entornos naturales como la deforestación, la contaminación o la desertificación. El conocimiento que le aportó el viaje la hizo más consciente de la problemática situación que sufrían determinadas áreas de la tierra. Su conciencia ecológica estimuló aún más su activismo social participando activamente en actividades contra la injusticia social y el vandalismo ecológico.

Su teoría de la ecología fue llevada a su vida personal habitando en una casa en plena naturaleza en un bosque tropical australiano y manteniendo su ética medio ambiental como la de cultivar su propio alimento o construir su propia vivienda para que fuera ecológica y no amenazara el entorno.

La pareja destacaba por su activismo en cuestiones ambientales y en asuntos relacionados con la problemática social, luchando por cuidar el medioambiente y la naturaleza para evitar los terribles efectos que el ser humano estaba causando en su entorno. En 1973 escribió con su marido, un libro de temática ambiental sobre los

bosques australianos titulado *The Eye of the Crocodile*, el cual suponía una crítica contra las políticas ambientales imperantes y la industria forestal. Como es de suponer, su publicación fue prohibida debido al impacto que podía causar en la sociedad. De ellos surge la denominación de “chauvinismo humano” que utilizaron para criticar la valoración imperante de que solo los seres humanos son merecedores de consideración moral puesto que el resto de los seres solo son presentados mediante una visión utilitaria que hace de ellos meros instrumentos para lograr un fin. Evidentemente, la crítica hacia este concepto fue inminente ya que Plumwood y Routley abogaban por valorar a los seres no humanos en una ética más justa. Por lo tanto, su objetivo era demostrar que la ética occidental era la causante de muchos problemas que sufre la naturaleza. Sus críticas hacia el llamado “chauvinismo humano” fueron muy importantes, ya que puso en evidencia la priorización que la sociedad occidental hace del ser humano por encima de las demás especies animales, que quedaban en un nivel de subordinación según su utilidad para el ser humano.

En uno de sus grupos de trabajo con reconocidos filósofos de la Universidad Nacional de Australia en Canberra, dedujeron en base a sus estudios que los problemas que ocurren en el medioambiente no solo tienen que ver con asuntos o decisiones políticas, económicas, tecnológicas o industriales, sino que conlleva importantes implicaciones. Afirman que el pensamiento occidental muestra hacia la naturaleza actitudes que influyen en ella de forma grave y negativa.

Es importante recordar que, en el siglo XX, el medio ambiente sufrió un grave deterioro debido a guerras, desarrollo de la industria y la tecnología, sistemas de cultivo intensivos, uso de pesticidas, tala indiscriminada de bosques, etc. Debido a estas catástrofes, la sociedad comenzó a tomar conciencia de los serios problemas que la naturaleza estaba sufriendo y empezó a reaccionar.

Siguiendo la teoría del prejuicio sobre la naturaleza del pensamiento occidental, Plumwood desarrolló años más tarde una crítica de la dominación de la naturaleza llamada “teoría del dominio”. En esta teoría, establece un conjunto de puntos de vista del yo y su relación con el otro, asociado al racismo, sexismo, capitalismo, colonialismo y dominación de la naturaleza. A diferencia de otras ecofeministas, Plumwood no califica como “opresor” a todos los hombres ya que considera injusta una generalización. A través de su filosofía plantea que el dominio

proviene de un marco conceptual colonialista de la cultura occidental. El cual ha proporcionado un prototipo de hombre que ha fundamentado su existencia en la dominación de la mujer y la naturaleza como símbolo de poder.

Plumwood toma como base la teoría feminista para explicar que el dominio implica tratar a otro ser como inferior y subordinado. Llegada a este punto, identifica el dualismo hombre/naturaleza como uno de los más importantes, aunque establece otros como masculino/femenino, humano/ animal, razón/ emoción, mente/cuerpo, civilizado/primitivo los cuales adquieren suma importancia para llevar a cabo el desarrollo de los análisis textuales de esta tesis doctoral. Un dualismo implica algo más que una diferencia entre ambos elementos y en este caso es simplemente una jerarquización que mantiene a uno de los elementos en una situación de inferioridad al tiempo que se naturalizan y se generalizan en la sociedad. Esta distinción restringe las posibilidades de mantener una igualdad y una justicia social desde el momento en que uno de los pares muestra características negativas. Lo cierto es que esta diferencia naturalizada entre las personas es la causa de un pensamiento de dominación que atribuye unas cualidades superiores a uno de los elementos en detrimento del otro.

Los dualismos de este modo son los causantes de problemas de discriminación no solo en las mujeres y en la naturaleza si no en todos los grupos minoritarios o alejados de las normas establecidas. Cabe destacar que, aunque el dualismo hombre/mujer es uno de los más representativos al menos para mi tesis, todos están vinculados de una u otra forma ya que el dualismo hombre/mujer se vincula a civilización /naturaleza, razón/emoción, público/privado siempre asociando la parte positiva al hombre y la negativa a la mujer. La mujer, la naturaleza, los sentimientos y el espacio privado, por lo tanto, se oponen al hombre, la razón, la civilización y espacio público mostrando de este modo una división social más que evidente. En relación a este mismo asunto, es importante recordar que la parte inferiorizada es por lo tanto la parte dominada. En este punto, Plumwood confecciona una crítica de la dominación de la naturaleza que recibe el nombre de “la tesis del dominio” en ella establece varios puntos de vista del self y sus conexiones con el otro. Su teoría implica que el dominio permite observar al “otro” como inferior y por lo tanto con una importancia secundaria o nula. Plumwood va



más allá y defiende que es necesario abandonar el sistema dualista para disfrutar de una ética ecológica que tenga como base la empatía y el respeto a las diferencias.

El dualismo también puede verse como una forma alienada de diferenciación, en la que el poder construye y construye la diferencia en términos de un reino inferior y ajeno” (Plumwood, 1993, p. 42)

Este proceso lógico de dominación y/o colonización que prioriza un término sobre otro ha condicionado el modus vivendi de la sociedad desde el momento en que estas estructuras de dominación son naturalizadas en la sociedad.

Plumwood identifica cinco características básicas de los dualismos jerárquicos. En primer lugar, el segundo plano o la negación es un entramado de relaciones de dominación que parten del dominador siempre con el fin de beneficiarse del otro al tiempo que niega la dependencia que crea sobre el dominado. La filósofa ecofeminista establece que en el para eliminar el segundo plano (negación) es necesario un cambio en el pensamiento para eliminar los conceptos jerárquicos al tiempo que se tenga en cuenta el valor de los que se han mantenido en un segundo plano. La segunda característica es calificada como exclusión radical o hiperseparación, en este caso, la peculiaridad más importante es la opresión porque “el otro” es calificado como inferior y es en este punto en el que se establece como las estructuras construidas naturalizan la dominación. La Incorporación o definición relacional revela que la parte considerada como inferior es definida en relación a la parte superior. Es decir, en el caso de la mujer y la naturaleza son definidas en relación al hombre y a la cultura o civilización y al no existir en la mujer o la naturaleza las características propias y definitorias del hombre o la civilización son negadas por no tener consideración relevante. Todo lo que no se ajusta al perfil de la parte dominante es invisibilizado por carecer de valor. La instrumentalización u objetivación es otra de las características que definen los dualismos. En esta característica se explica cómo los dominadores usan e instrumentalizan a las partes calificadas como inferiores. De este modo, los dominados son utilizados como herramientas necesarias para la consecución de un fin por parte de los dominadores. La importancia de los dominados es nula ya que los dominadores solo buscan la consecución de sus metas sin preocuparse por las necesidades de los que consideran inferiores. Resumiendo, los dominados son observados en función de su utilidad para los dominadores. La homogeneización

(estereotipos) se presenta como otra de las características definitorias de los dualismos y establece que las diferencias que existen entre los grupos denominados inferiores no son relevantes y carecen de trascendencia ya que son vistos como un todo sin importar las peculiaridades de cada uno como individuo o especie. Es aquí donde Plumwood deduce que se produce el binarismo que ha separado el mundo en dos partes antagónicas. Dentro de esta característica, se enmarcan los estereotipos de género desde el momento en que se establece una masculinidad para todos los hombres y una feminidad conceptual para todas las mujeres. Las diferencias que existen dentro de cada grupo son negadas e invisibilizadas. Val Plumwood desarrolla una teoría para eliminar las relaciones jerárquicas y que llevadas a la práctica supondría una relación de la diferencia sin ningún tipo de jerarquía. Para ello sugiere las siguientes ideas: respecto al Segundo plano o negación, afirma que es necesario romper con los pensamientos jerárquicos que se han mantenido en estructuras conceptuales tradicionales y tomar en consideración la importancia de todo lo considerado en un segundo plano. Con relación a la exclusión radical, defiende que un concepto no jerárquico de la diferencia afirma la necesidad de recuperar la esfera que le fue negada anteriormente. Respecto a la Incorporación o definición relacional, establece que para lograr un concepto no basada en la jerarquía es necesario cuestionar la identidad de ambas partes (superior e inferior) pues solo redefiniendo ambos pares se puede acabar con la jerarquía. El instrumentalismo como concepto no jerárquico de la diferencia debería reconocer el valor del “otro” así como sus valores y la importancia que merece, además de respetar sus necesidades de forma independiente. Respecto a la homogeneización, Plumwood establece que para eliminar el concepto jerárquico de la diferencia se debe respetar y comprender la diversidad de los “otros” y, en consecuencia, es imperativo romper con la discriminación que ha supuesto ser diferente dentro de un grupo calificado como homogéneo.

Además, identifica cómo esta división dual ha sido construida histórica y culturalmente dentro del pensamiento occidental. La autora entiende que es completamente necesario abandonar esta concepción errónea e injusta que ha sido mantenida a través de los siglos por causa de la tradición y la cultura e intenta fomentar una ética ecológica basada en la empatía por el otro. Su pensamiento

rechaza una separación entre naturaleza y humanidad por lo que propone una ética fusionada entre las personas y el medio ambiente.

En la práctica, estos dualismos forman una red o redes entrelazadas. Un dualismo pasa fácilmente a otro vinculándose por senderos bien transitados de suposición convencional o filosófica. Así, por ejemplo, los conceptos de humanidad, racionalidad y masculinidad forman partes fuertemente vinculadas y contiguas de esta red, esto es, un conjunto de conceptos estrechamente relacionados que se proveen mutuamente de modelos de relaciones apropiadas a sus respectivos contrastes dualizados de naturaleza, de lo físico o material, así como de lo femenino. Estos conceptos e identidades están vinculados por una estructura lógica compartida de dualismo heredada de las exclusiones, así como por una serie de otras características a tener en cuenta como los acontecimientos históricos y culturales. [Plumwood, 1993:46]

Reconocer que no son antagónicas y que la existencia de una se puede complementar con la otra, posiblemente puede llevar a una relación más igualitaria y complementaria entre ellas. Para superar la lógica dualista es necesario reconocer que la naturaleza no es un ser inerte, sino que es un ente activo que merece poseer un reconocimiento y un valor que no se le ha proporcionado. Plumwood expone la necesidad de que tanto el hombre como la mujer sean parte de la naturaleza y la cultura.

En lo que respecta al origen del dualismo en el pensamiento occidental, acudiendo a la obra referente de Val Plumwood, la teórica basa el origen del dualismo del pensamiento occidental en la civilización griega, concretamente se refiere a Platón. Este filósofo separó el mundo de las ideas del resto del mundo, es decir, Platón afirmaba la existencia de un mundo de ideas separado del mundo sensible. A consecuencia de este pensamiento, el filósofo griego establecía la aceptación de realidades inmutables, absolutas y universales de las que derivarían todos los fenómenos del mundo sensible. El filósofo, al diferenciar las ideas del mundo físico, estableció una clara diferencia entre ellas ya que el mundo sensible pasó a tener una consideración inferior. Plumwood explica que Platón en esta separación estableció, al mismo tiempo, una diferencia respecto al cuerpo humano y dado que las mujeres en esta cultura estaban asociadas a la sexualidad, éstas quedaban excluidas del mundo de las ideas. El mundo de las ideas era el mundo de la razón y, por lo tanto, se encuentra separado del cuerpo. Plumwood, por su parte, rebate estas ideas y afirma que el colonianismo sienta sus bases en el dualismo falocéntrico de Platón, tal y como las expresaba en *La República* y que el filósofo resaltaba los valores del hombre blanco y dominante como la razón y la lógica

mientras que devaluaba los valores de la naturaleza y las emociones. La jerarquización y contraposición entre naturaleza y razón ya estaba establecida. La naturaleza, por lo tanto, en esta relación queda asociada a las emociones, a lo animal. La filosofía platónica exalta a la razón como suprema y a la naturaleza le adjudica un valor inferior.

Plumwood recuerda que en la obra *Filebo*, Platón realiza una separación entre lo masculino y lo femenino calificando el cielo como superior y perteneciente al ámbito masculino mientras que “lo femenino” representa a la naturaleza sin orden ya que está asociada a las emociones y a la que dota de un estado pasivo que debe ser ordenado por la razón. Debido a esta teoría, la mujer debe ser controlada por el hombre e instaurar un proceso de dominación sobre ella. Plumwood establece la necesidad de un marco de pensamiento en el que se asiente una valoración y un respeto a los animales. El pensamiento griego, por tanto, está presente en la teoría de la filósofa australiana, a través de su análisis, recordando que ha sido la lógica cartesiana la que ha infravalorado el mundo natural.

Descartes consideraba el mundo natural como inerte ya que no producía ninguna acción por lo que podía ser modificada externamente y, en consecuencia, explotada. Este hecho justificaba la dominación de la naturaleza y, por lo tanto, de los animales, a manos del hombre. Esta teoría los transformaba en objeto, es decir, los cosificaba, en detrimento del hombre que se valoraba como sujeto. De este modo, la razón y la naturaleza se establecen como dos categorías antagónicas e incompatibles. La razón se establece como una cualidad superior en detrimento de la naturaleza infravalorada por su escasa importancia. Plumwood considera imprescindible establecer una ética que favorezca el diálogo entre las especies. Además, aboga por desclasificar a las especies para elaborar una ética más igualitaria para ellas.

A diferencia de otras ecofeministas, la filósofa australiana no cree en la necesidad de exaltar a las mujeres y a la naturaleza como lo hacen otros tipos de feminismo. No cree que la mujer y la naturaleza tengan un valor jerárquico mayor que el hombre y la razón ya que de hacerlo se volvería a caer en la concepción etnocentrista, androcéntrica y antropocéntrica que se había criticado desde las posturas feministas anteriores. El ecofeminismo esencialista trata de recuperar este tipo de discurso ya que potencian la identificación de la mujer con la naturaleza a la

que le otorgan valores supremos. Además, asumen que los hombres y mujeres son opuestos y que la mujer posee características naturales como la maternidad y la cercanía a la naturaleza que las hacen especiales e incluso superiores al hombre. Plumwood no cree que la mujer sea un ser especial ni que tenga más poder para comprender el mundo natural. Esta escritora defiende que la identificación mujer naturaleza ha existido porque posiblemente haya estado más relacionada con ella que el hombre, pero no justifica esta relación bajo un prisma esencialista, sino que la relación entre ambas ha sido por una obligación o como un reparto de tareas en las que la mujer ha llevado a cabo trabajos que se han desarrollado en entornos más naturales. Por imperativos sociales, la cultura se ha distribuido según un criterio de género por lo que la mujer siempre ha estado excluida realizando trabajos en su esfera privada relacionada con el ambiente doméstico y la reproducción.

En resumen, el pensamiento occidental ha perpetuado la tradición racionalista ya que ha persistido en su teoría de los dualismos estableciendo humanidad/naturaleza como uno de los más destacados que a su vez se vinculan a otros dualismos como la masculino/femenino, razón/emoción, etc. La relación de la mujer y la naturaleza queda patente como dos categorías que comparten una infravalorización que deriva en su denominación. El hombre identificado como razón siempre está en una posición de superioridad respecto a la naturaleza y la mujer. Plumwood considera esencial optar por una visión diferente de la naturaleza, alejada de la posición mecanicista que se le ha adjudicado. Su intención es acabar con los sistemas que subordinan y discriminan a la naturaleza y a la mujer. Esta teórica considera que hay que crear otra cultura, otro marco de pensamiento que acabe con las jerarquías anteriores ya que es necesario eliminar el dualismo naturaleza/razón porque son complementarias y necesarias, aunque sean diferentes entre sí.

Un «tema feminista» es cualquier tema que contribuya de alguna forma a comprender la opresión de las mujeres [...] La degradación y explotación medioambiental son preocupaciones feministas porque una comprensión de éstas contribuye a una comprensión de la opresión de las mujeres.<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> Warren, Karen (1997): "El poder y la promesa de un Feminismo ecológico", en María Xosé Agra (comp.): *Ecología y feminismo*, trad. Carme Adán Villamartín, Granada, Comares, p 120.



### 3.3.2. Karen Warren

La filósofa y escritora Karen Warren representa una de las principales defensoras del ecofeminismo constructivista destacando sus investigaciones en temática ambiental, filosofía feminista y pensamiento crítico. Culturalmente, han sido innumerables las obras que ha escrito como *Ecofeminist Philosophy: A Western Perspective on What It Is and Why It Matters* (2000) y la antología *An Unconventional History of Western Philosophy: Conversations Between Men and Women Philosophers*, que fue el primer libro en incluir filósofas femeninas. Escribió más de 40 artículos y ganó numerosos premios, incluido el premio INTERCOME Gold Hugo Award (1994); el premio Critics' Choice de la American Education Studies Association (1996) por su colección de ensayos *Ecofeminism: Women, Culture, Nature*. El ensayo de Karen J. Warren, "Toward an ecofeminist peace politics" relaciona las preocupaciones de su filosofía ecofeminista con los estudios pacifistas, para ello aclara que la falta de recursos en algunas áreas del planeta puede relacionarse con actos violentos. La necesidad de imponerse al patriarcado es imprescindible para lograr una política ecofeminista pacifista. En estas obras, Warren afirma que el patriarcado se consolidó como un marco opresivo que organizaba una jerarquía establecida en términos de dominación hacia los más débiles incluyendo a la naturaleza.

Ecological feminism is the position that there are important connections-historical, symbolic, theoretical-between the domination of women and the domination of nonhuman nature. I argue that because the conceptual connections between the dual dominations of women and nature are located in an oppressive patriarchal conceptual framework characterized by a logic of domination, the logic of traditional feminism requires the expansion of feminism to include ecological feminism and ecological feminism provides a framework for developing a distinctively feminist environmental ethic. I conclude that any feminist theory and any environmental ethic which fails to take seriously the interconnected dominations of women and nature is simply inadequate (1990: 125)<sup>7</sup>

Los marcos conceptuales establecidos a través de varias disciplinas como la ciencia, la propaganda, la literatura entre otros han formado una estructura en la que la dominación y la subordinación se han naturalizado, lo que ha llevado a una asimilación e interiorización de los roles tanto de la naturaleza como de la mujer. A través de sus estudios, Warren establece que las diferencias que han supuesto una

---

<sup>7</sup> Warren, Karen. "The Power and the Promise of Ecological Feminism," *Environmental Ethics* 12:2 .

desvalorización en los dualismos deben de ser entendidas en otros términos por el hecho de que ser diferente no debe implicar una discriminación.

El antropocentrismo tradicional solo considera a los seres humanos en detrimento de los seres más que humanos, ignorando el valor que les corresponde en la naturaleza. La ética de Warren postula la relación entre las especies de seres humanos y no humanos desde una perspectiva más justa. En sus teorías recalca que es necesario hacer una crítica sobre los prejuicios patriarcales y, para ello, resultaba imprescindible resaltar que existía una coincidencia entre las tareas asociadas a la “ética del cuidado” (ocuparse de hijos, padres mayores, casa, en definitiva, de niños, ancianos y tareas domésticas) con las que realizaban tradicionalmente las mujeres las cuales siempre se han visto infravaloradas en relación al estatus inferior otorgado a la naturaleza.

Así, Warren traza en su libro *Ecological Feminist Philosophies: an overview of the issues*, una lista de conexiones que son esenciales en el ecofeminismo para comprender la relación entre el feminismo y el ambientalismo.

Women are described in animal terms as pets, cows, sows, foxes, chicks, serpents, bitches, beavers, old bats, old hens, mother hens, pussycats, cats, cheetahs, bird-brains, and hare-brains. ‘Mother Nature’ is raped, mástered, conquered, mined; her secrets are ‘penetrated,’ her ‘womb’ is to be put into the service of the ‘man of science.’ Virgin timber is felled, cut down; fertile soil is tilled, and land that lies ‘fallow’ is ‘barren,’ useless. The exploitation of nature and animals is justified by feminizing them; the exploitation of women is justified by naturalizing them. (1997:12)

La primera de ellas refiere el nombre de histórico-causal y se establece la búsqueda del origen de la dominación sobre ambas categorías. Desde este punto se estudian los modelos típicos de dominación y los importantes cambios culturales, políticos y científicos que ayudaron a perpetuar la discriminación de la mujer y la naturaleza. Warren afirma que existe una relación entre los modelos de dominación que tuvieron lugar en las sociedades indoeuropeas a causa de las tribus nómadas de Eurasia pero también comparte la visión de Carolyn Merchant que explica que los modelos de dominación sucedieron en los siglos XVI y XVII debido a cambios culturales y científicos. También destaca cómo la ciencia ha contribuido a la explotación de la naturaleza y la subordinación de la mujer. La colonización y el capitalismo han producido infinidad de sucesos que han dominado la naturaleza incidiendo en una sobreexplotación causada por un pensamiento etnocentrista.



Esta conexión histórica y causal se centra en la explicación de cómo a raíz del conocimiento de datos históricos, éstos se han utilizado para argumentar una lógica de la dominación sobre las mujeres y la naturaleza. Datando estos modelos de dominación en las sociedades indoeuropeas. También alude a la revolución científica para relacionarla con la subordinación de la naturaleza y la mujer.

Otra de las interconexiones que establece Warren recibe el nombre de simbólica. En ella explica cómo se ha transmitido una devaluación simbólica de la mujer y la naturaleza en disciplinas como la literatura o la religión. La devaluación simbólica de la naturaleza y de la mujer se estudia como conexión simbólica en la teoría de Warren. Es conocido el menosprecio a la mujer en ámbitos como la ciencia, la literatura o la religión. Por esta razón, resulta imprescindible devaluar estas conexiones que subordinan a las mujeres y a la naturaleza. Debido a estas conexiones se cree necesaria la elaboración de una teoría feminista que rompa con esta relación que desvirtúa la importancia tanto de la mujer como de la naturaleza. Una ética feminista se postula como una iniciativa que censura cualquier tipo de dominación en la sociedad por lo que las razas, las clases sociales, la naturaleza y el sexo se postulan como categorías esenciales en esta ética. Según Warren, la ética debe ser contextualista ya que es determinante elaborar el modo en el que todas las voces sean escuchadas en función de su contexto histórico y social. El ecofeminismo considera al mundo más que humano dentro de su ética y reivindica su importancia en la sociedad.

La conexión lingüística toma su base de la filosofía de Wittgenstein, el cual afirmaba que el lenguaje representa el concepto de persona. Partiendo de esta idea, las críticas y activistas ecofeministas resaltan las imágenes sexistas de mujeres que son usadas con términos peyorativos. Muchas mujeres son descritas con nombres de animales como zorra, loba, perra con un significado marcadamente despreciativo y ofensivo. En esta conexión se critica la animalización de las mujeres y la feminización de la naturaleza.

La naturaleza es violada, conquistada, domada, controlada; sus secretos son penetrados, y su seno está al servicio del "hombre de la ciencia"; se cortan y destruyen bosques vírgenes y mientras, se cultivan tierras fértiles y se desechan las estériles (...) el lenguaje que afeminiza la naturaleza y naturaliza a la mujer, describe, refleja y perpetúa la dominación e inferiorización de ambas (Warren 2003:19)

Por otro lado, la conexión empírica aclara cómo a través de la información basada en la experiencia se pueden demostrar las estructuras de dominación. En

esta conexión, la filósofa muestra cómo los problemas medioambientales causan más problemas en las mujeres que en los hombres y denuncia las prácticas agropecuarias y ganaderas como modo de sobreexplotación de los animales y la naturaleza. Estudiando la filosofía de Warren creo que la conexión conceptual es la piedra angular de su filosofía. La escritora establece que existen una serie de estructuras conceptuales sobre la mujer y la naturaleza que las sitúan en una posición desfavorable y de subordinación. En las sociedades occidentales las estructuras conceptuales justifican, como explicaré con detalle posteriormente, la dominación de las mujeres y la naturaleza. Warren utiliza una serie de conceptos muy importantes para exponer su teoría. En primer lugar, en cuanto al pensamiento jerárquico, utiliza la terminología de “up-down” para diferenciar a los dominantes y dominados presentando unas características muy precisas para cada uno. Los dualismos de valor opuestos “oppositional value dualisms” presentan características excluyentes para cada par de dualismos en las cuales se valora la importancia y el poder de uno en detrimento del otro. El poder dominante siempre es ejercido desde los de arriba (up) hacia los de abajo (down) por razones justificadas de forma arbitraria y tomando como norma las características de los dominadores. Debido a esta circunstancia, se otorga poder a unos sobre otros y es a través de este poder como se justifica la dominación y la subordinación. Los grupos dominantes controlan el poder y es así como adquieren privilegios sobre los demás. La opresión, por lo tanto, es una consecuencia de las estructuras conceptuales y, de este modo, justifican la subordinación de diversos grupos calificados como moralmente inferiores. La superioridad justifica, por lo tanto, la subordinación. Esta construcción de inferioridad o superioridad depende de los contextos históricos y sociales y, en este caso, la mujer y la naturaleza comparten esta subordinación. Es en esta conexión donde encontraremos los dualismos, que serán una parte sustancial de mi investigación.

Dentro de la conexión conceptual, Warren destaca, como he mencionado anteriormente, los dualismos y las jerarquías de valor los cuales dotan de un valor positivo a uno de los elementos en detrimento del otro par que es discriminado o anulado. De ahí los dualismos: masculino/femenino, razón/emoción, etc. Estos pares o parejas han justificado la lógica de la dominación durante toda la historia. La relación entre razón-mente-cultura -hombre se ha situado en un valor superior

en contra de emoción-naturaleza-mujer-cuerpo. Por lo tanto, desde el momento en que se encuentra una correlación en términos de subordinación de la naturaleza y la mujer se propone una combinación que enlace feminismo y ética medioambiental. Warren afirma que el concepto de machismo ha sido un sistema de dominación consentido por las instituciones que ostentaban el poder y pensamientos y tradiciones, así como por creencias, valores y actitudes que se han ido perpetuando en cada lugar estableciendo de este modo la superioridad del hombre sobre la mujer. En este punto es donde el ecofeminismo tratará de desarticular este dualismo exclusivo y jerárquico que une a mujeres y naturaleza con el fin de someterlas. Las estructuras jerárquicas según establece Warren se caracterizan por una serie de cualidades. En primer lugar, la categorización de up (arriba) -down (abajo) establece un sesgo de valor y de prestigio que encumbra a los de “arriba” y menosprecia a los de “abajo”. Los dualismos de valor opuesto se presentan por mantener características opuestas y excluyentes con la consecuente desvalorización de uno de ellos. En consecuencia, a esta superioridad se entiende la lógica del poder de unos sobre otros lo que conlleva la creación de una lógica de la dominación que justifica la subordinación. La lógica de la dominación tiene su base en la justificación de que se debe de dominar al más débil. Esta lógica justifica la dominación de las mujeres porque siempre han sido consideradas inferiores a los hombres por su identificación con las emociones y alejadas de la razón que era una característica propia de los hombres. El determinismo biológico, así como la proximidad de las mujeres a la naturaleza y su carácter reproductivo y no productivo han sido suposiciones que han llevado a las mujeres a ser consideradas inferiores a los ojos de la ideología patriarcal. Warren rechaza la lógica de la dominación por considerar que la superioridad no debe justificar la subordinación y que la diferencia no puede justificar la dominación. Para la filósofa es necesario deconstruir la lógica de la dominación lo que conllevaría el abandono de la explotación y la subordinación de las mujeres y la naturaleza. Dentro de esta clasificación conceptual, Karen Warren interpreta que durante la historia de la dominación se han establecido marcos conceptuales de carácter opresivo y patriarcal en los que la superioridad ha justificado la dominación hacia los más débiles. Así, al asumir que las mujeres y la naturaleza eran inferiores han justificado la dominación a lo largo de la historia.

La percepción afectuosa” supone y mantiene la diferencia –la distinción entre uno y otro, entre el humano y el no humano- de tal modo, que la percepción del otro como ajeno es una

expresión de afecto por algo o alguien que, desde el comienzo, es reconocido como independiente, diferente, distinto (...) La percepción afectuosa del mundo natural no humano es un intento por entender qué quiere decir para los humanos respetar el mundo no humano (Warren, 2003).

Karen Warren propone transgredir estos marcos conceptuales carentes de bases sólidas y racionales, pero para ello hay que superar la lógica de la dominación impuesta por las sociedades patriarcales que justifican sus prejuicios jerarquizando o infravalorando a los más débiles. El ecofeminismo considera que la conexión entre mujer-naturaleza es el fruto de una sociedad patriarcal que ha jerarquizado y dominado a las mujeres y la naturaleza por razones de tradición y cultura asentados en nuestra sociedad a lo largo de la historia. Por lo tanto, la lógica de la dominación relaciona todas las formas de opresión y es desde la teoría ecofeminista desde la cual se lucha por abolir cualquier forma de discriminación y, en consecuencia, se incluye también a los seres más que humanos. Para abolir estos modos de dominación y opresión es necesaria la creación de una ética que tenga en cuenta una serie de valores que anteriormente había sido despreciados y olvidados por no representar aquellos normativos de la sociedad. Para establecer su ética ambiental se basa en la ética de la tierra de Aldo Leopold (1887-1948), que es considerado una de los pensadores conservacionistas más importantes del mundo en materia de ecología y medioambiente. Las influencias que recibió de su abuelo como ingeniero y paisajista marcaron la infancia de Leopold además de su fascinación por la naturaleza y la historia natural. Sus estudios en la Yale Forest School en 1909 le condujeron poco después a establecer su carrera profesional en otras zonas del país. Debido a sus investigaciones de campo fue evolucionando hacia una postura preservacionista, preocupado por la destrucción y la pérdida de la naturaleza silvestre. Leopold publicó numerosos libros y artículos sobre la importancia de proteger la naturaleza y la necesidad de crear una relación entre la naturaleza y los seres humanos. Desde su postura, atacó la concepción antropocéntrica que no concedía ningún valor a la naturaleza y solo buscaba sacar provecho de ella. Warren parte de la teoría de Leopold ya que postula que los individuos deben de ser miembros de la comunidad ecológica manteniendo una relación de respeto y amor hacia la tierra.

Warren ha establecido la distinción entre dominación y opresión y argumenta que los seres no humanos no pueden ser oprimidos ni dominados,

porque la opresión implica impedir la libertad de tomar decisiones. Para acabar con la lógica de la dominación, Warren cree que es imprescindible buscar un nuevo marco conceptual que permita acabar con estas injustas discriminaciones y establecer unos nuevos valores que permitan afirmar una igualdad real entre varones, mujeres y todos los seres vivos.

Para ello parte de una “igualdad básica” de todos los seres vivos en los que se permite incluir las diferencias ya que todos valen lo mismo, aunque no son lo mismo. Reconoce una la diferencia entre la especie humana y el resto de las especies pero ésto precisamente, no la hace superior. El hecho de reconocer que somos diferentes no implica una jerarquización ni una dominación sobre el otro. Las estructuras dominantes en la sociedad han confeccionado los marcos conceptuales que han establecido tradiciones y normas que rigen nuestra sociedad y es, a partir de ellos, como confeccionamos nuestros pensamientos y nuestra forma de comportarnos. El problema no son los marcos conceptuales, sino que ellos sean los causantes de opresión y dominación. El ecofeminismo que Warren propone trata de eliminar cualquier tipo de dominio que implique subordinación y exige liberar la sobrevaloración de la razón al tiempo que incluye el ámbito de las emociones como piedra angular de su ética.

Su ética es inclusivista, sin marginar ni excluir a nadie. Por esta razón, no considera a las mujeres como seres superiores ni excluye a los hombres. Esta investigadora establece que existe una lógica de la dominación que vincula y relaciona todas las formas de opresión: mujeres, naturaleza, raza mientras que el ecofeminismo trata de abolir estos sistemas de dominación para lograr una sociedad más justa. Por lo tanto, el feminismo ecologista se corresponde con una visión multicultural ya que, aunque introduce en sus investigaciones las relaciones entre las mujeres y la naturaleza, también examina todas las conexiones existentes entre todos los sistemas de dominación incluyendo el colonialismo. Esta ética es consciente de las diferencias entre las distintas culturas por lo que rechaza una posición universalista remarcando la pluralidad como la base de su pensamiento. Las realidades en las que se encuentra cada cultura, social, económica, histórica o políticas, son analizadas de forma particular.

en cualquier discusión sobre la opresión y dominación de la naturaleza hay que referirse a las formas específicas en que los humanos han dominado la naturaleza a lo largo de la historia; y en cualquier discusión sobre la «dominación de la mujer» hay que referirse a las

formas específicas en que el hombre ha dominado a la mujer a lo largo de la historia” (Warren, 2003:26)

Para lograr este propósito es necesario replantear el feminismo incluyendo en él categorías de seres no humanos pero que son oprimidos y discriminados del mismo modo que las mujeres. Es decir, se trata de acabar con las situaciones de vulnerabilidad de colectivos oprimidos por una sociedad históricamente patriarcal, androcéntrica y colonizadora. El propósito de Warren es la necesidad de transformar los valores asentados por el patriarcado y que han menospreciado a la mujer y la naturaleza y sustituirlos por otros que ayuden a integrarlas de una forma más justa. Su obra analiza las vinculaciones que existen entre el feminismo y el medio ambiente y muestra cómo a través de teorías androcentristas y antropocentristas se ha relegado a ambas a un segundo plano y, en ocasiones, han sido carentes de todo valor. La ética feminista es una ética sensible a los cuidados y universal que debe enfrentarse a una crítica de las estructuras patriarcales para lograr una sociedad más justa. La ética que defiende muestra distintas tareas a realizar entre las que se encuentran el rechazo a la lógica de la dominación por todo el daño que ha causado y de la cual se han servido las sociedades patriarcales y etnocentristas para anular a la mujer y la naturaleza, transformar la tecnología que destruye el medio ambiente solo por razones económicas y capitalistas, o buscar una nueva ética que permita dar voz a los colectivos más discriminados. Los problemas ambientales, la contaminación de los cultivos, el desperdicio del agua, la toxicidad de los residuos son algunas de las preocupaciones que Warren sostiene y para las cuales hay que buscar alguna solución. Las condiciones de algunas etnias, los problemas raciales, la pobreza o la lucha feminista también son problemas que hay que solucionar y que por motivos sociales, económicos o políticos todavía no se ha encontrado una solución a ellos.

Uno de los puntos más interesantes de la teoría ecofeminista de Warren es concebir su ética como un proceso que se encuentra en evolución permanente. No puede ser una teoría estática e inflexible debido a los cambios que se producen en las sociedades y que deben de ser tenidos en cuenta como sociedad plural y en movimiento.

La pluralidad es otro de los criterios que asume esta ética ya que las creencias o conductas no pueden estar reducidas a una sola, sino que las distintas voces

tengan cabida en ella y puedan ser escuchadas y comprendidas. Por todo ello, la inclusividad es una de las bases de esta teoría, ya que es de justicia que todas las voces sean comprendidas y que las menos favorecidas consigan su espacio importante. En este punto, se critica la visión antropocéntrica de algunas ideologías por negar la inclusión de otras culturas más desfavorecidas como en lugares de África o América. Durante prácticamente toda la historia se han desvalorizado, desprestigiado e infravalorado, valores asociados al espacio femenino como los cuidados, el amor, la amistad y desde esta ética se intenta solucionar este problema situando estas conductas o valores en una posición primordial para lograr una sociedad más justa e igualitaria.

Warren destaca la importancia y la complementariedad del feminismo en la ecología y la ecología en el feminismo ya que ambas han estado sumidas en un modelo de dominación injusta a causa de un modelo androcéntrico y antropocéntrico. La filósofa afirma que el pensamiento patriarcal ha construido y perpetuado el dualismo mujer/naturaleza a través de las bases de un determinismo biológico para justificar su dominio siempre bajo un marco conceptual de opresión hacia el más débil. La explicación a la pareja dominación de la mujer y la naturaleza proviene de los dualismos en los que la razón se opone a la naturaleza y el hombre a la mujer siendo, por lo tanto, discriminadas ambas en la relación dual. Así, se llega a la conclusión de que hombre y razón están asociados manteniendo su hegemonía y, por el contrario, mujer y naturaleza encarnan valores inferiores. Lo mental y racional siempre se ha considerado superior y por esa razón las mujeres se han visto en una situación inferior al presumirse alejadas de la capacidad intelectual desde una perspectiva masculina.

La diversidad de perspectivas teóricas feministas que se preocupan por el medio ambiente es una prueba de que el activismo social de las bases y las preocupaciones políticas han sido seriamente consideradas, desarrollando, así, análisis sobre la dominación que explican, aclaran y guían el activismo político. (Warren, 2003:22)

La razón y el hombre encabezan la importancia social y por lo tanto se justifica su dominación sobre los más débiles. La lógica de la dominación de la que habla Warren se establece desde los dualismos basados en el sistema patriarcal que muestra a la naturaleza y la mujer como inferiores y es precisamente por esa inferioridad por lo que se justifica la dominación, ya que se domina siempre al más débil y desfavorecido. Es decir, el patriarcado es el causante de la desigualdad de las

mujeres y de los demás colectivos infravalorados. Los dualismos valorativos menosprecian la importancia de la naturaleza y la mujer y, debido a su clasificación como una categoría inferior, se crea una relación de asociación entre ellas. Por lo tanto, la naturaleza se feminiza y la mujer se naturaliza, mientras que el hombre va unido a la razón y por lo tanto representa el poder y la importancia.

Estos factores sociopsicológicos proveen un vínculo conceptual en la medida en que forman parte de las estructuras y estrategias diferentes que el hombre y la mujer tienen de conceptualizar (o sea, diferentes «formas de conocer») y de relacionarse con la naturaleza. Por lo tanto, uno de los objetivos del feminismo y la ética medioambiental debe ser desarrollar lenguajes, teorías y prácticas que tengan en cuenta los géneros y que no promuevan actos y hábitos que exploten a la mujer y a la naturaleza en las culturas disociadas e identificadas con el género masculino” (Warren, 2003: 16).

En resumen, Warren elabora su ética feminista como una ética asociada a los cuidados calificándola como una ética universal. A través de su exposición explica que las mujeres siempre han sido alejadas de la esfera intelectual debido a una concepción patriarcal que solo veía en las mujeres su capacidad reproductiva y de cuidados. Su ética del cuidado es una alternativa a otras éticas ya estudiadas y destaca los valores de responsabilidad, fidelidad y confianza entre otros. Warren destaca las investigaciones de Daniel Goleman sobre la inteligencia emocional, la cual se establece una correlación importante entre razón y emoción: es imprescindible la conjugación de ambas para el resultado beneficioso de una ética más justa.



### 3.3.3. Modelos de ecofeminismos

Hoy en día existen algunas escritoras ecofeministas esencialistas que afirman que la mujer es la única que puede salvar el medio ambiente porque está mejor dotada para este fin. Consideran que las mujeres están más cerca de la naturaleza ya que la situación histórica de opresión que ambas han mantenido las ha vinculado y, este hecho, ha empoderado a la mujer para comprender la tierra y para salvarla. Los ecofeminismos afirman que la cultura masculina ha estado obsesionada por el poder y la dominación, como se ha observado en los procesos de colonización en el mundo y ello nos ha llevado a la destrucción, las guerras, la contaminación y la agresión contra el medioambiente y la naturaleza. Las ecofeministas esencialistas consideran que la mujer está más ligada a la naturaleza, ya que posee una serie de rasgos biológicos (como dar a luz o amamantar) que la conectan más con ella. Por esta razón, es la esperanza para su protección ya que la ética del cuidado femenina se opone a la masculinidad agresiva y devastadora.

Un aspecto que ha causado controversia y críticas es la importancia que algunas ecofeministas esencialistas otorgan al rol reproductivo y matriarcal por su valor como forma de empoderamiento. Dentro del feminismo esencialista destaca la filósofa y teóloga estadounidense Mary Daly la cual exalta los valores matriarcales y su rol reproductivo como el elemento más relevante de la mujer.

Algunas teorías descubren y aportan un nuevo concepto de ginecología, ya que proponen buscar alternativas a los tratamientos médicos invasivos como la píldora anticonceptiva, los tratamientos para la menopausia, la reproducción artificial, etc., es decir, se muestran en contra de los tratamientos agresivos y de los laboratorios farmacéuticos puesto que pueden alterar el cuerpo femenino. Algunas de las aportaciones literarias más reconocidas son: *Our Bodies, Ourselves* (1973), el Manual de Ginecología alternativa del Colectivo de Mujeres de Boston, y el *Gyn/Ecology* (1978) de la propia Mary Daly ya mencionada.

Algunas activistas ecofeministas como Vandana Shiva sostienen que no hay una esencia que sitúe a las mujeres más cerca de la naturaleza, sino que el lugar histórico que les ha sido asignado tradicionalmente, especialmente en los países empobrecidos, las obliga a ocupar espacios de proximidad en relación con la destrucción ecológica. Este hecho, las emplaza en mejores condiciones para liderar

las luchas ecologistas. La proximidad entre mujeres y naturaleza es el resultado de que han compartido un sometimiento a lo largo de la historia. Por ejemplo, muchos de los trabajos asignados históricamente a las mujeres están relacionados con el abastecimiento de alimentos o agua, roles que les permiten observar las agresiones ecológicas contra los elementos de la naturaleza.

Otra ecofeminista destacable es Biwa Agarwald, economista hindú, que atribuye en su teoría la actividad protectora de la naturaleza a la mujer ya que la relación de la mujer con su entorno favorece sus cuidados debido a sus conocimientos ecológicos. Por otra parte, Victoria Camps, reconocida filósofa y escritora cuya importancia en el mundo cultural y filosófico es de sobra conocido por sus teorías relacionadas con la ética, explica que los cuidados son importantes en la sociedad y que nunca han tenido el reconocimiento que se han merecido y afirma que los cuidados deben ser compartidos por ambos géneros.

No se trata de postular una naturaleza femenina específicamente «cuidadosa» o «cuidadora», sino de constatar la existencia de una cultura que no han hecho suya los hombres y, por lo mismo, no ha sido parte de la vida pública sino que ha sido considerada más bien un estorbo para los comportamientos públicos (Camps, 1998: 74- 75).

Otro de los ecofeminismos más reconocidos es el espiritualista, que proviene de la teoría feminista del Sur Global, y que ha adquirido especial relevancia en los últimos años. Se encuentra vinculado a las tendencias místicas del primer ecofeminismo, pero sin demonizar al patriarcado. Es una corriente que apareció en los años ochenta y que, en ocasiones, también conecta con el ecofeminismo clásico en algunos puntos. Los movimientos de defensa del medio ambiente han tenido y tienen entre sus activistas a muchas mujeres a lo largo de la historia: están presentes en movimientos locales de defensa de terrenos comunales y en las luchas por el espacio público urbano o por la salubridad del agua y de los alimentos.

Entre sus activistas cabe destacar a la física y filósofa india Vandana Shiva, la cual combinando las aportaciones de historiadoras feministas de la ciencia como Evelyn Fox Keller o Carolyn Merchant, con su propia tradición filosófica y religiosa, realiza una seria crítica del desarrollo técnico occidental dirigida por una sociedad patriarcal que ha colonizado el mundo entero y al que denomina el “maldesarrollo” ya que lleva destruyendo la vida de los campesinos y gentes que trabajan en la naturaleza y devastando sus hábitats .

Ya en los setenta participó en el movimiento pacífico de Chipko, un colectivo de mujeres que se abrazaban a los árboles para evitar su masiva tala. En 1982 fundó la Research Foundation for Science, Technology and Ecology (RFSTE) con el objetivo de impulsar la agricultura ecológica y el uso de semillas autóctonas, en definitiva, la protección de la biodiversidad frente a los cultivos transgénicos. Su activismo le valió en 1993 el Right Livelihood Award, conocido como el Premio Nobel Alternativo. Shiva defiende que debemos vivir conforme a las leyes del planeta, las leyes ecológicas, las leyes humanas o las leyes morales. Shiva afirma que la democracia en la que vivimos está muerta porque no responde a las necesidades y los deseos de la gente, y aboga por evolucionar hacia una democracia viva. Ha escrito numerosos libros, y su labor le ha reportado varios premios. Shiva es líder del Foro Internacional sobre la Globalización, y destacada activista del movimiento antiglobalización.

Vandana Shiva es la voz de la lucha por la justicia ambiental y de las mujeres que sufren, víctimas de la destrucción de la naturaleza. Los vínculos con la naturaleza se encuentran muy presentes en la vida cotidiana de muchas mujeres rurales de los países empobrecidos. Ellas se convierten en un grupo social muy castigado por la destrucción ecológica en muchas sociedades. Este ecofeminismo apuesta por formas alternativas al desarrollo occidental poniendo en valor el conocimiento de las culturas tradicionales, y estableciendo conexiones vinculadas a los feminismos comunitarios e indígenas.

En América Latina destaca la teóloga ecofeminista brasileña Ivonne Guevara, quien defiende que no hay justicia social sin justicia ecológica. El ecofeminismo latinoamericano se caracteriza por la defensa de los pueblos indígenas supervivientes a las múltiples invasiones y colonizaciones europeas, y de las mujeres pobres, y es un ecofeminismo que lucha contra el sexismo, el racismo, el elitismo y el antropocentrismo.

Otra destacada activista y escritora es Wangari Muta Maathai<sup>8</sup> (Kenia, 1940 - 2011), la cual fue una activista política y ecologista keniana. En la universidad se licenció en Ciencias Biológicas por Mount St. Scholastica College en Atchison (Kansas) en 1964, y, tras finalizar su carrera, regresó a Kenia, donde obtuvo, el

---

<sup>8</sup> Kanogo, Tabitha. *Wangari Maathai*. Ohio University Press, 2020

primer título de Doctor otorgado a una mujer en Africa Oriental, en Ciencias Veterinarias de la Universidad de Nairobi. En 1977 fundó el Movimiento Cinturón Verde (GBM) para luchar contra la brutal devastación medioambiental provocada por la preocupante deforestación en Kenia. Gracias a las múltiples iniciativas y actividades propuestas por este movimiento se ha mejorado la alimentación y la recuperación de algunas poblaciones de ese país. Este movimiento desembocó en una iniciativa democrática consiguiendo que se celebraran las primeras elecciones democráticas en Kenia, en las que la propia Maathai fue elegida miembro del Parlamento y nombrada Ministra de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Vida Salvaje en 2003. Un año más tarde, fue galardonada con el Premio Nobel de la Paz por su contribución a la ecología, a la democracia y a la paz.

Hoy en día se está comenzando a cuestionar si la contaminación perjudica más a las mujeres que a los hombres de ser esto cierto, las políticas climáticas deben integrar una variable de género debido a su vulnerabilidad ante determinados problemas ambientales. Como ejemplo, debo citar a Carmen Valls-Llobet, endocrina, en cuyo artículo "Morbilidad invisible y cooperación" (2003) explica como los daños del medioambiente causan numerosos problemas en la salud de las mujeres, incidiendo en que determinados productos químicos afectan a la salud femenina, causando determinadas enfermedades como la endometriosis. Una política de género consecuente, por lo tanto, debe reducir la desigualdad encuestiones de salud femeninas asociadas a la contaminación. Esta es una de las razones por las que las mujeres deben de participar en la creación de políticas medioambientales ya que son uno de los colectivos más perjudicados.

En la Declaración de Beijing<sup>9</sup> se expuso lo siguiente:

#### **G. Women in Power and Decision-making**

181. Equality in political decision-making performs a leverage function without which it is highly unlikely that a real integration of the equality dimension in government policy-making is feasible. In this respect, women's equal participation in political life plays a pivotal role in the general process of the advancement of women. Women's equal participation in decision-making is not only a demand for simple justice or democracy but can also be seen as a necessary condition for women's interests to be taken into account. Without the active participation of women and the incorporation of women's perspective at all levels of decision-making, the goals of equality, development and peace cannot be achieved.

---

<sup>9</sup> <https://www.un.org/womenwatch/daw/beijing/platform/decision.htm#diagnosis>

182. Women may be discouraged from seeking political office by discriminatory attitudes and practices, family and child-care responsibilities, and the high cost of seeking and holding public office. Women in politics and decision-making positions in Governments and legislative bodies contribute to redefining political priorities, placing new items on the political agenda that reflect and address women's gender-specific concerns, values and experiences, and providing new perspectives on mainstream political issues.

En España, Alicia Puleo destaca por ser una de las investigadoras más reconocidas en la temática ecofeminista. Su currículum es extenso ya que Alicia Puleo es Doctora en Filosofía y Catedrática de Estudios de Género en la Universidad de Valladolid, además de escritora y directora de la Colección Feminismos de Editorial Cátedra. Sus líneas de investigación versan sobre las relaciones entre el feminismo y la ética ecológica, siempre bajo una perspectiva de género. Su obra ha sido traducida a diferentes idiomas por su relevancia y ha expuesto sus teorías en numerosas universidades españolas y extranjeras. Algunas de sus obras más trascendentales son: los volúmenes monográficos *Dialéctica de la sexualidad: Género y sexo en la Filosofía Contemporánea* (1992), *Ecofeminismo para otro mundo posible* y *Claves ecofeministas: para rebeldes que aman a la Tierra y a los animales* (2011); *Ecología y Género en diálogo interdisciplinar* (2015), *Ser Feministas* (2020) y *El reto de la igualdad de género: nuevas perspectivas en ética y filosofía política* (2013); otras obras relevantes en cuestión de estudios de género *Filosofía, Género y pensamiento crítico* (2000), y *Conceptualizaciones de la sexualidad e identidad femenina: voces de mujeres en la Comunidad Autónoma de Madrid* (1994).

Alicia Puleo propone las principales líneas del ecofeminismo en su artículo “Libertad, Igualdad, Sostenibilidad. Por Un Ecofeminismo Ilustrado”:

Mi propuesta se basa en la afirmación de que un ecofeminismo que evite los peligros que esta renuncia encierra para las mujeres debería tener las siguientes características fundamentales: 1) Ser un pensamiento crítico; 2) Reivindicar la igualdad y la autonomía de las mujeres; 3) Aceptar con prudencia los beneficios de la ciencia y la técnica; 4) Fomentar la universalización de los valores de la ética del cuidado hacia los humanos y la Naturaleza; 5) Asumir el diálogo intercultural; 6) afirmar la unidad y continuidad de la Naturaleza desde el conocimiento evolucionista y el sentimiento de compasión. (2008:42)

La importancia de Puleo es incuestionable debido a la labor exhaustiva de investigación que ha elaborado en su trayectoria. En *Claves ecofeministas: Para rebeldes que aman a la tierra y a los animales*, Puleo realiza un recorrido a partir del feminismo y de la relación con la Modernidad. Además, expone la idea de que las mujeres deberían obtener mayor autonomía legal de su propio cuerpo para obrar

con libertad en cuestiones relacionadas con la maternidad y la sexualidad. En otro de los capítulos de esta obra, manifiesta los valores del cuidado de un modo multidisciplinar a la vez que opina que estos valores deben ser reconocidos y valorados de una forma seria. Puleo presta atención en este volumen a la relación con el mundo animal y exige la importancia de establecer un trato con el mundo animal que rompa con los estereotipos de la sociedad patriarcal. Su propuesta de lo que ha denominado un ecofeminismo ilustrado puede considerarse una nueva forma de ética ambiental en clave de género, ya que define este ecofeminismo como una:

reflexión ético-política sobre las relaciones de los humanos con la Naturaleza. Orientado a la ecojusticia y la sostenibilidad, [...] se caracterizaría por la crítica al prejuicio, la defensa de los principios de igualdad y autonomía, la conceptualización nominalista del género, el diálogo intercultural, la universalización de las virtudes del cuidado aplicadas a los humanos y al resto de la Naturaleza, y una moral de la compasión frente a la radical finitud del mundo. (Puleo,2008:39)

#### 4. FEMINISMO Y EDUCACIÓN EN ESPAÑA

En España y mucho menos en Galicia durante el siglo XIX no existió un movimiento organizado feminista similar a los acaecidos en Francia o Inglaterra, sino que serán iniciativas personales y de agrupaciones o colectivos minoritarios a través de los que se intentarán reivindicar los derechos de las mujeres en cuanto a la educación y su libertad individual. Como en el resto de Europa, en España las mujeres estaban sometidas a su papel sumiso de acuerdo con los códigos de conducta que imperaban en este siglo y retratadas en documentos literarios como arquetipos entre los que destacaba el ángel del hogar, debatido más arriba, como modelo de domesticidad y de mujer virtuosa. Escritoras e intelectuales como Emilia Pardo Bazán o Concepción Arenal criticaron desde sus posiciones literarias estos injustos sistemas de dominación sobre la mujer y criticaron la situación educativa de la mujer que en ese momento era prácticamente nula salvo como veremos a lo largo de este capítulo, iniciativas minoritarias. Es importante recordar que el modelo de mujer casada lo establece Fray Luis de León en su obra *La perfecta casada*, en la que el escritor, poseedor de un pensamiento androcéntrico, establece las características físicas y psicológicas que la mujer debe poseer. Asimismo, recalca la teoría de la subordinación ya que afirma que de ningún modo las mujeres están preparadas ni física ni intelectualmente para realizar tareas que no sean las de ejercer de esposas. Es decir, la mujer está confinada a su espacio doméstico y privado, en el que su tarea es reproductora y cuidadora y es anulada por completo de toda vida pública.

Se ha considerado que el feminismo en España tuvo su origen en la Declaración de los derechos universales de libertad e igualdad que se establecieron en la Revolución francesa. En ese momento las mujeres empezaron a reivindicar su situación social y a perseguir la igualdad que nunca habían tenido. En España, el movimiento feminista no tuvo el mismo desarrollo que en el resto de países extranjeros. Algunas características propias determinaron la excesiva lentitud en la evolución de esta cuestión. En primer lugar, hay que recalcar que el desarrollo industrial español era bastante escaso con la consecuente merma de una clase media con ideas de progreso y de cambio. Nuestra sociedad era mucho más rural y cerrada a los posibles cambios que ayudarían a ver nuestro país con una visión más moderna

y relevante. Las tasas de analfabetismo femenino eran alarmantes, pero no se consideraba un problema preocupante en absoluto.

Otro punto en contra del movimiento feminista fue la Iglesia Católica. Su visión de la mujer era clara y anticuada: limitada a las funciones de madre y esposa. Teniendo en cuenta que la Iglesia era la encargada de la educación en esa época es fácil deducir que los cambios en este punto eran muy complicados. Su educación se centraba en la segregación de sexos de las clases acomodadas y en establecer el papel de la mujer como secundario a su marido.

En España a diferencia de otros países, el feminismo más que político se centró exclusivamente en el aspecto social y educacional. La educación de la mayoría de las mujeres españolas, debido a un conjunto de circunstancias culturales, políticas, de tradición, sociedad y económicas estuvo en manos de la Iglesia Católica. El modelo de mujer cristiana que permaneció en la cultura española hasta la segunda mitad del siglo XX, como consecuencia de la visión religiosa, recogió como modelo de mujer a la Virgen María, así como sus virtudes maternas y conyugales. Esta fue una de las causas por las que las corrientes innovadoras y precursoras procedentes del resto de Europa no se asentaron en nuestro país de la misma forma que en otros lugares. La mujer asume su papel de cuidadora de la familia y el hogar ya que otra ocupación fuera del espacio doméstico estropearía la esencia familiar. La educación de la iglesia, por lo tanto, estaba destinada a seguir unos patrones claros en cuanto a la maternidad y la familia.

En sus programas educativos, la carga lectiva se centraba en las disciplinas enfocadas a hacer de la mujer una buena madre y esposa, buena organizadora y administradora de su casa, capacitada para dirigir su hogar como si de una empresa se tratara: fuerte y sacrificada ante el cumplimiento de su deber. Pero también debía adquirir formación intelectual; no era necesario que fuera especialista en ningún área en concreto, pero sí que adquiriera una cultura general que le permitiera acometer su principal destino: el de compañera útil del hombre.



#### 4.1. Discretos avances en la educación femenina

Ya avanzada la segunda mitad del siglo XIX, comienza a considerarse que, aunque la misión de la mujer es cuidar de los hijos y el marido, la educación e instrucción puede prepararla para cumplir mejor la tarea de formar nuevos ciudadanos y constituir un apoyo adecuado para maridos modernos. Mientras en España, en periódicos y revistas, se polemiza sobre la capacidad de las mujeres para adquirir conocimientos que puedan capacitarla para ejercer una profesión y sobre la conveniencia o no de que los adquiera, llegan noticias de otros países donde algunas mujeres comienzan a conseguir el grado de bachiller e, incluso, acceden a la Universidad. Evidentemente, la mujer no podía acceder a cualquier carrera universitaria porque el ámbito doméstico al que estaba asociada limitaba su libertad de elección. La Iglesia, consciente del papel que debía acometer la mujer, no veía con buenos ojos que se alejara del papel de cuidadora que llevaba ejerciendo durante siglos. Sus tareas estaban limitadas a la familia como elemento cohesionador. Por esta razón, a sus ojos la mujer podía disfrutar de una educación simple y básica asociada a tareas relacionadas con la familia.

Al abrirse la matrícula del presente curso académico, se inscribió en la asignatura de Terapéutica una señorita que tenía ya aprobada la de Anatomía. Hará próximamente un mes y medio, pasando lista el Sr. Carbó, catedrático de la primera de las expresadas asignaturas, nombró a la discípula en cuestión. Esto produjo una gran sorpresa entre todos los alumnos, y entonces dijo el profesor que la señorita de que se trata se halla inscrita como alumna y que tenía por lo mismo la obligación de asistir a clase si quería optar a los exámenes ordinarios. Sabedora, sin duda, dicha señorita de la indicación hecha por el Sr. Carbó, decidió a asistir a la cátedra y el día 14 al entrar el profesor de Terapéutica en el local designado para las explicaciones de dicha asignatura, llevaba a su lado a la bella matriculada. La sorpresa que se apoderó de los escolares allí reunidos al ver a su condiscípula, a la que saludaron con una salva de aplausos, ya pueden figurarse nuestros lectores. Desde dicho día 14 la indicada señorita, a la que acompaña su hermano, también alumno de medicina, continúa concurriendo a la cátedra, tomando asiento al lado del Sr, Carbó. Excusamos manifestar que este incidente ha aumentado la asistencia a la cátedra indicada (*El siglo médico*, No. 1165, 23 de abril de 1876, pp. 271-272).

Así, por ejemplo, uno de los primeros y principales regeneracionistas, Macías Picavea, respecto a la educación de la mujer, considera que está muy bien dotada para ejercer la medicina y el comercio y también para desempeñar tareas docentes y educativas, excluyendo de su competencia otras actividades públicas profesionales, según los criterios más corrientes en su tiempo. De hecho, en el siglo XIX no se discute la capacidad ni el papel que puede desempeñar la mujer en el

ámbito del Magisterio, como muestra la prolija legislación que recoge la profesora Flecha García en el libro citado anteriormente. Incluso, en el último tercio de la centuria, las Escuelas Normales de Magisterio femenino se convierten en un laboratorio donde ensayar otras carreras, como reconoce el ministro Alejandro Pidal y Mon en un Decreto de 1884:

Laudable es el propósito de procurar principalmente por los medios de la educación la mejora de la condición social de la mujer; pero para llevar a cabo tan notable pensamiento, es mucho más práctico y sensato fomentar las Escuelas y fundaciones creadas para estas enseñanzas especiales, distintas del Magisterio, que desorganizar las Escuelas Normales convirtiéndolas en Centros donde se lleven a cabo todos los ensayos y tanteos encaminados a abrir para la mujer diferentes carreras profesionales, distrayendo de esta suerte a la Escuela Normal del objeto principal a que responde su creación, y que reduce a la formación de un buen Magisterio de primera enseñanza" (R. D. de 3-9-1884 reorganizando la Escuela Normal Central de Maestras)

Colmenar y Carreño en "El acceso de la mujer a la enseñanza oficial en la Universidad Central durante el siglo XIX español." (1985) exponen la situación real de la mujer en la educación y documentan como es del 2 de septiembre de 1871, cuando M<sup>a</sup> Elena Masseras consigue un permiso especial del Rey Amadeo de Saboya para realizar estudios de segunda enseñanza en septiembre de 1871 para posteriormente, continuar su formación en la Universidad. Asimismo documentan como M<sup>a</sup> Dolores Aleu Riera se posiciona como la primera mujer que realiza el examen de grado para obtener una Licenciatura en Medicina en el año 1882.

También nombran a Martina Castells Ballespi y M<sup>a</sup> Elena Masseras Ribera, todas ellas estudiantes de la Universidad de Barcelona. La primera de ellas consigue leer en Madrid su tesis doctoral titulada 'De la educación física, moral e intelectual de la mujer'. En 1886, Dolores Llorent Casanovas obtiene su licenciatura en la Universidad de Madrid. Como explican las ya anteriormente citadas, Carmen Colmenar Orzaes y Myriam Carreño Rivero, solo cinco mujeres consiguieron finalizar su carrera universitaria en la Universidad Central durante este siglo. En 1885, Adoración García Aranda y Peces consigue licenciarse en la Facultad de Medicina y Farmacia. Años más tarde en 1888, Rosario Ibiurum se licenció en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. y no será hasta 1893 cuando Matilde Padrós y Rubio presenta una tesis doctoral en la Facultad de Filosofía y Letras con el título "El testamento de Jacob". No podemos pensar que, el acceso al bachiller superior y a la Universidad se convirtió en una costumbre, sino que la participación de las mujeres en la educación era escasa. En 1882 y durante un

período de casi un año, el director general de Instrucción Pública ordenó que no se admitiera a matrícula de segunda enseñanza a las mujeres, pero sí a la de Universidad a las que estuvieran en posesión del grado de bachiller. Cuando el 25 de septiembre de 1883 se autorizó de nuevo la matrícula de segunda enseñanza, se añadió la salvedad de que "sin derecho a cursar después los de Facultad".

Es en 1888 cuando, tras la solicitud de tres mujeres, se permitió les permitió de nuevo matricularse en la Universidad, en principio sólo para exámenes y posteriormente, a instancia de Matilde Padrós en la enseñanza oficial. La presencia de mujeres en la Universidad española durante el siglo XIX es, por tanto, prácticamente anecdótica y, además, parte de las alumnas consignadas en ellas, no acabaron la carrera.

## 4.2. Importantes iniciativas a favor de la Educación

Determinadas voces en España fueron esenciales para el desarrollo de la cuestión feminista: el Krausismo, La Asociación para la enseñanza de la mujer, la Institución libre de enseñanza, la residencia de señoritas, la escuela de institutrices y los congresos de 1882 y 1892 además de multitud de voces individuales. La filosofía krausiana se basaba en que tanto el hombre como la mujer son en esencia iguales y establece al matrimonio como una relación de complementación armónica en la que los dos están a la misma altura de la balanza. Varón y mujer son complementarios y se diferencian no por su naturaleza sino por el papel que asumen en ella. En cuanto a la sexualidad femenina, el krausismo opina que debe ser respetada y disfrutada, así como establece el derecho a formarse y participar en cualquier actividad para las que se considere preparada.

La Institución Libre de Enseñanza en España es la heredera de pensamiento de esta filosofía. Esta importante institución pedagógica fue fundada en 1876 por un grupo de profesores universitarios entre los que estaban Francisco Giner de los Ríos, Nicolás Salmerón y Gumersindo de Azcárate los cuales fueron expulsados de la Universidad por defender entre otros motivos la libertad de enseñanza. Convencidos de que España necesitaba un nuevo modelo de enseñanza más libre decidieron crear esta institución al margen de la universidad. Su conocimiento en nuevas pedagogías sirvió para proporcionar una visión más moderna de la cultura en España.

La Institución estima que la coeducación es un principio esencial del régimen escolar, y que no hay fundamento para prohibir en la escuela la comunidad en que uno y otro sexo viven en la familia y en la sociedad. Sin desconocer los obstáculos que el hábito opone a este sistema, cree, y la experiencia lo viene confirmando, que no hay otro medio de vencerlos, sino acometer con prudencia la empresa, dondequiera que existan condiciones racionales de éxito. Juzga la coeducación como uno de los resortes fundamentales para la formación del carácter moral, así como de la pureza de costumbres, y el más poderoso para acabar con la actual inferioridad positiva de la mujer, que no empezará a desaparecer hasta que aquélla se eduque, en cuanto se refiere a lo común humano, no sólo como, sino con el hombre. [...] (Xirau, 1999:33)

Una de las novedades de la ILE fue la creación del Boletín de la Institución Libre de Enseñanza (BILE) el cual empezó su andadura en 1877. Este boletín constaba de tres partes diferenciadas: Pedagogía, Institución y Enciclopedia. Cada una de ellas trabajaba sobre temás diferentes. Importantes escritores, científicos, pedagogos, escritores quisieron impulsar el BILE con sus publicaciones como por ejemplo Ramón y Cajal, Miguel de Unamuno, Gabriella Mistral, y la propia Emilia Pardo Bazán, cuya obra es parte de este estudio.

También resulta imprescindible resaltar la importancia de la creación de la Residencia de Señoritas en 1915, cuya dirección fue llevada por María de Maetzu

con unas bases fundamentadas en el sistema pedagógico y educativo de la ILE. Fernando de Castro creó en 1870 en Madrid la Asociación para la Enseñanza de la Mujer cuyo objetivo primordial era reformar la enseñanza obsoleta y caduca que imperaba en ese momento. Es importante recalcar que a estas escuelas solo podían asistir las clases privilegiadas.

Otra de las iniciativas resaltables en cuanto a educación sería la creación del Instituto Internacional fundado en 1877 por Alice Gordon Gulick, procedente de Estados Unidos. Observando la precariedad en la educación femenina española decidió ayudar a mejorarla. En Santander, fundó un internado para mujeres tanto nacionales como internacionales que recibiría con el tiempo el nombre de Instituto Internacional. Ya, en 1892, este internado consiguió un reconocimiento oficial como institución educativa. Años más tarde trasladaría su sede a San Sebastián y luego a Madrid. Durante los años de su andadura contó con profesoras prestigiosas de Estados Unidos. La relación entre la ILE y el Instituto Internacional fue muy fuerte ya que su línea pedagógica era muy similar.

Durante la segunda mitad de siglo XIX, la situación de la mujer y sus reivindicaciones apenas fueron conocidas ya que las informaciones que se hacían eco de ellas eran muy escasas y tenían poco impacto o repercusión. De todas formas, había algunas revistas y periódicos como “La España Moderna” o “La Lectura” que comentaban las labores que respecto al tema de la mujer se estaban desarrollando en otros países. Emilia Pardo Bazán creó, en 1952, la “Biblioteca de la mujer” con el fin de ampliar la cultura de las mujeres de su tiempo.

Varias voces individuales dieron vida a la cuestión femenina en España. Concepción Gimeno de Flaquer, nacida en 1850, fue una historiadora, ilustradora y escritora que trató la causa que nos ocupa en la temática de sus publicaciones, luchando por erradicar los límites que rodeaban a la mujer de su época. A esta lucha por los derechos de las mujeres entre los que incluía la educación y los derechos jurídicos como parte fundamental del cambio necesario dedicará la mayor parte de su obra literaria. A continuación, cito un fragmento que pronunció en el Ateneo de Madrid en 1890.

En el fondo de todos los grandes acontecimientos encontraréis una mujer: Judit liberta á los hebreos de la tiranía; por Lucrecia se derrumba el trono romano; la sangre de la casta

Virginia cimenta la libertad de los plebeyos; Volumnia impide la demolición de la ciudad de los Césares; por Octavia espira una República; Genoveva detiene el furor de Atila en las puertas de París; Berenguela defiende la ciudad de Toledo; Juana de Arco, la de Orleans; Agustina, la heroica Zaragoza; María Pita, el puerto coruñense, y nuestra Gran Isabel derroca con la cruz á la media luna, y hace surgir del Océano un nuevo mundo, preparando á Cortés la conquista del Imperio de Moctezuma<sup>10</sup> [...]

En España y Mexico, los dos países en los que desarrollará su carrera, Gimeno de Flaquer funda y escribe en varias revistas. El 10 de marzo de 1873, la historiadora Concepción Gimeno funda *La Ilustración de la Mujer*, revista de periodicidad quincenal, en la que se mezclan narraciones cortas, biografías de mujeres célebres, artículos de historia, claramente con una temática acorde con el mundo feminista. Su reto era dar a conocer la necesidad de la instrucción educativa de la mujer y el derecho a todo tipo de trabajos y con el mismo salario para hombres y mujeres como modo de emancipación y progreso. Todo desde una perspectiva de “feminismo católico”. *El álbum de la mujer* fue una revista ilustrada que dirigió en Mexico en 1883 y que modificó su nombre pasando a denominarse *Álbum de la Mujer: Ilustración Hispano-Americana* en 1888. Esta publicación estaba destinada a la lectura femenina y contó con la colaboración de numerosos escritores hispano-americanos y españoles como Emilia Pardo Bazán. En esta publicación se nos permite observar las complejidades que suscitaba el conflicto entre los pensamientos feministas ávidos de nuevas libertades y la perspectiva tradicional que la propia escritora tuvo que sobrellevar.

En 1903, en el Ateneo de Madrid, Gimeno diserta sobre la igualdad de la mujer en la conferencia “El problema feminista.” También pronuncia conferencias en el Círculo de Bellas Artes y en la Unión Íbero-Americana de Madrid y colabora en la prensa con innumerables artículos sobre este mismo tema.

*La Mujer Española* es el primer libro de ensayo de la escritora y en algunos capítulos culpa al hombre de la situación de inferioridad en la que se encuentra la mujer. Criticó en sus conferencias y publicaciones que se considerara a la mujer como un ser débil ya que no ayudaba a ganar la confianza necesaria para conseguir una nueva posición en la sociedad. La debilidad de la que se acusaba a las mujeres

---

<sup>10</sup> La Ilustración Española y Americana (Madrid) 34 (36): pp. 190-191. ISSN 1889-8394  
<http://worldcat.org/issn/1889-8394>

era única y exclusivamente una táctica de la mentalidad patriarcal para frenar todos los intentos feministas de cambiar el orden establecido. Los hombres solo conciben a la mujer en cuanto a su rol maternal y de esposa, no en cuanto a su capacidad intelectual. Es, por lo tanto, el gran problema al que se enfrentan las mujeres en esa época.

Es curioso recordar que a la edad de 18 años en su primer artículo "A los impugnadores del bello sexo" que cita Carmen Ramos Escandón en su artículo "Concepción Gimeno de Flaquer: identidad nacional y femenina en México, 1880-1900" (368) recoge una lista de pensamientos de hombres célebres en los que se degrada a las mujeres única y exclusivamente por su género. Gimeno es consciente de la carga que suponen para las mujeres los deberes que les impone la sociedad patriarcal.

No debe llamarse civilizado el pueblo que no ilustra a la mujer, porque la mitad de sus individuos son ignorantes. La luz es para todos: nada justifica que se fomente la ceguera intelectual de un sexo (Gimeno, 1903: 27-28)

Desde su libro *La mujer española* (1877) anima a las mujeres a formarse intelectualmente como medio para escapar de la opresión patriarcal. Este libro es una brillante muestra del pensamiento feminista de la escritora. A través de sus páginas muestra la seguridad de que la mujer tiene ante sí un camino de progreso que debe aprovechar. Insiste en la necesidad de una instrucción femenina que permita a la mujer acceder a un mundo de conocimientos que le son vetados por una sociedad patriarcal, aunque no olvida nunca el papel de madre que debe asumir. Por otra parte, también critica la posición del hombre respecto a la mujer, acusándolo de impedir un cambio que pueda resultar provechoso para el progreso femenino. La obra es todo un alegato a la necesidad de que la mujer pueda recibir una educación formal y se facilite su incorporación al trabajo ya que poseer una independencia económica resultaría más beneficioso para su libertad.

El hombre ha demostrado constantemente una tendencia ruin: el deseo mezquino de rebajar a la mujer, convirtiéndola en ser pasivo, en maniquí, en criatura nula y ciega, incapaz de caminar al lado suyo por los mundos elevados de la ilustración y la inteligencia.

El hombre ha querido ciega a su compañera, para que no le viese caminar por sendas cubiertas de fango vil; la ha querido sin criterio para que no le pidiera cuenta de su conducta ligera y para subyugarla sin razonamiento de ninguna especie ante las despóticas leyes de su caprichosa fantasía; ha comprendido el hombre que, al suavizarse las costumbres, el cetro del mundo pertenece a los reyes de la inteligencia, y para doblegar a su compañera, sometiéndola a un ominoso yugo y a

una postración moral muy lamentable, ha mutilado sus facultades intelectuales y la ha sepultado en las tinieblas, sumiéndola en la más oscura ignorancia [...](Gimeno, 1877:144)

Asimismo, su obra narrativa recoge las ideas desarrolladas en estos libros y ensayos publicados en la prensa. Su obra literaria es extensa, pero destacaría entre sus novelas *Victorina o heroísmo del corazón* (1873) y *Suplicio de una coqueta*, (1885). Respecto a sus ensayos subrayaría *La mujer española. Estudios acerca de su educación y sus facultades intelectuales* (1877), *La mujer juzgada ante el hombre* (1882), *La mujer juzgada por una mujer*, (1882), *Mujeres. Vidas paralelas* (1893), *La mujer intelectual* (1901), *El problema feminista: conferencia pronunciada en el Ateneo de Madrid* (1903).

Esta escritora potenció la escritura de la mujer y cuestionó los roles distribuidos en la sociedad para cada sexo, recriminando que la sociedad niegue a la mujer el derecho a un trabajo de calidad, obligándola así a aceptar las peticiones matrimoniales o a caer en las garras de la prostitución para poder mantenerse. Es importante recordar que el feminismo de Concepción era conservador puesto que fue educada e instruida bajo el influjo católico.

María Teresa Diez de los Ríos San Juan en su *Catálogo de Publicaciones periódicas masónicas en el siglo XIX* nos habla de un periódico de 1872 titulado *Las Hijas del Sol* como órgano de la logia masónica femenina, en el que colaboraba Concepción Arenal. Este diario pasará a llamarse *La luz del siglo ilustrada* el 19 de marzo de 1873.

Las Hijas del Sol se constituyó como una asociación dirigida por la baronesa Wilson, que luchaba por abolir la servidumbre a la que estaban sometidas las mujeres. Entre sus propuestas destacaban la necesidad de una educación intelectual y moral para la mujer.

Este proyecto se presentó al Gran Oriente de España en 1873, con estatutos redactados el año anterior y que constaba de una planificación similar a la que ya había llevado a cabo, la citada anteriormente, Concepción Arenal en las Conferencias de San Vicente de Paul: "Diez Hijas del Sol reunidas, constituirán una constelación: diez constelaciones un sistema; diez sistemas una zona y diez zonas un cielo" (*Boletín Oficial del Grande Oriente de España* 15-octubre-1872, n.º 36).

Observamos después del estudio anterior, la relevancia que merecía el tema de la mujer en algunos sectores de la sociedad, concretamente respecto al tema de



su formación y educación. La labor y el esfuerzo de asociaciones y de iniciativas individuales ha sido esencial para que “la cuestión femenina” comenzara su andadura.

A principios del siglo XX, el acceso de las mujeres a la universidad se hizo posible debido a que el 8 de marzo de 1910 se aprobó una Real Orden que aceptaba el hecho de permitir a las mujeres estudiar en los centros universitarios, pero con el impedimento de que sus estudios universitarios no estaban homologados para ejercer la profesión:

Ilmo. Sr: la Real orden de 11 de junio de 1888 dispone que las mujeres sean admitidas a los estudios dependientes de este Ministerio como alumnas de enseñanza privada, y que cuando alguna solicite matrícula oficial se consulte a la Superioridad para que ésta resuelva según el caso y las circunstancias de la interesada.

Considerando que estas consultas, si no implican limitación de derecho, por lo menos producen dificultades y retrasos de tramitación, cuando el sentido general de la legislación de Instrucción pública es no hacer distinción por razón de sexos, autorizando por igual la matrícula de alumnos y alumnas.

S.M. el Rey (q.D.g.) se ha servido disponer que se considere derogada la citada Real Orden de 1888, y que por los jefes de los Establecimientos docentes se concedan, sin necesidad de consultar a la Superioridad, las inscripciones de matrícula en enseñanza oficial o no oficial solicitadas por las mujeres, siempre que se ajusten a las condiciones y reglas establecidas para cada clase y grupo de estudios. (Berceo, 2010:177)

### 4.3. Galicia: Sociedad y Educación

La educación femenina en España durante la primera mitad del siglo XIX apenas tuvo importancia en España. No era una cuestión que preocupara socialmente ya que rara vez se cuestionaba el papel que las mujeres desarrollaban en la sociedad. La instrucción de la mujer no era un asunto de relevancia pública sino privado y su educación estaba relacionada más con los valores personales que con la cultura.

Durante el siglo XIX era fácil encontrar posturas que consideraran que la educación para las mujeres era inmoral y que, debido a su inferioridad natural, basada en el tamaño de su cerebro, era completamente innecesaria como afirmaba Moebius:

Yo creo que el punto más importante para los médicos es que ellos se formen un claro concepto del cerebro o del estado mental de la mujer, y que comprendan bien el significado y el valor de su deficiencia mental; y que hagan todo lo posible para combatir, en interés del género humano, las aspiraciones contra natura de las feministas. Se trata de la salud del pueblo, en peligro por la perversión de la mujer moderna. La naturaleza es un amo inflexible y castiga con penas severas a los infractores de sus leyes. (Moebius, 1982:18)

En el siglo XIX, el concepto de “ángel del hogar” tan popular en la novela inglesa de la época, también había llegado a Galicia y era el modelo a acatar para no transgredir las normas establecidas. Las tareas de la mujer estaban relacionadas con su espacio doméstico y con la crianza de sus hijos. Ya en 1866 Rosalía de Castro escribe sobre la situación injusta que viven las mujeres en *Las Literatas. Cartas a Eduarda*:

Esto es insoportable para una persona que tenga algún orgullo literario y algún sentimiento de poesía en el corazón; pero, sobre todo, amiga mía, tú no sabes lo que es ser escritora. Serlo como Jorge Sand vale algo; pero de otro modo, ¡qué continuo tormento!; por la calle te señalan constantemente, y no para bien, y en todas partes murmuran de ti. Si vas a la tertulia y hablas de algo de lo que sabes, si te expresas siquiera en un lenguaje algo correcto, te llaman bachillera, dicen que te escuchas a ti misma, que lo quieres saber todo. Si guardas una prudente reserva, ¡qué fatua!, ¡qué orgullosa!; te desdeñas de hablar como no sea con literatos. Si te haces modesta y por no entrar en vanas disputas dejas pasar desapercibidas las cuestiones con que te provocan, ¿en dónde está tu talento?; ni siquiera sabes entretener a la gente con una amena conversación. Si te agrada la sociedad, pretendes lucirte, quieres que se hable de ti, no hay función sin tarasca. Si vives apartada del trato de gentes, es que te haces la interesante, estás loca, tu carácter es atrabiliario e insoportable; pasas el día en delirios poéticos y la noche contemplando las estrellas, como don Quijote. Las mujeres ponen en relieve hasta el más escondido de tus defectos y los hombres no cesan de decirte siempre que pueden que tina mujer de talento es una verdadera calamidad, que vale más casarse con la burra de Balaam, y que sólo una tonta puede hacer la felicidad de un mortal varón. (De Castro, 1993:657)

La educación particularmente femenina no estuvo oficialmente presente en Galicia hasta la segunda mitad del siglo. XVIII, momento en el que el Colegio Compañía de María de Santiago de Compostela se postuló como el primer centro educativo de estas características desarrollando una educación gratuita y sin discriminación económica. Las enseñantes, en su mayoría constituían un colectivo con escasa formación y desarrollaron su profesión de un modo poco valorado y con escasa remuneración económica.

Como indica la *Estadística de la Primera Enseñanza de la Península e Islas adyacentes correspondientes al quinquenio*<sup>11</sup> 1850-1855, Madrid, 1858, el reparto de docentes en cuanto a género era del 92,4% de hombres frente al 7,6 de mujeres. Es importante resaltar que no todas las mujeres que dedicaban su tiempo a la tarea de educar y enseñar están reflejadas en esta estadística, ya fuera por no valorar su trabajo o por hacerlo de forma clandestina.

Como en todas las sociedades, no todas las mujeres tuvieron las mismas oportunidades. Las mujeres de las zonas rurales no gozaron de las mismas opciones que las mujeres de clases superiores en cuanto a posición social y económica y el interés por el estudio. Su situación financiera superior les permitió acercarse a una educación más formal, habitualmente, en conventos o escuelas privadas, donde las educadoras gozaban de mejor formación intelectual. De todos modos, las mujeres que entraban a formar parte de la doctrina religiosa gozaron de una formación bastante limitada, destacando sobre todo la enseñanza basada en la doctrina cristiana y la lectura.

La posición económica no siempre va asociada a una mayor posición intelectual ya en muchos casos se consideraba innecesaria la educación femenina como es el caso de estudio de mi tesis en *Los Pazos de Ulloa*. Las mujeres en este siglo estaban limitadas socialmente a dos opciones siendo una el matrimonio y la otra la vida religiosa en el convento, como se observa de nuevo en *Los Pazos de Ulloa*, en donde Nucha, una de las protagonistas de la novela expresa sus deseos de postular en un convento antes que contraer matrimonio, como al final le ordena su padre.

---

<sup>11</sup> Viñao Frago, Antonio and Jean-Louis Guereña. "Estadística escolar, proceso de escolarización y sistema educativo nacional en España (1750-1850)." *Revista de Demografía Histórica-Journal of Iberoamerican Population Studies* 17.2 (1999): 115-140.

Ya en la primera mitad del siglo XIX se observa una tremenda desigualdad respecto a la alfabetización de la sociedad siendo extremadamente inferior en las mujeres. Parece ser que principalmente fue debido a su situación social que impedía su desarrollo intelectual por considerarlo innecesario. En este punto también hay que matizar que la tasa de analfabetismo entre los varones en Galicia era en la época superior a la media en España.

El trabajo en el campo de la mujer gallega rural siempre ha sido incuestionable. A la par que su trabajo doméstico, incluyendo sus tareas en el hogar y su papel como madre, siempre se han mostrado partícipes en las tareas del campo en cuando a la agricultura y la ganadería. Tareas de las mujeres han sido: los huertos, los animales, las cosechas, etc., en definitiva, todo lo relacionado con el espacio que habitan, en definitiva, siempre han sido una parte fundamental del mundo rural gallego. Un ejemplo claro de estas ocupaciones de las mujeres son las palabras de Emilia Pardo Bazán:

No desmiente la mujer gallega las tradiciones de aquellas épocas en que, dedicados los varones de la tribu a los riesgos de la guerra o a las fatigas de la caza, recaía sobre las hembras el peso total no solo de las faenas domésticas, sino de la labor y cultivo del campo. Hoy, como entonces, ellas cavan, ellas siembran, riegan y deshojan; baten el lino, lo tuercen, lo hilan y lo tejen en el gimiente telar, ellas cargan en sus fornidos hombros el saco repleto de centeno o maíz y lo llevan al molino; ellas amasan después la gruesa harina mal triturada, y encienden el horno tras de haber cortado en el monte el haz de leña, y enhornan y cuecen el amarillo torterón de borona o el negro mollete de mixtura. Hace de niñera, apacenta bueyes, ordeña las vacas...; marcha al mercado con la cesta en la cabeza para vender sus productos: leche, pollos, huevos, hojas de berzas, quesos<sup>12</sup> (4)

El trabajo de la mujer rural gallega sufrirá un repunte en el momento en el que se produce una importante emigración del sector masculino. Desde mediados del siglo XIX, la población gallega inicia en muchas ocasiones un camino sin retorno, abandonando a la familia y las tierras. Hay diversos factores que propiciaron la emigración gallega y, en consecuencia, un cambio en la concepción del papel de la mujer en cuanto a la economía familiar. Sería conveniente destacar algunas de las causas que propiciaron estas migraciones. Galicia fue una de las regiones con mayor crecimiento demográfico en el siglo XIX. La mayor parte de la población vivía en el campo y se dedicaba a la agricultura de subsistencia y a la ganadería. Principalmente, todas las causas están relacionadas con los factores socio

---

<sup>12</sup> <https://www.textos.info/emilia-pardo-bazan/la-gallega>

económicos. La agricultura en Galicia sufre un atraso importante debido a numerosos factores. La situación de la agricultura en Galicia era muy arcaica debido a la característica subdivisión de la tierra, también llamado “minifundio”, como modelo de explotación agrícola o ganadera, el cual definió el campo gallego con todas las consecuencias que ocasionó en la sociedad en Galicia. Este sistema provocó un modelo de agricultura familiar y subsistente y, en ocasiones insuficiente, con carencias muy serias que impedían y obstaculizaban la modernización agraria. El minifundio en Galicia supone un cúmulo de desventajas que caracterizan a su agricultura y ganadería. Las dimensiones de las parcelas son tan reducidas que no permiten a los agricultores producir excedentes suficientes para una comercialización de cantidad por lo que se ha considerado una agricultura de subsistencia o autoabastecimiento. Al mismo tiempo, dadas las pequeñas dimensiones de terreno, era muy complicado introducir maquinaria para trabajar en el campo. Los historiadores han encontrado como una de las principales causas de este sistema agrario la herencia, ya que a diferencia de otros lugares como, por ejemplo, Andalucía en la que primaba el mayorazgo, en Galicia se repartía la herencia a partes iguales entre los descendientes por lo que las propiedades se descomponían en terrenos más pequeños cada vez que se heredaba. Los sistemas para trabajar el campo se habían quedado tan obsoletos que no ayudaban a elaborar una amplia producción para la comercialización de excedentes. En determinadas zonas de Galicia, apenas existía un comercio de productos con los que reajustar la economía, sino que en numerosos lugares se utilizaba todavía el método de trueque. Debido a este sistema de propiedad rural en Galicia se perpetuó una economía de tipo primitivo y de escasa comercialización, lo que unido a una alta presión demográfica ocasionó una crisis que obligó a buscar sustento fuera de los lugares de origen.

Estos motivos mencionados anteriormente y otros de menor relevancia que no van a ser analizados en esta tesis doctoral, obligaron a las mujeres campesinas a dedicar todo su tiempo y sus fuerzas al trabajo rural. En consecuencia, su interés por la educación fue muy escaso debido a todas las responsabilidades de las que tenían que hacerse cargo. Así pues, se llega a la conclusión de que el trabajo de las mujeres gallegas fue completamente necesario para mantener la situación económica familiar.

El trabajo de las mujeres gallegas en el ámbito rural fue imprescindible llegando a hablarse en Galicia de “economías femeninas”. Recibe este nombre la venta de excedentes de las pequeñas economías familiares en las que las mujeres eran las encargadas de vender sus productos en los mercados de las localidades cercanas. Por lo tanto la importancia de la mujer en el trabajo de las economías agrarias y agrícolas es tremendamente relevante.

En el campo gallego la integración entre la casa y la explotación, entre el espacio interior y el exterior, era total; pero las responsabilidades domésticas en su más amplia acepción, es decir, el hogar y la familia, la huerta y el cuidado de los animales domésticos, y la venta de los pequeños excedentes, gravitaron en torno al esfuerzo laboral femenino. Pensemos, por ejemplo, que la intensificación del laboreo agrícola característica de las zonas bajas de Galicia sólo pudo ser posible gracias a una mayor concentración de trabajo femenino no sólo en la huerta sino en el conjunto de la explotación. (Ríal García, 2010:86-87)

Como ya he explicado anteriormente, la desaparición de los hombres en las familias, por diversas causas, entre ellas la inmigración, propició la necesidad de que las mujeres se hiciesen cargo de las labores económicas familiares. Ya en sus poemas Rosalía de Castro considera a las mujeres de los emigrantes como “viudas de vivos”:

Vendéronlle os bois,  
vendéronlle as vacas,  
o pote do caldo  
i a manta da cama.  
Vendéronlle o carro  
i as leiras que tiña;  
deixárono sóio  
coa roupa vestida.  
"María, eu son mozo,  
pedir non me é dado;  
eu vou polo mundo  
pra ver de ganalo.  
Galicia está probe,  
i á Habana me vou...  
¡Adiós, adiós, prendas  
do meu corazón!"

IV

"¡Ánimo, compañeiros!  
Toda a terra é dos homes.  
Aquel que non veu nunca máis que a propia,  
a ñorancia o consome.

¡Ánimo! ¡A quen se muda Dio-lo axuda!  
¡I anque ora vamos de Galicia lonxe,  
verés desque tornemos  
o que medran os robres!  
Mañán é o día grande, ¡á mar, amigos!  
¡Mañán, Dios nos acoche!"  
¡No sembrante a alegría,  
no corazón o esforzo,  
i a campana armoniosa da esperanza,  
lonxe, tocando a morto!

V

Éste vaise i aquél vaise,  
e todos, todos se van.  
Galicia, sin homes quedas  
que te poidan traballar.  
Tes, en cambio, orfos e orfas  
e campos de soledad,  
e nais que non teñen fillos  
e fillos que non tén pais.  
E tes corazóns que sufren  
longas ausencias mortás,  
viudas de vivos e mortos  
que ninguén consolará.

*( ¡Pra a Habana!, Rosalía de Castro)*

Con la emigración masculina se origina una feminización de las explotaciones agrarias y también la incorporación de las mujeres a nuevos trabajos en la industria. Es importante recordar cómo en la segunda mitad del siglo XIX, la tasa de actividades femeninas en Galicia fue bastante elevada en ciudades con asentamientos industriales. Las mujeres ocupaban principalmente tareas relacionadas con el sector textil y en zonas costeras como A Coruña, Marineda, en la obra de Pardo Bazán, en la industria pesquera. Galicia durante esa época, se estableció como primera productora de pescado salado pero no solo fue relevante su trabajo en la industria del mar sino que también desarrollaron una nada desdeñable labor en la industria de tabacos. Pardo Bazán como brillante escritora

realista, relata en sus cuentos las historias de mujeres trabajadoras en todas las esferas de la economía. Por lo tanto, en sus relatos nos proporciona descripciones detalladas sobre mujeres trabajadoras de las industrias y del campo como por ejemplo campesinas como Rosiña o Silveria, o pescadoras como La Camarona, o criadas como Antonia.

Otra salida profesional para ellas fue el fenómeno europeo del servicio doméstico que también se asentó en Galicia. Este trabajo permitía a las mujeres trabajar en casas ajenas para encargarse de las labores del hogar. En las casas con mayor potencial económico se contaba con dos personas para el servicio y cada una de ellas se encargaba de una tarea diferente. Habitualmente, una se encargaba de tener en orden la casa, mientras que el papel principal de la otra se relacionaba con el trabajo gastronómico.

En el libro objeto de mi estudio, *Los pazos de Ulloa*, podemos observar en la persona de Sabel cómo ella es la encargada de suministrar todas las necesidades domésticas a los habitantes de la casa, encargándose de todo lo relacionado con la vivienda. Habitualmente, en los hogares más humildes son las propias mujeres de la casa, las esposas, las que se encargaban de las tareas domésticas pero en este caso y debido a la soltería de Don Pedro, la mujer que trabaja en su casa es la responsable de todas las tareas.



## 5. FEMINISMO Y EDUCACION EN EEUU

Abordar el tema de la educación en un país tan inmenso geográficamente y tan particular en cuando a cultura resulta realmente complejo. Las diferencias en cuanto al desarrollo económico, social y político no son unísonas y nos encontramos con alarmantes diferencias de unas zonas a otras. Por esta razón, en este capítulo, me ceñiré a los hechos más importantes o reveladores que han sucedido en relación al tema que me ocupa.

Al igual que en la mayoría de los países del mundo, en EEUU, la educación femenina sufrió un enorme retraso en comparación con la formación que se establecía para los varones. Como ya he explicado anteriormente, son muchas y resaltables las diferencias que se observan entre diferentes estados. Según algunos historiadores, la primera escuela femenina en este país data de 1727: la Academia Ursulina Católica en Nueva Orleans. Esta institución proporcionaba una educación gratuita en la que también se enseñaba a extranjeros y nativos. Al mismo tiempo, servía de internado para niñas en Luisiana y de escuela de música. Años más tarde, en 1920, se crearía la Escuela de Secundaria Ursulina. Su ideología era más abierta y demandaban una formación femenina para crear una sociedad más justa e igualitaria. La condesa Benigna von Zinzendorf funda en 1742 la primera escuela para niñas que fue establecida en Germantown, Pennsylvania, aunque fue trasladada a Bethlehem poco tiempo después. Respecto a la etapa universitaria, ya en 1783, la Universidad de Washington formó a Elisabeth Callister Peale y a Sarah Callister como instructoras femeninas universitarias en las materias de dibujo y pintura. En 1803, la Academia Bradford surgió como una institución de educación superior en la que las mujeres de Massachussetts fueron aceptadas y en 1837 se catalogó como exclusivamente femenina. Años más tarde, en 1831, la Universidad de Missisipi se convirtió en la primera Universidad coeducativa en Estados Unidos en impartir un grado académico para mujeres entre las que se encontraban Alice Robinson y Catherine Hall, las cuales fueron galardonadas por sus espectaculares méritos académicos con un diploma y una medalla de oro. Durante varios años siguieron graduándose mujeres en dicha Universidad sin un cambio de curriculum diferente para hombres y mujeres manifestando así su posición igualitaria en cuestiones de formación También es importante destacar la Georgia Female Collage

en Macron, Georgia, por ser la primera universidad en otorgar títulos de licenciatura a mujeres. Un poco más tarde, ya en 1849, encontramos a la primera mujer, Elisabeth Blackwell, en conseguir un grado académico en medicina en el General Medical College de la Universidad de Nueva York.

Según las estadísticas en 1870, menos del 1% de la población femenina iba a la escuela y en 1900 pasó a incrementarse en un 2,8%. En 1920, con el logro del derecho a voto se produjo un cambio de perspectiva que abrió las puertas a un cambio en la mentalidad femenina.

La mayor parte de las sociedades actuales y anteriores han preservado el discurso patriarcal y androcéntrico gracias a la tradición y, fundamentalmente, la religión (Danaide, 2012), por lo que la sociedad de finales de siglo XIX establece unas preceptos muy claros e inamovibles acerca del comportamiento femenino. La mayor parte de la sociedad dudaba de las capacidades intelectuales de las mujeres en cuanto a la educación superior.

En el siglo XIX, algunas mujeres comenzaron a exigir la oportunidad de ser escolarizadas en contra de los impedimentos sociales y religiosos que establecían y predecían la ruptura de la familia debido a esta petición. Los contrarios a la escolarización femenina se escudaban en preceptos religiosos recordando que Dios no había creado iguales a los hombres y a las mujeres, sino que eran diferentes porque los roles o papeles a desempeñar también lo eran. Debido a la influencia de la Iglesia y el puritanismo se establece un arquetipo de mujer concreto que representará los valores y las virtudes que todas deben poseer. De esta manera, surge el concepto ya mencionado en el capítulo 3 de *True Woman* como modelo ideal de mujer.

Evidentemente, los papeles que se asociaban a las mujeres estaban condicionados por su género. Muchos de los contrarios a la educación femenina se justificaban con pasajes de la Biblia en la que se explicaba la sumisión de la mujer al hombre por ser considerada un ser inferior en la que el papel de autoridad y dominación recaía en el hombre. Dios no había creado a los hombres y mujeres para realizar las mismas labores, ya que cada uno de ellos pertenecía a diferentes esferas de género y, en consecuencia, las mujeres no podían anhelar las mismas cosas que los hombres. La mujer solo representaba su importancia en la esfera doméstica que se limitaba al cuidado de los hijos y labores en el hogar.

Durante esta época, las características que se asociaban a una “buena mujer” eran la pureza, la compasión, la empatía, etc. El papel de las mujeres se ceñía a un rol de sumisión y acatamiento de normas proporcionadas por una tradición patriarcal que no atendía a las necesidades personales del mundo femenino. Las mujeres que intentaban romper con las ataduras domésticas eran identificadas con características negativas en las que la tentación y el pecado guiaban sus vidas. Es importante recordar que en un pasaje del Génesis se relata el momento en el cual la serpiente, animal que simbolizaba un ser hostil a Dios, convence a Eva para comer el fruto prohibido. Adán justifica su acto culpando a Eva ante Dios.

Y Dios le dijo: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol del que yo te mandé no comieses? Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí. Entonces Jehová Dios dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y dijo la mujer: La serpiente me engañó, y comí. [...]

A la mujer le dijo: «Multiplicaré tus dolores en el parto, y darás a luz a tus hijos con dolor. Desearás a tu marido, y él te dominará.» Génesis 3

Como se observa en este pasaje del Génesis, las mujeres, ya en la Biblia, se consideran un ejemplo de pecado y tentación. Según el relato de la expulsión del Paraíso, Adán sucumbe ante la tentación por culpa de Eva y esa culpa se irá extendiendo a lo largo de la historia, de la religión y la tradición. Eva es representada como la tentación y la transgresión de las normas la convierte en culpable. Eva, como representante femenina, induce al pecado de Adán y en consecuencia es una pecadora que ante los ojos de Dios debe ser dominada por un hombre como castigo a su pecado.

Como en todas las sociedades, la educación se transmite de generación en generación y son las propias madres las que instruyen a sus hijas siguiendo las costumbres y asentando los estereotipos en cuestiones domésticas y de maternidad: enseñándoles todas las tareas relacionadas con la maternidad, el trato al esposo y las tareas del hogar como cocinar, atender y cuidar a su familia. A las jóvenes se les inculca la obediencia a un referente masculino, (padres, esposos, etc.) y la sumisión y obligación por su rol femenino, es decir, las mujeres se deben a sus maridos y a Dios y, por esa razón, deben sacrificar sus deseos y anhelos a favor de su familia. Valores como la pureza, el sacrificio y la piedad eran exigidos a las mujeres para ser buenas esposas.

Durante el siglo XIX, gran parte de la sociedad americana dudaba de las capacidades intelectuales de las mujeres por lo que no eran muchas las que sentían la necesidad de cambiar sus roles y luchar por conseguir algunos derechos que todavía estaban censurados para ellas. Aunque había iniciativas que reclamaban el acceso de las mujeres a una educación como la masculina, muchas se encontraban completamente convencidas de que su papel en el ámbito doméstico era el motor de sus vidas y que transformarse en un “ángel del hogar” era lo máspreciado que podían llegar a conseguir, ya que se sentían dignificadas y más importantes por el hecho de que la familia era su bien máspreciado. Además, como opiniones contrarias a las capacidades de igualdad de las mujeres en cuanto a la educación, surgieron voces de profesionales de diferentes sectores como, por ejemplo, la medicina y la educación, que alertaban de los riesgos y peligros que podrían sufrir las mujeres que deseaban estudiar. El impacto negativo estaba relacionado con la maternidad y la reproducción.

Edward Clarke publicó en 1873 *Sex in Education; or a fair chance for the girls* en el cual explicaba el deterioro físico y mental que había observado durante sus años de trabajo en Harvard en sus alumnas femeninas. También la historiadora Barbara Welter, ha realizado diferentes estudios encaminados a describir el concepto de True Woman como ejemplifica en su artículo "The Cult of true womanhood: 1820-1860". A través de su artículo, Welter explica la existencia de las esferas de género que presuponían una serie de comportamientos y tareas asignadas a cada cual según su género.

### 5.1. El fenómeno de “culto a la domesticidad” y sus implicaciones

Alrededor de 1850, el término de “culto a la domesticidad” se consolida y al mismo tiempo se excluye a las mujeres de cualquier intento de acercamiento a la vida pública. El culto a la domesticidad se convierte entonces en el quehacer más importante de las mujeres ya que son las elegidas para transmitir los valores a las nuevas generaciones. Por todas las razones expuestas anteriormente, ser una buena ama de casa es un papel que las mujeres de la época deben desempeñar de la mejor forma posible.

En el siglo XIX surge una literatura destinada al público femenino, presentada en revistas para mujeres, periódicos, manuales o lecturas religiosas, que son utilizados como forma de adoctrinamiento y modo de instrucción en sus labores domésticas. La industria de las revistas femeninas floreció aproximadamente a mitad del siglo XIX. Esta literatura es perfecta para conocer datos sobre la organización del hogar y su gestión.

En este sentido, Caroline Howard Gilman (1794-1888) fue una reconocida escritora de novelas domésticas como *Recollections of a Housekeeper* y *Recollections of a Southern Matron* en las que se observa el patrón dominante masculino y en las que ilustra, tanto en el Norte como en el Sur de EEUU las habilidades domésticas y los sentimientos maternales que deben poseer las mujeres. Explica en sus textos la necesidad del sacrificio femenino para mantener correctamente a la familia y para lograr una perfecta y estable armonía en el hogar. Recorriendo la bibliografía de la época nos encontramos con numerosos manuales domésticos, por ejemplo: *Common Sense in the Household: A Manual of Practical Housewifery* (1871), escrito por Virginia Hawes Terhune. Este manual fue un éxito debido a la aceptación por parte de las lectoras ávidas de aprender a controlar un hogar. Además, fue traducido a diferentes idiomas incluyendo el español y el francés.

También son reseñables *Cradle to the Middle Class* (1981) escrita por Mary Ryan, o el libro *The Wide, Wide World* (1850) redactado por Susan Warner, que utilizaba el pseudónimo de Elisabeth Wetherell, quien pertenecía a una iglesia evangélica y en el que adoctrinaba sobre el arte de la domesticidad y la cocina. Esta obra fue publicada en 1850 y en ella se relataba la vida de una joven llamada Ellen

Montgomery, cuya madre enferma no podía instruirla en la cultura doméstica. Hay que destacar en el tema que nos ocupa que esta autora vendió más de un millón de copias de este libro. Algunas mujeres, motivadas por la religión, educaban a las jóvenes bajo los valores cristianos en diferentes sociedades como la “Ladies Society of New York” que fue constituida en 1800 y que estaba relacionada con la iglesia protestante. En estas escuelas se formaban *curricula* dedicados al sexo femenino que distaban mucho de la formación que recibían los hombres. La música, las labores y las tareas relacionadas con la esfera doméstica eran las impartidas en las escuelas.

Las hermanas Catherine Beecher y Harriet Beecher<sup>13</sup> en su libro *The American Women's Home* detallan los valores que toda familia cristiana debe poseer al tiempo que describen los roles que toda mujer debe asumir en su espacio doméstico. En el primer capítulo de su libro *A Treatise on Domestic Economy for the Use of the Young Ladies at Home and at School* (1841) nos traslada lo siguiente:

The principles of democracy, then, are identical with the principles of Christianity. But, in order that each individual may pursue and secure the highest degree of happiness within his reach, unimpeded by the selfish interests of others, a system of laws must be established, which sustain certain relations and dependencies in social and civil life. What these relations and their attending obligations shall be, are to be determined, not with reference to the wishes and interests of a few, but solely with reference to the general good of all; so that each individual shall have his own interest, as well as the public benefit, secured by them, For this purpose, it is needful that certain relations be sustained, which involve the duties of subordination. There must be the magistrate and the subject, one of whom is the superior, and the other the inferior. There must be the relations of husband and wife, parent and child, teacher and pupil, employer and employed, each involving the relative duties of subordination. The superior, in certain particulars, is to direct, and the inferior is to yield obedience. Society could never go forward, harmoniously, nor could any craft or profession be successfully pursued, unless these superior and subordinate relations be instituted and sustained. (Beecher, 1841:3-4)

---

<sup>13</sup> Catherine Beecher del siglo XIX fue una escritora que promovió el acceso a las mujeres a una educación igualitaria destacando su interés en la carrera educativa y enfatizando la importancia de las mujeres en la maternidad y los cuidados. Harriet Beecher (1811-1896) autora de *La cabaña del tío Tom* destacó por su activismo contra la esclavitud durante el S.XIX. Ambas hermanas abrieron el Seminario Femenino de Hartford desde el cual animaban a las mujeres a formarse para disponer de más posibilidades en el futuro.

Las hermanas Catherine y Harriet Beecher mantenían la creencia de que tanto el cuidado de los hijos como el mundo doméstico representaban una fuente de dignidad para la mujer, pero al mismo tiempo consideraban la necesidad de que su mundo se abriera al espacio público. Su perspectiva consideraba la educación como una exigencia necesaria para completar a la mujer. Catherine Beecher valoraba la formación educativa en las mujeres como una fuente de conocimientos necesarios para gobernar sus hogares. El hogar suponía para ambas escritoras un valor esencial debido a su importancia en la transmisión de los valores culturales americanos. Por esa razón, la valoración del papel de la mujer en el hogar era trascendental. En su obra *A Treatise on Domestic Economy for the use of Young Ladies at Home and at School* (1834) Catherine Beecher expone: “The proper education of a man decides the welfare of an individual; but educate a woman and the interests of a whole family are secured”. (37) Destaca en este libro la defensa de la necesidad de formar a las mujeres no solo en contenidos intelectuales sino también en contenidos físicos.

A partir de 1900 en EEUU se experimentó una mayor feminización en las escuelas secundarias, aunque la mayoría de las mujeres se decantaban por los estudios relacionados con temática comercial, debido a que les proporcionaba una mayor probabilidad de entrar en el mercado laboral. Años más tarde, y poco a poco, las mujeres comenzaron a cursar carreras de Humanidades que habían pertenecido anteriormente y con exclusividad a los hombres. Algunas universidades como Stanford o Michigan limitaban el número de estudiantes femeninas. En el caso de Stanford, la proporción era de una mujer por cada tres varones. La causa principal para este veto era la idea de que la presencia de las mujeres podía devaluar el prestigio educativo.

Entre mediados y finales del siglo XIX se fundaron en Estados Unidos las “Seven Sisters”, universidades de prestigio creadas para mujeres en el noroeste del país. Su importancia es excepcional ya que su intención era promover la educación al mismo nivel que la que se ofrecía a los varones. El nombre “Seven Sisters” entró en uso oficialmente con la Conferencia de Seven College en 1926 cuyo objetivo consistía en recaudar fondos para las universidades. Las universidades que la componían eran Smith, Wellesley, Mount Holyoke, Barnard, Bryn Mawr, Radcliffe y Vassar.

## 5.2. Educación y sociedad en Nueva Orleans

Conocer la historia del estado de Louisiana resulta imprescindible para comprender su desarrollo social y contextualizar la obra de Kate Chopin. La aceptación de la existencia de una amalgama de habitantes procedentes de varios lugares ayuda a comprender su heterogénea sociedad y la riqueza de su cultura. Varias investigaciones afirman que fueron los aventureros españoles del siglo XVI los primeros europeos que llegaron a estas tierras, aunque al no encontrar las riquezas que buscaban, abandonaron el lugar. Tiempo después algunas expediciones francesas con intereses económicos y religiosos llegaron al que sería el territorio de Luisiana en torno al río Mississippi. En 1682, el explorador francés Robert Cavelier de la Salle, durante una de sus exploraciones, llega a una región en torno al Mississippi y la declara propiedad francesa recibiendo el nombre de Louisiana en honor al rey de Francia, Luis XIV. En 1724, el Código Negro de Luis XIV de Francia estableció una regulación sobre el comercio de esclavos y marcaba las directrices en relación al trato que debían de recibir: “Este texto representa la determinación del pensamiento racista del hombre blanco que se tradujo en un sinnúmero de actuaciones segregacionistas y humillaciones para los esclavos” (Jacobo-Marín, 2010:34). Dicho código que constaba de 60 artículos consideraba a los esclavos como cosas y no como sujetos. En el escrito se redactan los castigos por incumplir las normas como palizas o la imposibilidad de profesar una religión diferente al catolicismo. Además, se redactaron algunos “derechos” como ser alimentados por sus amos o a contraer matrimonio siempre y cuando el matrimonio se celebrara con personas de su misma clase social y de su misma raza.

Años más tarde, Francia abandona Luisiana y decide la venta a los Estados Unidos con la consiguiente fragmentación del territorio; una de ellas se quedará a cargo de los ingleses tras la victoria de la Guerra de los Siete Años, mientras que la otra zona pasará al mando de España debido al Tratado de París de 1763. Una vez que estuvo en manos españolas, el gobernador español Bernardo de Gálvez puso en marcha un plan para aumentar la población consistente en incentivar la inmigración. Para ello, les suministró lo básico para instalarse en su nuevo continente. Muchos de los nuevos habitantes procedían de las Islas Canarias y se les



suministró lo imprescindible a su llegada para asentarse, aunque debido a una serie de problemas su adaptación fue complicada.

Hay un hecho muy importante que considero imprescindible subrayar y es la deportación de los acadianos a mitad del siglo XVIII por parte de Gran Bretaña. Los acadianos pertenecían a los descendientes de los colonos franceses que había llegado huyendo de la precariedad económica y de los conflictos entre católicos y protestantes al territorio procedentes una zona de lo que hoy es Canadá. La importancia de sus tradiciones, de su lengua y cultura en la configuración de Luisiana es de gran valor y su impronta permanecerá en generaciones futuras.

En 1800 Luisiana vuelve a manos francesas mediante el Tratado de San Ildefonso y pocos años después Napoleón vende el territorio a los Estados Unidos. La Revolución de Haití resulta relevante para la formación de la cultura en Luisiana ya que una gran parte de los inmigrantes blancos y negros del país recalaron en la ciudad de Nueva Orleans. La revolución de Haití estalló debido a un gran número de problemas en todas las capas sociales ya que cada uno de los estratos de la sociedad buscaba una mejora en su situación. Esta revolución fue la primera insurrección de esclavos afro-americanos que mostraban su indignación por el sometimiento y la explotación de los esclavos en las plantaciones. Pese a que desde Francia se enviaron tropas para acabar con el conflicto y restablecer el orden en la ciudad de Santo Domingo, en 1804 se consiguió la independencia de Haití. La sublevación de los esclavos en Haití se tradujo en una emigración de los habitantes de Santo Domingo a otras zonas como Nueva Orleans. De este modo, la ciudad se configuraba como una amalgama de culturas extraordinaria. A mediados de siglo XIX, la ciudad de Nueva Orleans se había convertido en el mayor mercado de esclavos de todo el país.

Los matrimonios entre distintas razas estaban prohibidos después de 1800 aunque el Código Civil de los Estados Unidos no prohibía la convivencia entre razas. Con la creación de *El Código Civil de 1808* se reconoció la existencia de tres categorías sociales en Luisiana: blancos, personas de color libres y esclavos. El artículo 8 estipulaba que estaban prohibidos los matrimonios entre personas libres y esclavos, así como los matrimonios entre personas libres de color y blancos. Por tanto, el Código Civil establecido por las autoridades estadounidenses en Luisiana a principios del siglo XIX, premiaba el matrimonio entre la misma raza aunque dejaba un vacío legal al tema de la convivencia, pero especificaba las sanciones para quien

no cumpliera la ley. Luisiana fue un estado sometido a diferentes colonizaciones, por lo que su cultura y su lengua destacan por su mestizaje. La lengua francesa fue la predominante durante el mandato de poder francés, pero su introducción no fue repentina, sino que distintas oleadas de ciudadanos contribuyeron a establecer la lengua francesa. Como analiza Banzar en su artículo “Les varietés du Français en Louisiane et leur statut sociolinguistique”, en la configuración lingüística en Luisiana se puede hablar de al menos tres variedades del francés siendo en la época colonial y debido a los emigrantes franceses de la metrópoli la lengua francesa procedía de Francia exclusivamente. Esta lengua era utilizada por los primeros colonos que recibieron el nombre de criollos y que pertenecían a la clase alta de Luisiana.

La llegada de los acadianos, procedentes del norte del continente, supuso un destacable cambio en la configuración lingüística del idioma ya que su variedad dialectal difería del francés europeo estableciendo el cajún. Esta comunidad tenía unas tradiciones muy importantes que supieron conservar gracias a un aislamiento respecto al resto de la sociedad. A diferencia de los criollos que estaban situados en una escala social elevada, los cajún pertenecían a un estatus más humilde y en consecuencia tanto ellos como su lengua fueron infravalorados.

El francés criollo es una variedad que se va formando en Luisiana y que combina un vocabulario francés con léxico de otros orígenes provenientes de los diferentes habitantes que conforman la región como africanos o haitianos entre otros. Connie Eble en su artículo “Creole in Louisiana” expone el desarrollo de las diferentes comunidades de criollos y expone que, excepto en la ciudad de Nueva Orleans y en el sur de Louisiana y los lugares apartados en los que se establecieron los acadianos, el influjo de los americanos se extendió a las poblaciones criollas, debido entre otras causas a la llegada de esclavos anglo-parlantes que llegaban para trabajar en las plantaciones de algodón. Estos esclavos procedentes de territorios anglófonos no conocían otro tipo de idioma, con lo que el interés por comunicarse obligó a muchos habitantes a aprender el inglés. Los criollos de color estaban separados de los criollos blancos, pero mantenían el francés como su idioma y la religión católica. A finales del siglo XIX, los criollos de color se encontraban calificados como ciudadanos de segunda clase y, aunque tenían delimitadas sus funciones en la sociedad, algunos pudieron prosperar y reestablecer relaciones con los criollos blancos. La Guerra civil les otorgo la

categoría de hombres libres pero su categoría social seguía siendo inferior a los criollos blancos.

La influencia del inglés supuso para los criollos un problema que intentaron solventar mediante la creación del “creole myth” basada en la creencia de una superioridad cultural y en su pureza racial. Los barrios en los que se asentaban como el French Quartier fueron poco a poco perdiendo importancia y distinción con la llegada de inmigrantes europeos. El final de la Guerra Civil desarrolló un período de reconstrucción aproximadamente entre 1863 y 1900 en el que se abolió la esclavitud, pero el año 1887 destaca por un suceso muy significativo llamado *Sugar Strike*. Esta huelga se fundamentaba sobre aspectos laborales de los trabajadores de las plantaciones que consideraban injustos como, por ejemplo, la obligación de cobrar en cupones que solo se podían canjear en la plantación. Los trabajadores se unieron para protestar por sus condiciones y mostraron ante los patronos las demandas de sus protestas, pero fueron rechazadas por los dueños de las plantaciones. Debido a este rechazo, los trabajadores convocaron una huelga para el 1 de noviembre de 1887, aprovechando que era una época especialmente importante para la plantación de azúcar. Con la ayuda enviada pudieron anular la huelga, aunque los problemas entre los trabajadores y los dueños de las plantaciones continuaron y éstos últimos terminaron recurriendo a la violencia. Muchos trabajadores fueron asesinados en la llamada masacre de Thibodaux y, los que consiguieron sobrevivir, volvieron a sus puestos de trabajo. Esta masacre puso de manifiesto las dificultades sociales que sufrían los nuevos hombres libres por su pasado esclavista.

En el libro *Self-Taught: African American Education in Slavery and Freedom* (2009) escrito por Heather Andrea Williams se narra la evolución de la educación en Luisiana. Williams comienza relatando que, ya en 1845, se demandaron "escuelas públicas gratuitas en todo el estado" y, en 1847, se aprobó una ley de escuelas públicas bajo la supervisión administrativa a través de un superintendente estatal. Destaca en su libro la importancia de una mujer libre de color, Marie Justine Couvent, nacida en África a finales del siglo XVIII que había sido esclava, y durante la revolución de Haití escapó de su país y llegó como refugiada a Nueva Orleans. En su testamento, Couvent estipuló que su propiedad en Dauphine Street, en el Faubourg Marigny, se utilizaría en beneficio de los huérfanos de su vecindario y que

otras de sus propiedades se utilizarían para la creación de escuelas. Después de su muerte y no sin oposición, se creó L'Institution Catholique des Orphelins Indigents en 1848 que todavía segregaba a sus alumnos por su sexo y se convirtió en el centro intelectual de la comunidad afro-criolla.

Resulta relevante otra de las iniciativas privadas que potenció la educación durante este tiempo de manos de un empresario llamado John McDonogh. Después de su fallecimiento dejó un legado para la creación de escuelas libres para todas las clases sociales y las razas. Se fue otra mitad de su patrimonio a su Baltimore natal para los mismos fines. La impugnación de su testamento por parte de sus herederos demoró su iniciativa, pero, posteriormente, consiguió su propósito.

Durante la llegada de las fuerzas de la Unión, el panorama educativo sufrió una serie de cambios, ya que tanto la educación privada como la pública cayeron bajo su control. A partir de septiembre de 1862, el funcionamiento del sistema escolar de la ciudad se modificó bajo la dirección de los funcionarios de la Unión consolidando un plan educativo en el que destacaba el inglés como lengua principal. Las necesidades educativas de los ciudadanos antes esclavos pero que habían conseguido la libertad llegó de la mano de la Asociación Misionera Estadounidense (AMA) que fue fundada en 1846. La asociación abolicionista fue fundada en 1846 y ayudó a cubrir las necesidades educativas de un sector de la sociedad que resultaba muy desfavorecido. La AMA también se interesó por la educación de los niños que vivían en las plantaciones, creando algunas escuelas para este propósito. Las condiciones de las escuelas eran muy precarias y no será hasta 1864 cuando a través de la creación de una Junta de Educación se comiencen mejoras destacables en las escuelas.

La Iglesia Católica siguió siendo líder en educación en el estado, pero no fue tan rápido como la Asociación Misionera Estadounidense y otras organizaciones religiosas, como la Sociedad Metodista de Ayuda a los Libertos y los Bautistas de Misiones Libres, para darse cuenta de la necesidad de la educación afroamericana en Luisiana. En la parroquia de Natchitoches, en 1866, las Damas del Sagrado Corazón abrieron una escuela diurna para niñas afroamericanas, "católicas o no", en un edificio de madera en los terrenos de su convento. La escuela St. Joseph para niños de color se fundó en 1867 en Convent, Louisiana. La escuela para niñas St. Mary en Nueva Orleans también abrió sus puertas en 1867. Esta escuela tuvo sus

orígenes antes de la guerra con la fundación de la orden religiosa Sister's of the Holy Family por Mujeres Libres de Color en la Iglesia Católica de St. Augustine. La escuela St. Mary's comenzó en un edificio en Chartres Street en el Barrio Francés.

En 1870, y debido a numerosas presiones, se ordenó la eliminación de la segregación y los estudiantes afroamericanos pudieron asistir a cualquier escuela. Debido a esta integración, muchos hombres blancos llevaron a sus hijos a escuelas privadas para no mezclarlos con los nuevos estudiantes. También se abrieron varias escuelas protestantes en Nueva Orleans en 1870. La integración de los afroamericanos en las escuelas no estuvo exenta de problemas ya que la ideología de algunos habitantes sureños no compartía los nuevos ideales del norte en cuanto a igualdad. Por esta razón, durante el siglo XIX y principios del XX, los problemas en la educación por la incorporación de los afroamericanos al sistema educativo fueron constantes. Muchas escuelas privadas fueron creadas para separar por razas a los alumnos y favorecer la ideología sureña. La miscelánea de razas debido a las múltiples procedencias de los habitantes de Nueva Orleans da lugar a muchas identidades que voy a exponer en este apartado.

Los criollos de origen francés, incluyendo a los descendientes franco canadienses procedentes de Acadia, han conformado históricamente la mayor parte de los criollos blancos de Luisiana. Los criollos de Luisiana son en su mayor parte católicos y su lengua materna es el francés. Los lazos que les unían a la metrópoli eran muy estrechos llegando desde Francia vinos, ropa y costumbres que adoptaron en sus territorios.

Bajo legisladores franceses y españoles, Luisiana se desarrolló como una sociedad de tres estamentos multiculturales incluyendo a los criollos blancos, mestizos de origen mixto europeo/africano/amerindio y esclavos negros. Por ley, los mestizos criollos disfrutaban de los mismos derechos y privilegios que los criollos blancos puesto que poseían propiedades y crearon escuelas para sus hijos. En muchos casos, sin embargo, estos diferentes estratos se veían como uno sólo, sobre todo, por parte de otros grupos étnicos iberoamericanos y otros francófonos. La cuestión racial no tenía un papel central como sí lo hacía en la cultura angloamericana: a menudo, la raza no era motivo de preocupación, siendo lo importante la posición familiar y la riqueza los que eran factores clave para distinguirse en Nueva Orleans y más allá.

La sofisticada sociedad criolla de Nueva Orleans estaba representada en su mayor parte por los criollos blancos establecidos geográficamente en una zona de la ciudad de Nueva Orleans. Los criollos de color se establecieron en otra parte de la ciudad, aunque los que disfrutaban de una economía pudiente se adentraron en la alta sociedad de la época. Los criollos de color o “mestizos” francófonos a menudo se casaban entre sí para mantener su clase y cultura social y al igual que los criollos blancos mostraban su gusto por la cultura francesa. Ambos, tanto criollos blancos como de color contribuyeron a reforzar la cultura criolla y lucharon para impedir su menosprecio. Ciertamente es que debido a la llegada de migrantes de otras zonas la cultura criolla quedó impregnada por rasgos culturales o lingüísticos de otras regiones.

Al igual que “cajún”, el término “criollo” es un nombre popular utilizado para describir a las culturas sureñas del área de Luisiana. “Criollo” puede ser definido a grandes rasgos como “nativo de la región”, pero su significado exacto varía según el área geográfica donde se emplea. En general, y a pesar de todo, los criollos sentían la necesidad de distinguirse del influjo de inmigrantes estadounidenses y europeos que arribaron a Luisiana tras la compra de 1803. Así, “criollo” se utiliza aún para describir a la herencia y costumbres de los diferentes pobladores de Luisiana durante los primeros años de *colonización francesa*.

Justo después de la victoria de la Unión en la Guerra Civil estadounidense, la sociedad a tres estratos de Luisiana fue gradualmente sustituida por más angloamericanos, quienes clasificaban a todo el mundo en el Sur con su división binaria de la sociedad entre negros y blancos. Durante la Era de la Reconstrucción, los demócratas blancos recobraron el poder en la legislación estatal de Luisiana usando grupos paramilitares como la Liga Blanca para suprimir el voto negro. Pese a que la Decimocuarta Enmienda (1868) otorgaba la ciudadanía y la igualdad de derechos a los esclavos y afroamericanos, se buscó la manera legal de establecer una discriminación a todos los efectos y para ello se consiguió imponer la supremacía blanca mediante las leyes Jim Crow. Estas leyes fueron promulgadas por legislaturas estatales dominadas por los demócratas blancos de los estados sureños que veían peligrar su situación de superioridad debido a los derechos que los negros habían adquirido socialmente. Dichas leyes fueron establecidas en 1896 en el caso de Plessy contra Ferguson, en el que la Corte Suprema de los Estados Unidos estableció su doctrina legal “*separados pero iguales*”. El escritor de color Louis Lomax afirma:

En verdad, la violencia siempre estaba en la atmósfera. Pocas veces pasaba una semana que no nos enteráramos de que algún negro había sido apaleado o linchado por las turbas. (Entre 1889 y 1922, el año en que nací, se lincharon unos cuatro mil negros). Y nosotros vivíamos con la conciencia plena de que nuestras vidas no nos pertenecían". (Lomax, 1963:64)

Estas leyes supusieron un retroceso en relación con los derechos civiles que se habían establecido para la población de color. A través de estas leyes las personas de color sufrían discriminación en muchos ámbitos de sus vidas relacionadas con la educación, la sanidad, etc. Poco a poco se fueron asentando en un gran número de estados del sur del país con los consiguientes prejuicios hacia este colectivo.

La cultura criolla de Luisiana era rica y diferente a cualquier otra en los Estados Unidos debido a la mezcla de culturas y religiones. Los criollos blancos franceses disfrutaron en el siglo XIX de una posición privilegiada socialmente, dedicándose muchos de ellos al sector comercial. El hecho de disfrutar de una posición económica importante, les proporcionó la asistencia al mundo de la cultura como el acceso a la Ópera Francesa de Nueva Orleans que fue creada a finales de siglo y sirvió de escenario para multitud de reuniones sociales y culturales. Los criollos disfrutaban de zonas exclusivas como es el Barrio Francés, conocido también como Vieux Carré o French Quarter y en él se establecían las elegantes mansiones que acogían a los criollos blancos y mostraban la bonanza económica de sus dueños. La llegada de los americanos anglófonos dividió la ciudad de Nueva Orleans estableciéndose estos últimos en la parte norte del río. De este modo, la zona que dividía los dos barrios se convirtió en un lugar de negocios entre las dos culturas. Esta llegada de los angloparlantes procedentes del norte supuso un grave problema para los criollos, los cuales observaban la posibilidad de que su cultura y lengua fueran menospreciadas. Al comienzo de su llegada a Luisiana no se asentaron en Nueva Orleans, pero con el paso del tiempo también se situaron en las zonas que anteriormente habían sido habitadas únicamente por criollos. Evidentemente, el choque de las dos culturas matizada por el uso de dos lenguas diferentes no estuvo exenta de problemas. Los criollos, orgullosos de su cultura y sus tradiciones, continuaron con ellas y aunque el inglés se estableció como idioma oficial, siguieron manteniendo su lengua con la familia y los amigos, aunque sus hijos eran educados en las dos lenguas.

¡À la fin du XIX<sup>e</sup> siècle, la minorité francophone des Créoles de la Nouvelle-Orléans dut avoir recours à toutes les stratégies possibles pour sauver la langue française et, partant, une identité unique aux États-Unis qui était de plus en plus menacée dans l'océan anglophone

américain. Au lendemain de la guerre civile et des efforts de reconstruction du Sud, les Créoles se trouvèrent dans une situation d'extrême marginalisation qui les força à résister coûte que coûte aux efforts de la nation pour les englober. Leur différence émanait de leur statut de Créoles, de leurs origines latines, de leur catholicisme, de leur politique élitiste et de leur attachement à la culture européenne (Malena, 2006 : 69)

Años más tarde y con la llegada de emigrantes de países europeos como Italia e Irlanda a comienzos del siglo XX, el Barrio Francés fue perdiendo importancia y sofisticación.

La familia era la institución más importante en la sociedad criolla. Hablaban predominantemente francés y vivían en zonas cercanas que les ayudaban a mantener sus tradiciones, su cultura, su idioma y su religión católica. La sociedad criolla era muy patriarcal y las mujeres solían ser tratadas como objetos más que como sujetos. La importancia de la familia exigía la realización del matrimonio que no siempre era por amor sino por conveniencia. Al considerar la familia como el principal pilar social, las esposas debían desarrollar un papel asignado socialmente. Su tarea exclusivamente se dedicaba a ser buena madre y esposa, ayudando a su marido a establecer relaciones sociales para beneficiar sus negocios. Las reuniones sociales en las casas eran un buen modo de establecer negocios y consolidar relaciones. La obediencia y la pureza eran dos de las virtudes de toda mujer criolla. A cambio de su comportamiento, todas sus necesidades económicas serían cubiertas. La mujer se encarga de las labores domésticas y el hombre de sus negocios. La relación es de absoluta dependencia desde el momento en que la mujer depende económicamente de su pareja. Como en otras culturas, la criolla establece que la mujer es un ser débil que necesita ser protegida por un mundo de hombres. A cambio de esa protección deben obedecer las reglas sociales. El varón, sea esposo o padre, es la persona dominante, la que ostenta el poder. La reputación era uno de los valores de la sociedad criolla y, por lo tanto, se hacía imprescindible seguir las normas asociadas a cada sexo. La escasa importancia social de las mujeres en Luisiana desde finales del siglo XIX y principio del XX es evidente a causa de su ínfima consideración. Como narra Nathalie Dessens en su artículo "La Nouvelle-Orléans au XIX<sup>e</sup> siècle: femmes de couleur libres, femmes de pouvoir" pocas mujeres han pasado a la historia por su importancia en la época de 1800-1860:

Si l'on examine l'ensemble de l'historiographie, une seule femme blanche de l'ère 1800-1860 est passée à la postérité: la baronne de Pontalba, à laquelle une monographie a été consacrée en



2004. Les raisons de la célébrité de la baronne sont multiples et son histoire, sulfureuse pour l'époque, en est probablement en partie responsable<sup>14</sup>. (Dessens, 2010: 7)

En el artículo anteriormente citado, también se hace mención a otras mujeres que destacaron por su relevancia social. Se cita concretamente a dos religiosas que fundaron la Orden de las Hermanas de la Presentación, Henriette Delille y Juliette Gaudin. Las dos religiosas eran libres y de color. La orden que crearon era única en la historia del sur de los Estados Unidos cuya finalidad consistía en proyectos educativos y de caridad para atender las necesidades de la población de color. También hace mención a Louise Moreau de Lassy, quien era conocida por organizar salones literarios donde las grandes figuras de Nueva Orleans acudían a leer poemas o debatir cuestiones literarias. El papel de la mujer en la primera mitad del siglo XIX se limitó generalmente al ámbito doméstico. Entre las razones de este predominio de mujeres libres de color en el grupo femenino está, en primer lugar, la importancia del catolicismo en Nueva Orleans. Sin duda, más que en otros lugares, las comunidades de monjas han tenido una influencia en la sociedad y la cultura, en particular, a través de su papel como educadoras, lo que es aún más importante ya que Luisiana estaba comenzando a ponerse al día en términos de educación, ya sea pública o privada. La visión del catolicismo difundida por monjas como las Ursulinas y las Hermanas de la Orden Fundada por Delille y Gaudin pasó por la educación de las mujeres de cualquier condición social. Una de las tradiciones más importantes en la sociedad de Nueva Orleans es el "plaçage", un contrato civil informal entre hombres blancos y mujeres de color que proporcionaron a algunas mujeres cierta libertad. Este contrato cuya base era una costumbre en Luisiana estaba fuera de la legalidad.

Aussi contradictoire que cela puisse paraître, certaines traditions néo-orléanaises comme le "plaçage", contrat civil informel entre des hommes blancs et des femmes de couleur libres, jouèrent donc un rôle considérable dans l'accès de ces femmes à une certaine indépendance. En leur garantissant, ainsi qu'à leurs enfants nés de ces unions illégitimes mais stables, un avenir financier, ce qui a souvent été interprété comme un avilissement est aussi cc qui, souvent, les a libérées de la dépendance<sup>15</sup>. (Dessens, 2010:22)

---

<sup>14</sup> Traducción propia: Si examinamos toda la historiografía, sólo ha pasado a la posteridad una mujer blanca de la época 1800-1860: la Baronesa de Pontalba, a quien se dedicó un monográfico en 2004. Los motivos de la fama de la baronesa son múltiples y su historia, sulfurosa para la época, es probablemente en parte responsable.

<sup>15</sup> Traducción propia: Por contradictorio que parezca, las tradiciones de Nueva Orleans, como el "plaçage", un contrato civil informal entre los hombres blancos y las mujeres libres de color, jugaron un papel

En dicho contrato, la mujer no era reconocida como esposa legalmente, pero tanto ella como sus descendientes tenían derecho a heredar sus bienes. De este modo, se garantizaba un futuro económico más estable. Paradójicamente, y, gracias a este contrato, las mujeres libres de color gozaban de una mayor independencia que las mujeres blancas.

También destaca en el artículo la importancia de Marie Laveau, una sacerdotisa vudú que tuvo gran influencia social y política en Nueva Orleans. Esta mujer ha pasado a la historia por la relación con el vudú que desarrollaba. Marie era la hija de una esclava que consiguió la libertad y su padre era un hombre adinerado que se dedicaba a los negocios. Su vida personal está repleta de misterios, lo que acrecentaba su leyenda negra. El vudú es una religión que surge como consecuencia de la hibridación de culturas y creencias religiosas procedentes de distintas partes del mundo. Por un lado, contiene ritos y creencias del cristianismo, reinterpretadas con la tradición indígena en la que se asientan y por otro, añade la experiencia de las antiguas religiones africanas llegadas a América en los barcos de esclavos procedentes del sur de África y de las colonias establecidas en el territorio americano que habían recibido esclavos. La existencia de diferentes ritos de vudú se relaciona con la procedencia de las creencias ya que la llegada esclavos africanos y haitianos a Luisiana y Nueva Orleans supuso una miscelánea de culturas que se plasmó en la sociedad. Esta es la única religión afrocatólica que surgió en América del Norte y llegó a Luisiana durante el periodo colonial. El artículo de Gaffney, B., y T. Lockwood. "Marie Laveau: La Reina Del Vudú" describe la importancia de Marie en relación con estas prácticas: "Allá por los inicios de 1830, empezó a hacerse famosa por sus habilidades de médium, curandera y practicante del vudú. Mujeres ricas recabaron su consejo a la hora de resolver asuntos románticos y aplicar hechizos a sus rivales, masculinos y femeninos (Gaffney 1996:149)".

---

considerable en la concesión de cierta independencia a estas mujeres. Al garantizarles a ellas y a sus hijos nacidos de estas uniones ilegítimas pero estables un futuro económico, lo que a menudo se ha interpretado como una degradación es también lo que a menudo las liberaba de la dependencia.

En el artículo se sugiere la posibilidad de que Marie introdujera las prácticas de vudú a las clases más elitistas de la ciudad y mostrando como pruebas de la investigación noticias publicadas en la prensa local referidas a este tema.

## 6. TRASTORNOS MENTALES Y SUICIDIO

Hoy, en el momento que nos ha tocado vivir después del confinamiento que hemos sufrido a causa de la epidemia de COVID-19, nos resulta mucho más fácil comprender la situación de aislamiento a la que estaban sometidas las mujeres de épocas anteriores debido a las restricciones sociales de su época. Realmente, la diferencia entre ellas y nosotros es abismal porque pese a ser la nuestra una situación de máxima alerta médica, gozamos de numerosos privilegios a nuestro alcance para llevar de la manera más cómoda un aislamiento impuesto por criterios de salud.

Desgraciadamente, las mujeres de épocas anteriores, como la estudiada en esta tesis, sufrían una incomunicación y una serie de restricciones que si no eran asumidas de una forma correcta podían derivar en una serie de trastornos mentales que no eran comprendidos por nadie.

Después de nuestro confinamiento se han realizado determinados estudios que han desgranado minuciosamente las consecuencias que acarrearán la incomunicación o el distanciamiento social porque a pesar de los criterios que daban por sentado que las características biológicas femeninas hacían más cercanas a la mujer a la familia y a su hogar, todos sabemos que las necesidades de las mujeres iban más allá de cuatro paredes.

Muchas mujeres debido a su situación de reclusión sufrían de ansiedad, trastornos de conducta o depresiones porque antes que mujeres, somos seres sociales y la interacción con nuestros semejantes es imprescindible.

A diferencia de nuestro confinamiento que trataba de limitar el contacto entre personas para evitar la rápida expansión del virus, las mujeres debían soportar una vida entre los muros de sus hogares por razones exclusivamente de género y además distribuyendo su tiempo entre tareas domésticas y cuidados y con el hándicap de ser un aislamiento perenne, sin fecha de caducidad. Como consecuencia a esta situación algunas de ellas asumían su vida como algo natural y en cambio otras se rebelaban contra los estereotipos de género. Es evidente que romper con las normas tradicionales, tiene sus consecuencias por lo que muchas de ellas eran calificadas como “locas” o “histéricas” siendo así la única manera de desacreditar sus actos y cortar el “efecto llamada” que podía ser negativo para

mantener el orden social. En definitiva, las mujeres no tenían demasiadas opciones. O quedarse en casa y sufrir por vivir de un modo que no les agradaba o salirse de la norma con todas las consecuencias.

Uno de los problemas a los que se enfrentaban las mujeres durante el siglo XIX era la escasa investigación e importancia que se daba a los trastornos mentales por lo que unidos el desconocimiento de la enfermedad y los prejuicios sociales por convivir con algún tipo de trastorno resultaba muy complicado debido a la estigmatización de estas patologías. La falta de empatía hacia los enfermos derivó en auténticas atrocidades a las que eran sometidos los pacientes en hospitales para enfermos mentales.

Hoy en día en pleno S.XXI los trastornos psicológicos o psiquiátricos siguen siendo “tabú”. Los enfermos esconden sus enfermedades por el miedo a la incomprensión o a un aislamiento social. No es extraño por lo tanto que en el S.XIX y más siendo mujer la importancia mostrada a estas enfermedades fuera nula.

## 6.1. La discriminación de la salud femenina

La relación entre las mujeres y la salud mental siempre ha sido un tema controvertido. El uso del patrón patriarcal y androcéntrico en la medicina y por consiguiente en sus métodos de diagnóstico y tratamientos han discriminado a las mujeres en la práctica médica con el consiguiente perjuicio hacia la esfera femenina. “Depression, illness, withdrawal, and complaint [...] were feminine forms of protest far less effective than rebellion and action”. (Showalter, 1987:65)

La medicina, paralela a la sociedad no ha escapado de los prejuicios del sistema de género tradicional y ha menospreciado las dolencias de las mujeres. La conocida filósofa y feminista y especialista en filosofía de la ciencia, Sandra Harding, en su libro *Ciencia y feminismo* (1997), cuestiona la objetividad de la ciencia por la escasa investigación sobre el género femenino. El pensamiento androcéntrico ha eludido las patologías femeninas y ha establecido un patrón masculino para evaluar sus problemas mentales.

Evidentemente, la ciencia, en épocas pasadas, estaba determinada por pensamientos androcéntricos debido a que las investigaciones y el ejercicio de la práctica médica era ejercida mayoritariamente por el género masculino.

García Dauder elabora una interesante reseña sobre el libro *Woman and Madness* de Phyllis Chesler, escritora, psicóloga y psicoterapeuta especializada en estudios sobre la mujer. En este artículo desarrolla la relevancia del libro de Chesler. La trascendencia de su obra literaria destaca por una dura crítica hacia la estigmatización de las mujeres en cuanto a los problemas mentales. Esta psicóloga criticaba la invisibilización y la falta de estudio de las enfermedades femeninas debido a un problema sexista en el mundo científico. Dauder destaca la implicación de Chesler por dar a conocer una relación entre los problemas mentales femeninos y la opresión social a la que están sometidas.

un millón de dólares ‘en reparaciones’ para aquellas mujeres que nunca habían sido ayudadas por los profesionales de la salud mental y que en cambio sí habían sido objeto de abuso: etiquetadas negativamente, sedadas, seducidas sexualmente durante tratamiento, hospitalizadas contra su voluntad, objeto de descargas eléctricas, lobotomías, y sobre todo, rechazadas como demasiado ‘agresivas’, ‘promiscuas’, ‘depresivas’, ‘feas’, ‘viejas’, ‘desagradables’, ‘gordas’ o ‘incurables’<sup>16</sup> (Chesler,2005:2)

Hoy en día conocemos en profundidad como tanto las manifestaciones clínicas como los síntomas son diferentes en los dos géneros y también como las características físicas de ambos son importantes a la hora de establecer una clínica.

La salud mental de las mujeres ha sido cuestionada bajo una ciencia médica patriarcal y, por lo tanto, completamente subjetiva, lo que las ha situado en una posición de inferioridad médica. Históricamente, se les ha asociado, sin ningún tipo de causalidad estudiada, la histeria con el consiguiente calificativo de “histéricas”, término este último que se sigue utilizando para desacreditar al sexo femenino. Es decir, la medicina ha sido durante varios siglos una fuente de ideología sexista a través de la cual, basándose en diferencias fisiológicas diferentes a las del sexo masculino, se ha desacreditado el mundo femenino. Tomando como base teórica las conexiones simbólica y literaria de Warren nos percatamos de que la histeria y la locura asociada a la mujer ha sido una constante. La mujer alejada de la norma calificada como “loca” ha sido una constante en la literatura. En el siglo XIX, al igual que en siglos anteriores, el papel de la mujer se reducía exclusivamente a la maternidad y el cuidado del hogar ya que se la consideraba un ser frágil y, por esa razón, no debía de salirse de la esfera doméstica asignada. Los manuales domésticos femeninos alimentaban esta idea secundada por la inmensa mayoría de las mujeres siendo consideradas “locas” o “enfermas” las que cuestionaban esta discriminación social. Un gran abanico de médicos asociaban los desórdenes mentales a mujeres que pretendían salirse de los roles establecidos mientras que los hombres no eran cuestionados por vivir según sus criterios. Históricamente, la medicina es una disciplina desde la cual y ante una visión patriarcal, se ha estudiado el cuerpo femenino basado en diferencias fisiológicas que discriminaban a las mujeres, ya que la jerarquización de género calificaba a las mujeres como seres inferiores a los hombres. Una de las enfermedades mentales que se ha asociado a las mujeres durante toda la historia es la histeria aunque Briquet médico francés de finales de siglo XIX desdeñó la idea de que la histeria fuera causada por los órganos sexuales femeninos y elaborando una teoría basada en problemas neurológicos. De todas formas, científicos del mismo siglo seguían empeñados en insistir en que la histeria en la esfera masculina tenía una base relacionada con aspectos externos mientras

que la histeria femenina se debía a problemas relacionados con las emociones y la sensibilidad, características eminentemente femeninas.



## 6.2. La histeria “femenina”

La histeria y las mujeres han estado relacionadas desde tiempos muy remotos. Se han encontrado referencias a ella ya en el Antiguo Egipto y tanto Platón como Aristóteles en Grecia explicaban que la histeria estaba relacionada con el útero y era la causa de numerosos trastornos y afecciones. La escritora George Sand ofrece a Gustave Flaubert su opinión sobre el concepto de histeria en una de sus cartas fechada el 15 de enero de 1867

¿Y qué es eso otro de ser histérico? Quizá yo misma lo he sido, quizá lo soy, pero no sé nada de ello, ya que nunca he profundizado en el tema y sólo he oído hablar de él sin estudiarlo. ¿No es acaso una enfermedad, una angustia, causadas por el deseo de un imposible cualquiera? En ese caso, todos nosotros estamos aquejados de ese extraño mal, cuando tenemos imaginación; y ¿por qué tal enfermedad debería tener un sexo<sup>17</sup>? (45)

El surgimiento de esta patología se remonta con los conocimientos actuales al antiguo Egipto, a través del testimonio escrito Kahun Papyrus datado alrededor del 1900 a.C. y destacando la fuente que proporciona el Papyrus Ebers como documento que relaciona la histeria y el útero. (Papyrus Ebers, 1937: 108-109) Posteriormente, en la época griega se reconoce a la palabra como *hysteron* cuyo significado es “útero”. Debido a esto, se consideraba una enfermedad exclusivamente femenina y en base a ello, los médicos argumentaron una serie de síntomas asociados a la enfermedad entre los que se incluían mareos, visiones, irritabilidad, nerviosismo, etc.

Galeno, médico en el siglo II, afirmaba que la histeria estaba causada por una abstinencia sexual.

Reconoce que esta enfermedad se produce sobre todo entre las viudas, y, sobre todo en aquellas que han sido regulares en su menstruación antes de su viudez, fértiles y receptivas y con ganas de sus maridos» (Galeno, 1997: 42)

Algunos médicos de épocas pasadas consideraban que esta enfermedad mental estaba relacionada con deseos sexuales reprimidos, llegando a denominarse “paroxismo histérico” recurriendo a numerosos tratamientos terapéuticos poco ortodoxos como el “masaje pélvico” consistente en la estimulación manual de la zona vaginal de la mujer.

---

<sup>17</sup> Flaubert, Gustave, and George Sand. *Correspondencia*. Marbot Ediciones, 1992.

También durante la Ilustración, frenólogos como Joseph Gall, reconocido médico y anatomista alemán, incorpora una serie de elementos psicosociales a los trastornos mentales. En sus investigaciones llegó a atribuir unas características concretas a los suicidas basándose en su aspecto físico y su cerebro. Para probar muchos de sus argumentos recurrió a las autopsias con las que pretendía mostrar empíricamente sus teorías. Sus investigaciones contaron con innumerables detractores y no consiguió convencer a toda la sociedad. Concretamente uno de sus estudios planteaba que los cerebros femeninos contaban con un desarrollo menor y, en consecuencia, su capacidad intelectual era reducida por tener la frente más estrecha y elevada que los hombres. Desafortunadamente, Gall no fue el único investigador con teorías de carácter misógino y que estigmatizaban e infravaloraban a las mujeres ya que George Combe a comienzos del siglo XIX se dedicó a difundir las teorías de Gall en Inglaterra. Este abogado consideraba que para conseguir una “buena esposa” era necesario comprobar que gozara de un buen cráneo.

Como afirman los preceptos ecofeministas, la sociedad patriarcal siempre ha infravalorado a los más débiles en cuanto a sexo, raza y prueba de ello son las teorías de un antropólogo alemán llamado Emil Huschke, (1797-1858) director del Instituto de Anatomía de la Universidad de Jena (Alemania) en el que identifica los cerebros de las mujeres con los de los niños, la gente de color y algunos monos. Otra de sus controvertidas teorías es la comparación del cerebro de la mujer con los gorilas.

El conocido filósofo ilustrado Jean-Jacques Rousseau propugnó la desigualdad de las mujeres en cuanto a libertad y derechos matizando que las mujeres eran inferiores a los hombres. En su obra *El Emilio o de la Educación* (Rousseau 2000) presenta a dos protagonistas que son Emilio y Sofía. Sus características físicas son bastante similares, pero Emilio es fuerte y activo y Sofía es sensible, débil y pasiva. Esta descripción evidencia lógicamente un dualismo discriminatorio relacionado claramente por su género. Sofía representa la consorte que ha sido educada para complacer al marido. Rousseau explica que la educación que se debe administrar a los hombres y mujeres no debe ser la misma ya que no son iguales. Además, afirma que la capacidad memorística de las mujeres es inferior a los hombres por lo que los conocimientos científicos no podrían ser asimilados por ellas. Esta idea relega a la mujer a ser un apéndice de su marido y establecer su

esfera en el mundo doméstico como esposa y madre. “Seguid siendo siempre, pues, lo que sois, castas guardadoras de las costumbres y suaves lazos de paz, y continuad haciendo valer en cualquier ocasión los derechos del corazón y de la naturaleza en beneficio del deber y la virtud. (Rousseau, 2002: 190).

Como Explica Tatiana Castillo Parada, en su artículo “De La Locura Feminista Al ‘feminismo loco’: Hacia Una transformación De Las políticas De género En La Salud Mental contemporánea”.

El mayor número de mujeres diagnosticadas por motivos psiquiátricos sería una consecuencia de la opresión que enfrentan en una sociedad patriarcal, de esta manera, la construcción discursiva de los diagnósticos psiquiátricos tenía relación con una atribución de los roles y estereotipos de género que se imponen a las mujeres como medio de control social (Kaplan, 1983; Ussher, 1991; Russell, 1995). Al respecto, uno de los trabajos que tuvo mayor influencia fue el libro de Phyllis Chesler (1972) “Women and Madness”, en el que argumenta que la construcción de las etiquetas diagnósticas se encuentran relacionadas con las ideas tradicionales de masculinidad y feminidad. De esta forma, analiza críticamente el daño que ha provocado la psiquiatría y sus instituciones hacia las mujeres patologizadas, señalando cómo las mujeres han sido consideradas deficientes mentalmente por el simple hecho de ser mujeres (Castillo, 2019: 404).

Durante el desarrollo de varias investigaciones se estableció una diferencia crucial en cuanto a la histeria, dado que se fundamentaba una distinción entre la histeria masculina de la histeria femenina. La enfermedad referida a las mujeres centraba la causa en las características naturales y emocionales de la mujer mientras que en la enfermedad relacionada a los hombres se centraba en causas externas al cuerpo y relacionadas con el espacio público. Resulta evidente la ideología patriarcal y androcéntrica de este criterio que siempre beneficia al mundo masculino en detrimento de las mujeres.

Al reflexionar sobre el concepto de la histeria en el siglo XIX, sale a relucir la existencia de una dinámica inherentemente desigual que privilegiaba al hombre. La mayoría de las pacientes eran mujeres, mientras que todos los médicos eran hombres. Las pacientes no tenían agencia en la expresión, la descripción ni en el tratamiento de su enfermedad. Este desequilibrio no solo reforzaba la norma de género patriarcal establecida, sino que también obligaba a los médicos varones a interpretar la sexualidad femenina al nivel biológico y psicológico. Los hombres observaban, describían, estudiaban y proponían tratamientos para la histeria, presumiendo que conocían esta enfermedad que era, por la mayor parte de su presencia en el conocimiento médico, exclusivamente femenina (McAlister , 2020:53)

La salud mental siempre ha sido menospreciada por tratarse de un tema tabú, pero creo que Es importante destacar que hubo médicos que trataron de humanizar esta rama de la medicina encargada de las enfermedades mentales los cuales eran maltratados durante sus ingresos y estancias en instituciones médicas. El médico francés Philippe Pinel, nacido en 1745, se distinguió por un

cuidado especial hacia ellos en el hospital de Salpêtrière en Francia al observar como las condiciones en las que vivían sus pacientes recluidos eran deplorables. Su actitud respecto a los enfermos mentales era un trato de igual respeto que al resto de los enfermos de otras patologías. Al mismo tiempo, observando las condiciones en las que se encontraban en los hospitales solicitó que se suprimieran algunas prácticas vejatorias como el uso de cadenas o las sangrías a las que se sometía a los pacientes.

Tatiana Castillo Parada explica que el desarrollo teórico del feminismo de segunda ola se entrelazó con el movimiento de ex pacientes o sobrevivientes de la psiquiatría teniendo como punto de encuentro una de sus figuras más emblemáticas: Kate Millett. Millett se erigió como pionera de la segunda ola feminista al publicar "Sexual Politics" en agosto de 1970.

Francisco Pérez Fernández y María Peñaranda Ortega en su *artículo El debate en torno a los manicomios entre los siglos XIX y XX: el caso de Nellie Bly*, nos describen como en EEUU las instituciones mentales evolucionaron de forma positiva debido al Plan Kirkbride en arquitectura y a un cambio en el trato que recibían los pacientes, aunque la mejora no fue muy alentadora. El planteamiento de Kirkbride se explicaba que la mayor parte de los casos de locura se podían curar, pero para ello era necesario establecer un lugar cómodo y preparado para la convalecencia y el diseño y la construcción de edificios destinados a este fin reparador se revela como fundamental.

Resulta muy interesante la información sobre el caso de Nellie Bly que representa a una de las primeras periodistas e investigadoras. Una de sus más controvertidas investigaciones consistió en acceder a un centro psiquiátrico para investigar de primera mano las condiciones a las que estaban sometidas las internas en el psiquiátrico. Una vez que consiguió la información para su investigación denunció las nefastas condiciones de las mujeres que estaban recluidas provocando una gran conmoción en la sociedad que provocó un cambio en cuanto a los fondos destinados a la salud mental. Su primer encargo consistió en hacerse pasar por loca e internarse en Blackwell's Island, isla de la Ciudad de Nueva York, un asilo psiquiátrico para mujeres en 1887 y donde durante diez días observó como las internas eran maltratadas llegando incluso a sufrir abusos o a morir. En un artículo periodístico denunció las horribles condiciones en que vivían las pacientes, lo cual

produjo gran revuelo y tuvo como consecuencia un aumento del presupuesto de salud pública destinado a salud mental.

La mujer tiene ovarios, útero; son condiciones singulares que la encierran en su subjetividad; se suele decir que piensa con las glándulas. El hombre olvida olímpicamente que su anatomía también incluye hormonas, testículos. Percibe su cuerpo como una relación directa y normal con el mundo, que cree aprehender en su objetividad, mientras que considera al cuerpo de la mujer lastrado por todo lo que lo especifica. (Beauvoir, 2017: 47-48)

### 6.3. El suicidio como liberación

Desgraciadamente, los trastornos mentales en algunas ocasiones terminan en suicidio. La incapacidad para gestionar las emociones o el dolor llevan a determinadas personas a optar por esta salida.

Durkheim, que es considerado el padre de la sociología moderna positivista cuyo libro titulado: *El Suicidio*, editado por primera vez en el año 1897, ha sido un punto de referencia en este tema, clasifica el suicidio como un fenómeno social en sus estudios e investigaciones y aporta una visión diferente a las anteriores en las que el suicidio se consideraba un acto estrictamente individual. Para llegar a esta conclusión, observa y analiza diferentes cuestiones sociales como la pertenencia a una religión o a diferentes comunidades, entre otras. Este reconocido sociólogo tenía un especial interés por el tema, debido a que un amigo suyo se quitó la vida, lo que le produjo una profunda conmoción.

Las investigaciones desarrolladas mostraban que el suicidio derivaba de una problemática social aunque tenía en cuenta su naturaleza individual, de este modo, incluía el suicidio dentro de la sociología y no solo en el ámbito médico. Sus indagaciones, por lo tanto, tenían en cuenta factores como el género o la situación económica. Durkheim establece una importante diferencia en la tipología del suicidio, estableciendo causas sociales que tienen relación con las circunstancias y su entorno y causas extra sociales que pertenecen al estado. Este sociólogo elaboró diferentes e importantes estudios sobre las enfermedades mentales y su relación con el suicidio.

Durkheim, en sus teorías sociológicas, ha establecido dos clases de suicidio según las causas que las provocan, hablando así de causas sociales que están relacionadas con las circunstancias en la que se encuentra el individuo o extrasociales en relación al estado psíquico de la persona.

Llegado a este punto en su investigación clasifica los suicidios en varias categorías:

- Suicidio egoísta en la que se establece una alienación del individuo en relación con la sociedad y existe una ausencia de integración social.

- Suicidio altruista que se establece en sociedades con gran inflexibilidad en las que se imponen códigos de deberes a los individuos. En este tipo la individualidad carece de importancia.
- Suicidio anómico en el que existe un fallo de valores sociales que acarrear cambios importantes en el individuo. Tiene lugar cuando el individuo está demasiado integrado a los círculos sociales, por lo que valora a los demás más que a uno mismo.
- El suicidio fatalista que se produce cuando las reglas a las que están sometidos son demasiado duras y los individuos consideran que no pueden soportarlas.

Habitualmente durante prácticamente toda la historia se ha considerado socialmente el suicidio como una transgresión que atentaba contra el status establecido por la sociedad o la religión.

En el caso de Edna, consciente de que no existe ninguna salida para ella, se decide por esta trágica opción. A lo largo de la historia de la humanidad las motivaciones para llevar a cabo tal acción siempre han sido similares, la falta de fe y esperanza, la insoportabilidad del dolor, las injusticias, los sufrimientos extremos, la soledad, el desamor, etc. El trato que se le ha ofrecido a este tema ha evolucionado a lo largo de los siglos siendo en los últimos dos siglos cuando desde el punto de vista médico se le ha reconocido su importancia. El suicidio ha sido objeto de estudios multidisciplinares dentro de campos como la psiquiatría, la sociología, la psicología, la antropología, etc. y por este carácter multidisciplinar hay numerosas opiniones y teorías al respecto tanto a su favor como en contra.

La obra de Durkheim tuvo continuidad en su discípulo Maurice Halbwachs el cual publicó un libro con la misma temática titulado *Les Causes du Suicide*. Introducía causas como la religión en sus pesquisas y, al igual que Durkheim, consideraba menos proclives a cometer el acto a los católicos y a las personas con una estabilidad familiar más firme.

## 7.ESCRITORAS DEL S.XIX

La literatura escrita por mujeres, tanto en España como en EEUU, ha permanecido aislada y en algunos casos invisibilizada de una manera sistemática por razones exclusivamente inherentes a su género. Bien es cierto que, en España, debido a razones procedentes de una ideología tradicional más fuerte, la dificultad de las escritoras fue mayor que en otros países como Francia o Inglaterra. Por esta razón, la figura de Pardo Bazán unida a la de Concepción Arenal fueron vitales para el fortalecimiento de una literatura femenina que trataba de romper con el patriarcalismo en España. “Yo soy libre. Nada puede contener la marcha de mis pensamientos, y ellos son la ley que rige mi destino” (De Castro, 1996:491).

La crítica literaria norteamericana también ha fomentado los prejuicios de este tipo de literatura y muchas han sido las excusas que han esgrimido para restringir este modelo literario. Elaine Showalter en *A Jury of Her Peers: American Women Writers from Anne Bradstreet to Annie Proulx* expone que la literatura de las mujeres ha sido silenciada mediante juicios totalmente subjetivos basados en su género. Esta obra representa la primera historia completa de escritoras estadounidenses desde 1650 hasta 2000. Su fin era dar a conocer escritoras olvidadas y a las que se les había negado su reconocimiento en la literatura y de este modo recuperar la herencia literaria de EEUU.

Eulalia Piñero Gil en su artículo “Las escritoras norteamericanas y la crítica literaria: historia de encuentros y desencuentros” de 2018 narra el ejemplo de la obra “The Yellow Wallpaper” escrita por Perkins Gilman cuyo relato desapareció del canon literario al poco tiempo de ser publicado hasta que fue descubierto años más tarde. Piñero Gil utiliza este ejemplo para demostrar hasta qué punto las escritoras han sido marginadas y excluidas de la literatura. Perkins Gilman a través de este relato únicamente pretendía mostrar una realidad femenina diferente a la tradicional.

Además del hándicap de género del que partían tanto Pardo Bazán como Kate Chopin, la temática que poblaba sus obras repercutió enormemente en sus críticas literarias. Ciertamente es que la literatura con protagonistas femeninas no era ninguna novedad, pero la búsqueda de libertad, la violencia de género, la negación de la



maternidad entre otras temáticas hacía de sus novelas un “peligro” que podía acentuar el efecto llamada entre el sector femenino.

Ambas autoras muestran en sus cuentos la rutina a la que se enfrentaban las mujeres de su época en una sociedad llena de prejuicios e incapaz de comprender que no existía un único prototipo de verdadera mujer.

### **7.1. Kate Chopin**

La cultura de Luisiana gracias a su riqueza social debida a los cambios políticos comentados en un capítulo anterior de esta tesis doctoral dio lugar a un nutrido grupo de escritores que plasmaban la peculiar sociedad de esta ciudad. La temática de sus obras reflejaba con detalle los contrastes entre sus habitantes, así como sus tradiciones y su ideología. Por estas circunstancias, los temas sobre las etnias, la mujer y las divergencias sociales son habituales. Dentro de este grupo de escritores se encuentra Kate Chopin cuyo contacto con la cultura criolla estará presente en sus obras. Esta escritora, al igual que Pardo Bazán, también se sentirá incomprendida en el momento que sus obras pasan a ser “políticamente incorrectas”. Desde ese momento su obra literaria será condenada al ostracismo y no será hasta un momento posterior cuando su trabajo se revalorice y se sitúe su obra en el lugar privilegiado que siempre debió ostentar. Hay muchos ejemplos en la historia de la literatura universal en los que la aceptación de una obra cambia con el paso de los años debido a la evolución de la sociedad en cuanto al pensamiento. Este es el caso de Kate Chopin. Desgraciadamente, la sociedad no estaba preparada para aceptar nuevas formas de pensamiento y para comprender que hay jerarquías impuestas tradicionalmente, pero que no por eso dejan de ser injustas. Kate Chopin fue una adelantada a su tiempo, quizás su novela no fue respetada en la época en la que fue escrita porque trataba muchos temas tabúes, pero a lo largo de los años se ha reconocido el valor de esta pieza literaria. Su obra literaria muestra una temática alejada de los convencionalismos de la época, ya que mostraba interés por una serie de cuestiones que diferían de lo habitual. La maternidad, la crítica ante la discriminación femenina, la sexualidad en la mujer, la denuncia ante las injusticias son algunos de los contenidos que han hecho de ella una escritora diferente.

Esta introspección en la psicología femenina fue una de las señas de identidad de las historias publicadas por muchas autoras finiseculares en lengua inglesa las cuales, al afrontar temas tan comprometidos y complejos como la sexualidad, la creatividad o la imaginación femenina, dotaron a sus obras de gran exuberancia y poder de evocación. (Bretones, 2004:85)

Katherine O'Flaherty nació en St. Louis el 8 de febrero de 1850 siendo hija de Thomas O'Flaherty, un rico comerciante irlandés y católico y de Eliza Faris con antecedentes franceses que formaba parte de una prominente familia criolla francesa. La influencia cultural que adquirió como consecuencia de desarrollarse en un ambiente criollo y católico, será ejemplificado en su obra a través de los personajes, de sus tradiciones y de sus espacios. Volviendo a su biografía, cabe destacar un suceso que marcará su vida ya que a la edad de cinco años sufre una de las pérdidas más traumáticas, al fallecer su padre en un accidente ferroviario. Después de su fallecimiento, su madre no volverá a contraer matrimonio y establecerá su vida entre su progenitora, su abuela, su bisabuela y un grupo de criadas de color. Esta vivencia en un matriarcado será muy importante para comprender su obra y su elegancia a la hora de describir los diferentes tipos de mujeres que aparecen en sus obras. Durante el año del fallecimiento de su padre entra en la escuela católica de las madres francesas del Sagrado Corazón de San Luis donde comenzará su educación. Su familia materna de origen francés le facilitó el conocimiento del idioma y le permitió conocer de primera mano los rasgos culturales y tradiciones que utilizará en algunas de sus obras. Su bisabuela, Victoria Verdon Charleville, fue una mujer adelantada a su tiempo ya además de ser una emprendedora mujer de negocios, fue la primera mujer en St. Louis en separarse de su esposo. Esta relación familiar será de vital relevancia puesto que en sus obras se aprecia un conocimiento exhaustivo de la cultura criolla en todas sus facetas. Kate desde muy joven demostró su gusto por la lectura lo que unido a su conocimiento de la lengua francesa la llevaron a leer a autores como Flaubert, Guy de Maupassant, Tolstói, además de otros autores en diferentes lenguas como Cervantes, Dickens, Austen, etc. Durante varios años seguirá la costumbre de escribir anotaciones en un cuaderno con temática variada y en 1869 escribirá una breve obra llamada *Emancipation: A Life Fable*. Esta breve obra narra la historia de un pequeño pájaro que, aunque tiene todas sus necesidades cubiertas, está encerrado en una jaula. Un día observa la puerta de la jaula abierta, y se escapa en busca de un nuevo mundo

que, aunque se antoja desconocido es un mundo por descubrir. A lo largo de su obra, la presencia de los pájaros como símbolo serán muy recurrentes tal es el caso del principio de *The Awakening* que comienza de la siguiente manera: “A green and yellow parrot, which hung in a cage outside the door, kept repeating over and over “(1). Siendo una mujer inquieta de conocimiento, desde joven se interesó por cuestiones relacionadas con el feminismo y los derechos de las mujeres, quizás influenciada por el matriarcado en el que fue educada en familia. Durante su época juvenil asistía a numerosos eventos sociales y tocaba el piano. Años más tarde, después de su debut en sociedad fechado en 1868, conoce al que será su futuro marido Oscar Chopin. Tiempo después, contraen matrimonio y por esa razón cambia de apellido pasando a llamarse Kate Chopin. Durante los primeros años de matrimonio e inmersos en una pudiente situación económica disfrutaron de una activa vida social, asistiendo a fiestas, atendiendo a visitas semanales en su casa y en verano trasladándose a Grand Isle para pasar sus vacaciones.

Alrededor de 1879, el negocio de su marido derivó en problemas económicos llevando a su empresa a la quiebra, razón por la que abandonaron San Luis en el estado de Misuri para trasladarse a Luisiana donde su marido trabajó como administrador de varias plantaciones. Durante el tiempo que viven en Luisiana, Kate se empapa de la cultura de la ciudad y en especial de las culturas diferentes como la cajún, los *redbones*, los negros lo cual tendrá muy presente en sus escritos y a través de ellos nos muestra unas nuevas culturas con sus tradiciones, costumbres y rasgos morales. El inesperado fallecimiento de su marido deja a Kate en unas condiciones económicas muy precarias debido a la imposibilidad de sacar adelante la plantación familiar para amparar a su familia. Las deudas la abruman y aunque intenta controlar la plantación, sus intentos son infructuosos y su estado mental se resiente. Por esta razón decide acudir al médico que le receta la escritura como medicina para su salud mental, así que decide abandonar la ciudad y trasladarse de nuevo a St. Louis donde con la ayuda de su madre puede comenzar una nueva vida. Su actividad literaria progresa con rapidez y desde el principio se centra en la literatura femenina en la que las protagonistas principales son las mujeres. A través de ellas muestra las preocupaciones, los problemas y las discriminaciones que sufren por el mero hecho de pertenecer al género femenino. El desafío a las normas y la búsqueda de la propia identidad femenina serán temas muy frecuentes en su obra literaria.

En 1890, publica su primera novela titulada *At Fault* cuyo tema principal era el divorcio, por lo que no faltaron detractores y críticas contra la obra y contra su persona. Cuatro años después, publicó *Bayou Folk* (1894) una colección de relatos que describía el mundo criollo en que vivió inmersa. Esta obra le otorgó cierto prestigio debido a sus descripciones y la reproducción del lenguaje cajún, que, como ya se ha comentado antes, provenía de un grupo étnico principalmente de origen francés que se asentaron en la zona de Nueva Orleans tras su incorporación a la Corona británica. Debido al éxito y reconocimiento que le granjeó esta obra se le proporcionó la posibilidad de escribir algunos de sus relatos en reconocidas revistas. Su siguiente colección de relatos, *A Night in Acadie* (1897) muestra un cambio de temática con la incorporación de protagonistas femeninas alejadas de los cánones que se establecían para su género y por la que tuvo numerosas críticas.

La producción literaria de Kate Chopin es narrativa. Sus dos novelas más importantes *At Fault* y *The Awakening* y sus relatos muestran muchas de las preocupaciones de Kate Chopin respecto a la sociedad en la que vive. Sus temas relacionados con la emancipación de la mujer resultaron muy controvertidos y desestabilizadores lo que la llevó a sufrir muchas oposiciones en todos los estratos sociales. Está claro que Chopin, al igual que Pardo Bazán fue una adelantada a su tiempo y, por esa misma razón, una incomprendida. Ambas escritoras utilizaban sus obras para mostrar su sociedad y la problemática a la que las mujeres debían enfrentarse en una sociedad tradicional patriarcal. Sus personajes eran ejemplos reales de una situación que, aunque era habitual, no por ello podría considerarse justa. La ruptura con la moralidad oficial se concretó en su segunda novela, *The Awakening*, publicada en 1897 y que, por cierto, sí está traducida al español bajo el título de *El despertar*. Está considerada como su obra más reconocida, aunque en su época no gozó de ningún prestigio. *The Awakening* narra las vacaciones estivales de Edna Pontellier y su familia en Grand Isle, lugar de vacaciones de la clase alta de Nueva Orleans. Como ya se ha comentado, la propia escritora solía pasar sus vacaciones con su familia en el mismo lugar que se describe en la obra Grand Isle. Kate, a través de sus coloridas descripciones, nos transporta a un lugar idílico, cálido y acogedor que transmite paz y tranquilidad.

La temática de la obra causó una gran conmoción en los círculos literarios al mostrar aspectos de la mujer de los que no se había escrito anteriormente por estar

considerados fuera de la norma. En este caso, Edna, la protagonista, además de buscar su independencia y su libertad y de abandonar su papel de madre, comete adulterio. El modelo de mujer que la escritora exponía era un auténtico despropósito en el ambiente literario, por lo que su novela fue un completo escándalo y, debido a ello, se prohibió su venta. Su futuro literario también quedó cercenado después de esta novela, quedando invisibilizada durante muchos años. Sobre esta obra, Elaine Showalter afirma:

*The Awakening* is a novel about a process, rather than about a program, a passage, rather than a destination, [...] it is a transitional female fiction of the fin-de-siècle, a narrative of and about the passage from homosocial women's culture and literature of the nineteenth century to the heterosexual fiction of modernism. (Showalter, 1994:179)

La publicación de *The Awakening* supuso, por lo tanto, un escándalo que perjudicó enormemente a su autora. Era inconcebible para la sociedad que se publicara un libro en el que la protagonista cometiera un adulterio. El deseo sexual femenino no podía exhibirse en la literatura, por lo que la venta de la novela fue prohibida en las librerías. Chopin fue condenada al ostracismo durante muchísimos años por considerar la crítica sus obras transgresoras. Es importante recordar como en el *The Pittsburg Leader* column "Books and Magazine" del 8 de Julio de 1889, la escritora Willa Cather criticó la obra *The Awakening* y consideró a Edna Pontellier como la "Creole Bovary":

A Creole "Bovary" is this little novel of Miss Chopin's. Not that the heroine is a creole exactly, or that Miss Chopin is a Flaubert—save the mark! — but the theme is similar to that which occupied Flaubert. There was, indeed, no need that a second "Madame Bovary" should be written, but an author's choice of themes is frequently as inexplicable as his choice of a wife. It is governed by some innate temperamental bias that cannot be diagrammed. This is particularly so in women who write, and I shall not attempt to say why Miss Chopin has devoted so exquisite and sensitive, well-governed a style to so trite and sordid a theme. She writes much better than it is ever given to most people to write, and hers is a genuinely literary style; of no great elegance or solidity; but light, flexible, subtle and capable of producing telling effects directly and simple (6).

No solo Willa Cather criticó la novela de Chopin, sino que esta fue reprobada por diferentes sectores de la sociedad una vez que se publicó en Chicago su libro. Los sectores más conservadores consideraron inmoral la obra debido a sus alusiones sexuales y a la representación de una mujer casada que no podía representar ese rol. Otros escritores reprobaban que su estilo realista no estaba representado en la novela que calificaban de impresionista.

*The Awakening* volvería a editarse póstumamente en New York, en 1906, dos años después del fallecimiento de la escritora, aunque no será hasta 1964 cuando

Kenneth Eble la devuelve a la vida editorial, siendo posteriormente incluida por Per Seyersted en una antología crítica de obras de la autora, en 1966, y en la colección de obras completas publicada en 1969. La novela alcanzaría su reconocimiento a partir de 1976, cuando Margaret Culley realiza una investigación sobre Chopin en la que incluye numerosos documentos históricos y una selección de artículos que son imprescindibles para el conocimiento de su obra. El trabajo de Kate Chopin a menudo incluía historias rodeadas por o sobre personajes criollos. A menudo era muy descriptiva sobre sus gestos, dialectos y forma de vida única. Su esposo, Oscar Chopin, también era un comerciante de algodón criollo y de una prominente familia criolla francesa. Está claro que estuvo muy influenciada por su herencia criolla y su entorno. Kate y su esposo vivían en Nueva Orleans, donde se celebraba la cultura criolla como ninguna otra en los Estados Unidos. La familia de Kate Chopin en Misuri era la familia criolla francesa tradicional, que trajo sus costumbres y tradiciones de Francia, pero fue el criollo de Luisiana sobre el que Chopin escribió en sus novelas. Su libertad, apreciación del arte y la música y aislamiento de otros miembros de la sociedad estuvo presente en las novelas de Chopin. Los personajes femeninos de Chopin, como Edna Pontellier en *El Despertar*, a menudo se veían atormentadas por las estrictas reglas y costumbres de la sociedad criolla y estaban limitados por el papel de esposa y madre relegada a la mujer criolla. La lingüista Ana Maria Soares Zukoski en su artículo "Despertar da consciencia no romance de Kate Chopin: Uma literatura de denuncia feminina" engrandece la importancia de la literatura de la escritora americana puesto que su temática revolucionaria con una concepción diferente del matrimonio o la búsqueda de una identidad femenina en una época de sumisión de la mujer, muestra una perspectiva divergente en cuanto al pensamiento femenino y para ilustrar su pensamiento recurre a la siguiente cita de Burlamaque:

Graças a escritoras como Kate Chopin, que, desde meados do século XIX, romperam com as barreiras a elas impostas e criaram personagens femininas diferentes, que representavam modelos de comportamento e não eram apenas personagens literárias para distrair os outros, más sim serviam de modelo para outras mulheres, a literatura escrita por e para as mulheres cresceu e ocupa, hoje em dia, outro patamar na historiografia literaria<sup>18</sup>.  
(Burlamaque, 2011:175)

---

<sup>18</sup> Traducción propia: Gracias a escritoras como Kate Chopin la cuales desde la mitad del siglo XIX, rompieron con las barreras que les habían sido impuestas y crearon diferentes personajes femeninos, que mostraban modelos de comportamiento y que no eran personajes literarios para distraer a otros sino modelos para otras mujeres, la literatura escrita por y para las mujeres creció y ocupa, hoy en día, otro nivel en la historiografía literaria.

## 7.2. Emilia Pardo Bazán

La vida de Emilia Pardo Bazán resulta apasionante en todas sus facetas tanto profesional como personal. Ya es sabido que fue una mujer adelantada a su tiempo y que supo conjugar sus orígenes aristócratas con una profunda y sincera empatía por las clases menos favorecidas como nos ha mostrado en sus obras literarias.

Ella, aristócrata de nacimiento por la pertenencia de sus familias tanto paterna como materna, descendientes de la hidalguía gallega, supo comprender las necesidades de las mujeres del siglo XIX y la posición de subordinación a la que estaban sometidas. El 16 de septiembre de 1851 nació en la ciudad de A Coruña, ciudad a la que en sus obras se referirá como Marineda, y que no supo comprender a esta gran mujer durante su vida. Su padre José Prado de Bazán y Mosquera y su madre Amalia de la Ría Figueroa y Somoza pertenecían a familias de la hidalguía gallega con una posición económica bastante importante. Es importante resaltar que su padre había estudiado leyes en la Universidad de Santiago de Compostela y que siempre estuvo preocupado por la situación tanto social como económica de Galicia. Debido a esta preocupación, formó parte junto a varios compañeros de una generación que confiaba más en la capacidad social de Galicia que en la política para solventar los problemas que asolaban su región. De hecho, se conoce su participación en 1850 en “La Revista de Galicia” y en el Congreso de Agricultura celebrado en la ciudad de Santiago de Compostela en 1864. En cuanto a sus inclinaciones políticas, participó en el partido progresista y el 1854 fue elegido alcalde de A Coruña y diputado por las Cortes.

Desde su infancia y alentada por su padre, un hombre culto y de mentalidad bastante abierta para la época, comenzó su gusto por la lectura en la biblioteca paterna. Es allí en la biblioteca de su casa en A Coruña donde comienza a leer *El Quijote*, *La Biblia* y autores del Romanticismo francés como Victor Hugo entre otros, cuya lectura continuó a pesar de estar vetados por su padre.

Como ya adelanté anteriormente, la política siempre estuvo presente en su vida y en 1854 cuando su padre es elegido como diputado carlista a las Cortes, la familia debe trasladarse de A Coruña, su ciudad natal, a Madrid. Allí comienza a asistir a un colegio francés que le permitirá dominar la lengua francesa a la perfección y disfrutar de una educación relacionada con la clase social a la que

pertenecía y con la educación que se proponía para las mujeres en ese momento. Pardo Bazán tuvo gracias a la figura de su padre con una ideología liberal la suerte de formarse en distintos ámbitos y de disfrutar de una educación rica y abierta en cuestiones ideológicas como bien explica Pegerto Saavedra:

El padre, don José Pardo Bazán, abogado, agrónomo y político destacado, era hombre abierto, pues según confiesa su hija única sostenía que no podía haber una moral diferente para hombres y para mujeres, y le permitió leer desde niña casi todo lo que caía en sus manos, en la biblioteca familiar y en otras de A Coruña o de pazos de las Rías Baixas, como recuerda en los apuntes biográficos que preceden a *Los pazos de Ulloa*. (2020:1147)

Independientemente de su situación económica y cultural, fue consciente de las dificultades de las mujeres a un acceso formativo de calidad debido a las trabas que sufrían por una ideología androcéntrica.

El año 1868 marca un antes y un después en la vida de Emilia ya que una serie de acontecimientos personales, políticos e históricos marcarán su vida: "Tres acontecimientos importantes en mi vida se siguieron muy de cerca: me vestí de largo, me casé y estalló la Revolución de septiembre de 1868".<sup>19</sup>

Poco antes de cumplir los 18 años, Emilia contrae matrimonio con un estudiante de Derecho llamado José Quiroga, el cual pertenecía a una familia de la aristocracia y al que acompañará a Santiago de Compostela mientras finaliza la carrera. La boda tuvo lugar el 10 de julio en la capilla de Meirás que pertenecía a la familia de Pardo Bazán.

La Revolución Gloriosa supuso de nuevo un traslado de la familia a Madrid ya que su padre fue elegido diputado en las elecciones celebradas en 1869. En 1873 la familia Pardo Bazán comienza un viaje por Europa. El viaje se prolonga por varios países de Europa entre los cuales visitan Austria, Francia, Italia y Suiza. Pardo Bazán reconoce en el viaje que adora los idiomas y cumple su deseo de leer a los autores más reconocidos de cada país. Tal es su interés por las lenguas extranjeras que decide aprender inglés para leer a Shakespeare y a Byron en su lengua original. De vuelta en España y después del aprendizaje cultural e intelectual de su viaje, se pone en contacto con el krausismo a través de Francisco Giner de los Ríos. La influencia del krausismo le lleva a estudiar alemán para poder leer a los representantes más

---

<sup>19</sup> Pardo Bazán, Emilia (1999): "Apuntes autobiográficos", en *Obras Completas*, II, ed. D. Villanueva e José Manuel González Herrán, Madrid, Fundación J. A. de Castro. p.18



reconocidos de esa lengua tanto en literatura como en filosofía: Schiller, Kant, Goethe, etc.

El nacimiento de su primer hijo, Jaime, en 1876 impulsará la creación de un poemario cuyos gastos sufragó Giner de los Ríos. Será un año más tarde en 1877 cuando publique *Estudio Crítico de las obras del padre Feijoo*. Pardo Bazán no disimula su interés por el escritor gallego y, a través de varias revistas gallegas, como *Revista Compostelana* o *El Heraldo Gallego*, escribe varias reseñas y artículos sobre el ilustrado. El estudio sobre Feijoo es la primera obra crítica importante de Pardo Bazán y supone también el primer reconocimiento oficial a su trabajo.

En 1879, Pardo Bazán publica la obra *Pascual López, autobiografía de un estudiante de medicina*, mezclando en ella los estilos románticos y realistas, narra el periplo de Pascual como estudiante de medicina en la Universidad de Santiago de Compostela de la que describe el ambiente de provincias y universitario. El éxito de su primera novela la animó a continuar escribiendo.

Ya en 1880 viaja a Francia de nuevo para tomar las aguas de Vichy y comienza a escribir una de sus obras *Un viaje de novios* y pocos años después escribirá una de sus obras más polémicas y que le granjeó multitud de críticas y enemigos, *La cuestión palpitante (1883)*. Esta obra fue en un principio una serie de artículos que enviaba a la revista *La Época*. Esta obra está compuesta por veinte artículos y en ellos la autora describe algunas teorías sobre su enfoque crítico y además analiza las novelas de reconocidos autores realistas franceses como Zola o Flaubert y un análisis de la novela española de la época. La importancia de esta novela es sumamente importante pero debido a las características del tema de mi tesis, en esta ocasión, no realizaré un análisis de la misma.

Durante su viaje por Europa es consciente al comprobar otras realidades de la situación de indefensión que atraviesa la mujer española entre las que critica la discriminación basada en una ideología patriarcal y la imposibilidad de acceder a una educación formal.

Uno de los aspectos más destacables en su vida fue la obsesión por mejorar las carencias educativas de las mujeres en el siglo XIX. En 1892, comenzó a componer la colección la *Biblioteca de la Mujer* para difundir la cultura entre las mujeres españolas y ese mismo año presentó una conferencia titulada “La educación del hombre y la mujer. Sus relaciones y diferencias” en la cual analizaba los distintos

tipos de educación y afirmaba que era necesaria una educación libre para todas las mujeres españolas. Criticaba la falta de libertad y elección para desarrollar sus vidas más allá de la maternidad y el matrimonio.

La necesidad de la educación para mejorar las condiciones sociales femeninas era incuestionable ya que, sin una educación igualitaria, la sociedad era incapaz de progresar. La “inferioridad” de las mujeres estaba causada por la sociedad machista que impedía el desarrollo personal femenino. Nunca desistió en su labor feminista y a través de la voz de sus personajes podemos conocer la problemática de las mujeres y su delicada posición en la sociedad patriarcal.

Emilia Pardo Bazán criticó esta doble expectativa al denunciar “la ley, hecha por los hombres, de que sean ellos lo que gusten deístas, ateos, escépticos o racionalistas, sus hijas, hermanas, esposas y madres no pueden ser ni son más que acendradas” (Pardo Bazán, [1890], 1999:87-88)

Me interesa recordar en honor a esta escritora un acontecimiento que tuvo lugar en A Coruña en 1885 en un homenaje a la también escritora gallega Rosalía de Castro. El viudo de la homenajeadada, Manuel Murguía, conocido escritor e historiador de Galicia, consideró que el discurso de Pardo Bazán no conseguía dignificar la importancia de su mujer como escritora. Se conoce la poca simpatía que tenía este historiador hacia Pardo Bazán como lo demuestra la siguiente carta:

Sra. Doña Emilia Pardo Bazán. Meirás.

Muy Sra. mía y de todo mi respeto: Acabo de saber que se ha negado Vd. a suscribir la invitación, que algunos escritores de esta ciudad, dirigen a sus paisanos, con objeto de crear una Academia Gallega; pensamiento que según dicen merece, sin embargo, su más completa aprobación. Contradicción tan extraña, se me explicó, asegurándome, que Vd. había manifestado con entera franqueza -lo cual no deja de ser una virtud- que lo hacía así, porque no quiere que su firma aparezca en documento alguno en que yo ponga la mía. Añadieron que ni ruegos amistosos, ni observaciones más amistosas todavía, fueron bastantes a hacerla desistir de su propósito.

Respeto desde luego los motivos que para tanto puede Vd. tener, aunque no se me alcanzan, más como en su negativa y motivo en que la funda, hay algo que puede molestar me en el concepto público, yo estimaría a Vd. muy mucho, se dignase decirme si es cierto lo que me han asegurado; pues en verdad me parece la cosa tan enorme, que sean los que quieran los motivos de resentimiento que tenga para conmigo, no puede creer, sin que Vd. me lo confirme, que se haya alargado a hacer tan singular manifestación.

Sin ningún género de disgusto, pues en cosas tan pequeñas no hay motivo para ello, vería hoy y siempre mi firma al pie de un documento en que apareciese la de Vd., pero le confieso a mi vez, que tengo la seguridad de que nadie, por mucho que se estime, tendrá nunca porqué avergonzarse de poner la suya al lado de la mía, por ser ésta tan honrada como la que lo sea más.

Espero de Vd., señora, que aun cuando no sea sino por la gravedad que este asunto reviste para todos, se dignará contestarme. Dos solas palabras serán bastantes. Apelo para obtenerlas a la noble franqueza que una persona de su educación sabe usar en semejantes casos: advirtiéndole

al propio tiempo que su silencio de Vd. lo tendré como una prueba tácita de la verdad de la afirmación que le atribuyen.

De Vd. atento y seguro servidor.

Manuel Murguía. Coruña, 12 septiembre 1894.

El motivo de su escasa simpatía hacia la escritora, no está claro y hay diversidad de opiniones. De todas formas, es necesario recordar que en el año 1865 Manuel Murguía había escrito *Historia de Galicia*, estudio en el que redactaba un discurso teórico sobre el nacionalismo gallego. Afirmaba que la lengua, los usos, las razas y las costumbres hacían propia a una nación y en este caso definían a la nación gallega. Estamos hablando de lo que en literatura gallega se conoce como el Rexurdimento en la que se engloban autores tan conocidos como Rosalía de Castro, Eduardo Pondal o Curros Enríquez, los cuales siempre escribían sus obras en gallego. Es remarcable que Murguía nunca habló de una separación de Galicia respecto a España sino solo de reclamar una importancia destacable de la lengua y la literatura gallega.

Llegados a este punto, encontramos un inconveniente respecto a la ideología de Pardo Bazán a la que acusaban de no sentir apego por su tierra por no escribir en gallego. Por esta razón no ha sido comprendida en su tierra y siempre ha sido acusada de no ser una “gallega” de raza.

Aunque acusada de desconocer la realidad de su patria, lo cierto es que la condesa no sólo era buena conocedora de los pesares femeninos de las gallegas del medio rural – no en vano, tanto ella misma como su marido poseían un relevante patrimonio agrario que se localizaba alrededor de tres propiedades pancegas, dos en el país ourensano de O Ribeiro y una en el de As Mariñas coruñesas – , sino que, además, era consciente de que a la desgracia de su género había que sumar tres desgracias más: la pobreza que reinaba en la Galiza agraria, la miseria que emanaba de su medio familiar y la perfidia de la naturaleza, que como acertadamente juzga Herrero Figueroa «de novo madrastra, a engana co obxecto da perpetuación da especie. (Pardo de Neyra, 2008:355)

Cierto es y ella siempre lo admitió que no sabía hablar ni escribir en gallego y siempre lo definió como “dialecto”. Es imprescindible recordar que en el siglo XIX y también en el XX las clases altas no dominaban la lengua gallega, la cual quedaba relegada a ser la lengua del pueblo y de las clases más bajas. La calificación de dialecto respecto a la lengua gallega es algo que a día de hoy los nacionalistas o regionalistas gallegos no le han perdonado a Emilia Pardo Bazán.

Durante los años siguientes y siempre prolífica en cuanto a la literatura continúa escribiendo varias novelas *La Tribuna*, *Los pazos de Ulloa*, objeto de estudio de mi tesis; *La madre naturaleza*, etc. Es en 1891 cuando funda la revista *Nuevo*

*Teatro Crítico* en la que conjuga diferentes aspectos culturales y poco después comienza a dirigir la Biblioteca de la Mujer. Siempre fue una mujer muy ecléctica en cuanto a gustos literarios y trabajos. Durante muchos años fue una colaboradora muy importante en revistas y periódicos en los que escribía cuentos, crónicas de viajes.

La obra de esta escritora destaca la fortaleza de las mujeres en un mundo dominado por hombres los cuales ejercían toda su fuerza para controlar sus movimientos. Los *Cuentos* de Emilia Pardo Bazán son un innegable ejemplo de las condiciones en las que vivía la mujer y en los que desgrana temas como el divorcio, la violencia, o el amor representando una nueva visión del mundo femenino. El catedrático Literatura Española y especialista en el género narrativo Baquero Goyanes expuso su opinión respecto a la obra cuentística de Pardo Bazán.

Si tuviésemos que citar un autor en que dicha palabra (Cuento) alcanzara, por decirlo así, su consagración oficial, diríamos sin vacilación el nombre de Emilia Pardo Bazán, la más fecunda creadora de cuentos de nuestra literatura. La variedad temática y el alto valor literario de esas narraciones deciden la aceptación de un término contra el que tantos perjuicios existían (Baquero, 1949:71-72)

Pardo Bazán era una mujer muy reconocida en la vida artística y cultural de la capital, aunque debido a su condición de mujer tuvo que enfrentarse a numerosos problemas e injusticias a lo largo de su vida como sus dificultades para conseguir una cátedra universitaria o la negativa de no incluirla en la Real Academia de la Lengua.

Resulta muy curiosa la coexistencia de dos vertientes de pensamiento en Pardo Bazán y que en ocasiones disfrutaban de una difícil convivencia: este es el caso de su profundo catolicismo y al mismo tiempo sus deseos de progreso y modernidad. El catolicismo del que era creyente no aceptaba el deseo y el goce carnal del cuerpo femenino ya que la mujer debía de ostentar unos valores cristianos basados en la espiritualidad y la religiosidad y no en la carnalidad o el deseo sexual. En *Los Pazos de Ulloa* se observa esa contradicción en las descripciones de Nucha y Sabel. Sabel, mujer que da rienda suelta a sus instintos sexuales “Sabel era un buen pedazo de lozanísima carne” (21) es presentada como una mujer sin recato ni educación. Desde el principio de la novela se muestra su origen plebeyo y de subordinación respecto al marqués, el cual solo la considera un objeto que posee y manipula a su antojo, abusando sexualmente de ella en numerosas ocasiones.

Al mismo tiempo pese a que la escritora propugna una mayor igualdad de la mujer en cuestiones de educación y decisión, se observa a través de los personajes femeninos cómo defiende un sistema de valores que deben ser mantenidos para que todo funcione, entre ellos la importancia de la familia y el papel de sostén familiar que las mujeres debían de cumplir.

Apenas pueden formarse los hombres idea de lo difícil que es para una mujer adquirir cultura autodidáctica y llenar los claros de educación. Los varones, desde que pueden andar y hablar, corren a las escuelas de instrucción primaria; luego al Instituto, a la Academia, a la Universidad, sin darse punto de reposo, engranando estudios [...]. Todo ventajas, y para la mujer, obstáculos todo (Paredes, 1992:307)

La preocupación de Pardo Bazán en cuanto al problema femenino también fue compartida con otra escritora, Concepción Arenal, quien al igual que ella, luchó por una igualdad educativa como principio esencial para la mujer. En el Congreso Pedagógico Hispano-Portugués-americano, Madrid, 1892:

Aspiro, señores, a que reconozcáis que la mujer tiene destino propio; que sus primeros deberes naturales son para consigo misma, no relativos y dependientes de la entidad moral de la familia que en su día podrá constituir o no constituir; que su felicidad y dignidad personal tienen que ser el fin esencial de su cultura, y que por consecuencia de ese modo de ser de la mujer, está investida del mismo derecho a la educación que el hombre entendiéndose la palabra educación en el sentido más amplio de cuantos puedan atribuírsele (Gómez-Ferrer, 1999-169)

En suma, como valora una parte de la crítica (Juan Paredes, 1992), si bien es cierto que su perspectiva en torno a los sexos adoleció de una falta de concreción social en la medida en que esta debería haber estado insertada dentro de un análisis social y político del país en aquel período histórico, no obstante, nadie puede negarle a Pardo Bazán la lucha emprendida en defensa de los derechos de las mujeres y las reivindicaciones de que fue portadora, como mujer y escritora extraordinariamente avanzada.

Aunque en algunas novelas o relatos, Pardo Bazán nos ofrece una visión de una nueva mujer que busca su libertad en perfeccionar su inteligencia, no será el caso en *Los Pazos de Ulloa*, en los que tanto Nucha como Sabel solo intentan sobrevivir en las condiciones que les han tocado. La novela representa una mezcla entre la aristocracia feudal en decadencia en la que observamos a través de los capítulos los elementos que la componen como los nobles, los burgueses, los caciques, los religiosos, etc. y la nueva visión moderna que debido a los conflictos políticos e históricos se están desarrollando en ese momento. Las costumbres rurales y rudas del campo se enfrentan a través de los personajes a la civilización de

las ciudades. *Los Pazos de Ulloa* es una novela de contrastes y oposiciones binarias que serán deconstruidas en este estudio: naturaleza /ciudad, hombre/mujer, razón/emoción, etc., por lo que presenta un exquisito corpus de análisis para mi tesis doctoral.

Lamentablemente, Pardo Bazán tuvo que enfrentarse a numerosos adversarios coetáneos que cuestionaban y criticaban sus teorías como el conocido escritor Leopoldo Alas Clarín o Juan Valera que llegó a aludir a su fealdad. La importancia de esta escritora y su desconocimiento en la literatura posterior ha sido una constante en España. Los libros de texto educativos apenas muestran breves reseñas sobre su importancia literaria, aunque explican con detalle a otros escritores del Realismo como Benito Pérez Galdós y el ya mencionado Clarín. Este ejemplo educativo está vigente hoy en día en multitud de épocas literarias en las cuales la representación femenina es escasa o nula. La literatura ha seguido la ideología patriarcal en cuanto a la elección de escritores de estudio en la que siempre ha prevalecido el escritor sobre la escritora sin primar la importancia de su obra. Muchas escritoras han permanecido y todavía permanecen invisibilizadas por esta cuestión.

La preocupación de Pardo Bazán en cuanto al problema femenino también fue compartida con otra escritora, Concepción Arenal que al igual que ella luchó por una igualdad educativa como principio esencial para la mujer. Durante el Congreso Pedagógico Hispano-Portugués-americano celebrado en Madrid en el año 1892 Pardo Bazán toma la palabra y expone su pensamiento:

Aspiro, señores, a que reconozcáis que la mujer tiene destino propio; que sus primeros deberes naturales son para consigo misma, no relativos y dependientes de la entidad moral de la familia que en su día podrá constituir o no constituir; que su felicidad y dignidad personal tienen que ser el fin esencial de su cultura, y que por consecuencia de ese modo de ser de la mujer, está investida del mismo derecho a la educación que el hombre entendiéndose la palabra educación en el sentido más amplio de cuantos puedan atribuírsele<sup>20</sup>

Juan Paredes Núñez, catedrático de Literatura Románica de la Universidad de Granada, fue uno de los investigadores que más ha aportado a los estudios cuantitativos de Pardo Bazán. Su tesis doctoral presentada en la Universidad de

---

<sup>20</sup> Gómez Ferrer, Guadalupe (Ed.) (1999) *Emilia Pardo Bazán. La mujer española y otros escritos*, Madrid: Cátedra-Feminismos.p 169

Granada versaba sobre la producción cuentística de la escritora. De ella expone lo siguiente:

De cualquiera de las maneras, la injusticia que se ha cometido con ella es flagrante. Causa tristeza pensar que tal vez si hubiera nacido en otro país su fama sería mucho más extensa y, sin duda alguna, estaría considerada como una de las figuras claves de la literatura nacional. Porque nos encontramos con una de las mujeres más extraordinarias de la pasada centuria y aún del siglo actual. (1992:304)

Creo imprescindible recordar la gran importancia que ha tenido Nelly Clemessy fallecida el 28 de septiembre de 2017, como divulgadora de la obra de Pardo Bazán. Sus investigaciones entorno a la escritora han abierto un fructuoso camino en el conocimiento de su obra. Nelly Clemessy francesa de nacimiento realizó su Memoria de Licenciatura bajo la dirección de Charles Vincent Aubrun una eminencia en el hispanismo francés. Su trabajo llevaba el título de *La Comtesse de Pardo Bazán devant les grandes préoccupations de son temps* y fue presentada en París en 1954. Años más tarde, concretamente en 1968 la investigadora se doctoró con la tesis, *Emilia Pardo Bazán, contes perdus et retrouvés*, en la que realizaba un exhaustivo análisis de la obra de Pardo Bazán a la vez que tradujo más de 150 relatos de la escritora, muchos de los cuales eran prácticamente desconocidos en el panorama literario español. En 1990 realizó la traducción de los Pazos de Ulloa al francés. La bibliografía de Clemessy relacionada con el mundo pardobaziano es prolija.

Por suerte, hoy en día, Emilia Pardo Bazán está empezando a ser reconocida tanto por su calidad literaria como por su incuestionable importancia con sus aportaciones feministas. Su lucha por entrar en la RAE fue infructuosa. La última vez que intentó conseguir su acceso fue en 1912 y para ello disfrutó de una campaña de apoyos dada su relevante importancia literaria reconocida en otros países europeos.

Cristina Patiño Eirín ha elaborado un interesante artículo titulado "En los umbrales de la Academia: Emilia Pardo Bazán, impugnadora de la tradición del absurdo en dos cartas de campaña y una entrevista olvidada" en el que aclara las dificultades que Pardo Bazán había sufrido al intentar acceder como miembro de la RAE en 1889 y 1912. La actividad de la escritora en cuanto a materia feminista fue un motivo desfavorable para su elección. En 1886 Leopoldo García Ramón propuso la candidatura de Pardo Bazán para entrar en la RAE, pero la escritora gallega se encontró con numerosos obstáculos que impidieron su ingreso. Un nutrido grupo de intelectuales se enfrentaron al deseo de Doña Emilia entre ellos Valera y Menéndez Pidal. El escritor Juan Valera redactó un artículo con el nombre de "Las

mujeres y las academias. Cuestión social inocente en 1891". Toda una arenga en contra de la importancia de las mujeres en el terreno intelectual y escrito bajo una perspectiva tremendamente machista.

El espíritu de la mujer no es neutro; es femenino. No es inferior, pero es diferente del espíritu del hombre. Si traemos a la mujer a las academias de hombres, tal vez encadenemos y amoldemos su espíritu al nuestro, despojándole de originalidad y esterilizándole. Lo mejor, pues, es crear academias de mujeres, donde ellas inventen nueva ciencia, o mejor dicho, completen la nuestra, que no es más que la mitad hasta ahora. La mujer, por instinto, por inspiración divina o diabólica, ha inventado ya mil cosas más que el hombre; pero reflexivamente, científicamente, apenas ha inventado nada. Tiempo es, pues, de que invente, desmintiendo a Voltaire, que le niega la calidad de inventora; mas para que invente, debe abstenerse de entrar en academias de hombres. (Valera, 1891:46)

Años más tarde, la escritora vuelve a tener la oportunidad de un nuevo ingreso en la Academia y esta vez se sucedieron numerosas declaraciones a favor de su ingreso como Desde el Centro Gallego en Madrid o diarios como *El Imparcial* o *La Tribuna*, aunque todas resultaron infructuosas y una vez más la escritora quedaba fuera de la Academia sin olvidar el esfuerzo que realizó el reconocido periodista y escritor gallego Antón Vilar Ponte que se erigió como defensor de la escritora.

De todas formas, Pardo Bazán pudo disfrutar de numerosos reconocimientos En Galicia donde se le concedió el cargo de Presidenta Honoraria de la Real Academia Gallega y en Madrid, presidenta de la Sección Literaria del Ateneo así como la Cátedra de Literaturas Neolatinas en la Universidad Central por designación de Julio Burell en 1916. Un año más tarde, la escritora envía una carta a La RAE exponiendo su parecer en relación a su exclusión.

Carta de Emilia Pardo Bazán a la Real Academia Española el 7 febrero de 1917

Para mí, esta es una cuestión que sólo ha llegado a interesarme por un concepto ideal, por el aspecto feminista. Yo no he luchado por la vanidad de ocupar un sillón en la Academia, sino por defender un derecho indiscutible que, a mi juicio, tienen las mujeres. A mí no se me ha admitido en la Academia, no por mi personalidad literaria -según han dicho todos lo que podían votarme-, sino por ser mujer. Esto no lo han confesado explícitamente sino algunos; pero es el hecho. ¿Cabe nada más inverosímil y absurdo? Y como esto suponía, hablando en términos jurídicos, "menosprecio de sexo", estoy dispuesta a reanudar mi campaña para reivindicar nuestro derecho en cuanto pueda. Pero esperaré a que se acabe la guerra, pues creo no equivocarme al decir que estos dos años de lucha, que han sido un triunfo enorme del feminismo, influirán de una manera decisiva para que las muchedumbres modifiquen radicalmente su concepto de la mujer y la reconozcan -y ya está sucediendo- amplitudes y derechos que se le negaban.<sup>21</sup>

---

<sup>21</sup> Carta de Emilia Pardo Bazán a la Real Academia de la Lengua publicada en El día el 7 de febrero de 1917 recogida en Eirín, Cristina Patiño. "En los umbrales de la Academia: Emilia Pardo Bazán, impugnadora de la tradición del absurdo en dos cartas de campaña y una entrevista olvidada." *La Tribuna* 2 (2004): 147.



La sociedad académica literaria no estaba preparada para competir con Pardo Bazán y adujeron múltiples excusas para no permitir su ingreso. Y en esta carta, Pardo Bazán expone exquisitamente sus convicciones acusando a la RAE de una ideología sexista que la alejaba de su meta.

Por otra parte, coincido plenamente con la opinión de Rocío Charques que critica en *Los artículos feministas en el Nuevo Teatro Crítico de Emilia Pardo Bazán*, la visión excluyente de Valera y su propuesta de recluir a las mujeres en la esfera doméstica porque realmente era la visión mayoritaria en la sociedad del momento.

Aunque tarde y póstumamente Pardo Bazán ha recibido el homenaje que durante toda su vida se había merecido; su ingreso en la Real Academia de la Lengua Española.

En sesión pública de este mismo año la Real Academia Española (13/05 2021) ha hecho acreedora del sillón 47 (solo hay 46) a Emilia Pardo Bazán; se ha seguido el mismo procedimiento de la Academie Francaise, donde solo hay 40 pero figura un asiento más, dedicado a quienes, reuniendo méritos más que suficientes, nunca llegaron a entrar y debieron haberlo hecho, esto es: figuras de la talla de Descartes, Molière, Dumas, Zola, Flaubert, Stendhal y Proust. (Montero, 2021:232)

El día 13 de mayo de 2021 la RAE celebró un homenaje póstumo a Emilia Pardo Bazán en el que se pidieron disculpas por el comportamiento discriminatorio que la RAE había tenido con la escritora gallega. El director de esta institución, D. Santiago Muñoz Machado afirmaba lo siguiente:

Pardo Bazán sufrió mucho con la RAE y fue una escritora que mereció de sobra estar en esta casa. Miramos hacia atrás con pena, pero comprendiendo que la situación histórica fue la que fue. Aún así, lamentamos realmente que una situación como la de Emilia llegara a producirse. [...] “Las señoras no eran recibidas en esta institución por razón de sexo y los académicos se manifestaron en contra de Emilia Pardo Bazán, sin minusvalorar sus virtudes literarias, para que se incorporara”, ha apuntado el académico, recordando que ya se establecieron previamente vetos a las mujeres con Gertrudis Gómez de Avellaneda. [...] “Así eran las cosas en cualquier lugar y el tratamiento de la mujer era entonces en casi todas partes iguales. Ahora la RAE solo puede mirar con nostalgia aquella ocasión que hubiera permitido tener a gran mujer en esta casa y que habría sido la primera en entrar.”<sup>22</sup>

En el centenario de su muerte la escritora ha recibido el homenaje merecido que la literatura y la sociedad española le debían por su impagable contribución a la libertad e instrucción de la mujer sin obviar por supuesto su valía literaria la cual es inmensa. En este evento conversaron sobre la escritora, destacadas personalidades de la lengua y la literatura españolas como Santiago Muñoz Machado como director

---

<sup>22</sup> <https://youtu.be/6ueqgvMwIEI>

de la RAE, Darío Villanueva, Carmen Riera, Juan Mayorga, y Soledad Puértolas entre otros. En definitiva, en su narrativa muestra un especial interés por mostrar la situación de la mujer, así como sus problemas y las injusticias que soportaba debido a su género, que a todas luces consideraba injusta.

## 8. ANÁLISIS DE LAS OBRAS

Los estudios de género constituyen una materia relativamente novedosa, que pretende estudiar las obras literarias desde la perspectiva de las que durante mucho tiempo han sido las “voces silenciadas” dentro del marco social regido por la sociedad patriarcal: las mujeres, los Colectivos LGTBIQ+, las razas no caucásicas, tribus, etc. Esto proporciona un enorme acierto para escuchar las voces que quedaban silenciadas anteriormente por la imposibilidad de observar la visión desde el punto de vista del “otro”.

El pensamiento ecofeminista ha experimentado un gran crecimiento, proporcionando una perspectiva innovadora y mostrando las conexiones existentes entre las mujeres y los seres de la naturaleza que las rodean y que durante la historia y debido a las sociedades patriarcales y capitalistas han sido objeto de abusos y discriminación.

En España, durante la época en la que fue escrita la obra *Los Pazos de Ulloa* imperaba un punto de vista tradicional, influenciado por la literatura religiosa que proponían unos manuales de conducta para todas las mujeres. Estos manuales reducían el espacio de las mujeres al entorno doméstico y familiar, ya que su función de madres y esposas era la única ocupación para la que estaban preparadas. Debían ser dulces, sacrificadas, pacientes, sufridas, resignadas y dispuestas a satisfacer los requisitos familiares. Sus deseos, opiniones, decisiones o juicios no eran tenidos en cuenta y estaban apartadas de la vida pública y se les prohibía ejercer profesiones liberales.

El enfoque comparatista utilizado para el estudio de las obras seleccionadas comprenderá el análisis detallado de cada una de las características temáticas y formales de éstas en relación con sus características ecofeministas, y, al mismo tiempo, un estudio comparativo entre ambas novelas en las que detallaré sus diferencias y similitudes, centrándome en la psicología de los personajes y el entorno en el que se mueven debido a la importancia que tienen para esta investigación.

Ya he destacado anteriormente en mi estudio la importancia de dos escritoras ecofeministas como son Val Plumwood y Karen Warren. A partir de sus teorías, basadas en el pensamiento dualista, la lógica de la dominación y la ética del cuidado, aplicándolas a la crítica literaria mostraré cómo en los textos escogidos *The Awakening* y *Los Pazos de Ulloa* se aprecian las características propias de sus postulados relacionándolos con conceptos como la naturaleza, la cultura, la violencia de género, los roles femeninos, etc.

Los personajes femeninos de *Los pazos de Ulloa* y *The Awakening* son representativos de sociedades diferentes ya que la evolución de ambas socialmente no muestra un desarrollo paralelo, sino que la evolución histórica y social de cada una tiene unas particularidades especiales. España, como he explicado con anterioridad tuvo, una evolución más lenta en cuanto a derechos sociales relacionados con la mujer. De todas formas, en ambas lecturas se nos muestra la lucha de una mujer por escapar de la absurda jerarquización por razones de género, que establece situaciones de desigualdad hacia el género femenino y todo lo asociado a él. Estas desigualdades opresoras son ejercidas por los personajes masculinos que las rodean como, por ejemplo, sus padres y esposos. La elección de las obras no es un hecho fortuito, sino que han sido escogidas por las razones que expongo a continuación.

En primer lugar, autoras tan diferentes en cuanto a educación y categoría social han demostrado que el feminismo y la importancia de la posición de la mujer es un tema que traspasa cualquier barrera geográfica y social. España y Estados Unidos eran completamente diferentes durante esta época, pero los problemas de discriminación femenina estaban vigentes en ambos países.

La Iglesia Católica defendía un concepto de familia nuclear, basada en los valores del Evangelio representados en la Sagrada Familia y, en base a ese argumento, instaba a las mujeres a obedecer a sus cónyuges alentándolas a ser buenas madres y esposas para perpetuar esta estructura familiar. Por lo tanto, la tarea de las mujeres católicas excluía cualquier intento de libertad, la cual era castigada y sancionada ya que Dios había creado al hombre y a la mujer de forma desigual y a cada uno de ellos les había encomendado una labor, en este caso a las mujeres solo la sumisión y la obediencia.

En segundo lugar, ambas escritoras fueron incomprendidas y menospreciadas por tratar el tema de la opresión de la mujer en sus obras. Kate Chopin fue condenada al ostracismo por escribir sobre temas que no eran aceptables en esa época como la pasión y la sexualidad en una mujer y Emilia Pardo Bazán, aunque fue alabada por parte de la crítica literaria, también sufrió injustamente ataques y burlas por llevar a cabo su labor de crítica hacia las injusticias que sufrían las mujeres en cuanto a educación. Cada una de ellas luchó a su manera contra un sistema tradicional jerarquizado en el que las mujeres no actuaban como sujetos sino como objetos de posesión masculina.

*The Awakening* fue criticada por los críticos coetáneos que condenaron tanto a la escritora como a su protagonista por concebir la obra como inmoral y obscena: como alegato en favor del adulterio, considerado pecado mortal para la Iglesia Católica y condenado con la excomuniación. Algunas de las críticas que recibí procedían del *The Chicago Times Herald*, el cual criticaba la obra literaria en Junio de 1899 en la sección "Books of the Day," en la página 9. Sus críticas a Chopin se fundamentaban por considerar que presentaba un "overworked field of sex-fiction" o como Willa Cather, escritora del *The Pittsburg Leader* la cual calificó la novela como "la Creóle Bovary", como ya hemos visto en el apartado anterior.

El análisis de las obras literarias desde una perspectiva ecofeminista nos permitirá observar cómo el antropocentrismo, el androcentrismo y el etnocentrismo han sido la causa de una "lógica de la dominación" que no era cuestionada por considerarse algo intrínseco y natural. En numerosas obras literarias se observa esta concepción de prepotencia y dominio por parte del patriarcado occidental. La posición de inferioridad femenina al igual que la naturaleza contribuye a menospreciar a ambas y a perpetuar el concepto de subordinación y dependencia hacia el hombre occidental por ostentar el poder. Las protagonistas de *The Awakening* y *Los Pazos de Ulloa*, Edna y Nucha, viven privadas de esa oportunidad de ejercer su libre albedrío para regir sus vidas, siempre marcadas por su situación de inferioridad como mujeres. Las protagonistas de ambas novelas, tan alejadas geográfica y socialmente convergen en la carencia de oportunidades para ejercer su independencia y cuyo trágico destino final se convierte en la única opción para encontrar su libertad. Como afirma Simone de Beauvoir:

cuando se mantiene a un individuo o a un grupo de individuos en situación de inferioridad, el hecho es que *es inferior*, pero tendríamos que ponernos de acuerdo sobre el alcance de la palabra *ser*; la mala fe consiste en darle un valor sustancial, cuando tiene un sentido dinámico hegeliano: *ser* es llegar a ser, es haber sido hecho tal y como lo vemos manifestarse; sí, las mujeres en su conjunto *son* actualmente inferiores a los hombres, es decir, su situación les abre menos posibilidades: el problema es saber si este estado de cosas debe perpetuarse (Beauvoir,2017: 55).

Las relaciones matrimoniales que se observan entre los personajes de ambas obras reflejan una subordinación total de las mujeres hacia los hombres. La relación de abuso y poder por parte de los maridos está condicionada por la vulnerabilidad en la que se encuentran las dos protagonistas. Bien es cierto que aunque las relaciones no son igualitarias, el trato que reciben Edna y Nucha por parte de sus esposos es completamente diferente. Este es un punto importante en mi tesis y por esta razón lo analizaré posteriormente.

Una diferencia entre las dos obras escogidas se basa en los protagonistas. En la obra de la escritora gallega, el protagonista principal es Julián, un párroco, cuya figura analizaré en esta tesis por su cercanía al mundo femenino mientras que en la novela americana la protagonista es una mujer, Edna Pontellier. Los narradores en ambas novelas contemplan los acontecimientos desde el exterior como ocurre en la mayoría de las obras del realismo español y norteamericano de la época, en las que el narrador omnisciente domina la información y la dosifica a su antojo. A pesar de que *The Awakening* presenta características tanto del romanticismo como del Realismo norteamericano, sin embargo, esta técnica narrativa es claramente realista para aportar verosimilitud al relato.

## 8.1. Los Pazos de Ulloa

*Los pazos de Ulloa* (1886) de Emilia Pardo Bazán se desarrolla en la Galicia rural en una época de profundas transformaciones políticas, sociales y económicas. La escritora hace referencias a determinadas fechas para enmarcar la obra en un tiempo concreto.

Clemessy expone en “Emilia Pardo Bazán como novelista: De la teoría a la práctica” la inspiración que supone Galicia, su tierra, para la escritora siempre como marco de encuadre y de realidad para contar sus historias. Su vida ligada en numerosas ocasiones a la temática desarrollada en sus obras le servía como experiencia propia para aportar verosimilitud al relato de los hechos. Destacable es la presencia de las gentes gallegas, sobre todo, en el ambiente rural que por razones personales conocía de primera mano. En esta novela, *Los Pazos de Ulloa* describe lo que al parecer son áreas rurales de la zona de Ourense en la que refleja la tremenda oposición que se establece entre las vidas del campo y la ciudad.

Los ojos de Julián, un clérigo inexperto recién llegado a los pazos, servirá de narrador y bajo su prisma nos dará a conocer los acontecimientos que suceden durante su estancia. Julián, recién llegado de la urbe de Santiago de Compostela, como veremos en los apartados posteriores, representa la última oportunidad para adecuar la conducta de un marqués que vive asilvestrado y que mantiene una relación no matrimonial con su criada. La tarea que se le ha encomendado no resulta fácil ya que la rudeza con la que es acogido se presenta como un gran problema para llevar a cabo su fin. D. Pedro, el marqués, será objeto de un análisis exhaustivo en esta tesis por su modelo de conducta que desprende agresividad y que resulta de una lógica del dominio sobre todo lo que le rodea.

Los personajes que se van mostrando en la novela cumplen con un papel muy concreto que es mostrar la realidad de la sociedad decimonónica gallega en el ambiente rural y también, aunque con menor peso, en cuanto a la sociedad urbana, en este caso, en Santiago de Compostela. Evidentemente, al tratarse de una tesis basada en un marco conceptual ecofeminista, la diferencia entre el hombre y la mujer y el campo y la ciudad son extremadamente importantes para el análisis de la novela en esta tesis por su relación con la teoría ecofeminista. Por esta razón, las

diferencias entre géneros y la importancia de los espacios serán investigados en puntos posteriores.

La degeneración que se muestra en la obra es evidente en los personajes y en los modos de vida de sus habitantes, los cuales alejados de una norma cívica que empezaba a destacar en las ciudades, se muestran más ordinarios. Pardo Bazán establece una interesante correlación entre la decadencia moral de los habitantes y la vivienda en la que suceden los acontecimientos. La temática, aparte del contraste entre civilización y barbarie, también se centra en la violencia y la discriminación de la mujer.

### **8.1.1. Personajes femeninos**

Comenzaré analizando los personajes femeninos en la novela de Pardo Bazán desde la perspectiva ecofeminista de Karen Warren. Esta teórica siempre ha defendido la teoría del ecofeminismo como una herramienta capaz de observar y criticar la lógica de la dominación para, posteriormente, elaborar una ética que elimine la discriminación de la teoría dualista androcéntrica y antropocéntrica. Su teoría aboga por eliminar el control del patriarcado, porque ha excluido a las mujeres de una vida independiente y autónoma y las ha predispuesto a una vida sin libertad ni autonomía. Como ya he comentado anteriormente, el abuso de poder masculino ha silenciado las voces femeninas. Asimismo, destaca la necesidad de desarrollar la inteligencia emocional que había estado asociada al mundo femenino por la nula visión patriarcal sobre los cuidados y los sentimientos. El mundo de las emociones conecta la razón con la espiritualidad y con la naturaleza que, al igual que las mujeres, siempre ha estado en un plano de inferioridad.

El análisis literario de esta obra permite explorar la presencia de la lógica de la dominación y el establecimiento de los dualismos jerárquicos a través de sus personajes y del entorno. A lo largo de mi análisis pondré de manifiesto cómo los personajes femeninos de la obra son presentados como arquetipos de un sistema que cataloga a las mujeres en relación a su sexualidad, su instinto maternal y sus características físicas. Todas las mujeres representadas en *Los Pazos de Ulloa* comparten la nula libertad para ser dueñas de su vida pero, cada una de ellas, encarna uno de los tipos de mujer que habita en la sociedad de finales de siglo XIX.



El análisis de la teoría ecofeminista en esta obra se centra principalmente en los siguientes dualismos de Plumwood; masculino/femenino, señor/esclavo, sujeto/objeto, razón/emoción, civilización /naturaleza.

Las novelas escritas en la España decimonónica presentan personajes femeninos apresados en un código de comportamientos tradicionales y estereotipados como consecuencia de una sociedad androcéntrica y patriarcal. Numerosos son los ejemplos de protagonistas femeninas descritas como dóciles, obedientes y sumisas a los hombres. También hay autores como Clarín que muestran un modelo de mujer diferente como es Ana Osorio en *La Regenta* quien, al final, por su modo de vida, es vista como la culpable de una gran tragedia. La mujer que se aleja de los cánones patriarcales es señalada como la culpable de todos los males. Sabel y Nucha representan los dos personajes más relevantes de *Los Pazos de Ulloa* en cuanto a su importancia en el contexto ecofeminista de este análisis. Ambas son dos ejemplos de la esclavitud social de la sociedad a la que pertenecen. Su concepción está basada en una discriminación total y una sumisión propia de la mentalidad decimonónica. Por otra parte, entre ellas comparten pocos rasgos en cuanto a carácter pero sí son la consecuencia clara y evidente de una sociedad que las invisibiliza por el hecho de ser mujeres.

Pardo Bazán, realmente consciente del problema femenino, a través de estas protagonistas, ofrece una visión realista de la situación femenina; de cómo vivían las mujeres en la época, ancladas a un destino y conscientes de que no podían progresar en la sociedad debido a las innumerables dificultades que se encontraban en el camino.

Por otra parte, ambas mujeres encarnan a dos personajes completamente diferentes pero que comparten la opresión y la marginalidad de un mundo patriarcal e injusto. Ambas sufren las consecuencias de su género mostrando que siempre son objetos de un poseedor masculino, llámese padre o esposo.

El deseo y la pasión sexual pertenecían al ámbito masculino relegando a las mujeres a la maternidad y al papel de buenas esposas. En *Los Pazos de Ulloa* se nos presentan dos tipos de mujeres diferentes Nucha es el modelo perfecto de madre y esposa y Sabel que, por el contrario, representa la lujuria y la sexualidad. La belleza de Sabel la hace indigna y despreciable a los ojos de la sociedad, ya que la mujer bella, según la ideología androcéntrica, es perversa por naturaleza mientras que la

fealdad de Nucha la llena de virtudes porque su físico nada agraciado es una prueba de sumisión y docilidad.

El ideario patriarcal reducía a las mujeres a simples estereotipos estableciendo la división entre mujer buena o madre y mujer mala y prostituta.

Esta visión claramente patriarcal identificaba a las mujeres por sus virtudes y por su sexualidad. Sabel, por lo tanto, representa a la mujer alejada de la dignidad femenina que se presupone a su género porque no frena sus instintos sexuales y, por esta razón, desde un primer momento es señalada como una mujer sin integridad ni moralidad. La descripción de Sabel “un buen pedazo de lozanísima carne” o “lo sensual de su respingada y abierta nariz” (21) es clara en cuanto a su cosificación ya que solo se muestra su físico relacionado con su potencial sexual. Nadie tiene en cuenta sus necesidades psicológicas o morales siendo únicamente un objeto a manos de los varones de la finca. Por esta razón, cualquier intento de modificar su situación puede dar lugar a una agresión física como le sucede cuando el marqués se entera de sus devaneos con otro hombre.

Desgraciadamente, la violencia doméstica o la violencia de género es un tema muy recurrente en las obras de Emilia Pardo Bazán, ya que esta situación de poder sobre las mujeres era la norma establecida en su relación. En las relaciones matrimoniales, el marido estaba autorizado a reprender a su esposa incluso con el castigo físico si no se comportaba como era esperable. Es decir, hay una normalización de la violencia de género y una legitimación social que asume el dominio sobre la mujer. Pardo Bazán, muy acertadamente, nos muestra a través de las protagonistas la situación real de las mujeres en Galicia. La violencia y el abuso de autoridad pertenecen a la lógica de la dominación que se ha analizado en los ecofeminismos ya explicados. La justificación de la inferioridad de uno de los pares de dualismos en este caso hombre/mujer justifica la necesidad de dominación sobre el otro porque se supone inferior.

Hay varios relatos escritos por Pardo Bazán en los que la temática de la violencia se hace muy presente y varía la intensidad de la agresión como en el relato titulado “Mariña” en la que una mujer asesina a su marido porque la maltrata o “El indulto” en el que Antonia, la protagonista, es maltratada continuamente por su marido.

En el caso de la obra que nos ocupa, los personajes ya introducidos más arriba, Nucha y Sabel, son víctimas de un marco patriarcal y androcéntrico que hace de ellas dos esclavas sociales por lo que están privadas de ejercer su libertad y de ser dueñas de sus vidas. La clasificación de ambas mujeres es de subordinación respecto al marco patriarcal, Don Pedro en el caso de Nucha y Primitivo y Don Pedro en relación a Sabel, aunque de nuevo hay que insistir en que las dos mujeres son descritas de un modo completamente diferente por parte de la escritora gallega.

En un artículo de Ángeles Sandino Carreño titulado “El antifeminismo de Emilia Pardo Bazán en las novelas de los Pazos” se afirma que Pardo Bazán destaca más por su feminismo teórico que por su practicidad feminista en las obras. Sandino, para demostrar su teoría, se centra en varios personajes de la obra, como, por ejemplo, las ya mencionadas Sabel y Nucha y también en Julián. Analiza, particularmente, el tratamiento que se le da a estos tres personajes y las “simpatías y “antipatías” que la escritora muestra hacia alguno de ellos. Para sustentar su tesis, explica que Julián funciona como la voz de Pardo Bazán, en tanto en cuanto sirve de narrador durante la obra y nos muestra la historia a través de su visión particular. También realiza una aclaración respecto a las diferencias de clase que establece la escritora y su modo de trasladar su visión y su ideología a través de los personajes que describe.

Aunque la generalización es suave, ya que podemos pensar que más que generalizar está hablándonos de aquel grupo en especial, podemos advertir que cuando la tertulia es de hombres, las conversaciones de éstos tienen la suficiente importancia para la escritora como para dar conocimiento de ellas y mostrar lo que allí se trata (la conversación el día del patrón en la mesa, la de la víspera de la caza, etc. ); por el contrario, nunca asistimos a una conversación entre mujeres, quizás porque doña Emilia considera poco importantes los temas de que puedan hablar y por eso se convierten en charlas de urracas, con más ruido que fondo. (Sandino, 1997:345)

Respecto a este último escrito, una vez estudiada la época de la que hablamos en Galicia, conocemos la escasa educación que recibían las mujeres y ello unido a su esfera doméstica acotada al hogar y a los cuidados es comprensible que las conversaciones de las mujeres no fueran demasiado atractivas para el desarrollo de la obra. Bajo mi punto de vista, no considero que Emilia Pardo Bazán sea una escritora antifeminista, sino que a través de su acertada descripción de las mujeres de la obra nos permite visualizar su modo de vida y su situación social de sometimiento patriarcal absoluto y sin posibilidad de escape.

Su tarea es mostrar tal y como era la realidad del mundo femenino con todas sus limitaciones y agresiones. Para continuar creo que es importante resaltar que esta escritora perteneciente al Realismo y Naturalismo describe la realidad tal y como se presenta ya que la descripción realista lo más verosímil posible es uno de los preceptos de este movimiento literario. Pardo Bazán solo muestra a través de su obra la realidad social de la época. Las mujeres que aparecen en la obra son descritas según la situación social del momento que era de total indefensión ante las normas del patriarcado. Sus conversaciones tienen una importancia relativa ya que probablemente su educación haya sido escasa o inexistente para relatar hechos políticos o de otra índole. No es la escritora antifeminista sino la sociedad que describe a través de su obra. Como ella misma dice: La literatura no es causa, sino efecto y expresión social<sup>23</sup>

#### **8.1.1.1 Nucha y su “debilidad urbana”**

Nucha representa desde su primera aparición en la novela la condición de “mujer frágil” que se corresponde con rasgos físicos como la mirada perdida o su delgadez”. Pardo Bazán, por lo tanto, desde su primera presentación nos proporciona una valiosa información sobre el personaje que va a desarrollar. Por el contrario, Nucha repite el modelo de feminidad impuesto socialmente lo que en un principio puede ser importante para tener una vida sin sobresaltos.

Esta joven mujer, que vive en la ciudad de Santiago de Compostela con su padre y sus hermanas, es elegida por sus virtudes como la futura esposa de D. Pedro, por lo tanto, y, debido a las circunstancias, debe aceptar la situación y aceptar la proposición del marqués. Ella, descrita como una mujer muy religiosa y familiar, acata con resignación la decisión que ha tomado el marqués con el consentimiento de su padre, el cual considerando la personalidad y el físico de Nucha, no había imaginado que fuera la elegida para tal fin. Debido a que el marqués tenía su vida en los pazos, ella debe abandonar a su familia, su ciudad y su modo de vida y trasladarse a la Galicia rural para comenzar una nueva vida al lado de su esposo. Al llegar a los

---

<sup>23</sup> Conferencia en la Residencia de Estudiantes, en diciembre de 1916 (*O. C.*, III, p. 1.547 recogida en Herrán, José Manuel González. "Emilia Pardo Bazán y el naturalismo." *Insula: revista de letras y ciencias humanas* 514 (1989): 17-18.

pazos y, pese a que no recibe una calurosa bienvenida por los habitantes, decide familiarizarse con su nuevo hogar e intentar adaptarse lo mejor posible. De todas formas, pese a los intentos de Nucha por conseguir una adaptación la evolución de los hechos dará al traste con sus deseos.

La representación femenina en la literatura de este siglo reproducía y enaltecía los ideales de la nueva mujer y solo unas pocas escritoras se atrevieron a plasmar la imagen de una mujer diferente. Los cánones de obediencia y sumisión acaparaban las páginas de la mayoría de los libros y revistas de la época como medio para transmitir la ideología de “el ángel del hogar”. Los discursos de la época fueron aceptados por todas las clases sociales y, por lo tanto, sus conductas estaban perfectamente estructuradas.

Nucha, a los ojos de Julián, es una mujer llena de virtudes y, por lo tanto, espera que sea capaz de alejar al marqués de la vida desordenada que lleva en los pazos al tiempo que ve en ella a un ser identificado con la Virgen: “Parecíale a Julián que Nucha era ni más ni menos, el tipo ideal de esposa bíblica” [...] (133)

Como he explicado en la parte teórica, la construcción de la identidad femenina se ayudó de discursos biológicos y religiosos que apoyaban la idea de una mujer destinada a manifestar su importancia en prácticas relacionadas con la domesticidad. Esta discriminación enmascarada en una falsa categoría de mujer, imprescindible para el mantenimiento de la familia, convencía a la gran mayoría del género femenino, inducidas de que su valía era esencial en la sociedad y que su utilidad era vital en el mundo. Nucha, como esposa del marqués, tendría la obligación de mantener su hogar y a su familia, pero la existencia de Sabel, la imposibilita para hacer todo lo que le correspondería como mujer de D. Pedro.

Paulatinamente, las reivindicaciones en la esfera femenina fueron apareciendo en un principio tímidamente para acabar en evidentes demandas sobre su género. A lo largo del siglo XIX, la sociedad se fue estructurando en clases sociales y la burguesía tomó el protagonismo e impuso sus costumbres y estilo de vida como modelo social. Edna, que pertenece a la clase elevada, debe seguir las normas que se presuponen a su sexo y Nucha, que presenta una religiosidad exacerbada, siente que su deber es servir a su marido y a Dios. En un principio, ninguna de las dos protagonistas supone un problema para la estructura patriarcal, pero Edna, a

diferencia de Nucha, descubre un potencial interior que le hace descubrir una nueva forma de sentir y vivir.

El modelo de mujer virtuosa se estableció en todos los estamentos, lo que llevó a la sublimación de la mujer hasta elevarla a “ángel del hogar”. Este fue un fenómeno que irradió en la mayoría de los países occidentales a lo largo del siglo XIX. Este concepto de origen burgués se extendió a todas las clases sociales de modo imperativo por lo que aquellas mujeres que no adaptaron su comportamiento a dicho modelo merecieron el rechazo y la crítica moral de los que detentaban el poder. Tal y como se deduce de lo expuesto hasta ahora, las mujeres de las clases populares no fueron tenidas en cuenta cuando se vino a definir ideológicamente el modelo social de mujer como “ángel del hogar”. No obstante, ello no fue óbice para que las mujeres de los grupos más deprimidos también lo adoptaran como punto de referencia y aspiración personal. De ahí que haya que profundizar en dicho modelo teniendo en cuenta los prototipos de la época que describen el rol social que ha de cumplir la mujer.

M. Ángeles Cantero Rosales argumenta en su artículo “De ‘perfecta casada’ a ‘ángel del hogar’ o la construcción del arquetipo femenino en el XIX” que la familia era el eje fundamental de la burguesía y por esta razón la mujer debía de comportarse y asumir un rol acorde con su situación social, estableciendo de ese modo una idiosincrasia concreta en la que se resaltaban los valores de abnegación y sacrificio que por otra parte no se demandaban a los hombres.

Nucha representa a la perfección las características de este estilo de vida. Su abnegación y capacidad de obediencia son máximas desde el comienzo de su incursión en la novela. Acata con sumisión la decisión de su padre y el marqués y asume el modelo de vida que le ha tocado vivir, alejada de su familia en los pazos. La religiosidad que emana su personalidad le ayuda a sobrevivir en un ambiente hostil y extraño y, quizás por esa razón, soporta su situación como una penitencia religiosa. Edna, por el contrario, rechaza su situación personal consciente de que no le hace feliz.

De acuerdo con el discurso de la época, la propia constitución física de la mujer con que ha sido provista por la naturaleza la convierten en un ser diferenciado radicalmente del hombre tanto física como psicológicamente:

El bien y el mal tienen en ella el mismo origen [...] La debilidad de su sistema nervioso la hace susceptible de estas prodigiosas agitaciones y de las sensaciones más estremadas. [...] El héroe,

el sabio, el verdadero filósofo sabe contener sus pasiones, sujetar su inteligencia, vencerse por la fuerza de la reflexión y del juicio: la muger es en general mucho menos capaz de hacerse dueña de cuanto la afecta, y tiranizada por la sensibilidad está mucho más expuesta á precipitarse y sucumbir antes que seguir la razón. (Jiménez de Pedro, 1854:12)

Evidentemente, la mujer asociada a los sentimientos y no a la razón la hacen inferior ya que se configura como un ser pasional y no racional. Los dualismos valorativos establecen la subordinación de la mujer en cuanto su relación con los sentimientos y las emociones las alejan de la inteligencia y la racionalidad.

Nucha, a diferencia de Edna Pontellier, sí representa a la madre tradicional. Desde que aparece en la novela, además de las virtudes como el recato, la modestia y la sensibilidad, se ejemplifica su ternura maternal con su hermano. Ella personaliza a la madre que le falta a su hermano y se refiere a él como “mi niño” y Julián intenta convencer a D. Pedro de que la elección de Nucha como esposa es la más acertada porque rebosa de instinto maternal muy propio para engendrar un Moscoso:

Es como ella sola. Cuando el señorito Gabriel quedó sin mamá de pequeñito, le cuidó con una formalidad que tenía la gracia del mundo, porque ella no era mucho mayor que él. Una madre no hiciera más. De día, de noche, siempre con el chiquillo en brazos. Le llamaba su hijo (Pazos,98)

En esta conversación también hace referencia a la frágil salud de Nucha y a la somatización que le causó la marcha de su hermano llegando a sentirse “malucha”. La empatía y las cualidades relacionadas con el cuidado siempre han sido catalogadas como inferiores debido a su vinculación con el mundo femenino. Las tareas relacionadas con el espacio doméstico y los cuidados se han visto menospreciadas por no compartir la concepción tradicional de la ética representada por el poder masculino. Nucha se había hecho cargo de su hermano llegando a ser una madre para él pese a que vivía con su padre. Los cuidados son considerados una función femenina y siendo Nucha cercana de carácter y descrita como beata era considerada la más apropiada para la educación de su hermano. La atribución natural de las tareas asociadas a los cuidados era una evidencia institucionalizada por las tradiciones y la religión. Los roles e identidades de género son aprendidos y estructurados en función de los géneros y en consecuencia cada género desempeña unas tareas concretas referidas a sus atributos sexuales. Realmente son los papeles heterodesignados en la infancia los que los adultos desarrollan en su realidad adoptados en primer lugar en la familia y se consolidan en la sociedad en la que se

rechazaba cualquier conducta fuera de la “normalidad” propuesta. De este modo, los comportamientos fuera de la visión patriarcal eran considerados como negativos y perniciosos. Warren establece que el patriarcado es el causante de la desigualdad y de las conductas basadas en la desigualdad y que es necesario construir un nuevo marco conceptual que presente la ética del cuidado como una ética universal compartida entre hombres y mujeres. Los cuidados no deben recaer solo en el género femenino, sino que deben extrapolarse al género masculino. Continuando con la teoría de Warren, ésta determina que la ética del cuidado, por su relación con el espacio emocional, está infravalorada ya que se encuentra en el lado opuesto de la razón la cual ha sido asociada siempre con el género masculino. Warren no rechaza el ámbito del razonamiento, sino que lo considera esencial en su ética. La emoción y la razón deben establecerse como un todo. Además, justifica la importancia de la mujer en este proceso ético, pero a diferencia de otras ecofeministas esencialistas, no lo considera como una esencia femenina, sino que al haber estado alejada de conductas dominantes o de conquistas ha desarrollado unas capacidades espirituales que la hacen valiosa para implicarse en el desarrollo de una nueva ética. La ética del cuidado que propone Warren establece que tanto hombres como mujeres pueden implicarse en este proceso. En *Los Pazos de Ulloa* somos testigos de que la salud de Nucha después del parto se resiente enormemente. Su situación como cuidadora hace de ella una mujer invisible en su proceso de recuperación ya que no hay nadie, excepto Julián, que se preocupe por su salud. Don Pedro no muestra en ningún momento cariño o preocupación hacia ella, desentendiéndose del problema en todo momento con la excusa de la fragilidad de Nucha. La salud de Nucha se resiente a nivel físico y mental y el embarazo y el parto la han dejado exhausta y muy débil y su salud mental comienza a resquebrajarse. La soledad a la que se ha enfrentado desde su llegada a los pazos y el maltrato recibido por el marqués han ido minando poco a poco su salud hasta dejarla completamente destrozada. Añadimos a estos problemas, la dificultad que encuentra para desarrollar una de las tareas más relevantes para ella y su instinto maternal, como es el amamantar a su hija. Su extrema debilidad imposibilita que el médico le otorgue el consentimiento para llevar a cabo esta acción. Juncal y el marqués deciden, sin tener en cuenta la opinión de Nucha, buscar para esta labor un ama de cría, lo cual era una costumbre entre las mujeres de clases altas en Galicia. Nucha no



está de acuerdo con esta decisión e informa a Julián de ello, pero una vez más la lógica de la dominación que expone Warren en su filosofía hace acto de presencia. La imposibilidad de Nucha para decidir cuestiones relacionadas con su cuerpo y con la crianza de su hija es evidente. Nadie tiene en cuenta su opinión. Es una mujer invisible sin voz. Nucha se queja ante Julián de la imposibilidad de criar a su hija porque se lo han prohibido. “No me han dejado criarla, Julián... Manías del señor de Juncal, que aplica la higiene a todo, y vuelta con la higiene, y dale con la higiene” (169). Realmente, Nucha siempre ha sido mostrada desde un ámbito de subordinación y dominio respecto a su marido y en consecuencia su importancia como persona es inexistente. Esta situación se acrecienta desde el momento en que Don Pedro es consciente de que no tendrá un hijo varón legítimo en su matrimonio ya que Nucha solo era contemplada como una herramienta, en este caso “defectuosa”, para ofrecerle un heredero varón dentro de la legitimidad. Por esta razón, Nucha ha fracasado en el fin para el que había sido elegida, que no era otro que ser madre. Así pues, en todas las decisiones referidas a ella o a la vida en los pazos se encuentra ausente y la decisión de aceptar al ama de cría no le correspondía a ella. De este modo, pese a las ansias que demuestra por criar a su hija amamántandola, se niega su derecho y en ningún momento se tiene en consideración su deseo. La representación del ama de cría en la novela por parte de Pardo Bazán es muy significativa. En el capítulo XVIII, la escritora elabora una descripción que no deja nada a la interpretación del lector:

Oyéronse pasos como de estatua colosal que anda, y entró la mocetona color de tierra, muy oronda con su vestido nuevo de merino azul ribeteado de negro terciopelo de tira, con el cual se asemejaba a la gigantona tradicional de la catedral de Santiago, llamada la *Coca*. A manera de pajarito posado en grueso tronco, venía la inocente criatura recostada en el magno seno que la nutría. (*Pazos*, 89)

La cosificación del ama de cría representada en una estatua muestra a esta mujer como un objeto destinado a cumplir un fin. Resulta muy interesante que la escritora no dota al ama de cría con un nombre propio, lo que ayuda más si es posible a deshumanizar a la mujer. En el siglo XIX, la función de las amas de cría fue muy significativa. La presencia en los hogares de las amas de cría provenía de varias causas diferentes, siendo la imposibilidad física de criar al recién nacido por la imposibilidad de alimentarlos con su propia leche, como es el caso de Nucha, la más habitual. La mayor parte de ellas procedían de zonas rurales que debían abandonar para trasladarse a otro lugar, por razones puramente económicas. De la Edad Media

se ha documentado una ley en las Siete Partidas de Alfonso X. En España, la época de mayor esplendor de las amas de cría se desarrolla entre el reinado de Isabel II hasta 1936 que se corresponde con el inicio de la Guerra Civil Española. Joaquín Díaz González elabora un artículo “El seno femenino en la cultura tradicional” en la que explica lo siguiente:

Sucede, sin embargo, que aquello que en otros tiempos pudo ser una necesidad, en el siglo XIX (ese siglo inquieto y tornadizo) vino a convertirse en un lujo. Mujeres del campo acudieron entonces a la ciudad para tratar de suplir con sus indispensables atributos –salud y abundancia– lo que las madres de la cada vez más poderosa burguesía no podían o no querían dar: es decir, la leche<sup>24</sup>.

Las mujeres casadas no gozaban de prácticamente ningún derecho por lo que la opción de denunciar una agresión no era factible. Nucha como mujer y aislada de su familia sufre varias manifestaciones de violencia tanto física, psicológica o moral al sufrir las continuas humillaciones de Don Pedro. Nucha se encuentra inmersa en una relación de dominación que muestra las desigualdades entre los dos, pero que asume como algo natural y que no puede cambiar como consecuencia de un adoctrinamiento aprendido durante toda su vida y que la Iglesia, su familia y la sociedad han transmitido. Nucha asume su situación con resignación “¡Que día tan triste! (*Pazos*, 193). Es evidente que la educación recibida tenía sus bases en la teoría androcéntrica y ha sido asumida durante toda su vida. Además, no tiene referencias de mujeres que hayan luchado por ser diferentes ni por buscar su felicidad de otra manera que no sea el matrimonio o la vida religiosa. Es esta falta de referentes femeninos lo que le impide ser consciente de que la realidad que vive no es algo natural, sino que ha sido impuesto socialmente. El discurso de la naturalización etiqueta a las personas inconscientemente y les niega la visión de una sociedad más justa y equitativa.

Desde que Nucha aparece en la vida de Don Pedro, su función es meramente reproductora y solo es un instrumento para perpetuar el linaje de la familia. Por esta razón no se observa, ningún atisbo de amor por parte de Don Pedro, que en un principio tenía intenciones de elegir a Rita como su esposa, pero que debido a los supuestos devaneos es desestimada por el marqués, sino solo una satisfacción personal por haber conseguido a una mujer que le permita continuar con el linaje de los Moscoso.

---

<sup>24</sup> <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcg7570>

La elección de Don Pedro en busca de una mujer no fue del todo fácil para él. En un primer momento y debido al físico de Rita, se siente atraído por ella y considera a esta hermana como la opción más apetecible. Su cuerpo es milimétricamente observado por el marqués como si de un objeto se tratara. El concepto de cosificación de la mujer aparece continuamente en la novela. El marqués continúa con su estrategia de caza, observa sigilosamente para obtener su presa. Pardo Bazán se encarga de describir este momento para mostrarnos sus atributos femeninos:

Lo que más cautivaba a su primo, en Rita, no era tanto la belleza del rostro como la cumplida proporción del tronco y miembros, la amplitud y redondez de la cadera, el desarrollo del seno, todo cuanto en las valientes y armónicas curvas de su briosa persona prometía la madre fecunda y la nodriza inexhausta. ¡Soberbio vaso en verdad para encerrar un Moscoso legítimo, magnífico patrón donde injertar el heredero, el continuador del nombre! El marqués presentía en tan arrogante hembra, no el placer de los sentidos, sino la numerosa y masculina prole que debía rendir (Pardo Bazán, 88)

Rita es comparada con un vaso estableciendo de este modo una cosificación de la mujer, a la vez, Don Pedro utiliza la palabra “injertar” como modo de validar una conquista, estableciéndose como el eje dominador. Don Pedro observa su cuerpo como una herramienta para su fin, procrear un Moscoso varón que continúe el linaje de la familia. En ningún momento pasa por su cabeza la idea de que su descendencia pueda ser femenina, solo se refiere a su posible sucesión utilizando el género masculino. La representación femenina es una maldición que no debe acontecer. Tradicionalmente, la llegada de un hijo varón que continuara el legado de la familia era muy importante. En este caso, el marqués representa un pensamiento patriarcal que predominaba en la sociedad.

Pese a la atracción del marqués por Rita, la elección no está resuelta ya que, debido a comentarios de Julián y a observaciones del propio marqués, es consciente de que una mujer como Rita no es apropiada para su cometido. Su fuerte carácter y sus devaneos amorosos resultan indignos para el marqués que encuentra en Nucha una presa menos indómita y más dócil que su hermana. Realmente la decisión para elegir una esposa es un juego de caza en el que él se presenta como el cazador en busca de una presa apetecible y con la seguridad de que tiene el poder de elegir y ellas ningún derecho a negarse.

Es importante recordar la salida de Don Pedro de los pazos para “cazar” en Santiago a una “presa” personalizada en sus primas de Santiago. Indudablemente,

este viaje supone una cosificación de la mujer y una equiparación con cualquiera de los animales de su finca en tanto en cuanto solo es un instrumento para perpetuar su familia.

Una vez que Julián consigue convencer al marqués para elegir una esposa y salen de los pazos, el marqués empieza a tener clara la idea de mujer que necesita para su matrimonio. Evidentemente, la idea de presentarse ante cuatro futuras mujeres para elegir una esposa le resulta muy atractiva. La clase social a la que pertenecen gozan de su aprobación y, dado que son familia y conoce su linaje, la elección no podía ser más cómoda. En los discursos del patriarcado, las mujeres carecen de una categoría de sujeto siendo tan solo objetos que carecen de derechos y de libertad.

Resulta paradójico que, aunque Rita sea su favorita por su condición física mucho más bella y fuerte que Nucha, no sea la elegida ya que precisamente esa belleza relacionada con la falta de pudor hará que Nucha sea la futura esposa del marqués. Rita no cumple con los “cánones” que debía tener una esposa debido a su carácter más abierto y falto de las virtudes de sumisión, castidad y obediencia que se presuponían a su género. Nucha, por el contrario, es descrita como una mujer poco agraciada físicamente y a la que el marqués, en un primer momento, no tenía en consideración para proponerle matrimonio.

sus ojos, de magnífico tamaño, negros también como moras, padecían leve estrabismo convergente, lo cual daba a su mirar una vaguedad y pudor especiales; no era alta, ni sus facciones se pasaban de correctas, a excepción de la boca, que era una miniatura. En suma, pocos encantos físicos (87)

Como ya se ha expuesto, Nucha es solo un medio para perpetuar y consolidar el linaje de los Moscoso: para eliminar la mancha de la relación de D. Pedro con Sabel y el rastro de Perucho, su hijo bastardo. La necesidad del marqués por legitimar su marquesado le obliga a buscar una esposa de su misma categoría social. También Julián es partícipe de esta argucia ya que es la única opción que considera imprescindible para que la normalidad llegue a los pazos. Desde el momento de su llegada ha visto tanto la degradación física de los pazos como la moral de sus habitantes y cree firmemente que el matrimonio de Don Pedro es la salida honrosa para que sus habitantes recuperen la moralidad. Por esta razón, insisto en afirmar que Nucha es únicamente un objeto del que abusa el marqués para conseguir un fin, en este caso, perseguido por D. Pedro, pero santificado por Julián. En esta época, la

maternidad es una construcción social que determina a la mujer y al mismo tiempo la somete, ya que se considera la esencia de la feminidad. La imposición de los roles asociados al trabajo durante la historia de las sociedades, como ya he explicado con anterioridad, ha condicionado la evolución social de la mujer. A lo largo de los años, los roles se han ido transmitiendo de generación en generación por el hecho de pertenecer a un género u otro y sin ser cuestionados, con el consiguiente lastre que supone para las mujeres que ansían otras metas distintas de las que la sociedad les impone. Además de otorgar unas labores concretas por razones de género, también llevan implícitas una serie de características que representan a las mujeres como los cuidados o la empatía.

Es interesante recordar que el movimiento higienista<sup>25</sup> español en el siglo XIX tuvo una gran importancia en la visión que se quería proyectar de la maternidad en España. La familia era la base para inculcar valores y las mujeres desempeñaban la función de transmisoras de virtudes dentro de sus hogares. La figura del “ángel del hogar”, ya explicada de manera exhaustiva en apartados anteriores, se estableció como una figura de perfección moral. El ideal femenino de la mujer burguesa se asentaba en la idea de la domesticidad que guiaba sus funciones y coartaba su libre albedrío. Nerea Aresti en "El ángel del hogar y sus demonios. Ciencia, religión y género en la España del siglo XIX" expone los roles que se adjudicaban a la mujer que no eran otros que la maternidad y el cuidado del hogar. En el mismo artículo, Aresti realiza un análisis del modelo de feminidad español y su relación con la sociedad española. Establece que la mentalidad tradicional en el país fue un escollo para reemplazar la visión tradicional de la mujer a diferencia de otros países más liberales, resaltando además que el modelo de feminidad basado en la domesticidad se impuso en las clases burguesas en la mitad del S.XIX.

En palabras de Pi y Margall, la función de la mujer era clara: “no fuera, sino dentro del hogar doméstico tiene la mujer su teatro, su asiento, su trono<sup>26</sup>”

---

<sup>25</sup> Alcaide González, Rafael. “La introducción y el desarrollo del higienismo en España durante el siglo XIX”. Precursores, continuadores y marco legal de un proyecto científico y social. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona [ISSN 1138-9788] Nº 50, 15 de octubre de 1999.

<sup>26</sup> García, Jorge Vilches. "Pi y Margall, el hombre sinalagmático." *Historia y política: ideas, procesos y movimientos sociales* 6 (2001): 67.

matizando que el hecho de trabajar fuera del hogar les haría perder “ese carácter sentimental que debe tener si quiere cumplir su fin y su destino”. (Vilches, 2001:67)

Durante esta época, algunos médicos resaltaban los beneficios de la maternidad y revalorizaban la labor de las madres al tiempo que afirmaban que el instinto maternal era una característica innata femenina. La fragilidad de Nucha es observada por todos los habitantes y en especial por el médico Máximo Juncal que es consciente probablemente debido a su profesión de las dificultades que Nucha va a sufrir en su embarazo.

La señora [Nucha] es novicia, y no muy fuerte... A las mujeres se les da en las ciudades la educación más antihigiénica: corsé para volver angosto lo que debe ser vasto; encierro para producir la clorosis y la anemia; vida sedentaria, para ingurgitarlas y criar linfa a expensas de la sangre... Mil veces mejor preparadas están las aldeanas para el gran combate de la gestación y alumbramiento, que al cabo es la verdadera función femenina. (154)

Tristemente, Nucha pese a sus intentos y buena disposición a su llegada no ha conseguido hacerse un hueco en su nuevo ambiente. Desde el comienzo de su nueva vida, ha intentado por todos los medios adaptarse al pazo, pero ha encontrado demasiados problemas para asentarse. Las mujeres de las ciudades y de los pueblos tenían el estigma de ser mujeres pusilánimes, endebles y enfermizas, cuando se trasladaban a vivir al campo ya que no estaban acostumbradas a la dureza de la vida rural. Una vez más la maternidad es infravalorada y la importancia que supone para la unión familiar es minimizada. Está claro que el marco conceptual del que hablaba Warren en su ética del cuidado está presente en este fragmento ya que rebaja y discrimina el papel de la mujer.

¿Que si da tiempo? -respondió el señorito embaulando y mascando con colérica avidez-. ¡Como no lo dé de más! Estas señoritas finas son muy delicadas y difíciles para todo... Y cuando no hay un gran físico... Si fuese por el estilo de su hermana Rita... (152)

Los estudios ecofeministas buscan una revalorización de la ética del cuidado ya que siempre se han visto menospreciados los trabajos asociados con las labores femeninas. Los trabajos domésticos y de cuidados se desprecian y son invisibilizados debido a su identificación con la esfera femenina. Desde una perspectiva ecofeminista se debe universalizar la ética del cuidado procurándole el lugar que se merece, como hace Pardo Bazán con la figura de Nucha que reclama encargarse ella misma de su hija en lugar de utilizar un ama de cría.

Nucha, en la novela, se encuentra prácticamente sola y solo cuenta con la compañía de Julián que intenta protegerla y ayudarla a escapar porque le horroriza

la violencia que D. Pedro ejerce sobre ella. Desde su llegada a los pazos siente una profunda conexión con ella porque ve en ella a una virgen que soporta todas las pruebas que Dios le envía estoicamente como se observa en la siguiente cita:

Nucha, su condición y virtudes la llamaban a otro estado más meritorio todavía, más parecido al de los ángeles, en que la mujer conserva como preciado tesoro su virginal limpieza. Sabía Julián por su madre, que Nucha manifestaba a veces inclinación a la vida monástica, y daba en la manía de deplorar que no hubiese entrado en un convento. Siendo Nucha tan buena para mujer de un hombre, mejor sería para esposa de Cristo. (134)

La soledad que Nucha sufre se va incrementando a medida que discurre el tiempo en los pazos. Desde que llega es una extraña para los lugareños que por razones más que videntes la observan diferente a ellos tanto en el plano físico como en el psicológico. Muchos son los ejemplos en los que se alude a su condición física y emocional ya que es clasificada como una “señorita de ciudad”

Descargó un porrazo con el vaso en la mesa, y añadió sentenciosamente:  
Son una calamidad las mujeres de los pueblos... Hechas de alfeñique... Le aseguro a usted que tiene una debilidad, y una tendencia a las convulsiones y a los síncope, que... ¡Melindres, diantre! ¡Melindres a que las acostumbran desde pequeñas! Pegó otro trompis y se levantó, dejando solo en el comedor a Julián (152)

En este sentido, comparte con Edna la situación de sentirse fuera de su hábitat y la necesidad de aprender con rapidez cómo comportarse para sentirse parte de ellos. Nucha no tiene amigas con las que se puede relacionar y además es rechazada tanto por los hombres por su condición femenina como por las mujeres de la casa por su condición social.

Su imposibilidad para compartir su dolor y sufrimiento la llevan a una profunda crisis nerviosa que contribuye a mermar su salud. Sus escasas salidas de los pazos justamente a su llegada a su nuevo hogar consisten en visitas a otras casas solariegas que pertenecen a la nobleza siempre acompañada de Don Pedro y Julián. La dificultad para encontrar amistades de su edad resulta evidente ya que la mayoría de ellas son de una edad mucho más avanzada, lo que perjudica su posible interacción social.

Le pesó a Nucha, porque las señoritas, que habían estado en los pazos a verla, le agradaban, y eran los únicos rostros juveniles, las únicas personas en quienes encontraba reminiscencias de de la cháchara alegre y del fresco pico de sus hermanas, a las que no podía olvidar. (144)

Las mujeres de los pazos no tienen nada en común con Nucha. Su posición social establece una barrera que no logra superar. La posición de Sabel como amante queda en *stand by* mientras Nucha está embarazada ya que D. Pedro no puede

ocultar su satisfacción por la llegada de un descendiente y trata a Nucha de una forma bastante correcta. La llegada de Nucha es para los habitantes de la casa un problema en tanto en cuanto su situación puede cambiar. Hasta el momento, Primitivo, por medio de los favores sexuales de Sabel, tenía controlado al marqués, pero el temor a una transformación de la situación hace que su trato hacia Nucha sea bastante frío. “Delante de la posada aguardaban Primitivo y Julián: aquel, con su cara de metal, enigmática y dura;” (127)

Desde el principio de su aparición en la novela, Nucha intenta hacerse un hueco en la casa, convertirla en su hogar, en definitiva, encontrarse a gusto con el lugar. [...]

[...]la nueva esposa mostraba afición suma a recorrer la casa, a informarse de todo, a escudriñar los sitios más recónditos y trasconejados; verbigracia: desvanes, bodegas, lagar, palomar, hórreos, tulla, perreras [...] ( 135)

Nucha, consciente de su posición como esposa del marqués trata de atender sus labores domésticas y, para comenzar visita el pazo y sus zonas aledañas, como forma de familiarizarse con su nuevo hogar. Desgraciadamente, tiene muchos elementos en contra y le van a imposibilitar una completa adaptación a su nuevo hogar. Don Pedro muestra un trato cordial interesado porque Nucha le va a dar un heredero, pero, en el momento en el que es consciente del nacimiento de una niña en vez de un varón, su actitud cambia por completo y Nucha comienza a padecer las conductas violentas de su marido que complican su salud ya deteriorada por el embarazo y el parto. Aislada socialmente de todo lo que ella conoce y de donde se siente a gusto, Nucha debe convivir con un ambiente violento del que no puede escapar.

Las mujeres de los entornos rurales se enfrentan a un aislamiento geográfico muy importante. Galicia, como ya he explicado anteriormente, es una zona en la que las comunicaciones viales han sido muy primitivas debido principalmente a su complicada orografía y a un plan urbanístico inexistente en el siglo XIX. Los viajes de una aldea a otra se convertían en auténticas aventuras que unidas al clima tan desapacible obligaban a los habitantes a trasladarse lo menos posible:

Era preciso, para ir a Loiro, internarse bastante en la montaña y seguir una senda llena de despeñaderos y precipicios, que solo se hacía practicable al acercarse a los dominios del arciprestazgo, vastos y ricos algún día, hoy casi anulados por la desamortización (142)

El aislamiento físico de Nucha es evidente pero además debe acostumbrarse a la soledad porque solo cuenta con la ayuda de Julián. Plumwood señalaba las



características de los dualismos jerárquicos. El personaje de Nucha es completamente dominado por el marqués al tiempo que establece una dependencia sobre ella que le impide obrar de manera independiente. Nucha físicamente está alejada e imposibilitada para trasladarse de un lugar a otro por su cuenta ya que depende de su esposo. Debido a su situación vulnerable es calificada como inferior y está subordinada a su marido y él, consciente de la situación de desamparo en la que se encuentra, abusa de su poder. Por otra parte, es una realidad que, desde el momento de su elección en Santiago como futura esposa del marqués, está siendo sometida a una instrumentalización porque es elegida para un fin sin importar su decisión. Nucha no es vista como una persona sino como un objeto y por esa razón carece de importancia.

#### *8.1.1.2. Sabel y su sensualidad*

Por otra parte, cabe destacar el personaje de Sabel que es descrita como representante de la clase trabajadora y humilde, simboliza una imagen femenina heterodesignada debido a su físico que es resaltado a través de sus características sexuales. Su procedencia de origen modesto y sin cultura hace de ella un claro objetivo para un mundo androcéntrico que no respeta a las mujeres. Al igual que todas las mujeres que aparecen en la novela, está privada de cualquier derecho y no goza de ningún ápice de libertad ya que está manipulada por su padre, Primitivo y por el marqués. La caracterización de Sabel muestra a una mujer seductora y con un componente erótico que no escapa a los encantos del marqués. El instinto de supervivencia y la imposición de su padre llevan a Sabel a convertirse en amante de D. Pedro. Su padre no la valora en absoluto y la utiliza como una mercancía que vende al marqués a cambio de mantener su estatus en el pazo. Sabel realiza además todas las tareas asignadas a mujeres de segunda clase ya que nunca es valorada como ser humano sino como un instrumento de usar y tirar. Prueba de ello es el tiempo que D. Pedro se mantiene alejado de ella mientras espera descendencia de Nucha. Durante ese tiempo, Sabel se muestra invisible para él. No existe, excepto para realizar las tareas típicas asociadas a alguien de su clase.

La aparición de Sabel es anterior a la de Nucha en la novela ya que ella vive en los pazos y mantiene una relación prohibida con el marqués fruto de la cual nació

su hijo Perucho. La primera visión de Sabel se sitúa en el espacio doméstico y privado que se presupone a su género: en la cocina. En este capítulo, ya se deja entrever que su posición de poder en la casa es inexistente ya que el marqués la reprende por tener compañía femenina y no dedicarse a las labores culinarias: “Qué estás parolando ahí? ... mejor fuera tener la comida lista. ¡A ver cómo nos la das corriendito! Menéate, despábilate. (17) Como era de esperar, sus labores domésticas son su tarea principal que no es compartida con ningún hombre de la casa. D. Pedro sigue increpándola porque no ha atendido a los perros. Los cuidados del hogar, de los animales, los niños y los ancianos son una labor esencialmente femenina como se ha propuesto desde el patriarcado y como resalta y critica Karen Warren en su obra, que he analizado en el capítulo correspondiente a la teoría ecofeminista. Las descripciones físicas de Sabel continúan mostrando una apariencia que molesta a Julián porque en él observa el pecado y la lujuria “Lo sensual de su respingada y abierta nariz” (21). Julián muestra, a través de sus ojos, la visión que todos tienen de Sabel, una mujer con escasa moralidad. Este enfoque no es más que la representación del modelo patriarcal que ofrece unos arquetipos de mujer que han sido contruidos en base a la tradición y a un código de moralidad que el hombre ha creado para su beneficio y que ya ha sido analizado con anterioridad en esta tesis doctoral.

A los ojos de Julián, Sabel, resulta doblemente discriminada. En primer lugar, por su sensualidad y su físico, los cuales asustan al clérigo, quien la ve como una amenaza a la moralidad impuesta por la Iglesia Católica, y por su clase social ya que pertenece a los más bajos estratos de la sociedad. Evidentemente, Julián, como ciudadano y religioso de finales del siglo XIX, sufre la influencia de los convencionalismos tradicionales y es un hombre clasista

Sabel no decide sobre su vida sino que su padre y el marqués la manipulan a su antojo y la utilizan para a su conveniencia. Ella cumple todos los deseos de ambos hombres en todas las facetas tanto domésticas como sexuales. Para el clérigo, Sabel reencarna una belleza asociada al mal y al diablo. Su visión es extremadamente androcéntrica y no es capaz de entender y llegar a empatizar con su situación de esclavitud.

Resulta muy dramático el episodio en el que Don Pedro le da una paliza a Sabel porque está celoso ya que ella decidió ir a una fiesta y él no aprueba su

comportamiento: “Sabel, tendida en el suelo, aullaba desesperadamente; Don Pedro, loco de furor, la abrumaba a culatazos.” (66). La violencia de género nunca tiene una justificación, pero los maltratadores intentan justificar sus actos aludiendo a cuestiones diversas, en este caso, los celos.

Al tiempo que le pega, la insulta “perra”, condenada (66). La insulta usando el nombre de un animal estableciendo una animalización, ejemplificando la conexión simbólica que referencia Warren en su teoría ecofeminista.

El marqués se excusa en la tardanza de la cena, en el incumplimiento de las obligaciones de Sabel en la esfera doméstica en la que debe desempeñar sus labores, para justificar la paliza.

¡La tardanza de la cena!- pronunció el señorito-. ¡La tardanza! A ningún cristiano le gusta pasarse el día en el monte comiendo frío y llegar a casa y no encontrar bocado caliente; ¡pero si esa mala hembra no tuviese otras mañas...! ¿No la ha visto usted? ¿No la ha visto usted todo el día, allá en Naya, bailoteando como una descosida, sin vergüenza? (167)

No es la cena lo que le causa esa violenta reacción sino los celos y su pensamiento androcéntrico que le legitiman para controlar todo lo que cree que le pertenece. Su papel de cazador le impide comprender que en este caso la “presa” ha tenido otro dueño y esa pérdida de poder le impide controlar su ira. Don Pedro, peca en esta acción de un paternalismo protector que enmascara un maltrato en toda regla. Un abuso de su poder tanto social como económico ya que tanto ella como su padre, Primitivo, viven de Don Pedro. La criada, después de la paliza, muestra un atisbo de rebeldía: intenta rebelarse y reivindicar su derecho a salir a divertirse, así que se niega a hacer la cena. “Busque quien le haga la cena...y quien esté aquí...Yo me voy, me voy, me voy, me voy” (67) pero la reacción de su padre, Primitivo, lejos de ser su salvador, recrimina su comportamiento al igual que Don Pedro. Primitivo solo ve en su hija una herramienta para seguir contentando al marqués y no perder su *status quo*. La posición de Primitivo respecto a su hija disfraza un acto de prostitución en toda regla. La actitud de Primitivo respecto a su hija no es la de un padre amoroso y protector, sino más bien al contrario, Sabel representa para él un “pedazo de carne” como dice Pardo Bazán, que a través de su sexualidad contenta a D. Pedro. De este modo, complaciendo al marqués en el plano sexual, asienta su posición de poder en los pazos.

Estos fragmentos de la novela simbolizan una vez más la posición de poder de los hombres sobre las mujeres y, en este caso particular, la obediencia de una hija

a su padre, es decir, la sumisión de lo femenino a lo masculino. La visible relación padre-hija está basada en el miedo y la sumisión, lo que atestigua el siguiente fragmento del capítulo III en el cual Julián le cuestiona a Sabel el trato que recibe su hijo en la casa por parte del su padre y el marqués:

¡No debe consentir que le emborrachen al chiquillo: es un vicio muy feo, hasta en los grandes, cuanto más en un inocente así! ¿Para qué le aguanta a Primitivo que le dé tanta bebida? Es obligación de usted el impedirlo. Sabel fijaba pesadamente en Julián sus azules pupilas, siendo imposible discernir en ellas el menor relámpago de inteligencia o de convencimiento. Al fin articuló con pausa: - Yo qué quiere que le haga... No me voy a reponer contra mi señor padre (119).

Esta cita representa la ausencia de poder que las mujeres tienen sobre sus propios hijos ya que Sabel ni siquiera tiene potestad para decidir sobre Perucho. El niño se convierte en otra propiedad de su abuelo al igual que su propia madre.

En definitiva, la relación paterno-filial entre Primitivo y Sabel muestra unos vínculos de propiedad en la que ella solo es un objeto más de su padre. Es importante resaltar que Sabel no tiene a su alrededor ninguna figura femenina de la que aprender o imitar porque todas siguen el mismo patrón patriarcal al que ella se ve sometida. Así, Primitivo arrebató a Sabel la potestad de decidir sobre su marcha de los pazos: “¿No oyes lo que dice el señorito? Pues a hacer la cena enseguida.” (68)

La descripción de Sabel que nos ofrece la escritora, por medio de la visión de Julián, es la de una mujer sensual, todo lo contrario que Nucha que representa la ya comentada imagen del “ángel del hogar”. En varias partes del relato, Sabel intenta seducir a Julián, el cual la considera como un ser del mal. “Cúbrase usted murmuró con voz sofocada por la vergüenza – No me traiga nunca el agua cuando esté así...Ese no es modo de presentarse ante la gente.” (19)

### 8.1.1.3 Otros personajes relevantes

Además del análisis sobre las dos protagonistas anteriores, me gustaría resaltar la importancia de dos personajes femeninos descritos por Pardo Bazán y que con su presencia resaltan el ambiente oscuro de los pazos que, aunque su aparición es escasa, resulta interesante para mi análisis por sus connotaciones: la mujer anciana que aparece en el capítulo II:

A tiempo que la comitiva entraba en la cocina, hallábase acurrucada junto al pote una vieja, que sólo pudo Julián Álvarez distinguir un instante -con greñas blancas y rudas como cerro que le caían sobre los ojos, y cara rojiza al reflejo del fuego-, pues no bien advirtió que venía gente, levantóse más aprisa de lo que permitían sus años, y murmurando en voz quejumbrosa y humilde: "Buenas *nochiñas* nos dé Dios", se desvaneció como una sombra, sin que nadie pudiese notar por dónde. (8)

El aspecto con el que es descrita la anciana se asemeja a la descripción de una bruja y su modo de actuar resaltado por el vocablo "sombra" no deja lugar a dudas sobre la clase de mujer que es. Como se afirma en la *Enciclopedia temática de Galicia* (1990) hay varios arquetipos de brujas y uno de ellos hace referencia a "una mujer vieja, gruñona, arrugada a quien la gente le tiene miedo como si lo fuera". (28)

La creencia en la brujería o en las meigas en Galicia se ha fraguado a lo largo de los siglos por razones etnográficas, principalmente en el mundo rural. La cultura gallega muestra un gran apego al mundo sobrenatural que se ha mantenido en la cultura rural popular como por ejemplo "La Santa Compañía" que en la mitología popular gallega representa una procesión de muertos o ánimas en pena que deambula por la noche a lo largo de los caminos gallegos. El escritor Cuveiro Piñol, en su *Diccionario Gallego* (1876) define: "Compañía: entre el pueblo, procesión de brujas que andan de noche iluminadas con huesos de muertos, llamando a las puertas para que las acompañen aquellos que quieren que mueran pronto" (74). Lo tétrico de esta procesión es que visitan todas aquellas casas en las que en breve habrá una defunción. Además de Santa Compañía también es conocida como "a procesión das animas" o simplemente "Compañía".

La representación de las mujeres como seres desfigurados o deformes ha ocurrido durante toda la historia del patriarcado como forma de desacreditación o de aislamiento social.

El papa Inocencio VIII elabora en 1484 La promulgación de la bula *Summis desiderantibus affectibus*, elaborando el proceso por el cual definía la brujería como una práctica femenina que, debido a su naturaleza diabólica, debía ser perseguida y eliminada. Poco después de la presentación de la bula, concretamente en 1486, los religiosos dominicos e inquisidores Sprenger y Kramer fueron autorizados por el papa Inocencio VIII para investigar los delitos de brujería a través de una bula papal. A raíz de sus investigaciones, escriben el *Malleus maleficarum* o *Martillo de las brujas*, un tratado que trataba de combatir la brujería y el cual apuntaba a una predisposición de las mujeres a ejercerla debido a sus características naturales y su fragilidad mental, es decir, la biología femenina la predisponía para la práctica de estas artes consideradas malignas. La finalidad de este tratado era comprobar la existencia de la brujería y proporcionar información para eliminarla.

Por lo tanto, consideremos ante todo a las mujeres; y primero por qué este tipo de perfidia se encuentra en un sexo tan frágil, más que en los hombres. Y nuestra investigación será ante todo general, en cuanto al tipo de mujeres que se entregan a la superstición y la brujería; y tercero de manera específica, con relación a las comadronas que superan en malignidad a todas las otras. (Sprenger y Krammer, 1486:47)

Y continúa recordando como en textos anteriores la mujer ya era considerada un ser maligno y execrable:

Y de la maldad de las mujeres se habla en Ecclesiasticus, XXV: "No hay cabeza superior a la de una serpiente, y no hay ira superior a la de una mujer. Prefiero vivir con un león y un dragón que con una mujer malévolas (Sprenger-Krammer, 1486:49)

Las brujas han sido perseguidas por vivir una vida alejada de las normas sociales. La historia y las tradiciones se han encargado de dotar a las brujas con un carácter simbólico asociado a las fuerzas del mal y ellas mismas, por su asociación con la naturaleza como conocedoras de las plantas y la botánica, han resultado señaladas y castigadas. Aunque hay un patrón que rige su carácter simbólico asociado al infierno y a la maldad, muchas de ellas presentan unas características diferentes basadas en el espacio geográfico e histórico en el que se desenvuelven. El arquetipo de una bruja las relaciona con el diablo, la naturaleza, el sexo, las reuniones, los embrujos y hechizos. La categoría de bruja siempre se ha caracterizado por la imagen de una sociedad patriarcal, androcéntrica y capitalista que buscaba una manera de desacreditar a las mujeres que no seguían las normas establecidas por la Iglesia Católica, que como ya se ha afirmado en esta tesis doctoral, marcaba con sus postulados el modelo de mujer aceptable.

La representación de la mujer perfecta no incluía a mujeres que pensaban de una manera diferente y que obraban con libertad. Muchas de las calificadas como “brujas” eran simplemente mujeres que luchaban contra la opresión causada por una sociedad dominante. Durante el período que estuvo vigente la Inquisición, muchas mujeres fueron llevadas ante la justicia solo por ser diferentes, pero con la acusación de brujería bajo sus hombros. La Iglesia Católica no permitía creencias diferentes a las suyas y cualquier acto fuera de la norma podía ser considerado un acto de brujería. Muchas mujeres conocedoras de la naturaleza y de los beneficios de las plantas y hierbas con fines medicinales eran tratadas como herejes de la Iglesia y castigadas incluso con la muerte.

Non temos noticias de nomes de mulleres coñecedoras das herbas as súas propiedades, e da súa aplicación nas enfermidades, pero é ben seguro que as houbo xa que moitas de las transmitiron o seu saber a súas descendentes e moitas delas hoxe seguen exercendo esta medicina popular. A dificultade da Muller para acceder a estudos tal como xa mencionabamos anteriormente e as persecucións que sufriron as curandeiras por parte da Inquisición e probablemente unha das causas de que non se atopen escritos que se referían a elas<sup>27</sup>. (Fernández García, 102)

Este saber no oficial no podía ser aceptado desde los conocimientos de la ciencia moderna que veían con malos ojos que se pudieran incluir otros conocimientos que no eran oficiales. La brujería siempre está asociada a las mujeres, aunque se ha documentado que existían hombres también.

La idea de la Iglesia en cuanto a la relación entre las brujas y el sexo ha perjudicado enormemente a la mujer ya que esta relación estaba relacionada con el diablo y a lujuria. La historia de Eva sirve como precedente para calificar a las mujeres en términos de lujuria.

En el capítulo XIX, María la vieja conocida como “la Sabia” le echa las cartas a Sabel. La escena no puede ser más parecida a un aquelarre. El uso de un léxico preciso y minucioso nos traslada a una escena dantesca. Adjetivos como “negro”, “horrenda”, monstruosa, infernal, verbos como encorvada, desfigurada, nos

---

<sup>27</sup> Traducción propia: No tenemos noticias de nombres de mujeres que tuvieran conocimientos de hierbas o de sus propiedades y de su aplicación en las enfermedades, pero seguro que muchas de ellas transmitieron sus conocimientos a sus descendientes y muchas de ellas hoy siguen ejerciendo esta medicina popular. La complejidad de la mujer para acceder a los estudios, tal y como mencionábamos anteriormente y las persecuciones que sufrieron las curanderas por parte de la Inquisición son probablemente alguna de las causas por las que no se han encontrado escritos que hablen de ellas.

enmarca en un ambiente demoníaco y diabólico en el que Julián como católico y religioso siente auténtico pavor.

Encurvada la horrenda sibila, alumbrada por el vivo fuego del hogar y la luz de la lámpara, ponía miedo su estoposa pelambreira, su catadura de bruja en aquelarre, más monstruosa por el bocio enorme, ya que le desfiguraba el cuello y remedaba un segundo rostro, rostro de visión infernal, sin ojos ni labios, liso y reluciente a modo de manzana cocida. Julián se detuvo en lo alto de la escalera, contemplando las prácticas supersticiosas, que se interrumpirían de seguro si sus zapatillas hiciesen ruido y delatasen su presencia (183-184)

La brujería está presente siempre en el mundo femenino. Todas las personas que aparecen en la escena son mujeres y por lo tanto relacionadas con prácticas mágicas y de hechicería. La naturaleza de la mujer, por lo tanto, es maligna y es vista como un monstruo con poder para hacer el mal. Los actos de “la Sabia” son condenados, en primer lugar, por alejarse del cristianismo y en segundo lugar porque es una mujer. Los códigos que regulan las conductas femeninas son muy estrictos y romper con las barreras establecidas o extralimitarse en su cometido doméstico es suficiente para calificar a una mujer como maldita y mostraba la marginación a la que estaban sometidas. La transgresión de los cánones impuestos socialmente tiene como consecuencia una marginación social debido a la fuerza de un sistema de creencias religiosas y sociales que permitía censurar todo lo que se alejara de la norma. La Iglesia se afanó en relacionar las prácticas medicinales y mágicas con fuerzas del diablo como método para condenar sus acciones.



### 8.1.2 Personajes masculinos

El estudio de los arquetipos masculinos representa un ámbito de estudio poco trabajado en comparación con la figura de la mujer. Las diferentes características de distintas masculinidades en las desiguales culturas presentan dificultades a la hora de concebir una historia de la masculinidad concreta debido a las diferentes construcciones sobre el género en las distintas culturas. De todas formas, en las dos sociedades que se describen en estas obras literarias objeto de análisis en esta tesis doctoral, el concepto de masculinidad como ideal de supremacía y poder presenta abundantes similitudes. En cuanto a la historia de la feminidad, el ideal de domesticidad dominaba ampliamente la mayor parte de las sociedades.

Los estudios de masculinidades exponen que la masculinidad es una construcción cultural basada en un determinismo biológico que lejos de presentarse como algo universal, como ha sucedido desde el momento en el que la masculinidad se ha asentado sobre el hombre y europeo, hay que ser conscientes de que ser hombre es una concepción diferente en otros espacios.

Fernando Barragán comenta que los mecanismos culturales y sociales empleados en mostrar “ser un hombre de verdad” difieren en cuanto a la clase social, la cultura y la época histórica, y por la contraposición entre masculino y femenino.

Como explica Aresti en “La historia de género y el estudio de las masculinidades. Reflexiones sobre conceptos y métodos” la historia de las masculinidades [...]

es la historia de los hombres como seres sexuados, como sujetos que construyen su precaria identidad en el terreno de las contradicciones de género, sobre todo frente a las mujeres, desde una posición de privilegio, pero también con respecto a otros hombres, en el marco de desigualdades de clase, de orientación sexual, nacionales o de otro tipo (Aresti, 2018:174)

Ciertamente, las desigualdades también se observan entre hombres como sucede con Julián es discriminado por sus características femeninas como analizare en un apartado posterior.

Àngels Carabí establece la teoría de la masculinidad en contraste con la feminidad y añadirá: “La masculinidad no es femenina, no es étnica, no es homosexual porque de tener estos atributos, estaría asociada a categorías, según la

ética patriarcal, de inferioridad. Y, por este motivo, ha optado por configurar sociedades sexistas, racistas y homofóbicas” (Carabí, 2000:8)

Alonso Cabezas explica que en nuestro país los estudios de masculinidad comienzan a ser relevantes a partir de 1995 y de este modo en el *Encuentro de la Ilustración al Romanticismo*, titulado “La identidad masculina en los siglos XVIII y XIX”, se trató de ahondar en los tipos de masculinidad desarrollados durante esta época a través de las construcciones idealizadas por diferentes fuentes. La importancia de un género sobre otro es el resultado de una necesidad de poder.

La sociedad patriarcal ha considerado irrelevante el rol de la mujer y en consecuencia niegan cualquier derecho a que su espacio pueda abrirse a un espacio fuera de su ambiente doméstico. Así como las mujeres tienen asignados espacios físicos, los hombres disponen de la libertad para elegir los espacios en los que quieren desarrollar su vida. La sociedad a través de sus leyes, sus costumbres, su código de moralidad establece los principios que deben regir a la humanidad. De este modo la discriminación en cualquier ámbito es aceptada como algo natural y no como una causa social y arbitraria.

En el siglo XIX y principios del XX, los derechos y libertades pertenecían exclusivamente al género masculino que fortalecía más si cabe su posición de privilegio sobre el género femenino. La legitimación de su dominio les hacía impunes a cualquier consecuencia sobre sus actos y en consecuencia fortificaba su rol de dominador. El problema surge en el momento en que alguna mujer se enfrenta ante su papel subordinado y cuestiona el poder del patriarcado. Una de las características que presenta el arquetipo masculino de la época estudiada es el poder que habitualmente se traduce en abuso. Un poder en todos los aspectos que se ha llegado a construir a través de una red de ideas, teorías y tradiciones que han infravalorado al “otro” género. Por esta razón, es importante deducir que ante la necesidad de mantener la situación de poder, en ocasiones, se ha llegado a utilizar la violencia como modo de supremacía. La cosificación de la mujer, vista como un objeto, que pertenece a un hombre es una de las causas que fomentan la violencia femenina. La creencia en la posesión sirve de justificación para mostrar un comportamiento violento.

Warren establece en sus estudios la aceptación de la otredad, es decir, se comprende que hombres y mujeres son diferentes pero esa diferencia no puede dar

lugar a ningún tipo de discriminación y mucho menos de violencia. No es negativo que conozcamos nuestras diferencias siempre y cuando ser diferente no implique un menosprecio.

Una de las claves de la filosofía ecofeminista es la valoración de los arquetipos masculinos y de la supremacía que ejercen respecto al mundo femenino, según afirman tanto Warren como Plumwood en sus obras. En las dos novelas estudiadas se refleja que la superioridad masculina se asienta sobre una heteronormatividad que no se ha llegado a cuestionar, por lo se ha ido heredando y perpetuando durante varias generaciones que han continuado con los sesgos de género en la sociedad. Los personajes masculinos en la novela de Emilia Pardo Bazán son personajes embrutecidos y violentos enmarcados en una naturaleza que los domina, a excepción del clérigo Julián. Hay varios ejemplos en la novela que nos permiten observar la personalidad de los personajes masculinos y cómo la naturaleza condiciona su comportamiento. Indudablemente, la obra de Pardo Bazán muestra multitud de personajes masculinos, pero me centraré en tres personajes que considero imprescindibles para el análisis de este punto.

D. Pedro es uno de los personajes más importantes porque representa el modelo de hombre rural de la nobleza de la obra, Primitivo como padre de Sabel encarna a un hombre ruin y déspota, capaz de transigir las agresiones sexuales hacia su hija por mantener su posición, y Julián, un clérigo recién llegado a los pazos cuya labor por restaurar la normalidad siguiendo los cánones imperantes en la época en la casa, será complicada. D. Pedro y Primitivo comparten una serie de características que los unen, como son su procedencia rural y su carácter duro forjado en un espacio que no resulta demasiado hospitalario. Ambos representan la “barbarie” del campo, alejados de las normas que rigen las grandes urbes. Su comportamiento, su lenguaje, sus normas y su modo de vida son completamente diferentes a las de Julián, el cual, recién llegado de la ciudad muestra unos modales, una educación y una formación bastante cuidada.

Habitualmente y siguiendo los arquetipos de masculinidad vigentes en la época objeto de estudio, son abundantes en la obra de Pardo Bazán, modelos masculinos que representan las cualidades de la masculinidad como la fuerza y la virilidad, llegando en ocasiones a presentar un perfil sumamente machista, que incluso, se reproduce en escenas muy violentas. Observamos en sus cuentos a un

amplio abanico de mujeres de diferentes clases sociales sometidas a los patrones patriarcales. Así, aparecen mujeres campesinas, mujeres burguesas, trabajadoras, aristócratas, prostitutas en relatos como “El indulto”, “El encaje roto”, “Piña”, “Saletita”, “La capitana”. A diferencia de *Los pazos de Ulloa*, en estas narraciones muestra a mujeres valientes y que se enfrentan a una sociedad que no las valora.

### 8.1.2.1 *Don Pedro y la violencia*

En primer lugar, analizaré el personaje de Don Pedro Moscoso, el cual encarna a la perfección al señor feudal del mundo rural gallego que permanece embrutecido por el ambiente que le rodea, ya que solo se relaciona con sirvientes y le resulta muy difícil socializar. Su pertenencia a la nobleza ya no sugiere la misma importancia que en el siglo anterior ya que la decadencia del mundo feudal afecta negativamente a su patrimonio. La época que se describe en los pazos es un periodo de cambios políticos y sociales que desmantela completamente la sociedad.

A lo largo de la novela son múltiples los ejemplos en los que muestra su incapacidad para controlar sus instintos y está aislado de la sociedad civilizada. Su falta de sensibilidad, pudor y empatía representan los atributos misóginos y de abuso de poder de esa época que frecuentemente se suceden en novelas de la época. Su visión tradicional del mundo femenino, visto desde una perspectiva de inferioridad y dominio, se observará desde el comienzo al final de la obra como estudio en esta tesis.

Don Pedro, como marqués, goza de una privilegiada posición de la que se aprovecha para intimidar a los demás, aunque la persona que realmente lleva las cuentas en los pazos es Primitivo. El marqués es consciente de que sus privilegios y el respeto solo puede mantenerlos en sus dominios. Prueba de ello es su comportamiento durante su visita a Santiago de Compostela en la que se describe como un hombre ignorante y carente de habilidades sociales. Durante su estancia en la ciudad es consciente de que su importancia es nula y se encuentra constantemente fuera de lugar, incapaz de comportarse como la situación requiere. Allí, su presencia no impone a nadie y esa pérdida de poder le hace pensar continuamente en volver a su casa. De todas formas, desde los inicios de la novela, se nos explica que el marqués no es plenamente un aristócrata con lo que la clase social a la que se supone que pertenece por nacimiento no es tal: Porque ya es hora de decir que el marqués de Ulloa auténtico y legal, el que consta en la *Guía de forasteros*, se paseaba tranquilamente en carretela por la Castellana, durante el invierno de 1866 a 1867, mientras Julián exterminaba correderas en el archivo de los Pazos. Bien ajeno estaría él de que el título de nobleza por cuya carta de sucesión había pagado religiosamente su impuesto de *lanzas y medias anatas*, lo disfrutaba gratis un pariente suyo, en un rincón de Galicia. Verdad que al legítimo marqués de Ulloa, que era Grande de España de primera clase, duque de algo, marqués tres veces y conde dos lo menos, nadie le conocía en Madrid sino por el ducado, por aquello de que baza mayor quita menor, aun cuando el título de Ulloa, radicado en el claro solar de Cabreira de Portugal, pudiese ganar en antigüedad y estimación a los más eminentes. Al pasar a una rama colateral la hacienda de los Pazos de Ulloa, fue el marquesado a donde correspondía por rigurosa agnación; pero los aldeanos, que no entienden de asignaciones, hechos a que los Pazos de

Ulloa diesen nombre al título, siguieron llamando marqueses a los dueños de la gran huronera. Los señores de los Pazos no protestaban: eran marqueses por derecho consuetudinario; y cuando un labrador, en un camino hondo, se descubría respetuosamente ante don Pedro, murmurando: “Vaya usía muy dichoso, señor marqués”, don Pedro sentía un cosquilleo grato en la epidermis de la vanidad, y contestaba con voz sonora: “Felices tardes.” (41-42)

Como demuestra esta cita, D. Pedro Moscoso no es el auténtico marqués, aunque se comporta como tal en todos los aspectos y las personas que le rodean asumen su categoría social sin reproches de ninguna clase y Julián hace lo propio. Su presentación en la novela sucede en plena naturaleza y D. Pedro es descrito como un hombre fornido, viril y adaptado completamente al medioambiente en el que se enmarca la narración. En el capítulo I, Pardo Bazán nos hace una curiosa y reveladora descripción:

El cazador que venía delante representaba veintiocho o treinta años: alto y bien barbado, tenía el pescuezo y rostro quemados del sol, pero por venir despechugado y sombrero en mano, se advertía la blancura de la piel no expuesta a la intemperie, en la frente y en la tabla de pecho, cuyos diámetros indicaban compleción robusta, supuesto que confirmaba la isleta de vello rizado que dividía ambas tetillas. Protegían sus piernas recias polainas de cuero, abrochadas con hebillaje hasta el muslo; sobre la ingle derecha flotaba la red de bramante de un repleto morral, y en el hombro izquierdo descansaba una escopeta moderna, de dos cañones. (12)

Resulta curioso que comience la descripción utilizando la palabra “cazador” según la RAE “Dicho de una persona: que caza por oficio o diversión” o “Dicho de una persona: que gana a alguien, trayéndolo a su partido”, en vez de presentarnos al personaje por su nombre. Posiblemente, Pardo Bazán nos intenta transmitir en una sola palabra la descripción completa de Don Pedro. Una persona con poder y con instinto de caza. El cazador presume de su masculinidad y para ello se viste con un atuendo marcado para la ocasión y como se observa en el fragmento, su rol en la cacería es importante porque se posiciona como el primero del grupo.

En el mismo capítulo se nos ofrece la descripción de Primitivo, personaje rudo y sin escrúpulos, que, al igual que su patrón, mostrará a lo largo de la obra su dominio patriarcal con su hija Sabel, como ya se ha comentado en apartados anteriores de esta tesis doctoral.

El segundo cazador parecía hombre de edad madura y condición baja, criado o colono: ni hebillas en las polainas, ni más morral que un saco de grosera estopa; el pelo cortado al rape, la escopeta de pistón, viejísima y atada con cuerdas; y en el rostro, afeitado y enjuto y de enérgicas facciones rectilíneas, una expresión de encubierta sagacidad, de astucia salvaje, más propia de un piel roja que de un europeo. (12)

Pardo Bazán como escritora realista describe a la perfección los atuendos, vestimentas y rasgos físicos de ambos personajes para clarificarnos la posición social y económica de cada uno de ellos. Poco deja a la imaginación del lector después de presentarnos a Primitivo como a un “piel roja “y con una astucia salvaje.

Inteligentemente, Pardo Bazán, desde el comienzo de la lectura, ofrece la relación entre la masculinidad asociada a la caza y las mujeres como trofeo. Muchas son las ocasiones en las que la escritora utiliza un léxico referido a este campo semántico en las apariciones del marqués. Una de ellas es su llegada a Santiago en busca de esposa descrito con un léxico asociado a la caza: “siguió acechando, a fuer cazador experto” o “perdices blancas que nunca había cazado” asociando el blanco a la supuesta virginidad de sus primas. D. Pedro, a pesar de encontrarse fuera de su entorno, refleja que su personalidad dominadora sigue intacta ya que se encuentra en un ambiente que le es propicio, el mundo rural más salvaje. Como ya se ha estudiado en apartados anteriores, en esta obra y en esta época, el papel de la mujer se reduce al de una presa que el hombre debe capturar para obtener como recompensa la sumisión que ella le va a ofrecer. Es importante recordar cómo explican las teorías ecofeministas que el hombre durante miles de años ha dominado a las mujeres y ha colonizado a la naturaleza debido a su posición de superioridad jerárquica y patriarcal y a la lógica de la dominación. Los hombres dedicaban su tiempo a la caza y las guerras mientras que las mujeres invertían su tiempo en tareas relacionadas con la maternidad y el mundo familiar. Estas tareas convertían a las mujeres en sujetos pasivos y dependientes mientras que los hombres eran sujetos activos y con poder.

La división sexual del trabajo recuerda la dualidad hombre-cazador siempre descrito con valores de protección y dominación y la mujer-recolectora cuya única función estaba relacionada con el cuidado desde una posición de sumisión. Desde un punto de vista ecofeminista, esto adquiere una importancia tremenda ya que la mujer está mucho más conectada a la naturaleza ya que es la encargada de recoger la cosecha y del cuidado del hogar, a la vez que de la función reproductora y cuidado de los hijos. Al parecer, debido a que la caza suponía la necesidad de una mayor fuerza y una notable condición física, los hombres eran los encargados de asumir esa tarea mientras que la mujer era considerada un ser débil y por lo tanto su dedicación estaba estrictamente relacionada con la recolección y el cuidado. Esta

situación situó a la mujer en un estatus de pasividad en contraposición a la del hombre siempre en una posición activa y de poder. Tradicionalmente, el hombre era considerado el prototipo perfecto de ser humano mientras que la mujer alejada de los atributos masculinos era merecedora de un trato de subordinación. Así, la identidad masculina se ha erigido en base a ciertos atributos que han sido socialmente elaborados y que habitualmente son contrarios a los de las mujeres. Es importante resaltar que los hombres que no poseen los atributos tradicionalmente asociados a la masculinidad son situados en una posición de desigualdad ya que no cumplen las condiciones necesarias para ser “hombres” debido a que su parte femenina ensombrece a la parte masculina.

Recurriendo a la teoría de Plumwood, y a las características que aporta para definir los pares binarios jerárquicos se observa que tanto la exclusión radical como la homogenización son los que confieren a los hombres que comparten las características atribuidas a su sexo el poder sobre los que son diferentes. La homogenización como elemento discriminatorio en su teoría anula todo lo que no se ajusta al criterio general.

De este modo, D. Pedro representa la fortaleza del hombre del campo “fornido pecho varonil” y contrasta con la caracterización que hace Pardo Bazán de Julián y es la descripción de Julián la que establece que sus características no entran en la masculinidad propia del momento por lo que su importancia es escasa dentro del mundo masculino. Por el contrario, Don Pedro, dentro del patrón homogéneo que implica unas características en el mundo masculino de virilidad y fuerza , potencia su autoridad dentro de los pazos aunque no es consciente de que fuera de su hábitat existen otros dualismos jerárquicos como la civilización/ naturaleza que harán que su poder merme o resulte insignificante.

¡Salir de aquí! -exclamó-. ¿Y a dónde demontre se va uno? Siquiera aquí, mal o bien, es uno el rey de la comarca [...] El tío Gabriel me lo decía mil veces: las personas decentes, en las poblaciones, no se distinguen de los zapateros... Un zapatero que se hace millonario metiendo y sacando la lesna, se sube encima de cualquier señor, de los que lo somos de padres a hijos... Yo estoy muy acostumbrado a pisar tierra mía y a andar entre árboles que corto si se me antoja. (73)

La masculinidad de D. Pedro se establece en la heterosexualidad, en tanto que recalca sus supuestas virtudes varoniles que se resumen en la dominación y el abuso de poder sobre los habitantes de sus tierras.

La vida en los pazos no ofrece al marqués la posibilidad de crear una familia que le permita perpetuar el linaje Moscoso, así que, aunque en un primer momento deniega la petición de Julián de visitar a sus primas en Santiago, posteriormente decide hacer ese viaje. El modelo de vida de la ciudad en la que las normas están vigentes, obliga a D. Pedro a “civilizarse” recurriendo para ello a asearse.

Se volvió [...] ¿Quién había de conocer a don Pedro, tan metamorfoseado como venía? Afeitado también, aunque sin detrimento de su barba, que brillaba suavizada por el aceite de olor, trascendiendo a jabón y a ropa limpia, vestido con traje de mezclilla, chaleco de piqué blanco, hongo azul, y al brazo un abrigo, parecía el señor de Ulloa otro hombre nuevo y diferente, con veinte grados más de educación y cultura que el anterior”. (75)

Consciente de que su aspecto es importante para su presentación ante sus primas, el supuesto marqués se transforma y adecuenta para lograr su propósito. Antes de partir hacia la capital, efectivamente decide asearse y afeitarse, acciones que no solía hacer de forma habitual. Es un primer paso hacia una nueva forma de ser y de comportarse. Durante su estancia en Santiago trata de comportarse como una persona con educación ya que la decisión de salir de los pazos le parece una idea muy acertada aunque es completamente consciente de la brutal diferencia que existe entre la gente de ciudad y del campo por lo que su carácter rústico sale a relucir en varias ocasiones. “Decía Don Pedro que le admiraron dos cosas: haberse resuelto a salir de los pazos y hallarse tan decidido a tomar estado, idea que antes le parecía irrealizable.” (93) Su vida en la ciudad lo exasperaba y no llegaba a comprender el valor de vivir en Santiago en el que solo encontraba piedras sin ninguna valía. “Nada le agradó, y experimentó mil decepciones, como suele acontecer a las gentes habituadas a vivir en el campo, que se forman del pueblo una idea exagerada.” (91)

El binomio jerárquico entre la ciudad y el campo puede observarse en el cambio que se opera en el marqués, ya que en la ciudad intenta mostrarse más pacífico que en su hábitat y la ciudad es considerada un lugar mucho más normativo que el campo en el que no existen regulaciones. De todas formas y, pese a la contención en su carácter, es completamente consciente de que no forma parte de los habitantes de la ciudad y solo encuentra quejas sobre todo lo que observa.

Una vez en casa de su tío, el escaparate que se le presenta al marqués a su llegada no puede ser para él más apetitoso. Sus primas en edad casadera responden a una necesidad propia para constituir una familia tradicional. La vida paralela que



lleva en sus dominios no es suficiente para aportar un heredero, ya que la relación que mantiene con Sabel no es lícita y, por lo tanto, su hijo Perucho no es legítimo. El amancebamiento con la criada, Sabel, le ha proporcionado descendencia masculina pero la humilde clase social de Sabel es un obstáculo para aceptarla como esposa. En la casa de su tío, por su noble procedencia, tiene asegurado un linaje a su misma altura. Tan pronto llega a la casa, se encomienda a la importante tarea de “catar” a sus primas y comienza por Rita, la prima que físicamente es más agraciada. “La primera que se adelantó a cumplir la orden fue la mayor. Al estrecharla, don Pedro no pudo dejar de notar las bizarras proporciones del bello bulto humano que oprimía. ¡Una real moza, la primita mayor!” (84) El marqués ha salido de su territorio con un propósito claro: la búsqueda de esposa y una vez en Santiago con sus primas comienza el proceso de selección. “Animado, y con la cálida sangre despierta, consideraba a las primitas una por una, calculando a cuál arrojaría el pañuelo.” (87)

Recurriendo a la teoría de Plumwood se observa cómo una de las características que otorga a los dualismos de valor jerárquicos se hace presente en la cita anterior: La instrumentalización. El marqués solo busca en sus primas un fin que no es otro que lograr un matrimonio que le permita seguir con su linaje de una forma lícita y por lo tanto observa a las mujeres como objetos o instrumentos puestos a su servicio. La decisión por lo tanto tiene que ser meditada para conseguir su propósito.

Como he comentado anteriormente, el marqués en la ciudad y, pese a que ha modelado un poco su carácter, no deja de tener comportamientos violentos y groseros como es el siguiente caso: “tanteó el aire y palpó un bulto de mujer, que aprisionó en sus brazos sin decir palabra, con ánimo de repetir el castigo. [...]Nucha, no seas chiquilla... Perdona, mujer... Dispensa, no creía que eras tú”. (56) Además justifica su actitud argumentando que a su hermana no le importaría semejante trato. “Hija mía, tu señora hermanita me buscó..., y el que me busca, que no se queje si me encuentra... Ea, no haya más, no estés así disgustada. ¿Qué va a decir de mí el tío? Pero ¿aún lloras, mujer? Cuidado que eres sensible de veras. A ver, a ver esa cara”. (101)

Los abusos que realiza D. Pedro sobre los que le rodean serán analizados en un capítulo aparte sobre la violencia en los pazos. Considero que es imprescindible

un análisis de este tema para confirmar que la lógica del dominio y la naturalización de la violencia son temas presentes en la obra y en un sector de la población de la época estudiada.

Durante su estancia en Santiago, el marqués dispone de tiempo para meditar sobre la elección de una esposa que cumpla con todos sus requisitos. Realmente, Rita por su físico, se posiciona como la candidata más interesante, pero su forma de comportarse más abierta no convence en absoluto a D. Pedro, que observa en ella una mujer demasiado independiente para su gusto. La elección de Marcelina (Nucha) de parte de Don Pedro responde a una idealización de la mujer por parte de Julián que busca a la más parecida a la Virgen María: “la prenda más esencial en la mujer es la honestidad y el recato” aunque D. Pedro no está conforme en un principio con la decisión de Julián debido a la poca belleza que desprende Nucha: “¡Hombre! Es algo bizca... y aca... Sólo tiene buen pelo y buen genio”. (98) Ciertamente, al marqués le atrae Rita, pero no observa en ella las virtudes que Julián valora en Nucha. La presencia física de Rita le provoca una fuerte atracción sexual que debe obviar porque no le sirve para consumir el fin que es engendrar un descendiente en una mujer virtuosa y sumisa, por lo que al final y debido a las opiniones del sacerdote, toma la decisión de elegir a Nucha como su futura esposa.

Los dualismos jerarquizados se han desarrollado tradicionalmente sin necesidad de ser cuestionados. Al hombre se le adjudican una serie de características superiores y más valoradas que a las mujeres, como la razón y la libertad, algo que debate Plumwood en sus obras. Al mismo tiempo a la mujer se la relaciona con la naturaleza en oposición a la cultura que se vincula a los hombres. A ellas se asocian valores relacionados con la emotividad, la reproducción, la sumisión. Por esta razón, la naturaleza y el feminismo establecen una conexión basada en la inferioridad. Carolyn Merchant (1981) culpabiliza a las transformaciones y evoluciones científicas y culturales de la Modernidad de la subordinación de las mujeres y de la explotación de la naturaleza. El ecofeminismo busca las conexiones que favorecieron la lógica de la dominación de las mujeres y la naturaleza para conseguir desvirtuar el pensamiento jerárquico que establecen los dualismos ya citados anteriormente.

A finales del siglo XIX, la sociedad española empezó a alarmarse por la violencia de género que imperaba en la sociedad, a menudo con resultados mortales.

La continua publicación de asesinatos de mujeres en la prensa generó la sensación de que estos habían aumentado creciendo la preocupación social y de intelectuales por la violencia de género. Debido a estos terribles acontecimientos. Emilia Pardo Bazán denunció esta lacra en algunos de sus artículos, proponiendo penas más duras y la condena pública de la prensa a estos crímenes como forma de combatirlos. Según recoge Ruíz Ocaña en su artículo “Emilia Pardo Bazán y los asesinatos de mujeres” (2004), la escritora en sus colaboraciones que llevaban el título de *La vida contemporánea* desde 1895 a 1916 con el semanario barcelonés *Ilustración Artística*, denunció los crímenes machistas que eran observados con indiferencia y desinterés desde la sociedad. La escritora, firme defensora de la causa femenina, tiene entre sus relatos destacables ejemplos de la situación de violencia en la que la mujer se veía envuelta. Relatos como “La Puñalada” o “El Apólogo” muestran la violencia como base de los celos, “El encaje roto” trasmite las penalidades de una mujer para ser dueña de su propia vida y “El indulto” recrea el temor de una mujer maltratada ante la llegada de su esposo maltratador al hogar.

#### 8.1.2.2 *Julián y su feminidad*

Julián, el sacerdote, representa uno de los protagonistas más destacables en esta novela tanto por su papel en la obra como por su relevancia como narrador de ella.

Julián se desmarca de los cánones de masculinidad de su siglo y no por su vocación como sacerdote sino porque comparte rasgos que se podrían considerar femeninos y lo alejan de las características que conforman el grupo homogéneo masculino. En consecuencia y, como veremos a lo largo de este análisis en cuanto al personaje, su importancia dentro de los círculos masculinos que se describen en la obra es insignificante. En palabras de Plumwood el proceso de homogenización infravalora y anula las diferencias de los que no comparten las características generales de su grupo.

La presentación de los Pazos que leemos es a través de su perspectiva asustadiza y endeble que nos deja entrever su frágil personalidad que está fuera de lugar ya que ha sido educado en una capital de provincias y el entorno rural le resulta desconocido y agreste. Julián representa a un joven e inexperto clérigo que llega a los pazos procedente de Santiago con la misión de poner un poco de orden

en la inestable vida del marqués. Desde el comienzo de la obra se observa su fragilidad, su miedo y su sensibilidad extrema.

Las minuciosas y ricas descripciones de la autora, se nos presenta al personaje como un hombre exento de virilidad y de características tradicionalmente asociadas a la masculinidad.

Iba el jinete colorado, no como un pimiento, sino como una fresa, encendimiento propio de personas linfáticas. Por ser joven y de miembros delicados, y por no tener pelo de barba, pareciera un niño, a no desmentir la presunción sus trazas sacerdotales. (7)

De esta descripción del clérigo deducimos que sus dotes como jinete no son especiales ya que probablemente nunca lo había hecho con anterioridad, de ahí su dificultad para controlar el caballo. Obviamente las dificultades que va a encontrar en su adaptación al medio serán importantes.

El paisaje descrito a través de los ojos de Julián con rasgos del romanticismo nos muestra un lugar que desconoce y que le intimida ya que durante el camino a su nuevo domicilio descubre un mundo de símbolos y oscuro: “¡Que país de lobos!- dijo para si tétricamente impresionado” (10). Durante su viaje, además de perderse en un laberinto formado por el agreste paisaje gallego, Julián tropieza con símbolos religiosos cargados de esoterismo como “una cruz de madera tallada” o “un cruceiro”. Los cruceiros son uno de los símbolos arquitectónicos gallegos más emblemáticos. Este elemento arquitectónico es una estructura religiosa tallada en piedra que adorna con una cruz la parte superior. También en el capitel habitualmente muestran imágenes de Cristo o la Virgen María. Normalmente su ubicación se localiza al aire libre en los cruces de caminos, aunque se pueden encontrar en lugares de cultos religiosos como iglesias o cementerios. La simbología de los cruces de caminos resulta muy interesante. El gran escritor gallego y gran conocedor de la etnografía de Galicia, Castelao afirmaba que los cruceiros son “*un perdón de Dios*”, siguiendo la creencia de que los cruceiros eran construidos para conseguir el perdón de los pecados.

La obra de Alfonso R. Castelao "As cruces de Pedra na Galiza" es una de las más completas en este tema: “Onde hai un cruceiro houbo sempre un pecado, e cada cruceiro é unha oración de pedra que fixo baixar un perdón do Ceo, polo arrepenimento de queno pagou e polo gran sentimento de que o fixo”. (Castelao, 2005:19)

Las investigaciones sobre este elemento arquitectónico no han conseguido desvelar con exactitud su origen, pero el historiador Salvador Fernández de la Cigoña Fraga ha relacionado este elemento con el Concilio de Trento en su estudio “Ecce lignum crucis Origen de los cruceros gallegos”.

Hoy en día lo que sí parece claro es que estos cruceiros tenían una función cristianizadora de lugares paganos y de símbolos de protección ante el demonio y, en concreto, en Galicia contra la Santa Compañía ya que procuraba la defensa del mal. Es esta defensa del mal que tranquiliza a Julián en el momento que lo ve ya que se siente más protegido en ese “país de lobos”: “El jinete, tranquilizado y lleno de devoción, pronunció descubriéndose: Adorámoste, Cristo, y bendecímoste, pues por tu Santísima Cruz redimiste al mundo” (11)

Las continuas descripciones que aparecen en la obra nos van mostrando sus rasgos físicos, como ya he mencionado anteriormente, en una de las citas se hace alusión a la falta de barba de la cual se desprende que su fisonomía no se corresponde con la idea de masculinidad de la época que se asociaba a la presencia o ausencia de determinadas características sexuales y físicas, entre ellas la presencia de barba y de un cuerpo fornido como nos indica Eduard Beherend-Martínez en “Manhood and the Neutered Body in Early Modern Spain”: “A ‘man’s’ body was hard and not smooth, it was possessed of a low voice and it had hair”(1076). Muchos son los críticos que han relacionado estas características con una supuesta homosexualidad, ya que los rasgos de su descripción y su comportamiento son valorados por los que le rodean como femeninos. A lo largo de la obra se describen los continuos desprecios que le hacen como consecuencia de su personalidad y apariencia. Es un hombre que, a diferencia del resto de los personajes masculinos, no se caracteriza por su fuerza, ni su complexión robusta, ni por sus rasgos violentos, sino que más bien se caracteriza por su sumisión y su pulcritud tanto a nivel mental como físico.

El personaje de Julián carece de los estereotipos asociados a la masculinidad que destaca en la época como la agresividad, la fuerza, la independencia, y, por el contrario, desarrolla dos de los estereotipos más asociados a la feminidad como son el cuidado y la empatía. Es en este punto en el cual se incluye una visión ecofeminista. A lo largo de la historia los dualismos conceptuales tienen un marcado carácter de género. Como ya sugería Plumwood, una de las partes se considera

inferior a la otra y son las características “femeninas” con las que se describe a Julián lo que se relaciona con lo femenino y en consecuencia se infravalora y se menosprecia por carecer de los atributos y características asociadas a la masculinidad.

No son pocas las ocasiones en las que Julián es menospreciado y ridiculizado por todo su entorno debido a que su personalidad y carácter se asocian y vinculan a lo “femenino” y, por consecuencia a la debilidad, por lo que es ridiculizado y continuamente objeto de burlas y bromas tanto por parte de Don Pedro como del resto de los religiosos que tampoco comprenden su personalidad. Daniel Ferreras Savoye explica en su artículo titulado “Homosexual desire and gender bending in Pardo Bazán's *Los Pazos de Ulloa*” lo siguiente:

Beyond the traditional gender dichotomy of masculine/feminine, I propose to show that Julián's effeminate aspects are the external signs of a latent homosexual desire towards don Pedro, the handsome and utterly virile Marquis of Ulloa, an attraction which determines key moments of the narration throughout *Los Pazos de Ulloa*<sup>28</sup> (Ferreras Savoye, 2009:263)

En su artículo explica la atracción que Julián siente hacia Don Pedro, el marqués, y que me parece muy acertado resaltar. En el caso de Julián, el dualismo se establece entre razón y emoción y masculino/femenino. Por su carácter y cualidades se asocia a lo femenino y se le considera un ser inferior alejado de las características masculinas que identificaban el género. Muestra de ello son las burlas y bromas a las que se ve sometido a su llegada a los pazos, sobre todo por las mujeres de la casa.

Desde el comienzo de la novela, de la hora en la que llega a los Pazos, la escritora a través de sus descripciones físicas y del pensamiento de Julián nos deja claro que es un hombre diferente a cualquiera de los demás personajes masculinos. No desprende la rudeza de los hombres del ambiente rural gallego, pero tampoco simpatiza con el resto de los religiosos que aparecen en la obra. Todos ellos lo consideran diferente y se burlan constantemente de él. Es curioso observar como los religiosos lo ridiculizan por sus ademanes y su pulcritud asociando una vez más características femeninas a connotaciones negativas.

El abad de Ulloa, al cual veía con más frecuencia, no le era simpático, por su desmedida afición al jarro y a la escopeta; y al abad de Ulloa, en cambio, le exasperaba Julián, a quien solía apodar *mariquita*; porque para el abad de Ulloa, la última de las degradaciones en que

---

<sup>28</sup>Traducción propia: Más allá de la tradicional dicotomía de género masculino/femenino, propongo mostrar que los aspectos afeminados de Julián son los signos externos de un deseo homosexual secreto hacia don Pedro, el atractivo y absolutamente viril marqués de Ulloa, una atracción que determina unos momentos clave de la narración en *Los Pazos de Ulloa*

podía caer un hombre era beber agua, lavarse con jabón de olor y cortarse las uñas: tratándose de un sacerdote, el abad ponía estos delitos en parangón con la simonía. «Afeminaciones, afeminaciones», gruñía entre dientes, convencidísimo de que la virtud en el sacerdote, para ser de ley, ha de presentarse bronca, montuna y cerril; aparte de que un clérigo no pierde, *ipso facto*, los fueros de hombre, y el hombre debe oler a bravío desde una legua. Con los demás curas de las parroquias cercanas tampoco frisaba mucho Julián. (, 50-51)

Su carácter le impide socializar con el resto de los hombres de la casa ya que ni siquiera es capaz de escuchar los chistes en casa del marqués sin avergonzarse:

“[...]para reír algún chiste de los que hacían bajar la mirada a Julián [...]” (20). Ellos no lo aceptan como uno más porque no tienen absolutamente nada en común.

Desde el comienzo de la novela la relación con el marqués se basa en el respeto, el miedo y la sumisión. Conocedor del carácter violento de D. Pedro, Julián intenta no contradecirle demasiado para no exacerbar su carácter. Ha llegado a lo pazos para restablecer un orden económico en la casa y al mismo tiempo templar y encauzar la disoluta vida de D. Pedro, pero su tarea no le resulta fácil. Desde su llegada observa con perplejidad el desastre que habita en el lugar, representado desde el primer momento por las descripciones del interior de los pazos y que muestran la decadencia y la suciedad en la que habitan sus moradores. Julián, por lo tanto, debe enfrentarse a una decadencia que no solo muestra el interior de la vivienda, sino que se ha extendido a sus habitantes y especialmente al marqués que se caracteriza por el uso de la violencia, el consumo excesivo alcohol, los malos modos y la ausencia de normas. Todo ello representa la complejidad de la misión de Julián y si a estos problemas, le añadimos la poca autoridad que destila el personaje, podemos hacernos una idea de la situación que se le presenta. La noche de su llegada presencia una escena que lo escandaliza y en ella se muestra el momento en que los hombres de la casa emborrachan a Perucho: “¡Por Dios y por la Virgen! -imploró Julián-. ¡Van a matar a esa criatura! Hombre, no se empeñe en emborrachar al niño: es un pecado, un pecado tan grande como otro cualquiera. ¡No se pueden presenciar ciertas cosas!” (22) Primitivo y el marqués, lejos de abandonar sus pretensiones, continúan emborrachando a chico al tiempo que se jactan de la situación. El escándalo al que asiste Julián, le lleva como se ejemplifica con la cita anterior a pedirles que cesen en su empeño, pero, como era de esperar, sus súplicas no tuvieron ningún efecto en los presentes que además observaban con sarcasmo y risas el comportamiento nervioso e indignado de Julián. De nuevo, se observa el

abuso reiterado contra la representación del “otro” de la debilidad, en este caso, representada en el niño, en el hijo ilegítimo de D. Pedro que es tratado como un animal más de la granja, con desprecio y burla. Además, la percepción de la masculinidad de ambos personajes asume que la bebida es un factor importante para demostrar virilidad. “¡Bah! -intervino Primitivo-. ¿Piensa que el rapaz no puede con lo que tiene dentro? ¡Con eso y con otro tanto! Y si no verá”. (, 22)

Una vez más, conviene insistir en que Julián no entabla buena relación con ninguno de los habitantes y no será hasta la llegada de Nucha cuando pueda mantener lo más cercano a una relación de amistad. Su relación con la mayor parte de los personajes es inexistente en cuanto a cercanía y complicidad. Su personalidad antagónica al resto de los varones le impide un acercamiento que le haga sentirse a gusto. Todo lo contrario, ya que cuanto más los conoce más le disgustan. Julián, educado en una ciudad de provincias, acostumbrado a las normas y profundamente profesional en el ejercicio de su servicio, se encuentra en un lugar aislado y carente de normas de comportamiento y de educación. Sus características “femeninas” tanto físicas como de comportamiento chocan con una tradición patriarcal y bárbara que asocia su comportamiento sensible basado en los cuidados, la empatía y las emociones inferior a un ser débil y pusilánime.

El privilegio masculino no deja de ser una trampa y encuentra su contrapartida en la tensión y la contención permanentes, a veces llevadas al absurdo, que impone en cada hombre el deber de afirmar en cualquier circunstancia su virilidad ^...\* La virilidad, entendida como capacidad reproductora, sexual y social, pero también como aptitud para el combate y parara el ejercicio de la violencia (en la venganza, sobre todo), es fundamentalmente una carga. (Bourdieu, 2007:69)

Desde la teoría ecofeminista se pretende romper esa jerarquización y establecer una ética más justa y universal en la que las personas no sean discriminadas por ser diferentes. Carlos Feal Deibe en “La voz femenina en los Pazos de Ulloa” explica:

Emilia Pardo Bazán se anticipa aquí a las actitudes feministas, en las cuales la androginia asume el valor de un ideal de reconciliación entre los sexos por la eliminación de las barreras que los aíslan en papeles rígidos y excluyentes. (Feal, 1987:220)

Numerosos críticos literarios han cuestionado la feminidad o masculinidad de Julián y su sexualidad, pero este punto no es un aspecto crucial en mi tesis. Lo interesante para mi estudio es observar cómo las características que lo definen son consideradas negativas, en tanto en cuanto están referidas al mundo femenino y más



cercanas a la ética del cuidado que propone Warren en su filosofía al hablar de unos valores universales que puede desempeñar cualquier persona independientemente de su sexo: “Julián pertenecía a la falange de los pacatos, que tienen la virtud espantadiza, con repulgos de monja y pudores de doncella intacta”. (26) Probablemente sea la educación recibida por Julián la explicación a su modelo de comportamiento y su personalidad. En uno de los capítulos de la obra se narra la infancia de Julián entre “faldas” matizando la cercanía a su madre, además de haber desarrollado su infancia y su formación en una capital de provincias. Esta educación podría ser la consecuencia de su carácter frágil, obediente y asustadizo que, al mismo tiempo es empática y sensible, nada más alejada del estereotipo de masculinidad del resto de los personajes masculinos. En el párrafo siguiente se narra cómo Julián no ha aprendido lo que es vivir solo ya que ha pasado de su hogar materno al seminario. Esa es una de las razones por las que su carácter es débil y apocado, ya que no ha tenido tiempo para madurar. El hecho de no haber salido apenas del mismo entorno le provoca miedo durante su camino a los pazos y poco después en su asentamiento en el que debe de adaptarse a situaciones y personajes hostiles. Su situación no difiere demasiado de las mujeres de su época ya que muchas de ellas pasaban de su hogar paternal al hogar familiar al contraer matrimonio o al hábito religioso en caso de decidir una vida consagrada a Dios. Probablemente, la influencia de su madre será determinante para la elección de entrar en el seminario ya que ella como se desprende de la narración pasaba por “beatona” y ello unido a la docilidad del carácter de Julián le llevaron a la vida religiosa.

No habiéndose descosido jamás de las faldas de su madre sino para asistir a cátedra en el Seminario, sabía de la vida lo que enseñan los libros piadosos. Los demás seminaristas le llamaban San Julián, añadiendo que sólo le faltaba la palomita en la mano. Ignoraba cuándo pudo venirle la vocación; tal vez su madre, ama de llaves de los señores de la Lage, mujer que pasaba por beatona, le empujó suavemente, desde la más tierna edad, hacia la Iglesia, y él se dejó llevar de buen grado. (26)

Posiblemente sus características “femeninas” tengan mucho que ver con el mundo en el que se ha criado, rodeado de figuras femeninas y en las que las emociones tenían un papel importante. Su descripción, asentada sobre virtudes como la dulzura y la ternura, son emociones que caracterizan a las mujeres en la sociedad mientras que en los hombres las cualidades a resaltar se asociaban a la virilidad, la

fuerza y el poder. La imagen que tiene sobre su madre es la de una mujer con muchas virtudes y en Nucha observa muchas de sus características.

A Julián le ayudaba en su triunfo, amén de la gracia de Dios que él solicitaba muy de veras, la endeblez de su temperamento linfático-nervioso, puramente femenino, sin ardores ni rebeldías, propenso a la ternura, dulce y benigno como las propias malvas, pero no exento, en ocasiones, de esas energías súbitas que también se observan en la mujer, el ser que posee menos fuerza en estado normal, y más cantidad de ella desarrolla en las crisis convulsivas (26)

El temperamento linfático al que se alude en la cita anterior era propio de las mujeres de carácter débil y enfermizo, ya que era habitual calificar a las mujeres como seres frágiles e inferiores. Al mismo tiempo, especifica los arranques de nerviosismo o “energías súbitas” que son en realidad ataques de histeria que se asocian a la mujer como analizaré en uno de los epígrafes de esta tesis.

El ecofeminismo patente en las teorías de las filósofas Plumwood y Warren trata de desterrar este pensamiento androcéntrico que ha perdurado en el tiempo y que ha permitido establecer dualismos jerárquicos que emergen para separar dos ámbitos completamente opuestos y en el que uno de ellos se representa como inferior. En palabras de Warren, sabemos que la empatía y los cuidados no deben ser exclusivos del género femenino, sino que son valores universales, sin embargo, hay que incidir en el hecho de que el personaje de Julián es infravalorado precisamente porque posee una serie de cualidades que la tradición sin ningún fundamento científico ha asociado al género femenino. La teoría ecofeminista de Plumwood establece que las características coligadas a lo femenino son rechazadas ya que se alejan de la masculinidad que en la concepción dualista se posiciona como el concepto superior. La visión del patriarcado hace del varón la medida de todo. Los valores y parámetros de la experiencia masculina se consideran auténticos y legítimos al mismo tiempo que se menosprecia o se invisibilizan las tareas realizadas por mujeres.

En definitiva, las diferencias con el resto de los personajes masculinos son abismales y patentes tanto en sus rasgos físicos como en su personalidad siempre asociada al mundo femenino y, en consecuencia, en una posición de inferioridad característica de una sociedad patriarcal en las que los valores de virilidad y fuerza son asociados al mundo masculino.

Lo cierto es que de niño jugaba a cantar misa, y de grande no paró hasta conseguirlo. La continencia le fue fácil, casi insensible, por lo mismo que la guardó incólume, pues sienten los moralistas que es más hacedero no pecar una vez que pecar una sola. Julián, por su

compostura y hábitos de pulcritud aprendidos de su madre, que le sahumaba toda la ropa con espliego y le ponía entre cada par de calcetines una manzana camuesa- cogió fama de seminarista pollo, máxime cuando averiguaron que se lavaba mucho las manos y cara. En efecto era así, y a no mediar ciertas ideas de devota pudicicia, él extendería las abluciones frecuentes al resto del cuerpo, que procuraba traer lo más aseado posible. (26)

En este fragmento se plasma la infancia del clérigo siempre bajo la supervisión y el cuidado de su madre como ya he referido anteriormente. Como veremos en la novela, Julián sigue los mismos hábitos en cuanto a limpieza, aseo y pulcritud que había heredado de su madre. La dificultad del clérigo para sociabilizar es patente en toda la novela a consecuencia de su personalidad y su carácter. Todos los personajes masculinos lo ridiculizan porque no comparte con ellos el gusto por la bebida, las cacerías, disfruta de la limpieza y el aseo, se aleja de la brutalidad. Como ya he mencionado anteriormente, conviene insistir en que estas cualidades siempre se asocian con el mundo femenino y lo excluyen de un mundo de hombres. No es extraño, por tanto, que se trate del representante de la Iglesia Católica, un sacerdote siempre es un ser castrado por sus votos religiosos.

Eve Sedgewick propone el término denominado “homosocialidad” para describir las relaciones sociales entre personas con el mismo sexo al tiempo que especifica que la homosocialidad se basa en relaciones de poder. En *Los pazos de Ulloa*, existen grupos homosociales que tienen como característica común la escasa simpatía hacia Julián. En primer lugar, Don Pedro y Primitivo, los dos personajes con los que convive y que representan el poder en su máxima expresión. Con Primitivo apenas tiene relación ya que este personaje aparece siempre en la sombra, acechando y vigilando y Don Pedro del que una vez que lo conoce teme su carácter y sus respuestas violentas. Otro de los grupos compuestos por hombres se refiere a los religiosos con los que su relación no es mucho mejor a excepción del cura de Naya con el que tiene una relación un poco más fluida. El resto de los religiosos, ya acostumbrados a la vida en el entorno rural, se comportan de una manera más vulgar y poco educada y acostumbran a reírse del clérigo por sus ademanes y su forma de comportarse como se demuestra en la comida del párroco de Naya: “Sentóse Julián avergonzado, y su confusión subió de punto durante la comida. Por ser nuevo en el país y haber rehusado siempre quedarse a comer en las fiestas, era blanco de todas las miradas. Y la mesa estaba imponente. (56). En esta fiesta en la que todos disfrutaban de una comida al aire libre, Julián muestra un comportamiento

recatado y aburrido en comparación con el resto de los invitados que disfrutaban de la comida y la bebida sin ningún prejuicio. “Ahíto y mareado, Julián no tenía fuerzas sino para rechazar con las manos las fuentes que no cesaban de circular”. (57) Ciertamente, Julián no encaja en ningún grupo debido a su carácter y a unas costumbres aprendidas que nada tienen que ver con su nueva situación. No comparte con ellos ni las comidas copiosas, ni su gusto por la bebida ni las cacerías por lo que sus lazos de unión a ambos grupos son inexistentes.

La única relación importante que mantiene Julián es con Nucha pues solo se siente a gusto con ella. Ciertamente es que tienen muchas cosas en común. Ambos se sienten fuera de lugar, acostumbrados a la ciudad de Santiago, deben aprender a vivir en un entorno que se avecina hostil, no por la naturaleza en sí misma sino por las personas que la habitan las cuales carecen de normas. La adaptación al medio será paulatina y ambos llevan la situación como una penitencia probablemente su religiosidad les ayude a aceptar su destino como un trabajo del Señor.

La dicotomía civilización y barbarie de la que hablan las teóricas ecofeministas queda patente en el diferente modo de vida de la ciudad y el campo y en las consecuencias que para los habitantes de ambos entornos producen los dos espacios. Ambos son personas educadas acostumbradas a relacionarse y a vivir en sociedad, lo que les resulta imposible en los pazos por la escasez de relaciones sociales y por el tipo de actividades que se desarrollan al aire libre, siempre relacionadas con la naturaleza y la caza, al contrario de lo que ocurre en la novela de Chopin, *The Awakening*, donde el disfrute del mundo natural resulta placentero por asociarse con el ocio.

Otro punto es común es el desprecio que obtienen de los lugareños, Nucha por ser de ciudad y mujer de Don Pedro y Julián por su temperamento y personalidad. Cada uno de ellos intenta sobrellevar su relación con el marqués de la mejor manera posible, pero tanto uno como otro se encuentran atrapados en una espiral que los lleva a una situación extrema. Nucha representa para Julián las cualidades de la Virgen María lo que para un representante de la Iglesia Católica es la característica más importante que puede poseer una mujer, a la vez que muestra un gran parecido con su madre por su actitud de beata y religiosa. Son muchos los ejemplos en los que Julián establece comparaciones entre Nucha y la Virgen: “Parecíale a Julián que Nucha era, ni más ni menos, el tipo ideal de la bíblica esposa,

el poético ejemplar de la mujer fuerte [...]”. (133) Su incapacidad para relacionarse con el resto de las mujeres de la casa es evidente. Se aprecia en el clérigo un punto de vista clasista en el modo en el que trata a Sabel y a las mujeres que la acompañan en la casa que asocia al mal y a conductas esotéricas. Sabel, debido a su procedencia de baja clase social, repele al clérigo que asocia su condición a características negativas. El clérigo, por su carácter religioso y católico, considera que el comportamiento de Sabel es el de una mujer indecente por su amancebamiento con Don Pedro. Paradójicamente, Julián, pese a ser un representante de la iglesia lo que conlleva un profundo sentimiento de perdón y redención hacia los demás, no es capaz de ver que Sabel solo es un objeto en manos de un mundo patriarcal y reniega de ella constantemente. Ella no es libre para decidir sus relaciones sexuales, sino que tanto D. Pedro como Primitivo la usan para su propia conveniencia. Tampoco es excusable por parte de Julián el clasismo con el que habla de Sabel, ya que como representante de la Iglesia debería de ser más sensible con su procedencia humilde y su indefensión ante la situación personal. Por lo tanto, su empatía y sensibilidad no son rasgos generales para con todas las personas sino solamente con las que son de su agrado. Desde la noche de su llegada a los pazos, momento en que conoce a Sabel, establece un juicio determinante sobre ella ya que su belleza unida a su clase baja social hacen de ella una mujer “indigna” y “peligrosa” a sus ojos: “[...] cuyo aspecto, desde el primer instante, le había desagradado de extraño modo [...]” (21) En la mente de Julián solo hay cabida para dos tipos de mujer; la virtuosa asociada a la Virgen María que está representada por Nucha y la “mala” mujer o “femme fatale” asociada a Sabel. Probablemente, la clase baja unida a su relación irregular con el marqués que descubre poco después hacen de ella un ser indigno, tal vez una “Eva” que corrompe al marqués alejándolo de la posibilidad de configurar una familia dentro de los cánones morales que se presuponían a su clase social. Julián ve a Sabel como un pecado que acecha a su alrededor y quizás sienta temor a un arranque de lujuria en cualquier momento. En ningún momento se acerca para conocerla o preguntarle sobre sus problemas, simplemente hace de ella un estereotipo negativo.

El comportamiento de Don Pedro y Sabel es reprochable e inaceptable por el clérigo recién llegado. Conocedor de la relación incestuosa y de la existencia de Perucho, el hijo de ambos, trata por todos los medios de cambiar la situación en los

pazos. Para ello decide convencer a Don Pedro de visitar a sus primas de Santiago y de este modo, buscar una esposa que le ayude a continuar con la estirpe de los Moscoso y al mismo tiempo que le aleje de la vida desordenada de los pazos y haga de él un buen cristiano. En ningún momento se plantea Julián, sin embargo, que Don Pedro convierta a Sabel en su legítima esposa, aún a pesar de que la clase social del primero no es muy superior a la de la segunda. Desde el comienzo de la novela la relación y la opinión sobre Sabel por parte de Julián es negativa y prejuiciosa. Claro está que, debido a sus convicciones religiosas, la relación incestuosa que mantiene con el marqués es inaceptable y reprochable pues, pero hay un punto de clasismo social muy evidente en toda la novela. En el capítulo VIII, Julián reprende a Don Pedro por mantener una relación con alguien del servicio:

Señor marqués -murmuró-, dispéñeme la libertad que me tomo... Una persona de su clase no se debe rebajar a importársele por lo que haga o no haga la criada... La gente es maliciosa, y pensará que usted trata con esa chica... Digo *pensará* Ya lo piensa todo el mundo... Y el caso es que yo..., vamos..., no puedo permanecer en una casa donde, según la voz pública, vive un cristiano en concubinato... Nos está prohibido severamente autorizar con nuestra presencia el escándalo y hacernos cómplices de él. Lo siento a par del alma, señor marqués; puede creerme que hace tiempo no tuve un disgusto igual. (69-70)

Resulta muy curioso que no censura la relación en sí misma sino la clase social a la que pertenece Sabel. La diferencia de clases sociales es un problema para Julián ya que no comprende cómo pueden mantener relaciones siendo de diferentes estratos sociales. Sabel es a los ojos de Julián, como he mencionado anteriormente, una “femme fatale” que solo busca el placer a través de los hombres cuando en realidad es solamente una víctima de la situación social que le ha tocado vivir. Numerosos son los encuentros no casuales que Sabel le hace a Julián con la intención de acercarse para mantener su posición. Julián la desprecia porque no reúne para nada las características que él presupone que toda mujer debe tener. De nuevo conviene recordar que el modelo ideal de mujer es la Virgen María y será Nucha la persona que más se acerque a ese ideal.

Socialmente, se han creado roles de género que permanecen enraizados en nuestra sociedad durante un largo periodo de tiempo y que impiden comprender y analizar que son solamente diferencias aprendidas a través de una tradición sin base que deriva en unas cualidades e identidades sociales que establecen estereotipos sin un fundamento natural.

Por otra parte, a lo largo de la lectura asoman numerosas situaciones en las que el clérigo es humillado y maltratado debido a sus rasgos femeninos. La vocación religiosa y la convicción de que ha obrado bien en el momento en el que cree haber logrado a través del matrimonio la tranquilidad en los pazos le ciegan sobre la catástrofe que ha provocado en la vida de Nucha. El matrimonio no resulta acertado porque el comportamiento del marqués vuelve a ser violento.

Bendito seas, Dios mío -pensaba para sí-, pues me has permitido cumplir una obra buena, grata a tus ojos. He encontrado en los Pazos, hace un año, el vicio, el escándalo, la grosería y todas las malas pasiones; y vuelvo trayendo el matrimonio cristiano, las virtudes del hogar consagrado por ti. Yo, yo he sido el agente de que te has valido para tan santa obra... Dios mío, gracias. (117)

Darío Villanueva en su artículo "*Los pazos de Ulloa*, el naturalismo y Henry James afirma que la novela *Los pazos de Ulloa* representa un ejemplo de "novela de personaje" o Bildungsroman y, para ello, basa su afirmación en el personaje de Julián que sufre una evolución trascendental desde su llegada a los pazos hasta su marcha. La llegada de Julián como una persona asustadiza y débil da lugar a medida que transcurren los acontecimientos a una persona experimentada que ha alcanzado la madurez debido a las experiencias que le han obligado a crecer. En los últimos capítulos del libro, el personaje de Julián se transforma llegando a hacerle frente al marqués para ayudar a Nucha. La falta de iniciativa y su fragilidad al comienzo de la novela dan paso a un Julián más maduro y valiente.

### **8.1.3 La violencia en *Los pazos de Ulloa***

Recientemente y debido al confinamiento sufrido a causa de la pandemia de COVID-19 se han elaborado multitud de artículos que muestran una relación entre el confinamiento y la violencia de género. Gracias a diferentes investigaciones se ha demostrado de forma empírica que los problemas relacionados con el confinamiento potencian los factores de riesgo de violencia de género que conllevan una serie de consecuencias como el aislamiento y las interacciones sociales dificultando las solicitudes de socorro y protección.

La situación de encierro que muestra Nucha desde su llegada a los pazos actúa como una barrera invisible que la incomunica con el exterior lo que la expone peligrosamente a cualquier acción violenta por parte de su marido.

Históricamente, la violencia de género contra la mujer ha sido silenciada e invisibilizada por diversos motivos. Como he expuesto en capítulos previos, desde múltiples pensamientos filosóficos, biológicos, ideológicos, etc., se ha intentado justificar esta subordinación femenina al género masculino siendo esta discriminación naturalizada por la sociedad. No existe un consenso respecto al génesis de este acto ya que hay opiniones a favor de un origen instintivo en el hombre y por el contrario existen otras teorías que se decantan por una conducta aprendida culturalmente.

El filósofo francés Rousseau consideraba que el hombre era bueno por naturaleza y que era el medio social el que modelaba a las personas. Nietzsche, por el contrario, establecía que la violencia estaba unida intrínsecamente a la naturaleza humana. La sociedad patriarcal establecía un escaso valor y una nimia importancia a la condición de la mujer, por lo que los problemas relacionados con la esfera femenina carecían de importancia. La consideración de superioridad por parte del hombre suponía el derecho a establecer un orden estructurado en base a su pensamiento patriarcal por el cual se creía con autoridad para establecer un dominio que bajo su perspectiva se consideraba justo.

Durante la historia de la humanidad, las mujeres han recibido un trato de inferioridad que se ha ido transmitiendo a lo largo de las generaciones, sustentada en justificaciones basadas en una perspectiva androcéntrica con un sesgo de género.



Las situaciones derivadas de esta realidad se han traducido en un uso de la violencia en todas sus clasificaciones: psicológica, física, sexual, etc. La relación de violencia y discriminación de la mujer es muy similar al ejercido sobre la naturaleza que es calificada como un objeto que solo sirve como herramienta productiva para producir bienes económicos.

El diccionario panhispánico del español jurídico define la violencia del siguiente modo “En el acto jurídico, fuerza extrínseca ejercida sobre un sujeto para imponerle realizar un acto, y a la que no se puede resistir<sup>29</sup>”. El tema sobre la violencia de género ha sido plasmado en numerosas obras literarias de épocas muy diferentes. Ya en el siglo XII, en uno de los libros más destacados de la literatura española, *El Cantar de Mío Cid*, observamos un fragmento con esta temática en la que las hijas del Cid son abandonadas desnudas y heridas en el bosque por los Infantes de Carrión o en la obra dramática *Otelo* de William Shakespeare en la cual Otelo mata a su mujer Desdémona por celos.

Evolucionando en el tiempo observamos como las leyes del siglo XIX no ayudaban a que la situación de las mujeres maltratadas fuera revertida ya que las penas a los agresores eran irrisorias:

El Código Penal de 1822 considera la relación de matrimonio como un atenuante cuando se trata de agresiones del marido a la esposa (arresto de 6 días) y como un agravante cuando se trata de agresión de la esposa al marido (prisión o trabajos forzados de más de dos años). [...] El Código Penal de 1848 equiparaba los maltratos físicos del marido a la esposa con las provocaciones e injurias de la esposa al marido (arresto de uno a cuatro días o multa de uno a cuatro duros). El Código Penal de 1870 recogía en su texto la fórmula de la «venganza de la sangre», una facultad criminal concedida a los padres y maridos para matar a sus hijas y esposas, y a los hombres que yacían con ellas. Así, si una mujer era sorprendida con su amante y el marido la asesinaba, éste solo era penado con el destierro por un corto período de tiempo, pero, en el caso contrario, la mujer era castigada con pena de prisión perpetua. Si una mujer insultaba o desobedecía a su marido podía ser castigada con pena de cárcel (Zurita Bayona, 2013, 10).

Habitualmente se establecen varios tipos de modalidad en cuanto a la violencia. La psicológica, la física y la verbal, económica, sexual, etc. Evidentemente, la más fácil de observar siempre ha sido la física por la presencia de heridas aunque en otras ocasiones es fácil de esconder. La violencia psíquica se hace más invisible pero no por ello menos dolorosa; esta se aprecia en el uso de humillaciones hacia una persona. Es un tipo de violencia lenta y continua pero que destruye a la persona que la sufre de una manera alarmante.

---

<sup>29</sup> <https://dpej.rae.es/lema/violencia1>

La ONU en 1993 calificaba la violencia de género de la siguiente manera: “Todo acto de violencia sexista que tiene como resultado posible o real un daño físico, sexual o psíquico, incluidas las amenazas, la coerción o la privación arbitraria de libertad, ya sea que ocurra en la vida pública o en la privada<sup>30</sup>”.

En *Los pazos de Ulloa* se observan muchos ejemplos relacionados con el abuso patriarcal desmedido, es decir, violencia doméstica o de género. El marqués, parte de una situación de poder justificada por su género y es su posición de marqués lo que le “legitima” para ejercer su dominio sobre los demás.

El lugar privilegiado del varón en la sociedad, es decir, su posición de proveedor, de titular del poder económico y político, de autoridad en el contexto familiar y de legítimo detentador de la violencia. Todo ello provoca las consecuencias propias de sentirse parte de un grupo dominante. (Salazar, 2013: 175)

La violencia de género está asociada a la lógica del dominio expuesta por Warren y a las relaciones de poder que he explicado anteriormente. El uso de actos violentos y de opresión demuestran una superioridad por parte del que ejerce la fuerza y al mismo tiempo subordina a la persona de la que abusa. Esta actitud aclara la posición del dominador y del dominado o en términos de Warren “up” y “down”. La teoría ecofeminista de Warren matiza que es necesario esforzarse en eliminar las estructuras conceptuales que mantienen una justificación de la dominación ya que durante la evolución histórica de la mujer ésta se ha visto degradada por una condición biológica que la diferenciaba del hombre y en consecuencia su vinculación. Al ser contrapuestas, estas peculiaridades se resaltan como negativas lo que en consecuencia da lugar a una jerarquía en la que la mujer y todo lo relacionado con ella pasa a estar supeditado a lo masculino. El establecimiento de esta jerarquía justifica la infravaloración tanto de la mujer como de la naturaleza y por consiguiente su dominación. Ambas pertenecen a la categoría de los dominados por considerarse inferiores a las estructuras conceptuales del patriarcado. En el caso de la obra que nos ocupa, hay innumerables ejemplos de maltrato y violencia por parte de Don Pedro tanto a su esposa como a Sabel, sirva como ejemplo más ilustrativo el momento en el que Nucha se pone de parto y él no

---

<sup>30</sup>[https://www.inmujeres.gob.es/servRecursos/formacion/Pymes/docs/Introduccion/02\\_Definicion\\_de\\_violencia\\_de\\_genero.pdf](https://www.inmujeres.gob.es/servRecursos/formacion/Pymes/docs/Introduccion/02_Definicion_de_violencia_de_genero.pdf)

se encuentra a su lado. Se aparta como si no tuviera nada que ver con él y deja a las mujeres que habitan la casa como la doncella y Sabel a cargo de su mujer.

En el comedor encontró Julián al marqués cenando con apetito formidable, como hombre a quien se le ha retrasado la pitanza dos horas más que de costumbre. Julián trató de imitar aquel sosiego, sentándose y extendiendo la servilleta.

-¿Y la señorita? -preguntó con afán.

-¡Pss!... Ya puede usted suponer que no muy a gusto.

-¿Necesitará algo mientras usted está aquí?

-No. Tiene allá a su doncella, la Filomena. Sabel también ayuda para cuanto se precise." (151-152)

La reacción de D. Pedro no es de extrañar debido a su carácter impulsivo y frío como se ha podido comprobar durante la novela presentando el estereotipo de varón de la época. Durante el parto de su esposa, no solo no acude a su lado sino que menosprecia su fuerza y su salud, acusándola de débil debido a su procedencia urbana. La identidad de Nucha como mujer procedente de la ciudad la infravalora por no apreciarse en ella la fortaleza típica de los aldeanos. "La aldea, cuando se cría uno en ella y no sale de allí jamás, envilece, empobrece y embrutece". (24) La violencia de género se sufre dentro del lugar que debería de considerarse como una tabla de salvación como es el hogar que tendría que representar un lugar de reposo y tranquilidad y resulta tremendamente doloroso pensar que un espacio que debería representar la seguridad, se convierta en una cárcel en la que además convive una persona violenta. Sabel y Nucha viven en una cárcel con su agresor, que se aprovecha de ambas y las utiliza a su antojo para saciar sus deseos. Ambas son únicamente herramientas en manos de su maltratador que abusa de su desprotección social y económica para aprovecharse de ellas. Como muestra esta obra, la violencia no está relacionada con ninguna clase social concreta, sino que se presenta como una situación tradicional y universal. Los maltratadores, D. Pedro y Primitivo, pertenecen a dos clases sociales diferentes, pero ambos aprovechan su situación de superioridad para maltratar a Sabel. Igualmente, la situación de las mujeres maltratadas, Nucha y Sabel, pertenecientes a dos clases sociales diferentes coinciden en la misma situación de maltrato independientemente de su categoría social. En consecuencia, el maltrato no entiende de clases sociales, sino que se beneficia de una estructura conceptual cuya ideología basada en la superioridad legítima al maltratador a abusar de todo lo que considera inferior. Ambas mujeres comparten una posición de desventaja debido a su género que las sitúa en una situación de vulnerabilidad e indefensión total.

En ambos casos, tanto el marqués como Primitivo muestran a través de sus comportamientos violentos el modo de controlarlas y la manera de someterlas a través del miedo. La tiranía hacia Nucha y Sabel es el único modo que tiene Don Pedro para mantener el orden al mismo tiempo que muestra su supremacía masculina como forma de mantener su posición de privilegio. El problema es que ninguna de ellas, debido a su situación económica, puede permitirse el lujo de romper las ataduras que las dominan y este es la causa que las obliga a perpetuar su situación hasta el final de sus días. Las mujeres casadas se hallaban subordinadas a su marido en aspectos económicos como se aprecia en el Código Civil de 1889 y en el Código de Comercio de 1885 (Nash, 1989:164-165). La vulnerabilidad de las mujeres en este siglo estaba reforzada por una legislación que no preservaba su integridad ni sus derechos, por el contrario, reforzaba el dominio de la esfera masculina debido a unas leyes que protegían los derechos del hombre en detrimento de los de las mujeres. Prueba de ello es el artículo 438 del Código Penal de 1870<sup>31</sup> que mostraba una desigualdad aplastante entre hombres y mujeres. Si una mujer era sorprendida cometiendo adulterio, su marido podía golpearla o asesinarla y la pena por el delito se resumía en un destierro forzoso y si las lesiones eran leves quedaban exentos de culpa. El artículo 448 expone que las mujeres adúlteras serán castigadas mientras que el artículo 452 aclara que sus maridos solo asumirán un castigo si mantenían una relación de amancebamiento en el domicilio conyugal o eran causantes de un escándalo. Un claro y flagrante ejemplo de la discriminación femenina en las leyes españolas.

De este modo, su situación ya de por sí indefensa se intensificaba ante cualquier acto jurídico que tuviera lugar. En este sentido, Enrique Gacto Fernández en su artículo “Imbecillitas sexus” explica:

Desde el punto de vista patrimonial, el Código civil impuso el régimen castellano de la sociedad de gananciales, generalizándolo con carácter legal a falta de estipulaciones matrimoniales que establecieran otro distinto. Con arreglo a este sistema, el gobierno económico del matrimonio quedaba concentrado del todo en manos del hombre, lo que determinó que la mujer se convirtiera en mera espectadora del control ejercido por el marido sobre la fortuna familiar, e incluso sobre sus propios bienes personales. Porque al marido le competía la administración de todos los bienes adquiridos después de la boda, de los llamados bienes *gananciales*. (44)

---

<sup>31</sup> <https://boe.es/datos/pdfs/BOE//1870/243/A00009-00023.pdf>. Acceso 20 Julio 2021

Relevante es recordar que la aplicación de las leyes era completamente una tarea masculina debido a que todo el sistema legal estaba representado por varones. La exclusión de la mujer de la esfera legal era una realidad.

Los dualismos de valor (Plumwood) establecen una jerarquía en la que uno de los pares es devaluado mientras el otro ejerce la supremacía. Don Pedro abusa de su posición infravalorando las necesidades de las mujeres que le rodean y ejerce la fuerza bruta como medio para mostrar su superioridad. El patriarcado representado por el marqués constituye la supremacía del hombre en detrimento de la mujer, como consecuencia de valores culturales aprendidos en los que el hombre ordena haciendo uso de la violencia como mecanismo de posesión y de control y la mujer obedece.

En este sentido, en el ambiente rural gallego coinciden una serie de circunstancias que deben ser destacadas. En primer lugar, el rol patriarcal tradicional en el mundo rural gallego ha estado arraigado durante muchos siglos. Este papel asentado por la tradición es perpetuado por las generaciones sin ningún tipo de cuestionamiento. Los hombres son los dueños de las tierras y por consiguiente disfrutaban de un poder económico que las mujeres no tienen. Es más, durante esta época en la que se desarrolla la novela hay una elevada presión social que ayuda a conservar este rol y a aumentar la dominación masculina, como ya he explicado en un capítulo anterior, a través de la religión, de la literatura y de la tradición. El siglo XIX se distinguió por ser una época en la que los estereotipos basados en la dominación sumisión y las creencias religiosas en cuestiones de género estaban muy insertadas socialmente.

Por otra parte, el maltrato en los hogares en las zonas rurales se consideraba como un asunto personal y no como un problema social. Se asumía dentro de la cultura patriarcal que los problemas de pareja, en ocasiones, tenían como resultado un maltrato hacia la mujer que tradicionalmente se había asentado en las familias. Por esa razón, resultaba muy complicado que las víctimas pudieran compartir su situación y que las personas fuera del hogar de convivencia se decidieran a cortar esta situación, viéndola en muchas ocasiones como una situación naturalizada y sin demasiada importancia. La naturalización o normalización de la violencia en los hogares impedía que las mujeres reaccionaran ante esos hechos por considerarlos parte de su vida matrimonial. La tradición y la falta de cultura imposibilitaba que las

mujeres fueran conscientes de una situación para nada natural. Dadas las circunstancias del momento, la emancipación de cualquiera de ellas era inviable.

El marqués siempre muestra una actuación dominante con su entorno como hemos visto con anterioridad, pero Pardo Bazán nos describe una escena en la que nos muestra hasta qué punto llega en su afán por dominar a Nucha.

Y casi al mismo tiempo advirtió una cosa que le cuajó la sangre de horror. En las muñecas de la señora Moscoso se percibía una señal circular, amoratada, oscura [...] con lucidez repentina, el capellán retrocedió dos años, escuchó de nuevo los quejidos de una mujer maltratada a culatazos; recordó la cocina, el hombre furioso... (229)

Este fragmento describe como Julián es consciente de que el maltrato a Nucha es una realidad. Recuerda que ya había presenciado con anterioridad la agresión a Sabel. La lógica de la dominación que postula Warren en su filosofía está presente en esta acción ya que el Marqués, Don Pedro, necesita mantener su posición de poder en toda su extensión. Representa a un maltratador con las mujeres de la casa porque ellas le deben respeto y cree que a través del miedo puede dominarlas. También ejerce su poder al sentirse un señor con sus esclavos-trabajadores, y, esa circunstancia es inmutable ya que su rol de dominador le impide observar y comprender que la violencia de género no es algo natural y no es un sinónimo de poder. Es decir, Don Pedro, ejerce su poder de dominación en todos los aspectos, su hacienda, sus sirvientes, sus mujeres, sus animales. La inferioridad que él presupone en todo lo que es suyo le sirve de justificación para maltratarlos.

La violencia es una acción que se encamina a establecer relaciones de poder y sumisión y los maltratadores no quieren renunciar a su posición de privilegio-dominación. La idea de la inferioridad de las mujeres no se basa en su físico sino en las dificultades que tienen para escapar de un dominio que las asfixia en todos sus ámbitos. Por otra parte, Galicia muestra un complejo sistema de poblamiento rural completamente diferente a otras zonas de España. En esta Comunidad es muy habitual observar viviendas diseminadas en las zonas rurales y alejadas unas de otras mayoritariamente rodeadas de extensos bosques o zonas de cultivo. Esta dispersión geográfica muestra un aislamiento que no sucede en zonas urbanas. Es evidente como muestra la novela que, pese a las dificultades en las comunicaciones, los habitantes de la zona muestran una pertenencia a la comunidad como lo prueban las cacerías o las fiestas que se describen en la historia, pero existe al mismo tiempo una distancia que oculta muchas de las situaciones que se viven en el interior de las

viviendas. El aislamiento que sufre Nucha reduce enormemente las relaciones personales al tiempo que incrementa su situación de abuso y control, acrecentada por la nula movilidad en la que se encuentra. Nucha debe permanecer en casa por obligación ya que carece de recursos para visitar a otras familias de la parroquia. Debido a estas circunstancias, este alejamiento permite ocultar conductas violentas como el maltrato de Don Pedro a Sabel y a Nucha: “las víctimas rara vez denunciaban a sus agresores en virtud de lo que se podría denominar una «ley del silencio» que mantenía al margen a los representantes del Estado” (784).

Esta singularidad urbanística provoca problemas en cuanto al eje de relaciones sociales. Esta disposición geográfica moldea a las aldeas gallegas mostrando un paisaje en el que las viviendas se encuentran bastante alejadas entre sí y provocan una dispersión poblacional, en consecuencia, este aislamiento entre los vecinos supone un mayor hermetismo en las relaciones sociales y una menor interacción entre los lugareños. Las relaciones entre los habitantes no facilitan una cercanía entre ellos como para reconocer los problemas que ocurren dentro de una vivienda, además de que la mayoría de ellos consideraba las relaciones matrimoniales dentro del ámbito privado, razón por la que nadie debía inmiscuirse. En el caso de *Los Pazos de Ulloa* se nos describen las dificultades que encuentran los personajes cada vez que deben trasladarse a otros lugares. Además, la meteorología, unida a las malas comunicaciones, dificultaban enormemente las relaciones sociales. Nucha se encuentra completamente sola porque no encuentra a nadie cerca de su vivienda además de que la relación con Sabel es inexistente, lo que beneficia a Don Pedro que puede seguir abusando de ambas.

En la siguiente cita D. Pedro trata de justificar su dominio sobre Sabel y su instinto de posesión, aunque realmente no le pertenece:

-¿Pues no lo he de comprender? ¿Soy estúpido acaso para no ver que esa desvergonzada huye de mí, y cada día tengo que cazarla como a una liebre? ¡Sólo está contenta entre los demás labriegos, con la hechicera que le trae y lleva chismes y recados a los mozos! A mí me detesta. A la hora menos pensada me envenenará”. (78)

Una vez más como ya había señalado anteriormente, Pardo Bazán usa el vocablo cazar y lo adorna con la comparación “como a una liebre” por lo tanto, D. Pedro establece una animalización de Sabel al identificarla con un animal. Son muchas las razones que utiliza Don Pedro para justificar sus actos, pero los celos con Sabel, el

alcohol del que abusa y la falta de autocontrol y gestión de las emociones son algunos de los ejemplos más representativos.

El abuso patriarcal se manifiesta, por ejemplo, en las duras palabras de Don Pedro, personaje de *Los pazos de Ulloa*, cuando anuncia el embarazo de Nucha. Don Pedro está feliz por la noticia y da por sentado que nacerá un varón que perpetuará el apellido de los Moscoso. Advierte y amenaza a su esposa de que no puede dar a luz a un hijo que no sea varón. “¿Y no puede ser también una Moscosita? – ¡Imposible! -gritó el marques con toda su alma porque si no le retuerzo el pescuezo a lo que venga” (127). Evidentemente la tradición marca la importancia del género y relacionando este suceso con la teoría ecofeminista el dualismo hombre/mujer vuelve a infravalorar el género. Las mujeres en los Pazos son invisibles y por lo tanto el nacimiento de una hembra supone un fracaso.

Concepción Arenal en su libro *La mujer del porvenir* escribió:

Padres amantes que veis con tristeza el nacimiento de una hija porque preveis-para ella más penalidades que si fuera varón, calmaos, porque esta criatura, físicamente débil y sujeta á tantos dolores, tendrá la fortaleza de la resignación y el consuelo de la esperanza. Su mayor sensibilidad, origen de muchas tristezas, lo será también de muchas alegrías; las malas pasiones la arrastrarán menos veces, y en medio de la lucha recia con el mundo, le será más fácil hallar la paz del alma. Ni siempre que aparezca como víctima lo será en efecto, porque halla más goces en la abnegación que en el egoísmo. Si marcha más veces por los caminos de la tristeza, no frecuentará tanto los de la culpa. Sus ojos derramarán lágrimas, pero casi nunca sus manos verterán sangre. No recibáis á la pobre niña recién nacida con desdén ó con temor; dadle el ósculo de bienvenida, diciendo: ¡Hija del alma! Si tal vez eres menos afortunada por ser mujer, también serás mejor y más virtuosa. (15)



## 8.2. *The Awakening*

Esta novela escrita por Kate Chopin es un testimonio que muestra la situación de la mujer en la cultura criolla en la sociedad norteamericana de finales del siglo XIX. Chopin muestra varias figuras femeninas que nos ejemplifican las diversas construcciones de identidad femenina en la sociedad decimonónica. Yo he elegido a tres protagonistas para elaborar mi análisis que serán Edna, la protagonista, Adèle Ratignolle que encarna la identidad del ángel del hogar y Mademoiselle Reisz como mujer-artista. También he decidido analizar las figuras masculinas que me han parecido más determinantes para mi estudio como son Leonce, su marido y el Doctor Mandelet.

La escritora, figura relevante en el movimiento feminista literario, representa en esta obra una temática multidisciplinar que tiene como punto de partida la esfera femenina. Así pues, la temática desarrolla cuestiones como la libertad, el autoconocimiento, la lucha por los derechos, la sexualidad, el suicidio, la maternidad. Debido a esta temática considerada inmoral por críticos de la época, su obra fue condenada al ostracismo durante varias décadas.

Por otra parte, Chopin muestra en sus obras un conocimiento exhaustivo de varios temas que están relacionados con las influencias de su vida, prueba de ello es el conocimiento de la cultura sureña como muestra su tratamiento de la cultura cajún o los problemas del mestizaje y la esclavitud que se ejemplifican en sus cuentos y novelas. En este sentido, Kate Chopin fue una de las primeras novelistas en escribir obras denominadas “local color stories” que estaban centradas en una región determinada y mostraban la cultura y las costumbres del lugar y sus habitantes. *The Awakening* nos muestra la cultura criolla que la escritora conocía tan bien debido a su matrimonio. Por esta razón, gracias a esta obra se nos permite conocer el tipo de relaciones sociales que se establecían en esta cultura, al igual que las estructuras familiares que se establecían entre ellos.

Edna Pontellier representa a una joven mujer que se encuentra atrapada en un sistema dominado por el patriarcalismo y que comienza a ser consciente de su propio yo. Helen Taylor, en su introducción a la edición de la novela de 1983, explica que el yo de Edna representa al yo de los poetas románticos. Determinadas

circunstancias harán que en su proceso de autoconocimiento decida desatender todas las tareas domésticas que se suponen intrínsecas a su género con las consecuencias que acarrearán en su vida.

### 8.2.1. Personajes femeninos

La sociedad victoriana de finales del XIX establece roles muy estrictos para la mujer tradicional basados en el culto a la domesticidad. Las mujeres entraban dentro unos patrones muy estrictos como se puede apreciar en la siguiente cita:

Arguably, the first two female stereotypes in Western Christian cultures were Mary and Eve. The holy Virgin, pure and good, willing to sacrifice and to be made an instrument of God versus the temptress, herself seduced by the Devil, carnal in her sinfulness, who defies the rules laid down to her and thereby causes not just her own fall but the fall of man, the expulsion from Paradise. These two biblical women represent a kind of female duality, the two core qualities that have traditionally been assigned to women. (Kuhl, 2016:171)

Sin embargo, a partir del siglo XIX en Norteamérica surge un nuevo modelo de mujer o *New Woman*, como ya he explicado en la parte teórica, que se enfrenta a la tradición patriarcal. Las convicciones del papel que debía representar la mujer del siglo XIX en la sociedad ya han sido explicadas en el apartado anterior. La sociedad tradicional, la Iglesia, la literatura y la medicina, entre otras, han ayudado a perpetuar la idea de la mujer perfecta como madre y esposa calificándola como “ángel del hogar” para adjudicarle un rol importante y representativo dentro de la familia, pero sin permitirle la búsqueda de otros horizontes más allá de su ambiente doméstico.

La sociedad norteamericana de la década de 1890 podía tratar de acomodarse a las demandas de la *new woman* en cuanto a una mejor educación, derecho al trabajo y al voto. Lo que no podía tolerar era su deseo de libertad y satisfacción sexual, especialmente fuera del matrimonio. El sexo era una de las obligaciones de la vida matrimonial —incluso en la relativamente permisiva sociedad criolla de Nueva Orleans— y por ello se recompensaba a la mujer con el soporte económico del marido y su colocación en un pedestal, desde el que proclamaba su castidad y fidelidad (Álvarez Calleja. 1993:433)

Era evidente que su misión social era biológica y natural. Las madres aleccionaban a sus hijas sobre los modelos de comportamiento a seguir para convertirse en buenas madres y esposas. Como ya hemos visto anteriormente, también la instrucción académica que recibían, salvo raras excepciones, estaba destinada al mismo fin. La maternidad siempre es ensalzada como el fin máximo de una mujer, siendo este el principal problema para las mujeres que no aceptaban el lugar que

estaba destinado para ellas. La abnegación y los sacrificios que sobrellevaban las mujeres no hacían sino acrecentar su importante misión a la vista de la iglesia moralizadora y la sociedad tradicional. El interés de la sociedad se caracterizaba por mantener el *status quo* de la familia puesto que era ésta el pilar sobre el que se basaba la sociedad. Cualquier modificación que hiciera tambalear los cimientos de esta “institución” tendría consecuencias negativas para cualquier sector.

La figura del “pater” disfrutaba de una posición de superioridad en todos los aspectos destacando sobre todo el económico y jurídico, que otorgaba a la mujer una posición de inferioridad total ante aspectos legales y económicos. Esta situación de indefensión social es lo que hace de ellas mujeres obedientes y sumisas y es una herramienta utilizada por el sistema patriarcal para la paralización de cualquier conato de rebeldía femenina.

Este papel eminente del padre no es sino una consecuencia de (y se corresponde con) la tópica simplicidad y flaqueza del género femenino, la *imbecillitas seu fragilitas sexus* que, inveteradamente, el Derecho atribuía a las mujeres y que, desde la época romana, había aconsejado recortar las facultades jurídicas de la mujer en todos aquellos asuntos que implicaran un cierto nivel de responsabilidades. (Gacto F. 1998:221)

Las protagonistas de los libros seleccionados, Edna y Nucha, representan dos modelos de maternidad completamente diferentes. Hoy en día cualquiera de los dos gozaría de una comprensión y aceptación social a diferencia de la época estudiada.

Kate Chopin, con gran acierto, describe a Edna como madre, pero al mismo tiempo nos muestra a través de Adèle Ratignolle el concepto de madre perfecta en su sociedad o “ángel del hogar” que representa el modelo de maternidad de la sociedad criolla. El marcado contraste que establece en la descripción de ambas, así como en sus diálogos o actos, nos muestran un nuevo concepto de maternidad ejemplificado por Edna que resulta incomprensible en el mundo criollo ya que el concepto de mujer-madre estaba perfectamente definido por un pensamiento patriarcal. La escritora organiza un triángulo de mujeres en las que cada es un ejemplo representativo de la mujer en la sociedad y por lo tanto cada una de ellas nos muestra una realidad diferente como consecuencia de su rol social. Adèle sigue la ideología patriarcal mostrando sus dotes perfectas de madre-esposa mientras que Mademoiselle Reisz representa el castigo que las mujeres reciben por romper el *estatus quo* establecido socialmente y por esa razón vive en una situación de aislamiento y soledad. La sociedad en la que se desenvuelven muestra que solo las

parejas tienen un lugar en la colectividad, ya que todo gira en base a la familia, las cenas, las vacaciones, las fiestas, etc. y no hay espacio para la mujer soltera que siempre es observada como un verso suelto.

Adèle Ratignolle y Mademoiselle Reisz son dos personajes antagónicos cuyo lazo de unión es la amistad que ambas mantienen con Edna. Ambos personajes son imprescindibles en el despertar que Edna está sufriendo ya que cada una muestra a la protagonista lo que debe o puede hacer con su vida. Ambas desde su propia experiencia y vivencias intentan ayudar a Edna en su desconocido periplo por una nueva vida. La posición de cada una está marcada por su rol en la sociedad ya que Adèle y Reisz muestran dos modos opuestos de ser mujer en la sociedad de Nueva Orleans. Chopin, a través de sus descripciones, nos ayuda a comprender el modo de vida de cada una y cómo su situación personal ha marcado su devenir, conscientes de que la maternidad y la familia son dos pilares fundamentales en la sociedad.

### 8.2.1.1 *Edna y la libertad*

El personaje de Edna presenta numerosos matices que hacen de ella una protagonista excepcional. Chopin muestra como protagonista a una mujer que comienza su despertar a nivel emocional, personal, sexual, amoroso en un marco rodeado de una naturaleza plena que la ayuda en su proceso de evolución. La protagonista es una mujer confinada en un mundo que solo le permite acceder a una esfera relacionada con la maternidad y los cuidados. El final de la novela nos muestra que a pesar de la fuerza que embarga a la protagonista para lograr su ansiada independencia, las fuerzas externas gozan de una posición más fuerte y consiguen que perezca en su intento de cambio. Parvulescu (2005) presenta la historia del siguiente modo: “within a self that lives itself as double,” as oscillation between an “outward” life in which one “conforms” and an “inward” life in which one “questions” (p. 478). La lucha de Edna es además de con la sociedad con ella misma porque se encuentra en un punto de inflexión y, una vez que es consciente de que su vida no es lo que ansía, solo puede seguir hacia adelante. Edna Pontellier representa uno de los personajes de ficción más trascendentales y representativos en cuanto a la búsqueda de libertad. La protagonista se nos presenta como una mujer joven, madre de dos niños pequeños que disfruta de las vacaciones de verano en un lugar idílico, Grand Isle; rodeada de naturaleza e inmersa en la cultura criolla de su marido. La evolución de la protagonista y su recorrido tanto físico como mental muestra las características de una novela de aprendizaje o bildungsroman, como hemos visto en el caso de Julián. Este tipo de novela muestra el desarrollo social, moral o psicológico de los personajes durante un proceso temporal que, en el ejemplo de Edna, abarca desde su estancia en Grand Isle donde comienza su despertar hasta el final de su vida. El término fue acuñado en 1803 por Karl von Morgenstern, un profesor universitario alemán aunque fue el filósofo Wilhelm Dilthey, quien lo divulgó en 1905. La traducción al español se circunscribe a una novela de formación o aprendizaje. Desde el comienzo de la narración somos conscientes de que Edna es una mujer especial y a medida que avanzamos en la lectura nos damos cuenta de que, una vez que ha comprendido lo que supone el concepto de liberación, llegará hasta el final por conseguirlo. Su rechazo a las

restricciones que bloquean su vida y las expectativas de género que se presuponen a su sexo son ataduras que debe soltar para llegar a su meta.

Edna debe enfrentarse a una sociedad que solo la valora en función de su género y, por lo tanto, se asume que ella debe representar el rol que le ha sido asignado por ser mujer. De este modo, la maternidad y el espacio doméstico son todo su mundo ya que cualquier acción que se escape a este ambiente, causará un rechazo y una incompreensión por parte de su entorno. Ella es una propiedad de su marido y así se nos transmite desde el comienzo de la novela: "You are burnt beyond recognition," he added, looking at his wife as one looks at a valuable piece of personal property which has suffered some damage" (2). En esta cita, su marido advierte el mínimo cambio de su esposa y por lo tanto la observa como una de sus posesiones. Leonce, por lo tanto, entiende dominación y propiedad como algo inherente a su condición masculina. Edna por pertenecer al género contrario no deja de ser un objeto al que conquistar o poseer.

Por otra parte, Edna se encuentra inmersa en una sociedad que considera la vocación maternal como una característica asociada incondicionalmente a su sexo y la transgresión a ese estereotipo no podía ser comprendido de este modo. La historia de Edna es simplemente la complejidad de ser uno mismo en un momento en el que las mujeres son invisibilizadas y carecen de autonomía para hacerse cargo de su propia vida.

No será hasta el segundo capítulo cuando Chopin realiza una interesante descripción de Edna en la cual resalta que ella representa una concepción de mujer completamente diferente a todas las mujeres que componen el grupo de Grand Isle. En las primeras líneas de su descripción Edna se presenta como una joven soñadora y con una inquietud interna:

Mrs. Pontellier's eyes were quick and bright; they were a yellowish brown, about the color of her hair. She had a way of turning them swiftly upon an object and holding them there as if lost in some inward maze of contemplation or thought. (3)

Chopin describe a través de esta cita los ojos y la mirada de Edna. Detrás de sus ojos se encuentra un mundo de sentimientos y sensaciones que la llevan a evadirse del mundo real. Un mundo que todavía en ese momento de la historia se presenta como irreal y quizás, solo sean ideas que le rondan por su mente, pero con el desarrollo

de los acontecimientos, ese mundo interior poco a poco va plasmándose en actos de rebeldía con los que intenta ser ella misma.

La aparición de Edna en la novela nos sugiere a un personaje inocente que intenta pasar desapercibida y cuyos quehaceres se limitan al cuidado de sus hijos, por esta razón la evolución del personaje que en un principio se muestra sumisa, resulta tan impactante. El sentimiento de ruptura contra los convencionalismos no surge de inmediato sino se irá desarrollando paulatinamente a través de pequeños momentos en los que percibe la infelicidad que habita en su matrimonio. Edna sufre por los momentos de enfado con su marido porque la hacen sentirse desgraciada.

An indescribable oppression, which seemed to generate in some unfamiliar part of her consciousness, filled her whole being with a vague anguish. It was like a shadow, like a mist passing across her soul's summer day. It was strange and unfamiliar; it was a mood. She did not sit there inwardly upbraiding her husband, lamenting at Fate, which had directed her footsteps to the path which they had taken. She was just having a good cry all to herself. (6)

En esta cita Edna es plenamente consciente de que algo está cambiando en su interior, pero no sabe explicar lo que le ocurre y recurre al llanto como liberación.

Edna va gradualmente despertando a un mundo de sensaciones que desconocía y que hacen de ella una nueva mujer, pero debe pagar un precio muy alto por descubrirse a sí misma.

A certain light was beginning to dawn dimly within her – the light which, showing the way, forbids it...In short Mrs. Pontellier was beginning to realize her position in the universe as a human being, and to recognize her relations as an individual to the world within and about her (12).

La protagonista despierta a un romanticismo juvenil a través de su enamoramiento con Robert y, progresivamente va siendo consciente de su potencial interior, de su fuerza y, poco a poco, se va rebelando contra actitudes que en otro momento habría considerado normales pero que debido a su paulatina transformación no acepta. María Antonia Calleja explica en su artículo "El despertar de la mujer americana: creación de una estética feminista en *The Awakening* de Kate Chopin": "A Edna le recuerdan continuamente la compleja organización social que censurará cualquier movimiento hacia su libertad personal y cualquier síntoma de abandono de sus obligaciones como miembro de la sociedad" (Calleja, 1993:440). La explicación al tumulto de situaciones que siente Edna se resume en esta cita: "To lose" herself "in mazes of inward contemplation" (15). De este modo, Chopin nos habla de Edna, la cual comienza a vivir la sensación de estar inmersa en un laberinto de sentimientos

y emociones que no logra comprender. Además, el enamoramiento de Edna hace surgir en ella un deseo sexual que la desconcierta y, más, si somos conscientes de que durante la época en la que se desarrolla la novela, el sexo solo estaba concebido en función de la procreación, ya que era inconcebible el acto sexual por el mero hecho de disfrutar del placer.

Como ya he analizado en capítulos anteriores, esta obra nos muestra a una protagonista que empieza a reconocer su posición en el mundo, su “despertar”. Así, Edna despierta a un mundo de emociones desconocido para ella siempre limitada por su género y las convenciones sociales pautadas de la época. Las vacaciones en Grand Isle junto a su familia le permiten descubrir un camino de libertad que desconocía hasta ese momento. El viaje de Edna supone un auto descubrimiento al que se enfrentará superando innumerables contradicciones y dificultades. En la isla siente por primera vez su fuerza interior y su valentía. Y en Grand Isle descubre su sexualidad a través del enamoramiento con Robert, un joven criollo que pasa sus vacaciones en el mismo lugar.

La mente y el cuerpo de Edna sufren grandes transformaciones que la obligarán a redescubrirse poco a poco y que la enfrentarán a un mundo que no la comprende y que por esa incompreensión la cuestiona, llevándola a un caos entre el deber y el querer que no consigue controlar.

Adèle se muestra ante Edna como su antagonista ya que ve en ella las limitaciones que frenan sus deseos de ser independiente. El conocimiento de la verdadera maternidad la atormenta porque ella no la vive de la misma manera. La maternidad para Edna es una alienación biológica que no le permite ser ella misma y, realmente, no tiene ninguna opción de cambiar su realidad. Es madre y es inevitable lo que para ella supone un lastre. Uno de los momentos más relevantes en cuanto a la percepción que tiene de la maternidad es en el momento en que Adèle la llama para que esté presente en su parto. Para Edna, ese momento es una revelación que le permite ser consciente de que le guste o no la maternidad forma parte de su vida: "with an inward agony, with a flaming, outspoken revolt against the ways of Nature, she witnessed the scene of torture" (170). Su libertad esta coartada por sus hijos y los lazos que la unen a ellos son indestructibles. Edna los quiere de un modo diferente al que siente Adèle e intenta explicárselo a su amiga.



I would give up the essential; I would give my money, I would give my life for my children, but I wouldn't give myself. I can't make it more clear; it's only something which I am beginning to comprehend, which is revealing itself to me (97).

Y es precisamente lo que hace. Da su vida por sus hijos. Aunque para ello deba abandonar una vida que no la hace feliz.

Adèle Ratignolle y Mademoiselle Reisz paulatinamente consiguen acercarse a Edna, la cual va accediendo a mantener relaciones más cercanas con ellas. Adèle, pese a las diferencias entre ellas ya referidas con anterioridad muestra una relación cariñosa y de cercanía con Edna, quizás su sensibilidad maternal le hace acercarse a Edna de un modo protector. Por otra parte, Mademoiselle Reisz llega a Edna a través de su talento musical y la capacidad que muestra a través de sus actuaciones de causar en Edna unos sentimientos que la desconciertan, pero al mismo tiempo la hacen sentir viva. Será a través de la percepción de la música lo que agudice la sensibilidad de Edna y la lleve a sentir e imaginar de un modo romántico historias que la transportan lejos de su mundo real.

La realidad a la que Edna se enfrenta, es representada por Madame Ratignolle y es a través de ella como observa que la maternidad convierte a la mujer en un bien doméstico, en una propiedad y la anula como individuo. Por esta razón, el contraste entre las dos culturas le supone un despertar que le abre los ojos desde el momento en que descubre que la vida que lleva no es la que desea vivir. Edna busca su propia identidad en el momento en que descubre que no es como ellos.

Su disparidad con Adèle le descubre lo que no quiere ser. Adèle representa a la madre perfecta siempre en base a las demandas de su familia, pero sin preocuparse por ella misma. Edna es consciente de la gran diferencia entre las dos y lejos de preocuparle esa revelación prosigue en su empeño de buscar su propio yo.

Uno de los aspectos más destacables en esta obra es la simbología de las aves que destaca desde el primer capítulo en el que la descripción de un pájaro enjaulados, cuyo significado se asocia con la idea de domesticidad de la mujer, nos sugiere la comparación con la vida de Edna que vive enjaulada en una sociedad que no le permite escapar y para la cual solo es un objeto al que observar. Faraudo identifica esta imagen con relación a los símbolos de domesticidad ya que el loro al igual que Edna habla, pero nadie lo escucha por lo que ambos comparten la invisibilidad ante la sociedad.

“A green and yellow parrot, which hung in a cage outside the door, kept repeating over and over: “Allez vous-en! Allez vous-en! Sapristi! That’s all right!” He could speak a little Spanish, and also a language which nobody understood, unless it was the mocking-bird that hung on the other side of the door, whistling his fluty notes out upon the breeze with maddening persistence”. (1)

Los pájaros se presentan como un elemento esencial en la interpretación de la novela. El profesor de literatura americana Leonard Lutwack en su obra *Birds in literature* (1994) explica lo siguiente:

[...] of all wild animals, the bird has always been closest to human-kind because so much of its life can be readily observed and appreciated. Flight and song make birds exceptionally noticeable in every sort of environment...the very attributes that make them familiar to us, flight and song; still retain an air of mystery that sets birds apart from other animals. [This] familiarity and transcendence [has] given birds a wider range of meaning and symbol in literature than any other animal. (x-xii)

Las mujeres de la Sociedad Victoriana eran incapaces, salvo excepciones, de soltar los lazos que las ataban a los roles de género y Edna es un ejemplo claro de esta situación.

La imagen del pájaro es recurrente en la novela, aunque con una simbología completamente diferente. La evolución de las imágenes del ave nos va mostrando la evolución del personaje. Como he explicado anteriormente, la primera vez que aparece la simbología del pájaro muestra una semejanza con la vida de la protagonista, aislados en un jaula e incomprensidos. Leonce no escucha ni al pájaro ni a su mujer porque sus palabras carecen de importancia para él. Ambos se presentan como meros adornos a los que gusta contemplar pero que no ofrecen ninguna relevancia para la sociedad. Edna se encuentra atrapada en una jaula social representada por su matrimonio con Leonce y por el concepto de maternidad que se ha inculcado desde la sociedad tradicional. Por esta razón, ambos representan seres estáticos y pasivos porque ambos comparten su relación con la naturaleza y la feminidad por lo que su trascendencia es inexistente. Desde una perspectiva ecofeminista, ambos comparten una visión androcéntrica y tradicional que relegaba la importancia de la naturaleza y la mujer porque su diferencia con el mundo masculino era abismal. Partiendo de la concepción de que el mundo masculino y todo lo que con él se relaciona es superior, muestra una lógica de la dominación evidente ya que todo lo que se oponga a lo masculino es considerado inferior y carente de importancia.

Adentrándonos en la novela, la imagen de un ave vuelve a surgir, pero en esta ocasión, Chopin da una vuelta de tuerca a la simbología de las aves alejándola de la idea de domesticidad con la que relacionaba en el ejemplo anterior. Ahora el ave muestra mucha más fuerza y poder porque puede extender sus alas y no está enjaulado. En esta ocasión es Mademoiselle Reisz la que alude a esta metáfora en la que expone a Edna su idea sobre la mujer artista y las cualidades que debe poseer.

The bird that would soar above the level plain of tradition and prejudice must have strong wings. It is a sad spectacle to see the weaklings bruised, exhausted, fluttering back to earth. (81)

Aquí el ave muestra fuerza y determinación y debe volar por encima de los prejuicios para ser libre. La comparación con Edna es evidente desde el momento en que ha roto con una vida de comodidades y lujos para adentrarse en un mundo desconocido, sola y con un futuro incierto. Realmente, fuerza no le falta y tampoco determinación, pero su lucha contra la sociedad es una batalla perdida desde el principio aunque ella nunca sea consciente.

En el final de la novela, la imagen de un ave aparece de nuevo, pero en esta ocasión, el ave que se muestra tiene el ala rota, ejemplificando la derrota de Edna y su fracaso para levantar el vuelo: "A bird with a broken wing was beating the air above, reeling, fluttering, circling disabled down, down to the water". (112) En palabras de Faraudo

Este motivo nos lleva a relacionar a Edna con Ícaro, que cae al mar cuando el sol derrite la cera de sus alas, al tratar de volar demasiado alto. Existe en el contexto verbal de la novela una red de imágenes que aluden al mito y forma en una caja de resonancia que se entreteje con la acción. [...] Como Ícaro, Edna no considera las consecuencias que su ambición puede tener y no escucha las advertencias que su mentor le ha planteado. (48)

Edna ha volado y ha experimentado sensaciones que nunca había sentido pero las estructuras sociales y sus lazos con la maternidad le hacen comprender que nunca será libre porque es imposible cortar las ataduras que la someten.

La obra de Chopin muestra una simbología extraordinaria. Además de las aves, hay que hacer especial mención a la pequeña casita a la que se traslada Edna y que recibe el nombre de *Pigeon-house*, con el fin de vivir de forma independiente. Edna, consciente de que su modo de vida no la satisface, opta por romper con todos los prejuicios sociales y abandona su hogar de Esplanade Street. Para lograr su cometido invierte una parte de la herencia de su madre, además de una pequeña cantidad de dinero ganada en las carreras de caballos. Edna aprovecha la estancia

de su marido en Nueva York para adecentar su nuevo hogar. Ciertamente es que la casa carece de la confortabilidad de la anterior, pero es una casa que solo le pertenece a ella y eso es suficiente. Edna encuentra tranquilidad en su nuevo hogar porque le hace sentir independiente y en consecuencia tiene más confianza en ella misma. A diferencia de Leonce, no le importa la categoría social, ni los lujos porque ella está por encima de esas superficialidades. Su libertad es su meta.

The pigeon-house pleased her. It at once assumed the intimate character of a home, while she herself invested it with a charm which it reflected like a warm glow. There was with a feeling of having descended in the social scale, with a corresponding sense of having risen in the spiritual. Every step which she took towards relieving herself from obligations added to her strength and expansion as an individual. (92)

Pigeon (paloma), representa un símbolo de domesticidad y constituye una referencia que viene a reforzar el motivo de los pájaros enjaulados con que se inicia la novela. Para la protagonista, éste es un gesto donde ella afirma su independencia, pero en el fondo, la nueva casa sigue siendo la misma jaula de siempre.

La simbología de la novela ha sido objeto de multitud de estudios, entre ellos el de Sandra Gilbert y su artículo "The second coming of Aphrodite" (1983); en él destaca la escena de la cena de cumpleaños que Edna prepara en su casa de Esplanade Street y que además será la despedida de su casa familiar y el comienzo de una nueva vida fuera de ella. La descripción de Chopin es majestuosa y percibimos que Edna, no ha dejado nada al azar. Gilbert considera la escena como "un episodio dionisiaco". Comienza su relato describiendo el decorado del comedor y a continuación describe la ropa de Edna que porta un vestido dorado. En palabras de Chopin "There was something in her attitude, in her whole appearance when she leaned her head against the high-backed chair and spread her arms, which suggested the regal woman, the one who rules, who looks on, who stands alone" (81). Gilbert compara a Edna con la diosa del amor desde el momento en que Victor Lebrun en un capítulo posterior hace el siguiente comentario: "Venus rising from the foam could have presented no more entrancing a spectacle than Mrs. Pontellier, blazing with beauty and diamonds at the head of the board" (110).

Edna ha evolucionado desde su estancia en Grand Isle y realmente se ha convertido en otra persona. Venus o Afrodita, al igual que Edna, no era feliz en su matrimonio con Hefesto y, por esa razón, frecuentaba la compañía de otros

hombres. Esta diosa nació en el mar al igual que la nueva Edna que es en este elemento en que comienza su despertar.

El mar representa uno de los símbolos más destacables en la novela. En general desde el comienzo de la obra la naturaleza va dando forma al personaje de Edna. El lugar desprende sensaciones de calma y sosiego. Todo fluye de una manera natural.

La atmósfera durante la estancia en Grand Isle es acogedora y dulce. Chopin adorna la novela con el uso de vocablos relacionados con la naturaleza “sea”, “beach”, “camomile”, ocean, etc. Esta atmósfera impregnada de naturaleza produce en Edna una nueva sensibilidad, una nueva forma de sentir.

Edna acompaña a las familias en sus paseos por la playa, pero nunca se atreve a nadar, ya que prefiere observar a los demás. Tal vez su miedo o su temor a no poder realizar ninguna actividad por sí misma, la limitan a la hora de realizar actividades.

La dependencia que su marido ha causado en ella, le impiden actuar por sí sola y, por lo tanto, carece de la seguridad y confianza necesarias. Así que se contenta con entablar conversación con sus conocidos. Afortunadamente, una noche que Chopin describe con una atmósfera envolvente “there were strange, odours abroad—a tangle of the sea smell and of weeds and damp, new-ploughed earth, mingled with the heavy perfume of a field of blossoms somewhere near” (26), Edna se deja llevar por un impulso y comienza a nadar. La naturaleza se posiciona en el despertar de Edna y actúa como una amiga fiel que la ayuda en su evolución como ser autónomo e independiente.

Chopin introduce un término tremendamente simbólico en la novela: “maze”. Este vocablo representa un símbolo universal que proviene del latín *labyrinthus*, el cual a su vez procede de la tradición clásica de los laberintos cretenses. Históricamente, el laberinto del Minotauro es uno de los mitos griegos más conocidos. Se ha transmitido que este laberinto fue construido por Dédalo en la isla de Creta, a petición del rey Minos el cual deseaba encerrar al Minotauro. Este ser era hijo de la esposa del rey Minos, la cual se enamoró de un toro blanco. Este ser resultó ser mitad hombre y mitad toro y se caracterizaba por su excesiva violencia. De modo, que el rey Minos para evitar la vergüenza por este pidió la construcción de un

laberinto para que el Minotauro nunca pudiera escapar o encontrar la salida. (Arranz, 2019:259)

La simbología del laberinto, en el caso que nos ocupa, adquiere un significado mágico, un espacio místico, desconocido y se relaciona con el autoconocimiento. Sarrochi Carreño relata en su artículo “El Laberinto y la Literatura” que, durante la historia de la civilización, los misterios de la vida y la muerte han sido fundamentales. A lo largo de nuestra vida, las inquietudes y preocupaciones aumentan llevándonos a un caos que se asocia a la idea de que nuestra vida es un laberinto. Sus connotaciones son varias, como la incógnita de nuestras vidas, el final de nuestro destino:

El laberinto como símbolo siempre ha estado presente en la literatura por cuanto es uno de los elementos del inconsciente colectivo más presentes en el hombre y está relacionado, como ya lo hemos dicho, a las interrogantes humanas más trascendentales, pero también está vinculado a la prisión, al encierro, y en este sentido se vincula con las filosofías que plantean al hombre como ser espiritual encerrado en una prisión corpórea; se habla del cuerpo como una casa, una prisión física que impide el vuelo del espíritu(43)

En este mismo artículo Sarrocchi explica la relación entre el Naturalismo y el símbolo del laberinto:

Podemos destacar al Naturalismo como un momento en que la literatura está signada por la filosofía del determinismo social y por ello las novelas se refieren al hombre acosado por su naturaleza humana, determinado por los conceptos de herencia, raza y medio ambiente que constituyen un laberinto del cual es imposible salir. La naturaleza humana nos lleva a la problemática de la lucha entre el bien y el mal que se constituye en cíclica y por lo tanto un laberinto mandálico. Los personajes de grandes novelas, como *Rojo y Negro* de Stendhal, *Doña Perfecta* de Benito Pérez Galdós o *Nana* de Emile Zola no pueden escapar a su determinismo (44)

Este ejemplo coincide exactamente con la situación de Edna Pontellier. Su incapacidad para escapar de su determinismo la avocan a un estado de confusión e inquietud el cual se irá incrementando a medida que transcurre la novela. Su simbología nos adentra en la complejidad del mundo en el que ella se encuentra, ya que está perdida, y la solución para encontrar una salida que la pueda favorecer es complicada. Edna, desde el comienzo de la obra, atraviesa una serie de fases que pasan por la confusión, desconcierto, desasosiego, tristeza, etc. Hasta que descubre que no puede alcanzar su ansiada libertad, que su vínculo matrimonial es indisoluble al igual que los lazos maternos que la atan a sus hijos.

What the inward life questions is the conformity of the everyday life and, with it, everything that is everyday, normal. While “unthinking” and “habit” characterize outward life, “stubbornness” and “resistance” characterize inward life [...] (Parvulesco, 2005:478)

Los laberintos dificultan los caminos hacia la salida y, para encontrarla, hemos de recorrer largos caminos e incluso dar marcha atrás. Sus decisiones son determinantes y, en ningún momento, piensa en echarse atrás, por lo que la única salida para abandonar el laberinto en el que se encuentra es ser ella misma con todas sus consecuencias. Solo hay un camino correcto para salir de él y es lo que Edna tendrá que encontrar para ser ella misma. Su única salida es ser libre y, para ello, toma la decisión de suicidarse, adentrándose en el mar en el que ha estado aprendiendo a nadar.

La justificación de la separación de espacios en público y privado es una realidad constatable en ambas novelas. Edna a su vuelta a la ciudad debe dedicarse a las tareas asociadas a su género como son su hogar, sus hijos, su marido y atender a las visitas. Todas las acciones que debe realizar están referidas a su hogar, a un espacio privado y alejado del mundo. Nucha, en los pazos, muestra una realidad similar ya que apenas sale de allí y si en algún momento lo hace, siempre va acompañada de su marido y únicamente para visitar otras casas cercanas. Es decir, siempre representando el rol de esposa del marqués pero nunca siendo ella misma. Desde que ha llegado a los pazos ha perdido su identidad por completo ya que su libertad ha sido desterrada por la institución del matrimonio y los deberes que conlleva.

Respecto a la sexualidad, la mujer tenía como única finalidad en el sexo la reproducción, siempre bajo un prisma científico y religioso y por ello, el deseo sexual era inconcebible en una mujer. En este punto cabe recordar que uno de los mayores escándalos que supuso la publicación de *The Awakening* fue precisamente el tratar un tema como el sexo. Edna, despierta a su sexualidad en el momento en que se enamora de Robert. El uso de una temática sexual a finales del siglo XIX era considerado una provocación. Realmente en la sociedad norteamericana ya se habían empezado a acometer una serie de cambios sociales respecto a la situación femenina, por lo que una protagonista como Edna que interpretará a la New Woman no sería extraño pero el sexo fuera del matrimonio, es decir, el adulterio, era una situación que la sociedad no estaba dispuesta a aceptar.

Lagarde afirma que la naturalización de un estereotipo de género asignado genera problemas en las mujeres que no cumplen el rol femenino y que son discriminadas y calificadas como locas.

A través de la educación, de instituciones religiosas o de discursos de moralidad se propagó el rechazo del deseo femenino estableciendo las relaciones conyugales únicamente para la procreación o para satisfacer el deseo masculino. Edna, aunque está enamorada de Robert, mantiene una relación con Arobin lo que la sitúa en una posición de deslealtad y rompe la fidelidad a su marido.

Debido a la importancia de este personaje he elaborado dos apartados en los que realizo un estudio más exhaustivo de Edna Pontellier. Me he propuesto, por tanto, desarrollar con más precisión temas como la maternidad, el matrimonio y el suicidio que resultan fundamentales para el análisis de esta novela desde el punto de vista ecofeminista.

#### 8.2.1.2 *Adèle Ratignolle y la maternidad*

La definición de las mujeres en esta época está diseñada por una estructura patriarcal definida e inflexible. La identidad individual de una mujer está anulada por completo desde el momento en que por norma o tradición debe cumplir un rol sin objeción: mujeres casadas en el siglo XIX cuya función primordial era la maternidad y debido a la falta de medios para controlar la natalidad frecuentemente tenían varios hijos. El caso de Adèle Ratignolle es uno de ellos.

Adèle, representa la perfección maternal y el modelo ideológico imperante en ese siglo. Edna observa en ella todo lo que no quiere ser ya que Madame Ratignolle se convierte en el emblema del sacrificio por su familia, mientras que admira a Mademoiselle Reisz, una artista que ejemplifica a la mujer que ha pagado un precio muy alto por ser libre: la soledad y la incompreensión. Adèle desprende una belleza femenina y sensual como se percibe a través de las descripciones de Chopin.

Por supuesto, la presentación de Adèle caracterizada como la representación del ángel del hogar, contrasta con la personalidad de Edna. Por esta razón, Adèle vive por y para sus hijos y prueba de ello es que sus tareas siempre están relacionadas con la crianza de sus vástagos y la mayoría de las conversaciones que mantiene con



Edna tienen relación con asuntos familiares y domésticos. Jennifer Gray reflexiona sobre la identidad de Adèle:

Adèle's identity is immersed not only in marriage but also in motherhood. She has no control over her sexual being and is essentially vulnerable to pregnancy with every sexual encounter her husband desires. She is required to be sexually alluring, but also passive, chaste, and pure, in keeping with Creole cultural ideals. Sex for the "mother-woman" is purely an act of passivity and procreation within marriage. (2004:58)

Adèle representa la belleza tradicional relacionada con la maternidad como se ejemplifica en la siguiente descripción: "Madame Ratignolle possessing the more feminine and matronly figure." (Chopin, 14). María Antonia Calleja describe a Adèle como el estereotipo femenino de la sociedad decimonónica.

Mujeres como Adèle Ratignolle cumplen perfectamente el papel asignado a su condición femenina: tiene belleza, encanto y cualidades seductoras, pero su obsesión por la vigilancia de sus deberes de madre acrecientan la claustrofobia y desprecio que instintivamente siente Edna por ese estado mental que llama «satisfacción ciega», un estado que nunca podría admitir «el delirio de la vida». Por ello Adèle —junto con los dos personajes masculinos— es crucial para la transformación que experimenta Edna. Adèle existe exclusivamente a causa de sus hijos, y supone que a su amiga le ocurre lo mismo. (1993:440)

Adèle encarna el estereotipo de la mujer que basa su vida en el culto a la domesticidad que para ella se convierte en una tarea imprescindible, así como el ideal femenino de la época victoriana. Farauo también insiste en que Adèle es el prototipo de la mujer-madre y recalca la descripción de Chopin sobre ella:

Es significativo que Chopin describa a esta bella mujer como "the bygone heroine of romance", lo cual la hace aparecer un tanto anacrónica. El matrimonio Ratignolle vive en completa armonía, con sus pequeños hijos, a quien Adèle dedica su vida (2000:46).

Ella es todo lo que demanda la sociedad ya que su trabajo se divide entre las atenciones prestadas a sus hijos, a su marido y a su hogar y ellos son el centro de su vida, por lo que sus pretensiones personales, si las tiene, pasan desapercibidas completamente. En Grand Isle, los niños corren hacia ella constantemente y sus tareas domésticas le ocupan todo su tiempo. Además, posee una belleza sensual, elegante y femenina como nos describe Chopin con las siguientes palabras: "She was dressed in pure white, with a fluffiness of ruffles that became her. The draperies and fluttering things which she wore suited her rich, luxuriant beauty as a greater

severity of line could not have done". (14) Descrita como una diosa de la maternidad, vestida completamente de blanco, Adèle Ratignolle aparece representada como imagen de la pureza. La misma Edna no puede resistirse a su influjo ya que mantiene con ella una relación muy cercana. Adèle actúa como una madre con Edna ya que intenta protegerla en todo momento, primero de Robert y después de ella misma. Ya en el Antiguo Egipto y en Roma las sacerdotisas usaban el color blanco como símbolo de pureza, lealtad y castidad.

El egipcio antiguo, lo llamaba el símbolo de la paz, de la pureza, de la castidad de la discreción y del respeto. El color de la corona del sur, era blanco. El primer muro, alrededor de la primera capital, se llamaba «Inb hd»o el muro blanco; y el erario público, se llamaba «pr hd» o la casa de la plata, o la casa blanca. También, el color de la ropa de los sacerdotes egipcios, era el lino blanco. La diosa Nejbet, protectora del Alto Egipto, se relacionó con el color blanco y se muestra claramente en sus epítetos, como la «Blanca», asociado originalmente con el color de sus plumas blancas, y también, por su relación con la luna de color plateado. El blanco, es símbolo de pureza, inocencia, y santidad, pues es el color de las ceremonias de Navidad y Pascua. Es un color que se utiliza para dar la sensación de delidad, pureza, claridad y sinceridad, características que se manifestaron en los ángeles, los santos y los mártires. (Ahmed Radí Abouarab, 2012:404)

Como explica Amanda Kane Rooks en "Reconceiving the Terrible Mother: Female Sexuality and Maternal Archetypes in Kate Chopin's *The Awakening*, Women's Studies" en la figura de Adèle representa la sexualidad maternal:

Adèle's potency is attributable to the fusing of the maternal and sexual elements of her nature. While the popular manifestation of mothering exemplified by the women at Grand Isle might seem at odds with Edna's sexual desires, Adèle's ostensibly orthodox maternal and domestic performances hold an undeniable sexual appeal (Kane, 2016:126)

La vida de Adèle solo existe en relación con sus hijos y su vida familiar. Es una mujer obediente y con un gran instinto maternal que apreciamos a lo largo de todas sus apariciones en la novela. En términos ecofeministas, observamos a través de este personaje que la dicotomía entre las dos esferas pública y privada está presente generada por la diferencia hombre/mujer que la vincula a un ambiente doméstico sin posibilidad de asumir más roles que el impuesto por el patriarcado. Las labores que realiza representan su propia identidad femenina además de su comportamiento sumiso y obediente siguiendo unos códigos de conducta y moralidad vigentes en era victoriana. Adèle representa el modelo de mujer victoriana cuya principal virtud es el sacrificio por su familia. Toda su existencia gira en torno al bienestar familiar como era de esperar en cualquier mujer de esta época.

Su carácter es completamente opuesto al de Edna que encuentra atractivo un nuevo modelo de mujer que no está relacionado con el espacio doméstico.

Esta parte, relacionada con la maternidad, nos ofrece una gran contraposición con el carácter de Edna que, aunque adora a sus hijos, no permite que su presencia coarte sus ansias de libertad. Adèle, a diferencia de Edna, es feliz desarrollando el papel que le ha tocado vivir y lo más importante es que no lo cuestiona, sino que lo asume como una parte intrínseca de su vida. Ha aceptado el papel subordinado que le ha sido otorgado en su sociedad. Esta sumisión nos recuerda “la lógica de la dominación” que explica Warren en su teoría ecofeminista. Se defiende esta dominación mediante justificaciones y argumentos que parten de los dominadores, ya que encuentran a los dominados carentes de algunas características que ellos poseen.

Como conclusión y repitiendo una vez más la misma idea, realmente, Madame Ratignole solo vive por y para su familia. No tiene ningún entretenimiento que no se relacione con el espacio doméstico. Ella es quien es en función de su vida familiar.

### 8.2.1.3 *Mademoiselle Reisz: New Woman*

Mademoiselle Reisz es la figura femenina que más se acerca a la representación de la “New Woman”. Este término acuñado por la escritora Sarah Grant a finales de siglo representa a una mujer alejada de los estereotipos de mujer maternal y del ideal victoriano de la feminidad. Este personaje femenino representa a una mujer emancipada e independiente de cualquier figura patriarcal. Hay que recordar que la nueva identidad de la “New Woman” difería en muchas cuestiones de la concepción de la mujer tradicional. Uno de los cambios más trascendentales estaba relacionado con una visión actual de la maternidad y el matrimonio. Estos dos conceptos pasaron a un segundo plano desde el momento en que la búsqueda de la autorrealización y de una economía propia se erigieron como dos de las premisas más relevantes para la nueva mujer. Evidentemente, los nuevos caminos nunca son fáciles y, escapar de una sociedad prejuiciosa en estos temas, no resultó un camino de rosas. De todas maneras, la necesidad de muchas mujeres de considerarse como sujetos y no como

objetos dominados por un sistema injusto, provocó un gran cambio social que transformaría el mundo femenino.

La aparición de esta mujer no fue repentina, sino que es fruto de profundos cambios sociales, políticos y científicos progresistas acaecidos a finales del siglo XIX, que derivaron en un cambio de pensamiento que se enfrentó a la ideología victoriana que regía los comportamientos femeninos de la época. La nueva mujer rechaza su determinismo biológico para desarrollar su autoconocimiento y busca eliminar la diferencia de esferas sociales establecidas por la estructura patriarcal. Esta New Woman rompió con los límites establecidos por la sociedad dominada por hombres y creada para disfrute de los hombres. La caracterización de este personaje nos muestra a una mujer soltera que no tiene hijos, por lo tanto, puede dedicarse a la pasión de su vida que es ser artista. No debe rendir cuentas a nadie ni depende económicamente de ningún varón a diferencia de Edna y Adela. Ella es la única persona que controla su vida. Como he tratado anteriormente, la divergencia tenía un precio y en este personaje se observa como el precio de su libertad pasa por vivir en soledad.

Las características con las que se describe nos presentan a una mujer solitaria y con un carácter complicado que no goza de las simpatías del resto del grupo y es observada como una extraña por ellos. Por esa razón, en la novela se describen varios momentos en los que se detallan sus periodos de aislamiento y soledad. La vida de Mademoiselle Reisz se encuentra fuera del marco femenino tradicional y ella es consciente de que no encaja con el mundo que la rodea ya que el hecho de no compartir su vida con un hombre y no ser madre la etiquetan como a una persona “diferente” con connotaciones negativas. Muchos de los planes que se realizaban tanto en Grand Isle como en Nueva Orleans estaban motivados para realizar encuentros entre parejas o familias con niños. Evidentemente, no es su caso y por lo tanto no comparte el tiempo de ocio con el resto de las mujeres, siempre rodeadas de hijos a los que observar y cuidar. A través del desarrollo de la novela, he podido observar como la mayor parte de las conversaciones en la isla entre Edna y Adèle Ratignolle tenían que ver con asuntos familiares, por lo que incluir a Mademoiselle Reisz en la misma tertulia, quizás, no habría sido lo más pertinente. Como consecuencia de su estilo de vida que nada tiene en común con los que la rodean, debe permanecer casi invisible, excepto cuando la ven como a una artista.

En el momento en que da rienda suelta a su calidad artística, ella es valorada pero siempre como artista, no como mujer.

La música para esta mujer es su forma de expresión y es la única persona que consigue transmitir auténticas sensaciones a los presentes: “Her playing had aroseed a fever of enthusiasm” (153). Mademoiselle Reisz, aunque libre para tomar las riendas de su vida, a los ojos de la sociedad sigue estando cosificada desde el momento en que nunca es observada como una mujer sino como una pianista que ofrece conciertos de calidad a sus oyentes.

Las descripciones que nos ofrece Chopin sobre este personaje se centran tanto en su personalidad como en sus detalles físicos, sugiriéndonos que representa a una persona independiente y cuyas ansias de libertad, aunque la han delimitado en su vida social, no han hecho de ella una mujer dependiente. La presentación del personaje nos aclara que no representa el ideal femenino “disagreeable woman”. Al contrario de Madame Ratignolle, no se aprecia en ella ningún rastro de la femineidad que destila Madame Ratignolle.

Cabe destacar las palabras de Showalter en su obra *The Female Malady*:

These [female-authored] texts present female insanity in its social contexts, and as a reaction to the limitations of the feminine role itself. Unmarried middle-class women, for example, were widely considered a social problem by the Victorians. Stigmatized by terms like ‘redundant,’ ‘superfluous,’ and ‘odd,’ they were also regarded as peculiarly subject to mental disorders. But while doctors blamed menstrual problems or sexual abnormality, women writers suggested that it was the lack of meaningful work, hope, or companionship that led to depression or breakdown (61).

Mademoiselle Reisz, como ya he comentado anteriormente, se encuentra separada del resto del grupo porque no comparte con ellos su forma de vida, por lo que sus apariciones en la isla son bastante escasas. Por el contrario, su importancia en la novela cobrará más fuerza en su vuelta a Nueva Orleans ya que se convertirá en una de las personas más cercanas a Edna, que, además ejercerá como modelo para ella y, por consiguiente, en una importante influencia sobre ella.

La sensación que emana de este personaje es de soledad ya que interactúa muy poco con el resto de sus compañeros. Las relaciones personales no son de su agrado y las evita constantemente, ayudándose de su carácter tosco y huraño. Quizás al ser consciente de su posición en el mundo, no muestra ningún interés en formar parte de la sociedad tradicional, ya que apenas tienen puntos en común.

Durante su estancia en Grand Isle apenas mantiene relaciones con los demás huéspedes con la excepción de Robert y Edna.

She was a disagreeable little woman, no longer young, who had quarreled with almost every one, owing to a temper which was self-assertive and a disposition to trample upon the rights of others. Robert prevailed upon her without any too great difficulty. (29)

Físicamente, no resulta atractiva como se percibe a través de sus descripciones y además su forma de vestir tampoco ofrece ningún rasgo de distinción ya que no tiene que agrandar a nadie más que a ella misma, sino que lo que muestra es lo que es su independencia y capacidad para tomar sus propias decisiones en la vida. "She still wore the shabby lace and the artificial bunch of violets on the side of her head". (67) Su libertad radica en la fuerza que mantiene para sobrevivir en un mundo que no está configurado para ella. Sin embargo, a diferencia de las demás mujeres, se la conoce por su nombre: Mademoiselle Reisz, por ella misma y no por pertenecer a un hombre. Por tanto, muestra a una mujer independiente que consigue sobrevivir, no sin penalidades, en un mundo que la condena a ser invisible por no organizar su vida basada en una estructura patriarcal. La invisibilidad de la que hablo se subraya en la siguiente cita:

They had been living there for six months, and knew absolutely nothing of a Mademoiselle Reisz. In fact, they knew nothing of any of their neighbors; their lodgers were all people of the highest distinction, they assured Edna. (63)

Edna, deseosa de reencontrarse con Mademoiselle Reisz, decide salir a buscarla y, aunque no recuerda su dirección exacta, consigue llegar a su domicilio. Al llegar, pregunta a unos vecinos donde puede encontrarla y nadie la conoce. Resulta cuanto menos extraño que después de haber vivido en el mismo edificio nadie tenga conocimiento de ella, por lo que se supone que nadie tenía contacto con ella. Además, como no ha conseguido dar con su paradero, se acerca a una tienda cercana para encontrar información. El tendero, lejos de ayudarla en su propósito, solo tiene malas palabras para la pianista.

He knew Mademoiselle Reisz a good deal better than he wanted to know her, he informed his questioner. In truth, he did not want to know her at all, or anything concerning her the most disagreeable and unpopular woman who ever lived in Bienville Street. He thanked heaven she had left the neighborhood, and was equally thankful that he did not know where she had gone. (63-64)

Cuando Edna consigue su propósito y encuentra su domicilio, el narrador nos revela un dato más sobre la dificultad de establecer relaciones sociales y su aislamiento social.

Some people contended that the reason Mademoiselle Reisz always chose apartments up under the roof was to discourage the approach of beggars, peddlars and callers. There were plenty of windows in her little front room. They were for the most part dingy, but as they were nearly always open it did not make so much difference. (66)

La descripción de la vivienda de M. Reisz muestra la dificultad económica que franquean numerosas mujeres de su tiempo debido a sus intenciones de ser independientes. La casa no muestra ningún lujo y hasta se describe la suciedad que habita en ella. En consecuencia, nada tiene que ver con las viviendas familiares en las que “el ángel del hogar” se encarga de que todo se encuentre en perfecto estado. “They were for the most part dingy, but as they were nearly always open it did not make so much difference. They often admitted into the room a good deal of smoke and soot”. (66) Claramente, su exclusión social es tremendamente apreciable. Doris Davis en “The Enigma at the Keyboard: Chopin’s Mademoiselle Reisz” muestra la personalidad de este personaje, relacionándolo con el precio que se tenía que pagar por romper con las normas establecidas de la sociedad patriarcal. En el mismo texto analiza distintos matices del personaje como: “artistic role model, “lesbian prototype”, “conjurer” (89), entre otros.

La decisión de ser independiente la ha llevado a la soledad y el aislamiento social, aunque su fortaleza y determinación son admirables. Evidentemente, la negativa a la idea de un matrimonio fuerza a Mademoiselle Reisz a ser económicamente independiente, porque de otra manera no hubiera tenido ninguna opción de sobrevivir. Debido a su situación, no goza de una posición económica boyante, pero sí lo suficiente para no depender de nadie. Su vivienda, que es descrita durante la visita de Edna, nos ofrece una información muy valiosa de su humilde modo de vida.

Como es de esperar su vivienda que no goza de ningún lujo y el elemento más representativo es su piano, el objeto máspreciado que posee y su única compañía. “A magnificent piano crowded the apartment”. (66). Además, la pianista es consciente de la capacidad y habilidad que ostenta para transmitir emociones a Edna y al resto de los oyentes con su música. Por esa razón, es la persona que más

turba a Edna y la que consigue llegar a su alma por lo que representa una de las piezas clave en la transformación de Edna. Su resistencia a los cánones sociales establecidos ha hecho de ella una mujer aislada y solitaria que apenas cuenta con vida social. La discriminación que sufre está condicionada por un modelo férreo de mujer que no puede aspirar a tener ningún tipo de anhelo propio.

Realmente, el hecho de considerar la maternidad como una característica inherente a la mujer ha resultado muy perjudicial en el mundo femenino. Mademoiselle Reisz, como se observa en la obra, no está dotada de rasgos maternales. El ejemplo se narra en una escena en la que protesta por el llanto inconsolable de un bebé y su incapacidad para soportarlo. Su forma de vida, alejada de una norma de convivencia en cuanto al matrimonio, causa su exclusión y su rechazo. A pesar de los inconvenientes a los que se enfrenta por ser diferente, su extraordinario talento musical hace que la música como expresión artística se convierta en su única compañía.

Por otra parte, hay que destacar que, aunque se asemeja a Adèle en su pasión por la música, entre las dos se establece una diferencia trascendental. Adèle alimenta su vena artística para complacer a su familia, mientras que M. Reisz disfruta de su música solamente para ella. No ha de complacer a nadie sino a sí misma. Elaine Showalter en "Tradition and the Female Talent: *The Awakening* as a Solitary Book," interpreta que la relación entre Edna y Mademoiselle Reisz no es tan franca como cabría suponer ya que la pianista puede esconder una atracción hacia Edna que no tiene que ver únicamente con su amistad.

The pianist is obsessed with Edna's beauty, raves over her figure in bathing suit, greets her "ma belle" and "ma reine" holds her hand, and describes herself as "a foolish old woman whom you have captivated (214).

Independientemente de la atracción física, la relación que ambas mantienen es de admiración mútua, aunque la intencionalidad de M. Reisz en su trato hacia Edna, puede quedar en entredicho con citas como esta:

There was nothing which so quieted the turmoil of Edna's senses as a visit to Mademoiselle Reisz. It was then, in the presence of that personality which was offensive to her, that the woman, by her divine art, seemed to reach Edna's spirit and set it free. (83)

La artista ve en Edna un posible experimento social, una aliada a su causa y la pone a prueba para que muestre hasta dónde puede llegar por conseguir su libertad.



I do not know you well enough to say. I do not know your talent or your temperament. To be an artist includes much; one must possess many gifts—absolute gifts—which have not been acquired by one's own effort. And, moreover, to succeed, the artist must possess the courageous soul. (68)

En la cita anterior, la expresión que utiliza “must possess” muestra un desafío más que un deseo. Realmente, cuesta entender si la posición de Mademoiselle Reisz es motivar o envalentonar a Edna para lograr su propósito o si únicamente quiere ser testigo del final de Edna. “Courageous, ma foi! The brave soul. The soul that dares and defies.” (68) Aunque Edna disfruta de sus momentos con Mademoiselle Reisz, tampoco encuentra del todo atractivo su modo de vida. Edna observa en ella una parte que sí la atrae, como es su libertad y su independencia para obrar por sí misma, pero no comparte con ella la soledad ni la ausencia de una relación romántica. Prueba de ello es que busca el contacto con Arobin y continúa frecuentando otras compañías diferentes.

En resumen, Mademoiselle Reisz se presenta como una mujer solitaria e independiente que representa a la mujer artista e incomprendida y, por esa razón, está fuera de la sociedad. Paradójicamente, es la única persona que alienta a Edna sobre su cambio de rumbo, aunque la advierte de los peligros que sus decisiones pueden desencadenar en el entorno.

## 8.2.2. Personajes masculinos

### 8.2.2.1 Leonce y el buen marido

Leonce representa un hombre elegante y culto que pertenece a la alta sociedad criolla de Nueva Orleans y que, como todas las familias de su posición, en verano disfruta de sus vacaciones en Gran Isle con su familia. La presentación de este personaje aparece en el primer capítulo de la novela. En esta escena se narra el momento en el que Leonce se encuentra leyendo el periódico y ante el molesto ruido de un pájaro de Madame Lebrun, decide alejarse de él. Albader en "Contextualizing Gender's Role in Kate Chopin's *The Awakening* and Rajaa Alsanea's *Girls of Riyadh: A Comparative Historical Study*" (2021) interpreta esta escena en términos basados en roles de género ya que identifica a Edna con el ave puesto que ambas deben mantener el silencio y dedicarse a sus tareas y deberes o de lo contrario resultan molestas.

The first scene of the novel, where Mr. Pontellier is unable to read his newspapers because of the singing parrot, shows the gap between gender roles in representing the liberty that Mr. Pontellier has; at the same time, he expects his wife to be silenced in her domestic role and perform her duties quietly. It is depicted in the sense of unconformity that reveals the situation of their marriage. (82)

El loro intenta comunicarse pero nadie le presta atención porque carece de importancia. Simplemente es un elemento decorativo al igual que Edna. Ambos son accesorios y viven enjaulados en un mundo de restricciones que impide que sean libres.

Debido a las molestias que causa el loro, Leonce cambia de situación, pero siempre busca un lugar que le permita seguir controlando a su mujer y de este modo puede observarla mientras pasea por la playa. Leonce goza de un gran respeto en la isla y las mujeres de la casa le tienen en gran estima "all declared that Mr. Pontellier was the best husband in the world. Mrs Pontellier was forced to admit that she knew of none better" (7). La razón de este aprecio no era otra más que las atenciones económicas que dispensaba tanto a su familia como a sus acompañantes. Realmente, la importancia del marido está valorada siempre en términos económicos y no en términos de cariño o ternura.

Durante el desarrollo de la historia, se observa como Leonce no cuida de su mujer a nivel emocional ni personal, pero su perspectiva androcéntrica le impide comprender que su forma de actuar no es la adecuada. Realmente, él se considera un buen marido porque económicamente ofrece a su familia todo lo mejor, pero su irresponsabilidad para con su familia es real. Resulta muy complicado que Leonce sea consciente de que no todo se compra con dinero porque se desarrolla en un mundo superficial en el que el éxito es valorado por su estatus y su riqueza. Este personaje tampoco muestra un cariño excesivo ni se implica en los cuidados hacia sus hijos porque considera que es una obligación de Edna y que es una tarea femenina. Ella es considerada una mala madre por desatender a sus hijos, pero él es valorado como un buen padre, aunque no les ofrezca ningún tipo de atenciones. Los detalles que muestra con sus hijos son regalos materiales que a la vista de todos le hacen ser el mejor marido y padre del mundo. "The boys were tumbling about, clinging to his legs, imploring that numerous things be brought back to them". (6)

La universalidad de los cuidados como propugna el ecofeminismo de Warren no se observa en ningún momento en este personaje que desatiende por completo los deberes familiares asociados a los cuidados por considerarlos biológicamente femeninos y por lo tanto no le corresponden, refugiándose en su trabajo cuando no está a gusto con las situaciones incómodas.

Como se aprecia en la novela, era costumbre que, durante la época estival, que las mujeres y los niños permanecieran en la isla todo el verano, mientras que los esposos solo se quedaban los fines de semana debido a su trabajo durante el resto de la semana en la ciudad. Debido a su profesión empresarial y comercial, Leonce se traslada a la ciudad siempre con la excusa de arreglar asuntos profesionales, aunque proporciona a su familia todas las comodidades necesarias para su estancia en Grand Isle. La diferencia con su esposa es que él puede ir y volver en el momento en que lo desee, mientras que Edna debe quedarse en su papel de madre le guste o no. Su esposa, como todas las mujeres burguesas de la época, debe mantener su papel de esposa y madre perfecta. "An unusual number of husbands, fathers, and friends had come down to stay over Sunday; and they were being suitably entertained by their families, with the material help of Madame Lebrun" (22).

En cuanto al contexto social del que descende Leonce, Keli Masten en su artículo afirma:

According to Joyce Dyer in *New Orleans*, marital relations were regulated under the "Louisiana Code" established in 1808 which was still followed at the time the Pontelliers were living there. This set of laws "established the husband as the head of the family" and stated that "married women, along with babies and the mentally deranged, were declared incompetent" and thus reliant upon the husband/father figure to make their decisions for them. (2018:62)

El personaje que encarna Leonce Pontellier, marido de la protagonista, representa a través de su descripción y de su comportamiento, la antítesis de Don Pedro Moscoso, protagonista de *Los Pazos de Ulloa*. De él se desprende que representa a un hombre culto, refinado en cuanto a gustos y educado, que trata respetuosamente a los que le rodean y lleva una vida mucho más familiar que Don Pedro, por lo que su descripción es mucho más benévola que la que nos ofrece Pardo Bazán del marqués. Evidentemente, se parece más a Julián porque su educación y gustos son más refinados ya que pertenece a una clase alta, sin embargo, carece de la sensibilidad que Pardo Bazán le atribuía al clérigo.

La representación de Leonce a través de su descripción y de sus diálogos nos muestra un hombre que profesa una ideología patriarcal en la que su única preocupación son sus negocios y la reputación de su familia, acercándolo en este aspecto al marqués de Los Pazos. Ciertamente, Edna representa para él una más de sus muchas posesiones. "You were not so very far, my dear; I was watching you, he told her." (27). En todo momento tiene controlada a Edna, aunque no lo hace de un modo agresivo como Don Pedro.

Léonce Pontellier como hombre de negocios siempre tiene presente que lo más importante para él son estos precisamente, por lo que el cuidado de sus hijos y el mundo doméstico no son su prioridad, como ya he comentado anteriormente en este apartado. Consecuentemente, su labor es exclusivamente productora, en contraste con la función reproductora y de servicio a su familia que desarrolla Edna. Su aparición en la obra siempre nos deja entrever que es un hombre superficial y preocupado por las apariencias que transmite a través de regalos y atenciones la sensación de ser un buen marido y un buen padre.

A few days later a box arrived for Mrs. Pontellier from New Orleans. It was from her husband. It was filled with *friandises*, with luscious and toothsome bits [...] And the ladies, selecting with dainty and discriminating fingers and a little greedily, all declared that Mr. Pontellier was the best husband in the world. Mrs. Pontellier was forced to admit that she knew of none better. (6-7)

Lo que en realidad Edna echa en falta de su marido no se refiere al aspecto económico sino al emocional, ya que este carece de la empatía suficiente para acercarse a su mujer de un modo más humano y tierno. Leonce trata de compensar por medio de su materialismo las necesidades que tiene su familia en un plano sentimental. Consciente de su poder y su importancia en la sociedad debido a su estatus, gusta de contemplar todo lo que ha conseguido:

Mr. Pontellier was very fond of walking about his house examining its various appointments and details, to see that nothing was amiss. He greatly valued his possessions, chiefly because they were his, and derived genuine pleasure from contemplating a painting, a statuette, a rare lace curtain—no matter what—after he had bought it and placed it among his household gods. (48-49)

Realmente, según los criterios de la sociedad, Mr. Pontellier cumple con su papel sobradamente ya que rodea a su familia de todos los lujos posibles aunque sea incapaz de comprender la actitud de su esposa y el por qué se aleja de las normas establecidas en la sociedad. No intenta acercarse a ella para comprender lo que le ocurre ya que siempre opta por marcharse al club social o salir con sus amigos para no enfrentarse a la realidad. "I'm going to get my dinner at the club. Good night." He went into the hall, took his hat and stick from the stand, and left the house" (51). A diferencia de Edna, él dispone de una absoluta libertad para entrar y salir de su casa sin dar ningún tipo de explicación. Edna, por el contrario, debe explicar el motivo de sus salidas a su marido.

El resto de los personajes conocen las circunstancias que rodean al matrimonio Pontellier e incluso, Adèle en una ocasión, le comenta a Edna que Leonce pasa mucho tiempo fuera de casa y que, tal vez, si estuvieran más tiempo juntos, la situación sería más agradable. Edna, en ese momento, se sincera con ella y le contesta que es mejor que no pasen tiempo juntos porque no sabrían ni que decirse. La relación entre los dos es puramente convencional, no hay ningún atisbo de amor.

It's a pity Mr. Pontellier doesn't stay home more in the evenings. I think you would be more—well, if you don't mind my saying it—more united, if he did."  
"Oh! dear no!" said Edna, with a blank look in her eyes. "What should I do if he stayed home? We wouldn't have anything to say to each other (67)

En la sociedad criolla en la que se desarrolla la historia, el concepto de mujer-madre es idealizado y el comportamiento de Edna cada vez se aleja más del rol establecido

para ella. Así, el concepto que Leonce Pontellier tiene de su mujer se asemeja más a una posesión que a una relación de igualdad. Él no comprende cómo Edna no puede ser como las demás y seguir el modelo normativo de esposa relegada al ambiente doméstico. Busca una esposa y madre perfecta como Adèle, pero Edna es diferente. "He thought it very discouraging that his wife, who was the sole object of his existence, evinced so little interest in things which concerned him, and valued so little his conversation." (8)

Leonce se queja continuamente del poco interés que muestra su esposa hacia sus conversaciones diarias, aunque él nunca la escucha a ella, pero ella como mujer debe interesarse por las cuestiones de su marido porque así está establecido. Ambos están posicionados en esferas diferentes por lo que sus vidas se conciben como paralelas y por esa razón sus motivaciones, prioridades e intereses son divergentes.

Leonce siempre se ha sentido más importante que su mujer. Las adulaciones que recibe por parte de su entorno y la bonanza económica de sus negocios hacen de él una persona soberbia. La repercusión que muestra en el espacio público le genera confianza y satisfacción. Por el contrario, Edna recluida en su casa solo es para Leonce una de sus posesiones máspreciadas sin voluntad para actuar de forma independiente. Por esta razón, Leonce muestra una actitud de desconcierto e incredulidad en el momento en que Edna comienza a desafiarle y a contradecirle. Su ideología basada en el sometimiento le impide comprender las ansias de libertad de su esposa además de la desidia en sus labores domésticas.

La primera descripción de Mr Pontellier se produce al comienzo de la novela en la que se postula como un observador de su mujer. Su retrato no produce sensación de temor o de brutalidad como la descripción del marqués en *Los Pazos de Ulloa* sino de indiferencia, desgana o desinterés respecto a los quehaceres que no son los estrictamente relacionados con su trabajo. Es presentado como un hombre tranquilo, cuya única preocupación es relativa a sus negocios.

Al igual que en *Los Pazos de Ulloa*, el personaje masculino más relevante, Leonce Pontellier, es presentado en el primer capítulo.

Mr. Pontellier, unable to read his newspaper with any degree of comfort, arose with an expression and an exclamation of disgust.

He walked down the gallery and across the narrow "bridges" which connected the Lebrun cottages one with the other. He had been seated before the door of the main house. The parrot and the mockingbird were the property of Madame Lebrun, and they had the right to make all the noise they wished.

Mr. Pontellier had the privilege of quitting their society when they ceased to be entertaining.

He stopped before the door of his own cottage, which was the fourth one from the main building and next to the last. Seating himself in a wicker rocker which was there, he once more applied himself to the task of reading the newspaper. The day was Sunday; the paper was a day old. The Sunday papers had not yet reached Grand Isle. He was already acquainted with the market reports, and he glanced restlessly over the editorials and bits of news which he had not had time to read before quitting New Orleans the day before (1).

Leonce, pese a encontrarse en la isla con su familia, no parece disfrutar demasiado de la compañía de su mujer ya que sus conversaciones se le hacen aburridas: “He yawned and stretched himself. Then he got up, saying he had half a mind to go over to Klein’s hotel and play a game of billiards”. (3) El entorno en el que se encuentra no muestra nada atractivo para él. Sus hijos y su mujer representando el ambiente doméstico no le ofrecen aspectos interesantes que le puedan hacer más agradable su estancia por lo que se encuentra fuera de lugar desde el momento en que no hay nada relacionado con sus negocios que le inspire interés.

Posiblemente, Leonce siente cariño por su mujer, pero no la ama de la manera en que a Edna le gustaría. Ella sueña con un amor romántico como que había sentido en su juventud, el que parece encontrar junto a Robert. Leonce considera a su esposa un complemento más en su vida. La formación de una familia para él es necesaria para ayudar a construir su situación social además de que la familia le sirve como instrumento para entablar relaciones sociales que puedan dar lugar a compromisos económicos que beneficien su posición social. La actitud de Leonce respecto a Edna, aunque siempre está basada en su idea androcéntrica del espacio doméstico, evoluciona en el momento en que Edna empieza a desatender sus labores y comienza a dar muestras de independencia. Su comportamiento es prejuicioso y desagradable en muchas ocasiones en las que Edna no cumple con sus demandas. Su modo de juzgarla y criticarla cuando intenta cambiar muestra su intención de subordinarla a sus deseos. “You are burnt beyond recognition,” he added, looking at his wife as one looks at a valuable piece of personal property which has suffered some damage”. (5) Quizás el cambio interno que está sufriendo su esposa, se empiece a observar en su físico. Él no quiere que ella se cambie, sino que quiere que continúe siendo la mujer que había sido hasta ese momento. La situación de un posible cambio en Edna supone un problema en el mundo que él ha construido y cualquier alteración en él, puede suponer una fragmentación familiar y social que

no le conviene. El uso de la expresión “personal property” reafirma una vez más el tema de la posesión, la objetivización y la cosificación de Edna en un mundo en el que no puede ser independiente ni autónoma sino una propiedad más de su marido.

La relación de Robert y Edna no se presenta ante Leonce como un problema como podría parecer, ya que considera que la lealtad entre los criollos es irrompible. Los comportamientos cariñosos y las relaciones más estrechas son típicos de la cultura criolla. Al contrario que D. Pedro en *Los Pazos de Ulloa*, Leonce Pontellier no se caracteriza por ser un hombre celoso y violento, sino que muestra una apatía completa en cuanto a la relación que mantiene con su esposa.

Leonce es consciente de que la marcha de Robert ha causado una profunda tristeza en Edna y le pregunta con total naturalidad “How do you get on without him, Edna?” he asked. (46) En cualquier otra cultura, la relación cercana entre dos personas de distinto sexo y una de ellas casada, representaría un problema de lealtad, pero en la cultura criolla, la relación de cercanía entre ambos resulta de lo más natural. Robert no es un enemigo para Leonce y además parece en cierto modo que le reconforta esa relación ya que tal vez mientras está con Robert, Edna no precisa de su compañía.

En cuanto al papel de Edna en el núcleo familiar, la actitud de Leonce es diferente, cuestionando continuamente su deficiente papel como madre. En el capítulo III, se ejemplifica esta situación que será habitual durante la novela. Leonce llega a casa después de haber pasado el día en el Hotel Klein con sus amigos y al entrar en la habitación de sus hijos cree descubrir que Raoul está enfermo por lo que llama a Edna para que vaya a atenderle. Ella, segura de que no es cierto, deniega la petición de ir a su habitación y Leonce le reprocha su actitud como madre:

He reproached his wife with her inattention, her habitual neglect of the children. If it was not a mother's place to look after children, whose on earth was it? He himself had his hands full with his brokerage business. He could not be in two places at once; making a living for his family on the street, and staying at home to see that no harm befell them. He talked in a monotonous, insistent way. (5)

Pese a que él está en la casa con los niños, sin embargo, es incapaz de establecer una relación de cuidado con sus hijos porque asume que no es su responsabilidad ni su tarea. La tarea de los cuidados es esencialmente femenina al igual que la atención maternal. Como ya he explicado anteriormente, la oposición público-privado, uno de los dualismos establecido por Plumwood, genera modelos de actividades en



función de cada sexo. En este caso, al corresponderse con el ámbito privado, estas actividades femeninas muestran un carácter intrascendente en la sociedad. Leonce es el primero en materializar esa valoración desde el momento en que jerarquiza la importancia del rol que Edna desempeña. La actitud de Leonce, siempre desde una ideología patriarcal, le lleva a criticar constantemente el comportamiento de Edna con su familia. Desde su punto de vista, Edna es incapaz de desarrollar las responsabilidades de una madre para con sus hijos y evidentemente, la presencia de Adèle Ratignolle y el comportamiento que desarrolla con su familia, acrecientan todavía más las carencias femeninas de Edna. Por el contrario, la importancia de las actividades de Leonce son destacables ya que pertenecen a una esfera pública y están recompensadas económicamente

La ética del cuidado, que se persigue desde la teoría ecofeminista, no se aprecia en este matrimonio ni en ninguno de los observados en ambas obras. La ética de cuidado resalta la importancia de los sentimientos y la empatía, teniendo valores de respeto entre otros. Leonce no respeta a su mujer porque no la considera como un igual. Debido a su ideología tradicional, Edna solo es útil para configurar un núcleo familiar que le ayude a prosperar a través de relaciones sociales en sus negocios. Edna no es una persona para su esposo sino una herramienta para conseguir un fin, que no es otro que una posición destacada económicamente en la sociedad de Nueva Orleans. Por esta razón, Leonce no muestra ningún tipo de atenciones o deferencias hacia su esposa. Nunca ha mostrado ninguna intención de conocerla o de conocer sus expectativas porque no ha pensado en ella como una persona con vida propia. Su pensamiento materialista y capitalista le impide comprender que no solo son importantes los bienes materiales que le proporciona a su esposa sino que las personas requieren de cuidados y de atenciones para sobrellevar situaciones complejas.

Por otra parte, resulta paradójico que la legalidad y la realidad no son paralelas, ya que, aunque son las madres las encargadas de todo lo que está relacionado con sus hijos, son legalmente los padres quienes ostentan la autoridad sobre sus hijos. En la época en la que escribe Chopin, los maridos eran los tutores legales de los niños.

Art. 16. The sons and daughters of a family are persons who are subject to the father's authority; and the fathers or mothers of family, who are called likewise heads of family, are persons who are not subject to the said authority, whether they have children of their own

or not and whether they have been freed from the father's authority, by emancipation or by the death of the father<sup>32</sup>.

Desde una ética ecofeminista se observa la problemática de la importancia de los cuidados, los cuales son siempre una asociación hacia el mundo femenino cuando en realidad no es algo natural sino una construcción social basada en una ideología patriarcal y un menosprecio de las labores femeninas. Leonce, por lo tanto, sigue un patrón ideológico que ha sido transmitido de generación en generación y que se ha perpetuado debido al pensamiento androcéntrico en la sociedad criolla en la que se desarrolla la historia. Él tiene claro que los cuidados no son su tarea y que su trabajo en un marco público no tiene nada que ver con el hogar y así se lo recrimina a su esposa. Como afirma Dorothy Dix en su artículo "The American Wife": "The American father is generally a devoted parent, but he wants his wife to do the managing" (164).

Léonce Pontellier es incapaz de empatizar y comprender a su mujer. No tiene la capacidad para comprender que no todas las mujeres deben seguir el mismo patrón. Su educación basada en una supremacía androcéntrica no le ha permitido pararse a valorar las relaciones en términos más igualitarios. Como criollo establece la familia como pilar fundamental y la mujer debe cumplir con su rol porque no hay más opciones para ella.

La teoría ecofeminista destaca que las actitudes referidas a los cuidados deben ser valoradas y reconocidas, además de compartidas por la esfera masculina para evitar las desigualdades sociales. Por diferentes causas propiciadas por un pensamiento androcéntrico y patriarcal, las mujeres siempre han asumido el cuidado de las personas como algo intrínsecamente unido a su condición sexual y, especialmente, las mujeres que no gozaban de una autonomía económica que les permitiera romper con esa barrera de género. Evidentemente, este es el caso de Edna, para la cual no hay salida posible a su rutina, ya que es su marido el que responde económicamente por toda la familia. Las tareas domésticas y del ámbito familiar recaen sobre ella debido a que se desarrollan en un espacio privado mientras Leonce disfruta de un ámbito público mucho más rico socialmente. Así, el

---

<sup>32</sup> CHAPTER II - OF THE DISTINCTIONS OF PERSONS WHICH ARE ESTABLISHED BY LAW.  
<https://digestof1808.law.lsu.edu/?uid=6&tid=6&ver=en>

comportamiento de Edna comienza a exasperar a su marido que observa perplejo su comportamiento y no sabe como reaccionar: "It would have been a difficult matter for Mr. Pontellier to define to his own satisfaction or anyone else's wherein his wife failed in her duty toward their children" (7).

A lo largo de la trama, Edna paulatinamente empieza a rebelarse contra Leonce. Al principio, Leonce no opone demasiada resistencia mientras están en Grand Isle, porque son pequeños detalles que no vaticinan para él la futura rebelión que va a suceder, pero su comportamiento cambia radicalmente en el momento que se trasladan a Nueva Orleans como fin de sus vacaciones estivales. La desatención de Edna respecto a sus tareas domésticas y sociales preocupa sobremanera a Leonce, temeroso de que pueda perjudicarle a sus negocios.

Why, my dear, I should think you'd understand by this time that people don't do such things; we've got to observe *les convenances* if we ever expect to get on and keep up with the procession. If you felt that you had to leave home this afternoon, you should have left some suitable explanation for your absence. (50)

Una vez más, la falta de interés hacia las necesidades emocionales y afectivas de Edna, le impiden entender el cambio que ella experimenta. Desde su punto de vista, a Edna no le falta de nada, ya que su espacio material está completamente cubierto. Ciertamente, la mentalidad de Leonce le lleva a suponer que realmente es un marido perfecto por el hecho de colmar de detalles materialistas a su familia. Sin embargo, es la incapacidad para analizar los problemas desde un punto de vista sentimental y la falta de empatía, lo que le imposibilita comprender su sufrimiento. Realmente, nunca se ha cuestionado la posibilidad de que Edna no disfrute de su papel de madre o que demande otro tipo de necesidades que no sean económicas. Él busca a una mujer que cumpla con las expectativas que demanda la sociedad, es decir, un ángel del hogar como Adèle que desempeñe su papel a la perfección. Al mismo tiempo, Leonce desprecia las inquietudes culturales y artísticas de su esposa, aunque le queda la esperanza de utilizarlas como arma para someterla:

Then in God's name paint! but don't let the family go to the devil. There's Madame Ratignolle; because she keeps up her music, she doesn't let everything else go to chaos. And she's more of a musician than you are a painter (56).

Nunca se ha parado a escuchar a su mujer y es por esa razón por la que no es capaz de sentir empatía por su situación. La tradición criolla en la que él se ha criado no ofrece a la mujer ninguna tarea que no sea la doméstica y, por lo tanto, Leonce no

valora los intereses de su mujer ni tiene la capacidad de entablar una conversación madura con ella para entender lo que le ocurre. Simplemente se va al club cuando sus deseos no se llevan a cabo, lo que muestra una actitud de incompreensión y de insensibilidad hacia Edna y solo se observa un atisbo de preocupación cuando decide consultar su situación con el Dr. Mandélet.

Yes, yes; she seems quite well," said Mr. Pontellier, leaning forward and whirling his stick between his two hands; "but she doesn't act well. She's odd, she's not like herself. I can't make her out, and I thought perhaps you'd help me (64).

Realmente, pongo en duda el origen de su preocupación, ya que no acierto a comprender si es realmente porque está preocupado por su salud o por la necesidad de que vuelva a ser la misma persona que cumplía con sus obligaciones.

Lógicamente, Leonce atribuye las ideas de independencia de Edna con un problema de salud mental por la sencilla razón de que es inconcebible para él cualquier otra causa, ya que no era posible que una mujer sana mentalmente pudiera albergar la idea de abandonar su domicilio familiar. Por lo tanto, Leonce es incapaz de pensar en que sus deseos de independencia fueran una necesidad vital. Consciente del cambio en la personalidad de Edna, pero lejos de comprender que su cambio se deba a un autoconocimiento, lo achaca a un posible trastorno mental. A la mayor parte de las mujeres que se alejaban de las normas establecidas, se las trataba como "locas", trastornadas o brujas. Los manuales que trataban los problemas relacionados con la mujer, asociaban cualquier conducta fuera de lugar con problemas mentales. Evidentemente, Leonce siguiendo el mismo pensamiento patriarcal, valora que su mujer sufra un trastorno mental: It sometimes entered Mr. Pontellier's mind to wonder if his wife were not growing a little unbalanced mentally. He could see plainly that she was not herself" (56).

Showalter (1995) ha explicado una doble vertiente en cuanto a la locura femenina, por un lado, se ha relacionado la locura a la naturaleza femenina pero también como un acto de protesta contra las injusticias sufridas. Chesler desentraña en su obra, *Women and Madness* relación histórica entre la feminidad y la locura. A lo largo de su obra confirma como la locura ha sido utilizada por la sociedad patriarcal para mostrar su dominación sobre ellas.

Woman still behave as if they have been colonized. As I noted in *Women and Madness*, mental health professionals-and everyone else- devalue the way women either express or protest their colonization. For example, a "normal woman is still supposed to be passive, dependent, emotional, and not good at math or science; as such, she commands little respect.

However, a woman who is aggressive, independent, emotionless and good at physics commands as little respect and is also without a clean bill of mental health. ("She's not married. She's not a mother. She's not normal. She can't be happy"). (1990, 315)

El tema de la locura y la salud mental será uno de los apartados que desarrollaré más adelante en esta tesis. La cultura criolla establece el honor como una virtud intrínseca a su raza especialmente a los varones, además de una masculinidad asociada con el poder y la situación social. El hecho de perder el poder sobre su esposa, demuestra su poca hombría y socialmente es inaceptable. Catherine Taylor en su artículo "Physiological Stress Response to Loss of Social Influence and Threats to Masculinity" argumenta: "Particularly in the southern states, masculinity in the U.S. is associated with status, power and competence" (Taylor, 57)

La situación de Edna, a los ojos de su marido, cada vez es más extraña y esa es la razón por la cual decide pedir ayuda al Dr. Mandelet. Quizás no es una preocupación por su estado de salud sino por miedo a perder la reputación que había ganado y que le parecía imprescindible para el desarrollo de sus negocios.

I know that; I told you I couldn't explain. Her whole attitude—toward me and everybody and everything—has changed. You know I have a quick temper, but I don't want to quarrel or be rude to a woman, especially my wife; yet I'm driven to it, and feel like ten thousand devils after I've made a fool of myself. She's making it devilishly uncomfortable for me," he went on nervously. "She's got some sort of notion in her head concerning the eternal rights of women; and—you understand—we meet in the morning at the breakfast table. (64)

Leonce, de acuerdo con el Código Civil de Luisiana de 1808, puede pedir la separación de su mujer como así lo atestiguan los siguientes artículos:

Art. 5. Separation may also be reciprocally claimed in the following cases, to wit: 1stly, Of a public defamation<sup>33</sup> on the part of one of the married persons towards the other. 2ndly, Of abandonment of the husband by his wife and of the wife by her husband. 3rdly, Of an attempt of one of the married persons against the life of the other.

Leonce, por motivos laborales debe abandonar la ciudad, y es en ese momento cuando Edna decide trasladarse a su nueva casa "pigeon-house" la cual es una pequeña casa que se puede permitir al contar con una suma de dinero de la herencia de su madre y dinero que ha ganado en las carreras. Cuando ella le escribe para informarle del traslado, él se opone taxativamente. Al intentar averiguar cuáles son las razones, Leonce vuelve a mostrar un comportamiento tremendamente superficial y recurre a enviar una carta al periódico en la que dejaba claro que el traslado de su mujer no era por ningún motivo económico, mostrando con esa

---

<sup>33</sup> <https://digestof1808.law.lsu.edu/?uid=13&tid=10&ver=en#13>

acción que su única preocupación es no dañar la reputación de su familia para no perjudicarlo en sus negocios.

Furthermore, in one of the daily papers appeared a brief notice to the effect that Mr. and Mrs. Pontellier were contemplating a summer sojourn abroad, and that their handsome residence on Esplanade Street was undergoing sumptuous alterations, and would not be ready for occupancy until their return. Mr. Pontellier had saved appearances! (92)

Leonce es una muestra del estereotipo masculino de la cultura criolla. La necesidad de posesiones que destaquen su valor económico le lleva a un mundo de superficialidad que lo aleja de las necesidades de una ética del cuidado. Posiblemente si hubiera intentado escuchar a su mujer, Edna habría encontrado una salida a su compleja situación. En ningún momento se ha preocupado por el cuidado de su mujer y sus hijos ya que sus hijos debían recibir las atenciones de su madre pero, ¿Quién cuida al cuidador? En este caso cuidadora. Edna no ha tenido a quién recurrir, siendo Leonce la persona que debería haber estado más cerca de ella.

#### 8.2.2.2. *Doctor Mandelet y la ciencia*

El Doctor Mandelet representa en la novela a la figura de la ciencia, aunque se aprecia en su comportamiento hacia Edna una comprensión por su situación que no se observa en su marido. Leonce recurre a él en el momento en que Edna comienza a desatender sus compromisos domésticos, con el temor de que este sufriendo algún problema psicológico. En el capítulo XXII, Leonce realiza una visita al Doctor Mandelet para consultarle el comportamiento de Edna. En su explicación sobre la consulta recalca que no se comporta de una forma razonable, matizando que el desorden en cuanto a la organización de la casa es total. El Doctor le tranquiliza explicándole que no todas las mujeres son iguales: “Well, well, women are not all alike, my dear Pontellier. We’ve got to consider” (64). Leonce insiste en su opinión subrayando que ha notado un cambio en su actitud que no consigue explicar completamente. En un primer momento el Dr. Mandelet le pregunta si Edna ha estado en contacto con algún grupo de mujeres “a circle of pseudo-intellectual woman-super-spiritual superior beings”. (65) Evidentemente la siguiente pregunta que le hace el doctor a Leonce tiene que ver con el mundo científico y la relaciona con las tendencias en estudios psicológicos de la mujer. “Nothing hereditary? he

asked, seriously. "Nothing peculiar about her family antecedents, is there?" (64) La psicología y la psiquiatría han sido en esta época una fuente relevante con base en una ideología sexista. Las diferencias entre los cuerpos del hombre y la mujer han sido observadas y analizadas para establecer la subordinación femenina. Los médicos del siglo XIX argumentaban que la presión de la vida provocaba en las mujeres desórdenes nerviosos por lo que debían limitar su papel a la maternidad y al ambiente doméstico. El estudio sobre la enfermedad mental y el suicidio merecen un capítulo aparte de esta tesis doctoral y así lo trato más adelante.

El Doctor Mandelet después de evaluar los datos que le expone Leonce, únicamente le da el mensaje de que debe dejarla tranquila y no molestarla con la vaga idea de que es algo pasajero y pronto acabará: "let your wife alone for a while. Don't bother her, and don't let her bother you. Woman, my dear friend, is a very peculiar and delicate organism a sensitive and highly organized woman, such as I know Mrs Pontellier to be, is especially peculiar" (65) El doctor matiza que su mujer es diferente a las demás, lo que implica que su comportamiento también lo será. Leonce no está conforme con la explicación del médico por lo que el galeno acepta pasara a ver a Edna y comprobar su situación.

Edna y el médico coinciden en una cena y, durante la velada, Mandelet observa el comportamiento de Edna. Al contrario de lo que le había comentado su marido, él encuentra a Edna radiante y alegre. De hecho, descubre a una Edna que no había visto anteriormente, mucho más viva y fuerte: He observed his hostess attentively from under his shaggy brows, and noted a subtle change which had transformed her from listless woman he had known into a being who, for he moment, seemed palpitant with the forces of life (68).

Este personaje es uno de los pocos que observa un cambio trascendental en Edna, pero, al contrario que su marido, comprueba que es un cambio positivo ya que descubre a una nueva Edna con un potencial interior que nunca anteriormente había percibido. Evidentemente, como buen observador mantiene una teoría que tiene que ver con un posible enamoramiento de Edna y destaca su preocupación al pensar en Arobin como posible amante de Edna. La siguiente vez que se encuentra con Edna será la última en la que entablarán una conversación y se corresponde con el parto de Adèle. Al llegar a la casa, la escena que Edna presencia la turba y produce en ella un efecto negativo del que es consciente el doctor.

You shouldn't have been there, Mrs. Pontellier," he said. "That was no place for you. Adèle is full of whims at such times. There were a dozen women she might have had with her, unimpressable women. I felt that it was cruel, cruel. You shouldn't have gone. (108)

Después de una pequeña charla entre los dos, Mandélet comprende que Edna no se encuentra bien y da muestras de su preocupación por esa razón le explica que puede contar con él para solucionar cualquier problema que tenga.

It seems to me, my dear child," said the Doctor at parting, holding her hand, "you seem to me to be in trouble. I am not going to ask for your confidence. I will only say that if ever you feel moved to give it to me, perhaps I might help you. I know I would understand, And I tell you there are not many who would--not many, my dear. (109)

El Dr. Mandélet, aunque pertenece al sector de la ciencia y justificaban en su mayor parte los problemas de las mujeres por ser inferiores, muestra a diferencia del resto de los personajes masculinos, una empatía y cercanía de la que carecen los demás. Él es consciente de que Edna no es la misma persona que antes de ir a Grand Isle y es el único que sin juzgarla se acerca para ayudarla. Desgraciadamente, la situación de Edna toma una dirección irreversible y ya nunca más volverán a verse aunque Edna en el último capítulo sí tiene un recuerdo para el doctor: "Perhaps Doctor Mandélet would have understood if she had seen him but it was too late; the shore was far behind her, and her strength was gone". (113)

Edna, tal vez, demasiado tarde, también ha comprendido que habría tenido una oportunidad para cambiar su situación si hubiera confiado su problema al doctor, pero nunca recurrió a él. La figura del galeno, que en un primer momento no empatizaba con la situación de Edna, tal vez por la poca importancia que desde la ciencia se otorgaba a la mujer y sus enfermedades, evoluciona en su pensamiento para dar muestras de empatía hacia Edna y es el único personaje masculino que reacciona ante el grave problema de Edna.



### 8.3. Dualismo jerárquico: hombre-mujer

Históricamente, dentro de las sociedades existen códigos que establecen relaciones de género basadas en los atributos personales, las actividades, los trabajos, las conductas, etc. Esto no sería un problema si la categorización no estableciera juicios valorativos sobre ellos, pero la realidad es que los dualismos siempre establecen una jerarquización sobre ambos términos como ya he explicado con anterioridad.

De este modo, el dualismo hombre/mujer ha elaborado dos códigos completamente diferentes para ambos géneros. Hoy en día todavía se sigue hablando de juegos de chicos y chicas o carreras universitarias masculinas o femeninas. Realmente esta separación de ámbitos ha causado un menosprecio de la mujer en prácticamente todos los aspectos de la sociedad.

Warren, en su filosofía ecofeminista, expone que la conexión conceptual relaciona los vínculos históricos que se establecen para discriminar a la mujer y la naturaleza, las cuales como ya me he referido anteriormente, se basan en estructuras jerárquicas que han sido naturalizadas. Los dualismos de valor, por lo tanto, disponen un binomio antagónico que dan lugar a categorías jerarquizadas con un valor superior o inferior.

La humanidad es masculina y el hombre define a la mujer, no en sí sino en relación con él; la mujer no tiene consideración de *ser* autónomo (...). Benda afirma también en *Le Rapport d'Uriel*: "El cuerpo del hombre tiene un sentido en sí mismo, al margen del cuerpo de la mujer, mientras que éste último parece desvalido si no evocamos al hombre... El hombre se concibe sin la mujer. Ella no se concibe sin el hombre". Y ella no es más que lo que el hombre decida; así recibe [en francés] el nombre de "el sexo" queriendo decir con ello que para el varón es esencialmente un ser sexuado: para él, es sexo, así que lo es de forma absoluta. (Beauvoir, 2017:48)

En este apartado me centraré, sobre todo, en el binomio masculino-femenino referido al matrimonio como contrato desigual y en los cuidados que solo aparecen representados por la mujer, conllevando esto una discriminación en el reparto de tareas. Charlotte Perkins Gilman en su obra *Women and Economics* (1898) expone que la dependencia económica que procede del matrimonio establece el estatus de subordinación de la mujer ya que el trabajo doméstico no estaba sujeto a ninguna compensación económica y además de negar la búsqueda de empleo fuera del hogar a las mujeres que lo desearan. El matrimonio siempre ha sido una institución dentro de la organización social y en esta época contraer matrimonio se convirtió en su destino final y para ello debían rodearse de un aura de virtuosidad que haría de

ellas las elegidas para tal fin. La sociedad, la literatura de la época y, por supuesto, las madres, se convirtieron en las principales defensoras de esta institución. Las madres actuaban como transmisoras del modelo ideal de mujer a sus hijas con la confianza de sentir que hacían lo correcto.

Desde un primer momento, la división de esferas era una realidad, las mujeres conocían su lugar y los hombres disfrutaban del suyo. Evidentemente, el marido como pater familia se erigía como el sustento económico y la mujer desarrollaba su tarea reproductora. La supremacía de un género frente a otro es la consecuencia de una necesidad de poder como forma de mantener su estatus. La desestabilización del sistema no podría asumir las consecuencias de una alteración social.; para ello se ampararon en discursos misóginos científicos, en la religión, en la literatura propagandística y en la tradición que generaba conductas aprendidas en cuestión de género. Como consecuencia de este “pacto social” la invisibilidad de las mujeres en la vida pública era escasa reduciendo sus expectativas al ámbito doméstico, y alejadas de todo lo que se considerara masculino.

En las sociedades patriarcales se separa a las personas en dos grupos antagónicos distribuidos en masculino/femenino. Ambos grupos son definidos por una serie de características que los delimitan, estableciendo para ello unas normas de comportamiento y unos valores concretos. Evidentemente, estos dualismos son completamente arbitrarios, pero se han ido perpetuando de generación en generación a través de la educación. Como consecuencia de estos dualismos, se asocia a las mujeres con una serie de características y estereotipos que están relacionadas con los cuidados en la familia y carecen de valor tanto social como económico por la ausencia de remuneración. Por lo tanto, la ausencia de retribuciones económicas favorece la desigualdad femenina, ya que la apremia a una dependencia masculina, como les ocurre a las protagonistas de ambas novelas.

Las novelas que son objeto de mi estudio: *Los pazos de Ulloa* y *The Awakening* presentan una dicotomía entre lo masculino y lo femenino que está presente a lo largo de todo mi estudio. Los dualismos jerarquizados sobre los que teorizan Warren o Plumwood están presentes en el desarrollo de mi investigación. Realmente, resulta muy complicado examinar el dualismo masculino/femenino sin relacionarlo con otros dualismos en los que las mujeres se encuentran inmersas.

Como explican M Caterina y I. Barberá en su artículo “Género y diversidad entre mujeres en los Cuadernos Koré”: “el género intersectorial es entendido como intrínseca y simultáneamente constituido por todas las categorías de identificación/discriminación social. Esto implica que toda forma de discriminación de género está originada e interconectada con estas condiciones de manera inextricable y que la noción de género cambia al interactuar con las otras condiciones sociales. Además, recalcan que hay factores asociados a la raza, la religión, la clase social, etc. que aumentan la discriminación dentro de su género.

La organización social, política, económica y cultural que se ha establecido en la historia de Occidente siempre se ha fundamentado en la importancia de los varones de las clases poderosas con el consiguiente sistema de dualismos que establecen importantes jerarquizaciones entre ellos. Estas dualidades binarias legitiman la explotación de una de las partes. En el caso de hombre/mujer se establece que todo lo que esté relacionado con el hombre disfruta de una mayor importancia y respeto siendo la parte de la posición binaria y despreciada hasta su anulación. Esta teoría se refleja perfectamente en las protagonistas femeninas de ambas obras. La pertenencia a una clase social más alta como en el caso de Edna y Nucha no impide que su trabajo sea invisible. Su labor se centra en la reproducción y no en la producción, por lo que su trabajo es invisibilizado. Cada una de ellas en su ambiente privado, no por elección propia, realiza funciones en el hogar relacionadas con el cuidado y las labores domésticas. Independientemente de que sus trabajos resulten útiles para su familia, carecen de una remuneración salarial por lo que son trabajos improductivos a diferencia de los que realizan sus maridos. La improductividad asociada al dinero y las labores asociadas a su género hacen invisibles este tipo de trabajos que resultan fundamentales e imprescindibles en una familia.

Precisamente una mirada ecofeminista permitiría que la invisibilidad de estos trabajos fuera evidente y resultaran encumbrados a un nivel de importancia superior. Supone esta una nueva forma de manifestar que los estereotipos de género no tienen una base científica ni biológica y, por lo tanto, no son justos y no se pueden mantener ni perpetuar en una sociedad que intenta busca la justicia y la equidad. La colonización, la globalización y la discriminación por razón de género han sido lastres para conseguir una sociedad más civilizada, justa y respetada. En este

sentido, el ecofeminismo auna varios campos de estudio cuya máxima preocupación es la creación de un mundo en el que las relaciones de opresión y discriminación de las mujeres y la naturaleza desaparezcan para terminar con los sistemas de opresión que se han perpetuado a lo largo de la historia. Para lograr este objetivo es necesario deconstruir los dualismos jerárquicos que se observan en las novelas y los roles que denigran e invisibilizan a la mujer, la naturaleza, las etnias, etc. Por consiguiente, hay que interaccionar de una forma más considerada con la naturaleza siempre llegando a ella desde la humildad y el cuidado, establecer relaciones humanas basadas en el respeto y la empatía, respetar la “otredad” y asumir que no existen tareas masculinas y femeninas, ya que todos podemos realizar cualquier labor indistintamente de nuestro género. La lógica del dominio ha establecido relaciones de poder que han ocasionado desigualdades tanto sociales como políticas y económicas con el consiguiente perjuicio hacia los más débiles como las mujeres, los pueblos colonizados o la naturaleza. “No es un fenómeno natural, ni nada simple, el que la mujer, en plena posesión de sus sentidos y capacidades, sea domesticada y confinada dentro de unos límites estrictamente definidos” (Rich, 2019:185).

Las teorías ecofeministas han insistido en la necesidad de universalizar la ética del cuidado que había sido infravalorada por el androcentrismo y hacer al género masculino partícipe de esta ética como una cualidad humana y universal a todos los seres humanos.

En el caso que nos ocupa de los personajes femeninos objeto de mi tesis, es imprescindible recalcar que alguna de estas mujeres protagonistas sufre además de discriminación por su género, otro tipo de discriminaciones. En el caso de Nucha, ya se ha insistido en el hecho de que ésta es discriminada por su procedencia urbana en contraposición con el mundo rural en el que reside, mientras que Sabel, también se ha comprobado en capítulos anteriores, lo será por su clase social, mientras que Edna se siente discriminada por no pertenecer a la raza criolla como su marido y sus amistades.

### **8.2.2 El matrimonio: un vínculo discriminatorio y opresivo.**

El modelo de feminidad en España durante el S.XIX se basaba en la figura de la Virgen María y esta circunstancia potenció que las esferas más conservadoras ayudadas de este modelo de pureza y castidad se presentara ante las mujeres españolas como la perfección. El siglo XIX siempre se ha caracterizado por su riqueza histórica debido a los trascendentales cambios en temas sociales e históricos. La revolución de La Gloriosa supuso un cambio hacia ideas liberales que provocaron cambios legislativos a todos los niveles. Tovar Pulido en su artículo “La regulación del matrimonio y los bienes gananciales por la normativa histórica española” (SS. XVI-XIX) (2020) transmite en su artículo que el matrimonio canónico siempre había estado en manos de la Iglesia y que fue durante esta etapa donde se intentó dar forma a un nuevo tipo de matrimonio: el matrimonio civil. La creación de la Constitución de 1869 destacaba la aconfesionalidad del Estado lo que derivó, entre otras transformaciones, en la implantación del matrimonio civil debido a la promulgación de la Ley Provisional de 18 de junio de 1870. En este momento, se pretendía, dada la supuesta aconfesionalidad del Estado, que el matrimonio civil fuera el único reconocido en España. De este modo, se establece el matrimonio como un contrato civil, pero como consecuencia de la profunda tradición católica del país se continuaron celebrando los matrimonios católicos y en el Decreto de 9 febrero de 1875, Cánovas del Castillo reservaba el matrimonio civil única y exclusivamente para las personas que no se consideraran católicas.

Históricamente, queda patente la discriminación y la subordinación de la mujer al hombre debido a una concepción patriarcal apoyada por ideas filosóficas, científicas y políticas. Políticamente, la superioridad masculina estaba constatada por los diferentes Códigos Civiles en ambos países. Tanto en España como en EEUU no se observan, a priori, rasgos diferentes en cuanto a este tema. En consecuencia, la esfera masculina apoyada por esta legislación abusaba de su poder para mantener en una situación de subordinación a la mujer.

Evidentemente, la mujer no gozaba de las mismas oportunidades que el hombre a nivel formativo, lo que era un hándicap para una futura búsqueda de empleo que pudiera alejarla de la situación en la que se encontraba. La necesidad de una educación formal semejante a la de los varones era imprescindible para un

cambio de estatus, razón por la cual, Pardo Bazán insistió durante toda su vida. Emilia Pardo Bazán, mujer luchadora, aprovechó todas las ocasiones que tuvo a su alcance para denunciar las desigualdades de la mujer. En este punto cabe recordar el prólogo que escribió al realizar la traducción de *La esclavitud femenina* de Stuart Mill, donde analizó la institución del matrimonio y la relación entre los esposos. Comienza describiendo la relación matrimonial del pensador con su mujer exponiendo la relación en términos de compromiso e igualdad carente de discriminaciones ni de jerarquías. De este modo, el matrimonio del filósofo le sirve de modelo para reclamar una relación basada en el compromiso y la afinidad como símbolo del amor.

Desgraciadamente, las mujeres no aparecían solamente como elementos discriminados en el matrimonio, sino que como he analizado anteriormente, la escasa formación que recibían se posicionaba como uno de los factores más importantes en su delicada situación, al verse imposibilitadas para ejercer profesiones que de alguna manera podían hacer de ellas personas independientes y, en consecuencia, no valorar la opción matrimonial como la única posibilidad de sobrevivir. De hecho, la falta de una independencia económica se posicionaba como el hándicap más relevante en cuanto a su libertad, porque sin remuneración económica, necesaria para vivir, no existía libertad. Por esta razón, la escasa educación relacionada con las labores propias de su sexo y la formación moral y religiosa reducían sus expectativas en materia de educación o formación.

Ambas protagonistas, se nos describen como mujeres casadas y, aunque difieren en muchas cuestiones, se asemejan en la escasa formación educativa que han recibido. Debido a este hándicap, la única opción viable para asegurar un futuro es contraer un buen matrimonio. que les permita vivir cómodamente. La estructura de dominación patriarcal ha prohibido una educación de calidad, lo que ha situado al mundo femenino en una posición de desigualdad abrumadora. La necesidad de contraer matrimonio estaba causada por la incapacidad de encontrar otra forma de subsistir en un mundo que no aportaba ninguna posibilidad para la mujer a excepción de su papel familiar.

Ambas protagonistas tienen en común haber contraído matrimonio religioso con las connotaciones a ojos de la sociedad que ello conlleva. Como ejemplificaré posteriormente en este capítulo, Nucha es un modelo de la mujer del S.XIX en cuanto

a esta vinculación contractual religiosa. Ella, como mujer, carece de opciones en la vida y será su padre, el que decida ofrecer a su hija al marqués. La palabra de Nucha no cuenta en absoluto porque no tienen ningún tipo de autonomía y, aunque Pardo Bazán nos describe a este personaje en términos monjiles, la decisión de contraer matrimonio no le corresponde.

Indiscutiblemente, el casamiento por amor no era el más habitual en esos tiempos ya que la constitución de una familia era un imperativo social que muy pocos se negaban a asumir. La familia era el motor de la sociedad y otorgaba un estatus y una seguridad necesaria. Por esta razón, la mayor parte de los matrimonios eran concertados y basados en términos económicos o de cualquier otro tipo.

En el caso de Nucha, el matrimonio es simplemente por la idea del marqués, apoyada desde un principio por Julián, de formar una familia que le ayude a sosegar y continuar la estirpe de los Moscoso. Por lo tanto, Nucha cumple una doble función en su matrimonio, a los ojos de Julián se muestra como un agente civilizador que puede cambiar el comportamiento de Don Pedro y eliminar el caos de los pazos y, por otra parte, es un vientre del que Don Pedro se quiere aprovechar para continuar su linaje. Ambos muestran una instrumentalización de la mujer porque es utilizada por ambos para la consecución de ambos fines.

Edna, por su parte, tampoco ha mostrado síntomas referidos al enamoramiento de Leonce. En uno de los capítulos se narra cómo su casamiento había sido más un momento de rebeldía que de amor puro.

Por lo tanto, ninguna de ellas se ha casado valorando enteramente el vínculo que iban a contraer. De todas formas, Nucha, a diferencia de Edna, se vio obligada por las circunstancias a aceptar el matrimonio sin tomar ninguna decisión propia mientras que Edna, aunque reniegue de su matrimonio, puede decir que, aunque sin fundamento amoroso, fue una relación en la que ella tomó la decisión.

Ninguna de ellas ha conocido la autonomía y la libertad, ya que han pasado de la tutela de sus padres al control de sus maridos. La opción de resistirse al matrimonio, aunque fuera obligado es una opción que Nucha nunca pensó y acató la decisión de los dos hombres sin ningún atisbo de protesta. Al igual que Edna, ambas reciben el sacramento del matrimonio sin ninguna convicción y sin el conocimiento de que será su destino fatal.

El matrimonio como institución presenta uno de los contratos más abusivos e injustos que existen desde el momento en que la religión y la legislación que lo rigen se basan en una situación de desigualdad desmedida y opresiva. La Iglesia no contemplaba la separación ni la disolución del sagrado sacramento, alentando a las mujeres a la abnegación y al apoyo a su cónyuge aun en las situaciones más violentas y abusivas.

La figura del ángel del hogar que tanto daño ha causado a las mujeres, estuvo enaltecido por un sentimiento católico muy fervoroso que trataba de comparar a la mujer con las cualidades de la Virgen María, como ya he comentado en capítulos anteriores. Por lo tanto, la maternidad y los cuidados se erigían como la única tarea para la que Dios las había dotado. El pensamiento tradicional católico trataba de transmitir ese pensamiento a través de sus oratorias en las iglesias que actuaban como agentes moralizadoras. La modernidad estaba excluida de su ideología desde el momento en que suponía un atentado contra el orden tradicional establecido. El papel de la religión por lo tanto es tremendamente relevante en la concepción tradicional de la mujer, siempre subyugada a la voluntad masculina. La religión perpetuó y acentuó la diferencia entre esferas separadas entre hombre y mujer, modelando el carácter femenino para mantener el *status quo*. La mayoría de la población femenina durante el siglo XIX, tanto en España como en Estados Unidos aspiraba a contraer matrimonio para encajar dentro del orden social tradicional. Debido a esta necesidad, la mayor parte de las veces, se trataba de matrimonios concertados por intereses económicos o sociales. En la siguiente cita de Digest of the Civil Law 1808 se observa la nula importancia de la que son objeto las mujeres.

BOOK I - OF PERSONS. TITLE I - OF THE DISTINCTION OF PERSONS, AND THE PRIVATION OF CERTAIN CIVIL RIGHTS IN CERTAIN CASES.CHAPTER I - OF THE DISTINCTION OF PERSONS ESTABLISHED BY NATURE<sup>34</sup>

Art. 2. Whilst men are capable of all kinds of engagements and functions, unless disqualified by reasons and causes applying to particular individuals only, women are, by their sex alone, rendered incapable of various civil engagements and functions; thus, for example, women cannot exercise the offices of magistrate or representative, nor have they a right to elect or to be elected representatives of the people<sup>35</sup> (15)

---

<sup>34</sup>A digest of the civil laws now in force in the territory of Orleans, with alterations and amendments adapted to its present system of government. By authority New Orleans printed by bradford & anderson, printers to the territory 1808

<sup>35</sup> Book, I. "I. Of the Distinction of Persons (Art. 24-37)."



La trayectoria histórica de los derechos de la mujer ha sufrido muchos contratiempos debido a las derrotas que han sobrellevado durante muchos años. El Derecho Civil, tanto en España como en Estados Unidos, ha discriminado a la mujer en favor de los varones. La Ley estaba sometida a la ideología patriarcal, al igual que el resto de los sectores sociales. En España, el Código Civil de 1889 mostraba las desigualdades entre hombres y mujeres. La naturaleza patriarcal se basaba en la sumisión de la mujer al marido debido a su frágil naturaleza. El Código Civil establecía que las mujeres estaban bajo la autoridad y potestad paterna hasta el momento de contraer matrimonio. La vida tras el matrimonio no se presentaba más halagüeña debido a que su capacidad para obrar con libertad era nula. Así lo establece el artículo 1263, en el cual las mujeres casadas se incluían en la misma categoría que los menores o dementes a la hora de realizar asuntos contractuales.

Las relaciones maritales entre ambas protagonistas muestran de primera mano la discriminación y la falta de independencia que rige sus vidas. Ninguna de ellas es dueña de su vida y en consecuencia están en un segundo plano. A lo largo de sus historias, observamos con desolación la situación de inferioridad y dependencia que sufren ambas protagonistas.

El matrimonio como institución social determina los roles de cada uno de los esposos. Las familias con patrimonios importantes usaban un matrimonio endogámico para mantener o mejorar su posición económica y social. Esta unión proporcionaba mejoras económicas en muchos casos y la posibilidad de incrementar el patrimonio. En *Los Pazos de Ulloa* se presenta este caso como ya ha sido analizado anteriormente desde el momento en que Don Pedro no busca el amor, sino que sus intereses se basan en la continuidad de su estirpe a través de una mujer llena de virtudes, al tiempo que la elección de una mujer cuya pertenencia a la clase alta de Santiago, le ayudaba enormemente a mantener su economía y su posición social.

La relación del marqués con una señorita de ciudad le proporcionaba un estatus superior al que tendría casado con otra mujer. Además, en Nucha encontraba todo lo que ambicionaba en una mujer:

La hembra destinada a llevar el nombre esclarecido de Moscoso y a perpetuarlo legítimamente había de ser limpia como un espejo [...] Entendía don Pedro el honor conyugal a la manera calderoniana, española neta, indulgentísima para el esposo e implacable para la esposa. (100)

Warren habla en su teoría de la existencia de marcos conceptuales que se sustentan en valores y creencias y que modelan la forma en la que nos comportamos en el mundo y que están regidos por nuestra cultura y nuestras experiencias en un momento de la historia. Plumwood trasmite la importancia de los binomios como modelos de discriminación. En el caso de ambas protagonistas, el marco conceptual del que parten, las posiciona en una situación de subordinación que es alentada por unas ideas religiosas e ideológicas que cuestionan cualquier intento de revolución femenina. Consecuentemente, nuestra percepción social establece el modo en el que percibimos nuestra identidad y a los que nos rodean. Sin embargo, Warren cree que los marcos conceptuales no son negativos siempre y cuando éstos no se conviertan en abusivos y dominantes como se han establecido socialmente. La posición de ambas mujeres en sus matrimonios muestra una subordinación absoluta.

En las obras analizadas, he observado, debido a los numerosos ejemplos que se describen, que las conexiones históricas y conceptuales sobre las que teoriza Warren mantienen a la mujer en una posición inferior a la de los hombres, remarcada en ambos casos por una dependencia económica que Edna consigue solventar aprovechando su herencia y el dinero de las carreras que ha ganado. Los esquemas de valor jerárquicos funcionan como una barrera insalvable para ellas. El matrimonio se muestra como un lazo totalmente opresivo que define las relaciones entre los esposos y marca los cometidos que cada uno ha de representar.

Pese a que la relación de ambos matrimonios muestra a las esposas en una relación de inferioridad, existen diferencias entre ambas relaciones.

En primer lugar, Don Pedro sabe sin ninguna duda que la elección que ha hecho para contraer matrimonio no le va a causar ningún problema debido al carácter sumiso de Nucha y su devoción religiosa. De este modo, el marqués goza de poder sobre su esposa porque ella representa a una mujer débil y, el hecho de no contar con ningún lazo familiar o de amistad, la convierte en vulnerable. Esta sensación de poder y dominio fortalece al marqués y lo empodera ya que está acostumbrado a intimidar a todo su entorno por su posición de amo.

Desde el momento en que Nucha es elegida para contraer matrimonio, asume su nueva condición de un modo estoico, segura de que no hay ninguna posibilidad de que impida el casamiento. Desde el momento en que llega a los pazos y, pese a

que a su llegada no cuenta con un gran recibimiento, intenta con la ayuda de Julián sentirse parte del lugar recorriendo el interior de la casa y el exterior.

Uno de los capítulos que mejor representa la cosificación de Nucha es en el que se relata su boda y su noche de bodas en la que ella acata como una penitencia su nueva situación personal. Es importante recordar que la voz del narrador, en este caso, de Julián, muestra un subjetivismo a la hora de describir este episodio. La descripción destila términos góticos al igual que la llegada de Julián a los pazos y todo está teñido de un tinte de tristeza y oscuridad, como si la relación estuviera desde el principio determinada a ser oscura y lúgubre. Acertadamente, Pardo Bazán hace uso de una adjetivación que proporciona al lector una visión triste y afligida de la ceremonia matrimonial.

En primer lugar, la boda se celebra al anochecer en una capilla que se nos describe como “aislada” y vistiendo la novia de un color oscuro, trasmitiendo la sensación de soledad y desencanto. No es una celebración de alegría sino un mero trámite social que probablemente nos está anticipando el final de la protagonista.

Casáronse al anochecer, en una parroquia solitaria. Vestía la novia de rico negro, mantilla de blonda y aderezo de brillantes. Al regresar hubo refresco para la familia y amigos íntimos solamente (111)

La descripción de la boda parece presagiar la tristeza y el aislamiento social al que Don Pedro va a someter a Nucha, cómo la va a encerrar en el pazo para que se convierta en compañía solo para él. Así, el relato de los hechos continúa trasmitiendo sensaciones descorazonadoras, sin vida, como si se representara una obra de teatro y todos fueran personajes impostados. El ejemplo de las rosas de trapo indica teatralidad y no se observa ningún atisbo de felicidad o jovialidad típico de una celebración alegre, más bien parece un funeral. Palabras como duelo, reos, comida postrera, miedo o candelabros transmiten sensaciones afines a la muerte y al sufrimiento.

No adornaban la mesa flores, a no ser las rosas de trapo de las *tartas* o ramilletes de piñonate; dos candelabros con bujías, altos como mecheros de catafalco, solemnizaban el comedor; y los convidados, transidos aún del miedo que infunde el terrible sacramento del matrimonio visto de cerca, hablaban bajito, lo mismo que en un duelo, esmerándose en evitar hasta el repique de las cucharillas en la loza de los platos. Parecía aquello la comida postrera de los reos de muerte (111-112)

Una vez acabada la celebración en la que no se observa ningún momento de alegría, Nucha se despide de los invitados y de su padre para dirigirse a la cámara nupcial.

Nuevamente, la descripción que se relata transmite sensaciones poco gratas y a través de las cuales podemos comprender el pavor de Nucha, mujer virginal y beata. Ciertamente, da la sensación de que Nucha se prepara para sacrificarse por la decisión de un modelo patriarcal que la obliga a contraer matrimonio sin tener en cuenta sus deseos.

Ardían en el tocador de la estancia dos velas puestas en candeleros no menos empinados y majestuosos que los candelabros del refresco; y como no la iluminaba otra luz, ni se había soñado siquiera en el clásico globo de porcelana que es de rigor en todo voluptuoso camarín de novela, impregnaba la alcoba más misterio religioso que nupcial (113)

Nucha siente la soledad y el temor a lo desconocido sumida en el miedo que le producían los actos que tendrían lugar en el momento en que llegara el marqués. Es importante recordar que Nucha tenía deseos de entrar en un convento para continuar con su vocación religiosa. Por esta razón, es normal que la relación carnal con Don Pedro la asuste y más teniendo en cuenta que ella no ha elegido al marqués como marido, sino que ha sido una imposición.

Quedó sola. Temblaba como la hoja en el árbol, y al través de sus crispados nervios corría a cada instante el escalofrío de la *muerte chiquita*, no por miedo razonado y consciente, sino por cierto pavor indefinible y sagrado [...] Oyéronse en el corredor pisadas recias, crujir de botas flamantes, y la puerta se abrió. (113-114)

De este modo, con la llegada del marqués a la habitación mostrando toda su fuerza y masculinidad, termina Pardo Bazán uno de los capítulos más simbólicos en cuanto a la lógica de la dominación que no es otra en este caso que la sumisión sexual de Nucha a través del marqués que encuentra en la institución del matrimonio un aliado para someter a su mujer legalmente. El miedo que produce en su mujer le permite controlar todos sus movimientos además de que siempre la ha considerado débil y frágil razones por las que encuentra su justificación para someterla a su voluntad.

Tiempo después, Nucha se queda embarazada y aparentemente la personalidad del marqués muestra signos de cambio ya que se interesa por su mujer y por sus necesidades, pero, lejos de pensar que lo hace por ella, solo es una manera de cuidar a su futuro hijo. Durante este tiempo, juntos viajan a casas de la zona para visitar a sus conocidos. Estas salidas fuera de los pazos son las únicas que realiza Nucha y lo hace acompañada de su esposo. Ella vive confinada en el interior de la vivienda, dado que las únicas salidas que realiza fuera de los pazos son con su

marido. De este modo, Las apariciones de Nucha en la novela son en su mayoría en el interior de la vivienda ya que apenas puede salir y aunque intenta acostumbrarse a la casa, cada vez se encuentra más asfixiada y asustada.

Centrándonos en la obra de Chopin, la relación personal entre ambos cónyuges es prácticamente inexistente, porque Leonce disfruta de la mayor parte del tiempo fuera de su hogar y encargándose de sus negocios. Edna, una vez llegada a Nueva Orleans, abandona sus compromisos como esposa y comienza a rebelarse contra todo y todos. Leonce se enfada e intenta explicar a Edna las consecuencias de sus actos, pero, en ningún momento, se muestra receptivo a escuchar los sentimientos de su mujer y, en los momentos de enfado, siempre opta por marcharse de casa y salir al club. Sí es cierto que Leonce en ningún momento muestra agresividad hacia Edna como sí muestra el marqués. sino que exhibe un comportamiento apático e indiferente.

Ambos maridos, saben perfectamente que disfrutan de una posición de poder lo que los legitima para hacer y deshacer a su antojo y para decidir sobre sus mujeres. Ellos son claros ejemplos de una ideología androcéntrica y patriarcal y, aunque ambos presentan importantes diferencias en cuanto al trato que les dispensan a sus mujeres, ambos muestran características de abuso y dominación. Históricamente, los derechos han sido construidos en base a desigualdades de género quedando patente la discriminación de la mujer en cuestiones legales como por ejemplo en el Código Civil de 1889 en la que las profundas desigualdades en materia legal eran asombrosas. La justificación, entre otras, de la inferioridad de la mujer debido a su género servía de justificación para su discriminación. Realmente, el Código Civil representaba la ideología patriarcal de la sociedad del momento en la que los espacios se mantenían perfectamente definidos. El Código Civil español estaba basado en el Código Napoleónico de 1804, en el que se resaltaba la superioridad del hombre en detrimento de la mujer. Como consecuencia de este pensamiento, la legislación civil establecida discriminaba a la mujer en todos los ámbitos. El artículo 57 del CC señalaba que “El marido debe proteger a su esposa y ésta obedecer al marido”. En este artículo se deja claro que la actitud que toda mujer debe mostrar es la obediencia. Además, en el mismo artículo se observa una discriminación basada en el género ya que la mujer como ser débil, necesita de la protección de un hombre. El Derecho, por lo tanto, estaba forjado para beneficiar a

los hombres ya que la regulación de la situación de la mujer quedaba relegada a las leyes patriarcales que fomentaban su discriminación legal.

En *Los pazos de Ulloa*, Nucha no es protegida por su marido, sino que además es agredida por él. La violencia que ejerce dentro del matrimonio representa una violación de su integridad física y moral. El abuso de poder que manifiesta su marido es evidente a lo largo de toda la novela. En el caso de Edna es completamente diferente ya que su marido la protege a su manera ya que le ofrece una protección superficial, basada en aspectos económicos y sociales, pero nunca basada en el amor o la comprensión. Leonce quiere a Edna de una manera egoísta porque solo busca en ella una esposa y madre, no la quiere por ser ella misma sino por lo que representa. En el momento en el que Edna deja de cumplir con sus roles, la relación entre ambos se transforma.

La sociedad en la que se desarrollan las dos historias se enmarcaba con el catolicismo por lo que el papel de la Iglesia a la hora de la importancia del vínculo religioso determinaba la conducta de ambas protagonistas. El carácter sacramental del matrimonio era la causa para afirmar su indisolubilidad. El matrimonio era esencial para la creación del concepto de familia, por lo que la firmeza de este se presumía necesaria para la prosperidad y la seguridad de la sociedad católica. El adulterio era una de las pocas causas que podían propiciar un divorcio, pero solo en el caso de que fuera la mujer la adúltera mostrando un modo más de discriminación femenina.

Evidentemente, el Derecho estaba creado por y para los hombres definiendo el rol de las mujeres en la familia bajo una capa de naturalidad y destacando la supremacía del mundo masculino. La legislación que regía la sociedad no era diferente del pensamiento patriarcal social, sino que era un ejemplo más de la naturalización de la dominación femenina.

Leyendo el Código Civil de 1889 se percibe que en España la situación legal relacionada con el matrimonio apenas mostró ningún cambio ya que la mujer seguía sometida al control patriarcal sin disponer de libertad para vivir su vida y siempre mostrando su dependencia marital. Como ejemplo, cabe mostrar que en el Código Civil de 1889 las mujeres menores de 25 años no podían abandonar el domicilio paterno a no ser que contrajeran matrimonio o que su futuro se decantara por el ingreso en una orden religiosa. Este es el ejemplo de las hijas de D. Manuel, en *Los*

*Pazos de Ulloa*, que se encuentran todas en casa a la espera de una interesante proposición matrimonial.

Las señoritas de la Lage, discurría don Manuel, deben casarse, y sería contrario al orden providencial que no apareciese tronco en que injertar dignamente los retoños de tan noble estirpe; pero antes se queden para vestir imágenes que unirse con cualquiera, con el teniente que está de guarnición, con el comerciante que medra midiendo paño, con el médico que toma el pulso; eso sería, ¡vive Dios!, profanación indigna; las señoritas de la Lage sólo pueden dar su mano a quien se les iguale en calidad. (85)

Nucha, al igual que Edna, pasa directamente de la casa familiar a la casa de su esposo o, lo que es lo mismo, pasan de depender de sus padres a hacerlo de sus maridos siendo así solo meras posesiones que cambian de dueño.

Ambas obras cuentan cómo las protagonistas han llegado al matrimonio y ninguna de ellas se ha casado por amor sino por circunstancias alejadas del sentimiento romántico. "Her marriage to Leonce Pontellier was purely an accident, in this respect resembling many other marriages which masquerade as the decrees of Fate". (17) Chopin, nos cuenta que Edna se ha casado en uno de sus primeros actos de rebeldía contra su padre que no mostraba ninguna simpatía al pensar en un matrimonio católico para su hija. Add to this the violent opposition of her father and her sister Margaret to her marriage with a Catholic, and we need seek no further for the motives which led her to accept Monsieur Pontellier. for her husband. (17)

En el caso de Nucha, la elección del marqués fue suficiente para que su padre aprobara su casamiento, por lo que ambas forman parte de un sistema que no valora los sentimientos, sino las tradiciones y el estatus social. A través de los personajes de Edna y Nucha, tanto Chopin como Pardo Bazán, realizan una crítica a la institución del matrimonio que se presenta como un acuerdo que anula la voluntad de la mujer y restringe sus derechos. Realmente, las protagonistas muestran la cruda realidad de la mujer a finales de S.XIX. De todos modos y pese a la situación de dependencia que ejerce el hombre sobre la mujer, hay en las obras claras diferencias en cuanto a la lógica de la dominación. Así, la relación matrimonial de Edna y Leonce, aunque de poder absoluto sobre la mujer, no se describe con los mismos tintes violentos de *Los Pazos de Ulloa* en los que D. Pedro no satisfecho con poseer a su mujer a su antojo, demuestra su poder a través del uso de la violencia física.

En el siguiente artículo se especifica el significado del término matrimonio definido en *A Digest of the Civil Laws in the territory of Orleans de 1808*:

Art. 3. Marriage is a contract intended in its origin, to indure until the death of one of the contracting parties; yet this contract may be dissolved before the decease of either of the married persons, for causes and by reasons determined by law.<sup>36</sup>

---

<sup>36</sup> <https://digestof1808.law.lsu.edu/?uid=11&tid=9&ver=en#11>

Es decir, se espera de Edna una manera concreta de vivir, de pensar, de relacionarse y de comportarse. Pese a que Leonce emana una buena educación, la relación entre los cónyuges no goza igualdad o equilibrio ya que es el hombre el que aporta el patrimonio y sustento económico y de él depende el resto de la familia. El dualismo producción/reproducción refuerza la importancia del que produce ya que es el principal sustento económico mientras que la labor reproductora no supone ningún tipo de remuneración económica que la haga vital. Muchos son los ejemplos en los que Leonce deja claro que su papel en la familia es importante, porque de él depende la economía familiar infravalorando la labor de Edna en su esfera doméstica.

Resulta muy curioso desde una perspectiva feminista moderna, que se haga en la novela alusiones a lo “buen marido” que aparenta ser, solo por el hecho de enviar regalos a su esposa y sus acompañantes en la isla. Nadie tiene en cuenta el abandono personal y psicológico que está sufriendo Edna porque todo se valora desde una perspectiva materialista y económica.

El Código Civil de Luisiana a finales del siglo XIX mantenía las leyes matrimoniales con base al Código Napoleónico. A diferencia de España donde las mujeres contribuían con todo su patrimonio al matrimonio, en Luisiana las mujeres podían conservar las herencias que habían conseguido antes del matrimonio. Este es el caso de Edna, por lo que la herencia de su madre, le permite acometer el traslado a la nueva casa desde el momento en que decide abandonar la vivienda familiar.

En cuanto a la obra de Pardo Bazán ofrece desde el comienzo una confrontación entre dos formas de vida totalmente opuestas: las costumbres bárbaras asociadas al mundo rural y la civilización urbana que en esta novela se trata de la ciudad de Santiago de Compostela. El matrimonio que se establece entre Nucha y D. Pedro representa la unión entre la civilización y la barbarie o entre la ciudad y lo rural por lo que desde el principio la unión entre ambos presenta modos muy diferentes de vivir y de entender la realidad.



Aunque en ambas obras se observa la falta de oportunidades de las protagonistas, Edna y Nucha, para llevar las riendas de sus vidas, en el caso de *Los Pazos de Ulloa*, esta opresión resulta mucho más evidente por el ambiente de violencia en la que se desenvuelve la protagonista ya que la relación matrimonial en la que se encuentra es mucho más agresiva como consecuencia del carácter violento e impulsivo de D. Pedro quien llega a agredirla física y psicológicamente.

Frank Otero Luque elabora un ensayo muy interesante titulado “Matrimonio y mortaja del cielo bajan”. Este autor analiza la perspectiva negativa de Pardo Bazán ante la relación matrimonial ya que considera un plan fracasado. De este modo expone que la opinión de la escritora presenta una protesta feminista contra los valores establecidos por el patriarcado del siglo XIX. En este ensayo, se repasa la dualidad con la que se categoriza a las mujeres mostrándolas como “agentes civilizadores” o como “inductoras del mal”.

Continuando con la perspectiva de Otero Luque, concuerdo en la categorización que se hace de las dos protagonistas de la novela. Nucha llega a los pazos de la mano de Julián que cree que a través del matrimonio puede lograr una reconversión del marqués.

Con desinteresada satisfacción se decía a sí mismo que había logrado contribuir al establecimiento de una cosa gratísima a Dios, e indispensable a la concertada marcha de la sociedad: el matrimonio cristiano, lazo bendito, por medio del cual la Iglesia atiende juntamente, con admirable sabiduría, a fines espirituales y materiales, santificando los segundos por medio de los primeros (número de página)

Otero Luque explica que probablemente el fracaso matrimonial de Pardo Bazán podría ser la causa de la representación negativa del matrimonio en esta obra. Acaba su ensayo matizando que la escritora rechaza el vínculo matrimonial con base en una ideología patriarcal que, al mismo tiempo, está vinculado por la Iglesia y refrendado por el Estado.

Un formulismo que, como demuestra el argumento de la novela, no es garantía ni de orden social ni de felicidad personal, máxime existiendo esposos machistas como don Pedro. En conclusión, *Los pazos de Ulloa* puede ser leído como un texto feminista y subversivo, en el que la autora plantea —si bien entre líneas y por oposición— el derecho de la mujer a gozar de libertad en pie de igualdad con el hombre. (2019: 167)

Es por lo tanto Nucha el agente civilizador del que habla Otero Luque, aunque por desgracia, no conseguirá su propósito. Durante la visita de D. Pedro a Santiago en busca de una esposa, el marqués no tiene clara la opción más conveniente. En primer

lugar, piensa en Rita porque físicamente es la más agraciada, pero con la opinión de Julián en su mente, decide optar por la más fea pero la que más atributos virginales y maternales posee. Se observa cómo el matrimonio es un mero trámite de conveniencia en el que el hombre decide lo que más le conviene y la mujer acepta sin rebeldía. Desde su llegada Rita se muestra ante él como la elección más provechosa para engendrar un Moscoso, pero no encuentra en ella las virtudes que una mujer debe tener así que observa, siempre con la opinión de Julián, que Nucha posee las características del ángel del hogar porque es cariñosa, paciente, maternal y obediente así que simplemente busca el estereotipo de mujer de la sociedad decimonónica. “Quedóse don Pedro reflexionando algún rato, y aseguró después que le agradaba mucho, mucho, la religiosidad en las mujeres; que la conceptuaba indispensable para que fuesen ‘buenas’”. (98)

Sabemos que D. Pedro tiene una relación con Sabel, la criada y también conocemos que ambos han tenido un hijo ilegítimo así que sería una opción que ambos hubieran contraído matrimonio para legitimar su relación, pero la realidad muestra que, debido a su diferente estrato social, el matrimonio no se puede considerar como una opción para el marqués ya que descendería en la categoría social, por ser ella una simple criada.

Por otra parte, Sabel encarna el mal desde el momento en que mantiene una relación extramarital con el marqués y, aunque ha sido madre de su hijo, no tiene valor porque es un bastardo. Está bajo pecado a los ojos de Julián, que representa el pensamiento cristiano y el mismo religioso piensa que ella es la inductora de la desgracia en los pazos. Julián no entiende que ella es solamente una mujer utilizada por el marqués y que ella no le induce a mantener ese comportamiento. En ningún momento se plantea la opción de un matrimonio con Sabel ya que ella al pertenecer a una clase inferior, no es apta para contraer ese vínculo a pesar de que ha tenido un hijo varón cuyo padre es D. Pedro. Ella es una mujer que no maneja la situación, sino que es utilizada por el marqués para saciar sus instintos sexuales siempre que lo desea, porque cree que tiene derechos sobre ella y que por lo tanto le pertenece. La cosificación de las mujeres en esta novela es más que evidente. Cada una de ellas es explotada para un fin por lo que son solo herramientas en manos de un mismo hombre. El utilitarismo femenino condena a la mujer a representar roles que han sido diseñados para ellas y que las cataloga dependiendo del mismo fin. Ambas

presentan una utilidad diferente para el marqués que dispone de un ángel del hogar y una “femme fatale”. Ninguna ha creado el rol que representan, sino que ha sido el marqués el que las ha categorizado a su voluntad. “La hembra destinada a llevar el nombre esclarecido de Moscoso y a perpetuarlo legítimamente había de ser limpia como un espejo” (67).

En resumen, el matrimonio de ambos personajes muestra la discriminación amparada en las leyes que deben sufrir por pertenecer a la esfera femenina. Los estereotipos femeninos dentro del matrimonio califican a la mujer como sumisa y dependiente, tanto económicamente como personalmente, al tiempo que debido a su valoración social carecen de importancia y relevancia en el mundo exterior. Su ambiente se reduce y se limita a tareas rutinarias realizadas en un hogar-cárcel que no les permite desarrollarse como personas desde el momento en que su identidad solo refleja a la esposa y madre y no a la mujer.

### **8.2.3 Edna y Nucha. Dos extrañas en su nueva vida**

Dos mujeres cada una en una parte del mundo, en culturas distintas, con idiomas diferentes, en un marco social y político incomparable muestran a través de dos textos literarios los puntos en común entre ambas. A simple vista, puede parecer que poco tienen en común, pero a través de un análisis detallado de las novelas las similitudes son aparentes. La literatura cumple una función social, en tanto en cuanto, nos permite confirmar a través de sus libros, como en este caso, la conceptualización de las protagonistas femeninas y su presentación como arquetipos sociales.

El espacio geográfico y social en el que se mueven las protagonistas es un punto esencial en el análisis de las obras. La trama de las dos obras es significativa desde el momento en el que el espacio físico entra en contacto con su personalidad y esto determina su modo de comportarse y su evolución personal. El paisaje, el concepto de hogar y la adaptación a un nuevo lugar son aspectos relevantes para el análisis de mi tesis, al igual que las relaciones que se establecen en la forma de asumir el matrimonio y entender la maternidad. Ambas son mujeres jóvenes que, debido a su matrimonio, deben cambiar de vida y para ello desempeñar su labor bajo la mirada de una perspectiva patriarcal en la que se infravalora la identidad de la mujer para identificar su género en base al matrimonio y la maternidad. También comparten sus dificultades para sentirse cómodas en sus nuevos espacios.

La adaptación al medio siempre ha sido un problema a considerar desde un punto de vista humano porque las personas que han de cambiar de modo de vida y alejarse de su *modus vivendi* experimentan una serie de problemas que deben de afrontar. La sensación de dislocación y de falta de pertenencia al lugar de recepción dificultan enormemente el proceso de adaptación. Como he explicado anteriormente, Nucha representa a una joven mujer acostumbrada a la vida de una ciudad de provincias, en este caso Santiago de Compostela, lugar durante la época lleno de vida cultural e intelectual. La vida en la ciudad le permitía disfrutar de relaciones sociales y de experimentar las oportunidades que le brindaba una ciudad histórica. Pardo Bazán nos muestra en la novela los lugares más emblemáticos de Santiago haciendo referencia a su importancia histórica y a su universidad. Además

de las ventajas que le ofrece la urbe cuenta con la compañía de su familia, recordamos que vive con sus hermanas y su padre, por lo que la vida en familia es una constante en su vida desde el momento en que le permite estar acompañada en todo momento.

Por lo tanto, el matrimonio con el marqués le hace abandonar su vida de ciudad y alejarse de la vida familiar para trasladarse a una aldea en la Galicia rural del siglo XIX en el que no tendrá compañía, ni familia y se encontrará alejada de cualquier núcleo de población destacable en cuanto a número de habitantes. La situación a la que se enfrenta es dura, pero no es un problema al que nadie le ha prestado importancia ya que según las costumbres de la época eran muchas las mujeres que debían abandonar sus hogares familiares para comenzar una nueva vida en la casa de sus maridos. Bazán muestra a los lugareños como emblemas de la rusticidad y de la brutalidad mostrándonos que las normas son establecidas mediante códigos que solo ellos conocen mientras que dota a la ciudad de un halo de modernidad.

En las palabras de Manuel, el padre de Nucha, se concentra la idea de la gente del entorno y la crudeza del mundo rural: “Encontrará usted a mi sobrino bastante adocenado [...]La aldea, cuando se cría uno en ella y no sale de ella jamás, envilece, empobrece y embrutece” (24).

En la obra de Chopin, también conocemos la situación de Edna, una joven mujer educada en el protestantismo que debe abandonar su Kentucky natal para trasladarse a Nueva Orleans en el momento de su casamiento y, también, tenemos la información que nos muestra como durante los veranos se traslada a Grand Isle donde comparte las vacaciones de verano con familias de criollos. Edna debe relacionarse con la cultura criolla tanto en Nueva Orleans como en Grand Isle porque su marido como criollo comparte sus relaciones sociales con ellos.

Por lo tanto, ambas se encuentran totalmente desubicadas y extrañas a su llegada, ya que adaptarse a un mundo diferente no resulta tarea fácil. Nucha, aunque pone todo su empeño en hacerse un lugar en su nuevo hogar, cuenta con la animadversión de Sabel y Primitivo, que observan en ella a una antagonista que les puede hacer tambalear su situación dentro de los pazos. Sabel era la única mujer dentro de la casa y, aunque el marqués no tenía ninguna consideración hacia ella, el miedo a ser suplantada la obliga a rechazar a Nucha.

La situación de desigualdad respecto a sus maridos es más que evidente porque ellos no tienen la necesidad de cambiar sus vidas, sino que son ellas las que deben comenzar de nuevo alejadas de sus raíces natales. En ningún momento ninguno de los esposos muestra su preocupación por la adaptación de sus parejas.

Don Pedro lleno de prejuicios hacia la gente de ciudad, probablemente por un sentimiento de inferioridad en cuestiones de educación y formación, siempre achaca la mala salud de Nucha a su procedencia urbanita y de este modo refuerza su idea de que la gente del campo es más fuerte y por lo tanto superior. Ambos esposos gozan de una situación privilegiada desde el momento en que se mueven en terrenos conocidos y no deben de afrontar ningún problema añadido después de su matrimonio. Así pues, Don Pedro se mueve por la comarca continuamente para cazar con los lugareños o para asistir a reuniones políticas o fiestas mientras Nucha que está enclaustrada en una casa que la atemoriza y de la que no se le permite salir. Por otra parte, Leonce disfruta en Luisiana de una posición privilegiada ya que dedica todo su tiempo a sus negocios y a mejorar sus relaciones sociales y, durante su presencia en Gran Isle, no tiene ningún problema en abandonar la población en el momento en que no disfruta de la situación. Por el contrario, Edna no tiene elección de cambio ya que debe permanecer en verano en la isla y en invierno en la ciudad.

Ambas protagonistas muestran su soledad y su tristeza. Edna cuenta en la isla con una amiga, Adèle Ratignolle, que, aunque se presenta como una mujer completamente distinta a ella, sin embargo, ambas disfrutaban de una gran complicidad. Además, Edna cuenta con la compañía de Robert que tanto agradece, pero la situación cambia en el momento en que se trasladan a Nueva Orleans donde Edna apenas tiene contacto con Adèle y deambula por las calles de la ciudad o visita a Mademoiselle Reisz. También en los pazos, Nucha encuentra una mano amiga en la persona de Julián, la única persona a la que puede recurrir allí. Su llegada a esta casa como esposa de Don Pedro causó en Sabel una gran animadversión hacia ella porque suponía una amenaza para la situación de la criada. Así que Edna no podía contar con la amistad de ninguna mujer en la casa.

Ambas mujeres muestran un problema de identidad en una cultura que no sienten y que no comprenden. Ambas se han casado por conveniencia y no por amor

y realmente no tienen demasiados puntos en común con sus parejas, lo que dificulta tremendamente su situación ya de por sí complicada.

Nucha acomete su matrimonio con abnegación y Edna, convencida de que no es lo que quiere, desata un torbellino de acciones que nadie acierta a comprender. Edna, desde un principio, comienza a ser consciente de que lo que observa a su alrededor no es lo que ella quiere. Encuentra en Adèle la encarnación del ángel del hogar que es capaz de anular su vida por su familia y al observarla es consciente de que sus ambiciones e ideas de la felicidad son distintas. La cultura criolla que mantiene a la familia como el pilar más importante, actúa de recordatorio para Edna que observa en las tradiciones culturales una prisión de la que no podrá escapar.

En cuanto a Nucha, Probablemente, las convicciones religiosas la han impedido pensar en la disolución del matrimonio, ya que sería un pecado, pero decide intentar escapar para salvar a su hija de la violencia y el maltrato de D. Pedro.

Ambas muestran una fortaleza importante para intentar cambiar su vida, aunque ninguna de ellas llegará a disfrutar de su ansiada libertad con vida.

La descripción de las protagonistas es completamente diferente. Nucha representa el modelo de mujer de la España del siglo XIX cuyas únicas opciones para su futuro son el matrimonio o la vida religiosa. En su caso, la elección de contraer matrimonio no es por voluntad ni elección propia sino por un pacto de familia que no tiene en cuenta sus deseos ni su opinión al respecto. Es tratada como un objeto y no como un sujeto. Su deseo era entrar en un convento, pero se verá truncado por la elección que hace el marqués para contraer matrimonio. En cierto modo, podemos observar un rasgo del naturalismo de Pardo Bazán, como es el determinismo. Nucha, debido a la situación en la que desenvuelve, está predestinada a un fin, en este caso, pertenecer a un hombre y servirle. Es una víctima del sistema patriarcal tanto por parte de su padre, que acepta la petición de matrimonio de Don Pedro, como de su marido que no consensúa con ella su relación matrimonial.

Así, Nucha representa el ideal de mujer de la época siendo sumisa, casta, familiar, dócil y es, por esta razón, por la que Julián le insiste a Don Pedro en que la elija como esposa.

Pese a la decisión del marqués de contraer matrimonio con Nucha, su padre tampoco está seguro de haber tomado la decisión correcta, pero decide no

contrariar al marqués: “El sobrino no me había de salir de aquí sin una de las chicas, y como se le antojó Nucha, hubo que dársela” (111)

Por otra parte, la rebeldía de Nucha apenas aparece durante el transcurso de la novela y no será hasta los capítulos finales cuando se aprecie un pequeño acto de determinación contra su *status quo*.

-¡Estoy harta de tener calma! -exclamó con enfado Nucha, como el que oye una gran simpleza-. He rogado, he rogado... He agotado todos los medios... No aguardo, no puedo aguardar más. Esperé a que se acabasen las elecciones dichosas, porque creía que saldríamos de aquí y entonces se me pasaría el miedo... Yo tengo miedo en esta casa, ya lo sabe usted, Julián; miedo horrible... Sobre todo, de noche (261)

Su religiosidad e inocencia le impiden actuar con más rapidez y contundencia ante la situación de maltrato que está sufriendo. El rol asumido de la mujer era soportar cualquier tipo de problema en el entorno familiar. También es importante recordar que, como mujer beata y religiosa, la institución del matrimonio es sagrada y de por vida.

La adaptación de Nucha al ambiente rural nunca ha sido positiva, quizás si hubiera sentido un apego mayor, su existencia habría sido más benévola. Solo Julián ha acompañado a Nucha en su periplo, la carencia de lazos de amistad y compañía ha hecho que sea una superviviente de los acontecimientos y no será hasta la parte final de la novela cuando encontraremos ejemplos de su rebeldía que la llevan a intentar escapar de los pazos.

El personaje de Edna muestra a una mujer educada en la ideología protestante que ha de compartir su tiempo con una cultura que desconoce y con la que apenas tiene ninguna afinidad. En el transcurso de la novela, se nos presentan varios momentos en los que Edna muestra su perplejidad ante la manera de relacionarse de los criollos, mucho más cercanos y extrovertidos que ella. La comunidad criolla muestra un mundo alejado del presbiterianismo de la protagonista e inmerso en el catolicismo, con un concepto de la familia extremadamente fuerte que Edna descubre en la isla y que le resulta extraño, debido a que su relación con su familia no presenta las mismas características. La cultura criolla es mucho más abierta en cuanto a los sentimientos y a través de Adèle recibe muestras de cariño que en un principio recibe de forma extraña. Edna debido su educación y profesión de la religión presbiteriana se presenta como una mujer más seria y poco habituada a mostrar sus sentimientos.



Mrs. Pontellier, though she had married a Creole, was not thoroughly at home in the society of Creoles; never before had she been thrown so intimately among them. There were only Creoles that summer at Lebrun's. They all knew each other, and felt like one large family, among whom existed the most amicable relations. A characteristic which distinguished them and which impressed Mrs. Pontellier most forcibly was their entire absence of prudery. Their freedom of expression was at first incomprehensible to her, though she had no difficulty in reconciling it with a lofty chastity which in the Creole woman seems to be inborn and unmistakable (9)

Durante el tiempo que pasa con ellos observa cómo se habla de muchos temas que a ella le resultan incómodos y se encuentra extraña ante las muestras de cariño de Adèle.

Never would Edna Pontellier forget the shock with which she heard Madame Ratignolle relating to old Monsieur Farival the harrowing story of one of her *accouchements*, withholding no intimate detail. She was growing accustomed to like shocks, but she could not keep the mounting color back from her cheeks. (9)

Adèle Ratignolle representa uno de los personajes más relevantes en cuanto a la transformación de Edna. Su relación basada en la naturalidad y la proximidad física la abruman pero poco a poco se va acostumbrando a la cercanía de su amiga.

Madame Ratignolle laid her hand over that of Mrs. Pontellier, which was near her. Seeing that the hand was not withdrawn, she clasped it firmly and warmly. She even stroked it a little, fondly, with the other hand, murmuring in an undertone, "*Pauvre chérie.*" The action was at first a little confusing to Edna, but she soon lent herself readily to the Creole's gentle caress. She was not accustomed to an outward and spoken expression of affection, either in herself or in others. (16)

No hay que olvidar la complejidad del idioma como un obstáculo para Edna debido a que los criollos usaban palabras francesas o expresiones que Edna no conseguía entender. La dificultad en el idioma es una de las principales barreras que le impiden ser parte del grupo. Además, Edna se encuentra extraña en Grand Isle porque todos se conocen con anterioridad y comparten una cultura y una religión.

They formed a congenial group sitting there that summer afternoon—Madame Ratignolle sewing away, often stopping to relate a story or incident with much expressive gesture of her perfect hands; Robert and Mrs. Pontellier sitting idle, exchanging occasional words, glances or smiles which indicated a certain advanced stage of intimacy and camaraderie. (9)

La familiaridad con la que se trataban entre ellos mostrando afecto y la cercanía física le resulta insólita. Los criollos pertenecientes a la clase media y alta representaban unos valores culturales que Edna no conocía y sus personalidades más desinhibidas para hablar de sentimientos o temas tabú le resultaban abrumadoras. "Mrs. Pontellier was not a woman given to confidences, a

characteristic hitherto contrary to her nature. Even as a child she had lived her own small life all within herself". (13) Los criollos, debido a su cultura, muestran más habilidades sociales y gustan de reunirse en cenas y disfrutar de la música. Todas las noches se reúnen en casa de Madame Lebrun para cenar y comentar el día, hacer juntos excursiones a la playa, etc. Edna, poco a poco, se va acercando a ellos, asistiendo a las cenas, a los conciertos de piano, a los paseos con Adèle y Robert, pero en todas las culturas hay un sistema de códigos culturales que no se pueden percibir si una persona no se ha criado en él. Este es el caso que muestra la actitud de cortejo de Robert que, aunque puede carecer de importancia entre los criollos, resulta difícil gestionarla desde otra cultura. La cercanía, la galantería son rasgos propios de su idiosincrasia, pero la dificultad para comprender estos actos es relevante para no tergiversar las situaciones. Por esta razón, la percepción que a Edna le llega es completamente errónea a la que probablemente Robert se ha planteado ya que conocemos cómo ha repetido el papel de "donjuán" anteriormente sin que le hubiera supuesto ningún problema. Edna se siente sola y quizás es la atención que Robert le dispensa lo que hace que se enamore de él. Simplemente es alguien que le escucha, que le habla y que la acompaña a diferencia de su marido que siempre está ausente. Resulta curiosa la escena en la que Robert y Edna se van de excursión a Cheniere caminando. Debido a la indisposición de Edna durante la misa, retrasan su vuelta a la isla. Edna piensa en la supuesta preocupación de Leonce y así se lo comenta a Robert pero su respuesta es clara:

"I wonder if Léonce will be uneasy!" she speculated, as she seated herself at table.  
"Of course not; he knows you are with me," Robert replied, as he busied himself among sundry pans and covered dishes which had been left standing on the hearth" (37)

En otra cultura el hecho de que una mujer estuviera sola con otro hombre, no sería tan corriente, mientras que para los criollos no era un problema, aunque Adèle es consciente de que Edna no es como ellos y teme que pueda cometer el error de malinterpretar alguna reacción de Robert y, por esta razón, habla con él: "She is not one of us; she is not like us. She might make the unfortunate blunder of taking you seriously." (19)

Ambas mujeres se encuentran atrapadas en un mundo que no las hace felices. Hemos visto como Edna es considerada como un objeto en la sociedad debido al sistema patriarcal en el que vive y que sus intentos por escapar de las cadenas que

la atan son todos infructuosos. Nadie consigue entenderla porque se aleja de los cánones marcados por la sociedad que sentenciaban a la mujer a ser esclava de su familia, por esa razón desde el momento en que desatiende sus tareas y comienza a extralimitarse en cuanto a las funciones para las que ha nacido, nadie la comprende y va dando bandazos de un lado a otro, sin encontrar su libertad en ningún aspecto. Para la gente que la rodea, ella intenta extralimitarse en cuanto a las funciones para las que ha nacido.

Nucha alejada de su zona de confort sobrevive dentro de una casa que nunca ha conseguido sentir como suya. La personalidad violenta del marqués y el odio que le profesa Sabel por haberse convertido en esposa de D. Pedro han contribuido a su malestar y desasosiego. Ella vaga por la casa como un alma en pena solo percibida por Julián. Su única inquietud es salir de los pazos y escapar con su hija. “Quiero marcharme. Llevarme a mi niña. Volverme con mi padre. [...] Si lo saben aquí, me encerrarán con llave”. (261)

Ambas mujeres, bajo un punto de vista ecofeminista, están supeditadas al género masculino por ser mujeres. La conceptualización de un marco histórico patriarcal ha coartado sus necesidades e intereses personales. Su existencia y valor están en relación con los hombres que las dominan. Edna, a diferencia de Nucha, sí que es consciente de la naturalización de la discriminación que sufren las mujeres. Por esa razón, se revuelve contra la sociedad con la meta de ser ella misma. Por el contrario, Nucha no es capaz de percibir que el rol que desempeña no es algo natural, sino que ha sido impuesto por una sociedad tradicional que no tiene en cuenta las necesidades femeninas.

La diferencia entre ambas protagonistas es muy importante. Nucha se deja llevar por la situación, ya que su delicada salud la sitúa en una posición de vulnerabilidad tremenda. Ella, frágil físicamente y débil psicológicamente representa a una persona anulada cuyo final trágico es más que evidente. Su decaimiento psicológico aumenta su debilidad física. Nucha es descrita prácticamente durante toda la obra literaria como una mujer enferma, lejos de su zona de confort y sola. Su única preocupación después de convertirse en madre es procurar el bien de su hija por la que teme debido a la conducta agresiva del marqués y del entorno en el que habitan. En consecuencia, su hija es la única razón

por la que intenta escapar de los pazos ya que son continuos los temores y presagios que Nucha experimenta en su casa.

Edna despierta a una nueva concepción de la vida en el momento en el que aprende a nadar. A raíz de ese acontecimiento que, en realidad es una metáfora de su despertar personal, su vida cambia completamente. La osadía con la que paulatinamente se va enfrentando a las pruebas que surgen en su existencia son admirables ya que nunca da un paso atrás, siendo consciente de que es un camino sin retorno en busca de su ser.

### 8.3.3. Maternidad y cuidados en Edna y Nucha

Tradicionalmente en nuestra sociedad las mujeres han asumido el cuidado de las personas, especialmente de los niños estableciendo de este modo un reparto de los cuidados poco equitativo en materia de género. Los dualismos jerárquicos hombre/mujer establecían las tareas familiares dentro de la esfera privada representada por la mujer y de este modo los varones desempeñaban tareas en el ámbito público que gozaban de una repercusión social y económica importante.

Keller relaciona además otro dualismo asociado a hombre y mujer:

Women's experiences of caring labour have also been related to another dualism, that of subjectivity versus objectivity. A polarisation between subject and object can be seen as a particularly male perception, resulting from the separation of the male child from his mother. As a result, subjectivity and objectivity have become seen in this perception as essentially separable states. Subjectivity is irrational, and closely associated with the female and her role in caring labour; while objectivity has become rational, scientific and quintessentially male (Keller,1986: 156).

La razón siempre ha estado emplazada como una característica valiosa y relacionada con el hombre por lo que la mujer asociada a los sentimientos ha permanecido en una situación de inferioridad total. Recordando las teorías de Plumwood, las mujeres, los animales y la naturaleza como opuestos a la racionalidad han carecido de valor y eso ha permitido que hayan sido dominados al estar en una categoría inferior al hombre. Por otra parte, y ya en relación con las tareas denominadas femeninas, Betty Friedan en su libro *La mística de la feminidad* (2017) usó el término de “problema sin nombre” para denunciar el aislamiento y el tedio que sufrían las mujeres blancas de clase media ejerciendo de mujeres perfectas siempre asociadas a la vida doméstica.

La maternidad ha sido cultivada como un elemento imprescindible en la naturaleza femenina, lo que ha asociado intrínsecamente ser mujer con ser madre. Cabe destacar que el concepto de maternidad parte en la época de una ideología que estructura este concepto de un modo férreo ya que solo hay un modelo a seguir con un patrón perfectamente definido. Por esta razón, al solo concebir un prototipo de maternidad, cualquier transgresión a este canon es irreprochable e inconcebible.

Ser madre se convirtió en el eje central de la identidad femenina, al margen del origen o la clase social. Los argumentos religiosos, científicos y naturalistas buscaban convencer a las mujeres para que dieran prioridad a la crianza frente a otros aspectos de su vida. Las madres, de este modo, fueron relegadas a la esfera privada, con el objetivo de cuidar de la prole,

mientras se las apartaba del ámbito público. Así fue el proceso de «maternalización de la mujer», cuando la condición de madre pasó a ser la única identidad posible, una identidad exclusiva y excluyente (Vivas, 2018:46).

La convicción esencialista de que la maternidad forma parte de la genética femenina no ha facilitado la vida de las mujeres, culpándolas por no asumir un rol para el que supuestamente habían nacido o acusándolas de malas madres cuando su comportamiento no se ajusta al estereotipo establecido. Siempre ha existido una configuración simbólica del sentido maternal, el cual ha sido intensificado por discursos religiosos, médicos y políticos entre otros. La divergencia en torno a la práctica de la maternidad ha sido cuestionada e incomprensible.

Walkowitz, en su obra *La ciudad de las pasiones terribles: Narraciones sobre peligro sexual en el Londres victoriano* (1995), explica que la maternidad marca las diferencias entre los sexos a partir de las sociedades primitivas. Debido a que los hombres quedaban excluidos de estos cuidados y, por lo tanto, se hacían cargo de otros trabajos. Debido a estos cambios en el reparto de tareas se asignó un rol específico para cada género y, por consiguiente, la mujer quedó relegada a la maternidad y los cuidados. Como consecuencia, la maternidad definía el concepto de feminidad ya que considerando la maternidad como esencia natural era imprescindible ser madre para poseer una identidad femenina.

La maternidad, así entendida, requería de ellas una *doble actitud* y un *doble compromiso*. De naturaleza singular uno —en el ámbito doméstico— había de centrarse en la generación y crianza de los hijos, excluyéndose su presencia de cualquier otro espacio; y de naturaleza social otro, por el que se las requería como agentes de progreso y mejoramiento de la sociedad y de la raza, en particular. (Palacios, 2007:112)

Otro punto importante es la estigmatización y discriminación social de las mujeres que no elegían la maternidad o el matrimonio como se observa en el papel de Mademoiselle Reisz. Ninguna mujer es madre por sus capacidades biológicas, sino que es una elección que en el S.XIX las mujeres no tenían a su alcance. La obligación de ser madre representaba un dominio brutal sobre la mujer. Nadie se interesaba por conocer las preferencias de Edna y Nucha, sino que, debido a una ideología basada en el patriarcado, su única opción era la maternidad. Nucha fue elegida como un objeto durante la visita del marqués a Santiago de Compostela con el único propósito de darle un hijo que pudiera perpetuar el apellido Moscoso. En ningún momento se valoró ninguna habilidad ni atributo en Nucha que no tuviera relación con su rol de esposa-madre. Edna representa a una mujer que no acepta la

maternidad de la manera en que es representada en la época. Su instinto maternal (referido al tradicional ángel del hogar) es inexistente y tanto ella como Leonce son conscientes de su carencia.

“She was fond of her children in an uneven, impulsive way. She would sometimes gather them passionately to her heart; she would sometimes forget them. The year before they had spent part of the summer with their grandmother Pontellier in Iberville. Feeling secure regarding their happiness and welfare, she did not miss them except with an occasional intense longing. Their absence was a sort of relief, though she did not admit this, even to herself. It seemed to free her of a responsibility which she had blindly assumed and for which Fate had not fitted her” (18).

Edna no entiende la maternidad como se espera de ella, pero es imprescindible matizar que ser madre no es únicamente un proceso biológico, sino que implica una serie de tareas relacionadas con la crianza que no todas las mujeres tienen que disfrutar. Edna ha tenido hijos, pero tal vez le ha resultado muy complicado vivir teniendo tantas responsabilidades asociadas a la maternidad. La religión ha influenciado enormemente el papel de la mujer, mostrando como ejemplo a seguir a La Virgen María por su importancia establece la identificación de la madre para todas las mujeres con la consiguiente valoración social de quienes la imitan y la condena hacia las mujeres que infringen este modelo.

constituye una fuente primordial de identificación y revalorización de la mujer (..) ella da valor a la experiencia de muchas mujeres connotando sus vidas como camino de transformación social, participación y dignificación de la mujer” (Molina, 2006:3).

La continuidad de este modelo de maternidad, que es el válido, en las religiones judeo-cristianas dignifica a las mujeres. Por esta razón, valores como el sacrificio, la abnegación o la devoción son apreciados y honran a las mujeres.

Teniendo presente que la concepción tradicional de la ética femenina ha considerado la empatía y los cuidados como algo carente de valor y sin ningún provecho productivo en términos económicos, se puede deducir que el sesgo de género establece unos valores superiores para los hombres y otros inferiores para las mujeres. Como he mencionado anteriormente al explicar los ecofeminismos, la labor maternal y doméstica pertenece a las actividades pasivas desde el momento en que no producen un capital y en consecuencia, las labores asociadas a las mujeres son ignoradas y despreciadas por no tener un valor económico y realizarse en el ámbito privado.

Edna y Nucha representan a esa parte de la sociedad que es invisibilizada por desempeñar una actividad sin valor, pese a que su trabajo permite estructurar la sociedad patriarcal que abusa de ellas, ya que las tareas domésticas y el cuidado de los hijos son esenciales para que todo el engranaje social se ajuste y permita al varón desarrollar su actividad en la esfera pública.

Pese a la importancia de esta labor, en ambas novelas se percibe cómo la maternidad es contemplada como algo obligatorio para la mujer y, además, se supone que debe disfrutarlo porque ha nacido para ello. Beauvoir afirmaba que la maternidad obligaba a las mujeres a una vida aburrida en su hogar mientras que el hombre podía obrar con más libertad fuera del hogar. (Beauvoir, 1969)

El hecho de no incorporarse a esta “norma” obliga a las mujeres a establecerse a un lado de la sociedad y a ser incomprendidas no solo por la esfera masculina sino también por el mundo femenino, como es el caso de Mademoiselle Reisz que no está casada ni tiene hijos.

En los siglos XIX y XX, la maternidad está construida en base al rol de la femeneidad. La maternidad es durante esta época y otras anteriores y posteriores la esencia femenina.

La «institución de maternidad» es la maternidad bajo el patriarcado: el conjunto de suposiciones y normas, de reglamentos y controles que secuestra la experiencia, la ordena de acuerdo a un poder ajeno y doméstica esa parcela de las vidas de millones de mujeres (y otras identidades que gestan) (Rich, 2019:18).

La filósofa francesa Elisabeth Badinter publicó *¿Existe el amor maternal?* (1980). Un libro en el que Badinter explica que el sentimiento maternal no es más que un mito, puesto que la maternidad representa un sentimiento fluctuante que está sujeto a múltiples condicionantes por lo que establece que la concepción de la maternidad es una construcción cultural. La filósofa francesa, muy criticada por este trabajo, elaboró un estudio muy preciso sobre la maternidad desde el S.XVI. Esta investigación abarca además la inclusión de diferentes disciplinas como la antropología o la literatura. Badinter se posiciona en la línea que ya había desarrollado Simone de Beauvoir en su obra *El segundo sexo* (1949) en el que ya cuestionaba el amor maternal. Badinter insiste en que asumir el instinto maternal sería asumir que la maternidad es un hecho intrínseco al género femenino y, por lo tanto, natural, lo que llevaría a pensar que todas las mujeres disfrutaran de la maternidad o están preparadas para ser madres. Además, expone que los sacrificios



por los hijos no son solo femeninos, sino que los hijos y los padres deben establecer los mismos vínculos afectivos independientemente del género, haciendo de este modo corresponsables a los hombres de la crianza y los cuidados.

Las páginas de su libro además plantean muchas cuestiones relacionadas con la desigualdad de la mujer, explicando los problemas para conciliar los empleos fuera del hogar con los cuidados familiares al igual que Warren establece que existe un problema en cuanto a los cuidados en las relaciones familiares desde el momento en que recae la responsabilidad únicamente en el género femenino. La crítica a la condena moral y al desprecio de las mujeres ajenas a la estructura androcéntrica también está presente en sus páginas.

En las dos novelas objeto de mi estudio, las tareas relacionadas con la crianza de los hijos y las actividades domésticas se han considerado femeninas alejando de este modo cualquier intento de acercamiento a la vida pública de la mujer ya que todas sus metas estaban conectadas con la vida doméstica. Beauvoir afirmaba que la maternidad obligaba a las mujeres a una vida aburrida en su hogar mientras que el hombre podía obrar con más libertad fuera del hogar (Beauvoir, 1969).

Indudablemente, como se ha demostrado después, estos condicionantes solo estaban basados en la tradición de una sociedad androcéntrica y patriarcal, como la explicada en las teorías ecofeministas de Warren y Plumwood. Las actividades que una mujer puede realizar están condicionadas y determinadas por su sexo y, por tanto, pertenecen a una estructura cultural aprendida a lo largo de los años. A partir de los roles asumidos, también se establecen una serie de características representativas de la mujer, aceptando así una serie de funciones que los hombres no realizan por considerarse exclusivamente femeninos. Debido a cambios sociales y principalmente económicos, a comienzos del siglo XX se empieza a tener una visión diferente en algunos lugares sobre la mujer. A finales del siglo XIX, la mujer comienza ya a incorporarse al mercado laboral, con motivo de ayudar al mantenimiento de las familias, sobre todo, en estratos sociales debilitados económicamente. En Galicia, prueba de ello son los innumerables cuentos que Bazán escribe sobre mujeres trabajadoras.

El hecho de que las mujeres comenzaran a incorporarse al mercado laboral suscitó una serie de cambios que, aunque no fueron demasiado determinantes en cuanto a su evolución en derechos, sí comienzan a germinar en la sociedad. El

trabajo femenino se tradujo en la adquisición de nuevas responsabilidades y en una ligera independencia económica que les permitía a muchas de ellas no necesitar de una figura masculina para su sostenimiento. De todas formas, el trabajo femenino además de estar bastante menospreciado a nivel social, también lo estaba a nivel económico.

La tradición tanto en España como en EEUU proponía y perpetuaba unas características muy concretas en las mujeres para las que solo estaba permitida una esfera privada relacionada con la maternidad y los quehaceres domésticos, alejada de la esfera pública que estaba dirigida exclusivamente al género masculino.

Durante el siglo XIX, la vigencia de un código ideológico que frenaba la libertad femenina prolongó el modelo madre-mujer que se asociaba irremediabilmente a la maternidad. Las limitaciones que sufrían las mujeres provenían de una mentalidad patriarcal tradicionalmente asentadas en cada familia, además de las instituciones y de la Iglesia que observaban con temor cualquier alteración en el *status quo* femenino. La aparición de “el ángel del hogar” como explica Savater supuso

El “ángel del hogar”, invento del capitalismo liberal burgués, ponderó “la familia” como principio fundamental de organización social burguesa. El modelo de familia que fue evolucionando a lo largo de los siglos, acorde con el grupo social que protagonizó cultural y económicamente cada momento histórico, ahora en el XIX, con la burguesía como protagonista, demanda una mujer que sea decente, pura, casta, controladora de sus pasiones, abnegada, sacrificada... De esclava, la mujer pasa a ser conceptualizada como “reina del hogar”, y exaltadas sus cualidades de sensibilidad, entrega, emotividad y afecto, emanadas de su supuesta naturaleza angelical: especie de ángel descendiente del cielo, carente de deseo físico (Savater, 1842: 115).<sup>37</sup>

Numerosas escritoras contribuyeron a través de sus obras literarias a perpetuar la idea de la división sexual de las esferas pública y privada creando un modelo de mujer con unas características morales muy concretas. Pilar Sinués de Marco escribió *El Ángel del Hogar* en 1857, obra que adoctrinaba a las mujeres para seguir un modelo de madre y esposa. En esta obra, todos los personajes son femeninos y no deben salir del espacio doméstico para el que han nacido y subraya que la labor más importante de toda mujer es la maternidad. Recalcaba que la mujer independiente y sin descendencia no podía ser feliz por lo que su destino siempre sería negativo.

En el artículo “La doble cara del discurso doméstico en la España liberal: El Ángel del hogar de Pilar Sinués”, Isabel Molina Puertos explica lo siguiente:

“En Sinués en *El Ángel del hogar* se adscribió al pensamiento liberal. Hizo hincapié en la importancia del papel social de las mujeres y en la necesidad de una educación diferente de la del hombre y dirigida al adecuado cumplimiento de su misión de esposa y madre. En los debates de la época, los detractores del programa liberal advertían del peligro de las iniciativas destinadas a la inclusión de aquéllas en el proyecto social, dada la incapacidad femenina para comportarse moralmente. Como respuesta a dicho argumento, la autora señaló los límites de la educación femenina en su época, y se sumó así, a los esfuerzos de quienes abogaron por la instauración de una «educación moral» destinada a forjar «mujeres virtuosas».<sup>38</sup> (187)

La difusión de este modelo de mujer perduró debido a numerosas circunstancias. El estereotipo de la madre en el hogar persistió también por su enorme divulgación a través de organismos oficiales y políticos, de las obras literarias y artículos de prensa. Todo ello establecía una fuerte idealización de la mujer.

Los manuales de la época en ambos países establecían unas pautas relacionadas con el ambiente familiar en las que la mujer era considerada como “el ángel del hogar” por sus características relacionadas con el cuidado y los sentimientos.

En España Fray Luis de León en su obra *La Perfecta Casada* opinaba lo siguiente sobre la mujer:

Se desenfrenan más que los hombres y pasan la raya mucho más y no tiene tasa ni fin su apetito. Y [...] si comienza a destemplarse, se destemplan sin término, y son como un pozo sin suelo, que nada les basta, y como una carcoma, que de continuo roe, y como una llama encubierta, que se enciende sin sentir por la casa y por la hacienda, hasta que la consume (95)

La esposa perfecta como es el caso de Adelle Ratignolle representaba la ausencia de aspiraciones e independencia debido a que su naturaleza las predeterminaba a unas tareas concretas. Adèle representa la sumisión y la abnegación de la mujer. El enaltecimiento de las labores femeninas que en épocas anteriores no gozaban de ninguna importancia supuso un importante cambio en la esfera femenina que veía con satisfacción una apreciación de sus tareas. Adèle es la mujer perfecta porque

---

<sup>38</sup> Isabel Molina Puertos. “The two-faced discourse of domesticity in liberal Spain: El Ángel del hogar by Pilar Sinués | La doble cara del discurso doméstico en la España liberal: El Ángel del hogar de Pilar Sinués.” *Pasado y memoria* 8 (2009): 181–197. Web.

cumple su papel a la perfección. Lo que no eran capaces de adivinar es que esa sublimación de su categoría sería una mayor esclavitud, ya que debían brindar su vida exclusivamente a su familia. Nucha también es un ejemplo de sumisión a la presión patriarcal. Desde el momento en que llega a los pazos asume su nueva posición como esposa del marqués, aunque las labores primarias de su hogar siguen perteneciendo a Sabel y realmente su poder es muy limitado. Su situación como embarazada la sumen en una completa felicidad porque a diferencia de Edna sí está alegre por su estado.

Ambas protagonistas, Edna y Nucha, presentan dos maneras completamente diferentes de tratar la maternidad. Desde las primeras apariciones de Nucha se marca su concepción maternal en la relación que mantiene con su hermano ya que, desde la muerte de su madre, ha sido ella la principal figura maternal. También la elección de su persona para el matrimonio estaba basada en las mismas características. A lo largo de la novela una vez que ya ha sido madre se observa el cuidado y la alegría con la que recibe a su hija que lo es todo para ella. De hecho, el único momento en que se observa una acción de rebeldía por su parte es el momento en el que teme por la vida de su hija y decide escaparse de los pazos. Por el contrario, Edna no cumple con los requisitos propios de la época para desempeñar a la madre ideal, pero sí que protege a sus hijos y afirma que sería capaz de morir por ellos, como de hecho termina haciendo

*In short, Mrs. Pontellier was not a mother-woman"*

*"It would have been a difficult matter for Mr. Pontellier to define to his own satisfaction or any one else's wherein his wife failed in her duty toward their children. It was something which he felt rather than perceived, and he never voiced the feeling without subsequent regret and ample atonement". (7)*

Numerosos son los ejemplos en los que su marido le recrimina el comportamiento que tiene hacia ellos. Además, en la novela se nos describe cómo los niños se acercan y revolotean alrededor de sus madres, lo que no ocurre con sus hijos que se muestran mucho más independientes que el resto de los niños, convirtiéndolos posiblemente en adultos mucho más responsables que el resto.

*If one of the little Pontellier boys took a tumble whilst at play, he was not apt to rush crying to his mother's arms for comfort; he would more likely pick himself up, wipe the water out of his eyes and the sand out of his mouth, and go on playing. (7)*

*She was fond of her children in an uneven, impulsive way. She would sometimes gather them passionately to her heart; she would sometimes forget them. The year before they had spent part of the summer with their grandmother Pontellier in Iberville. Feeling secure regarding*

their happiness and welfare, she did not miss them except with an occasional intense longing. Their absence was a sort of relief, though she did not admit this, even to herself. It seemed to free her of a responsibility which she had blindly assumed and for which Fate had not fitted her. (18)

Edna es una mujer que no rezuma maternidad en contraposición que habitan Grand Isle por lo que se encuentra extraña entre ellas. Ser diferente a la norma, provoca un aislamiento social.

Adèle es consciente de que Edna no es como ella. En primer lugar, sabe que es una extraña entre ellos y en segundo lugar no comprende la maternidad de la misma manera. La última vez que se ven las dos, después del parto de Adèle, ésta observa a Edna diferente.

Adèle, pressing her cheek, whispered in an exhausted voice: "Think of the children, Edna. Oh, think of the children! Remember them!" (108)

Adèle cree que los niños pueden salvar a Edna de su destino, pero realmente ellos son uno de los problemas que más atormentan a Edna porque la maternidad la mantiene en una alienación que le impide ser ella misma y actuar con total libertad. Edna no tiene ninguna opción de ser libre mientras sea madre por lo que la única opción que tiene para ser ella misma es alejarse de todo.

### 8.3 Problemas mentales y suicidio: consecuencia de una opresión.

La relación entre emociones y género esta sujeta a una concepción androcéntrica, que nos dictamina como debemos sentir y como comportarnos. Desde nuestra infancia se nos proporcionan unos estereotipos sociales que debemos acatar sin cuestionamientos y los cuales nos hacen diferentes según nuestro género. De este modo, los patrones y comportamientos que se nos dictan son esenciales para establecer un orden y una jerarquía en la sociedad patriarcal. Esta naturalización de las conductas sociales regula las relaciones y las conductas de cada uno como afirma Elaine Showalter en *The Female Malady (1987)*:

In a society that not only perceived women as childlike, irrational, and sexually unstable but also rendered them legally powerless and economically marginal, it is not surprising that they should have formed the greater part of the residual categories of deviance from which doctors drew a lucrative practice and the asylums much of their population. Moreover, the medical belief that the instability of the female nervous and reproductive systems made women more vulnerable to derangement than men had extensive consequences for social policy. It was used as a reason to keep women out of the professions, to deny them political rights, and to keep them under male control in the family and the state. Thus medical and political policies were mutually reinforcing. As women's demands became increasingly problematic for Victorian society as a whole, the achievements of the psychiatric profession in managing women's minds would offer both a mirror of cultural attitudes and a model for other institutions." (72-73)

Las emociones y la razón siempre han mantenido una lucha entre ellas. La teoría ecofeminista establece este binomio como uno de los más representativos de la sociedad en cuanto a las mujeres, las cuales se han visto representadas por las emociones y excluidas de la razón. Deborah Slicer en su artículo "¿Tu perro o tu hija?: Una reflexión feminista sobre la experimentación animal" analiza estos aspectos relacionados con las mujeres y las emociones:

[...] han explicado que la fe en el valor racional y universal de los principios, sacrificando nuestra respuesta emocional, es ingenua, y se basa en la insensibilidad de nuestra psicología moral actual, y en el concepto occidental y masculino que considera las emociones «afeminadas». Las críticas han demostrado cómo este ideal racional no tiene en cuenta aquello que motiva la mayoría de nuestras relaciones personales. El amor, la amistad y los afectos son generalmente o al menos deberían ser, nuestra motivación predominante". (1996:182)

Como ya he analizado anteriormente, las dos protagonistas, Edna y Nucha sufren psicológicamente por la situación en la que se encuentran. Cada una de ellas es

completamente consciente de la incapacidad que vive para desarrollarse en plena libertad. De sobra es conocida, como he explicado en uno de los apartados de la parte teórica, que la relación entre las mujeres y los problemas mentales y la locura ha sido objeto de estudio desde hace varios siglos.

Ambas protagonistas comparten una misma realidad: son prisioneras en un espacio real que les impide realizarse como personas. El encierro al que están sometidas en sus hogares supone una cárcel para su libertad. Edna esta encerrada en un lugar que aparentemente le ofrece todo tipo de comodidades, ya que su vivienda es lujosa y superficialmente le ofrece todo lo que necesita. Nucha, aunque se ha trasladado a una zona rural alejada de su amado Santiago de Compostela, muestra una vivienda ruinosa y oscura que proyectara en su interior todos sus demonios.

El aislamiento al que se ven sometidas las dos protagonistas no hará sino empeorar su salud mental puesto que están encerradas en sus hogares sin que sea de su agrado.

Hoy en día y debido al confinamiento que hemos soportado derivada del COVID-19, pienso que nos resulta más fácil empatizar con infinidad de mujeres que a lo largo de la historia han sufrido esta soledad. Las enfermedades mentales eran tratadas con aislamiento como terapia principal y quizás la falta de sociabilidad y de estímulos sensoriales acrecentará la gravedad de las pacientes. Históricamente, la locura siempre ha sido un tema tabú pero siempre ha estado presente en nuestra sociedad y obviarlo no va a cambiar la situación.

Ambas protagonistas, Edna y Nucha, deben enfrentarse a una doble lucha. Su situación como mujeres las presenta como seres débiles y discriminadas y al mismo tiempo sus problemas mentales son observados con perplejidad y superficialidad. Su lucha por lo tanto es doble y, en consecuencia, mucho más compleja.

#### 8.4.1. Edna y su liberación: el suicidio

Las conductas autolíticas se han presentado en las obras literarias desde muchas épocas diferentes y por motivos diversos. Ciertamente, la importancia del suicidio ha sido desigual dependiendo del contexto histórico-social pero lo que si es cierto es que el suicidio ha sido siempre un tema muy controvertido debido a las motivaciones que lo causan y por esta razón su visión no ha sido enfocada desde una sola disciplina, sino que ha sido estudio desde disciplinas tan diferentes como la filosofía, la medicina, la antropología, etc. Además, las distintas comunidades han establecido hacia él posiciones diversas en relación con principios religiosos o filosóficos que integran cada sociedad. (Carbonell, 1997).

En la historia de la literatura universal conservamos numerosos ejemplos de suicidios femeninos que han sido descritos o documentados por escritores en diferentes épocas. En Grecia, recordamos el ejemplo de Antígona, como mujer fuerte e íntegra, que lucha por lo que cree que es justo enfrentándose a un mundo de hombres con poder que la infravaloran por su género. Shakespeare en su tragedia *Romeo y Julieta* nos muestra el suicidio por amor al igual que Goethe en *Las desventuras del joven Werther*, cuya publicación fue prohibida en Alemania, Italia y Dinamarca debido al “efecto llamada” que esta conducta causó en la sociedad. Ya en la época realista, que es la que nos ocupa en mi investigación, hallamos múltiples ejemplos de protagonistas: Ana Karenina, Madame Bovary, Lily Barth, etc., quienes por causas diferentes deciden optar por la única opción que les queda para acabar con su dolor: el suicidio. Cada personaje nos acerca a su realidad que está marcada por la relación que establece con otros personajes y la situación social, política, económica en la que se desenvuelve. La desesperanza es uno de los pilares del suicidio. No tener esperanza y sentirse perdido, aislado o incomprendido llevan a considerar el fin de la vida como la única salida al dolor.

En la época realista, un gran número de protagonistas que optaban por la elección del suicidio eran adúlteras, como el ejemplo de Emma Bovary o Edna Pontellier. La relación entre el amor o el deseo y el suicidio está basada en un sentimiento de culpa o de falta de libertad para obrar independientemente.

Desde mi punto de vista, el suicidio de Edna no se manifiesta como un suicidio amoroso sino como una impotencia para desarrollarse como persona.



Incapaz de llevar las riendas de su vida, opta por la única salida que ve plausible. Ciertamente es que la indiferencia de Robert hacia Edna le resulta dolorosa, pero, instintivamente ella busca ser independiente para tomar todo tipo de decisiones. Las pesadas cargas como el matrimonio y la maternidad, la incapacidad para realizarse como persona y, quizás esa falta de esperanza, es lo que la lleva a tomar la determinación de acabar con su vida. Una existencia tediosa y aburrida siempre enlazada con una normativa social que la importuna es la vida que le espera hasta su fin y, una vez que ha conocido la existencia de su ser, no puede obviarla.

Edna, por lo tanto, muestra dos de las causas según Halbwaschs que pueden derivar en un suicidio. En primer lugar, desde la obra se nos confirma la ideología religiosa con la que ha crecido. Su familia practica el presbiterianismo. En segundo lugar, la falta de apego a la cultura en la que vive y los problemas de adaptación podrían ser un factor importante en el desarrollo de los acontecimientos. El posible aislamiento de la cultura en la que se desarrolla su vida provoca un sentimiento de incompreensión que debe soportar. Ella no se asienta sobre una estructura familiar firme ya que no hay amor en su matrimonio ni se siente parte de la cultura de su marido. Todo ello unido a un sentimiento de impotencia y a un futuro que no le va a permitir desarrollarse con libertad, la lleva a tomar la decisión de suicidarse.

Es indudable pensar que la religión ha tenido su peso para estigmatizar y criticar esta "acción", ya que siempre ha sido considerada como un pecado o una falta grave. Esto es así, debido a que nuestra vida solo le pertenece a Dios y solo él puede decidir el momento final de nuestra vida.

Si nos remontamos al Antiguo Egipto encontramos la idea del suicidio en una de sus reinas más famosas, Cleopatra; la cual tomó la decisión de acabar con su vida para que los vencedores en la guerra no pudieran exhibirla como trofeo.

A medida que avanzamos en la historia, según afirma Yves Pelicier en su artículo "Entorno a la historia del suicidio", encontramos muchas teorías a favor y en contra de acabar con la propia vida. Por ejemplo, los Pitagóricos estaban en contra de este acto ya que consideraban el fin de la propia vida como un hecho de cobardía que estaba en contra de Dios. Los Epicúreos razonaban esta acción como una carencia de disciplina mental. Por el contrario, los Estoicos justificaban esta conducta como una necesidad o una salida necesaria para una situación concreta. Edna Pontellier

encajaría en la descripción que hacen de ella los Estoicos ya que el acto que realiza la aleja del sufrimiento que padecía.

Durante la Edad Media se establecieron leyes civiles que incluían penas para los suicidas. San Agustín de Lactantius consideraba la idea de suicidio como pecado al relacionarla con el sexto mandamiento: “No matarás”. Aquí observamos su relación con la idea que ya en Grecia habían establecido los Pitagóricos en el cual afirmaban que la vida es un don de Dios y que los hechos personales no deben acortar los sufrimientos que han sido dispuestos por un ser superior. La entereza para sobrellevar los pesares estaba relacionada con la magnitud del alma.

Varios concilios católicos confirmaron su rechazo ante el suicidio como, por ejemplo, en el Segundo Concilio de Orleáns en el año 533, en el que se negaba a dar sepultura a quien hubiera acabado con su vida por haber cometido una falta. Es importante matizar que los bienes de los suicidas pasaban a manos del estado, causando un agravio económico importante a las familias de los fallecidos. También en el XVI Concilio de Toledo, celebrado en el 693, se estableció que el intento de suicidio era causa de excomunión.

En la época medieval el suicidio era uno de los delitos más graves que el ser humano podía cometer, porque bajo la perspectiva religiosa no existía ningún mal que no pudiera ser soportado con entereza y paciencia en nombre de Dios.

Durante el siglo XVIII, las ideas de Aristóteles y San Agustín se utilizaban para condenar el suicidio porque era considerado un delito contra Dios contra uno mismo y contra la sociedad, aunque durante la época ilustrada algunos contemporáneos como Voltaire, Hume o Montesquieu se mostraban a favor de la libertad de elección para decidir el momento de la propia muerte. Es en esta época cuando, pese a los defensores de la libertad individual, se encontraron innumerables trabas para desarrollar e instaurar esta idea. La tradición cristiana no consideraba al hombre como un ser libre para decidir sobre su existencia, sino que consideraba el suicidio como un atentado contra las leyes naturales.

El reconocido penalista ilustrado Beccaria no consideraba al suicidio como un delito como otros letrados, eliminando por lo tanto la carga legal que suponía para algunos juristas.

Está, pues, demostrado que la ley que aprisiona los súbditos en su país es inútil e injusta; luego lo será igualmente la pena del suicidio; así, aunque sea una culpa que Dios castiga,

porque sólo él puede castigar después de la muerte, no es un delito para con los hombres, puesto que la pena en lugar de caer sobre el reo mismo cae sobre su familia (2011:92)

Hubo numerosos e interesantes estudios sobre esta cuestión en el siglo XVIII, como es el ejemplo de la filósofa Germaine Necker, más conocida como Madame de Staël, en cuyo libro *Reflexiones sobre el suicidio*, profundiza en el estudio del dolor y el sufrimiento del individuo. Afirmaba que el dolor va emparejado a la vida y que tanto el dolor como la felicidad son conceptos que forman parte de ella. Esta filósofa lucha por la defensa de la libertad de elección sentimental sobre los convencionalismos sociales y promulga la necesidad de la libertad de la mujer.

Una de sus aportaciones más importantes fue establecer la relación entre el sentimiento psíquico y lo físico, es decir, tanto la locura como las enfermedades mentales se pueden convertir en enfermedades corporales.

El suicidio de Edna es un acto de libertad y liberación. Con este acto se libera de las restricciones elaboradas por un marco conceptual androcéntrico que la oprime. Nunca se ha sentido escuchada ni comprendida. Adèle, que ha sido una de las personas más cercanas, solo ha intentado convencerla de que debe permanecer en su lugar. No la ha comprendido nunca, solo ha intentado persuadirla para que cambiara de modus operandi.

Mademoiselle Reisz tampoco ha comprendido que la situación de Edna era completamente diferente a la suya. No podría ser nunca como ella porque Edna tenía lazos que la ataban a una vida familiar. La imposibilidad de ver un destino adecuado a sus perspectivas ha obligado a la protagonista a tomar esta elección como la única plausible para conseguir su propósito.

Edna's action of casting off her garments symbolizes a lifting of the veil with which conventional ethics have draped the true meaning of existence. She is new-born in the sense that she comprehends and accepts life's basic urges in all their nakedness (Per Seyersted, 1969:159)

Edna es consciente de que ella misma es su bien máspreciado y por esa razón lucha constantemente ya que su fin es ser independiente de su marido y desarrollarse como persona. La realidad que se le ofrece no le permite ser libre, ya que los lazos maternales que la unen a sus hijos son indestructibles. Es preciso recordar en este punto del análisis una conversación que mantuvo con Adèle Ratignolle sobre la maternidad en la que Edna admite que daría su vida por ellos pero que nunca llevaría una vida vacía por ser madre.

I would give up the unessential; I would give my money, I would give my life for my children; but I wouldn't give myself. I can't make it more clear; it's only something which I am beginning to comprehend, which is revealing itself to me.

No resulta extraño que su elección para terminar con su vida suceda en Gran Isle. Ese lugar representa su despertar, su cambio y su autodescubrimiento. El mar se convierte en su aliado desde que le permite descubrir su interior y su capacidad como persona. Por lo tanto, su despertar y su muerte se insertan en una estructura circular que la lleva a su “nacimiento” como persona y a su nacimiento en su nueva vida. El mar, indudablemente, es un elemento revelador en el que se siente libre.

The foamy wavelets curled up to her white feet, and coiled like serpents about her ankles. She walked out. The water was chill, but she walked on. The water was deep, but she lifted her white body and reached out with along, sweeping stroke. The touch of the sea is sensuous, enfolding the body in its soft, close embrace. (número de página)

En el último párrafo del capítulo final, Chopin introduce un elemento con un simbolismo destacable como expongo a continuación: el sicomoro.

She looked into the distance, and the old terror flamed up for an instant, then sank again. Edna heard her father's voice and her sister Margaret's. She heard the barking of an old dog that was chained to the sycamore tree. The spurs of the cavalry officer clanged as he walked across the porch. There was the hum of bees, and the musky odor of pinks filled the air. (121)

Este árbol aparece representado en la iconografía egipcia en muchas ocasiones. En la cultura egipcia recibía el nombre de Nehet y ya aparecía en las piramides egipcias representando un elemento sagrado por sus connotaciones religiosas. Las cualidades medicinales de este árbol eran utilizadas para elaborar preparados con cualidades analgésicas. Este árbol aparece mencionado en el *Libro de los Muertos*. En este libro se narra la existencia de dos sicomoros gemelos en la entrada de una de las puertas del cielo donde cada día nace Ra, el dios del sol. Además, existía la creencia de que proporcionaba sombra y comida a los muertos.

### 8.3.1 Nucha y su mente

He comentado en la parte teórica la relación entre la histeria y la mujer una unión sellada por numerosos investigadores que hallaban en la enfermedad una condición biológica de la mujer. Los desequilibrios emocionales han sido ejemplificados en la literatura universal especialmente durante la época del realismo literario. La mujer de este siglo es víctima de una represión en todos los niveles de su vida, lo que posibilita la aparición de enfermedades psicológicas y psiquiátricas derivadas de estados de ansiedad y nerviosismo. De este modo, podemos afirmar que independientemente de las predisposiciones biológicas hacia las enfermedades, la importancia del contexto social en que se desenvuelven las protagonistas de ambas obras es la piedra angular de su situación mental.

La histeria aparece, pues, como la más real y la más engañosa de las enfermedades; es real, puesto que surge del movimiento de los espíritus animales; es ilusoria también, puesto que causa síntomas que parecen provocados por una perturbación central, o más bien general; es el desarreglo de la movilidad interna que aparece en la superficie del cuerpo con la apariencia de un síntoma regional. Alcanzado realmente por el movimiento desordenado y excesivo de los espíritus, el órgano imita su propia enfermedad; a partir de un movimiento vicioso en el espacio interior, el órgano finge una perturbación, que aparece en él como propia. (Foucault, 2021: 445)

Catherine Jagoe reconoce que, durante el XIX, la enfermedad se asociaba siempre a la mujer por considerarla más frágil que al hombre tanto en el aspecto físico como psicológico. En consecuencia, las mujeres que sufrían estas enfermedades se enfrentaban a prejuicios y a un desconocimiento total en materia de salud. Por otra parte, como se observa en Nucha a lo largo de su enfermedad, cada vez tiene más dificultades para controlar sus emociones y llevar una vida más tranquila. Nucha como enferma lleva un estigma que la discrimina. Magallanes Sanjuan elabora una significación muy interesante sobre el significado:

Un estigma se podría definir cómo la posesión de algún atributo o característica que devalúa a la persona que lo tiene en un contexto social determinado (Dovidio, Major & Crocker, 2000). Es decir, los estigmas son categorías sociales sobre las cuales las demás personas poseen estereotipos, actitudes y creencias negativas, que acaban produciendo que los miembros que se adscriben a ese grupo sean discriminados y excluidos (Dovidio et al., 2000). Por lo tanto, el estigma es una característica que hace a la persona que lo posee diferente y menos deseable de lo que se esperaría normalmente. (Magallanes, 2011:8)

Hoy en día en pleno S.XXI los trastornos psicológicos o psiquiátricos continúan siendo “tabú” pese a las importantes campañas de concienciación social. Es completamente comprensible que en el siglo XIX los enfermos ocultaran sus dolencias por miedo a la incomprensión y al aislamiento social. Si a estas complicaciones sumamos que la enfermedad pertenece a la mujer, obtenemos un caldo de cultivo perfecto para que la mujer fuera calificada como “loca” sin mostrar ninguna motivación para diagnosticar cualquier posible enfermedad. El desconocimiento hacia estas patologías o la falta de empatía hacia los enfermos derivó en auténticas atrocidades a las que eran sometidos los pacientes en los hospitales para enfermos mentales.

La relación entre las mujeres y la salud mental siempre ha sido un tema controvertido. El uso del patrón patriarcal y androcéntrico en la medicina y, por consiguiente, en sus métodos de diagnóstico y tratamientos han discriminado a las mujeres en la práctica médica con el consiguiente perjuicio hacia la esfera femenina. La medicina, paralela a la sociedad no ha escapado de los prejuicios del sistema de género tradicional y ha menospreciado las dolencias de las mujeres. La conocida filósofa y feminista y especialista en filosofía de la ciencia, Sandra Harding en su libro *Ciencia y feminismo* cuestiona la objetividad de la ciencia por la escasa investigación sobre este género porque el pensamiento androcéntrico ha eludido las patologías femeninas y ha establecido un patrón masculino para evaluar los problemas mentales. Evidentemente, la ciencia en épocas pasadas estaba determinada por pensamientos androcéntricos debido a que las investigaciones y el ejercicio de la práctica médica era ejercida mayoritariamente por el género masculino. Las investigaciones médicas tenían un sesgo patriarcal que impedía que sus resultados fueran lo suficientemente válidos para establecer teorías con fundamento verosímiles y que atendieran a las necesidades de la mujer. La frenología en el siglo XIX tomó como referencias la forma y el tamaño cerebral para diferenciar y discriminar al mundo femenino estableciendo estereotipos relacionados con las emociones y los sentimientos, siempre observados desde una perspectiva negativa y discriminatoria.

Nucha, desde su aparición en la novela muestra una clara fragilidad física y mental y destaca por su sensibilidad y empatía hacia los demás por lo que los acontecimientos que ocurren en los pazos sirven de detonantes para un

empeoramiento de su salud. La situación de vulnerabilidad en la que vive hace que su salud mental empeore, llegando a momentos en los que no es capaz de discernir la fantasía de la realidad.

Nucha se dejó caer en el banco. Respiraba fatigosamente, como persona en quien se cumplen mal las funciones pulmonares. Sus orejas, blanquecinas y despegadas del cráneo, transparentaban la luz. Habiendo tomado aliento, habló con cierto reposo. (261)

La situación mental de Nucha empeora después de dar a luz ya que físicamente ha quedado muy débil y, psicológicamente, presenta muchos problemas debido al trato que recibe en los pazos, pero es remarcable recordar como antes de este acontecimiento el estado de salud de Nucha había mejorado considerablemente ya que la llegada de un bebe había sido una gran noticia para ella. En el capítulo XVI, se describe a Nucha llena de vida.

A pesar de la asiduidad en la labor, no se desmejoraba, al contrario, parecía que cada pasito de la criatura hacia la luz del día era en beneficio de su madre. No podía decirse que Nucha hubiese engruesado, pero sus formas se llenaban, volviéndose suaves curvas lo que antes eran ángulos y planicies. Sus mejillas se sonroseaban, aunque le velaba frente y sienes esa ligera nube oscura conocida por *pañó*. Su pelo negro parecía más brillante y copioso; sus ojos, menos vagos y más húmedos; su boca, más fresca y roja. (148)

La situación cambia considerablemente después del parto. agudizada por los problemas que llevaba sufriendo desde su llegada a los pazos y Bazán nos describe a este personaje femenino muy desmejorado tanto física como psicológicamente. Por esta razón, la idea de que Nucha atravesase una depresión postparto es algo plausible dados los síntomas que presenta. Evidentemente, durante la época en la que se desarrolla la novela, la salud mental y más concretamente, la salud mental femenina no era un tema demasiado estudiado ni que tuviera demasiada repercusión.

Villacencio e Irene Barrantes en su artículo “Trastornos psiquiátricos frecuentes en el periodo postparto” realizan un estudio sobre este trastorno. Después de dar a luz y debido al estrés que supone un cambio tan importante como es convertirse en madre con los consiguientes cambios tanto hormonales como emocionales, las mujeres pueden desarrollar este trastorno el cual fue reconocido por la Asociación Americana de Psiquiatría en 1968.

Dentro de la sintomatología se enumeran varios síntomas, muchos de los cuales son compartidos por Nucha como: dificultad para dormir, alucinaciones visuales como las que sufre en la casa y que le infunden temor, desorientación,

alteraciones del estado de ánimo, delirios e ideas obsesivas con el estado del bebé. Es importante recordar que Nucha sufre por su hija ya que tiene pavor a cualquier reacción del marqués contra ella por lo que decide huir para salvaguardar a la niña.

Existen además de la salud de la madre, otros factores de riesgo que pueden desencadenar una psicosis postparto y que deben ser enumerados por su trascendencia en este trabajo como el estado marital, el estrés social o psicológico y el sexo del recién nacido. En el caso de Nucha, el sexo femenino del bebé es un factor a tener en cuenta ya que no es una niña querida por el entorno y de ahí su miedo a que puedan hacerle daño lo que incrementa su nivel de angustia y ansiedad.

Jean Esquirol, a principios del siglo XIX, realizó unos estudios dedicados a la psicosis puerperal con el estudio de casi un centenar de casos. A mediados del mismo siglo Victor Louis Marce escribió el libro *Traite de la Folie des Femmes Enceintes*<sup>39</sup> en el cual especifica con detalle esta enfermedad. No será hasta varios años más tarde cuando las ciencias médicas establecen el término de “depresión postparto<sup>40</sup>” para categorizarla como una enfermedad más grave.

La sintomatología que he aportado anteriormente es perfectamente compatible con el comportamiento de Nucha, ya que presenta poco después de su parto comportamientos nerviosos como ejemplifico a continuación. “Al abatimiento que de ordinario se revelaba en su rostro afilado, se agregaba una contracción y un azoramiento, indicios de gran tirantez nerviosa” (200). Ella es perfectamente consciente del cambio que ha supuesto la llegada de la niña y cómo ha transformado su carácter hasta volverse más miedosa. “Pues yo contestó Nucha- era antes muy valiente; pero desde que nació la pequeña, no sé qué me pasa; parece que me he vuelto medio tonta, que tengo miedo a todo” (192).

La preocupación desmedida hacia su hija y que se presenta como una de las señales de esta enfermedad también está presente en la novela. El entorno en el que cría a su hija está lleno de personas que no las quieren, con la excepción de Julián. Esta razón la lleva a imaginar el daño que les pueden hacer en cualquier momento.

---

<sup>39</sup> Traducción mía: *Tratamiento de la locura en mujeres embarazadas*



Quiero marcharme. Llevarme a mi niña. Volverme junto a mi padre. Para conseguirlo hay que guardar secreto. Si lo saben aquí, me encerrarán con llave. Me apartarán de la pequeña. La matarán. Sé de fijo que la matarán. (265)

Realmente, Nucha no está desacertada en la idea de que su situación en la casa es problemática, pero su insistencia en el hecho de una muerte para su hija es alarmista. Ciertamente es que D. Pedro no quiere a ninguna de las dos y que ha sido violento con Nucha, pero su hija para él realmente no existe porque el mero hecho de ser una mujer es insignificante. Objetivamente, la situación de vulnerabilidad de Nucha no ayuda nada a su salud mental, siempre asustada y temiendo por la vida de las dos. Consciente de su soledad y de la situación matrimonial que atraviesa, su salud mental empeora una vez que soporta la carga de la maternidad en un espacio para ella duro y hostil. La incompreensión que sufre a manos de su marido es lamentable ya que no es capaz de tener la más mínima empatía con ella. Nucha ha dejado de serle útil ya que ha fracasado en su intento de darle un hijo varón. Lamentablemente, D. Pedro culpa solamente a su esposa del género de su hija desvinculándose totalmente del tema.

Es una enfermedad, es una manía; ya lo conozco, pero no lo puedo remediar, por más que hago. Tengo la cabeza debilitada; no pienso sino en cosas de susto, en espantos... ¿Ve usted qué chillidos di ayer por la dichosa araña? Pues de noche, cuando me quedo sola con la niña... -porque el ama durmiendo es lo mismo que si estuviese muerta; aunque le disparen al oído un cañón de a ocho no se mueve- haría a cada paso escenas por el estilo si no me dominase. No se lo digo a Juncal por vergüenza; pero veo cosas muy raras. (192)

Nucha siente vergüenza por la situación mental en la que se encuentra y no es capaz de hablar con el médico para explicarle su situación. Sabe perfectamente que nadie la tomará en serio y que su enfermedad carece de importancia ya que es mujer y es débil por naturaleza. Evidentemente, en el siglo XIX no había apenas estudios relevantes sobre los problemas mentales con tanta profundidad como en la actualidad. La sensación de no controlar la realidad provoca en la protagonista que su salud mental se vuelva cada vez más inestable. A medida que pasa el tiempo, aunque con algún momento de tranquilidad por medio, la salud de Nucha se resiente cada vez más ya que los continuos ataques de nerviosismo son más fuertes:

Nucha, de repente, se incorporaba lanzando un chillido, y corría al sofá, donde se reclinaba lanzando interrumpidas carcajadas histéricas, que sonaban a llanto. Sus manos crispadas arrancaban los corchetes de su traje, o comprimían sus sienes, o se clavaban en los almohadones del sofá, arañándolos con furor... Aunque tan inexperto, Julián comprendió lo que ocurría: el espasmo inevitable, la explosión del terror reprimido, el pago del alarde de valentía de la pobre Nucha, (197)

El miedo, la incompreensión, la falta de cuidados son una mezcla perfecta para que su salud mental progrese hasta la locura. Y aquí una lectura ecofeminista. ¿Por qué Nucha no tiene los cuidados que se merece? ¿Cuál es el rol de su marido? ¿Por qué el hecho de tener una hija es motivo de violencia?

Apenas salía de su habitación donde vivía esclava de su niña, cosida a ella día y noche. En la mesa, mientras comía poco y sin gana, guardaba silencio, y a veces Julián, que no apartaba los ojos de la señorita, la veía mover los labios, cosa frecuente en las personas poseídas de una idea fija, que hablan para sí, sin emitir la voz (266)

Simplemente, porque como ya he expuesto anteriormente, los hombres están desligados de estas tareas porque los cuidados siguen siendo exclusivos de la esfera femenina, en consecuencia, su marido continúa con su vida, revalorizando su papel de poder y despreocupándose de cualquier tarea que implique dedicación o sentimientos. Nucha no existe y por este motivo, nada de lo que le ocurra es importante para él. D. Pedro nunca ha querido a su mujer, ya que el único motivo de su elección era engendrar un hijo que continuara con su apellido por lo que en el momento en que Nucha deja de ser una herramienta que pueda usar, deja de importarle. Ella es consciente de su soledad: -Estoy sola, sola...-repitió Nucha, pasándose las manos por las mejillas (262)

Otra de las causas que juegan en su contra es la supuesta debilidad que poseen los ciudadanos de las urbes a los que se cataloga de débiles y reciben todo tipo de ridiculizaciones y menosprecios. La procedencia urbana de Nucha juega en su contra desde el momento en que es calificada como “una débil” debido a su origen urbano. Excepto Julián, nadie comprende la situación de Nucha porque nadie se interesa por ella.

A finales del siglo XIX proliferaron los estudios sobre la histeria. El físico Robert Carter explicaba en sus teorías que esta enfermedad tenía una causa emocional. Los resultados de sus pesquisas indicaban que las mujeres eran más sensibles emocionalmente, lo que unido a una represión sexual las hacía candidatas perfectas para padecer la enfermedad.

Henry Maudsley, conocido psiquiatra, relacionaba la histeria con rasgos femeninos biológicos como la menstruación, o el embarazo como causas para desarrollar la enfermedad. Ambos investigadores se centraban en el cuerpo femenino como la causa evidente de esta patología. La lista de síntomas asociados

eran infinitos; nerviosismo, depresión, llanto, gritos, alucinaciones. Cualquier acto socialmente inaceptado de las mujeres era asociado a esta patología.

Phyllis Chesler theorizes that the particular conditions of patriarchy, especially indoctrination of self sacrifice women, drove women mad. Carol Smith-Rosenberg supports the idea that (American) woman escaped the harsh realities of life through hysterical illness. Elaine Showalter looks specifically at the connections between women and madness in English context in both the nineteenth and twentieth centuries. In her chapter of Hysteria, she notes that the proliferation of diagnoses of hysteria was tied to the feminist movement and physicians very quick to diagnose "rebellious girls" with the disease (Ragan, 2004:143)

El personaje de Nucha muestra síntomas relacionados con un problema psicológico y psiquiátrico, motivado por las circunstancias que atraviesa su matrimonio con el marqués y su vida en soledad. Carmen Sáez Buenaventura, destacada psiquiatra española, manifestó que después de una investigación que llevó a cabo con grupos de mujeres diagnosticadas con depresión y que trabajaban como amas de casa, pudo constatar la necesidad que demandaban para crear vínculos de comunicación que las ayudaran a sentirse menos solas. Así mismo destacó como elementos negativos en su enfermedad las nulas o escasas relaciones sociales y el aislamiento.

Nucha es una víctima de la violencia de género que solo cuenta con un clérigo, Julián, para desahogarse por lo que sus relaciones sociales son nulas, exceptuando los breves momentos en los que puede disfrutar de su relación con Julián. Por otro lado, sus convicciones religiosas frenan cualquier intento para luchar por su libertad y que conllevaría una ruptura de su actual situación. La concepción del matrimonio como vínculo sagrado es eximio. Desgraciadamente, los acontecimientos que se han sucedido desde su llegada a los pazos han contribuido negativamente a su psiqué. Nucha se encuentra cada vez más asustada y su exceso de sensibilidad le hacen dudar en determinados momentos entre la realidad y la fantasía. Como consecuencia de todo esto, su salud física se va deteriorando paulatinamente. Se encuentra asustada y su exceso de sensibilidad le afectan hasta desarrollar una enfermedad física. Lamentablemente, la situación de Nucha es dura e injusta porque además de tener que convivir con su agresor, su aislamiento social la perjudica terriblemente y esta situación la sentencia a un futuro sin ninguna perspectiva halagüeña. Ella es consciente de que su matrimonio ha sido su perdición y así se lo hace saber a Julián mientras se cuestiona si el fracaso de su relación ha sido por algún fallo suyo.

¿No le parece a usted, como a mí, que este casamiento tenía que salir mal? [...].Papá me aconsejó de todos modos, me casase con el primo...Yo seguí el consejo...Me propuse ser

buena, quererle mucho, obedecerle, cuidar de mis hijos...Dígame usted, Julián: ¿he faltado en algo? (262-263)

En el fragmento que añado a continuación, Nucha muestra su preocupación por los problemas mentales que está sufriendo. Pardo Bazán elabora un párrafo en el que utiliza el campo semántico de la muerte escogiendo para ello un léxico muy preciso “ataúd”, “mortaja”, “ahorcados”. Nucha es plenamente consciente de que está enferma al ver visiones siempre relacionadas con la muerte y el dolor. Quizás son estos dos términos, dolor y muerte, los que la atormentan continuamente son los únicos pensamientos que rondan en su cabeza. Esta visión de Nucha en la que relata como se mueven unos mamarrachos pintados en el biombo, recuerda claramente al relato de Perkins Gilman “El empapelado amarillo” en el que la protagonista, cuyo nombre ni siquiera es mencionado, percibe la misma sensación.

La ropa que cuelgo me representa siempre hombres ahorcados, o difuntos que salen del ataúd con la mortaja puesta; no importa que mientras está el quinqué encendido, antes de acostarme, la arregle así o asá; al fin toma esas hechuras extravagantes aun no bien apago la luz y enciendo la lamparilla. Hay veces que distingo personas sin cabeza; otras, al contrario, les veo la cara con todas sus facciones, la boca muy abierta y haciendo muecas... Esos mamarrachos que hay pintados en el biombo se mueven; y cuando crujen las ventanas con el viento, como esta noche, me pongo a cavilar si son almas del otro mundo que se quejan... (194)

## 8.5. Espacios

La importancia del concepto de espacio en la literatura desprende una gran relevancia máxime si hablamos de escritoras como Emilia Pardo Bazán y Kate Chopin que aúnan en sus novelas una descripción romántica y realista que las dota de una gran notabilidad. Las descripciones minuciosas son una de las características que tiene presente el movimiento literario del Realismo y, en consecuencia, nos permite observar con gran pulcritud cada mínimo detalle de la obra. El espacio se convierte en una herramienta imprescindible en la construcción de la narrativa ya que ayuda a situar a los personajes en con contexto espacial tremendamente notorio en la acción narrativa y en ocasiones es el hilo conductor de la historia. La relación entre personajes y espacio es, por tanto, muy relevante. “El espacio literario (...) es un lugar donde se vive y donde el personaje queda integrado o rechazado<sup>41</sup>”

Uno de los dualismos de Plumwood analiza las diferencias entre civilización y naturaleza y en ambas novelas se establece esta diferencia de forma muy marcada con el consiguiente efecto en los personajes. La naturaleza se ha visto asociada a las emociones, a lo animal o primitivo y a lo femenino y se opone por lo tanto a la civilización que lleva asociados conceptos como la razón, la cultura o lo público en relación a lo masculino.

Edna se siente libre en el mundo natural porque le permite ser ella misma, ser Edna y no Mrs. Pontellier. Su vinculación al mundo natural y a las emociones le hacen despertar sentimientos y emociones que nunca había sentido.

Plumwood, a diferencia del ecofeminismo utópico, no cree en la necesidad de exaltar ni a la mujer ni la naturaleza. En su teoría filosófica no hay lugar para ver estos dos conceptos como elementos superiores al hombre y la razón porque afirmar esta idea sería continuar con el mismo pensamiento colonialista al que tanto se ha criticado debido a la continuación de un pensamiento jerárquico y dualista. Así mismo establece que la mujer no tiene un componente biológico que la vincule a la naturaleza de forma inherente, sino que ha sido la discriminación y el menosprecio que ambas han sufrido lo que establece un vínculo entre ellas.

---

<sup>41</sup> M. C. Bobes: *Teoría general de la novela*, Madrid, Gredos, 1985, p. 203

Plumwood matiza que tal vez la mujer haya estado más en contacto con la naturaleza que el hombre, pero debido a las tareas que se le han asignado como la reproducción, tareas en el campo, los cuidados... y es por lo tanto una relación determinada por la cultura y no como algo biológico. Además, critica el punto de vista del feminismo de la diferencia porque determina que las emociones son características exclusivamente femeninas

Por todo lo anterior, resaltar las diferencias de comportamiento de los personajes en diferentes espacios es esencial para el desarrollo de este estudio porque las localizaciones son relevantes en el desarrollo de la trama al comportarse como una causa-efecto de determinados sucesos que influyen en las protagonistas de forma vital.

La crítica feminista ha expresado el convencimiento de que han sido los hombres y su pensamiento androcéntrico los que han delimitado y definido el papel de la mujer en la sociedad. La naturalización de los espacios femeninos ha supuesto su exclusión de espacios públicos además de erigir su confinamiento como una construcción social. El hogar como espacio femenino ha sido vendido como un lugar perfecto en el que las mujeres podían dar rienda suelta a sus virtudes biológicas. Por esta razón, observamos en la literatura multitud de ejemplos en los que el hogar se convierte en una cárcel de la que no se puede huir. Como me he referido en un apartado anterior, "The Yellow Paper" es uno de los relatos que mejor prueban el concepto de casa-cárcel en el que la sensación de opresión y exclusión social se hace patente a través de las imágenes que nos describe Charlotte Perkins Gilman.

Este confinamiento del que hablo y que debido a la pandemia de Covid-19 todos hemos sufrido ha sido soportado durante siglos por el género femenino. La vulnerabilidad de las mujeres ha sido aprovechada para hacer de ellas "cautivas" en sus propios hogares.

La antropóloga mejicana Marcela Lagarde de los Ríos en su libro *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, putas, presas y locas* (2005) afirma:

El cautiverio caracteriza a las mujeres por su subordinación al poder, su dependencia vital, el gobierno y la ocupación de sus vidas por las instituciones y los particulares (/os otros), y por la obligación de cumplir con el deber ser femenino de su grupo de adscripción, concretado en vidas estereotipadas, sin alternativas. Todo esto es vivido por las mujeres desde la subalternidad a que las someto el dominio de sus vidas ejercicio sobre ellas por la sociedad y la cultura clasistas y patriarcales, y por sus sujetos sociales. (Lagarde, 2005:32)

El género masculino por su propia conceptualización se dedica al trabajo fuera del hogar mientras que las mujeres se dedican a perpetuar la especie estableciendo de este modo el dualismo de producción-reproducción que ya he mencionado con anterioridad en la parte teórica. Esta labor de reproducción tiene su espacio que no es otro que la vivienda familiar. Las actividades domésticas referidas al espacio privado femenino siempre han carecido de valor, enfrentándose al espacio público en el que se desarrollaban las actividades masculinas. Leonce Pontellier es incapaz de valorar el trabajo que realiza su esposa en el ámbito doméstico ya que da por sentado que es una obligación y por lo tanto no conlleva ningún tipo de repercusión social. La irrelevancia de las actividades en el ámbito del hogar ha sido una constante en la sociedad. Es importante recordar que la separación sexual de los espacios se acentuó en el Siglo XIX, sobre todo tras la Revolución Industrial, ya el trabajo en el hogar no genera un valor económico y por lo tanto su importancia es nimia.

Las protagonistas de ambas obras, Nucha y Edna, comparten los espacios naturales y las viviendas en las que habitan, dentro de las cuales se sienten prisioneras. Edna es libre en la naturaleza, tal vez porque en ella no debe representar un papel impuesto por la sociedad y que no les corresponde, pero se siente cautiva en su vivienda familiar. Al igual que la protagonista de "The Yellow Paper", Edna se asfixia en su propio hogar porque para ella representa una prisión. Nucha en su papel de mujer resignada sufre las consecuencias de estar confinada en un espacio hostil y desconocido con un hombre que la maltrata y al que nunca le ha importado lo mas mínimo. Es decir, sufre las consecuencias de vivir encerrada en un hogar que no siente suyo con la presión de vivir en soledad con un maltratador. La relevancia de los espacios en los que se desarrollan ambas obras resulta imprescindible para este análisis ecofeminista de los mismos que me dispongo a analizar.

### 8.5.1. Espacios exteriores

La fuerza de la naturaleza en ambas obras destaca por su enorme importancia y acompaña a los protagonistas desde el inicio de la obra hasta el final. En la novela de Emilia Pardo Bazán, la naturaleza condiciona a las personas tanto a nivel físico como mental. La escritora, aunque describe minuciosamente la naturaleza como rasgo distintivo del movimiento Realista, le otorga un toque romántico en algunas partes de la novela. Estos rasgos románticos en las descripciones logran magníficamente trasladar nuestra mente a la naturaleza gallega. Desde los capítulos iniciales en los que introduce a Julián, somos capaces, a través de sus palabras, de adentrarnos en un lugar oscuro, confuso y muy marcado negativamente por unas condiciones climatológicas adversas y unos rasgos geográficos extremadamente duros. La naturaleza llena las páginas de una manera virtuosa y Pardo Bazán se esmera en aclararnos que no hay ni rastro de civilización en un entorno cercano: “El sendero, sepultado en las oscuras profundidades del pinar, era casi impracticable” (9).

La naturaleza gallega en el entorno rural del siglo XIX era desapacible y extenuante, al tiempo que bella e imponente. Precisamente son esas contradicciones las que la hacen funcionar como un personaje más, al igual que el mar y otros elementos naturales en la novela de Kate Chopin, condicionando el comportamiento de los personajes. En los pazos se describe la naturaleza rural en la que la vida es ruda y dura y no apta para los “señoritos de ciudad” acostumbrados a una climatología y naturaleza más suave.

La novelista se sirve de dos protagonistas para explicar cuán dura es la vida en el entorno rural gallego de esa zona. Julián y Nucha representan las dificultades de adaptación al medio que sufren las personas que no pertenecen a ese hábitat, así como la imposibilidad de desarrollar un apego hacia un paraje que identifican como hostil por los acontecimientos que allí tienen lugar.

Las características del entorno en el que se desarrolla la obra son importantes porque muestran las dificultades a las que se enfrentan los nuevos habitantes. La escasa densidad de población y el poblamiento disperso de la zona actúa como una muralla que impide la relación personal entre los habitantes. El comienzo de *Los*



*Pazos de Ulloa* nos presenta un mundo nuevo, rural y desafiante para Julián, el clérigo que va a comenzar a trabajar para el dueño de los pazos, Don Pedro. Desde el comienzo de su viaje y gracias a la descripción de Pardo Bazán nos adentramos con el clérigo en un universo diferente y agreste alejado de la civilización. La geografía gallega le dificulta la tarea de llegar a la casa y su personalidad asustadiza e infantil lo convierte en una presa de la naturaleza:

Aunque cubierto de amarillo polvo que levantaba el trote del jaco, bien se advertía que el traje del mozo era de paño negro liso, cortado con la flojedad y poca gracia que distingue a las prendas de ropa de seglar vestidas por clérigos. Los guantes, despellejados ya por la tosca brida, eran asimismo negros y nuevecitos, igual que el hongo, que llevaba calado hasta las cejas, por temor a que los zarandeos de la trotada se lo hiciesen saltar al suelo, que sería el mayor compromiso del mundo. Bajo el cuello del desairado levitín asomaba un dedo de alzacuello, bordado de cuentas de abalorio. Demostraba el jinete escasa maestría hípica: inclinado sobre el arzón, con las piernas encogidas y a dos dedos de salir despedido por las orejas, leíase en su rostro tanto miedo al cuartago como si fuese algún corcel indómito rebosando fiereza y bríos.” (8)

La escritora era profundamente conocedora de la importancia que la naturaleza tenía en los habitantes del mundo rural y hasta qué punto era un lugar tan complicado para desarrollarse de un modo civilizado en el que las normas eran diferentes a las de cualquier ciudad de Galicia en aquel momento. Es muy curiosa la sensación que Julián, el clérigo, experimenta de camino a los pazos.

¡Estamos frescos!, pensó el viajero, que si no acertaba a calcular lo que anda un can en una carrera, barruntaba que debe ser bastante para un caballo. En fin, en llegando al cruceo vería los Pazos de Ulloa... Todo se le volvía buscar el atajo, a la derecha... Ni señales. La vereda, ensanchándose, se internaba por tierra montañosa, salpicada de manchones de robledal y algún que otro castaño todavía cargado de fruta: a derecha e izquierda, matorrales de brezo crecían desparramados y oscuros. Experimentaba el jinete indefinible malestar, disculpable en quien, nacido y criado en un pueblo tranquilo y soñoliento, se halla por vez primera frente a frente con la ruda y majestuosa soledad de la naturaleza, y recuerda historias de viajeros robados, de gentes asesinadas en sitios desiertos.

-¡Qué país de lobos! - dijo para sí, téticamente impresionado.

Alegrósele el alma con la vista del atajo, que a su derecha se columbraba, estrecho y pendiente, entre un doble vallado de piedra, límite de dos montes. Bajaba fiándose en la maña del jaco para evitar tropezones, cuando divisó casi al alcance de su mano algo que le hizo estremecerse: una cruz de madera, pintada de negro con filetes blancos, medio caída ya sobre el murallón que la sustentaba. El clérigo sabía que estas cruces señalan el lugar donde un hombre pereció de muerte violenta; (10)

La educación recibida en una pequeña ciudad no lo había preparado para un lugar en el que sus habitantes deben ser fuertes tanto física como psicológicamente para sobrevivir.

Las dos novelas estudiadas comienzan su narración en plena naturaleza que es descrita de forma muy minuciosa por ambas autoras, pero esta naturaleza no causa la misma reacción en las protagonistas de ambas novelas. *Los Pazos de Ulloa*

nos describe una naturaleza agreste, dura y bárbara, a través del personaje de Julián que acostumbrado a su vida de ciudad de provincias, a un entorno urbano muy distinto a lo que se va a encontrar en los pazos. La ciudad representa la civilización mientras que los pazos encarnan la naturaleza y la rusticidad unida a la ordinariez y la incultura. Durante esta época, confluyen en la sociedad deseos de cambio y de aires de modernidad, pero estos cambios solo se producen en un principio en ciudades más preparadas para estas transformaciones. Julián llega a los pazos con un propósito claro y complicado a la vez. Su propósito es modernizar los pazos y a ello se suma la tarea de “domesticar” a sus habitantes que son observados como animales por las personas alejadas del ambiente rural. Julián no tardará en ser consciente de la laboriosa tarea que tiene ante sí y que en determinados momentos le hace dudar sobre su capacidad para conseguirlo. Julián desprende una visión antropocentrista al desvirtuar todo lo que observa a su llegada a la casa. Su enfoque etnocentrista le impide comprender de primera mano las circunstancias que se desarrollan en el espacio y solo acierta a criticar la situación que advierte.

Experimentaba el jinete indefinible malestar, disculpable en quien, nacido y criado en un pueblo tranquilo y soñoliento, se halla por primera vez frente a frente con la ruda y majestuosa soledad de la Naturaleza [...] (10)

La llegada de Julián, presentada por Pardo Bazán con tintes góticos, se produce de noche y de este modo todo lo que se presenta ante él, es tenebroso y desafiante anticipándonos las condiciones a las que se va a tener que acostumbrar. Tiempo después cuando consigue observar el paisaje a plena luz del día percibe la naturaleza de una forma diferente: “Lo que abarcaba a su vista le dejó encantado.[...]El aire oxigenado y regenerador, penetraba en los pulmones de Julián, que sintió disiparse inmediatamente parte del vago terror que le infundía la gran casa solariega y lo que de sus moradores había visto” .(27)Por lo tanto, la naturaleza se muestra como una vía de escape y al igual que ocurre con Edna en su vivienda familiar, es el interior donde los protagonistas sienten agonía y temor.

Las apariciones de Nucha en el exterior del pazo son muy escasas, solo alguna vez pasea por el entorno y acude con su marido a visitar a otros lugareños. Por esa razón, no es de extrañar que el confinamiento al que está sometida en una casa que no le pertenece y la atemoriza, sea uno de los causantes de su problema mental; “Ya desde que llegué..., esta casa tan grande y tan antigua...-prosiguió Nucha- me dio frío en el corazón” (262)

En la obra de Chopin, Edna se encuentra al comienzo de la novela en un lugar de ensueño en la costa, rodeada de un ambiente relajado y apacible que se nos transmite desde una técnica impresionista. La historia comienza en un lugar de verano, en Grand Isle, donde se reencuentran cada verano familias de criollos de clase acomodada dispuestos a disfrutar sus vacaciones en familia. Es un lugar idílico y agradable en el que Edna se encuentra tranquila y relajada, aunque, como he explicado en uno de los apartados anteriores, se enfrentará a una serie de dificultades que le impiden comprender algunas tradiciones y comportamientos criollos. Edna no pertenece a la cultura criolla y debido a su educación en el protestantismo, esta nueva cultura supone un choque importante en cuanto a relaciones y costumbres. Esto se traduce, al comienzo de la obra, en una incapacidad para establecer vínculos con las personas que la rodean ya que adaptarse a su modo de vida no le resulta fácil.

Chopin, con gran acierto, dota a la naturaleza de una fuerza suprema que causa reacciones en la protagonista y el mar es personificado en más de una ocasión revelándose como un aliado en el autodescubrimiento de la protagonista.

*The voice of the sea is seductive; never ceasing, whispering, clamoring, murmuring, inviting the soul to wander for a spell in abysses of solitude; to lose itself in mazes of inward contemplation. The voice of the sea speaks to the soul. The touch of the sea is sensuous, enfolding the body in its soft, close embrace. (12)*

La importancia de los elementos naturales es verificable por el uso de campos semánticos relacionados con ella. Además de numerosas imágenes, metáforas y personificaciones que hacen de la naturaleza un personaje más:

*The stillest hour of the night had come, the hour before dawn, when the world seems to hold its breath. The moon hung low, and had turned from silver to copper in the sleeping sky. The old owl no longer hooted, and the water-oaks had ceased to moan as they bent their heads (31)*

De hecho, una de las escenas más importantes tiene que ver con el momento en que aprende a nadar. Toda su perspectiva cambia en el momento en el que es consciente de que puede hacer muchas más cosas de las que ella creía. Ese empoderamiento le hace despertar y confiar en todo su potencial como persona. En ese momento no es Ms. Pontellier sino Edna la que consigue realizar un acto por sí misma y sin la ayuda o la protección de nadie.

Su nueva situación la desconcierta ya que es una sensación nueva y por lo tanto se siente otra. El acto de aprender a nadar por sí misma es el primer paso hacia

la emancipación pues, por primera vez, desde su matrimonio no ha necesitado ni la aprobación ni la ayuda de su marido. Es un acto de auténtica libertad: "In short, Mrs. Pontellier was beginning to realize her position in the universe as a human being, and to recognize her relations as an individual to the world within and about her."  
(12)

En *The Awakening* las descripciones sobre espacios exteriores son abundantes y percibimos un cambio notable en el comportamiento de la protagonista. Comienza la obra con un carácter pausado y observador, motivado probablemente, por su complejidad para sentirse una más entre el grupo de criollos y la reserva en cuanto a la muestra de afectos y cercanía personal.

Edna comienza a sentir una comunicación con el mar desde los primeros capítulos pero será en el capítulo VI, cuando Chopin aporte las pistas sobre una unión cercana entre el mar y Edna. Así, será en el siguiente pasaje donde se deja seducir por la llamada del mar:

The voice of the sea is seductive; never ceasing, whispering, clamoring, murmuring, inviting the soul to wander for a spell in abysses of solitude; to lose itself in mazes of inward contemplation. The voice of the sea speaks to the soul. The touch of the sea is sensuous, enfolding the body in its soft, close embrace. (12)

Edna continua con sus visitas a la playa para compartir su tiempo con Adèle Ratignolle, pero el temor a adentrarse en el agua la obliga a sentarse únicamente frente a él. No será hasta una noche después de haber escuchado la música de Mademoiselle Reisz cuando decida adentrarse en el agua. El ambiente perfectamente descrito por Chopin embauca a Edna en su nueva aventura. Los olores transmiten a la protagonista sensaciones que la arrastran a un episodio que resultará trascendental.

There were strange, rare odors abroad—a tangle of the sea smell and of weeds and damp, new-plowed earth, mingled with the heavy perfume of a field of white blossoms somewhere near. But the night sat lightly upon the sea and the land. There was no weight of darkness; there were no shadows.

The white light of the moon had fallen upon the world like the mystery and the softness of sleep. (26)

El primer contacto con el mar le aporta la seguridad en sí misma que no había descubierto todavía y allí es. consciente de las posibilidades que le ofrece ser dueña de sí misma. Su capacidad para adentrarse en el agua sola sin su marido, la hará

reflexionar sobre su propia autonomía y descubre una fuerza interior desconocida que le sirve de motor en su larga cruzada personal.

A feeling of exultation overtook her, as if some power of significant import had been given her to control the working of her body and her soul. She grew daring and reckless, overestimating her strength. She wanted to swim far out, where no woman had swum before.(27)

En un determinado momento, viéndose alejada de la costa, sus miedos aparecen, pero tras un breve momento de desconcierto que le hizo plantearse la muerte, consigue volver a la orilla sintiéndose una nueva mujer. Este instante de temor será una premonición sobre su futuro: “A quick vision of death smote her soul, and for a second of time appalled and enfeebled her senses. But by an effort she rallied her staggering faculties and managed to regain the land”. (27)

Las protagonistas de ambas novelas están ligadas a dos diferentes procesos espaciales que serán determinantes en el eje narrativo. *The Awakening* se desarrolla en dos espacios completamente diferentes: Gran Isle y Nueva Orleans, que acompañan a la protagonista en su autoconocimiento y que muestran una Edna completamente diferente. Los espacios muestran una estructura circular desde el momento en que Chopin comienza la obra en Gran Isle y la termina en el mismo lugar. Todo acaba donde todo comienza. La contraposición entre los dos ambientes es realmente fascinante. Los espacios cumplen una función determinante en la historia ya que son un elemento que desencadena los acontecimientos. Chopin nos presenta la novela en un ambiente natural. Las descripciones modernistas nos trasladan directamente al lugar. Todo es dulce, sereno y colorido. El abundante uso de sustantivos relacionados con el ambiente marino y la naturaleza es realmente abrumador.

The sun was low in the west, and the breeze soft and languorous that came up from the south, charged with the seductive odor of the sea. Children freshly befurbelowed, were gathering for their games under the oaks. Their voices were high and penetrating. (16)

Además de todas estas descripciones de los escenarios donde se desarrolla la trama, Edna también recuerda a menudo momentos de su infancia y la mayor parte de ellos están enlazados con momentos en la naturaleza. “Mrs. Pontellier talked about her father’s Mississippi plantation and her girlhood home in the old Kentucky bluegrass country”. (9) Concretamente, siente en su cuerpo los diferentes espacios en los que habita ya que son ellos los que condicionan su “modus vivendi”. La casa

de Gran Isle que no es de su propiedad le ofrece la paralización de sus responsabilidades domésticas desde el momento en que ese trabajo recae exclusivamente en Madame Lebrun. Este lugar idílico para Edna supone una profunda liberación en cuanto a sus tediosas tareas. Realmente, es fácil comprender que esta pausa suponga para ella un punto de inflexión. La libertad en cuanto a horarios, el descanso en las relaciones sociales y una menor dependencia de sus hijos la llevan a concebir un futuro que nunca se había planteado.

Durante su estancia en Grand Isle y debido a los profundos cambios que experimenta, Edna se siente extraña y en ocasiones muestra su rebeldía contra su marido. Ya ha comenzado su despertar. En muchos de esos momentos se refugia en los espacios abiertos. Sale al exterior como modo de escape a situaciones angustiosas como si los espacios cerrados la agobiaran.

There was no sound abroad except the hooting of an old owl in the top of a water-oak, and the everlasting voice of the sea, that was not uplifted at that soft hour. It broke like a mournful lullaby upon the night. (*The Awakening*, 10)

Hasta el capítulo XVII en el que se describe como es la vivienda de la familia Pontellier y ya se asientan en Nueva Orleans, abundan los espacios exteriores en los que los personajes pasean por la playa o aprovechan para reunirse en el exterior. La vida fluye de una manera muy natural y desenfadada.

Chopin durante estos capítulos se centra en las representaciones de la cultura y las tradiciones criollas y al mismo tiempo deja entrever las diferencias entre Edna y el resto del grupo.

The people walked in little groups toward the beach. They talked and laughed; some of them sang. There was a band playing down at Klein's hotel, and the strains reached them faintly, tempered by the distance (31)

Poco a poco debido al ambiente relajado y las muestras de cercanía del resto del grupo, ella comienza a desinhibirse y a ser consciente de que su vida ha estado siempre limitada: "That summer at Grand Isle she began to loosen a little the mantle of reserve that had always enveloped her". (18) Edna se siente cómodamente fundida en la naturaleza que actúa como un personaje más, que es capaz de comprenderla y hacerla sentir libre y autónoma. Sus obligaciones familiares quedan apartadas, debido a que no debe hacer recepciones en su casa y, por lo tanto, las relaciones sociales que mantiene son las que ella elige. Además, su marido apenas está con ella, ya que viaja continuamente a la ciudad para mantener sus negocios y

sus hijos se quedan a cargo de una cuidadora y disfrutan de las vacaciones con otros niños, por lo que ella puede alejarse de las restricciones que tiene en Nueva Orleans. “Mr. Pontellier’s two children were there sturdy little fellows of four and five. A quadroon nurse followed them about with a faraway, meditative air”. (6) El hecho de sentirse sin ataduras unido al momento en que ella comienza a nadar por si misma son dos elementos que le proporcionan una nueva visión de si misma ya que por primera vez solo piensa en ella.

El mar es el elemento natural más importante en *The Awakening* porque simboliza el principio de una nueva vida en dos momentos diferentes. El mar siempre ha sido un elemento de la naturaleza que ha interesado a las personas a lo largo de toda la historia. Ya en la Antigüedad se escribían obras desarrolladas en este ambiente y relacionadas con los Dioses y sus leyendas. Herman Melville en *Moby Dick* establece toda una teoría filosófica con el mar como espacio físico. La representación del mar ha sido diferente dependiendo de la magia de cada escritor, muchas veces en consonancia con la época literaria. Así pues, en la literatura romántica, este elemento natural estaba en consonancia con el estado de ánimo del personaje, pudiendo observar un mar apacible si el personaje estaba tranquilo a observar un mar furioso si el personaje se encontraba en un estado de intranquilidad o con sus emociones alteradas. El mar como elemento compuesto de agua presenta una simbología muy compleja. El agua puede tener connotaciones cristianas ya que este elemento esta relacionado con el sacramento del bautismo, pero, en todo caso, el agua posee un valor simbólico universal pero también es un elemento sagrado y purificador en algunas culturas como en la antigua Grecia o en la cultura egipcia. El agua significa especialmente, la vida y una fuente de energía.

Según el Diccionario de los símbolos de Jean Chevalier y Alain Greerbrant, el mar:

es el símbolo de la dinámica de la vida; todo sale del mar y todo vuelve a él: lugar de los nacimientos, de las transformaciones y de los renacimientos. En cuanto a las aguas en movimiento, la mar simboliza un estado transitorio entre los posibles aún informales y las realidades formales, una situación de ambivalencia que es la de la incertidumbre, de la duda, de la indecisión [...]

En el caso de Edna, el mar simboliza un viaje iniciático a su conocimiento ya que es en ese espacio en el que es consciente de su capacidad y fuerza interior. La confianza que adquiere en este elemento es el punto de partida hacia una nueva Edna. Las características que usa Chopin para describirlo indican una voz seductora

y agradable: "like a loving but imperative entreaty" (14) "The voice of the sea is seductive: never ceasing, whispering, clamoring, murmuring, inviting the soul to wander for a spell in abysses of solitude; to lose itself in mazes of inward contemplation" (15). El mar para Edna representa el principio de una nueva vida y el final de ella pero en ambos momentos resalta la libertad que muestra para decidir sobre su propia vida.

El mar como símbolo está presente desde el inicio de la historia. El mar es inestable como los sentimientos y las pasiones humanas. Como Edna, el mar cambia constantemente desde aguas tranquilas a tumultuosas y agitadas. Es igual a Edna, un ente imprevisible y en constante cambio.



### 8.5.2. Espacios interiores

El hogar durante el siglo XIX se dignificó como signo de identidad femenina desde el momento en que la construcción social de género se modela a través de del prototipo de domesticidad. Por esta razón, la realización de la mujer se establecía en torno a la maternidad y al matrimonio. El hogar, por lo tanto, era el lugar que definía a la mujer y a través de él, se propiciaban las relaciones sociales. Desde ese momento, la importancia del papel de la mujer como motor de la familia dentro del hogar impuesto por la sociedad patriarcal destacó por su relevancia. En las clases sociales altas, las viviendas muestran la posición económica y social de la familia.

El capítulo XXVII en *The Awakening* representa un cambio brutal en el camino de Edna, ya que su vuelta a la ciudad coincide con su vuelta a la realidad la cual había sido postergada durante su verano en Gran Isle. Los paseos por la playa y las confidencias con Adèle, así como los conciertos de Mademoiselle Reisz han dado paso a una vida convencional alejada de los momentos de libertad de Grand Isle. En la primera parte de la novela, los ambientes exteriores y la naturaleza son los espacios principales de la narración mientras que desde su llegada a la ciudad se describen las viviendas en las que vive la protagonista. Por esa razón conocemos las casas de Edna, y las de Mademoiselle Reisz y Madame Ratignolle. En Nueva Orleans, Edna comienza a pasar su tiempo fuera de casa y busca la compañía de Mademoiselle Reisz porque es lo única persona que puede conectarla con Robert.

La historia se desarrolla en dos espacios completamente diferentes, como desarrollaré en un epígrafe posterior, lo que implica un cambio de actitud en la protagonista. El comportamiento de Edna en Grand Isle debido a la situación en la que se encuentra es de autoconocimiento. Se encuentra más libre debido a que las restricciones domésticas en la isla son más laxas que en la ciudad. Sus hijos pasan mucho tiempo con la niñera y ella dispone de más espacio para pensar y dedicarse un poco de tiempo. Nueva Orleans se presenta para Edna como una cárcel en la que las normas vuelven a existir y anulan por completo sus perspectivas. Nueva Orleans durante esa época era una ciudad dividida socialmente en la que los criollos y los norteamericanos ocupaban diferentes zonas de la ciudad. Su casa es descrita con todo lujo de detalles a través de la descripción de Chopin. La ostentación de la que goza muestra que su nivel económico es elevado por lo que, desde una perspectiva

patriarcal, todas sus necesidades están más que cubiertas, pero Edna no desea una vida de lujos sino una vida independiente, aunque sea más austera. Nueva Orleans representa un lugar opresivo para Edna, ya que allí siente la obligación de seguir todas las normas sociales. Ella realmente se ve limitada al seguir un patrón que no ha elegido. Es decir, la ciudad se presenta como un antagonista que le recuerda todo lo que ella no quiere ser ni hacer. Esta ciudad pertenece a los hombres desde el momento en que todo se rige por las transacciones comerciales y empresariales y las mujeres se quedan en su espacio doméstico. Edna ya no disfruta de la naturaleza, no hay paseos por la playa que le transmitan la sensualidad del mar ni disfruta de la cercanía y familiaridad que había en Gran Isle.

Chopin describe la atmósfera en la que se desarrollan los acontecimientos utilizando campos semánticos asociados a la naturaleza. Por el contrario, en la segunda parte de la novela, los ambientes cerrados que van a retratarse serán un elemento fundamental que metafóricamente nos muestran el encierro en el que Edna habita. Las descripciones de viviendas abundan y conocemos la casa familiar de Esplanade Street, The Pigeon-house, la casa de Adèle Ratignolle, la casa de Mademoiselle Reisz. En definitiva, la libertad de un ambiente abierto en plena naturaleza está ausente. La tediosa realidad a la que se enfrenta Edna va a seguir potenciando su nueva identidad. Su vida resulta sofocante y monótona, porque esta llena de restricciones y obligaciones. La protagonista busca continuamente una salida al exterior visitando a sus amistades o deambulando por la ciudad. Siempre va en la busca de algo que le recuerde a Gran Isle.

Su papel como esposa lleva implícitas tareas que han de desarrollarse en el espacio privado: el cuidado de los niños, las tareas domésticas, las reuniones, etc., pero nadie le ha preguntado si desea hacerlo, ya que se da por sentado que es su obligación. Su marido entra y sale de casa cuando le apetece, pero ella debe rendir cuentas ante él en todo momento.

Una vez que ha despertado a su nueva concepción de ser le resulta tremendamente complicado adaptarse al rol de madre y esposa. Las relaciones sociales son una parte de su cometido como esposa y ella que ha empezado su proceso de liberación no acepta las convencionalidades que se asocian a su género. Su comportamiento resulta extraño para todos los que la rodean porque actúa alejada de las responsabilidades que le han sido adjudicadas.

Una vez más se observa como las tareas femeninas han sido otorgadas en base a un pensamiento patriarcal que justifica esta obligación por unas premisas biológicas. Al mismo tiempo, como advierte Warren, los cuidados y las labores domésticas siguen siendo obligaciones femeninas y, en ningún momento, se observa por parte de Leonce la más mínima intención de hacerse cargo de ellas. La casa familiar en la que vive se presenta llena de lujos y comodidades y de este modo no solo disfruta de unas necesidades básicas para cualquier ser humano, sino que posee lujos como el disfrute de su vivienda la cual se encuentra situada en una de las zonas más lujosas de Nueva Orleans en Esplanade Street. La casa es descrita por Chopin en el capítulo XVII. En ella se muestra el gusto por la decoración de Leonce Pontellier y el materialismo del que disfruta contemplando los objetos de valor que posee en su hogar. Edna, pese a todas las comodidades y los lujos, no está cómoda en ese espacio.

En relación con la alusión de la pirámide de Maslow citada anteriormente, cualquier persona podría ser reticente a comprender el comportamiento de Edna, ya que materialmente tiene todo lo que podría desear, pero sería un pensamiento muy materialista propio del colonialismo considerar que todo lo importante es económico. Ella se siente oprimida en una casa que ha sido modelada según el gusto de su marido y no la siente suya a la vez que se siente prisionera debido al control que ejerce su marido sobre ella. La casa ejemplifica la situación social de la familia que goza de una pudiente economía. Edna no encuentra en esa casa nada que la haga feliz porque realmente no está hecha a su medida sino a la de su marido. No la siente suya en ningún momento. En el mismo capítulo, Chopin describe la habitación del matrimonio que sirve de refugio a Edna cuando discute con su marido o cuando se encuentra triste.

Resulta muy reveladora la sensación de opresión que sufre Edna en los espacios interiores y que suele atajar abriendo una puerta o una ventana, siempre en contacto con el exterior y la naturaleza. En Grand Isle, en una de las noches de discusión con su marido, sale a la terraza para sentirse más cómoda. En su casa, en una de las noches que discute con su marido porque ha comenzado a desatender sus compromisos sociales, Edna sube a su habitación y se acerca a la ventana que permanece abierta desde la cual visualiza la naturaleza que se ofrece como su refugio ante el dolor y la incompreensión.

It was a large, beautiful room, rich and picturesque in the soft, dim light which the maid had turned low. She went and stood at an open window and looked out upon the deep tangle of the garden below. All the mystery and witchery of the night seemed to have gathered there amid the perfumes and the dusky and tortuous outlines of flowers and foliage. She was seeking herself and finding herself in just such sweet, half-darkness which met her moods" (51)

Desde su llegada de la playa siempre busca los espacios exteriores y abiertos o la naturaleza, las flores, el jardín. Las viviendas actúan como un elemento opresor que la desestabiliza. La última cena que celebra en su vivienda familiar resulta muy reveladora. En su artículo "The second coming of Aphrodite" (1983), Sandra Gilbert analiza esta escena. El salón y el comedor son los dos habitáculos mas importantes de una casa burguesa porque ambos se abren a la recepción de invitados y por lo tanto muestran el poder y el dinero de los dueños de la casa.

Edna se siente empoderada porque cree que ha conseguido su ansiada independencia y para celebrarlo ofrece una cena con todo tipo de lujos. En mi opinión es la celebración de una victoria que creía conseguida pero que no es más que una ilusión. El color dorado del comedor ofrece la imagen de un ritual, todo decorado con flores, rosas de color rojo. Edna, situada estratégicamente para presidir la mesa, ofrece a través de su vestido una imagen de diosa.

La evolución personal de Edna la lleva a tomar la decisión de abandonar la casa familiar para establecerse en una zona cercana en una pequeña casa que ella considera su hogar. Durante el viaje de su marido a Nueva York Edna decide abandonar su casa familiar para trasladarse a "the pigeon house". La casa, evidentemente, no ofrece las comodidades de la anterior vivienda, pero a ella le ofrece lo único que necesita: libertad.

The pigeon house pleased her. It at once assumed the intimate character of a home, while she herself invested it with a charm which it reflected like a warm glow. There was with her a feeling of having descended in the social scale, with a corresponding sense of having risen in the spiritual. Every step which she took toward relieving herself from obligations added to her strength and expansion as an individual. She began to look with her own eyes; to see and to apprehend the deeper undercurrents of life. No longer was she content to "feed upon opinion" when her own soul has invited her" (92).

Edna se implica personalmente en la decoración de su casa porque por primera vez la siente como propia, ya que la ha adquirido con sus ahorros: se convierte en su refugio personal.

El nombre "pigeon" resulta paradójico porque de nuevo el símbolo de las aves aparece en escena. La paloma respresenta un símbolo de domesticidad muy

habitual. Edna, probablemente, diferente a otras mujeres de su entorno, no veía un problema situarse en una escala social inferior si eso le proporcionaba más libertad.

En definitiva, la novela nos presenta dos modos de vida completamente diferentes y que particularmente definen el modelo de vida de Edna y, por lo tanto, su evolución como persona. En Nueva Orleans goza de una situación social muy valiosa como se describe en el capítulo XXVII, pero esa vida acomodada reclama sacrificios y formalidades que, una vez que ha conocido la libertad, no está dispuesta a soportar.

Como explica Ainsa en su artículo “¿Espacio mítico o utopía degradada?: por una geopoética de la ciudad en la narrativa”, la ciudad es un espacio que ha sido construido socialmente y, por lo tanto, influye de gran manera en los individuos y los grupos a los que pertenecen. Además, expone que el espacio urbano está en relación con la historia y las vivencias personales.

En *Los Pazos de Ulloa*, al comienzo de la novela, se nos describe una Galicia rural, tema muy presente en varios escritos de Bazán, ruda, agreste e implacable. Conocemos esa naturaleza de la mano de Julián que se adentra en esa localización al mismo tiempo que nosotros. Este narrador nos describe sus miedos, inseguridades y desconcierto al adentrarse en un mundo completamente diferente al que había vivido hasta el momento. A pesar de que la naturaleza dispone de un papel imprescindible en la novela, abundan las descripciones de interiores, los cuales, muestran el paso del tiempo y la decadencia de una clase social venida a menos. Pardo Bazán trasmite a través de la técnica descriptiva la situación política y social que acontecía en ese momento.

El léxico empleado a través de adjetivos valorativos ejemplifica el nivel económico y cultural de los pazos. El marqués, pese a que goza de la propiedad y de extensiones de terreno, no tiene un ápice de educación ni de cultura. La suciedad y desorden del interior del pazo y el ruinoso estado del mobiliario ofrecen una visión cristalina de los sucesos que ocurren dentro: “Amén de estas reliquias, entre las vigas pendían pálidas telarañas, y por todas partes descansaba tranquilamente el polvo, enseñoreado allí desde tiempo inmemorial”. (8)

El desorden y la suciedad que trasmite el interior es el mismo que rige la vida de los personajes que lo habitan. El pazo trasmite decadencia, tristeza, pérdida y declive. Los personajes que lo habitan están manchados por algún pecado que Julián

a su llegada debe intentar corregir. Pardo Bazán recurre a la descripción para aclarar que la situación de los pazos en épocas anteriores era completamente diferente. La bonaza económica que los dueños de los pazos ostentaban se aprecia en el siguiente extracto:

Aquella vasta extensión de terreno debía haber sido en otro tiempo cultivada con primor y engalanada con los adornos de la jardinería simétrica y geométrica cuya moda nos vino de Francia. (15)

De todo lo cual apenas quedaban vestigios: las armas de la casa, trazadas con mirto en el suelo, eran ahora intrincado matorral de bojés, donde ni la vista más lince distinguiría rastro de los lobos, pinos, torres almenadas, roeles y otros emblemas que campeaban en el preclaro blasón de los Ulloas (16)

El pazo gozaba en el pasado de un esplendor que apenas se reconoce en el presente. Los gustos refinados de inspiración francesa, moda utilizada, en la recreación de jardines, se hacía evidente en un tiempo que los pazos gozaban de una categoría social completamente diferente. La situación política de la que se habla en presente es la causa de trascendentales cambios sociales y económicos en la que muchos señores de los pazos sufren. En la novela, se describen otras viviendas en las que estas transformaciones también habían hecho presencia. La supuesta “barbarie” de la que se habla en los pazos haciendo referencia a una diferencia notable con la civilización, no siempre había sido así. Desde una perspectiva ecofeminista se observa una valoración negativa en este dualismo en el que la barbarie e incultura del mundo rural se establece en contraposición con la modernidad de las ciudades y sus habitantes. La incivilización del mundo rural solo es durante esa etapa histórica la consecuencia de unos cambios en las estructuras sociales derivadas de asuntos políticos. Anteriormente, en los pazos, la presencia de habitantes con características positivas como la cultura y la educación era algo habitual. Muchos de ellos estaban influenciados por el arte y la cultura europeos y plasmaban su gusto en la decoración y arquitectura de sus hogares. En este caso, en *Los Pazos de Ulloa*, nada es lo que parece. El marqués no es un marqués y los pazos no muestran el estatus que merece tal categoría. De todas formas, en la narración se incluyen constantemente ejemplos de la importancia y la categoría que se presuponía a esta clase como cuando se ejemplifica el uso de tenedores de plata o la gran cantidad de documentos valiosos que se pierden entre la suciedad y el desorden de la casa. Los personajes que habitan en su interior se mimetizan con los espacios internos, mostrando sus estados de ánimo.

De todos es conocida la dureza del ambiente rural gallego por sus malas comunicaciones y su consiguiente aislamiento debido a su atraso en el urbanismo y las características de las aldeas gallegas, alejadas unas de otras a través de “corredoira” y “congostras<sup>42</sup>” que dificultaban su localización. Se nos presentan unos habitantes analfabetos, insensibles y asalvajados, alejados de cualquier comportamiento social de urbanidad y solo influenciados por su adaptación al medio en el que viven.

Realmente, la escritora se limita a describir la Galicia de esa época a través de rasgos naturalistas ayudándose de exhaustivas descripciones y del lenguaje de los protagonistas de la obra. Los lugareños utilizan “galleguismos” que resultan extraños para los habitantes de ciudad acostumbrados a hablar castellano en su día a día.

En contraste con *Los pazos de Ulloa*, la naturaleza en *The Awakening* es descrita por Chopin como un lugar de ensueño: agradable, cálido, tranquilo, en el que el medio ambiente natural lo envuelve todo y condiciona a nuestra protagonista: Edna. Chopin utiliza palabras evocadoras y sensuales para describir el entorno en el que se desarrolla la novela. “There were acres of yellow chamomile reaching out on either hand. Further away still, vegetables gardens abounded, with frequent small plantations of orange or lemon trees intervening. The dark green clusters glistened from afar in the sun”. (13) Edna se encuentra pletórica y feliz durante durante sus paseos con Robert cerca del mar en Grand Isle. Parece que gracias a su fusión y conexión con la naturaleza comienza su despertar y encuentra su libertad.

#### 8.5.2.1 *Los pazos como símbolo de la hidalguía gallega*

La arquitectura tradicional gallega, es la máxima expresión arquitectónica del mundo campesino y rural de Galicia por lo que la importancia del pazo gallego como símbolo de poder económico es incuestionable. Durante los siglos XVII y XVIII vivieron su máximo apogeo y su relación con las clases más poderosas hicieron de esta construcción un emblema de dominio y autoridad. Las clases sociales necesitaban mostrar su potencial económico y su distinción de clase y para ellos

---

<sup>42</sup> El significado de ambos vocablos, muy utilizados en la lengua gallega, se corresponden con caminos estrechos y que presentan dificultad para transitar fácilmente.

construyeron en sus pazos determinados elementos que ayudaban a resaltar sus grandezas económicas como bellos jardines.

La mayor parte de la población rural estaba constituida por campesinos, pero a su lado en ciertos núcleos de población, como es este caso, se asentaban los pazos que eran una referencia social y económica. En el caso del Pazo de Ulloa nos presenta un decadentismo en consonancia con la conflictiva situación social que se afrontaba en la Galicia de la época y que ya ha sido expuesta en capítulos anteriores. Son numerosas las alusiones que hace Pardo Bazán a la decadencia de la casa en su novela:

los muebles no pecaban de suntuosos ni de abundantes, y en todos los rincones permanecían señales evidentes de su anterior inquilino. (25)  
En el esconce de la cocina, una mesa de roble, denegrida por el uso, mostraba extendido un mantel grosero, manchado de vino y grasa. (17)

Habitualmente, los pazos se encontraban aislados de los núcleos urbanos de población y a su alrededor disponían de una zona agrícola para la autosubsistencia que se encargaban de trabajar los campesinos o los criados que residían con el Señor. En este caso Sabel y su padre Primitivo hacían las labores de la casa y las dependencias. Realmente, los pazos encarnaban un estilo de vida señorial que se reducía a nobles e hidalgos. En *Los pazos de Ulloa*, Pardo Bazán muestra a través de Don Pedro, una clase social venida a menos como consecuencia de los problemas políticos y sociales que se desarrollaban durante esa época.

Hay varias peculiaridades que los caracterizan, como son los blasones que identifican a la familia de la que proceden y su linaje, las galerías, las escalinatas. Es interesante resaltar que la construcción está perfectamente ideada para el entorno natural en el que se asienta y ubicada normalmente en un punto alto para divisar todas sus posesiones:

Lo que abarcaba la vista le dejó encantado. El valle ascendía en suave pendiente, extendiendo ante los Pazos toda la lozanía de su ladera más feraz. Viñas, castañares, campos de maíz granados o ya segados, y tupidas robledas, se escalonaban, subían trepando hasta un montecillo, cuya falda gris parecía, al sol, de un blanco plumizo. Al pie mismo de la torre, el huerto de los Pazos se asemejaba a verde alfombra con cenefas amarillentas, en cuyo centro se engastaba la luna de un gran espejo, que no era sino la superficie del estanque. El aire, oxigenado y regenerador, penetraba en los pulmones de Julián, que sintió disiparse inmediatamente parte del vago terror que le infundía la gran casa solariega y lo que de sus moradores había visto. (27)



Habitualmente, la economía que priorizaba en este tipo de vivienda era la de subsistencia por lo que la necesidad de trasladarse a otros lugares para proveerse de víveres no era habitual, lo que provocaba a los habitantes un aislamiento del exterior. Este tipo de economía hacía del lugar un medio de sostenibilidad independiente que permitía el autoabastecimiento durante todo el año, a través de los huertos de cultivo y animales.

En primer lugar y centrándonos en su imponente aspecto exterior es conveniente resaltar la piedra como un elemento esencial y característico de la arquitectura rural gallega ya que ayuda a mantener la temperatura dependiendo de la época del año. La estructura arquitectónica de los pazos suele ser en forma cuadrangular, aunque pueden disponerse otro tipo de plantas diferentes.

Era noche cerrada, sin luna, cuando desembocaron en el soto, tras del cual se eleva la ancha mole de los Pazos de Ulloa. No consentía la oscuridad distinguir más que sus imponentes proporciones, escondiéndose las líneas y detalles en la negrura del ambiente. Ninguna luz brillaba en el vasto edificio, y la gran puerta central parecía cerrada a piedra y lodo. (12)

Los inviernos son extremadamente fríos y húmedos y los veranos muy cálidos y con mucha humedad. Debido a la gran cantidad de lluvia que se acumula en Galicia, el tejado es construido con una cubierta a dos aguas, la cual está concebida para desplazar el agua evitando su acumulación en el tejado ya que supondría un peligro de derrumbe.

Su interior suele dividirse en dos plantas siendo la madera y la piedra los dos elementos de construcción más importantes. Habitualmente, en la planta baja se encontraban la cocina, cuarto del servicio y las cuadras de los animales y en el piso superior los dormitorios y otros cuartos.

Hay un elemento tremendamente importante en los pazos gallegos y es “a lareira” lugar situado en la cocina en el que se agrupaban todas las mujeres de la casa. Era por decirlo de alguna forma, el lugar al que pertenecían. Hay muchos ejemplos a lo largo de la novela en los que observamos a las mujeres en este espacio como lugar de reunión.

A tiempo que la comitiva entraba en la cocina, hallábase acurrucada junto al pote una vieja, que sólo pudo Julián Álvarez distinguir un instante -con greñas blancas y rudas como cerro que le caían sobre los ojos, y cara rojiza al reflejo del fuego-, pues no bien advirtió que venía gente, levantóse más aprisa de lo que permitían sus años, y murmurando en voz quejumbrosa y humilde: «Buenas nochiñas nos dé Dios», se desvaneció como una sombra, sin que nadie pudiese notar por dónde. El marqués se encaró con la moza.

-¿No tengo dicho que no quiero aquí pendones?

Y ella contestó apaciblemente, colgando el candil en la pilastra de la chimenea:

-No hacía mal..., me ayudaba a pelar castañas.” (16)

Los pazos fueron un símbolo de la importancia social de la hidalguía y la nobleza pues en épocas anteriores representaban el poder social, político y económico pero debido a profundos cambios políticos e históricos, la importancia del pazo va disminuyendo al igual que la importancia social de sus moradores. Es en este punto, en el que se encuentra Don Pedro Moscoso. Los acontecimientos sociales son inevitables y han llegado hasta el mundo rural. Las jerarquizaciones de clases están cambiando y sus consecuencias llegan hasta la vida de los Pazos.

El escritor Pegerto Saavedra en su libro *La vida en los pazos gallegos: entre la civilidad y la rudeza* hace un estudio soberbio sobre la concepción de este espacio. Explica que la consolidación de los pazos era una consecuencia de la pericia de muchas familias que acuñaron un amplio patrimonio que habilidosamente potenciaron mediante relaciones matrimoniales. Es importante recordar que en *Los Pazos de Ulloa* tanto el marqués como su tío son conscientes del beneficio de su alianza matrimonial para ambos. El matrimonio, por lo tanto, se formaliza como un contrato económico rentable para ambas familias. Pegerto Saavedra insiste en que existen pocos datos sobre las relaciones sociales y la cultura de los pazos debido a que en la mayor parte de los documentos conservados se hace mención de aspectos patrimoniales y genealógicos. Por esta razón, se ha recurrido a la literatura como fuente de información sobre estos aspectos.

El escritor Carlos Martínez Barbeito en su obra *Torres, Pazos y linajes de la provincia de La Coruña* expone:

Hay, pues, toda una literatura de los pazos que, por cierto, va casi unánimemente unida al hecho de su declive institucional, al fin de la raza de sus dueños, a su ruina, soledad y abandono. Casi todo lo que se ha escrito acerca de los pazos viene a ser como una elegía y hasta como un acta de defunción (...) Podría explicarse el hecho porque la literatura coincide históricamente con sus pos-trimerías. Deja un regusto nostálgico y melancólico de algo que fue bello, que fue demasiado fuerte, y que, concluido su ciclo vital, entra solemnemente en la descomposición, en la podredumbre y en la muerte”. Después de que Benito Vicetto o Neira de Mosquera se ocuparan de la temática feudal, tan cara al romanticismo, “fue la condesa de Pardo Bazán quien lanzó al torrente circulatorio de la novelística moderna el tema, que había de ser tan fecundo, de los pazos”. Conocía bien el tema, al habitar por temporadas en la “granja” de Meirás, en los pazos de Sanxenxo y Banga (éste de su marido), y en algunos otros a los que fue invitada. Le siguió Valle-Inclán, “aunque pobre, otro señor de pazo por nacimiento, residencia y vocación”, y que, “partiendo de lo ya iniciado por la penetrante observación y la exuberancia descriptiva de doña Emilia, transfiguró estética y poéticamente los pazos y sus gentes. En manos de don Ramón, los pazos son los escenarios bellísimos de una vida a un tiempo bronca, exquisita, melancólica y pícara” (5)

Emilia Pardo Bazán, a mi modo de ver, establece una correlación metafórica entre la vida en los pazos con la situación social y política que se está viviendo.

Aquella vasta extensión de terreno había sido en otro tiempo cultivada con primor y engalanada con adornos de la jardinería y geométrica cuya moda nos vino de Francia. De todo lo cual apenas quedaban vestigios (...). El estanque parecía una charca fangosa, acrecentado el aspecto de descuido y abandono de la huerta, donde los que ayer fueron cenadores y bancos rústicos se habían convertido en rincones poblados de maleza, y los tablares de hortaliza en sembrados de maíz (30)

La decadencia de los Pazos es la de un sistema tradicional, pero sin validez en un futuro que intentaba superar problemas sociales. Probablemente, Julián llega a los pazos antes de la revolución de la Gloriosa que tiene lugar en 1868 ya que en el momento histórico de la abdicación de Isabel II en el año 1869 D. Pedro se encuentra en Santiago:

Forzoso es reconocer, no obstante, que en la época de la revolución, la exaltación política, la fe en las teorías llevada al fanatismo, lograba infiltrarse doquiera, saneando con ráfagas de huracán el mefítico ambiente de las intrigas cotidianas en las aldeas. Vivía entonces España pendiente de una discusión de Cortes, de un grito que se daba aquí o acullá, en los talleres de un arsenal o en los vericuetos de una montaña; y cada quince días o cada mes, se agitaban, se debatían, se querían resolver definitivamente cuestiones hondas, problemas que el legislador, el estadista y el sociólogo necesitan madurar lentamente, meditar quizás años enteros antes de descifrarlos, y que una multitud en revolución decide en pocas horas, mediante una acalorada discusión parlamentaria, o una manifestación clamorosa y callejera. Entre el almuerzo y la comida se reformaba, se innovaba una sociedad; fumando un cigarro se descubrían nuevos principios, y en el fondo de la vorágine batallaban las dos grandes soluciones de raza, ambas fuertes porque se apoyaban en algo secular, lentamente sazonado al calor de la historia: la monarquía absoluta y la constitucional, por entonces disfrazada de monarquía democrática. (218)

El aspecto decadente de la vida en los pazos es palpable desde el momento en que Julián llega a su destino:

El primer día de su estancia en los Pazos bien necesitaba chapuzarse un poco, atendido el polvo de la carretera que traía adherido a la piel; pero sin duda el actual abad de Ulloa consideraba artículo de lujo los enseres de tocador, pues no vio Julián por allí más que una palangana de hojalata, a la cual servía de palanganero el poyo. Ni jarra, ni toalla, ni jabón, ni cubo. Quedóse parado delante de la palangana, en mangas de camisa y sin saber qué hacer, hasta que, convencido de la imposibilidad de refrescarse con agua, quiso al menos tomar un baño de aire, y abrió la vidriera. (27)

La situación social y política avanza hacia una modernización para la cual los ambientes rurales todavía no están preparados. El análisis de la obra desde una perspectiva ecofeminista destaca las dualidades modernidad/decadencia o civilización/barbarie que están presentes en toda la novela. La representación de los dos mundos se presumen antagónicos en los que los habitantes por su estilo de vida y educación también son diferentes.

Los habitantes de las ciudades y alejados del ambiente rural catalogan a los habitantes de las aldeas como seres necios y simples alejados de cualquier norma de civilización o urbanidad. El padre de Nucha le advierte a Julián sobre la gente de la aldea antes de su llegada a los pazos “La aldea, cuando se cría uno en ella y no sale de allí jamás, envilece, empobrece y embrutece”. (28)

Las zonas rurales gallegas debido a múltiples factores, como ya he comentado con anterioridad, evolucionaron con mucha más lentitud que en las urbes. Se aprecia constantemente que el mundo rural gallego está en descomposición y que la decadencia de la clase alta, que en este caso está representada por Don Pedro, es una realidad.

Los roles tradicionales en los ambientes rurales siempre han sido mucho más fuertes porque el peso de la tradición también lo es. A menudo, la falta de formación ayuda a no cuestionar papeles impuestos sin un criterio de base.

Me gustaría antes de finalizar este punto, resaltar la importancia de un elemento arquitectónico que, aparte de tener un simbolismo importante en la cultura gallega, representa una de las partes de la novela más tiernas en medio de la brutalidad del ambiente: esta construcción es el Hórreo. El hórreo gallego es una pieza fundamental en la cultura y la identidad de Galicia. Su finalidad era esencialmente el almacenamiento de cereales y otros víveres. El desconocimiento de su origen ha dado lugar a varias teorías, una de las cuales hace referencia a las *Cantigas de Santa María* de Alfonso X El Sabio en el que se hace mención a esta construcción arquitectónica.

Pablo Pérez Méndez en su artículo “El hórreo gallego y su simbolismo en *los Pazos de Ulloa*” realiza una interesante descripción sobre este elemento relacionando su utilidad y su funcionalidad para proteger las cosechas. En este lugar se almacena y conserva el grano ya que su construcción está pensada con una buena ventilación y funciona como aislante de la humedad. Además, destaca su interesante sistema de defensa ante animales.

El origen del hórreo no está totalmente determinado, aunque existen documentos muy antiguos en los que se hace referencia a este tipo de granero. Una de las hipótesis es que la historia del hórreo comenzó con el Imperio Romano. Esta teoría afirma que se trata de una tecnología heredada del Imperio, y que perduró en algunas partes del norte de la Península Ibérica como un medio eficaz para mantener el grano a salvo de los roedores. Lo que es seguro es que el vocablo *hórreo*, siendo el más comúnmente utilizado para esta edificación, proviene del latín. No obstante, la tecnología constructiva básica de este tipo de granero ya era conocida en civilizaciones anteriores a los romanos que habían poblado los nuevos territorios del Imperio. En consecuencia, una hipótesis no descartable es que los hórreos del

noroeste ibérico sean prerromanos. La teoría más convincente acerca del origen del hórreo es la que sugiere que el hórreo procede de la época celta y que luego fue mejorado con importantes adaptaciones

Durante su artículo examina la escena del hórreo en la que Perucho, consciente del asesinato de su abuelo Primitivo, se encuentra asustado y cree que todos los habitantes del pazo van a ser asesinados por el Tuerto de Castrodorna. En ese momento decide salvar a la pequeña Manolita.

¿Quién sabe si, luego que acabase con su mujer y con don Julián, se le ocurriría al señorito quitar la vida a la nené? Semejante pensamiento devolvió a Perucho toda la actividad y energía que acostumbraba desplegar para el logro de sus azarosas empresas en corrales, gallineros y establos. (número de página)

En la siguiente descripción se observa el sentimiento de amor que desprende la acción de Perucho:

Perucho la tomó como quien toma un muñeco de cristal, muy rompedizo y precioso: sus palmas llenas de callos y sus brazos hechos a disparar certeras pedradas y a descargar puñetazos en el testuz de los bueyes adquirieron de golpe delicadeza exquisita, y la nené, envuelta en el pañolón de calceta, no gruñó siguiera al trocar la cama por los brazos de su precoz raptor (276)

Desde una perspectiva ecofeminista observamos, en este gesto, la presencia de la ética del cuidado, ya que aunque representa al género masculino y la presencia de estos valores no está unido a sus connotaciones de género, Perucho intenta cuidar y proteger a la pequeña: “Escribióse bonitamente de la capilla, resuelto a salvar a toda costa la vida de la heredera de Moscoso” (número de página). El niño decide junto con la pequeña esconderse en el hórreo, que para él supone un buen escondite porque está oscuro. Se siente feliz por la decisión que ha tomado. Perucho rápidamente elige el hórreo para refugiarse con la niña, por ser el lugar menos frecuentado y más oscuro: “En el claustro se paró obra de diez segundos, para meditar. ¿Dónde escondería su tesoro? ¿En el pajar, en el *herbeiro*, en el hórreo, en el establo? Optó por el hórreo el lugar menos frecuentado y más oscuro”. (18) La escena se describe con ternura y cariño. Los cuidados que desprende hacia la pequeña son especiales. Tal vez, la inocencia de Perucho y el amor hacia Manolita le han hecho obrar de un modo protector. Todavía no ha socializado lo bastante con el mundo de desorden y caos que habita en los pazos para comportarse como su padre: “Por último, recelando cansarla, la cogió en brazos, se sentó a la turca, y comenzó a mecerla y arrullarla blandamente, con tanta suavidad, precaución y ternura como pudiera su propia madre” (278)

Pérez Méndez continúa exponiendo en su artículo, la importancia simbólica del hórreo desde el momento en que esta construcción se presenta como un lugar protector y aislante del resto de la barbarie de los pazos.

Se crea un ambiente totalmente aislado del mundo exterior. La frontera entre el paraíso que están a punto de disfrutar las dos criaturas y el mundo corrupto de los adultos se refuerza por la estructura sólida, inamovible, robusta, pétreo, del hórreo protector (Pérez Méndez, número de página)

La función protectora y aislante para la que se construyen los pazos ha actuado metafóricamente para hacer lo mismo con los dos niños. Allí se sienten protegidos y alejados de las brutalidades que se están cometiendo en el exterior. Perucho dedica su tiempo a la protección y al cuidado de la pequeña a la que nunca le permiten acercarse. Él, como niño que es, intenta hacer todo lo bueno que puede por ella ya que le habla con cariño, le cuenta cuentos y la trata con ternura. Una ternura que él no ha podido conocer por parte de su padre que siempre lo ha tratado de malos modos. Solo ha recibido cuidados por parte de su madre, Sabel que nunca ha actuado con la suficiente libertad sobre su hijo, como se ha documentado en el capítulo en el que no pudo impedir que el marqués emborrachara a su hijo. Desde una perspectiva ecofeminista, resulta cuanto menos extraño que un niño que ha sido criado en un ambiente violento, muestre aspectos relacionados con los cuidados como la empatía y el instinto de protección de los que él ha carecido en su desarrollo: “El hórreo es una coraza que protege del enemigo a las dos criaturas que duermen plácidamente, es una armadura pétreo cuyo delicioso y apacible interior acoge a los niños fugitivos” (Pérez Méndez, “2010:202

Las escenas provistas de cariño y ternura no abundan en esta novela, por eso la escena de ambos niños juntos y felices resulta tan emotiva. La inocencia que desprenden los dos contrasta con la violencia de los adultos del exterior. Los adultos llenos de prejuicios y ausencia de valores humanos presentan un mundo agreste y hostil que en nada se parece a lo que ocurre en el interior del hórreo. Dentro solo son dos niños que representan la ingenuidad y la simplicidad de la vida que los adultos se han encargado de quebrantar. Hay un dicho gallego que dice : “Capilla, hórreo y ciprés , pazo es”



## 10. CONCLUSIONES

Esta tesis, aunque perteneciente al ámbito de estudio de la literatura comparada, me ha permitido la posibilidad de adentrarme en un mundo multidisciplinar, necesario para el análisis ecofeminista de ambas obras. Por mis manos han pasado libros, artículos, archivos y páginas de internet, entre otras fuentes, relacionados con temas que no había pensado en un primer momento incluir, pero la evolución de esta investigación me ha llevado por caminos sorprendentes, aunque muy interesantes para la investigación y redacción de esta tesis.

La novela realista decimonónica se ha caracterizado siempre por reflejar de un modo directo la realidad de la sociedad en un espacio y un tiempo que repercuten enormemente en la actuación de los personajes. A través de las novelas, hemos sido conscientes de la importancia de acontecimientos históricos y políticos que han modelado de alguna manera a los protagonistas de las obras. Por esta razón, los espacios y las circunstancias sociales de ambas novelas han merecido una especial importancia.

En la primera parte de la tesis que se corresponde esencialmente con aspectos teóricos, he tratado de documentar la realidad social de la mujer en ambos países y, a través de este recorrido teórico, he constatado que la subordinación de la mujer ha estado presente en prácticamente todos los aspectos de la vida.

La educación y la formación de la mujer ha sido uno de los aspectos que más preocupaban a las feministas del S.XIX, ya que esta carencia en materia de formación suponía un hándicap muy importante para la mujer y sus posibilidades de encontrar un empleo que les proporcionara la suficiente independencia para no tener que depender de nadie. y destacando las enormes dificultades para acceder a una formación reglada que situara a la mujer en una posición más favorable y provechosa en cuestiones educativas. La llegada de la mujer a una educación formal y universitaria no habría sido posible sin las numerosas iniciativas que se sucedieron en el mundo cultural por parte de diferentes colectivos e iniciativas



individuales que clamaban por un derecho que se había negado a la mujer única y exclusivamente por razones biológicas.

En uno de los epígrafes correspondientes al marco teórico, he desarrollado el tema de la instrucción femenina para describir la situación en la que se encontraban las mujeres. En cuanto a la educación, he expuesto las dificultades de acceso del mundo femenino tanto en la educación básica como en la Universidad en ambos países. Ciertamente es que la evolución de la instrucción femenina en ambos países no es pareja pero sí que son ciertas las dificultades que en ambos territorios han tenido las mujeres para incorporarse a ella. En España La *Ley de Instrucción Pública de 1857* (Ley Moyano) fue un ejemplo que muestra la importancia de la educación femenina pero, aunque su espíritu reformador parecía relevante, no fue todo lo igualitario que debería, ya que el modelo educativo todavía marcaba fuertes diferencias para los sexos y los contenidos de los estudios se asentaban en la oposición de género. El acceso a la educación superior también tuvo en ambos países grandes dificultades para la mujer ya que se la consideraba inferior o se la limitaba por otras causas, apoyadas en investigaciones científicas sesgadas por una ideología androcéntrica. Como he explicado en el marco teórico, fueron muchas las voces que clamaron por la inclusión de la mujer en la educación reglada y, gracias a ellas, con el tiempo se ha podido hacer realidad esta incorporación.

También, como he detallado en el marco teórico, han sido numerosas las voces que se han alzado en contra de este proceso discriminatorio. En cuanto a este tema, han sido muy importantes tanto las voces anónimas como asociaciones culturales. Varias escritoras como Emilia Pardo Bazán, Concepción Arenal en España o Kate Chopin y Charlotte Perkins Gilman al otro lado del océano fueron imprescindibles para dar voz y visibilidad a un colectivo que estaba siendo invisibilizado por una ideología patriarcal. Sus obras literarias han supuesto una revolución en cuanto a la aparición de personajes y temas que nos ha servido para reconocer un desequilibrio social en materia de derechos y libertades.

Durante la investigación he ejemplificado cómo los mecanismos sociales que dictan las normas se habían aunado para imposibilitar una posible independencia de la mujer. De este modo, he ejemplificado cómo diferentes teorías relacionadas con la frenología, la medicina y la psicología y basadas en pruebas de dudosa relevancia, argumentaban la inferioridad de la mujer en cuestiones intelectuales

como método para controlar su libertad. A estas teorías, se sumaba la influencia de una religión con mucho peso en cuestiones sociales, cuyo modelo de mujer ideal era la Virgen María resaltando sus virtudes, como modelo a seguir. De este modo, las mujeres se encontraban inmersas en una estructura social férrea e inflexible que auguraba dificultades para modificar la situación de la condición femenina. Toda la sociedad estaba confabulada para mantener un estereotipo de mujer en el que la sumisión y la obediencia eran el sumum de la virtud.

También en esta primera parte correspondiente al marco teórico he elaborado una somera exposición sobre los ecofeminismos como nueva corriente de pensamiento filosófico, basado en la relación de dominación histórica que han sufrido las mujeres y la naturaleza. Para ello, además de explicar el génesis de esta filosofía, he elaborado un repaso de las diferentes formas de concebir la filosofía ecofeminista y sus figuras más destacadas. Puesto que la base teórica del análisis parte de la aplicación de las teorías ecofeministas de Karen Warren y Val Plumwood, quienes, además de elaborarlas practicaban con el ejemplo, como activistas ecológicas, he explicado el recorrido personal y literario de ambas en un epígrafe separado para cada una de ellas, resaltando las partes teóricas imprescindibles para mi investigación. Warren y Plumwood como ecofeministas constructivistas definían que la dominación gemela de las mujeres y la naturaleza mantenía un vínculo que había sido establecido en base a una construcción social. Ambas ecofeministas difieren de otros estudios ecofeministas al no vincular la esencia femenina a una relación de cercanía con la naturaleza ya que simplemente mantenían una teoría sobre una contigüidad entre la mujer y la naturaleza por haber sido sometidas a lo largo de los tiempos.

Para continuar, debo recordar que el pensamiento ecofeminista de Warren y Plumwood, base teórica de esta tesis, ha resaltado varias causas que sirven de base estructural a la opresión de las mujeres y la naturaleza. Evidentemente, esta discriminación que se ha perpetuado en la historia ha basado su ideología en unos valores androcéntricos y antropocéntricos que han sido legitimados como naturales o biológicos para llevar a cabo su superioridad sobre ambas con la ayuda de diversos factores. En consecuencia, conceptos como “dualismos jerárquicos”, “lógica de la dominación” o “ética del cuidado” están presentes durante todo el análisis tomando las obras literarias como ejemplos de sus argumentos teóricos.

Como ya he destacado al inicio de este epígrafe, el desarrollo de esta tesis me ha llevado a investigar en disciplinas diferentes a las que había pensado en limitarme en un primer momento, ya que he tenido que recurrir a informaciones relacionadas con el campo de la psiquiatría, la psicología, la sociología, la antropología y la filosofía y el derecho entre otras, porque considero que la literatura toma su base de la sociedad y ella asimismo está formada por distintos campos que deben ser estudiados para poder realizar un análisis exhaustivo.

Muchos eran los interrogantes que me había planteado al comienzo de esta tesis y creo que después del análisis de ambas obras he podido dar respuesta a todas ellas.

En primer lugar, los discursos, que han sido esgrimidos desde diversas fuentes, siempre han tratado de justificar una hegemonía masculina en detrimento de las mujeres y, para ello, se han basado en cuestiones filosóficas, en investigaciones científicas y sociológicas, en la tradición, etc. Todas ellas elaboradas convenientemente desde una perspectiva patriarcal que trataba de invisibilizar la importancia de las mujeres y todo lo relacionado con ella en el ámbito social. De igual forma, he constatado que la Iglesia, sobre todo en España, ha sido uno de los elementos clave en cuanto a la invisibilización de la mujer a la que solo otorgaba el “privilegio” de ser una madre y una esposa excepcional, tomando el estereotipo de género que la religión creó para la mujer, cimentado a semejanza de la Virgen María y las características que su personalidad emanaba. La Iglesia se reafirmaba en su pensamiento de que el papel que determinaba a una mujer había sido establecido por Dios y en consecuencia, enaltecía desde su concepción religiosa la maternidad como una máxima inherente y una sublimación de la mujer. Indiscutiblemente, la familia, base sobre la que se sustentaba la organización política, religiosa y económica de una sociedad en el S.XIX, estaba concebida como el principal pilar social y debido a su importancia, era inadmisibile una destrucción de este elemento cuya destrucción desequilibraría la sociedad de la época.

Por otra parte, todas las interpretaciones e investigaciones que se han llevado a cabo en cuanto a la supuesta inferioridad de las mujeres consiguieron legitimar su subordinación y discriminación, justificando de este modo la presencia de dos esferas antagónicas que representaban dos mundos completamente diferentes. Asimismo, también he comprobado cómo los manuales de la época y las

lecturas estaban concebidos para continuar un modelo de mujer que permanecía silenciada e invisible en un mundo masculino, siempre mostrando a la mujer dentro de un ambiente doméstico e instruyéndola en labores femeninas. De igual forma, creo conveniente destacar la influencia de las madres en la continuidad del legado femenino, lo que ha permitido perpetuar la situación de inmovilidad de la mujer en cuestiones de derechos y libertades.

El derecho y las leyes han sido otra de las herramientas que han sido utilizadas en detrimento de la igualdad femenina ya que como he podido comprobar a través de textos legales, a lo largo de mi investigación, en España y Estados Unidos los Códigos Civiles y los Códigos Penales centraban sus leyes en una subordinación de la mujer que legalmente confirmaba su discriminación. Asimismo, las mujeres casadas disfrutaban de una personalidad jurídica mermada en derechos, quedando sujetas a la figura del marido el cual actuaba sobre ellas como un “poseedor” con derechos sobre ellas y el resto de la familia. De este modo y siempre con un respaldo legal, la obediencia legal femenina estaba justificada por un sistema que legitimaba esta discriminación.

Los dualismos de valor jerarquizantes que establece Plumwood y que dividen la realidad en dominios de valor opuestos son apreciables en el análisis de ambas obras. Plumwood ofrece en su teoría ecofeminista las características que poseen los dualismos valorativos. Estas características han sido observadas a través de diferentes ejemplos cuyo análisis he realizado en esta investigación. De este modo conceptos pertenecientes a la filosofía ecofeminista de Plumwood como la negación, la hiperseparación, la incorporación, la instrumentalización y la homogeneización como singularidades de los pares valorativos han sido constatadas.

También Val Plumwood desarrolla en su filosofía la forma de eliminar las relaciones jerárquicas y que, llevadas a la práctica, supondría una relación de la diferencia sin ningún tipo de jerarquía, es decir, una relación más heterárquica. Cada una de ellas está relacionada con una característica que poseen los dualismos jerárquicos. En primer lugar, respecto al segundo plano o negación, afirma que es necesario romper con los pensamientos jerárquicos que se han mantenido en estructuras conceptuales tradicionales y tomar en consideración la importancia de todo lo considerado en un segundo plano. De este modo, las protagonistas

femeninas de las obras, sin olvidarnos de Julián, el cual debido a su personalidad “femenina” se había visto menospreciado y discriminado, tendrían los mismos derechos que los hombres y se les permitiría mantener una relación basada en la igualdad. Por otra parte, y en relación a la otra de las características de estos dualismos como es la exclusión radical, Plumwood defiende que un concepto no jerárquico de la diferencia afirma la necesidad de recuperar la esfera que le fue negada anteriormente. Siguiendo con las características de los pares valorativos la incorporación o definición relacional establece según la filósofa que para lograr un concepto no basado en la jerarquía es necesario cuestionar la identidad de ambas partes (superior e inferior), pues solo redefiniendo ambos pares se puede acabar con la jerarquía. También, el instrumentalismo como concepto no jerárquico de la diferencia debería reconocer el valor del “otro”, así como sus valores y la importancia que merece, así como respetar sus necesidades de forma independiente. Respecto a la homogeneización, Plumwood establece que, para eliminar el concepto jerárquico de la diferencia, se debe respetar y comprender la diversidad de los “otros” y, en consecuencia, romper con la discriminación que ha supuesto ser diferente dentro de un grupo calificado como homogéneo. En este caso, Julián que era menospreciado por no seguir un patrón de masculinidad establecido en base a unos criterios de los que él carecía, no debería ser un impedimento para sentirse respetado y comprendido. Al igual que Edna, que pese a no representar en su persona el ideal de mujer-madre estructurado por la sociedad, no merecía, siempre desde una visión ecofeminista, sentirse discriminada por establecer una nueva concepción de lo que significa ser mujer como ocurre en la novela. Ambos muestran cómo ser diferente dentro de un grupo con características homogéneas dificulta tremendamente conseguir igualdad y el respeto.

Con la teoría utilizada, he expuesto cómo las características asociadas a la mujer siempre son infravaloradas y menospreciadas. También, he observado cómo los valores femeninos siempre han estado en una relación de subordinación en relación a lo masculino debido a la asociación estereotipada que identifica a las mujeres con las emociones al tiempo que las aleja de la razón y la inteligencia. De este modo, las tareas asociadas a los cuidados que requieren virtudes como la empatía, la sensibilidad o la paciencia siempre se decantan del lado femenino como

característica natural, como una obligación inherente al género, no como una decisión consensuada en las relaciones de pareja y matrimoniales.

Chopin y Pardo Bazán, como escritoras realistas, muestran una realidad de la mujer que ejemplifica la situación del resto de las mujeres de la época, resaltando evidentemente la sensación de vulnerabilidad de la mujer a finales del siglo XIX. La importancia de Chopin y Bazán es incuestionable porque sus obras son realmente documentos gráficos que nos permiten conocer y comprender las realidades sociales. Por otra parte, la valentía de ambas escritoras por dedicarse a la literatura en un mundo dominado por hombres es encomiable, porque gracias a mujeres como ellas el mundo femenino ha evolucionado hacia una realidad más justa y equitativa. Realmente, las mujeres representadas en las novelas son un ejemplo claro de la problemática femenina en el cambio de siglo. La conceptualización de lo que debe ser una mujer, no dejaba lugar a dudas. El rol se centraba en el ambiente doméstico y la maternidad. Así pues, la mujer debía proyectar una imagen de virtuosidad y abnegación siempre dentro de una esfera privada. La novela de Kate Chopin *The Awakening* constituye un proyecto de renovación literaria desde el momento en que a través del personaje de Edna, la autora rompe con la configuración tradicional de la mujer-madre. A través de ella, se transmite la necesidad de un cambio en el pensamiento patriarcal que habita en las mentes de la sociedad que tenía como modelo de mujer al “ángel del hogar” pero ya con la cercanía de un nuevo modelo de mujer “new woman” que llegaría para cambiar completamente el concepto de mujer. Ciertamente es que el cambio no se produciría de forma súbita sino paulatinamente y que, en el proceso muchas mujeres han sufrido las consecuencias de una sociedad prejuiciosa y sectaria. Pero el cambio supuso un antes y un después en la realidad femenina. Pardo Bazán nos trasmite, a través de su novela, la realidad de Galicia del S.XIX en el ambiente rural y, a través de las incursiones de los personajes en Santiago de Compostela, nos muestra las remarcables diferencias entre la vida en la ciudad y la vida en el entorno rural. Los personajes rurales son presentados como brutos, sin educación y con pocas formas. Estos personajes están adaptados a una naturaleza que los moldea para ser capaces de sobrevivir en ella. De este modo, los personajes que presenta Pardo Bazán muestran no solo una diferencia en cuanto a su físico sino a las normas de civilización del mundo rural y su diferencia con el mundo urbano. La incapacidad para sobrevivir en el mundo natural que se puede

observar en Nucha y Julián es la misma que descubrimos durante la estancia de D. Pedro en Santiago, ya que su incapacidad para adaptarse a unas convenciones sociales de las que carece en su hábitat, unido a su escasa cultura y su educación hacen insoportable su estancia en Santiago. Además, el marqués es consciente de que en Santiago no mantiene el poder del que sí disfruta en los pazos y esa sensación de inseguridad, vulnerabilidad y falta de reconocimiento y poder, le incomodan.

Ambas escritoras, por lo tanto, muestran a través de la técnica realista, cómo sus personajes femeninos y otros personajes que pese a no pertenecer al género femenino comparten ciertas características con él, sufren una realidad injusta y dolorosa en una sociedad que no muestra la necesidad de un cambio en su concepción patriarcal

Por otra parte, he apreciado durante el análisis de las obras, la presencia de las conexiones ecofeministas elaboradas por Warren, en concreto, la conexión histórica y causal en la que a través del racionalismo y los dualismos conceptuales se ha consolidado una marginación de la mujer y la naturaleza. En este apartado, también he constatado cómo las investigaciones científicas apoyadas en una ideología patriarcal han contribuido a perpetuar la dominación de ambas. Anteriormente, en uno de los apartados de este estudio, he realizado un análisis de la caracterización de la mujer según las investigaciones científicas siempre encaminados a constatar la inferioridad de la mujer y en consecuencia a justificar su subordinación. Numerosos científicos e investigadores, siempre bajo una marcada ideología de género, han intentado argumentar la falta de capacidad intelectual femenina. Gall se muestra defensor de la idea de la inferioridad mental de la mujer, o la incompatibilidad de la inteligencia y la procreación. También es resaltable la teoría de Spencer, y las teorías de la Sociedad Frenológica de París cuyo máximo exponente, Broussais, justificaba la inferioridad mental de las mujeres. Tampoco son desdeñables las opiniones de Lorenzo Fowler. quien con sus estudios frenológicos aseguraba la deficiencia de las mujeres para llevar a cabo cualquier tarea intelectual y de Moebius que con su teoría "Sobre la imbecilidad fisiológica de las mujeres" publicada en 1900 justificaba la subordinación femenina.

La diferencia entre hombre y mujer ha sido analizada en uno de los puntos fundamentales de mi tesis. Los dualismos de valor han jerarquizado la importancia de uno de los pares para condenar al ostracismo a la otra pareja como se ejemplifica

en las diferencias que se sostienen dentro del matrimonio o en las tareas relacionadas con los cuidados o el hogar.

Dentro de este binomio antagónico y excluyente he querido resaltar cómo la institución del matrimonio ha contribuido a sentenciar la situación de subordinación de la mujer, puesto que las leyes en ambos países eran claramente patriarcales como así lo manifiestan los Códigos Civiles a los que he hecho alusión anteriormente.

Definitivamente, he llegado a la conclusión de que el binomio hombre-mujer abarca un gran número de dualismos en sí mismo como razón-emoción, cultura-naturaleza, producción-reproducción, público-privado. La emoción, como característica negativa, parte del concepto de ser algo biológicamente femenino y de ahí su marginación, como he mostrado en el análisis el personaje de Julián que muestra emociones que difieren de la esfera masculina y por esa razón es excluido de los círculos masculinos. Del mismo modo, las características asociadas a los cuidados, como la empatía como característica exclusivamente femenina, gozan del mismo prestigio negativo por la misma razón. Por lo tanto, la masculinidad lejos de representar alguno de estos valores se fundamentaba en la fuerza, el poder y el sometimiento, como se observa en los personajes de D. Pedro y Leonce. Cada uno de ellos a su manera ha sometido a su pareja a un dominio que ha dado lugar a un instrumentalismo y cosificación de la mujer.

Leonce ha actuado con Edna como si fuera una más de sus pertenencias. En varias escenas, se nos ha mostrado a Leonce como observador, controlando los movimientos de su mujer. Para él, Edna solo es una pieza más de su vida puesto que su visión de prosperidad y triunfo conlleva además de una bonanza económica, una familia a través de la cual pueda establecer relaciones sociales. Edna y sus hijos son la forma de gestar una serie de relaciones que suponen una futura posibilidad en sus negocios

Por otra parte, D. Pedro ha seleccionado a Nucha desde una visión utilitarista, en cuando será la herramienta que necesite para perpetuar su descendencia. La elección de Nucha presenta una cosificación de la mujer sorprendente desde el momento en que el motivo de su elección esta basado en una actitud frívola en la que solo interesa el fin de la procreación. Ya desde un primer momento, cuando se presenta a las hermanas tenemos la sensación de estar frente a un escaparate, en el



que las mujeres se exponen como artículos y no como personas. También, las conversaciones de D. Pedro y Julián para decantarse por una de ellas, resultan todavía más alarmantes, debido a la poca sensibilidad que proyectan hacia las mujeres. Nunca son observadas como personas sino como herramientas que pueden producir más o menos beneficios

De este modo, ambos maridos, han elaborado una visión y un trato de subordinación hacia la mujer, desde el momento en que solo son herramientas utilizadas para un fin, que no es otro que cumplir con sus deseos. El resultado de fracasar en el fin para el que son elegidas proviene en los Pazos del uso de la violencia o la indiferencia en el caso de Edna.

La construcción de marcos conceptuales opresivos ha sido necesaria para justificar la dominación de los “otros”, en referencia a los que se alejan de la norma. Por esta razón, la justificación de la dominación afirma la necesidad de establecer el poder de todo lo que se considera inferior. En ambas novelas, las mujeres son las receptoras de esta lógica de la dominación, ya que su inferioridad por una ideología de género las muestra débiles a todos los niveles.

Respecto al análisis de las obras, he centrado la atención especialmente en los personajes femeninos más relevantes y los personajes masculinos más representativos o destacables. Edna y Nucha han sido los personajes femeninos que han acaparado la mayor parte del análisis, porque considero que ambas muestran dos modelos de mujer sumamente interesantes. Ambas han sido estudiadas en varios aspectos como sus relaciones matrimoniales, tomando las leyes de ambos países como punto de partida, la maternidad y el modo en el que la ejercen y la falta de apego al lugar en el que viven.

Ambas mujeres, como ya he explicado en un capítulo anterior, han sufrido el egoísmo del matrimonio desde el momento en que deben de dejar sus vidas para trasladarse a otro lugar que desconocen y con el que no tienen ninguna relación. Edna, pese a que accede a casarse con Leonce por un acto de rebeldía, debe enfrentarse a una nueva vida en un lugar con una tradición y cultura criolla. Ella, educada en el protestantismo, muestra dificultades a la hora de comprender gestos de cariño o cercanía que nunca había recibido. Además debe enfrentarse a una cultura desconocida para ella en la que la familia es la base fundamental de su estructura social y en el que la mujer debe corresponder como se espera de ella.

Chopin, con gran acierto, nos muestra como debe de ser la mujer ideal a través de la representación de Madame Ratignolle, que encarna a la mujer perfecta siempre preocupada por su familia y que no tiene una vida propia porque solo existe a través de su familia. De este modo y con el ejemplo de Adèle somos más conscientes, si cabe, de la complejidad a la que Edna se enfrenta en un mundo que a ella no le hace feliz y con el cual no se representa. Es decir, su forma de entender la maternidad difiere completamente de la que demuestran otras mujeres con las que se relaciona, por eso escucha constantemente las continuas reprimendas de su marido sobre su forma de actuar con sus hijos y sus responsabilidades domésticas. Edna intenta ser ella misma en un espacio y tiempo en el que la importancia de la mujer como individuo es inexistente. Por lo tanto, el desarrollo personal de este personaje es tan extraordinario, mostrando en un primer momento una posición pasiva y de observadora a una posición activa y de rebeldía desde el momento en que comienza su despertar. Este despertar que sufre la protagonista no solo ha sido un despertar sexual como puede parecer a primera vista, sino que ha supuesto un auténtico viaje hacia su autoconocimiento que le ha llevado a cuestionarse el modo de vida. Ella, consciente de que debe haber más opciones para una mujer que ser madre y construir una familia, opta por romper con todos los convencionalismos, aun sabiendo que le perjudicará a un nivel económico y que la conducirá a pagar un inimaginable precio personal. De todos modos, y pese a la fuerza y determinación que muestra en sus decisiones hay lazos irrompibles como es el caso de la maternidad que la vincula a sus hijos de por vida y no hay ninguna opción para cambiarlo. La maternidad durante la época victoriana solo era comprendida si se basaba en el sacrificio y la abnegación y no existía otra manera de concebirla. Probablemente, si la maternidad fuera concebida como algo voluntario o si se hubiera establecido otro modelo de maternidad, Edna podría haber tenido un destino diferente. Una vez más, la característica de la homogeneización de Plumwood destapa la injusticia de no poder salirse de la norma lo que aboca a las personas a una situación de susceptibilidad y fragilidad.

Edna como personaje y en términos basados en la filosofía ecofeminista, supone la pieza que intenta romper el dualismo hombre-mujer en toda su extensión. En primer lugar, se enfrenta sin temor a su marido desde el momento en que se resiste a seguir sus órdenes. Ya hemos visto en el análisis anterior, como en un

primer momento, sus reacciones son desobedecer las órdenes de Leonce y progresivamente va desafiado las tareas estereotipadas que se le adjudican, como desatender sus recepciones para finalizar abandonando la casa familiar y dejando a sus hijos al cuidado de su abuela paterna. Como consecuencia de estos actos, Edna se desvincula completamente de la esencia natural que se presupone a la mujer.

La visión estereotipada durante este siglo de cómo debe ser y actuar una mujer impone un criterio tremendamente injusto, abusivo e improcedente y ha sido la causa de determinados comportamientos irrazonables e inaceptables hacia la mujer.

La importancia del ecofeminismo, por lo tanto, radica en establecer una revelación sobre los marcos opresivos, con la finalidad de que puedan ser comprendidos y quebrantados. Lógicamente, a no ser por raras excepciones, la concepción de una transgresión de estos marcos en esta época era inconcebible a nivel general y siempre con la repercusión de importantes consecuencias como el ejemplo de Mademoiselle Reisz, que permanece aislada del mundo o Edna, que ante la incapacidad para controlar una situación que la desborda, opta por el suicidio como única opción para ser libre.

Hemos comprobado cómo varias de las protagonistas femeninas han asumido con paciencia la situación que les había tocado vivir, pero, otras, por el contrario, se rebelaron con los consiguientes castigos. Mademoiselle Reisz podía presumir de ser una mujer libre, pero tal vez no fuera feliz. Sus descripciones muestran a una mujer aislada socialmente y, aunque podía vivir de su pasión, sus relaciones sociales eran mínimas, es decir, pagó su libertad con su soledad. Edna, consciente de que su situación no le permitiría compaginar su vida familiar con su vida artística, debe tomar una decisión para sentirse libre. Ambas mujeres buscan lo mismo: su libertad e independencia.

Por otra parte, he explorado hasta qué punto las escritoras habían sido fieles en su elaboración de los personajes femeninos y masculinos a la descripción de los tipos de mujer y hombres que predominaban en la época. De este modo, he constatado cómo los estereotipos de género tanto femeninos como masculinos han sido reproducidos por las escritoras de una forma verosímil como he analizado en un epígrafe en el que examinado a los personajes de ambas novelas. Por lo tanto, la aparición de los personajes femeninos y masculinos se corresponde con los

estereotipos que destacaban en la sociedad decimonónica tanto en España como en Estados Unidos y que están cimentados en unas estructuras androcéntricas inquebrantables.

Evidentemente, la aparición de otros personajes femeninos alejados de los modelos convencionales en las obras, nos informa de la presencia de otra clase de mujeres que se alejan de la estructura tradicional. Chopin y Pardo Bazán con gran habilidad, introducen nuevos modelos que afirman que en la sociedad había más representaciones de mujeres que el ángel del hogar como los que encarnan Sabel o Mademoiselle Reisz.

Chopin, a través de tres personajes, nos expone la situación de la mujer en Luisiana ya que cada una de ellas representa un modelo de mujer. En primer lugar, Adèle es el estereotipo de ángel del hogar que vive por y para su familia, Mademoiselle Reisz representa la mujer solitaria que ha llegado a esa situación por buscar su propia felicidad, en este caso a través de la música, y Edna una mujer, que ya casada y siendo madre, comienza a comprender que la vida que tiene no es lo que la hace feliz, por esa razón, rompe con todas las ataduras que limitan su vida sin percibir que los lazos maternos son invisibles pero son para siempre. Cuando descubre esa realidad, es decir, que no puede escapar de la realidad circundante, decide acabar con su vida.

En *Los Pazos de Ulloa*, Pardo Bazán nos muestra dos modos de conceptualizar a la mujer siendo Nucha el ángel del hogar y representando la pureza y Sabel como "femme fatale" o representación del mal debido a que mantiene una relación de amancebamiento con el marqués. Sabel, criada en un ambiente rural y sin referente materno, representa el mal y el pecado a los ojos de Julián, católico y clasista para el que ella representa a una *femme fatale* que utiliza su cuerpo para mantenerse en una posición que le permite sobrevivir. La posición de Sabel vista desde fuera y sin ser sometida a un análisis exhaustivo puede mostrar a una mujer sin escrúpulos y que vive de explotar su sexualidad para conseguir favores del marqués, pero nada más lejos de la realidad ya que analizando detalladamente su situación social y económica y observándola con prudencia y sensatez, somos capaces de percibir que ella es tan solo una consecuencia más de un mundo en el que los hombres disponen y las mujeres obedecen. Como es de suponer, su espíritu de supervivencia le obliga a aceptar una serie de situaciones que debe acatar sin remilgos y que suponen, más

si es posible, una degradación en su condición femenina, refiriéndome con esta aclaración, al sometimiento sexual por parte de D. Pedro que como dueño de los pazos y todo lo que le rodea y haciendo “honor” a su importancia y a su poder como marqués, dispone a su antojo del cuerpo de Sabel. La relación con el marqués lejos de parecer importante para ella, es concebida como una más de las tareas que debe realizar en los pazos. Una vez más, la visión utilitarista del mundo se ejemplifica en la persona de Sabel que es utilizada por el marqués para satisfacer sus instintos sexuales.

Para continuar, he constatado la respuesta a otra de las preguntas que había formulado al comienzo de mi investigación. Me cuestionaba al comenzar de qué modo afectaban los comportamientos fuera de la norma a la sociabilidad de las personas y la respuesta más evidente se encuentra en Edna y Mademoiselle Reisz. Edna, aunque en un primer momento se nos describe como una mujer inocente e introvertida, a lo largo de la obra va creciendo en fuerza y seguridad. Ella se rebela ante lo que considera injusto y desatiende sus compromisos familiares para encontrarse a sí misma. La odisea en la que convierte su vida está llena de conflictos y sacrificios como muestra su destino final. Edna representa un mundo de contrastes desde el principio al final de la obra. Inicialmente se presenta como una mujer que aunque no pertenece al “ángel del hogar” ha fundamentado su vida en el matrimonio y en la maternidad. La revolución surge cuando es consciente a través de una serie de sensaciones y pensamientos de que no es la vida que quiere llevar. Las contradicciones que debe superar para llegar a su verdadero yo, suponen para ella un mundo de contrastes y de angustia. Ser uno mismo siempre es complicado pero todavía más si para ello una persona debe renunciar a su vida.

Mademoiselle Reisz, representante de la mujer artista, ha tenido que renunciar a una familia por seguir siendo ella misma. Su talento y la vida familiar están en contraposición. Estas mujeres, alejadas del patrón patriarcal, son señaladas por sus conductas, como Sabel que también es criticada por el marqués debido a su comportamiento con otros hombres o Mademoiselle Reisz que vive en soledad o como Edna, que acaba suicidándose por la imposibilidad de un cambio en su vida que le permita romper sus ataduras con una sociedad que la oprime.

Recapitulamos y observamos que hay personajes que no se alejan de la norma y que viven en la estructura jerárquica que impera en la sociedad

decimonónica. Nucha y Adèle Ratignolle se detallan y describen como “ángeles del hogar”. Sus virtudes y valores encarnan el prototipo de mujer ejemplar y cuya aceptación en su núcleo social era muy estimada ya que cumplían a la perfección el rol que se les había otorgado. Su personalidad sumisa y basada en la obediencia hacía de ellas un ejemplo a seguir, ya que no causaban ningún tipo de problema contra el canon establecido. De este modo, su vida transcurría entre sus hijos, su marido y su hogar, es decir, viven por y para su esfera doméstica siempre destacando por su virtuosidad y su obediencia. De todas formas, como he podido observar, el hecho de seguir los patrones establecidos no ofrece ninguna garantía de éxito personal debido a la inflexibilidad de las normas. Con esto quiero decir que, pese a las aptitudes y actitudes de Nucha, estas no le han servido para llevar una vida feliz al lado del marqués, debido a un solo fallo en su biología pero que ha sido inexorable en cuanto a su futuro: la imposibilidad de darle a su marido un hijo varón. Esta única razón, ha sido suficiente para que su vida sea un infierno desde el momento en que su utilidad para el marqués ha desaparecido por completo. Por lo demás, Nucha ha encarnado el estereotipo de “ángel del hogar” pero su incapacidad para alumbrar a un hijo varón ha cercenado cualquier posibilidad de tener un futuro en los pazos.

D. Pedro no solo ha anulado a Nucha, sino que, no contento con su actitud hacia ella, muestra su carácter violento en el momento en el que la agrede físicamente. A través de ambas obras, he observado cómo el binomio mujer-madre es la base de la importancia del género femenino, por esta razón, la naturalización de la maternidad aboca a todas las mujeres a una situación que, en muchas ocasiones, no se refleja como una acción voluntaria si no como el resultado de presiones sociales, que no se corresponden con sus expectativas y de una situación de inferioridad que, entre otras causas, ha sido producida por una carencia de formación que han abocado a la mujer a optar por el matrimonio como única posibilidad de afrontar un futuro. Así, la llegada del marqués a Santiago en busca de una esposa confirma la necesidad que obligaba a la mujer a un matrimonio para solventar su futuro. D. Manuel, padre de Nucha, resulta aliviado cuando conoce la intención del marqués de elegir una esposa entre sus hijas ya que conoce el futuro incierto que caracteriza a la mujer.

En la época de estudio, la sociedad presupone que la mujer goza biológicamente de un instinto maternal y que está provista de características que la

optimizan para cuidar al prójimo, sin comprender que las mujeres difieren entre sí y no todas buscan la maternidad como un objetivo vital. La homogeneización resulta injusta porque, según explica Plumwood, a través de ella se generan estereotipos y las peculiaridades de cada individuo no se aceptan de modo que adquieren un valor inferior y por lo tanto son menospreciados. Edna, como consecuencia de su despertar, va siendo consciente de que su papel como madre está por encima de ella misma y esa es la razón por la que comprende que nunca será libre, porque sus hijos siempre estarán enlazados a ella. La maternidad la ha hecho presa de una vida que no quiere vivir. Durante la parte teórica he ejemplificado a través de escritores y filósofos cómo la ideología patriarcal elaboró discursos desde diferentes ámbitos entre los que se incluyen los discursos médicos para concienciar a las madres sobre la importancia de su papel en la sociedad. Conscientes estos de que enaltecer el rol de la mujer como madre y guía de la familia ayudaría a convencer a la mujer de que su labor era primordial en la sociedad.

En el análisis de ambas protagonistas pude observar diferentes posturas ante una situación semejante como es la maternidad. En primer lugar, Edna se siente oprimida por su rol de madre. Desde el primer momento, en la obra Chopin deja claro que Edna no es como las demás. Su personalidad alejada del estereotipo ángel del hogar, la obliga a actuar con sus hijos fuera de las convenciones sociales. Sus hijos gozan de más independencia que el resto de los niños y no se acercan a su madre constantemente cuando tienen un problema como sí hacen los demás. Edna ha sido madre por obligación o, al menos su forma de entender la maternidad la aleja del resto de las mujeres. Por el contrario, Nucha disfruta de su maternidad y su hija es el centro de su existencia. De hecho, el único acto de valentía que se puede constatar en la novela consiste en la idea de escapar de los pazos y tiene como meta salvar a su hija de su esposo. En resumen, la importancia de la maternidad en la época decimonónica era extraordinaria pero siempre en base a unos estándares inflexibles que condicionaban la forma en la que debía de ser entendida la maternidad

En cuanto a los personajes masculinos también he sido consciente de que encarnan el prototipo de masculinidad característico de su tiempo con la excepción de Julián. Estos personajes masculinos se guían por un concepto patriarcal en el que destaca su poder sobre la mujer y la familia. Este poder del que hablo es entendido

como dominación desde el momento en que la mujer debe someterse a las órdenes de su marido. Así pues, Leonce establece su éxito personal en su trabajo ya que implica posición social y económica pero no muestra ninguna implicación en su vida familiar, como lo demuestra la desatención de su mujer e hijos. No es extraño, por lo tanto, que su triunfo sea ostentar un nivel social que le haga sentirse valorado en una esfera pública. Por esta razón, en el momento en el que Edna comienza a cambiar, Leonce no muestra ninguna intención de comprender lo que le ocurre ya que solo está interesado por las repercusiones sociales que sus acciones puedan causar. Nunca intenta escucharla ni muestra ninguna empatía con ella. Lo que nos lleva a pensar que Edna está completamente sola ya que la institución del matrimonio solo impone obligaciones para la mujer.

De todos modos, el ejercicio de dominio no presenta los mismos grados en los personajes masculinos analizados. Así, he constatado que, aunque Leonce trata a su mujer de una manera condescendiente, en ningún momento ha usado la violencia física para establecer su dominio sobre ella. En *Los Pazos de Ulloa*, el ejercicio de la masculinidad es completamente opuesto ya que D. Pedro y Primitivo utilizan la violencia física para dejar perfectamente claro quién ostenta el poder cuando lo consideren necesario. Ahora bien, pese a que los arquetipos masculinos están presentes en los protagonistas masculinos, nos topamos con la excepción de Julián, quien debido a sus características femeninas no se corresponde con la masculinidad de la época.

D. Pedro, el marqués, es el ejemplo más claro de agresividad y falta de control de impulsos. Su masculinidad está basada en la fuerza bruta. Por esa razón, he querido ofrecer un apartado en el que se visibiliza la violencia que ejerce en los pazos y que Pardo Bazán ha detallado a la perfección. La elaboración de este personaje por parte de la escritora no es un caso aislado sino una constante en determinados hogares y que inteligentemente la escritora nos ha mostrado para darle voz a un problema habitual y silenciado en muchas ocasiones. Numerosos son los ejemplos que he analizado en los que canaliza su ira o rabia con las personas que le rodean: sus parejas o su hijo. Bien es cierto que, unido a su machismo y a su ignorancia e incultura, se asocia su soberbia y narcisismo al considerarse un marqués de hecho aunque no de derecho. En consecuencia, su déspota actitud para con los demás personajes se establece en el binomio señor-esclavo que le permite obrar de la



manera que desee. Consecuentemente, resulta evidente que en los pazos se proyecta una ausencia de normas ya que es él quien las establece, a diferencia de los entornos urbanos que están sometidos a unas normas de convivencia que permiten gestionar las dificultades que surgen en las urbes. El personaje de Don Pedro, además, elabora su masculinidad en el sometimiento sexual con Sabel ya que él disfruta de su cuerpo cuando le apetece y controla la relación entre ambos. El éxito masculino en las relaciones con las mujeres está asociado a la subordinación de la mujer a través del uso del poder y el control de la relación. Como he explicado anteriormente, la masculinidad en la sociedad decimonónica se establecía en dos criterios fundamentales que eran la dominación y el control. Es decir, la masculinidad es el valor que fomenta la identidad de género. El marqués representa la falta de control y la lógica de la dominación desde el momento en que todo lo observa desde una perspectiva de dominador y poder. Consciente de su privilegiada posición social se auto erige como un autentico dictador.

Contrariamente, las relaciones sociales cimentadas en los sentimientos o emociones son consideradas negativas en el género masculino por su consideración de “femeninas”. El ejemplo más claro se corresponde con el personaje de Julián, cuyas características físicas y psicológicas lo acercan más al mundo femenino que a la masculinidad tradicional establecida. Julián ha sido un personaje muy estudiado en otras investigaciones, llegando a clasificarlo como homosexual por sus características. Desde mi punto de vista, no dispongo de suficientes elementos para considerar en él una condición de homosexualidad, sino que ostenta quizás por la relación que ha mantenido con su madre unos rasgos que ha interiorizado en su desarrollo, basados en la empatía y la sensibilidad.

Desde el comienzo del análisis de este personaje, he puesto de manifiesto las características que lo alejaban de la estructura tradicional de la esfera masculina. Sus rasgos femeninos, descritos por Pardo Bazán desde las primeras páginas de la novela, muestran a un personaje que vaga de una esfera a otra sin encontrar su sitio en ninguna de ellas

Quizás, Pardo Bazán, adelantándose a futuras concepciones masculinas, ha elaborado un personaje que resulta atractivo desde una perspectiva ecofeminista. Pardo Bazán se adelanta a las teorías ecofeministas en la concepción de una nueva masculinidad que, a diferencia de la anterior que se fortalecía e identificaba con unas

connotaciones de fuerza o dominio. se verá más reforzada por acercarse a unos valores humanos que, aunque siempre se han relacionado con el mundo femenino, son universales. Julián encarna a un hombre que cuenta con características asociadas al mundo femenino en la época estudiada, pero, hoy en día con una concepción de la masculinidad en proceso de cambio, conocemos que no existe una masculinidad normativizada como tal. Por lo tanto, Julián es un varón que disfruta en su persona de atributos y peculiaridades que no son innatas al género femenino, como se hacía creer en el pasado, sino que son conductas y rasgos universales que todos podemos poseer.

Tradicionalmente, la dominación y el control son criterios sobre los que se evalúa la masculinidad, mientras que los sentimientos y las emociones son signos relacionados con la feminidad por lo que los hombres que muestran esas cualidades son calificados como “afeminados” como es el caso de Julián. Este personaje nada entre dos aguas desde el momento en que su sexo se corresponde con masculino pero sus características son femeninas bajo una mirada patriarcal. Las burlas a las que se ve sometido por sus comportamientos y actitudes demuestran la ideología androcéntrica sobre la que se sustentaban los pensamientos.

A través de una mirada ecofeminista, he observado cómo en ambas lecturas existe una crisis en lo referente a los cuidados, desde el momento en el que los hombres no comparten en absoluto los cuidados de los hijos o del hogar. En este punto, he observado que la cultura dominante patriarcal ha menospreciado los cuidados, los cuales han perdido su importancia debido a su relación con la esfera femenina; un reparto completamente desigual, al tiempo que he comprobado cómo existe una invisibilización y un desprecio total de las tareas realizadas por el género femenino.

La teoría ecofeminista contempla una ética del cuidado compartida para hombres y mujeres, para crear una nueva organización social más justa y equilibrada. Las actitudes de género adscritas a las mujeres como la empatía o los cuidados son de cumplida obligación y es en el momento en el que se rebelan contra ellas cuando se presentan los problemas. En ambas novelas se ejemplifica el desinterés de la esfera masculina por los problemas domésticos y de cuidados. Tanto Lèonce como el marqués se desentienden de ese tipo de tareas que asocian a la esfera femenina. Me gustaría destacar la escasa empatía que transmite D. Pedro

en el momento en que su mujer se encuentra dando a luz. No muestra ningún sentimiento hacia ella y únicamente critica la fragilidad que demuestra como mujer de procedencia urbana. En ningún momento se preocupa por ella, ni se acerca para interesarse por la evolución del parto y tampoco por su hija cuando es consciente de que es una niña. La discriminación en cuestiones de atención y cuidados hacia ambas resulta deleznable, quedando demostrada la escasa importancia de la mujer en la vida diaria.

En ambas obras la naturaleza externa goza de una valiosa consideración desde el momento que es observada como un personaje más de la obra. A diferencia de otras obras literarias, no se trata solo de un encuadre narrativo, sino que es vital para el desarrollo de todos los acontecimientos de la ficción narrativa. En *The Awakening* las acciones más destacables del comportamiento de Edna están en relación con algún elemento natural. En el mar comienza su despertar, es el origen de su autoconocimiento, de la nueva Edna y de su nueva vida. Frecuentemente, en sus momentos de desasosiego e incertidumbre, como sus disputas con su marido o en periodos de desconcierto, se refugia en ambientes externos, al aire libre fuera de los interiores que la abruman. Sus recuerdos de la infancia en Kentucky siempre se describen en plena naturaleza. Quizás es consciente de que la naturaleza le ofrece la libertad que no le ofrece la sociedad. La naturaleza la seduce y le habla y no juzga, dentro del mar ella está sola y esa soledad la hace consciente de su poder y de que no necesita a nadie salvo a ella misma. La naturaleza le ofrece un espacio en el que los estereotipos no existen y le permite ser ella, al tiempo que no la cuestiona ni la menosprecia por ser quien es. Por esa razón, la presencia de los elementos naturales goza de una relevante importancia.

La importancia de la naturaleza en los pazos no es menor desde el momento en que condiciona la vida de todos los que viven en ella. La adaptación a un mundo aislado y agreste como es la naturaleza en Galicia hace que los personajes no habituados a ella se enfrenten a un problema de adaptación al medio.

En *Los Pazos de Ulloa* la naturaleza muestra toda su fuerza, como observamos desde el primer capítulo que comienza con una somera descripción del paisaje gallego con toda su dureza, lo que nos condiciona a pensar que los personajes que viven en ella han sido moldeados para sobrevivir en el entorno. D. Pedro, Sabel, Primitivo, todos son quienes son debido al ambiente en el que se desenvuelven que

ha hecho de ellos personas fuertes para poder sobrevivir. Por el contrario, alguna de las complicaciones de Nucha y Julián para adaptarse a su nuevo hogar, tienen relación con el ambiente natural que, a diferencia de los personajes citados con anterioridad, les sume en una situación de fragilidad. De este modo, la problemática en cuanto a la adaptación al entorno es una cuestión difícil de solucionar. Al comienzo de la novela, Julián tiene dificultades de comprensión en relación con la lengua gallega ya que en las zonas rurales era la lengua más hablada teniendo muchos de sus habitantes dificultades para hablar el castellano. Por el contrario, para las personas formadas y educadas en las ciudades la lengua utilizada era el castellano. Además, hay una serie de rasgos culturales y lingüísticos que son inherentes a los habitantes de los pueblos y que no se pueden aprender salvo que se viva en ellos. Este mismo problema se observa en *The Awakening* en el que los criollos de descendencia francesa utilizan vocablos que resultan en ocasiones incomprensibles para Edna. Además, al igual que los dos personajes anteriormente mencionados, Edna no pertenece a esa cultura completamente diferente a la suya. Ambas mujeres, Nucha y Edna, además de compartir su género, comparten el ser extrañas en una cultura diferente con las contrariedades que esto conlleva.

De todas formas, el ambiente externo no es el único problema para Nucha, sino que es el pazo lo que le produce angustia. Esta casa nunca ha sido su hogar debido a las dificultades que ha ido encontrando desde su llegada. En un principio intenta conocer el lugar paseando por las tierras que rodean la casa, pero, poco a poco, comienza a sentirse sola, ya que excepto con Julián no mantiene relaciones con nadie. Sabel como única mujer de la casa era la persona que podía acercarse a ella, pero siempre ha mostrado recelo hacia Nucha por desequilibrar la situación de los pazos al contraer matrimonio con el marqués. De este modo, y siempre en soledad, Nucha comienza a recluírse en el pazo y poco a poco comienza a tener visiones que probablemente sean derivadas de un trastorno mental. El confinamiento al que es sometida resulta catastrófico para su salud mental.

Warren destacaba en su teoría ecofemista la importancia que la cultura de la dominación había tenido en cuanto a la discriminación femenina. En *Los Pazos de Ulloa* la cultura de la dominación ha sido llevada a un extremo pues se ha visto reforzada mediante actos violentos como signo de poder y dominio.

El poder de dominación de un sexo sucede en todos los niveles culturales, económicos e ideológicos y siempre se ejerce sobre personas en posición de inferioridad y vulnerabilidad. La violencia machista es un mecanismo de control social de la mujer que sirve para mantener el estado de dominación masculina.

En primer lugar, en *Los pazos de Ulloa*, se presentan varios escenarios en los que la violencia tanto física como psicológica está presente. Las reacciones de las mujeres, en todos los casos, representan modelos de sumisión y abnegación propia de su época. Como se ha representado a través de los Códigos Civiles de ambos países, la falta de una legislación a favor de las mujeres maltratadas era clara y evidente. Esta circunstancia que dejaba a la mujer en un estado de vulnerabilidad absoluta, impedía que se rebelaran contra el “status quo” del que dependía su dominación.

La visión utilitarista de la mujer es una evidencia en ambas obras ya que la única utilidad que muestran para sus parejas consiste en proporcionar un hogar y unos cuidados y prorrogar la estirpe familiar. Nucha es elegida como esposa, no por amor o por favoritismo sino por sus características como mujer virtuosa que puede proporcionar una estructura familiar estable, al tiempo que perpetúa el legado de los Moscoso como madre. Edna es comprendida y respetada por su marido siempre y cuando no rompa las reglas que le son asignadas por su género, ya que en el momento en el que decide ser ella misma, su marido le reprocha su actitud.

Uno de los descubrimientos que me ha proporcionado esta investigación es la destacada relación que desde la psiquiatría y la sociología se ha hecho de la mujer y la salud mental: he realizado un recorrido histórico desde los primeros métodos que se usaban para tratar a las mujeres a la asociación innata de las enfermedades mentales con el género femenino. La investigación me ha permitido hacer un recorrido por las teorías médicas de la histeria y la salud mental y ello me ha permitido comprobar que una vez más la ideología patriarcal ha abusado de su poder para establecer teorías erróneas en la concepción de esta patología y la mujer.

Evidentemente, la sociedad tradicional debía mantener su “status quo” y para ello no escatimó en alimentar a la sociedad de teorías e investigaciones sesgadas que contribuyeran a asentar la visión tradicional de la mujer. Así, he observado como cualquier conato de libertad por parte de la mujer era evaluado como una

enfermedad mental. Edna muestra el ejemplo perfecto de mujer que intenta liberarse y es acusada de fragilidad mental. Su marido, incapaz de comprender que no quiere seguir siendo quien es, acude al Doctor Mandelet con la idea de que está sufriendo un problema mental. Nucha, persona con una sensibilidad extrema y con una salud frágil, comienza a acusar lo que parece ser un desorden mental, pero nadie ha buscado su causa inicial y todos dan por hecho que su fragilidad como mujer de procedencia urbana es la causa de su desestabilización mental. Nucha es una víctima de violencia de género, pero nadie acierta a comprender que esa es la causa principal de su problema mental. No es una loca, sino que la situación en la que vive con el marqués está dañando su salud mental. Por esa razón, intenta escapar de los pazos junto a su hija, porque es consciente del peligro que entraña para las dos vivir en esa casa.

Desgraciadamente, las mujeres de ambas obras dependen de una estructura social que las valora por su condición de género. La lealtad y entrega son cualidades que se consideran inherentes a su género y, por lo tanto, se suponen como intrínsecas a su naturaleza biológica. Así pues, se justifican las esferas separadas para los dos géneros. Por esta razón, las cualidades que deben emanar de una mujer son únicamente las que las relacionan con su esfera femenina. El problema resulta cuando una mujer no quiere definir su vida en torno a la maternidad o a la domesticidad, y es en ese momento en el que la mujer es incomprendida y descalificada como he probado en esta tesis. A través del amor a la pareja o a los hijos, se ha subordinado a las mujeres de modo para que sus implicaciones en la sociedad quedaran reducidas a la esfera privada y en relación a la esfera doméstica.

Edna Pontellier rompe las reglas del juego, ya que, una vez que descubre su potencial se niega a silenciarlo e intenta seguir desarrollándose como persona a través de la pintura. Ella se niega a reproducir la identidad genérica que se le atribuye aunque para ello deba renunciar a su vida.

Nucha, aunque siempre ha seguido en su vida el patrón impuesto, ha decidido luchar por salvar a su hija de la violencia que vive en los pazos y encuentra la valentía para escapar de los pazos aunque no podrá consumir su huída.

Para terminar, solo transmitir que Chopin y Bazán a través de sus respectivas novelas, han clarificado la situación de la mujer del S.XIX a través de sus obras que

funcionan como documentos gráficos y que han podido ilustrar los problemas a los que se enfrentaban todas las personas que intentaban romper con el status quo.

## 10. BIBLIOGRAFÍA

### 8.4 Bibliografía principal

Chopin, Kate. *The Awakening and Selected Stories*. 2015. Wordsworth Classics. London.

Pardo Bazán, Emilia. *Los Pazos de Ulloa*. Alianza Editorial. Madrid, 1969

Plumwood, Val. *Feminism and the Mastery of Nature*. Routledge, 2002.

"Gender, eco-feminism and the environment." *Controversies in environmental sociology* 1 (2004): 43-60.

\_\_\_\_\_. *Environmental culture: The ecological crisis of reason*. Routledge, 2005.

\_\_\_\_\_.

Warren, Karen . *Ecofeminist philosophy: A western perspective on what it is and why it matters*. Rowman & Littlefield, 2000.

\_\_\_\_\_. *Filosofías ecofeministas*. Vol. 39. Icaria Editorial, 2003.



## 8.5 Bibliografía secundaria

- Abouarab, M. A. R. "La simbología de los colores en el arte copto". *Arqueología Y Sociedad*, n.º 25, diciembre de 2012, pp. 391-14, doi:10.15381/arqueolsoc.2012n25.e12380.
- Agarwal, Bina. *Cold hearths and barren slopes: The woodfuel crisis in the Third World*. New Delhi: Zed, 1986.
- \_\_\_\_\_. "ed. Structures of Patriarchy. State, Community and Household in Modernising Asia." (1988).
- \_\_\_\_\_. "Neither sustenance nor sustainability: Agricultural strategies, ecological degradation and Indian women in poverty." (1988).
- \_\_\_\_\_. "Who sows? Who reaps? Women and land rights in India." *The Journal of Peasant Studies* 15.4 (1988): 531-581
- \_\_\_\_\_. "'Bargaining' and gender relations: Within and beyond the household." *Feminist economics* 3.1 (1997): 1-51.
- Agra Romero, María Xosé. "introducción. Feminismo y Ecofeminismo" en Agra Romero, Ma Xosé (ed). *Ecología y Feminismo*. (1998): 1-22, Granada, Ed. Comares
- \_\_\_\_\_. "Ciudadanía: fronteras, círculos y cosmopolitismo." *Anales de la Cátedra Francisco Suárez*. Vol. 36. 2002.
- \_\_\_\_\_. *Siglo XXI, un nuevo paradigma de la política?*. Vol. 139. Anthropos Editorial, 2004.
- \_\_\_\_\_. "Feminismos Del Siglo XXI." *Lectora*, no. 12, 2006, pp. 13-19.
- \_\_\_\_\_. "Ciudadanía:¿ Un asunto de familia?." *Isegoría* 38 (2008): 139-154.
- \_\_\_\_\_. "Multiculturalidad, género y justicia." *Miradas multidisciplinares para un mundo en igualdad: ponencias de la I Reunión Científica sobre Igualdad y Género*. Universidad de La Rioja, 2010.
- \_\_\_\_\_. "Con Armas, Como Armas: La Violencia De Las Mujeres." *Isegoría : Revista De Filosofía Moral y Política*, no. 46, 2012, pp. 49-74.
- \_\_\_\_\_. "Escaping/Transgressing the Feminine: Bodies, Prisons and Weapons of Proximity." *Historical Social Research (Köln)*, vol. 39, no. 3 (149), 2014 : 115-134.

- \_\_\_\_\_. "Without Losing The Trail: Thinking Politically on Equality." *Las Torres De Lucca*, vol. 9, no. 17, (2020): 19-42.
- Agustí, María Sánchez. *Innovación educativa y criterios didácticos en el regeneracionismo pedagógico-social de Ricardo Macías Picavea. La educación en la restauración del Siglo XIX a través de "la libertad"*. Diss. Universidad de Valladolid, 2000.
- Aínsa, Fernando. "¿Espacio mítico o utopía degradada? Notas para una geopoética de la ciudad en la narrativa latinoamericana." *2002): De Arcadia a Babel: Naturaleza y ciudad en la literatura hispanoamericana, Madrid, Iberoamericana* (2002): 19-40.
- Albader, Arwa Waleed. "Contextualizing Gender's Role in Kate Chopin's *The Awakening* and Rajaa Alsanea's *Girls of Riyadh*: A Comparative Historical Study." *International Journal of Applied Linguistics and English Literature* 10.2 (2021): 81-87.
- \_\_\_\_\_. "Contextualizing Gender's Role in Kate Chopin's *The Awakening* and Rajaa Alsanea's *Girls of Riyadh*: A Comparative Historical Study." *International Journal of Applied Linguistics and English Literature* [Online], 10.2 (2021): 82. Web. 10 Dec. 2021
- Alcaide González, Rafael. "La introducción y el desarrollo del higienismo en España durante el siglo XIX". Precursores, continuadores y marco legal de un proyecto científico y social. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona [ISSN 1138-9788] N° 50, 15 de octubre de 1999.
- Alhassani, Dina. "Representations of Privileged Motherhood in Nineteenth-Century Literature: A Comparative Analysis of Leo Tolstoy's *Anna Karenina* and Kate Chopin's *The Awakening*." (2013).
- Almond, Brenda. "Exploring ethics: A traveller's tale." (1998).
- Alonso Cabezas, María Victoria. "El siglo XIX como campo de estudio de la masculinidad: el artista y su representación en el ámbito español." *Aportaciones a la investigación sobre mujeres y género: V Congreso Universitario Internacional Investigación y Género, [libro de actas]. Facultad de Ciencias del Trabajo de la Universidad de Sevilla, 3 y 4 de julio de 2014. (Coord.) Rosa Casado Mejía... [et al.] (pp. 21-38). Sevilla: SIEMUS (Seminario Interdisciplinar de Estudios de las Mujeres de la Universidad de Sevilla), Universidad de Sevilla. Universidad de Sevilla: SIEMUS (Seminario Interdisciplinar de Estudios de las Mujeres de la Universidad de Sevilla), 2014.*
- Álvarez Calleja, María Antonia, "El 'Despertar' de la mujer norteamericana: Creación de una estética feminista en *The Awakening* de Kate Chopin," *Epos: Revista de Filología*, no 9 (agosto 1993): 431-453. doi:10.5944/epos.9.1993.9824.
- Amorós, Celia. "Espacio de los iguales, espacio de las idénticas. Notas sobre poder y principio de individuación." *Arbor* 128.503 (1987).
- \_\_\_\_\_. *Hacia una crítica de la razón patriarcal*. Vol. 15. Anthropos Editorial, 1991.

- \_\_\_\_\_. "Notas para una teoría nominalista del patriarcado." *Asparkía: investigación feminista* (1992): 41-58.
- \_\_\_\_\_. *Feminismo: igualdad y diferencia*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1994.
- \_\_\_\_\_. *Tiempo de feminismo: sobre feminismo, proyecto ilustrado y postmodernidad [ie postmodernidad]*. Vol. 41. Universitat de València, 1997.
- \_\_\_\_\_, María Xosé Agra Romero, and Neus Campillo. *Feminismo y filosofía*. Madrid: Síntesis, 2000.
- \_\_\_\_\_. *La gran diferencia y sus pequeñas consecuencias--para las luchas de las mujeres*. Universitat de València, 2005.
- \_\_\_\_\_. "Simone de Beauvoir: entre la vindicación y la crítica al androcentrismo." *Investigaciones feministas* (2009): 9-27.
- \_\_\_\_\_. Ana De Miguel. *Teoría feminista*. Biblioteca Nueva, 2014.
- Arenal, Concepción. "La mujer en su casa", en Arenal Concepción, op. cit., (1974): 189-284.
- \_\_\_\_\_. *La educación de la mujer*. Vol. 298. NoBooks Editorial, 2015.
- \_\_\_\_\_. y Vicente de Santiago Mulas. *La mujer del porvenir*. Madrid: Castalia, 1869.
- Aresti Nerea. "Masculinidad y nación en la España de los años 1920 y 1930." *Mélanges de la Casa de Velázquez. Nouvelle série* 42-2 (2012): 55-72.
- \_\_\_\_\_. "La historia de género y el estudio de las masculinidades. Reflexiones sobre conceptos y métodos." *Feminidades y masculinidades en la historiografía de género*. Comares, 2018.
- \_\_\_\_\_. "La historia de género y el estudio de las masculinidades. Reflexiones sobre conceptos y métodos", en H. Gallego Franco (Ed.), *Feminidades y masculinidades en la historiografía de género*, Granada, 2018.
- Argawal, Bina. "El género y el debate medioambiental: Lecciones desde India." *Ecología y feminismo*. Comares, 1998.
- Armantine M. "The history of the woman's suffrage movement in Louisiana." *La. L. Rev.* 62 (2001).
- Arranz, Rebeca. "Breve historia de la mitología griega. Historia de los mitos." (2019).

- Badinter, Elisabeth. "¿Existe el instinto maternal?: historia del amor maternal. Siglos XVII al XX." *¿Existe el instinto maternal?: historia del amor maternal. Siglos XVII al XX.* 1991. 311-320.
- Ballarín, Pilar. "La construcción de un modelo educativo de "utilidad doméstica"." *Historia de las mujeres en Occidente.* Taurus, 1993.
- \_\_\_\_\_ y Ana Iglesias Galdo. "Feminismo y educación. Recorrido de un camino común." *Historia de la Educación* 37 (2018): 37-67.
- Banzar, Chimegsaikhan. "Les variétés du français en Louisiane et leur statut sociolinguistique." *2ème Congrès Mondial de Linguistique Française* (2010): 1831-183
- Baquero Goyanes, M. *El cuento español en el siglo XIX*, (1949) Madrid, C.S.I.C.
- Barbera La, Maria Caterina. "Género y diversidad entre mujeres." *Cuadernos Kóre* (2010): 55-72.
- \_\_\_\_\_. (2010b). Género y diversidad entre mujeres. Cuadernos Kóre. Revista de historia y pensamiento de género, 1 (2), 55-72. Recuperado de <http://kusan.uc3m.es/CIAN/index.php/CK/article/viewFile/1039/480>.
- \_\_\_\_\_. (2010c). Mujeres, migración y derecho penal. Sortuz: Oñati Journal of Emergent Socio-legal Studies, 4 (1), 34-67, Recuperado de <http://sortuz.org/images/pdf2010/2%201a%20barbera.pdf>.
- Baró Pazos, Juan. *La codificación del derecho civil en España, 1808-1889*. Vol. 4. Ed. Universidad de Cantabria, 1993.
- Barragán, F. (2002) "Masculinidades en la Nueva Europa: de la homofobia a la ética del cuidado de las demás personas" en A. Rincón (coord.), *Congreso Internacional: Los hombres ante el nuevo orden social*.(2002: 157-179). Vitoria: Instituto Vasco de la Mujer.
- Basch, Françoise. *Relative Creatures: Victorian Women in Society and the Novel, 1837-67*. London: Allen Lane, 1974. Print. p10
- Baudelot, Christian y Roger Establet. *Durkheim y el Suicidio*. Traducción de Herber Cardoso. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 2008 [1984].
- Beauvoir, Simone. *El Segundo Sexo*, Ediciones Cátedra, 1949, Madrid
- \_\_\_\_\_. *El segundo sexo*. 2005. Madrid: Cátedra, Universitat de València.
- \_\_\_\_\_. *El segundo sexo*. 2017. Madrid: Cátedra.
- Beccaria, César. *De los delitos y de las penas*. Fondo de Cultura Económica, 2011.

- Beecher, Catherine E.: *A Treatise on Domestic Economy for the use of Young Ladies at Home and at School*. Boston, Thomas H. Webb & Co., 1842, p. 37.
- Beecher, Catharine Esther. *A treatise on domestic economy, for the use of young ladies at home, and at school*. Harper, 1848.
- Bega Martínez, Renata. "La locura de las mujeres: prisión y subterfugio." *Ambigua: Revista de Investigaciones sobre Género y Estudios Culturales* 7 (2020): 115-130.
- Behrend-Martínez, Edward. "Manhood and the Neutered Body in Early Modern Spain." *Journal of Social History*, vol. 38, no. 4, 2005, pp. 1073-93, <http://www.jstor.org/stable/3790491>. Accessed 6 Apr. 2021.
- Benhabib, Seyla. "El otro generalizado y el otro concreto: la controversia Kohlberg-Gilligan y la teoría feminista." *Teoría feminista y teoría crítica* (1990): 119-149.
- Berceo, María del Carmen Sáenz. "Centenario del acceso de las mujeres a la Universidad. Real Orden de 8 de marzo de 1910." *Miradas multidisciplinares para un mundo en igualdad: ponencias de la I Reunión Científica sobre Igualdad y Género*. Universidad de La Rioja, 2010.
- Berrios, German E. *The history of mental symptoms: Descriptive psychopathology since the nineteenth century*. Cambridge University Press, 1996.
- Beteta Martín, Yolanda. "Entre conjuros y pactos diabólicos. La proyección simbólica de las mujeres en el discurso demonológico." 2013.
- \_\_\_\_\_. "Brujas, femme fatale y mujeres fálica. Un estudio sobre el concepto de monstruosidad femenina en la demonología medieval y su representación iconográfica en la modernidad desde la perspectiva de la antropología de género." 2016.
- Bilbe, George L. "A Digest of the Civil Laws Now in Force in the Territory of Orleans (1808)." *Louisiana History* (1973): 104-108.
- "Books of the Day." *Chicago Times-Herald* 1 June 1899: 9. Print.
- "Books of the Week." *Providence Sunday Journal* 4 Jun. 1899: 15. Web.
- Bosch Fiol, Esperanza, y Victoria A. Ferrer Pérez. "Sobre la supuesta inferioridad intelectual de las mujeres: el caso de las teorías frenológicas en el siglo XIX." 2003.
- \_\_\_\_\_. y A. Alzamora Mir. "El laberinto patriarcal: reflexiones teórico-prácticas sobre la violencia." *Barcelona: Anthropos Editorial* (2006).
- Bosch, Anna, Cristina Carrasco, and Elena Grau. "Verde que te quiero violeta. Encuentros y desencuentros entre feminismo y ecologismo." *Enric Tello, La historia cuenta. Barcelona: Ediciones El Viejo Topo* (2005).

- Bourdieu, Pierre. "La dominación masculina." *Revista de Estudios de Género, La Ventana E- ISSN: 2448-7724* 3 (1996): 1-95.
- Bradley, Patricia L., "The Birth of Tragedy and The Awakening: Influences and Intertextualities," *The Southern Literary Journal* 37, no. 2 (Spring 2005): 40-61
- Bravo-Villasante, María. "Eva Palomo Cermeño. Sylvia Pankhurst, Sufragista y Socialista. Toledo: Almud, Ediciones Castilla-La Mancha, 2019." *Cuestiones De Género : De La Igualdad y La Diferencia*, no. 15, 2020, pp. 475-477.
- Bretones, Carmen. «La eclosión De La New Woman En El Fin De siècle». *Futhark. Revista De Investigación Y Cultura*, n.º 3, abril de 2021, pg 63-64 <https://revistascientificas.us.es/index.php/futhark/article/view/16096>.
- \_\_\_\_\_. "El relato en la narrativa femenina anglosajona finisecular (1880-1895): George Egerton, Kate Chopin y Charlotte Perkins Gilman." *Clepsydra: Revista de Estudios de Género y Teoría Feminista* 13 (2014): 79-95.
- Brizendine, Louann, y María José Buxó Dulce Montesinos. *El cerebro femenino*. RBA, 2007.
- \_\_\_\_\_, y Marta Pino Moreno. *El cerebro masculino*. RBA, 2010.
- Browning, Gary. "Peasant Dreams in Anna Karenina." *The Slavic and East European Journal* 44.4 (2000): 525-536.
- Buell, Lawrence. *The environmental imagination: Thoreau, nature writing, and the formation of American culture*. Harvard University Press, 1995.
- Buenaventura, Carmen Sáez, ed. *Mujer, locura y feminismo*. Vol. 14. Dedalo, 1979.
- Burlamaque, Fabiane Verardi. "No Baile Acadiano" e os reflexos da leitora Kate Chopin." *VIEGAS-FARIA, B. et al. Kate Chopin: contos traduzidos e comentados- estudos literários e humanidades médicas. Porto Alegre: Casa Editorial Luminara*(2011): 171-176.
- Butler, Judith. *Lenguaje, poder e identidad*. Editorial Síntesis, 2004.
- \_\_\_\_\_. "Regulaciones de género." *La ventana. Revista de estudios de género* 3.23 (2006): 7-36.
- \_\_\_\_\_, and Patricia Soley-Beltrán. *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós, 2006.
- \_\_\_\_\_. *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós, 2007.
- \_\_\_\_\_. "Cuerpos que importan—sobre los límites materiales y discursivos del "sexo". (2012).

- \_\_\_\_\_. "Variaciones sobre sexo y género: Beauvoir, Wittig y Foucault." *Variaciones sobre sexo y género: Beauvoir, Wittig y Foucault* (2015): 291-312.
- \_\_\_\_\_. *Cuerpos que importan*. (2002) Buenos Aires, Paidós.
- Butler, Judith. *Bodies that matter: On the discursive limits of sex*. Routledge, 2011
- Cabezas, María Victoria Alonso. "El siglo XIX como campo de estudio de la masculinidad: el artista y su representación en el ámbito español." *Aportaciones a la investigación sobre mujeres y género: V Congreso Universitario Internacional* "Investigación y Género: Sevilla, 3 y 4 de julio de 2014". 2015.
- Cabo Villaverde, M., y J. M. Vázquez Varela. «Las Otras Guerras De Nuestros Antepasados: La Violencia Intercomunitaria En La Galicia Rural contemporánea». *Hispania*, vol. 75, n.º 251, diciembre de 2015, pp. 781-04, doi:10.3989/hispania.2015.024.
- Calvo, Ana Manzanás. [Review of *The Awakening*, by K. Chopin & C. G. Groba]. *Atlantis*, vol. 20, no. 1, AEDEAN: Asociación española de estudios anglo-americanos, 1998, pp. 247-50, Cambridge University Press [Edición para Kindle].  
<http://www.jstor.org/stable/41055505>
- Campillo, María Vidaurreta. *La guerra y la condición femenina en la sociedad industrial. El caso de Francia*. Diss. Universidad Complutense de Madrid, 1978.  
DOI : [10.2307/40176723](https://doi.org/10.2307/40176723)
- Camps, Victoria. *El siglo de las mujeres*. Madrid. 1998. Cátedra.
- Cantero Rosales, María Ángeles. "De "perfecta casada" a "ángel del hogar" o la construcción del arquetipo femenino en el XIX." *Tonos Digital* 14.0 (2007).
- Capafigue, Jean Baptiste Honoré Raymond: *Sainte Marie-Marguerite Al-Coq et les congrégations du Sacré-Coeur de Jésus et de Marie l'Immaculée Conception*. París, Amyot, 1866, p. 5.
- Carabí, Angels, and Marta Segarra, eds. *Nuevas masculinidades*. Vol. 2. Icaria Editorial, 2000.
- \_\_\_\_\_. "Construyendo nuevas masculinidades." *Nuevas masculinidades*. Icaria Editorial, 2000.
- \_\_\_\_\_. y Josep M. Armengol, eds. *La masculinidad a debate*. Vol. 91. Icaria Editorial, 2008.
- Carbonell, C., González, J.C. *Psiquiatría Médica*. Barcelona: Editorial Masson, 1997.
- Carriere, Jeanne Louise. "From Status to Person in Book I, Title 1 of the Civil Code." *Tul. L. Rev.* 73 (1998): 1263.

- Carrington, Kerry, and Anna Bennett. "Las "revistas de chicas" y la formación pedagógica de la chica." *Carmen LUKE (comp.). Feminismos y pedagogías en la vida cotidiana. Madrid, Morata(1999): 144-159.*
- Casado Ruiz, Jose Ramón. "La aplicación del Código penal de 1822." *Anuario de Derecho penal y Ciencias penales (1979): 333-344.*
- Castelao, Alfonso. *Cousas*.Vigo: Galaxia. (2005)
- Castillo Parada, Tatiana. "De la locura feminista al 'feminismo loco': Hacia una transformación de las políticas de género en la salud mental contemporánea." *Investigaciones feministas* 10.2 (2019): 399-316. doi:10.5209/infe.66502.
- Castro, Rosalía de, *Lieders, Obras Completas, , Madrid: Aguilar, (1972) : 1524*
- \_\_\_\_\_. (1993): *Obras completas, I y II; Introducción de Mayoral, M. Madrid, Biblioteca Castro,1993.*
- \_\_\_\_\_. *Obra completa*. Fundación Rosalía de Castro, 1996.Padrón.
- Castro, Xavier. *Servir era o pan do demo. Historia da vida cotiá en Galicia.(Séculos XIX e XX).* Vol. 99. Editorial Galaxia, 2019.
- Cavana, Maria Luisa P., Alicia H. Puleo, and Cristina Segura. *Mujeres y ecología: historia, pensamiento, sociedad*. No. 25. Asociación Cultural Al-Mudayna, 2004.
- Cela, Camilo José. *Diccionario secreto*. Alfaguara, 1974.
- Charques Gámez, Rocío. "Los artículos feministas en el Nuevo Teatro Crítico." *Centro de Estudios sobre la Mujer, Alicante, Madrid (2013).*
- Cheney, Jim. "Postmodern environmental ethics: Ethics of bioregional narrative." *Environmental ethics* 11.2 (1989): 117-134.
- \_\_\_\_\_. and Anthony Weston. "Environmental ethics as environmental etiquette: Toward an ethics-based epistemology." *Environmental Ethics* 21.2 (1999): 115-134.
- \_\_\_\_\_. and Karen J. Warren. "Feminismo ecológico y ecología de ecosistemas." *Filosofías ecofeministas*. Icaria Editorial, 2003.
- Chesler, Phyllis. "Twenty Years Since 'Women and Madness': Toward a Feminist Institute of Mental Health and Healing." *The Journal of Mind and Behavior*, vol. 11, no. 3/4, Institute of Mind and Behavior, Inc., 1990, pp. 313–22.  
<http://www.jstor.org/stable/43854094>.



- Civil, Código. "español de 1888." *Edición preparada por César Sempere Rodríguez, bajo la dirección de Rodrigo Bercovitz Rodríguez-Cano, catedrático de Derecho Civil de la Universidad Autónoma de Madrid* 11.
- Clark, Emily Suzanne. "The Story of French New Orleans: History of a Creole city by Dianne Guenin-Lelle." *Journal of Colonialism and Colonial History* 19.3 (2018).
- Clarke, Edward. *A Treatise upon the Law of Extradition*. Stevens and Haynes, 1874.
- Clémessy, Nelly. "Emilia Pardo Bazán como novelista: de la teoría a la práctica. Trad." *Gambra, Madrid: Imprenta Universitaria* (1981).
- \_\_\_\_\_. "Unas cartas de Emilia Pardo Bazán a Benito Pérez Galdós." *A Further Range: Studies in Modern Spanish Literature from Galdós to Unamuno: in Memoriam Maurice Hemingway* (1999): 136.
- \_\_\_\_\_. "A propósito de las fuentes históricas de Misterio, novela de Emilia Pardo Bazán." *La Tribuna* 4 (2006): 29-41.
- Clifford, Geraldine Joncich. "Home and school in 19th century America: Some personal-history reports from the United States." *History of Education Quarterly* 18.1 (1977): 3-34.
- \_\_\_\_\_. "History as Experience: The Uses of Personal-History Documents in the History of Education." *History of Education* 7.3 (1978): 183-196.
- \_\_\_\_\_. *History of Education Quarterly*, vol. 26, no. 3, 1986, pp. 461-463.  
[www.jstor.org/stable/368262](http://www.jstor.org/stable/368262). Accessed 1 Sept. 2021.
- Colmenar Orzaes, Carmen, and Miryam Carreño Rivero. "El acceso de la mujer a la enseñanza oficial en la Universidad Central durante el siglo XIX español." *Acta del Higher Education and Social Historical Perspectives. 7th International Standing Conference for the History of Education*. Vol. 1. 1985.
- Colmenar Orzaes, Carmen. "La protección a la primera infancia en España en el primer tercio del siglo XX." *La protección a la primera infancia en España en el primer tercio del siglo XX*. (2006): 1000-1023.
- Condorcet, Jean-Antoine-Nicolas de Caritat, et al. *Compendio De La Obra Inglesa Intitulada Riqueza De Las Naciones*. Imprenta Real, 1792.
- Conferencia en la Residencia de Estudiantes, en diciembre de 1916 (*O. C.*, III), p. 1.547
- Conway, Jill. "Women reformers and American culture, 1870-1930." *Journal of Social History* (1971): 164-177.

- Conway, Kathryn M. "Woman Suffrage and the History of Rhetoric at the Seven Sisters Colleges, 1865-1919." *Reclaiming rhetorica: Women in the rhetorical tradition* (1995): 203-26.
- Corse, Sarah M., and Sandra Davis Westervelt. "Gender and literary valorization: The awakening of a canonical novel." *Sociological Perspectives* 45.2 (2002): 139-161.
- Creed, Barbara. "From here to modernity: feminism and postmodernism." *Screen* 28.2 (1987): 47-68.
- \_\_\_\_\_. "2 Horror and the Monstrous-Feminine: An Imaginary Abjection." *The Dread of Difference, 2nd ed.*. University of Texas Press, 2021. 37-67.
- Cuadernos de Historia del Derecho* 2013, 20 pp.44
- Culley, Margaret. "The Awakening: an Authoritative Text Context Criticism." (1976): 146-55.
- Cultura, Galicia Consejería de. "Decreto 16/2022, de 27 de enero, por el que se declara bien de interés cultural la biblioteca de Emilia Pardo Bazán." (2022).
- Cuveiro Piñol, Juan . *Diccionario Gallego*. Establecimiento tipográfico de N. Ramírez y Ca, 1876.
- \_\_\_\_\_. "Vain Dreams: The Dream Convention in Some Nineteenth-Century American Women's Fiction." *Frontiers: A Journal of Women Studies* (1976): 94-102.
- Dácil Álamo Santana. "Reseña De "Teoría Feminista: De La Ilustración a La Globalización (3 Vol.)" De CELIA AMORÓS y ANA DE MIGUEL ÁLVAREZ (Eds.)." *Empiria (Madrid)*, no. 15, 2008, pp. 188-191.
- Daly, Mary. "Gender mainstreaming in theory and practice." *Social Politics: International Studies in Gender, State & Society* 12.3 (2005): 433-450.
- \_\_\_\_\_. *Gyn/ecology: The metaethics of radical feminism*. Beacon Press, 2016.
- Danaide Miranda García, Julia. "El Homo Sapiens simbólico: los discursos de la mitología patriarcal en la cultura occidental." (2012).
- Davis, Doris. "The enigma at the keyboard: Chopin's Mademoiselle Reisz." *The Mississippi Quarterly* 58.1 (2004): 89-104.
- Deibe, Carlos Feal. "Naturalismo y antinaturalismo en" Los pazos de Ulloa"." *Bulletin of Hispanic Studies (Liverpool)* 48.4 (1971): 314.
- \_\_\_\_\_. "La voz femenina en Los pazos de Ulloa." *Hispania* 70.2 (1987): 214-221.

- Den Tandt, Christophe. "Oceanic Discourse, Empowerment and Social Accommodation in Kate Chopin's *The Awakening* and Henrik Ibsen's *The Lady from the Sea*." (1997).
- Descartes, René (1979): *Discurso del método*, Madrid, Alianza Editorial, 1979.
- Dessens, Nathalie. *Creole city: A chronicle of early American New Orleans*. University Press of Florida, 2015.
- \_\_\_\_\_. "La Nouvelle-Orléans au XIXe siècle: femmes de couleur libres, femmes de pouvoir?." *Caliban. French Journal of English Studies* 27 (2010): 107-118. URL : <http://journals.openedition.org/caliban/2073> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/caliban.2073>
- Diamond, Irene. "Política ecofeminista: La promesa de un fundamento común." *Ecología y feminismo*. Comares, 1998.
- Diamond, Marie Josephine. "Olympe de Gouges and the French Revolution: The construction of gender as critique." *Dialectical Anthropology* (1990): 95-105. <http://www.jstor.org/stable/29790339>.
- Díaz González, Joaquín. "El seno femenino en la cultura tradicional." (2007). *Revista de Folklore*. Tomo 27b. Núm. 319, 2007. <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-seno-femenino-en-la-cultura-tradicional-783708/html/>
- Díez de los Ríos, María Teresa. "Catálogo de publicaciones periódicas masónicas (s. XIX)." *La masonería en la España del siglo XIX*. Consejería de Educación y Cultura, 1987.
- Dimock, Wai Chee. "Deep Time: American Literature and World History." *American Literary History* 13.4 (2001): 755-775.
- \_\_\_\_\_, and Lawrence Buell, eds. *Shades of the planet: American literature as world literature*. Princeton University Press, 2007.
- Dix, Dorothy. "The American Wife." *Chopin, Kate. The Awakening: An Authoritative Text, Biographical and Historical Contexts, Criticism*. Ed. Margo Culley. 3rd. New York: WW Norton & Company (2018): 164-67.
- Domenech, E. *La frenología*. Barcelona, Facultad de Filosofía y Letras, 1977
- Duby, Georges, and Michelle Perrot. "Escribir la historia de las mujeres." *Historia de las mujeres* 1 (1993): 7-17.
- Durkheim, Emile. *El suicidio*. Vol. 37. Ediciones Akal, 1989.
- \_\_\_\_\_. *El Suicidio*. Traducción de Lorenzo Díaz Sánchez. Madrid: Ediciones Akal, 1998 [1897].

- Dyer, Preston M. "The Sociology of Emile Durkheim. By Robert A. Nisbet. New York: Oxford University Press, 1974. 293 pp. 9.95." *A journal of church and state* 21.2 (1979): 362.
- Eagleton T. *Una introducción a la teoría literaria*. México: Fondo de Cultura Económica. 1998 p 181
- Eaubonne, Françoise D'. *Le Féminisme Ou La Mort*. Femmes En Mouvement, 1974.
- \_\_\_\_\_. "La época del ecofeminismo." *Ecología y feminismo*. Comares, 1998.
- \_\_\_\_\_. (1998) "La época del ecofeminismo", en AGRA ROMERO, Ma Xosé (ed). *Ecología y Feminismo*. pp. 23-52. Granada: Ed. Comares.
- Eble, Kenneth. "A Forgotten Novel: Kate Chopin's *The Awakening*." *Western Humanities Review* 10 (1956): 261-269.
- \_\_\_\_\_. "Kate Chopin/A Critical Biography." (1971): 81-85.
- Eble, Connie. "Creole in Louisiana." *South Atlantic Review* 73.2 (2008): 39-53.
- El siglo médico, No. 1165, 23 de abril de 1876, pp. 271-272.
- Enciclopedia temática de Galicia*. Ediciones Nauta. 1990
- Engelen, Bart. "Book Review of Peter Singer. *The Expanding Circle: Ethics, Evolution, and Moral Progress*. Princeton: Princeton University Press, 2011. 232 pp." *Ethical Perspectives* 18 (2011): n. pag.
- Escalante, Maria. *La Mujer Española Contemporánea Vista Al Través De Algunas De Las Novelas De Emilia Pardo Bazán*, 1946.
- Escandón, Carmen Ramos. "Concepción Gimeno de Flaquer: identidad nacional y femenina en México, 1880-1900." *Arenal. Revista de historia de las mujeres* 8.2 (2001): 365-378.
- Espino Martín, Javier Espino. "La pedagogía jesuita de las "religiosas" entre los siglos XVI y XIX: de las Ursulinas a la Sociedad del Sacré Cœur [1]." *Sincronía* 72 (2017): 308-327.
- Estupiñán, Ayda Elizabeth Blanco. "A bruxa: criação e criadora." *Criadores e criaturas na literatura*, (2017): 15.
- Fagoaga, Concha. *La Voz y el voto de las mujeres: el sufragismo en España: 1877-1931*. Barcelona: Icaria, 1985.
- Fernández De la Cigoña Fraga, Salvador. "Ecce lignum crucis Origen de los cruceros gallegos." *Glaucopis: Boletín del Instituto de Estudios Vigueses* 14 (2009): 325-334.

- Ferrer, V. y Bosch, E. .Violencia contra las mujeres. En E. Barberá y I. Martínez Benlloch *Psicología y Género*, Madrid: Pearson Prentice, Hall. 2004.
- Flecha García, Consuelo. "Doctoras en la Universidad española. Las pioneras." *Arenal. Revista de historia de las mujeres* 2.1 (1995): 81-100.
- Flood, Michael. "Men, Sex and Mateship: How homosociality shapes men's hetero-sexual relations." Paper to *(Other) Feminisms: An International Women's and Gender Studies Conference*. University of Queensland, 12-16 July, 2003.
- Flórez, Angela Vallejo. *Concepción Arenal: su proyección histórica socioeducadora*. Diss. UNED. Universidad Nacional de Educación a Distancia (España), 1998.
- Flys Junquera Carmen. "Las Piedras Me Empezaron a Hablar»: Una Aplicación Literaria De La Filosofía Ecofeminista." *Feminismo/s (Universidad De Alicante)*, vol. 22, 2013, p. 89.
- Foucault, Michel. "Historia de la medicalización." *Educación médica y salud* 11.1 (1977): 3-25.
- \_\_\_\_\_. *Historia de la sexualidad*. Vol. 3. siglo XXI, 2001.
- Freud, Sigmund. "Estudios sobre la histeria Obras completas 1985." *Madrid: Biblioteca Nueva* (1981).
- Frye, Marilyn «In and Out of Harm's Way: Arrogance and Love», en *The Politics of Reality*, Trumansburg, New York, The Crossing Press,(1983): 66-72.
- Gacto Fernández, Enrique. "Sobre el modelo jurídico del grupo familiar en el siglo XIX." *Historia. Instituciones. Documentos* 25 (1998): 219-234.
- \_\_\_\_\_. "Imbecillitas sexus." *Cuadernos de Historia del Derecho* 20 (2013): 27-66.
- Gaffney, B., y T. Lockwood. «Marie Laveau: La Reina Del Vudú». *Asparkia. Investigación Feminista*, n.º 7, 1, (1996): 145-50, <http://www.e-revistas.uji.es/index.php/asparkia/article/view/994>
- Galeno. *De locis affectis*, Madrid, Ediciones Clásicas, s.a. (traducción de M<sup>a</sup> del Carmen García Sola), 1997.
- García Dauder, and Grecia Dau y Guzmán Martínez. "Locura y feminismo: viajes de sujeción y resistencia." *Átopos* 20 (2019): 57-82.
- García Dauder, Dau. "Chesler, Phyllis (2019). Mujeres y locura. Madrid: Continta Me Tienes [Reseña]." *Atlánticas-Revista Internacional de Estudios Feministas* 4.1 (2019): 386-401.

- García Pérez, Bárbara, Enrique Bonilla Algovia, and Esther Rivas Rivero. "Los paradigmas de la feminidad a finales del siglo XIX y principios del XX: feminidades opuestas y despertar de la nueva mujer norteamericana en la obra de Kate Chopin." (2017).
- Gil, José Manuel Fraile. "Amas de cría. Campesinas en la urbe." *Revista de folklore* 221 (1999): 147-159.
- Gimeno. Flaquer, Concepción. *La mujer juzgada por una mujer*. Lindhardt og Ringhof, 2021.
- \_\_\_\_\_. *La mujer española: estudios acerca de su educación y sus facultades intelectuales*. No. 1025. Imp. y librería de M. Guijarro, 1877.
- Gómez Ferrer, G. "La mujer española y otros escritos, de Emilia Pardo Bazán." *Madrid: Cátedra* (1999).
- González, Norberto *Las mujeres doctoras*. Almanaque del Diario de Córdoba, 1882
- González, Rafael Alcaide. "La introducción y el desarrollo del higienismo en España durante el siglo XIX. Precursores, continuadores y marco legal de un proyecto científico y social." *Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales*(1999).
- Gouges, Olympe de. "Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana." *Recuperado de <http://clio.rediris.es> 31* (1791).
- Faraudo, Rosario. "El trágico vuelo de Ícaro. Entramado mitológico y simbólico que subyace en *The Awakening* de Kate Chopin." *Anuario de Letras Modernas* 10 (2000): 43-50.
- Fernández De la Cigoña Fraga, Salvador. "Ecce lignum crucis Origen de los cruceros gallegos." *Glaucopis: Boletín del Instituto de Estudios Vigueses* 14 (2009): 325-334.
- Fernández García, M<sup>a</sup> Isabel. "Os Científicos lucenses do século XVIII." *Lucensia: miscelánea de cultura e investigación* 26.51 (2015): 85-102.
- Ferrer Benimeli, José Antonio. "Las mujeres y la masonería española en el siglo XIX." *Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña* 10.2 (2019): 162-198.
- Ferro, María Curros. "Accediendo al pensamiento de la primera pedagoga española. A propósito de Carmen de Urioste Azcorra, María de Maeztu. Feminismo, Literatura y Exilio, Valencina de la Concepción (Sevilla), Renacimiento, 2020, 379 pp." *Res Publica: revista de historia de las ideas políticas* 24.1 (2021): 95-98.
- Flaubert, Gustave, and George Sand. *Correspondencia*. Marbot Ediciones, 1992.
- Flecha, Consuelo. *Las primeras universitarias en España, 1872-1910*. Vol. 3. Narcea ediciones, 1996.

- Foucault, Michel. *Historia de la locura*, I, Fondo de Cultura Europea (2021):445
- Friedan, Betty. *La mística de la feminidad*. Ediciones Cátedra, 2017.
- Gaard, Greta. "Ecofeminism revisited: Rejecting essentialism and re-placing species in a material feminist environmentalism." *Feminist Formations* 23.2 (2011): 26-53.
- Gaffney, Barbara, and Tara Lockwood. "Marie Laveau: la reina del vudú." *Asparkia. Investigación feminista* 7 (1996): 145-150.  
<http://www.e-revistas.uji.es/index.php/asparkia/article/view/994>
- García Dauder, Dau. "Chesler, Phyllis (2019). Mujeres y locura. Madrid: Continta Me Tienes [Reseña]." *Atlánticas-Revista Internacional de Estudios Feministas* 4.1 (2019): 386-401.  
doi: <http://dx.doi.org/10.17979/arief.2019.4.1.5734>
- García-Mina, A. La vida en la existencia de una mujer maltratada. En A. García-Mina y M.J. Carrasco, *Violencia y Género*. Madrid: Servicio de Publicaciones, Universidad Pontificia Comillas de Madrid, 2003.
- García Suárez, Pedro. "Cuerpos que se rebelan contra la violencia en la cuentística de Pardo Bazán." *Neophilologus* 105.3 (2021): 409-423.
- Gaya Sicilia, Regina. "La influencia del Código Civil de Luisiana en la codificación civil española." *Anuario de Derecho Civil* (2010): 719-752.
- Gebara, Ivone. "Por sus frutos los conoceréis." *Maíz* (2017).
- Gilbert, Sandra M. "The Second Coming of Aphrodite: Kate Chopin's Fantasy of Desire." *The Kenyon Review* 5.3 (1983): 42-66.
- Gilligan, Carol. *In a Different voice: Psychological theory and women's development*. Harvard University Press, 1993.
- Gilligan, C., Rogers, A. G., & Tolman, D. L. (2014). Women, girls & psychotherapy: Reframing resistance. In *Women, Girls & Psychotherapy: Reframing Resistance*, 2014: 1-272. Taylor and Francis Inc.  
<https://doi.org/10.4324/9781315801346>
- Gilman, Caroline Howard. *Recollections of a Southern Matron*. Putnam, 1852.
- Glotfelty, Cheryll, and Harold Fromm, eds. *The ecocriticism reader: Landmarks in literary ecology*. University of Georgia Press, 1996.
- Goldner, Virginia. "El tratamiento de la violencia y la victimización en las relaciones íntimas." *Revista de psicoterapia* 14.54-55 (2003): 45-76.

- \_\_\_\_\_. "When love hurts: Treating abusive relationships." *Psychoanalytic Inquiry* 24.3 (2004): 346-372.
- Gómez Ferrer, G. "La mujer española y otros escritos, de Emilia Pardo Bazán." *Madrid: Cátedra* (1999).
- Grand, Sarah. "The New Aspect of the Woman Question." *The North American Review*, vol. 158, no. 3, (1894): 270.
- Graves, Robert. *Greek Myths and Legends*. Londres, Cassell. 1968
- Gray, Jennifer B. "The Escape of the 'Sea': Ideology and 'The Awakening.'" *The Southern Literary Journal*, vol. 37, no. 1, University of North Carolina Press, (2004): 53-73, <http://www.jstor.org/stable/20078397>.
- Gullón, Germán. "La densidad genérica y la novela del ochocientos: Los pazos de Ulloa de Emilia Pardo Bazán." *Anales de Literatura Española*, N. 5 (1986-1987); (1987):173-188.
- Gutiérrez, Daniela León. "La injerencia del mito de lo femenino en la producción de las mujeres como otredad cultural y de género en El segundo sexo." *Protrepis* 21 (2021): 65-86.
- Halbwachs, Maurice. *Les Causes du Suicide*. New York: Arno Press. 1975 [1930].
- Hanley, Ryan Patrick, editor. *Adam Smith: His Life, Thought, and Legacy*. Princeton University Press, 2016, <https://doi.org/10.2307/j.ctvc77g77>.
- Harding, Sandra. *Ciencia y feminismo*. Ediciones Morata, 1997.
- Harrison, Jane Ellen. *Themis: A study of the social origins of Greek religion*. Cambridge University Press, 2010.
- Hart, Stephen M. "The Gendered Gothic in Pardo Bazán's Los pazos de Ulloa". *Culture and Gender in Nineteenth Century Spain*. Lou Charnon Deusch and Jo Labanyi, eds. Oxford, England: Clarendon,( 1995): 216-229.
- Healy, Róisín, "Suicide in Early Modern and Modern Europe," *The Historical Journal* 49, no. 3 (2006): 903-19.
- Herrán, José Manuel González. Conferencia en la Residencia de Estudiantes, en diciembre de 1916 (*O. C.*, III, p. 1.547 "Emilia Pardo Bazán y el naturalismo." *Insula: revista de letras y ciencias humanas* 514 (1989): 17-18.
- Holland-Cunz, Barbara. "Geschlecht (sex and gender)." *Online Encyclopedia Philosophy of Nature* 2 (2021).
- Howes, Anton. "Adam Smith: His Life, Thought and Legacy - Edited by Ryan Patrick Hanley." *The Economic History Review*, vol. 69, no. 4, (2016): 1373.



- Hubbs, Jolene. "Untranslatable Creole: Language Suppression, Racial Segregation, and Louisiana Local Color Fiction." *American Quarterly* 73.3 (2021): 619-638.
- Imprenta Nacional (Madrid). *Código penal español decretado por las Cortes en 8 de junio, sancionado por el Rey y mandado promulgar en 9 de julio de 1822*. en la Imprenta Nacional, 1822.
- Jacobo-Marín, Daniel. "El código negro francés y la esclavitud en América." *Universitarios potosinos* 6 (2010): 30-35.
- Jago, C. «Sexo y género en la medicina del siglo XIX», en C. Jago, A. Blanco y C. Enríquez de Salamanca (eds.), *La mujer en los discursos de género. Textos y contextos en el siglo XXI*, Icaria Antrazyt, Barcelona, (1998): 305-365.
- Jiménez de Pedro, Justo. *Carácter moral de la muger: Discurso leído en la Universidad Central*. Imprenta del Colegio de Sordo-Mudos y de Ciegos, 1854.
- Jiménez, Pamela Vaccari, and Marco Astete Cereceda. "OVEJERO, Anastasio y RAMOS, Júpiter. Psicología social crítica." *Quaderns de psicologia. International journal of psychology* 13.2 (2011): 77-80.
- Joyce Dyer, "Symbolism and Imagery in The Awakening", in *Approaches to Teaching Chopin's The Awakening*, ed. Bernard Koloski, New York, The Modern Language Association of America, 1988, 126- 131.
- Kane Rooks, Amanda. *Reconceiving the Terrible Mother: Female Sexuality and Maternal Archetypes in Kate Chopin's The Awakening*, *Women's Studies*, 45:2, (2016):122-141, DOI: [10.1080/00497878.2015.1122505](https://doi.org/10.1080/00497878.2015.1122505)
- Kanogo, Tabitha. *Wangari Maathai*. Ohio University Press, 2020
- Keller, Evelyn Fox, and Gertrude Scharff-Goldhaber. "Reflections on gender and science." (1987): 284-286.
- Keller, Evelyn Fox. "Making gender visible in the pursuit of nature's secrets." *Feminist studies/critical studies*. Palgrave Macmillan, London, 1986.
- \_\_\_\_\_. "Gender and science: Origin, history, and politics." *Osiris* 10 (1995): 26-38.
- King, Ynestra (1998) "Curando las heridas: feminismo, ecología y el dualismo naturaleza/mujer", en AGRA ROMERO, Ma Xosé (ed). *Ecología y Feminismo*. (1998): 63- 96. Granada: Ed. Comares.
- King, Roger J.H. "Respetando la naturaleza: éticas feministas y medio ambiente" en Warren Karen J. (ed), *Filosofías ecofeministas*. (2003):149-170. Barcelona: Icaria editorial.

- Kohlberg, Lawrence. "Estadios morales y moralización. El enfoque cognitivo-evolutivo." *Infancia y aprendizaje* 5.18 (1982): 33-51.
- Kolodny, Annette. "A map for rereading: Or, gender and the interpretation of literary texts." *New Literary History* 11.3 (1980): 451-467.
- Kramer, Heinrich, and James Sprenger. *The malleus maleficarum*. Cosimo, Inc., 2007.
- Krzakowski, Caroline Z. "The New Woman." *The Routledge Encyclopedia of Modernism: Taylor and Francis*, 2016. Date Accessed 23 Sep. 2021 <https://www.rem.routledge.com/articles/the-new-woman>. doi:10.4324/9781135000356-REM1489-1
- Kushner, Jennifer L. "Wangari Maathai: Righteous leader of environmental and social change." *Proceedings of the 50th Annual Adult Education Research Conference*. Chicago, IL: National Louis University, 2009.
- Lagarde y de los Ríos, Marcela. *Los Cautiverios de las Mujeres: Madresposas, Monjas, Putas, Presas y Locas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2005
- Lavaroni, Elena. "Reseña de Puleo (2019) Claves ecofeministas para rebeldes que aman la tierra ya los animales." *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social* 22.1 (2022).
- León Fray Luis de. *La perfecta casada*. Madrid, Taurus, 1987.
- Lislet, Moreau, and A. Brown. "Digest of the Civil Laws Now in Force in the Territory of Orleans, with Alterations and Amendments Adapted to Its Present System of Government (New-Orleans: Printed by Bradford & Anderson, 1808); Moreau Lislet and Carleton." *A Translation of the Titles on Promises and Obligations, Sale and Purchase, and Exchange; from the Spanish of Las Siete Partidas*. 1971
- Llama, Íñigo Sánchez. *Galería de escritoras isabelinas: la prensa periódica entre 1833 y 1895*. Vol. 61. Universitat de València, 2000.
- Llopis, Rodolfo. "Francisco Giner de los Ríos y la reforma del hombre." *Cuadernos para la libertad de la cultura* 16 (1956): 63-7.
- Lomax, Louis E. "The Negro Revolt (1962)." *The Civil Right's Reader: Basic Documents of the Civil Rights Movement* (1963): 51-60.
- López de la Cruz, Laura. "La presencia de la mujer en la universidad española." *Revista Historia de la Educación Latinoamericana* 4 (2002): 291-299.
- Lorraine Kerslake. "Entrevista Con Alicia Puleo: Reflexiones Sobre Ecofeminismo." *Feminismo/s (Universidad De Alicante)*, vol. 22, 2013, p. 57.

- Lotterie, Florence. "Madame de Staël. La littérature comme «philosophie sensible»." *Romantisme* 2 (2004): 19-30.
- Lucena Salmoral, Manuel. "El segundo Código negro español, la religión, la humanidad y la tranquilidad y quietud públicas: la crítica realizada en 1788 al Código carolino." (1995).
- Luque, Frank Otero. "'Matrimonio y mortaja del cielo bajan': ¿ es la muerte un destino inexorable en Los pazos de Ulloa (1886) de Emilia Pardo Bazán?" "Matrimonio y mortaja del cielo bajan" (Both Marriage and Shroud from Heaven Come Down): An Inexorable Fate in Emilia Pardo Bazán's Los pazos de Ulloa (1886)?" *Studium* 25 (2019): 151-170.
- Maathai, Wangari. *The Green Belt Movement: Sharing the approach and the experience*. Lantern Books, 2003.
- Maathai, Wangari. "Challenge for Africa." *Sustainability Science* 6.1 (2011): 1-2.
- Magallanes San Juan, Alejandro. "El estigma de los trastornos mentales: discriminación y exclusión social." *Quaderns de psicologia. International journal of psychology* 13.2 (2011): 7-17.
- Mainland, Catherine. "Chopin's Bildungsroman: Male Role Models in The Awakening." *The Mississippi Quarterly*, vol. 64, no. 1, (2011) : 75-85.
- Malena, Anne. "Les Créoles de la Nouvelle-Orléans ou comment jouer son identité par la traduction." *TTR: traduction, terminologie, rédaction* 19.2 (2006): 67-88.  
<https://doi.org/10.7202/017825ar>
- Marcé, Louis Victor. "Traité de la folie des femmes enceintes: des nouvelles accouchées et des nourrices." *Traité de la folie des femmes enceintes* (2002): 1-394.
- Marks, Arthur S. "Private and Public in "The Peale Family": Charles Willson Peale as Pater and Painter." *Proceedings of the American Philosophical Society* 156.2 (2012): 109-187.
- Martin, Caroline E. *Anticipating the New Woman Figure through Subversions of Feminine Identity: Rhoda Broughton, Ouida, and Female Sexuality*, 2015.
- Martínez Barbeito, Carlos. *Torres, pazos y linajes de la provincia de La Coruña*, La Coruña, Diputación Provincial, (1978).
- Martínez Cabrera, Lourdes. "El laberinto del Minotauro." *Temas de estética y arte* 25 (2011): 228-264.
- Martínez González, C. «La cientifización De La Raza: El carácter pseudocientífico De Las Disciplinas». *ArtefaCToS. Revista De Estudios Sobre La Ciencia Y La tecnología*, vol. 9, n.º 2, octubre de 2020, pp. 5-26, doi:10.14201/art202092526.

- Masten, Keli. "Fine Southern Gentlemen: The Three Beaux of Edna Pontellier." *The Hilltop Review* 10.2 (2018): 9.
- Masten, April Frances. *The work of art: American women artists and market democracy, 1820-1880*. Rutgers The State University of New Jersey-New Brunswick, 1999.
- Mathews, Carolyn L. "Fashioning the Hybrid Woman in Kate Chopin's 'The Awakening.'" *Mosaic: An Interdisciplinary Critical Journal*, vol. 35, no. 3, University of Manitoba, (2002):127-49.  
<http://www.jstor.org/stable/44029956>.
- McAlister, Colleen. "Una enfermedad social: la histeria y los roles de género en Doña Milagros (1894), de Emilia Pardo Bazán." *Decimonónica* 17 (2020): 50-64.
- Meier, August. "The Revolution Against the NAACP: A Critical Appraisal of Louis E. Lomax's The Negro Revolt." (1963): 146-152.
- Mellor, Mary. "[BOOK REVIEW] Breaking the boundaries, towards a feminist, Green socialism." *New Statesman and Society* 5 (1992): 36-36.
- \_\_\_\_\_. "Un Socialismo Verde y Feminista: La Teoría y La Práctica." *Ecología Política : Cuadernos De Debate Internacional*, no. 14, (1997): 11-22.
- Méndez, Pablo Pérez. "El Hórreo Gallego y su simbolismo en los Pazos de Ulloa." *Garzoa: revista de la Sociedad Española de Estudios Literarios de Cultura Popular* 10 (2010): 195-202.
- Merchant, Carolyn. "Earthcare: Women and the environment." *Environment: Science and Policy for Sustainable Development* 23.5 (1981): 6-40.
- \_\_\_\_\_. *The death of nature: Women, ecology, and the scientific revolution. Technology and Culture* 23 (1982): 653.
- \_\_\_\_\_. *Reinventing Eden: The fate of nature in Western culture*. Routledge, 2004.
- \_\_\_\_\_. "The Scientific Revolution and The Death of Nature." *Isis* 97 (2006): 513 - 533.
- \_\_\_\_\_. *Ecological revolutions: Nature, gender, and science in New England*. Univ of North Carolina Press, 2010.
- \_\_\_\_\_. *Radical ecology: The search for a livable world*. Routledge, 2012.
- Mies, M., and V. Shiva. "Ecofeminismo. Icaria.", 1997.
- Miguel Álvarez, Ana de. "La construcción de un marco feminista de interpretación: la violencia de género." *Cuadernos de trabajo social* 18 (2005): 231-248.

- Miguel Álvarez, Ana de. "Feminismo y juventud en las sociedades formalmente igualitarias." *Revista de Estudios de Juventud* 83.5 (2008): 29-45.
- Mikolchak, Maria. "Kate Chopin's 'The Awakening' as Part of the Nineteenth-Century American Literary Tradition." *Interdisciplinary Literary Studies*, vol. 5, no. 2, Penn State University Press, (2004): 29-49, <http://www.jstor.org/stable/41207027>.
- Moebius, P. J., *La inferioridad mental de la mujer* Barcelona, Bruguera, 1982.
- Molina, María Elisa. "Transformaciones Histórico Culturales del Concepto de Maternidad y sus Repercusiones en la Identidad de la Mujer." *Psykhe (Santiago)* 15.2 (2006): 93-103.
- Molina Puertos, Isabel. "The two-faced discourse of domesticity in liberal Spain: El Ángel del hogar by Pilar Sinués | La doble cara del discurso doméstico en la España liberal: El Ángel del hogar de Pilar Sinués." *Pasado y memoria* 8 (2009): 181-197. Web.
- Montero Reguera, José. "Una cuestión palpitante: doña Emilia y la Real Academia Española." *Doña Emilia: De Galicia a Madrid y el mundo por montera*. Instituto de Estudios Madrileños, 2021.
- Morant, Guadalupe Gómez-Ferrer. "Sueños de moralidad. La construcción de la honestidad femenina." *Historia de las mujeres en España y América Latina*. Cátedra, 2008.
- Morrissey, Lee. "Annette Kolodny (1941-) from "A Map for Rereading: Or, Gender and the Interpretation of Literary Texts," New Literary History (1980)." *Debating the Canon: A Reader from Addison to Nafisi*. Palgrave Macmillan, New York, (2005): 93-101.
- Movement, Green Belt. "Wangari Maathai." (2019).
- Napoli, Donna Jo. *Mama Miti: Wangari Maathai and the Trees of Kenya*. Simon and Schuster, 2010.
- Nash, Mary. "Control social y trayectoria histórica de la mujer en España." *BERGALLI, Roberto y MARI, E.(coords.): Historia ideológica del control social. Barcelona: PPU* (1989): 151-173.
- Neira, Hernan. "Suicidio y misiones suicidas: revisitando a Durkheim." *Cinta de moebio* 62 (2018): 140-154.
- Nistal, Beatriz. "La feminización de la profesión bibliotecaria." *Desiderata* 14 (2020): 113-118.
- Oneca, José Antón. "Historia del Código penal de 1822." *Anuario de derecho penal y ciencias penales* 18.2 (1965): 263-278.
- Otero Luque, Frank. "'Matrimonio y mortaja del cielo bajan': ¿ es la muerte un destino inexorable en Los pazos de Ulloa (1886) de Emilia Pardo Bazán?" "Matrimonio y mortaja del cielo bajan" (Both Marriage and Shroud from Heaven Come Down): An

- Inexorable Fate in Emilia Pardo Bazán's *Los pazos de Ulloa* (1886)?" *Studium* 25 (2019): 151-170.
- Ouida. "THE NEW WOMAN." *The North American Review*, vol. 158, no. 5, (1894).
- Oviedo G. y Jordán V "Trastornos afectivos posparto". *Revista Universitas Médica*, 2;(2006): 131-140.
- Palacios, Manuela. "Inside the Whale: Configurations of An-Other Female Subjectivity." *Women's Studies*, vol. 47, no. 2, (2018):160–172.
- Palacios Lis, Irene. "Mujeres aleccionando a mujeres. Discursos sobre la maternidad en el siglo XIX.", 2007.
- Paletschek, Sylvia., and Pietrow-Ennker, Bianka. *Women's Emancipation Movements in the Nineteenth Century: a European Perspective*. Stanford University Press, 2004.
- Pardo Bazán, Emilia, and Gómez-Ferrer, Guadalupe. *La Mujer Española: y Otros Escritos*. Cátedra, Universitat De València, Instituto De La Mujer, 1999.
- \_\_\_\_\_. "La mujer española." *La España Moderna* 2.17 (1890): 101-113.  
\_\_\_\_\_. [1890], 1999, *La mujer española y otros escritos*. Edición de Guadalupe Gómez-Ferrer. Madrid, Cátedra, col. Feminismos.
- Pardo de Neyra, Xulio. "Literatura y género: La figura de la" mujer-transgresora" en la literatura gallega del siglo XIX." *Puertas a la lectura* 20 (2008): 353-371.
- Paredes Núñez, J. «El Feminismo De Emilia Pardo Bazán». *Cuadernos De Estudios Gallegos*, vol. 40, n.º 105, diciembre de 1992, pp. 303-313, doi:10.3989/ceg.1992.v40.i105.312
- Parvulescu, Anca. "To Die Laughing and to Laugh at Dying: Revisiting "The Awakening." *New Literary History*, vol. 36, no. 3, (2005): 477–495. JSTOR, www.jstor.org/stable/20057907. Accessed 6 Apr. 2021.
- Patiño Eirín, Cristina. "En los umbrales de la Academia: Emilia Pardo Bazán, impugnadora de la tradición del absurdo en dos cartas de campaña y una entrevista olvidada." *La Tribuna* 2 (2004): 131-155.
- Patmore, C. (1887). *The angel in the house*. London: Cassell and Co.
- Pélicier, Yves. "En torno a la historia del suicidio." *Psicopatología* (1985).
- Per Seyersted, *Kate Chopin: A Critical Biography* (Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1969).
- Pereira-Muro, Carmen. *Mujer, Nacion y Literatura: Emilia Pardo Bazan En La Literatura Nacional Espanola y Gallega*, 1998.

- Pérez Fernández, Francisco, and María Peñaranda Ortega. "El debate en torno a los manicomios entre los siglos XIX y XX: el caso de Nellie Bly." *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría* 37.131 (2017): 95-112.
- Perini, Michael. *The academic librarian as blended professional: Reassessing and redefining the role*. Chandos Publishing, 2016.
- Perkins Gilman, Charlotte. "Improving on Nature", in Denise D. Knight ed., "*The Yellow Wallpaper*" and *Selected Short Stories of Charlotte Perkins Gilman* (London: Associated University Presses, 1994.
- Perkins, Linda. "The African American female elite: The early history of African American women in the seven sister colleges, 1880–1960." *Harvard Educational Review* 67.4 (1997): 718-757.
- Picavea, Ricardo Macías. *Apuntes y estudios sobre la Instrucción Pública en España y sus reformas*. Librería de Hernando, 1882.
- \_\_\_\_\_. "La educación en España." *El problema nacional. Hechos, causas, remedios* (1899): 332.
- Piñero Gil, Eulalia. "Las escritoras norteamericanas y la crítica literaria: historia de encuentros y desencuentros." *VERBEIA. Revista de Estudios Filológicos. Journal of English and Spanish Studies* 2 (2018): 82-96
- Pizer, Donald. "A Note on Kate Chopin's 'The Awakening' as Naturalistic Fiction." *The Southern Literary Journal*, vol. 33, no. 2, (2001): 5–13. JSTOR, www.jstor.org/stable/20078297. Accessed 6 Apr. 2021.
- Plumed Domingo, José Javier. "La etiología de la locura en el siglo XIX a través de la psiquiatría española." *Frenia. Revista de Historia de la Psiquiatría* 4.2 (2004): 69-91.
- Plumwood, Val., and ProQuest. *Feminism and the Mastery of Nature*. Routledge, 1993.
- \_\_\_\_\_. *Environmental Culture: the Ecological Crisis of Reason*. Routledge, 2001.
- \_\_\_\_\_. "La naturaleza, el ser y el género: feminismo, filosofía medioambiental, y crítica al racionalismo." *Filosofías ecofeministas*. Icaria, (2003):253-289
- \_\_\_\_\_. "Tasteless: Towards a Food-Based Approach to Death." *Environmental Values*, vol. 17, no. 3, (2008) : 323–330.
- Porée, Jérôme. *Sur la douleur: quatre études*. Presses universitaires de France, 2017.
- Prieto Pablos, Juan Antonio. "Índice de Atlantis, volúmenes 1 a 20 (1979-1988): reseñas." *Atlantis*, 22 (1), ( 2000):247-278.

Puertos, Isabel Molina. "La doble cara del discurso doméstico en la España Liberal: El «Ángel del hogar» de Pilar Sinués." *Pasado y memoria. Revista de historia contemporánea* 8 (2009): 181-197.

\_\_\_\_\_. *La ficción doméstica: Ángela Grassi, Pilar Sinués y Faustina Sáez. Una aproximación a las imágenes de género en la España burguesa*. Diss. Universitat de València, 2016.

Puleo, Alicia. *La ilustración olvidada. La polémica de los sexos en el siglo XVIII*. Anthropos, Barcelona, 1993.

\_\_\_\_\_. «Patriarcado», en Amorós, Celia (dir.): *Diez palabras clave sobre mujer*, Pamplona, Verbo Divino, 1998.

\_\_\_\_\_. "Feminismo y ecología. Un repaso a las diversas corrientes del ecofeminismo". En *El Ecologista* no 31. En PULEO, Alicia H. (2005), "Del ecofeminismo clásico al deconstructivo: principales corrientes de un pensamiento poco conocido", en AMORÓS, Celia & DE MIGUEL, Ana (ed.), *Teoría feminista. De la Ilustración a la globalización*. Madrid: Ed. Minerva, (2002):121-152.

\_\_\_\_\_. "El hilo de Aridana: ecofeminismo, animales y crítica al androcentrismo", en Barrios, Olga, Figueruelo, Ángela, López, Teresa y Velayos, Carmen (eds.), *Feminismo ecológico. Estudios multidisciplinares de género*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, (2007): 71- 85.

\_\_\_\_\_. "No Debemos Renunciar a La Posibilidad De Ir Dejando Huellas De Nuestro Paso." *Lectora*, no. 12, (2006): 107-112.

\_\_\_\_\_. "Libertad, Igualdad, Sostenibilidad. Por Un Ecofeminismo Ilustrado." *Isegoría : Revista De Filosofía Moral y Política*, no. 38, (2008) : 39-59

\_\_\_\_\_. *Ecofeminismo para otro mundo posible*, Madrid, Cátedra, 2011.

\_\_\_\_\_. "Perspectivas ecofeministas de la ciencia y el conocimiento La crítica al sesgo andro-antropocéntrico". *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*. 2017.

\_\_\_\_\_. "Los Dualismos Opresivos y La Educación Ambiental." *Isegoría : Revista De Filosofía Moral y Política*, no. 32, (2005): 201-214.

\_\_\_\_\_. "Libertad, Igualdad, Sostenibilidad. Por Un Ecofeminismo Ilustrado." *Isegoría : Revista De Filosofía Moral y Política*, no. 38, (2008) : 39-59.

\_\_\_\_\_. "Perspectivas ecofeministas de la ciencia y el conocimiento La crítica al sesgo andro-antropocéntrico". *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*. 2017.

Pulido, Ángel. *Bosquejos médico-sociales para la mujer*. cargo de Víctor Saiz, 1874.



- Ragan, Robin. "Another look at Nucha's hysteria: Pardo Bazán's Response to the Medical Field of Late Nineteenth-Century Spain." *Letras femeninas* 30.1 (2004): 141-154.
- Ramos Escandón, Carmen. "Concepción Gimeno de Flaquer: identidad nacional y femenina en México, 1880-1900." *Arenal. Revista de historia de las mujeres* 8.2 (2001): 365-378.
- Ramos, María Dolores. "Historia social: un espacio de encuentro entre género y clase." *Ayer* 17 (1995): 85-102.
- Ramos, Peter. "Unbearable Realism: Freedom, Ethics and Identity in 'The Awakening.'" *College Literature*, vol. 37, no. 4, 2010, pp. 145-165. JSTOR, [www.jstor.org/stable/27917768](http://www.jstor.org/stable/27917768). Accessed 6 Apr. 2021.
- Requena Pérez, Laura. "La educación de las mujeres en el siglo XIX: Percepciones en las obras de Louisa May Alcott." *La Universidad con perspectiva de género*. Ediciones Universidad de Salamanca, 2018.
- Rial García, S. M. «Trabajo Femenino Y economía De Subsistencia : El Ejemplo De La Galicia Moderna». *Manuscripts: Revista d'història Moderna*, Núm. 27, marzo de 2010, p. 77-99.  
<https://raco.cat/index.php/Manuscripts/article/view/181207>
- Rich, Adrienne, Ana Becciu, and Gabriela Adelstein. *Nacemos de mujer: la maternidad como experiencia e institución*. Traficantes de sueños, 2019.
- Rodríguez, Amparo Gómez. "Ciencia y valores en los estudios del cerebro." *Arbor* 181.716 (2005): 479-492.
- Rodríguez Martín, A. M. «La Mortalidad En La Inclusa De Pontevedra (1872-1931)». *Cuadernos De Estudios Gallegos*, vol. 67, n.º 133, junio de 2020, pp. 257-86, Doi:10.3989/ceg.2020.133.09.
- Romero, Raúl E. "Los tipos temperamentales, psicología tradicional y naturalismo en *Los pazos de Ulloa* de Emilia Pardo Bazán." <http://argos.cucsh.udg.mx/16oct-dic00/16eromero.htm>
- Rooks, Amanda Kane. "Reconceiving the terrible mother: Female sexuality and maternal archetypes in Kate Chopin's *The Awakening*." *Women's Studies* 45.2 (2016): 122-141.  
Doi: [10.1080/00497878.2015.1122505](https://doi.org/10.1080/00497878.2015.1122505)
- Rossi, Aparecido Donizete. "Sob a égide de Afrodite: o espaço feminino em *O despertar*, de Kate Chopin." *Revista de Letras*, (2010): 199-215.
- Roudinesco, Elisabeth, and Michel Plon. *Dictionnaire de la psychanalyse: 3e édition*. Fayard, 2006.
- Rousmaniere, Kate. "Old teachers: a feminist research agenda." *History of Education* 50.4 (2021): 501-516.

Rousseau, Jean-Jacques. *Emilio*. Vol. 33. Edaf, 2007.

\_\_\_\_\_. *Emilio* (1762), Ed. RBA, Barcelona, (2002) :190.

Routley, Richard, and Val Routley. "Human chauvinism." *Environmental philosophy* (1980): 96-189.

Ruiz Ocaña, Eduardo. "Emilia Pardo Bazán y los asesinatos de mujeres." *Didáctica (lengua y literatura)* (2004).

Ryan, Mary P. *Cradle of the middle class: The family in Oneida County, New York, 1790-1865*. Cambridge University Press, 1981.

Saavedra, Pegerto. "La vida en los pazos gallegos: entre la civilidad y la rudeza." *Chronica Nova. Revista de Historia Moderna de la Universidad de Granada* 35 (2009): 163-191.

\_\_\_\_\_. "Entre literatura e historia: notas sobre la cultura de los pazos." *Pasados y presente. Estudios para el profesor Ricardo García Cárcel* (2020): 1143-1154.

Sabater, Pedro. "La mujer." *El Semanario Pintoresco Español*. 2d ser 4 (1842): 115-116.

Sagols, Lizbeth. "El Ecofeminismo y Su Expresión En La Filosofía De Karen Warren. Una Perspectiva Ética." *Debate Feminista*, vol. 49, (2014): 116-124.

Salazar Benítez, Octavio. *Masculinidades y ciudadanía: los hombres también tenemos género*. Editorial Dykinson, SL, 2013.

Salleh, Ariel. "The ecofeminism/deep ecology debate." *Environmental ethics* 14.3 (1992): 195-216.

\_\_\_\_\_. "Class, race, and gender discourse in the ecofeminism/deep ecology debate." *Environmental ethics* 15.3 (1993): 225-244.

\_\_\_\_\_. "Más profunda que la ecología profunda: La conexión eco-feminista." *Ecología y feminismo*. Comares, 1998.

Sánchez Hernández, María F. «Evolución de las publicaciones femeninas en España. Localización y análisis». *Documentación de las Ciencias de la Información*, vol. 32, 2009, pp. 217 - 44, <https://revistas.ucm.es/index.php/DCIN/article/view/DCIN0909110217A> .

Sánchez-Llama, Íñigo. "Representaciones de la autoría intelectual femenina en las escritoras isabelinas del siglo XIX peninsular." *Hispania* (1999): 750-760.

\_\_\_\_\_. "María del Pilar Sinués de Marco y la cultura oficial peninsular del siglo XIX: del neocatolicismo a la estética realista." *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*(1999): 271-288.

- \_\_\_\_\_. "" Baltasar"(1858), de Gertrudis Gomez de Avellaneda (1814-1873): analisis de una recepcion institucional." *Hispanófila* 133 (2001): 69-94.
- Sanchez-Padilla, Andres. "The "friends" of the United States: the transformation of US cultural diplomacy in Spain (1865-1900)." *American Nineteenth Century History* 21.3 (2020): 283-300.
- Sánchez Ron, José Manuel. "El Consejo Superior de Investigaciones Científicas: una ventana al conocimiento (1934-2014)." *El Consejo Superior de Investigaciones Científicas* (2021): 1-669.
- Sandino Carreño, Ángeles. "El antifeminismo de Emilia Pardo Bazán en las novelas de Los Pazos." *Cuadernos de estudios gallegos* 44.109 (1997): 327-347.
- Sanjurjo Castela, Gabriel, & Paz Ranz, Saray De. (2013). Acerca de Pinel, el Hospital de Zaragoza y la Terapia Ocupacional. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 33(117),(2013): 81-94. <https://dx.doi.org/10.4321/S0211-57352013000100006>
- Santonja, Pedro. "Mujeres religiosas: beatas y beguinas en la Edad Media. Textos satíricos y misóginos." (2007).
- Sarrocchi Carreño, Augusto C. El Laberinto y la Literatura. *Revista signos*, 31(43-44), (1998):113-124. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-09341998000100010>
- Sauter, Silvia. "Procesos de iniciación y transformación en" Los Pazos de Ulloa"." *Letras Femeninas* 15.1/2 (1989): 59-74.
- Savoye, Daniel Ferreras. "Homosexual desire and gender bending in Pardo Bazán's" Los Pazos de Ulloa"." *La Tribuna: cadernos de estudios da Casa Museo Emilia Pardo Bazán* 7 (2009): 261-276.
- Scanlon, Geraldine M. "Revolución burguesa e instrucción femenina." *Nuevas perspectivas sobre la mujer: actas de las Primeras Jornadas de Investigación Interdisciplinaria*. Seminario de Estudios de la Mujer, 1982.
- Schulz, Dieter. "Notes toward a fin-de-siècle Reading of Kate Chopin's" The Awakening"." *American literary realism, 1870-1910* 25.3 (1993): 69-76.
- Scott, Joan Wallach, Marie Bourdé, and Colette Pratt. "La Citoyenne Paradoxale les Féministes Françaises Et les Droits de L'Homme." (1998). JSTOR, [www.jstor.org/stable/27746545](http://www.jstor.org/stable/27746545). Accessed 6 Apr. 2021.
- Sedgwick, Eve Kosofsky. *Between Men: English Literature and Male Homosocial Desire*. New York: Columbia University Press, 1985.
- \_\_\_\_\_. "Towards a Feminist Poetics. Women Writing and Writing About Women, ed. Mary Jacobus." (1979).

- Showalter, Elaine. "Victorian women and insanity." *Victorian Studies* 23.2 (1980): 157-181.
- \_\_\_\_\_. "Feminist criticism in the wilderness." *Critical Inquiry* 8.2 (1981): 179-205.
- \_\_\_\_\_. *The Female Malady: Women, Madness and English Culture, 1830-1980* (London: Virago Press, 1987)
- \_\_\_\_\_. "Tradition and the Female Talent: *The Awakening* as a Solitary Book," in *The Awakening*, ed. Nancy A. Walker (Boston: Bedford Books of St. Martin's Press), (1988): 214.
- \_\_\_\_\_. *Sister's choice: Tradition and change in American women's writing*. Oxford University Press, USA, 1994.
- \_\_\_\_\_. *A literature of their own: British women novelists from Brontë to Lessing*. Princeton University Press, 1999.
- \_\_\_\_\_. *A jury of her peers: American women writers from Anne Bradstreet to Annie Proulx*. Hachette UK, 2009.
- \_\_\_\_\_. "The Awakening as a solitary book." *The Awakening: Case Studies in Contemporary Criticism* (2007): 169-89.
- Shiva, Vandana. *Monocultures of the mind: Perspectives on biodiversity and biotechnology*. Palgrave Macmillan, 1993.
- \_\_\_\_\_. *Earth democracy: Justice, sustainability and peace*. Zed Books, 2005.
- \_\_\_\_\_. *The Vandana Shiva Reader*. University Press of Kentucky, 2015.
- Singer, Peter. "Fundamentos éticos de la igualdad" en *Ética práctica*. Ariel, (1984): 9-11.
- \_\_\_\_\_. *Practical ethics*. Cambridge university press, 2011.
- \_\_\_\_\_. *Liberación animal: el clásico definitivo del movimiento animalista*. Taurus, 2018.
- Slicer, Deborah. "VII. ¿TU PERRO O TU HIJA? UNA REFLEXIÓN FEMINISTA SOBRE LA EXPERIMENTACIÓN ANIMAL." *Filosofías ecofeministas* 39 (2003): 171.
- Smith, Adam. "Riqueza de las naciones (1776)." *Madrid: Alianza* 37 (1994): 67-72.
- Smith, Amy C, and Julie Wilhelm. "Care and Autonomy in *The Awakening* and Seo's 'Though Time Goes By.'" *Mosaic (Winnipeg)*, vol. 52, no. 1, (2019): 103-119.
- Smith, Harold L. *The British Women's Suffrage Campaign 1866-1928: Revised 2nd Edition*. Routledge, 2014.

- Smith, John. "Abulia: Sexuality and Diseases of the will in the Late Nineteenth Century." *Genders* 6 (1989): 102-124.
- Soares Zukoski, Ana Maria. "O despertar da consciencia no romance de Kate Chopin: uma literatura de denúncia feminina" *Revista Memento* 9.2 (2018).
- Söder, Hans-Peter. "Disease and health as contexts of modernity: Max Nordau as a critic of fin-de-siècle modernism." *German Studies Review* (1991): 473-487.  
<https://doi.org/10.2307/1430965>.
- Soler, Colette. *Lo que Lacan dijo de las mujeres: Estudio de psicoanálisis*. Paidós, 2010.
- Souvirón, Bernardo. *El laberinto del Minotauro*. RBA libros, 2018.
- Sturgeon, Noel. *Ecofeminist natures: Race, gender, feminist theory, and political action*. Routledge, 2016
- Tacoronte María José. "Gómez Rodríguez, Amparo (2019). Escritos Sobre Ciencia y Género. Madrid: Los Libros De La Catarata." *Artefactos*, vol. 8, no. 2, (2019): 179–182.
- Taylor, Catherine J. "Physiological stress response to loss of social influence and threats to masculinity." *Social Science & Medicine* 103 (2014): 51-59.
- Taylor, Dorceta E. (1997). "Women of color, environmental justice, and ecofeminism". In Karen Warren (ed.), *Ecofeminism: Women, Culture, Nature*. Indiana Univ Pr, (1997): 38-81.
- Taylor, Helen. "Walking Through New Orleans: Kate Chopin and the Female Flâneur." *Southern Quarterly* 37.3 (1999)
- \_\_\_\_\_. Introducción a *The Awakening* de Kate Chopin. London: The Women's Press Limited, 1983 (1978)
- Thébaud, Françoise. "La Primera Guerra Mundial: ¿ la era de la mujer o el triunfo de la diferencia sexual?." *Historia de las mujeres en Occidente*. Taurus, 1993.
- Thompson, William, Anna Wheeler, and Ana de Miguel Álvarez. *La demanda de la mitad de la raza humana, las mujeres, contra la pretensión de la otra mitad, los hombres, de mantenerlas en la esclavitud política y, en consecuencia, civil y doméstica: en respuesta a un párrafo del celebrado " Ensayo sobre el Gobierno" del Sr. James Mill*. Comares, 2000.
- Tompkins, Jane P. "" The Awakening": An evaluation." *Feminist Studies* 3.3/4 (1976): 22-29.  
 JSTOR, [www.jstor.org/stable/3177721](http://www.jstor.org/stable/3177721). Accessed 6 Apr. 2021.
- Torremocha, Margarita. ed. *Matrimonio, estrategia y conflicto (siglos XVI-XIX)*. Vol. 295. Ediciones Universidad de Salamanca, 2020.

- Toth, Emily. "Kate Chopin on Divine Love and Suicide: Two Rediscovered Articles." *American Literature* 63.1 (1991): 115-121.
- Tovar Pulido, Raquel. "La regulación del matrimonio y los bienes gananciales por la normativa histórica española (ss. XVI-XIX)." (2020).
- Treu, Robert. "Surviving Edna: A Reading of the Ending of 'The Awakening'." *College Literature* 27.2 (2000): 21-36.  
[www.jstor.org/stable/25112513](http://www.jstor.org/stable/25112513). Accessed 6 Apr. 2021.
- Tristán, Flora. *Feminismo y socialismo: antología*. Vol. 12. Los libros de la Catarata, 2003.
- Valcárcel, Amelia. "La memoria colectiva y los retos del feminismo", en VV. AA., *Los desafíos del feminismo ante el siglo XXI*, ed. a cargo de A. Valcárcel, M. D. Renau y R. Romero, Instituto Andaluz de la Mujer, Sevilla, 2000.
- \_\_\_\_\_. "Las filosofías políticas en presencia del feminismo." *Las mujeres en la construcción del mundo contemporáneo*. Diputación de Cuenca, 2002.
- Valera, Juan. *Las mujeres y las academias: cuestión social inocente*. F. Fé, 1891.
- Valls-Llobet, Carme. "Morbilidad invisible y cooperación." *Quadern CAPS* 31 (2003): 60-67.
- Venegas, Jessica Shade. "Gendered Spaces: Marriage and the Limits of Civilization in Emilia Pardo Bazán's 'Los Pazos De Ulloa.'" *Revista Hispánica Moderna*, vol. 66, no. 1, 2013, pp. 29-41.
- Vernant, J. P. "Figures féminines de la mort en Grèce», en *L'individu, la mort, l'amour: soi-même et l'autre en Grèce ancienne*, París, Gallimard, (1989) : 131-152.
- Vilches García, Jorge. "Pi y Margall, el hombre sinalagmático." *Historia y política: ideas, procesos y movimientos sociales* 6 (2001): 67.
- Villanueva, Darío. "Los pazos de Ulloa, el naturalismo y Henry James." *Hispanic Review* 52.2 (1984): 121-139.  
 JSTOR, [www.jstor.org/stable/473370](http://www.jstor.org/stable/473370). Accessed 6 Apr. 2021.
- Villanueva-Romero, Diana, Lorraine Kerslake, and Carmen Flys-Junquera. *Imaginative Ecologies: Inspiring Change through the Humanities*. Brill, 2021.
- Villavicencio, Sofía Araya, and Irene Barrantes Ortiz. "Trastornos psiquiátricos frecuentes en el periodo postparto." *Revista Médica Sinergia* 5.12 (2020): 8.
- Vivas, E. (2018) *Mamá Desobediente*. Capitán Swing.
- Walker, Barbara. "The Woman's Encyclopedia of Myths and Secrets", New York, Harpers Collins Books. 1983

- Walkowitz, Judith R. *La ciudad de las pasiones terribles: narraciones sobre peligro sexual en el Londres victoriano*. Vol. 25. Universitat de València, 1995.
- Walter, Barbara F., Lise Morje Howard, and V. Page Fortna. "The extraordinary relationship between peacekeeping and peace." *British Journal of Political Science* 51.4 (2021): 1705-1722.
- Walter, Susan. "'After the Apple': Female Sexuality in the Writings of Emilia Pardo Bazán." *Decimonónica* 9.2 (2012): 88-105.
- Warner, Susan. *The wide, wide world*. Graphic Arts Books, 2021
- Warren, Karen. "The power and the promise of ecological feminism." *Environmental ethics* 12.2 (1990): 125-146.  
<https://doi.org/10.5840/enviroethics199012221>
- \_\_\_\_\_. and Jim Cheney. "Ecological feminism and ecosystem ecology." *Hypatia* 6.1 (1991): 179-197.  
 JSTOR, [www.jstor.org/stable/3810040](http://www.jstor.org/stable/3810040). Accessed 7 Sept. 2021.
- \_\_\_\_\_. *Ecological Feminist Philosophies*. Indiana University Press, 1996.
- Warren, Karen, and Cady, Duane L. *Bringing Peace Home : Feminism, Violence, and Nature*. Indiana University Press, 1996.
- Warren, Karen, and Erkal, Nisvan. *Ecofeminism : Women, Culture, Nature*. Indiana University Press, 1997.
- \_\_\_\_\_. *Women, culture, nature*. Indiana University Press, 1997.
- \_\_\_\_\_. "El poder y la promesa de un Feminismo ecológico", en María Xosé Agra (comp.): *Ecología y feminismo*, trad. Carme Adán Villamartín, Granada, Comares,(1997):120.
- \_\_\_\_\_. "Filosofías ecofeministas: una mirada general", en Karen Warren (ed.): *Filosofías ecofeministas*, trad. de Soledad Iriarte (2003). Barcelona, Icaria, (2003).
- \_\_\_\_\_. "El poder y la propuesta del ecofeminismo." *Filosofías ecofeministas*. Icaria, 2003.
- \_\_\_\_\_. "Filosofías ecofeministas: una mirada general." *Filosofías ecofeministas*, trad. de Soledad Iriarte, Icaria, Barcelona (2003): 11-33.
- \_\_\_\_\_.and Solli, Audun. *An Unconventional History of Western Philosophy : Conversations between Men and Women Philosophers*. Rowman & Littlefield Pub., 2009.

\_\_\_\_\_. "Reflections on Social Justice in Experiential Education: Expanding the Dialogue." *The Journal of Experiential Education*, vol. 42, no. 1, 2019, pp. 3–6.

Warman, Caroline, editor. "Olympe de Gouges (1748-1793), Declaration of the Rights of Woman and the Female Citizen, 1791." *Tolerance: The Beacon of the Enlightenment*, 3rd ed., vol. 3, Open Book Publishers, (2016): 49–51, <http://www.jstor.org/stable/j.ctt19b9jvh.24>.

Watson, William. "The Science Education of American Girls: A Historical Perspective, by Kim Tolley." *Catholic Education: A Journal of Inquiry and Practice* 12.1 (2008). <http://dx.doi.org/10.15365/joce.1201102013>

Weingärtner, Julia, and Marta Monasterio Martín. "Poner la vida en el centro: propuestas desde el ecofeminismo y el decrecimiento." *El Ecologista* 64 (2010): 21-24.

Welter, Barbara. "The cult of true womanhood: 1820-1860." *American Quarterly* 18.2 (1966): 151-174.

Williams, Heather Andrea. *Self-taught: African American education in slavery and freedom*. Univ of North Carolina Press, 2009.

Wollstonecraft, Mary. "Vindicación de los derechos de la mujer." *Asparkía. Investigación feminista* 9 (1998): 181-186.

Xirau, Joaquín. *Escritos sobre educación y sobre el humanismo hispánico*. Vol. 2. Anthropos Editorial, 1999.

Zurita Bayona, Jorge. "La lucha contra la violencia de género." *Seguridad y Ciudadanía: Revista del Ministerio del Interior* 9 (2013): 63-127.

“